Digitized by Google

~~275 c 4~~
269 d. 46

DOMI NUS ILLU MINA TIO MEA

Taylor Institution.

M
1 05

Digitized by Google

by Google

CORONICA GENERAL
DE ESPAÑA
QUE CONTINUABA
AMBROSIO DE MORALES
CORONISTA
DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON FELIPE II.

TOMO IV.

EN MADRID
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.
Año de 1791.
Se hallará en la Libreria de Quiroga,
calle de la concepcion.

Digitized by Google

LIBRO VIII.

CORÓNICA GENERAL

DE ESPAÑA,

CAPITULO PRIMERO.

La causa de la guerra con los Numantinos, quando la comenzó el Cónsul Quinto Pompeyo.

LLega ya aquí la Historia de España á lo mas alto de gloria y fama que en estos tiempos pudo subir: pues se ha de comenzar á escribir la guerra de los Romanos con nuestros Numantinos, que habiendo ántes durado muy poco, agora pasó hasta la entera destruicion de Numancia. Mas ántes de llegar á esto, por el grande esfuerzo y valentía de los nuestros, padeciéron los Romanos terribles ignominias y afrentas, vencimientos crueles, y muy tristes estragos, quales de ninguna otra nacion jamas los recibiéron. De tal manera, que aunque son sus Historiadores de los Romanos, los que cuentan estos hechos,

Digitized by Google

dan en ellos tanta gloria á los nuestros, que si nosotros los escribieramos, no nos la pudieramos atribuir mayor. Y por haber sido esta guerra una de las cosas mas señaladas que en España, y aun en mucha parte del universo han sucedido: será muy notable y muy digno de memoria todo lo que della se contara. Y si fuéron injustas las causas, con que la otra vez se movió la guerra á los Numantinos, mucho mas lo fuéron la de agora, pues no hubo mas de buscar los Romanos malas ocasiones y achaques para sujetarlos. Porque hasta ahora, como se ha visto, no eran sujetos, sino amigos y confederados con el Pueblo Romano, desde quando Tiberio Graco hizo el alianza con ellos, y despues la renovó el Cónsul Marcelo. Mas el moverse agora la guerra tuvo este principio.

2 Todo lo de la Celtiberia habia quedado agora en obediencia y sujecion de los Romanos, porque el Cónsul Metelo lo dexaba muy rendido y pacífico. Y así el año siguiente en que Quinto Pompeyo en su Consulado vino, como queda dicho, por sucesor de Metelo en la Citerior, deseando hubiese guerra, comenzó á buscar ocasiones para trabar con los Numantinos, que solos con los Termestinos sus vecinos, estaban libres desta sujecion, siendo no mas que amigos y confederados con el Pueblo Romano. El pueblo principal destos Termestinos, aunque está agora despoblado, todavía conserva el nombre casi nada diferente, en el sitio donde está la ermita llamada Nuestra Señora de Tiermes, nueve leguas al Occidente del sitio de Numancia. La ocasion que halló el Cónsul para romper con los Numantinos fué tan liviana como la cuenta Lucio Floro. Y aun á él, con ser Romano, le parece tan mal, que dice expresamente, que para decirse la verdad, se ha de confesar, que ninguna guerra hiciéron jamas los Romanos con mas injusta causa que ésta. Y así parece permitió Dios, que los nuestros

tros hiciesen muy á la larga en ella el castigo que tan injusta causa merecia. Y como la cuenta Lucio Floro, fué desta manera. Los Segedanos habian ofendido á los Romanos con algun levantamiento ó desacato que la causa no se dice. Aunque por ventura pudo ser que en la guerra pasada con Viriato le habian ayudado: pues cuenta Appiano, segun hemos visto, que los Pueblos Belos, donde Segeda estaba, junto con los Titios enviáron alguna vez mucha gente en su ayuda. Por ésta, ó por otra causa temian los Segedanos algun grave castigo de los Romanos. Y no se teniendo por seguros en su ciudad, acogiéronse á la de Numancia, con quien tenian mucha amistad y confederacion, estando tambien muy aparentados los unos con los otros. Los Numantinos los acogiéron por esto, y queriéndolos reducir y conservar en el amistad de Romanos, enviáronles á suplicar les perdonasen lo pasado. No valió nada con los Romanos el ruego de los Numantinos, ni hiciéron ningun caso de su buena intercesion. Y aunque así fuéron desdeñados los de Numancia, por no ofender á los Romanos, ni provocarlos contra sí: determináron estarse quedos, y perseverar en el amistad que con ellos tenian: sin mezclarse, ni entremeterse por ninguna via en la guerra, que ya muchos de los *Celtiberos* junto con los Segedanos aparejaban muy brava. Todo este buen miramiento tuviéron los Numantinos, y con todo este recato se excusáron de no dar ninguna ocasion para que los Romanos se alterasen contra ellos. Pues la remuneracion que hubiéron por todo este su buen comedimiento y cuidado, fué, que queriendo ellos renovar las alianzas pasadas, y confirmar de nuevo la confederacion que con Graco, y despues con Marcelo habian hecho: les propusiéron los Romanos con mucho desden y aspereza, que si amistad y confederacion querian con ellos, habian de dar todas las armas que tenian, y quedar del todo sin ellas:

Sintiéron los Numantinos el oir esto, como si verdaderámente se les mandara que se cortasen todos las manos. Indignados pues ya con tanta afrenta y desden, determináron de tomar las armas, porque nadie les forzase á dexarlas. Tan injusta como ésta fué la causa de la guerra, y tambien en lo que sucederá adelante en ella, habrá muy buenos miramientos y respetos de los Numantinos, que harán mas culpables y graves las sinrazones y rigores que los Romanos usáron despues con ellos. Determinados pues ya los Numantinos con una ira rabiosa á la guerra, comenzáron á pensar en su defensa. Tomáron por su Capitan General á Megara, ciudadano muy principal, de cuyo grande ánimo y esfuerzo se tenian ya grandes experiencias.

3 Era Numancia, como mas á la larga queda dicho, una ciudad no muy grande, y Paulo Orosio muy de espacio se para á deshacer la opinion de algunos que la hacian tan grande, que tenia tres millas de circuito (*a*). Estaba puesta en un lugar alto, y no tenia muros, ni torres que la fortaleciesen, sino solamente á Duero y otro rio llamado agora Tera, que la tomaban en medio, y grande aspereza de peñas y montañas que la cercaban por todas partes, dexándola abierta solamente por un llano de la vega que agora vemos al Oriente de aquel sitio: y se tiende mas de tres leguas el rio Tera arriba, con buena fertilidad de tierras para sembrados. Por allí estaba fortalecida de cabas muy hondas, con muchos traveses y tranqueras de vigas, y colunas y paredones, así dispuesto y atravesado todo, que hacian muy defendido y peligroso el acometimiento. Tenian esta vez los Numantinos ocho mil hombres de guerra de pie y de caballo: y los unos y los otros valientes y muy diestros y aparejados con un

(*a*) Floro, Orosio, Appiano y San Augustin en el lib. 3. de Civ. Dei, cap. 11.

un riguroso corage á perder de muy buena gana la vida en defensa de su tierra. El Cónsul Quinto Pompeyo comenzaba la guerra con treinta mil hombres de pie, y dos mil caballos: todos gente diestra y exercitada, y acostumbrada á vencer con Metelo los años pasados.

4 Este levantamiento de los Numantinos parece que sucedió el año del Consulado de Pompeyo, que es ciento y treinta y nueve ántes de la natividad: y lo que él hizo despues contra ellos, es sin duda del año siguiente ciento y treinta y ocho, que tambien se quedó acá con cargo de Procónsul, y es este mismo año el de la muerte de Viriato, en el qual se comenzó esta guerra de Numancia, aunque ya desde el año pasado quedaba rompida. Y si alguno le pareciere que todo fué en un mismo año del Consulado de Pompeyo, porque los mas Historiadores le llaman Cónsul en estos hechos: considere, que habiendo el año pasado recebido de Metelo el exército al fin del invierno, no pudo tener lugar de hacer todo lo que dél se cuenta. Quanto mas, que si Pompeyo hizo la guerra á los Numantinos en su Consulado, el año siguiente, que es éste de la muerte de Viriato, no queda ningun Capitan Romano en la Citerior que continue la guerra que Pompeyo habia dexado comenzada. Y éste es tan grande inconveniente, que no se puede sufrir. Y aunque acabó con la paz Pompeyo, fué tan mal compuesta como luego verémos. Y el decir tambien Appiano, que el Cónsul Popilio sucedió acá en la Citerior á Pompeyo: quita toda la duda que podia haber, para que se crea que sucedió todo lo que dirémos, no en su Consulado, sino en el año siguiente, quando se quedó por Procónsul acá. Porque entre el Consulado de Pompeyo y el de Popilio, hubo un otro año, que fué el de la muerte de Viriato. Y así queda, que habiendo comenzado esta guerra en el año pasado, és-

te

te en lo que se sigue es el ciento y treinta y ocho ántes del nacimiento: y es el mismo en que Pompeyo es acá Procónsul en la Citerior, y el mismo en que fué muerto Viriato.

CAPITULO II.

Quinto Pompeyo sujetó los Termestinos: maltratáronle los Numantinos, y hizo muy fea paz con ellos.

1 Con aquel su exército tan poderoso, puso Pompeyo su real cabe Numancia, y habiendo salido á cierto camino, diéron sobre él los Numantinos derribándose de un collado: y sobreviniendo algunos de sus caballos de Pompeyo á socorrerle, se los matáron casi todos. Sacó despues toda su gente algunos dias, y ordenó su batallas en lo llano, para pelear con los nuestros. Mas ellos acometiéndole con escaramuzas desde el collado, y retirándose á diversas partes dél, poco á poco le lleváron hasta aquel llano fortalecido de las cavas y traveses que diximos, donde ellos, por las entradas y salidas que sabian, tenian gran ventaja á los Romanos, y allí le apretáron tanto, que tuvo por bien de volverse á recoger como mejor pudo.

2 Cansado desta manera de pelea el Procónsul, y enojado de ver cada dia vencidos los suyos de tan poca gente por la dificultad del lugar: dexó á Numancia, y fuese á cercar á Termancia, que así llama Appiano la ciudad principal de los Termestinos, que todos los demas llaman Termes, creyendo poderla tomar con facilidad. No le sucedió como pensaba. Porque en sola una pelea le matáron setecientos de los suyos: y otra vez hiciéron huir á un Tribuno, que traia provision al real. Despues desto, en un mismo dia diéron

ron los Termestinos tres veces sobre los Romanos, y otras tantas los hiciéron retirar hasta unas sierras muy enriscadas, y forzáron á muchos dellos que se despeñasen con sus caballos por la montaña, y los demas con el espanto pasáron toda aquella noche armados. El dia siguiente peleáron los unos y los otros sin poderse vencer hasta que la noche los despartió. Otra noche, como prosigue Appiano, Pompeyo se fué con sus caballos á una ciudad llamada Malia, que no estaba léjos, y tenian en ella los Numantinos gente de guarnicion. Esta toda matáron los de Malia con traicion, y entregáron la ciudad á Pompeyo, y le diéron rehenes para su seguridad y armas para su exército.

3 ¿Cómo habiamos de vencer los Españoles á los Romanos, siendo nosotros mismos los que procurabamos nuestra destruicion? Nuestras discordias y particulares enemistades, y aquella inclinacion natural de todos los Españoles á ver novedades, cansándose de estar siempre en un ser, aunque sea muy bueno, nos hacia la guerra, y nos quitaba de las manos la victoria de todos los Romanos, que sin duda la alcanzaramos con union y concordia. Y en España hubo entónces quien sintió esto mismo, y lo dixo: y Strabon tambien lo considera muy de propósito, como presto se verá todo en su lugar (*a*). Y ninguna duda tengo, sino que al fin desta vez Quinto Pompeyo sujetó á los Termestinos, ó los habia sujetado ántes, como expresamente lo dexó escrito Tito Livio, y agora parece en el sumario de su libro.

4 A esta sazon Tangino, un Capitan Español, destruia con su exército toda la provincia de los Sedetanos, que como se entiende claro, eran las comarcas de Zaragoza. Pompeyo se partió contra él con todo su campo, atravesando lo que hay desde las comarcas de So-

(*a*) En el cap. 10. de este libro.

Soria, por cerca de las faldas de Moncayo, hasta meterse bien en Aragon: y habiendo peleado contra él, lo venció, y tomó vivos muchos de sus soldados ó ladrones. Mas ellos eran, como Appiano refiere, tan feroces y crueles, que muchos se mataban por no verse cautivos: y otros mataban á sus señores, y otros que eran llevados por mar, horadaban los navíos en que iban, para que se hundiesen, y todos se anegasen.

5 Volvió de allí Pompeyo á Numancia, y para quitarles los mantenimientos que les entraban por Duero, pensó en atajarlo y echarlo por otra parte. No lo consintiéron los Numantinos, y á los que andaban en la obra, y á los que viniéron en su ayuda, los hiciéron retirar al real con pérdida. Tambien matáron un Tribuno, y á todos los suyos que venian en guarda de los que traian mantenimientos al real. Por otra parte tambien matáron un Centurion, con muchos otros que hacian un foso. No sabia Pompeyo qué hiciese para reparo de tantos daños, ni hallaba consejo en los que se lo podian dar. Y por no perder mas de reputacion, y cobrar si pudiesen la pérdida, aunque entraba el invierno, como dice Appiano, se estaba en los reales, perseverando en el cerco. Los soldados lo pasaban muy mal con el frio, que en aquella tierra es cruel, y para los extrangeros intolerable, y esto con la mudanza de ayre y aguas, causaba que muchos muriesen de cámaras. No cesaban entretanto los de la ciudad de hacer sus salidas, matando en todas muchos Romanos de los principales, y de los demas. Y tanto y tan continuo fué este estrago, que forzó á Pompeyo mudar de parecer, y retirarse á invernar en las ciudades que estaban por el Pueblo Romano.

6 Todo esto pasó en este año, y en parte del siguiente ciento y treinta y siete ántes del nacimiento, en que fué mandado venir á España el Cónsul Marco Po-

Popilio Lenate, que tenia por compañero á Gneo Calpurnio Pison.

7 Pompeyo que ya al principio del verano lo esperaba, y temia, como dice Appiano, de quien es todo esto, que le acusarian en Roma por no haber administrado bien la guerra: comenzó á hablar con los Numantinos de la paz, y ellos holgáron que se tratase della. Porque habian muerto algunos de los principales en la guerra, y los campos estaban por labrar, y la hambre los apremiaba, y la guerra tambien que no pensaran durara tanto, los tenia algo cansados. Mas querian los Numantinos la paz muy igual en todo, donde no perdiesen punto de reputacion: y entendia Pompeyo que dandósela así, no cumplia con la honra del Pueblo Romano. Teniendo todavía mucha gana de la paz, trató secretamente con los Numantinos de darles las condiciones que pedian, mostrando en público mucha ventaja de su parte. Con estos tratos manifiestos y encubiertos, al fin se concluyó la paz: y los Numantinos se diéron á los Romanos, y diéron rehenes, y entregáron todos los que se les habian pasado. Pedia mas Pompeyo treinta talentos, que era valor de mas de diez y seis mil dulcados, y los Numantinos pagáron luego la mitad; porque expresamente dice Eutropio, que la ciudad era muy rica, aunque los demas historiadores la hacen pobre de dinero. Estas condiciones de la paz pone Appiano, y éstas debieran ser las públicas, pues claramente parece que fuéron á ventaja de Romanos. Las secretas, que él no refiere, fuéron sin duda muy honrosas para los nuestros, pues luego verémos como los Romanos tuviéron todo este concierto por afrentoso. Y tal cierto debió ser, pues Eutropio llama esta paz muy fea, y Paulo Orosio muy infame. Y el sumario de Tito Livio dice, que por cobardía la hizo Pompeyo. Lucio Floro tambien cuenta, que la quisiéron mas los Numantinos, que no

no concluir la guerra con mucha certidumbre que tenian de la victoria. Por donde parece claro, que estaba en su mano pedir las condiciones de paz que le pluguiese. Y Pompeyo como quien entendia la mala paz que concertaba, dice Tito Livio, que el dia que habia de firmarla, se fingió enfermo por no hallarse prensente en ella. Esto no se lee en Tito Livio, porque no tenemos agora este libro, sino léese en Prisciano, que citó este lugar en su gramática. Y sin todo esto, es cosa manifiesta que la paz fué á ventaja de los Numantinos, porque luego que llegó acá el Cónsul Popilio Lenate, Pompeyo, con empacho del mal concierto que habia hecho, comenzó á decir que él no habia hecho ninguno. Los Numantinos afirmaban su verdad con testimonio de los mas principales hombres del exército Romano, que habian intervenido y estado presentes en los conciertos.

8 Popilio vista la mala contienda, y que Pompeyo sin autoridad expresa del Senado habia hecho aquella paz: remitió los Numantinos á Roma, para que allá tratasen con Pompeyo lo que en esto pretendian. Mas ningun buen recaudo halláron allá los que fuéron: porque aunque en el Senado hubo diversos pareceres, al fin se resolvió con razon, ó sin ella, que se les hiciese guerra á los Numantinos.

9 El Cónsul Popilio en este tiempo fué contra los Lusones, pueblos vecinos de los Numantinos. No hizo allí nada por la mucha resistencia que halló. Tan breve como esto pasa Appiano Alexandrino lo que este Cónsul hizo en España, y con esto escribe que se volvió á Roma, porque ya le venia sucesor. Y por decir que era su sucesor el Cónsul Lucio Hostilio Mancino, que no tuvo el Consulado hasta otro año despues: parece sin duda, que el año siguiente se quedó tambien Popilio en España con cargo de Procónsul. Esto tambien se entiende haber sido así, porque el sumario de Tito Li-

Livio lo que cuenta que hizo Papilio, lo pone en el año que viene, en el qual si Popilio no queda acá, no hay quien renueve la guerra con los Numantinos, y habiéndose determinado en Roma con tanta furia, sería grande inconveniente, decir que se quedó sin haber acá Capitan Romano que le tratase. De la Ulterior no se hace mencion este año en los Historiadores antiguos, y así no se puede entender, ni aun quién estuvo en ella.

CAPITULO III.

Los Numantinos venciéron á Popilio, y rindiéron feamente al Cónsul Mancino. Bruto fundó á Valencia en la Lusitania.

1 Por muy justas causas dexamos acá en la Citerior por Procónsul á Popilio Lenate este año siguiente ciento y treinta y seis ántes del nacimiento, en que uno de los Cónsules Decio Junio Bruto, vino á la Ulterior. Popilio peleó este año con los Numantinos. Y como la causa de comenzar esta guerra habia sido injusta, y el romper la paz de Pompeyo muy á sinrazon, así les sucedia mal á los Romanos todo lo que contra los Numantinos intentaban. Ellos desbaratáron todo el exército Romano, con que les acometió Popilio, y lo pusiéron en huida de mala manera. Y porque no se halla esto escrito en otro Autor, sino en el sumario de Tito Livio, no se puede escrebir mas á la larga cómo pasó (*a*). Solo Julio Frontino cuenta alguna particularidad, de quán mal le fué á Popilio en el cerco de Numancia. Viendo los de la ciudad que Popilio sacaba todo su exército para combatirla, estuviéron tan quedos y tan encerrados, que ninguna defensa pusiéron ni aun en los

(*a*) Lib. 3. cap. 17.

reparos. Al Procónsul le pareció, viendo que no parecian los enemigos, que podia, poniendo las escalas, entrar la ciudad. Mas quando vió que aun entónces tampoco no resistian, creyó que habia alguna mala celada: y por no dar en ella, mandó decender los suyos apriesa de las escalas, y retirarse. Entónces ya quando los Romanos estaban turbados en esta vuelta, saliéron con ímpetu los de la ciudad, y diéron en ellos muy á su salvo.

2 Mucho mas prósperamente le sucedió al Cónsul Junio Bruto en la Ulterior. Luego que llegó, tuvo cuidado de premiar los soldados que habian seguido muchos años la guerra contra Viriato: y como en el sumario de Tito Livio se dice, dióles tierra, y fundóles una ciudad que llamáron Valencia. Algunos hombres doctos creen ser ésta la ciudad muy famosa deste nombre, que lo da á todo el reyno en la Corona de Aragon. Mas otros con mas advertencia les parece, que teniendo Bruto el gobierno de la Ulterior, y habiendo sido la guerra de Viriato por la mayor parte en la Lusitania, sin que jamas entrase tan léjos en la Citerior: que el dar tierra á los veteranos, seria en la misma provincia donde conquistáron. Por esto creen seria ésta Valencia, que agora se fundó, la que llaman de Alcantara, por estar cerca de aquella ciudad, ó otra en Portugal, frontero de la ciudad de Tuyd, llamada de Miño, por estar á la ribera de aquel rio. Y esto tiene mejor fundamento de verdad.

3 En Roma fué acusado este año un Gayo Macieno, porque huyó acá en España en una batalla, sin que señalen los Autores quándo, ni cómo sucedió. Fué condenado, y azotado debaxo de una horca para mayor ignominia: y despues fué puesto en almoneda, y vendido como esclavo, y como hombre muy vil por no mas que un nummo, que era el valor de un quartillo de plata de los nuestros de agora. Juntábase á la sazon

zon el exército en Roma para venir á España, y con el rigor deste castigo les quisiéron dar exemplo terrible á los soldados dél, que les advirtiese mejor de su deber. Y por este año no parece que hizo mas Bruto, hasta el siguiente, én que se quedó por Proscónsul en la Ulterior.

4 Es ya este año ciento y treinta y cinco, y en él vino á la Citerior el Cónsul Gayo Hostilio Mancino. A la partida segun la mala superstición de Romanos, le sucediéron en agüeros y en otras extrañas novedades, muy tristes señales de lo mal que en España le habia de suceder. (*a*) Llegado acá, y puesto su campo sobre Numancia, como Appiano Alexandrino cuenta, fué muchas veces vencido de los de la ciudad, que lo tenian despues encerrado en el fuerte de sus reales: sin que osase salir dél. Oyendo allí decir que los Vacéos y los Cantabros venian á ayudar á los nuestros: una noche salió huyendo con todo su exército de sus reales. Y para ir mas encubierto, no llevaba delante ni Lictores, ni las otras insignias de la Magestad Consular. Fuese á meter en un sitio fuerte, donde algunos años ántes habia tenido su real Fulvio Nobilior: y fué tan secreta esta su partida, que ningun sentimiento tuviéron dello sus enemigos. Súpose en la ciudad por está ocasion. El dia siguiente era de gran fiesta para los Numantinos, y hacian en él muchos casamientos de sus hijas. Habia entre ellas una muy hermosa, y pedíansela á su padre dos nobles mancebos. El con respecto y pensamiento de verdadero Español y Numantino; les dixo la daria al primero dellos que truxese una mano derecha, que hubiese cortado á alguno de los enemigos. (*b*) Los dos mancebos encendidos con el amor y competencia en él,

(*a*) El sumario de Tito Livio. Val. Max. en el lib. 1. c. 6. S. Agustin en el lib. 3. c. 21. de Civi Dei. Cicerón en el lib. 3. de los Oficios.

(*b*) Plinio de los Varones Ilustres. cap. 59.

él, dos cosas harto poderosas en los ánimos de los mozos, se fuéron luego muy denodados al real de los Romanos, por darse priesa á volver con las arras que se les pedian. Llegados allá, y no hallando ninguna persona, entendiéron como los Romanos se habian ido verdaderamente huyendo: y volviéron luego á hacerlo saber en la ciudad. Saliéron quatro mil Numantinos á buscar los Romanos, que eran veinte mil, ó treinta mil, segun otros dicen, y allí donde los fuéron á hallar en las montañas, ántes que pudiesen fortalecerse, los cercáron, y los pusiéron en tanto aprieto, que no habia mas que morir todos, ó darseles. Forzado así el Cónsul Mancino, trató de paz con los Numantinos, y concertóse con alianza en todo igual, quedando los Numantinos por amigos y confederados del Pueblo Romano, como al principio lo habian estado. Así cuenta esto Appiano: mas la verdad es, que fué mas aventajada y honrosa esta confederacion para los Numantinos, segun todos los otros Autores mucho la afean y encarecen. San Agustin llama á esta paz manchada con espantosa ignominia de Romanos. Lucio Floro dice, que los Romanos entregáron las armas, y compara el afrenta desta alianza, con la antigua de las horcas Caudinas, donde pasáron los Romanos por debaxo del yugo, como domados y sujetos. Eutropio llama á esta paz infame, Paulo Orosio feísima, y Plinio en los varones ilustres dice, que Mancino admitió todas las condiciones que los nuestros le quisiéron pedir. Y todos encarecen tanto el estrecho en que los Romanos se hallaban, que se puede bien creer que esto y mas consintiéron. El mismo Plinio dice, que Mancino hizo esta paz tan fea, por persuasion y consejo de su Qüestor, que entónces era Tiberio Graco, hijo del que hemos dicho, que triunfó de España. Mas Plutarco no dice que Graco lo aconsejó á Mancino, ni se lo persuadió: sino que habiendo ya comenzado el Cónsul

sul á ofrecer la paz, los Nunmantinos respondiéron, que no tratarian della, sino con solo Tiberio Graco, y dél solo se confiarian. Esto decian por la buena amistad que su padre habia hecho y guardado con ellos: y así interviniendo agora el hijo, los Romanos alcanzáron en las condiciones mucho mas de lo que pensaban.

5 Al partirse el Cónsul del real, que tenia cabe Numancia, con la priesa se quedó allí casi todo quanto tenian los Romanos, y lo saqueáron despues los de la ciudad. A Graco se le quedáron allí los libros de las cuentas de su Qüestura, y acordándose dellos despues que ya se habia hecho la paz, y se habian vuelto los Numantinos á su ciudad, fuese allá con solos quatro compañeros, y parando cerca de la ciudad, envió á llamar algunos principales della, y pidióles le diesen aquellos libros, porque él pudiese dar tan buena cuenta de su cargo, como convenia. Los Numantinos, que tenian todavía fresca la memoria de la buena amistad que con su padre habian tenido, y él tambien habia sido buen tercero en la paz agora, holgáron mucho que se ofreciese alguna ocasion de mostrarle su buena voluntad: le rogáron que entrase en la ciudad. Graco, aunque dudó algo, al fin se fué con los que se lo pedian. Allí fué muy bien hospedado y festejado con gran convite; y éste acabado, le diéron sus libros, y le ofreciéron toda la presa, para que tomase della todo lo que le pluguiese. El muy comedidamente no tomó mas de un poco de incienso, que por estar ya diputado para sacrificar con él á los Dioses, fuera falta de religion se quedára allí.

CA-

CAPITULO IV.

Los Romanos rompiéron injustamente la paz, y la injusta guerra que el Cónsul Lepido hizo á los Vacéos, y los daños que recibió sobre Palencia.

1 Luego que se entendió en Roma como Mancino habia peleado con pérdida, huido con cobardía, y hecho paz con ignominia, envió el Senado á su compañero el Cónsul Emilio Lepido, para que tomase acá el gobierno del exército, y Mancino volviese á Roma á dar cuenta de todo lo sucedido en su cargo. Con Mancino fuéron á Roma Embaxadores de los Numantinos, porque entendian que el Senado abominando de la paz, no estaba en pasar por ella. Llegados estos Embaxadores á Roma, mostraban en el Senado las escrituras de los conciertos de la paz, y pedian se mantuviesen, ó se les entregase todo aquel exército que se salvó por aquellos conciertos, sin tener otro remedio para escapar de la muerte, ó del cautiverio. Mancino siendo acusado, echaba la culpa toda á Pompeyo su antecesor, que le dexó un exército tan acobardado y medroso, que no podia hacer mas con él, de venir en aquellos conciertos, ó dexar matar á todos sin ninguna resistentia, ó darse por cautivos sin remedio. Habia muchos tambien que ponian culpa á Tiberio Graco, mas él se descargó con decir, que lo que hizo, fué quando ya el Cónsul habia comenzado á tratar de darse: y que todo lo que él de ahí adelante concertó, no fué tanto en oprobrio, como en salvacion de todo el exército. Tambien se cree que le valió el favor de su cuñado Scipion el Africano, cuya autoridad era grande en la república. Y yo ninguna duda tengo, sino que Gra-

Graco tuvo mucha culpa en esta alianza de Mancino, porque Marco Tulio lo da así bien á entender algunas veces. En fin fué condenado Mancino, y dada por ninguna la confederacion : y mandó el Senado, que pues sin órden suya él habia hecho tan fea paz, que él fuese entregado á los Numantinos, para que hiciesen dél lo que quisiesen. Y en el año siguiente se contará cómo le truxéron. Porque agora conviene decir lo que el Cónsul Emilio Lepido acá hizo.

2 Entretanto que pasaba en Roma todo esto de acusar y entregar á Mancino, el Cónsul Emilio, su compañero, por no estar ocioso acá con el exército, buscó cómo menear alguna guerra, segun cuenta Appiano : y con mucha falsedad les levantó á los Vacéos, que en las guerras pasadas habian enviado mantenimientos á los Numantinos. Con esta falsa querella, les entró la tierra, destruyéndosela toda, hasta llegar á Palencia, la mayor y mas principal ciudad de aquella provincia : la qual hasta entónces habia estado bien recatada, en guardar fielmente el amistad que tenia con los Romanos. Tambien envió á Bruto, que era su yerno, para que él por su parte hiciese mucha guerra en otras partes de España, de que luego tengo de contar. Porque en este tiempo á los Capitanes Romanos que acá venian, como Appiano aquí lo dice, no les traia otra cosa, mas que ambicion de gloria y fama, deseo del triumpho, ó codicia de riquezas: sin tener ningun respeto al acrecentamiento y autoridad de su república. Pareció todo este movimiento de Lepido tan mal en Roma, que luego le enviáron dos embaxadores, llamados el uno Cino, y el otro Cecilio, que le dixéron, como el Senado no podia entender, por qué tras tantos daños, estragos y adversidades como la república habia recebido en España, él andaba moviendo nuevas guerras, y despertando mas enemigos, que de suyo se habia. Tambien les mandáron, dixe-

sen al Cónsul de parte del Senado, que dexase de todo punto la guerra con los Vacéos. Emilio no quiso hacer nada de lo que se le mandaba, y despidió los embaxadores con escrebir al Senado: que tenia por cierto se le mandará aquello, si en Roma se entendiera, con quán justa causa habia movido aquella guerra: y que él tenia muy enteras fuerzas para acabarla, con el ayuda de Bruto su yerno: y que si en tal sazon dexase las armas, toda España junta las moveria luego contra él. Que mas valia mostrar agora constancia, que no despues cobardía. Prosiguió pues el Cónsul su cerco de Palencia, y con mucha presteza mandó aparejar todo lo que para él convenia. Envió tambien á Flaco, que debia ser Legado, para recoger trigo de la tierra. Este cayó en una emboscada de los enemigos, y porque era léjos de la ciudad, con astucia comenzó á dar voces. Tomada es Palencia, Emilio la ha tomado: y lo mismo gritáron los suyos con muestra de mucha alegría. Creyéronlo los Españoles con su buena simplicidad, y atónitos con la novedad del caso, se pusiéron todos en huida: y así escapó Flaco los suyos del peligro, y los mantenimientos que llevaba del robo. Conocian ya los Romanos esta simplicidad de nuestros Españoles, y valíanse della muchas veces para engañarlos. Iba muy á la larga el cerco de Palencia, y comenzábanles á faltar mantenimientos á los Romanos, llegando á tanto estrecho, que muertas ya las bestias de hambre, comenzaban á perecer tambien los hombres. Emilio sufrió quanto fué posible, mas forzado con la necesidad, mandó al fin levantar el cerco. La partida fué de noche, y tan arrebatada, que se dexáron los Romanos mucha hacienda en los reales, dexándose tambien los enfermos y los heridos, que tristemente se lamentaban, por verse así desamparar. Los de la ciudad saliéron en seguimiento de los Romanos, y todo aquel dia hasta la noche les hiciéron mucho da-

daño. Tan mal fin como éste tuvo la injusta guerra que Emilio habia movido á los Vacéos: y así por esto como por no haber obedecido al Senado, se le mandó que volviese luego á Roma sin cargo ninguno, sino como un hombre particular. Allá le acusáron despues, y lo condenáron, mas no dice Appiano la pena que le diéron. Y todos los Historiadores afean mucho la sinjusticia de Lepido en mover esta guerra, y encarecen los grandes daños que recibió en ella. Paulo Orosio dice, que contra la voluntad del Senado acometió á los Vacéos, que ninguna culpa tenian, y demas desto pedian humilmente la paz. Mas habiendo recebido Lepido un grande estrago en el exército, pagó luego la pena de su porfiado desatino. Matáronle seis mil Romanos, y los demas huyéron perdiendo las armas, habiendo perdido tambien ántes los reales. Y el sumario de Tito Livio dice. El Procónsul Marco Lepido padeció en la guerra que movió contra los Vacéos un destrozo semejante al que poco ántes se habia recebido en Numancia. Y en llamar allí Tito Livio Procónsul á Emilio, muestra claro, como se le prorogó su cargo por el año siguiente, y así muchas destas cosas sucediéron en él.

CAPITULO V.

Bruto conquistó á toda Galicia, y ganó renombre della.

1 Estas cosas adversas pasaban así por ambos los Cónsules deste año, mas Junio Bruto con mayor ventura guerreaba en la Ulterior, y señaladamente en Galicia, que por la parte que se junta con Portugal, en la tierra que agora llaman Entre Duero y Miño, con todo lo demas de aquella tierra, venia á ser de la provincia Ulterior: y así Appiano y Lucio Floro señalan, que discurria Bruto por todo lo que bañan los rios

Guadalquivir, Tajo, Duero y Limia, que es decir, desde el Andalucía, como el Océano cerca y rodea á España, hasta lo postrero de Galicia. Allí tenia mas peligrosa la guerra. Porque como Appiano cuenta, los Gallegos unas veces se le ponian delante, y luego desparecian, y la guerra iba de esta manera muy á la larga, sin término de acabarse. Bruto como buen Capitan juzgó, que seguir los enemigos era mucho trabajo, dexarlos grande ignominia, y que en vencerlos habia poca honra. Por esto tuvo por mejor robarles la tierra, porque con esto enriqueceria su exército, y cada uno de aquellos Capitanes Gallegos se volveria á socorrer su tierra, y así se desharia lo grueso de su campo. Comenzó, pues, á destruir y robar quanto hallaba, matando todos los que le venian á las manos. Andaban tambien las mugeres en la guerra con sus maridos, y mandándolas matar con ellos Bruto, mostraban tanto animo, que jamas al degollarlas, se les oia ninguna palabra ni gemido. Porque siempre el esfuerzo Español, no era solo de los hombres, sino que tambien se hallaba muestra notable dél en las mugeres. Muchos se retruxéron á los montes con lo que tenian, y enviando de allí á pedir perdon á Bruto, se lo daba de buena gana, con repartirles los campos en que viviesen. Pasó despues el rio Orio, y estragó toda aquella tierra cruelmente, tomando muchos rehenes, de todos los que se le daban. Así llegó hasta el rio Lethe, que quiere decir del olvido, y es el que agora llamamos Limia en lo meridional de Galicia, á los confines de Portugal: y él fué el primero de los Romanos que se alabó haberlo pasado (*a*). Porque dudando su exército de entrar en el rio, arrebató el mismo Bruto con mucha ferocidad la bandera á un su Alferez, y entró con ella en el agua, y púsola en la otra ribera. Llegó al

(*a*) El Sumario de Tito Livio.

al fin hasta el rio Benis, ó Nibenis, y hizo por allí la guerra á los de la ciudad de Braga en Portugal, llamada en aquel tiempo Bracara, porque le habian tomado el bastimento, que se llevaba á su real. Destos Portugueses de Braga dice aquí Appiano, que llevaban consigo sus mugeres á la guerra armadas para pelear: y ellos y ellas se arriscaban á morir con mucha alegría, sin volver jamas las espaldas, ni dar ni aun un gemido, quando los mataban. Y quando los de Bruto tomaban cativas algunas mugeres, muchas dellas se mataban á sí mismas; y otras mataban sus hijuelos, por no verlos cativos. Y no le valia á Bruto acabar de una vez la guerra, porque las ciudades que ganaba, luego se le volvian á rebelar, y tenia necesidad de conquistarlas de nuevo. Y estando sobre Labrica, una ciudad, que muchas veces desta manera se habia levantado, los de dentro le enviáron de nuevo á pedir perdon, con ofrecerse á hacer todo lo que se les mandase. Pidióles Bruto los que se les habian pasado, siendo amigos del Pueblo Romano: y pidióles tambien las armas, y que diesen rehenes, y que todos se saliesen de la ciudad y la dexasen vacía. Todo lo hiciéron los Labricanos: y quando ya estuviéron todos en el campo, mandólos llamar Bruto á parlamento: y estando ya juntos, los hizo cercar con todo el exército. Su plática fué, traerles á la memoria quantas veces se habian rebelado, y quantas ofensas tenian hechas al Pueblo Romano. Espantólos tanto con esto, que no habia castigo ninguno tan riguroso, que ya ellos no lo temiesen. Mas Bruto contento con haberlos así atemorizado, mostrándoles su culpa, no pasó adelante en darles la pena. Todavía les quitó los caballos, y el trigo y dineros, que de comun habian juntado, y todo lo demas que parecia provision de guerra.

2 En estas guerras de Galicia cercó Bruto una ciudad llamada Cinania, que con gran perseverancia le habia

bia resistido. Tentó luego si podria hacerles que comprasen el perdon, dando dineros porque se les diese. Los Cinanios de comun consentimiento respondiéron á los de Bruto, quando les lleváron esta embaxada: que sus pasados les habian dexado armas con que defendiesen su tierra, y no dineros con que comprasen su libertad, quando alguno por avaricia se la quisiese vender (a). Celebra Valerio Máxîmo mucho esta respuesta, y dice: que holgara él mucho, que la hubiera dicho un Romano, y no que la oyera otro. Strabon dice, que Bruto tomó la ciudad de Moron por asiento, para hacer desde allí la guerra en toda Galicia. Lucio Floro encarece mucho el haber llegado Bruto por Galicia, hasta el postrer Occidente del Sol. Paulo Orosio dice, que Bruto venció sesenta mil Gallegos, que habian venido en ayuda de los Lusitanos. Veleyo Paterculo cuenta, que tomó Bruto en esta guerra gran multitud de hombres y de pueblos: penetrando hasta lo postrero del Occidente las tierras que nadie hasta entónces habia visto. Y todos estos autores y otros cuentan, como por todo esto se le dió á Bruto el renombre de Gallego. Tambien se le dió el triunfo, aunque muy tarde, como despues verémos. Y debió cierto ser esta dilacion, porque se detuvo acá en acabar la conquista, y poner en órden la provincia, mas años que éste de que vamos contando. Y aun se puede creer, que algunas destas cosas que hizo en los años siguientes que acá estuvo, mas yo, como Appiano Alexandrino, las puse todas juntas. Este autor dice expresamente que Bruto estuvo con su suegro el Cónsul Emilio este año en el cerco de Palencia, y si esto fué así, de harto léjos vino para ayudarle. Y por otra parte parece tuvo tanto que hacer en Galicia, que dificulto-

(a) En el lib. 6. c. 4.

tosamente se pudo apartar de su provincia y larga conquista.

CAPITULO VI.

Como fué entregado Mancino á los Numantinos, y ellos venciéron al Cónsul Pison.

1 Harto ha habido que contar de las cosas de España en este año, el siguiente ciento y treinta y quatro tendrá tambien mucho. A Bruto se le mandó quedase en España con cargo de Procónsul, ó porque, como he dicho, no habia acabado sus conquistas en Galicia, ó porque los negocios de allí para entera satisfacion pedian su presencia. Publio Furio Filo, uno de los Cónsules deste año, tuvo el cargo de traer á Mancino á España, y hacer solemnemente la entrega dél á los Numantinos, con ceremonias que para esto los Romanos tenian. Y como esta jornada era tan honrosa, y tenia tambien provecho, tuvo Furio mucha resistencia en esta pretension. En particular se la procuráron estorbar Quinto Metelo, y Quinto Pompeyo, hombres tan principales, que ambos eran Consulares, y tenian enemistad con él. Mas mostró Furio tan grande ánimo, que quando mas ellos murmuraban dél y de su jornada, les mandó por el poderío de Cónsul, que bastaba para todo, que viniesen con él por sus Legados. Y habiendo de ser estos dos por el oficio que les daba los que habian de andar siempre á su lado, y ser íntimos en sus consejos, y en la execucion dellos, se aseguró de todo, como que en consideracion de su valor, tuviese confianza que nadie le podia ofender (*a*). Y aunque en esto hubo muestra [illegible] de

(*a*) En el lib. 3. c. 7. [illegible]

de magnanimidad, todavía tiene razon Valerio Máxîmo de culparlo por temerario.

2 Llegado, pues, á Numancia Furio, un dia por la mañana puso junto á las puertas de la ciudad á Mancino, desnudo en carnes, y atadas las manos atras: y dexándolo allí, se apartó luego, y se volvió sin detenerse un punto. Porque esta priesa era parte de la ceremonia, y tambien se queria excusar de no dar ni tomar sobre esto con los Numantinos. Mancino estuvo todo el dia hasta la noche en el mismo lugar que lo dexáron: y siendo desamparado de los suyos, y no recibiéndolo los enemigos, fué muy dolorosa representacion para todos. Al fin los Romanos como hubiesen ya cumplido con su deber en entregar así á Mancino, viendo que los enemigos no lo recibian, lo tornáron á recoger ellos consigo, catando para hacerlo agüeros que se lo consintiéron; porque sin esto no lo osaran hacer.

3 Aquí lamenta Paulo Orosio (*a*), como Español, las injusticia que los Romanos usáron en esto contra los Numantinos: yo trasladaré fielmente sus palabras. Mi dolor me fuerza, dice él, que dé voces en esta sazon. ¿Por qué, Romanos, os atribuis falsamente, y os alzais con la gloria de aquellas grandes virtudes: fe, justicia y fortaleza? Aprendedlas mas de veras de los Numantinos. Fué menester fortaleza; venciéron peleando. Pedíase que mantuviesen fe, fiándose de otros, con pensar que nadie quebrantara lo puesto, como ellos no lo quebrantáron: habiendo concertado la paz, dexáron ir libres á los que pudieran matar sin resistencia. Fué menester que se pareciese la justicia, el Senado Romano aunque no lo quiso mostrar manifiestamente, mas en realidad de verdad, juzgó que la tenian los Numantinos, quando vió que sus embaxadores

(*a*) Querella de Paulo Orosio en el lib. 5. c. 5.

res pedían, ó sola la paz firme, ó todos juntos los que por razon della fuéron dexados ir vivos. Habíase de hacer prueba de misericordia: harto buen testimonio diéron los Numantinos della, dando primero la vida á todo el exército de sus enemigos, y despues no executando en Mancino la pena, á que aun los suyos le condenaban. Y pregunto yo á los Romanos: ¿por qué entregáron así á Mancino: pues que estando el exército todo á punto de ser muerto sin remedio, él le dió la vida con los conciertos de buena confederacion, y sacó á salvo tantos millares de Romanos: y estando todas las fuerzas de su tierra en peligro de ser destruidas, las conservó enteras para tiempo de mejor oportunidad? Y si no os contentó la manera de la alianza que se hizo: ¿por qué aquel exército todo, que se salvó á costa desto, lo recebistes como vuestro, y no lo distes quando os lo pidiéron como ageno? Y si os dió contento ver escapado vuestro exército con qualquier remedio: ¿por qué dabades á solo Mancino que lo puso? Marco Varron en la batalla de Canas, que quedó muy famosa con el estrago de los Romanos, forzó á pelear á su compañero Paulo Emilio que le resistía, y casi hizo fuerza al exército, que dudaba para que entrase en la batalla. Y no fué aquello meter la gente en la batalla, sino llevarla á manifiesta carnicería. Y así perdió Varron quarenta mil hombres por su desatino en aquella pelea, estando muy certificado Hanibal que su furia del Cónsul se los habia de dar en las manos. Y habiendo sido muerto entre ellos su compañero Paulo Emilio, un hombre tan excelente: con gran desvergüenza osó Varron volver casi solo á Roma, y allí alcanzó premio de su grande infamia. ¿Por qué se le diéron gracias públicamente en el Senado, por no haber desesperado de la república, habiendo sido él el que la truxo á verdadera desesperacion? Y el triste de Mancino, que con cordura trabajó y al-

canzó que no fuese destruido todo su exército; que por suerte desdichada y muy ordinaria de la guerra se hallaba cercado en peligro de muerte, le condenó el mismo Senado á que fuese entregado á los enemigos. Y así aunque á los Romanos les pesó de la perdida de Varron, por el tiempo le perdonáron, y en Mancino al contrario se contentáron con ver salvo el exército, y castigáron al que lo salvó. ¿Sabeis, pues, Romanos, qué hecistes? Que de hoy mas ninguno de vuestros ciudadanos querrá proveer á vuestros peligros, temiendo el desagradecimiento: ni ninguno de vuestros enemigos os creerá, ni confiará de vosotros nada, temiendo vuestra infidelidad y poca constancia en lo que prometeis.

4 Estas son las palabras de Paulo Orosio (*a*). Y no crea nadie que por ser él Español se queja así con pasion, porque bien se ve la razon que le sobra: y Marco Tulio, que de mas de ser Romano, es muy gran favorecedor de su tierra, confiesa claramente que en esta acusacion de Mancino y Quinto Pompeyo siguió mas el Pueblo Romano su provecho, que no su deber (*b*).

5 Plinio cuenta de Mancino, que se hizo poner despues en Roma una estatua, en donde le retratáron al propio, como estaba el dia que lo entregáron á los Numantinos. Yo no puedo pensar qué le movió á querer dexar memoria de aquel dia, y de aquella miserable desnudez en que lo entregáron, pues fué todo tan ignominioso para él y para sus descendientes, si no fuese que conforme al parecer de Paulo Orosio se queria gloriar de que escapó todo aquel exército Romano como pudo. Y ninguna otra cosa se halla en los Historiadores antiguos que el Cónsul Furio acá hiciese, sino que vino por su sucesor Quinto Calpurnio Pison, Cónsul del año siguiente ciento y treinta y tres. Y Bruto se [illegible] es-

(*a*) En el lib. 34. c. 5. (*b*) En el libro 3. de los Oficios.

estaba todavía en la Ulterior con sus Gallegos y Portugueses. El Cónsul Pison hizo la guerra con los de Numancia y Palencia el verano, y lo demas se recogió á invernar en los Carpentanos. Así pasó Appiano tan en general por estos hechos: mas de Julio Obsequente, otro autor Romano, se entiende, que el pelear deste Cónsul con los Numantinos, fué muy triste para él, porque fué vencido y su exército puesto en grande aprieto.

CAPITULO VII.

El Cónsul Scipion Africano fué señalado para la guerra de Numancia, y los grandes aparejos que hizo para su venida.

1 Por todas estas victorias que los Numantinos estos años habian habido, estaban los Romanos tan atemorizados con espanto de los Españoles, que espanta tambien el encarecimiento que desto hacen los autores. Lucio Floro dice que no habia soldado Romano que osase esperar, en oyendo una voz de un Numantino, ó en viéndole venir. Paulo Orosio (*a*) cuenta, que estaba la fuerza Romana tan embotada, que no sabia soldado ninguno afirmar los pies para no huir, ni asegurar el ánimo para esperar. Luego que veia el Romano al Español, se tenia por vencido, y en solo huir le parecia que estaba su remedio: que estas son las palabras de aquel autor. Daba en Roma todo esto muy gran congoja, y solo Scipion Africano esperaban que podia ser bastante para destruir á Numancia, pues habia podido vencer y asolar á Cartago en su primer Consulado. Por esto le hiciéron Cónsul la segunda vez este año, que ya es el ciento y treinta y dos ántes del

(*a*) En el lib. 5. c. 5.

nacimiento. Y como en el otro Consulado le sacáron de la sujecion de la ley por su poca edad, así agora tambien quebrantáron con él otra ley que vedaba, nadie fuese Cónsul otra vez, dentro de diez años que lo hubiese sido. Fué su compañero en el Consulado, Gayo Fulvio Flaco, mas sin echar suertes sobre las provincias, por solo decreto del Senado, se le dió la España Citerior á Scipion. Y puédese creer que todavía se está Bruto en la Ulterior tambien este año, porque aun no hay mencion en los Historiadores de su triunfo, y era buena providencia que entretuviese todo el resto de España con su presencia y reputacion: porque Scipion no tuviese que temer della en Numancia, ni hubiese cuidado en Roma de otra guerra. En Appiano es error manifiesto decir, que no podia ser Cónsul Scipion este año por su poca edad, pues habia ya cerca de cincuenta años, como se puede sacar desde que estuvo en Macedonia con su padre. Solo le impedia lo que dixe.

2 Entendiendo, pues, Scipion quán dificultosa guerra se le encomendaba en la de Numancia, y de quántas maneras era menester trabajar para acabarla, comenzó á hacer todos los aparejos, que como buen Capitan, en tan dificil contienda entendia ser necesarios. Entre las otras cosas, fué una muy señalada de su prudencia, que no quiso traer de nuevo ningun exército, aunque siendo Cónsul pudiera tomar lo que quisiera, y el Senado no se lo negara. Tenia bien entendido, que habia bastante exército de número en España: y que no le faltaba sino que fuese el que debia. De ser todo muy cobarde le venia estar en ocio, y de ahí, como es cosa ordinaria el haberse corrompido con muchas maneras de vicios. Truxo consigo solamente Scipion muchos mancebos Romanos nobles, que de honrados y valerosos se quisiéron venir con él, y otros, que los Reyes sus amigos le enviaban. Y no fuéron estos tan pocos, que no llegáron á número de qua-

quatro mil. Y fueran muchos mas, sino que el Senado le estorbó el pasar adelante, en recebir todos los que se le ofrecian: porque no quedasen Roma y Italia desamparadas de todos sus mancebos nobles, que con amor de Scipion, y con deseo de andar en la guerra con un tan excelente Capitan, le pedian los llevase consigo. Deste estorbo se quejó Scipion en el Senado, diciendo una muy buena razon. La guerra á que voy, decia él, es dificultosísima y muy peligrosa, como por muchas experiencias se entiende. Pues si han sido vencidos tantas veces nuestros Capitanes y exércitos en Numancia, porque los enemigos son muy valientes, menester son buenos soldados para contra ellos. Y si hemos sido vencidos por nuestra floxedad y cobardía, mejores soldados son menester que los que hasta agora hay allá. Tambien los Reyes sus amigos le enviáron á Scipion grandes socorros. Entre los otros vino Yugurtha, hijo del Rey Manastabal de Numidia, y nieto de Masanisa, mozo valiente y de grandes pensamientos, y que en esta guerra de los Romanos aprendió cómo vencerlos, en la que con ellos despues revolvió. Mas tambien estuvo en los mismos reales Gayo Mario, que fué el que al fin le deshizo y lo mató. Y dos tan grandes Capitanes parece que estudiaban agora en una misma escuela, cómo habian de valerse el uno contra el otro, sin saber entónces, que habian de ser contrarios. Tambien fué soldado de Scipion en esta guerra Quinto Sertorio, que despues como verémos, fué muy señalado Capitan, y que lo mostró bien en España, donde lo habia aprendido á ser con tan buen maestro. Sempronio Aselion y Ruttilio Ruffo, fuéron Tribunos de soldados en esta guerra, y como de Aulo Gelio, y Appiano Alexandrino se entiende, ambos escribiéron lo que pasó en ella (*a*).

Des-

(*a*) En el lib. 2. c. 13.

3 Desta gente principal que así se llegaba, hizo Scipion una cohorte, que él con nombre Griego llamaba Philonida, y quiere decir compañía de los amigos, de la qual se sirvió mucho despues en esta guerra para grandes ocasiones. "Que siempre los nobles en la guerra „ son de mucha importancia: y quando llegan á entender „ que las mayores empresas son suyas propias, acométenlas con mayor esfuerzo y perseverancia, por la obli- „ gacion que el respeto de su casta les pone. "

4 No se puede bien señalar el número de gente que Scipion tuvo en esta guerra, mas despues se verá como debiéron llegar á quarenta mil hombres de pelea. Y no paraban aquí los aparejos de Scipion, porque entre los muy principales tenia el traer consigo hombres de letras: y así vino con él Polibio Megalopolitano, grande Historiador. Yo tengo por cierto que vino con Scipion esta jornada Polibio, aunque no se halle expresamente en ningun autor: porque en otras jornadas hallamos que lo llevó consigo (*a*). Y Plinio y Veleyo Patérculo, y Plutarco y Suidas, lo llaman á Polibio compañero y maestro de Scipion. Y Polibio cuenta de sí mismo, que fué á ver el sitio de Cartagena para mejor descrebirlo (*b*). Y esto parece sin duda seria quando estuvo acá en esta guerra, la qual, segun dice Marco Tulio, como cosa mas señalada la escribió por sí, y no junta con la otra grande Historia suya. Tambien el famoso Poeta Lucilio sirvió en esta guerra á caballo. Mas fuera desto tenia Scipion otro consejero mas familiar y mas ordinario (*c*). Este era el libro de la Ciripedia de Xenofon: donde aquel insigne Filósofo, y júntamente excelente Capitan, no escribió que tal fué el Rey Cyro en paz y en guerra, si-

(*a*) Veleyo en el lib. 1. Plutarco en los Apophtegmas, y Plinio en el lib. 5. c. 1. y en el lib. 8. cap. 16. (*b*) En el lib. 6. en la epistola á Luceyo. (*c*) Marco Tulio y en la 1. carta de las que escribe á su hermano, y al fin de la 2. Tusculana.

sino qual entendió que habia de ser para ser dechado perfecto de un singular Príncipe y Capitan. Este libro nunca jamas Scipion lo dexaba en esta guerra de las manos, y entretanto que dormia lo tenia debaxo de su cabecera.

CAPITULO VIII.

El remedio que Scipion puso en los vicios del exército, y como comenzó la guerra, y lo que hizo en Palencia.

1 Tenia Scipion muy bien entendido que ninguna cosa le convenia tanto en esta guerra, como remediar el exército que estaba acá en España, y quitarle los vicios con que se habia entorpecido. Por esto dexado el cuidado de toda la gente que habia de venir de Italia á Marco Buteon su Legado que la pasase acá, él con la presteza posible se vino á tomar el cargo del exército que acá estaba (*a*). Luego en llegando comenzó á desembarazar el exército, y como limpiarlo del mal moho que se le habia pegado con el ocio. Echó del real las rameras, que llegaban, segun todos cuentan, á número de dos mil. Quitó los mercaderes y los cocineros, y todas las bestias de carga, y la gente de servicio que con ellas se acumulaba, hasta no quedar dellos sino lo muy preciso, que era imposible excusarse. Ningun soldado consintió que tuviese mas aparato para su servicio, de lo que para guisar un asado ó un cocido fuese menester, y un solo vaso para la bebida. Quitóles los colchones, y él fué el primero que hizo hacer su cama de solo heno. No consentia caminar á caballo á los soldados, porque decia que no

(*a*) Julio Frontino en el lib. 4. cap. 1. Lucio Floro, Orosio, Appiano, el sumario de Tito Livio, y Val. Max. en el lib. 2. cap. 2.

no podia confiar nada en la guerra, del que no podia andar con sus pies (a). Hacíales cavar de ordinario fosos, y andando por esto muy sucios, decia. Anden manchados de lodo, pues no han sido hombres para empaparse en sangre de enemigos. Con esto y otras grandes industrias hizo volver á su campo la templanza y buena órden de vivir, que andaban como desterradas de allí: y así dice Paulo Orosio muy bien, que exercitaba sus soldados, como si los tuviera á aprender en una escuela: y Lucio Floro dice que tuvo mas que pelear con los vicios de sus soldados, que con los enemigos. Y para que todos le tuviesen el respeto y acatamiento debido, comenzólos á tratar con alguna aspereza: que aunque le era natural, era mucho mas necesaria para fundar bien con ella su autoridad. Y con tener ya bien acostumbrados sus soldados, todavía no se fiaba dellos para comenzar la guerra, sino que por mas exercitarlos, los hacia marchar muy á menudo, y asentar y fortificar cada dia nuevos reales: para que con el trabajo del cuerpo cobrase su gente las fuerzas y buena firmeza, que con la ociosidad habia perdido. En esto, y en todo el trabajo Scipion era el primero que en él se hallaba, y el postrero que se quitaba dél. Y tenia tan repartido el cuidado de cada cosa, que en un punto se ponia cada uno en lo que habia de hacer. El caminar con su exército era con tanta órden, como si fuera á dar la batalla: y el reconocer el campo, con el mismo recato que si tuviera los enemigos delante. Todo este cuidado y esta industria entendia era menester para osar parecer delante los Numantinos: y así se detuvo sin acometerlos, ni llegarse adonde pudiese ser acometido, hasta que estuvo muy satisfecho que tenia su exército trocado, y puesto en ferocidad y pundonor de victoria.

En-

(a) Vegecio en el lib. 3. cap. 10.

2 Entrado el estío, ya se llegó el Cónsul con su campo cerca de Numancia, teniendo siempre muy recogida y guardada toda su gente, porque no le sucediese al principio alguna adversidad por donde los nuestros le tuviesen en ménos, pues que sin esto ya le menospreciaban y burlaban destos sus detenimientos. Y por entónces jamas acometió á los Numantinos, ni les dió ocasion ninguna que ellos pudiesen hacerlo, como quien tenia bien considerado el esfuerzo y fuerzas del enemigo, y no se hallaba bastante para aventurarse con él. De otra manera pensaba vencerle, haciendo la guerra á los campos por no atreverse á hacerla á los hombres. Mandó por esto destruir todo lo que cerca de sí tenia, y siendo forzado pasar adelante, todos le aconsejaban que era lo mejor seguir aquella entrada del llano que estaba delante Numancia, mas él les respondió. Vosotros tratais de la entrada, y yo no pienso mas que en la salida. Serémos forzados á pelear, y venciendo no ganarémos mucho, y siendo vencidos lo perderémos todo. Y será locura por tan liviana ocasion meternos en tan gran peligro. Porque yo no tengo por buen Capitan el que ama el pelear, y lo desea, sino el que forzado con la necesidad se pone al peligro de la batalla, con fiucia de la victoria. Algunos Autores escriben, que esta vez dixo aquella sentencia tan alabada desde entónces hasta ahora. Jamas el buen Capitan ha de venir apuntando que diga: No pensé.

3 Por esto despues que hubo destruido enteramente todo lo que pudo en la tierra de Numancia, alzó su campo; y retiróse con él Duero abaxo á los Vaceos, donde entendia que los Numantinos andaban juntando mucha provision. Llegando pues Scipion hasta cerca de Palencia, que era tambien por este tiempo muy guerreada de Romanos, destruyó toda aquella tierra por donde pasó, y haciendo la provision necesaria para su

exército, mandó quemar en grandes montones todo lo demas. Aquí fué ya forzado á pelear, porque los de Palencia pusiéron mucha gente emboscada en unos collados, y de allí salian de improviso á un gran llano que Appiano llama Complanio, y daban sobre los Romanos que andaban talando. Scipion envió contra estos con quatro bandas de caballos, á Rutilio Ruffo, que entónces era su Tribuno en una legion, y despues escribió todo lo que pasó en esta guerra. Y Appiano, que dice esto, parece que tomó del todo lo que escribe della. Pues como Rutilio se metiese mucho en los enemigos, que á su parecer se retiraban, los siguió hasta un collado alto, donde ya se descubrió la emboscada, y por eso mandó detener sus caballos, y esperar muy en órden lo que sucediese. El Cónsul que vió á Rutilio mas adelantado de lo que él quisiera y le habia ordenado, siguió con todo su exército, y llegando adonde ya los nuestros todos juntos querian dar sobre los Romanos, mandó partirse toda su gente de caballo, y entrar por dos partes ácia los enemigos. Mandóles tambien que solamente trabasen la escaramuza sin romper la batalla, retirándose siempre ácia el cuerpo del exército, con que él estaba á sus espaldas. Con estas dos bandas de caballos se juntáron los de Rutilio, y así por el buen concierto de la escaramuza, y con la seguridad que todo su campo les hacia, se recogiéron todos en salvo. Queriendo despues Scipion salir de aquella tierra, y siendo necesario pasar un rio muy peligroso, por su hondura y malos vados, que parece podia ser Pisuerga, pues se habia de atravesar por fuerza, volviendo de Palencia: entendió tambien que los nuestros se habian emboscado por sus riberas para esperar los Romanos al paso. Disimuló Scipion que lo sabia, y asegurólos, prosiguiendo su camino, hasta que tuvo oportunidad de torcer de noche por otro muy diverso, donde los Españoles no le pudiéron estorbar. Y porque como vemos,

mos, toda aquella tierra de Campos es muy seca, mandaba Scipion, como dice Appiano, hacer muchos pozos por todo aquel camino. Salia las mas veces el agua salada, y así se padecia mucho trabajo de sed, y se perdiéron muchos caballos y bestias de carga: mas al fin todo el exército salió á salvo.

4 Pasó desta vez Scipion en su vuelta por cerca de la ciudad de Caucia, donde Luculo con tan cruel traicion habia muerto toda la gente della. El mandó pregonar allí, que todos los que quisiesen volver á poblarla, que gozasen libremente de los campos y heredades della. Esto hacia Scipion, porque aunque de su natural era duro y riguroso, mas era tambien muy justo, y entendia fuera desto que valian mucho con los Españoles los beneficios y la mansa y justa manera de gobernarlos.

5 Por todo este rodeo de camino que Scipion hizo para volver desde Palencia por Caucia á Numancia, parece que dexó el camino derecho que habia traido junto á Duero, y tomó estotro de apartarse del rio, y meterse mas ácia los Puertos de entre el Reyno de Toledo y Castilla, á los quales parece estaba vecina Caucia. Y en pasar los llanos y los pinares, que para esto se atraviesan, harto se pudo padescer de aquella sed, que tanto Appiano encarece. Mas todo es conjetura, sin que se pueda con verdad afirmar nada.

6 En esta guerra con los Vaceos sucedió una brava hazaña, de las que (como muchas veces en esta historia hemos visto) usaban los Españoles en sus desesperaciones. Teniendo Scipion cercada una ciudad, y viéndose los de dentro sin remedio, matáronse todos á sí mismos con sus hijos y mugeres, para que los Romanos no pudiesen decir que los habian vencido. No sabemos qué ciudad fuese ésta, ni se puede decir mas della, porque el sumario de Tito Livio, donde solo se halla escrito, lo pasa con toda esta brevedad.

CAPITULO IX.

Scipion cercó á Numancia de muchas maneras, con que la puso en grande aprieto.

1 Todo esto se hizo este verano: y acercándose el invierno, Scipion lo fué á tener dentro en la tierra de Numancia. Allí le vino el socorro de Africa que esperaba, y trúxolo Yugurta, el nieto de Masanisa, y hijo de Manastabal, que diximos. Fué el socorro doce elefantes muy bien encastillados y proveidos de gente, que tiraban desde lo alto con hondas y vallestas. Tambien envió Manastabal gente de pie y de caballo de sus Numidas, que siempre fuéron muy preciados ginetes. Y mostróse tan valiente y tan cuerdo Yugurta, como dice Salustio, en toda esta guerra, que siendo amado de todo el exército, era preciado de su General, tanto como otro alguno. Así le encomendaba siempre cosas de gran peligro, y comunicaba con él las de importancia, haciendo dél toda la cuenta que de qualquiera otro de sus deudos y amigos mas principales. No hacia tampoco ménos estima Scipion de Gayo Mario, que fué el que despues venció á Yugurta. Porque una vez en este cerco de Numancia, habiéndose movido en la mesa de Scipion plática de qué Capitan podria tener la República Romana faltándole Scipion: él respondio, que muchos podria tener, y por lo ménos terná aquel que allí veo: y señaló á Mario, que estaba presente. No truxo consigo de Roma Scipion á Mario, porque él estaba ya de ántes acá. Y él fué uno de los que le ayudáron mucho en el reducir el exército: y así lo acrecentó despues, y le dió algunos cargos en el campo. Por Mario tambien dice Plutarco, que se levantó en este cerco el proverbio de llamar acemila de Mario á uno que quisiesen

sen alabar con desden. Porque queriendo un dia Scipion reconocer los caballos y otras bestias del campo, Mario presentó su caballo y su acémila, tan bien curados, que tuvo mucho el General que alabar en ellos.

2 Tuvo Scipion todo el invierno en su real, y gastólo en destruir los campos de Numancia, para que no le quedase ninguna ayuda, ni reparo en ellos, y sus soldados se cebasen mucho con la presa ordinaria. Andando los Romanos en esto, faltó una vez poco que no fuesen cercados y destruidos. Entráron á saquear unas caserías que tenian una gran laguna, que casí las cercaba todas. Por otra parte estaba una gran montaña muy enriscada, y allí se pusiéron los nuestros encubiertos. Los del exército de Scipion, que allí habian venido, se partiéron en dos partes. La una entró á robar las casas, y la otra que era menor, y tenia unos pocos caballos, escaramuzaba con algunos de los Numantinos que salian de la emboscada, á entretenerlos, hasta que ya saliendo todos, los cercáron y los pusiéron en gran peligro de ser todos muertos. Scipion mandó hacer apriesa con las trompetas señal de recogerse, enviando entretanto mil caballos que socorriesen los demas. Con estos, y con la gente que salió de las casas, y con todo el exército que ya cargaba, se pudiéron salvar los que peligraban, y dando todo junto el campo de los Romanos la carga á los nuestros, los hiciéron volver las espaldas, para meterse en la ciudad. Vióse entónces, como dice Lucio Floro y Paulo Orosio, una nueva maravilla, y tal, que no se pudiera hallar quien la creyese: que huian los Numantinos, y los veian huir los Romanos. Todavía no los quiso seguir Scipion, contento con volverse sin mucho daño al real. Porque de ambas partes muriéron algunos. Con todo esto quedó esta vez mas resoluto y mas determinado Scipion de jamas pelear con los de Numancia: y así dice Paulo Orosio, que públicamente pro-

propuso de hacerlo. Esto parece pudo acaecer en un Lugarejo que está allí cerca del sitio de Numancia, y lo llaman el Henar, y hay en él gran laguna, ácia otro que dicen Chavaler.

3 Con esto entró el verano del año siguiente ciento y treinta y uno, quando eran ya Cónsules en Roma Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, y á Scipion se le mandó quedar en España con título y mando de Procónsul. Y yo tengo por cierto, que aun todavía se estaba Bruto en la Ulterior.

4 Estaba ya resuelto Scipion de apretar mucho el cerco de Numancia, hasta tomarla por hambre, porque venir á las manos con ella, siempre le parecio de mas peligro que buen efecto. Repartió su exército en dos campos, y quedándose él con el uno, dió el otro á su hermano Quinto Fabio Máximo, á quien ya conocemos de quando estuvo acá contra Viriato, para que él tambien por otra parte cercase la ciudad. Otros dicen que dividió en quatro reales todo el exército, y él á la verdad tenia tanta gente, que para todo bastaba. Tambien discordan en el número de la gente, y los mas dicen que tuvo Scipion en este cerco sesenta, y otros quarenta mil hombres. En Numancia tambien dicen los mas que habia ocho mil hombres de pelea, y otros no le dan mas que la mitad. El haberle venido tan grandes ayudas de Españoles á Scipion, como luego se verá, hace verisimil el mayor número. Salian muchas veces los de dentro á pelear, mas Scipion jamas lo quiso hacer, confesando que su esfuerzo y desesperacion con que peleaban, era mucho de temer. Y como muchos le culpasen este su gran recato, teniéndolo por floxedad, respondia: Mi madre me parió para Capitan, y no para soldado. Y podia decir esto Scipion mas á su salvo que otro: porque ya quando fué soldado, habia dado buena experiencia de quán valiente lo sabia ser. Mandó hacer siete trincheras con sus

sus vallados en diversas partes contra la ciudad, para mas estrecharla: y envió á pedir mucha gente de socorro á muchas partes de España, señalando qué gente de pie y de caballo habia de enviar cada provincia. Porque siempre parece que no podian ser vencidos los Españoles, sin que Españoles ayudasen á vencerlos.

5 Venida esta gente, que fué mucha, repartióla junto con la demas de su campo en muchas estancias, así que cercasen del todo la ciudad. Dió asimismo cargo á los Tribunos y Centuriones que comenzasen y llevasen continuado un gran foso que cercase toda la ciudad, con un vallado muy alto, así que fuese imposible salir ni entrar nadie en ella. Era necesario que tuviese este baluarte cerca de dos millas, porque poco ménos tenia en torno la ciudad, y así los que andaban en este trabajo, estaban por algunas partes léjos unos de otros. Y para que todos pudiesen ser fácilmente socorridos quando saliesen los de dentro á estorbarles la obra (como muchas veces lo hacian) se les tenia mandado, que de dia, al salir los Numantinos hiciesen señal con levantar una bandera roxa, y de noche con fuego. Acabada esta cerca, con que quedáron harto encerrados los de dentro, mandó Scipion de nuevo hacer otra con madera y terraplenos, que tenia talle de muro perfecto, porque era de diez pies en alto, y cinco en grueso, y á sus trechos tenia sus torres muy bien formadas. Y porque no podia cercar de la misma manera la laguna que estaba cerca del muro, mandó echar por allí un tál vallado, que bastaba tanto como la cerca. Asi fué Scipion el primer Capitan que cercó de muro la ciudad que tenia cercada con exército. Y esto no porque los cercados no querian pelear, que siempre lo procuraban, sino porque los de fuera rezelaban siempre la pelea. Todas estas cosas tan extrañas y nunca vistas ni oidas, que el Cónsul así hacia, eran manifiestos testimonios de que confesaba como ni osaba

ba pelear con los Numantinos, ni podia vencerlos con las armas. Con toda esta premia salian algunos de Numancia por el rio Duero, que bañaba los muros, y mucho les ayudaba, para no estar del todo encerrados, y para que por allí les entrase alguna provision. Salian y entraban algunos, zambulléndose por el agua, otros en barcas con grande furia de remos, y otros esperando el viento que soplase muy recio, y iban y venian en sus barcas sin estorbo, y metian en la ciudad mantenimientos. No podia hacer Scipion puente por la anchura y furia del rio, mas hizo en cada ribera un castillo, y con grandes maromas puso atadas de uno á otro vigas muy gruesas, que estaban en el agua, y tenian hincados en alto y al traves muy largos clavos y puntas de hierro, que estorbaban bien el paso á las barcas y aun á los nadadores. Todo esto hacia Scipion, como dice Appiano y otros, por no verse en la pelea con los Numantinos: y vencerlos con quitarles el mantenimiento, y todo el remedio y consejo de haberlo. Puso tambien por las torres de su terrapleno trabucos y otras máquinas que tirasen á la ciudad: y repartió otros que tirasen desde allí tambien piedras y saetas, como fuese menester. Generalmente en todo este cerco tuvo gran cuidado de mezclar en todos los esquadrones tiradores. Y por cosa muy particular y muy señalada la cuenta Vegecio (*a*). Con esto y con sesenta mil hombres de pelea entre Romanos, y Numidas y Españoles, que de nuevo le habian venido, tenia cercada la ciudad; y todo era bien menester para valerse contra ella.

6 Los de Numancia salian ordinariamente á dar en las guardas de los Romanos, mas cargaba de súbito tanta multitud sobre ellos, que era forzoso el retirarse si no querian ser todos muertos. Y quando se reti-

(*a*) En el lib. 1. cap. 15.

tiraban, Scipion no consentia que los Romanos los siguiesen, matando en ellos, diciendo: que miéntras mas fuesen, mas aina se comerian la vianda que en la ciudad tenian.

7 Habia entre los Numantinos un hombre principal, llamado Retogenes Caravino, y éste viendo en tanta fatiga su tierra, determinó buscarle como pudiese el socorro, ó morir procurándolo. Persuadió á otros cinco, como dice Appiano, que le quisiesen ayudar en esta hazaña que emprendia, y todos seis con sus caballos, y sendos escudos, y algunos esclavos, saliéron una noche de la ciudad, llevando una escala de trozos, repartida entre todos. Diéron súbito en las primeras guardas que encontráron, y matáronlas muy presto, y así pasáron hasta el terrapleno. Subiéron en lo alto, y peleando y matando muchos de los que les quisiéron resistir, cuenta Appiano, que hiciéron una cosa harto dificultosa de creer, y yo la refiero como él la pone. Dice que al fin hiciéron plaza franca para que sus esclavos les guindasen tambien sus caballos, y se los guardasen á la otra parte de fuera, hasta que ellos subiéron en ellos. Fuéronse Retogenes y sus compañeros á los Arevacos; y presentándoles el estrecho en que estaba Numancia, les pedian con lágrimas, por el parentesco y amistad que entre ellos habia, les diesen algun socorro. Los Arevacos no solamente no les concediéron lo que pedian, sino que les mandáron se saliesen luego de toda la tierra, con miedo que tenian no se la destruyesen los Romanos, por solo haberles escuchado su embaxada. No dice Appiano qué hiciéron Retogenes y los suyos, sino cuenta luego que en Lucia, una ciudad populosa, que estaba aun no una legua de Numancia, todos los mancebos tenian gran deseo de socorrer los cercados, y de quantas maneras podian, trataban de mover toda la ciudad para que se animase á hacerlo. Los viejos avisáron desto á Scipion, ate-

atemorizados de su gran poderío. El una noche escogió en su campo la gente que le pareció mas despierta, y con ella amaneció sobre Lucia, cercándola toda. Pidió luego que le entregasen todos los mancebos que dentro habia. Y como se le respondiese que todos habian huido, amenazólos que si luego no los daban, que la ciudad seria saqueada y destruida. Rendidos con este miedo los Lucianos, le sacáron hasta quatrocientos mancebos, á los quales con mucha dureza de corazon, que le era natural, mandó cortar las manos derechas, y así se volvió el mismo dia á sus reales.

CAPITULO X.

Los de Numancia se quisiéron dar al Cónsul, mas él no los quiso recebir, y al fin se matáron todos con desesperacion.

1 Fatigábales ya la hambre á los Numantinos, y ella les forzó á enviar un ciudadano principal llamado Abaro, con otros quatro, á tratar con Scipion de algun buen concierto. Llegado Abaro al Cónsul, le habló con ánimo ensalzado, en quien aun la adversidad tan grande no habia hecho señal de abatimiento: y como refiere Appiano; dixo desta manera. No será menester decirte, Scipion, quién son los Numantinos, pues nos tienes bien conocidos, y nos ves perseverar con tanta constancia en defender nuestra tierra. Así emplearás bien el beneficio si quisieres hacer lo que te suplicaremos. Y no te pedimos que nos perdones, sino que temples el castigo, de manera que podamos sufrirlo. Ya conocemos la mudanza de fortuna, y vemos que la salvacion de nuestra ciudad no está en nuestro poderío, sino en tu voluntad. Tómala como tuya, contento con darnos una pena moderada: y si es-

to no quieres, no esperes que tú podrás verla vencida: porque ella se anticipará en destruirse á sí misma, ántes que tú la tomes.

2 Era Scipion muy áspero y terrible de su natural condicion, y así les respondió á estos Embaxadores sin ninguna piedad, que le diesen libremente la ciudad con las armas, y con todo lo que en ella habia. Pues pudiera bien ablandar Scipion algo deste su terrible rigor, con acordarse como alguna vez, los que agora le pedian alguna piedad, la habian usado con los Romanos, dando la vida, y dexando ir en salvo á los exércitos enteros, y á grande multitud de Romanos, á quien pudieran dar la muerte por derecho de la guerra. Mas una aspereza natural de suyo se enternece pocas veces: quanto mas si se persuade que la rigurosa severidad de que usa, es por entónces necesaria. Oida esta respuesta por los Numantinos, todo el amor de su libertad se les volvió en ira y desesperacion, como á hombres que jamas habian sabido qué cosa era sujecion. Con esta rabia matáron á Abaro y á los otros quatro que con él habian ido: vueltos furiosos en oir tales nuevas, y sospechando tambien que habian dexado concertado con Scipion, que les otorgase á ellos las vidas. Pidiéron despues de nuevo á Scipion por beneficio que pelease con ellos, para morir todos como varones con las armas en la mano. Mas muy léjos estaba Scipion de aventurar nada desta manera, como quien tenia ya segura la victoria sin sangre, y habia temido siempre el pelear con los Numantinos, quanto mas agora que estaban desesperados.

3 Todo les acrecentaba á los nuestros su rabia, y así determináron morir como pudiesen peleando. Para esto se aparejáron desta manera. Tenian una cierta manera de brevage, que llamaban celia, y lo usaban en lugar de vino, de que toda aquella tierra carece. Este brevage se hacia de trigo mojado, y secado des-

pues al sol como almidon. La harina quedaba muy delicada, y ésta desleian con tal licor, y de tal manera, que daba mucho calor en el cuerpo, y tenia fuerza de emborrachar como el vino. Hartáronse primero todos los Numantinos de carne mal asada, y embeodáronse despues con mucha celia, y así saliéron no á pelear, sino á morir desatinados. No pudo ya Scipion excusar la pelea, que fué brava: y con ser tantos los Romanos, se viéron en gran peligro en ella. Y dice Paulo Orosio, que de nuevo entendiéron los Romanos aquel dia que lo habian con los Numantinos, huyendo dellos: sino que tenian por Capitan á Scipion, que bastó para excusarles el afrenta. Muriéron en esta pelea los mas valientes de los nuestros: y los demas se recogiéron á la ciudad con buen órden, sin jamas volver las espaldas, ni dar ninguna muestra de que huian. Dábanles los Romanos licencia, que si quisiesen tomasen los cuerpos de los suyos para enterrarlos, y no quisiéron hacerlo, por no parecer que recebian dellos beneficios. Esto cuenta así Paulo Orosio: mas Lucio Floro dice, que quando saliéron á pelear desta manera, fué quando Scipion excusó la batalla. Y que otra vez apretándoles mucho la hambre, saliéron de tropel para morir todos, y que se mantuviéron algunos dias despues de los cuerpos de los que muriéron de las heridas. Lo postrero que intentáron fué huir como pudiesen. Mas estorbáronselo sus mugeres, cortándoles y deshaciéndoles todos los aderezos y frenos de los caballos, de manera que fué imposible aprovecharse dellos. Y el grande amor que á sus maridos tenian, les hizo que les impidiesen el salvar sus vidas.

4 La hambre era ya incomparable, porque habiéndose mantenido algunos dias de cueros cocidos, ya comian carne humana, y la pestilencia que habia recrecido, ayudaba muy apriesa á consumir los pocos que en Numancia quedaban. Viéndose ya pues sin ningu-

guna manera de remedio, determináron matarse todos, para que ellos anticipasen el ganar victoria de sí mismos, y no pudiese gloriarse Scipion, que la habia alcanzado. Así muriéron todos, unos con veneno, y otros se mataban á cuchillo, y otros se echaban en los grandes fuegos con que habian encendido la ciudad toda, porque tampoco no quedase nada della que pudiese gozar el enemigo.

5 En esta triste sazon, como celebra Valerio Máxîmo (*a*), Teogenes, un principal Numantino, puso fuego á todo su barrio, que era lo mas hermoso de toda la ciudad. Despues él, por morir como valiente, tomó una espada, y echó otra en el suelo, convidando á sus vecinos que se matasen con él, y que el que venciese, echase al vencido muerto en el fuego. Así mató muchos peleando, y él como vencedor de sí mismo, se echó tras ellos en las llamas mas encendidas.

6 Así pereció muerta con sus manos, y nunca vencida la señalada entre todas las del mundo ciudad de Numancia, no pudiendo decir Scipion con verdad que la venció por su esfuerzo y fuerza de los suyos, sino quando mucho, que con su perseverancia hizo que Numancia se destruyese á sí misma. Y Lucio Floro, Historiador natural de Roma, acabando así de contar el fin que tuvo esta ínclita ciudad, la celebra tanto, que dice estas mismas palabras. Dió buen testimonio de la gloria y esclarecido valor de Numancia, y de su gran esfuerzo, y de su dichosísima suerte entre tantos males y miserias, el haber mantenido tantos años la fe con sus aliados, y el haber sufrido tanto tiempo, y resistido al Pueblo Romano, que guerreaba con las fuerzas de todo el universo. Y al fin apretada la ciudad, y no vencida por un famosísimo Capitan, no le de-

(*a*) En el cap. 3. del lib. 2.

dexó en sí misma cosa ninguna de que pudiese gozar como enemigo. No se halló un solo Numantino que pudiesen aprisionar por cautivo. Presa, como de gente pobre, no quedó ninguna, las armas en la ciudad las quemáron todas. El triunfo que della se hubo, fué de solo el nombre de la ciudad. Así encarece esto Lucio Floro, y lo mismo dice Paulo Orosio: y añade, que solo ganáron los Romanos en esta victoria su seguridad. Valerio Máxîmo dice (*a*), que lo que se halló en la ciudad fuéron brazos y piernas, y otros pedazos de carne humana, de que los Numantinos ya muchos dias ántes se mantenian.

7 Appiano Alexandrino cuenta algo diferente la matanza y destruicion que los Numantinos hiciéron de sí mismos, diciendo que quedáron algunos vivos, y los tomó Scipion. Mas yo sigo á Tito Livio, Orosio, Floro y Valerio Máxîmo, que concuerdan, y son de mucha autoridad. Tito Livio, como parece por sus sumarios, siempre ensalza los Numantinos, y hace muy grande estima de su esfuerzo. Celebra tambien mucho, y con razon, la prudencia y gran destreza de Scipion en emendar su exército, y reducirlo á buen concierto de guerra, que todo el fundamento de vencer. Dice que los traia siempre ocupados perpetuamente en trabajo de manos, y de camino les hacia que llevase cada uno muy gran carga de su mantenimiento, y sin esto siete palos para el vallado. Y viendo á uno que no podia caminar por ir tan cargado, le dixo, quando supieres hacer buena defensa con la espada, no ternás para que llevar la del vallado. Otro llevaba mal puesto el escudo, y hízole dar otro mayor y mas pesado, diciendo, que así era menester darle aquel buen escudo, porque sabia aprovecharse mejor dél, que del espada. Viendo un dia que los suyos en

(*a*) En el lib. 7. cap. 6.

en la batalla no podian sufrir á los Numantinos, y estaban para volver las espaldas, mandó pregonar que tendria por enemigo, y le trataria como á tal, al que volviese al real sin ser vencedor. Por solo que un soldado le saliese de la ordenanza, lo mandaba luego azotar con varas si era extrangero, y con sarmientos por mas honra si era Romano. Con todo este rigor se cuenta dél una blandura: que habiendo sabido como un buen soldado faltaba muchas noches del real sobre Numancia, porque se iba á buscar una su amiga que le habian echado de allí: le permitió que la truxese al campo porque no hiciese aquellas ausencias.

8 Tambien cuentan Tito Livio y Marco Tulio, que estando Scipion en este cerco, llegó un riquísimo presente que el Rey Antioco, y otros dicen Attalo, de Siria le enviaba. Y como por costumbre de los demas Capitanes Generales del Pueblo Romano lo pudiese recebir en su tienda y á sus solas, no quiso que se lo diesen sino en presencia de todo el exército. Mandó tambien, que el Qüestor del Pueblo Romano tomase todos los dones por cuenta, porque dixo que los queria para dar dellos premios á los soldados que por valentía los mereciesen. Mostró con esto gran menosprecio de aquellas grandes riquezas, y dió ánimo á sus soldados con el esperanza de participarlas.

9 Entre los otros á quien Scipion premió por esta guerra, fué uno Yugurta, alabándolo públicamente, y dándole muchos dones y cartas para el Rey Micipsa su tio, donde celebraba mucho el esfuerzo y prudencia de Yugurta. Diciéndole que tenia en él un hombre digno de ser su sobrino, y nieto de Masanisa.

10 Duró la guerra de Numancia desta vez no mas que siete años, contando desde la muerte de Viriato, y del principio deste libro hasta ahora. Y así, para poder salvar lo que todos los Historiadores generalmente dicen que duró catorce años, es forzado juntar con

con estos los tres de la otra guerra que tuviéron con los desta ciudad Fulvio Nobilior y Marcelo, y aun con todo eso no pasan de diez. Pues en la cuenta de los años no puede haber falta yendo como aquí van continuados por la sucesion de los Cónsules, que es cuenta infalible, y sin error en las tablas Capitolinas. Podrémos decir, que entretanto que duró la guerra de Viriato, tambien se moviéron los Numantinos, y que duró entónces la guerra quatro años, aunque no hay escrito nada della.

11 Lo que dice Veleyo Patérculo, que tomó Scipion á Numancia un año y tres meses despues que vino en España: parece ser verdad por el discurso desta conquista.

12 Tomada Numancia, Scipion la asoló toda, porque no quedase ni aun rastro de quien tanto pudo resistir á Roma con afrentarla tanto. La tierra toda, para que se cultivase, repartióla por los pueblos de la comarca sujetos á los Romanos. Luego se andubo Scípion por mucha parte de España pacificando muchos pueblos, y ordenando las cosas de su buen gobierno. Y porque traia siempre muy delante los ojos lo mucho que habia hecho en destruir á Numancia, y aun casi no creyéndolo, dice Paulo Orosio, que preguntó á un Español principal de la Celtiberia, llamado Tireso, qué esfuerzo habia hecho á Numancia primero invencible, y qué trueque y mudanza la habia hecho despues que pudiese ser vencida. Tireso sin dudar mucho le respondió. „Con la concordia se mantuvo, y con „la discordia pereció. Que tanto como esto puede des„truir y asolar una desconformidad.“ Y Strabon (a) conforme á esto, se pone en particular á considerar muy despacio, como fueran los Españoles invencibles si supieran unirse, y solo por ser desconformes, pudiéron

(a) En el lib. 3.

ron ser vencidos. Sus palabras son éstas. La causa que hubo para que los Griegos y otras naciones pudiesen entrar en España, y apoderarse della, no fué otra, sino estar los Españoles repartidos en chicas compañías, y parentelas y gobiernos. Los señoríos con esto no se podian extender mucho, ni unirse á la larga por la gran soberbia y pertinacia que cada uno de los Españoles tenia, para querer mandar sin rendirse á conformidad y union, con que cobraran mayores fuerzas. Esta su braveza de ánimo los hizo flacos, por estar solos contra los que les venian á quitar la tierra. Porque si se juntaran todos para su defensa, y se ampararan unidos y conformes en buena amistad y compañía, ni los Tirios primero, ni despues los Cartagineses no los destruyeran, ni les ocuparan sus tierras, aunque con mayores fuerzas y poderío lo intentaran. Y esto mismo que dice Strabon destas dos naciones, se puede muy bien extender á la entrada de los Romanos en España.

13 Dexó desta vez Scipion muy sosegada y en muy buen gobierno toda España, y volvióse á Roma donde tambien era recien venido de acá Junio Bruto, que triunfó luego con título de haber vencido los Gallegos, y por esto se le dió el renombre de Callayco. Luego triunfó Scipion de Numancia, con quedarle tambien el renombre de Numantino, sobre el que ya tenia de Africano. Y fuéron estos dos Capitanes los primeros y postreros de los Romanos que ganáron renombre de España, y no de toda ella, como se ganó de Africa y de otras provincias, sino de una ciudad sola, ó de muy poca tierra. Las Islas tambien de nuestro mar diéron renombre á quien las sujetó, como se verá muy presto. Todo esto de pacificar Scipion á España despues de asolada Numancia, y triunfar él y Bruto en Roma, fué siendo ya Cónsules Publio Popilio Lenate y Publio Rupilio, el año ciento y treinta ántes del nacimiento. En este triunfo cuenta Plinio, que repartió Scipion á sus

 sol-

soldados una pequeña suma de plata, y por tal la celebra (a): por donde parece que el número está allí errado en las libras de plata, pues sube á mas de ciento y veinte mil ducados, que no era para hacer fiesta dello por poco.

CAPITULO XI.

Hubo diez Gobernadores en España. Metelo sujetó á Mallorca y Menorca. Calpurnio Pison gobernó, y fué muerto en España. Y otras cosas diversas.

1 Pasan luego seis años, que ninguna cosa se puede contar de España, sino es que ocupados los Romanos en otras guerras, enviáron, como escribe Appiano, diez Embaxadores ó Gobernadores, con título de Legados acá, para que con prudencia y buenos conciertos entretuviesen las cosas en paz y sosiego, porque no querian tomar por entónces contra nosotros las armas. Y porque aquí se va acabando ya la historia particular de las cosas de España, que este Autor escribió, no será maravilla que en las de muchos de los años siguientes no pueda yo escrebir sino bien poco dellas, por faltarme ya de quien las he sacado hasta aquí. En este tiempo murió en Roma súbitamente Scipion el Numantino, que como por todo lo pasado se ha parecido, y se confirmó por otros grandes hechos que acabo, fué muy señalado Capitan entre todos los principales que Roma tuvo, y aunque su esfuerzo fué harto grande, no se puede dudar sino que su prudencia fué mayor. El demasiado rigor, y alguna aspereza en la condicion le hizo parecer poco semejante á su padre natural Paulo Emilio, y á todos sus pasados que se preciá-

(a) En el lib. 33. cap. 11.

ciáron mucho de mostrar su nobleza con mucha mansedumbre y benignidad. Mas puédese excusar en alguna manera mucho desto, con la necesidad que el exército de España tenia dello. Y el haberlo tambien con los Numantinos, pedia asimismo qualquier rigor.

2 Despues el año ciento y veinte y uno ántes del nacimiento, el Cónsul Cecilio Metelo, que lo era con Tito Quincio Flaminio, vino á las Islas de Mallorca y Menorca para sujetarlas. Destas dos Islas no será menester decir aquí nada, por lo mucho que dellas y de sus nombres, fertilidad y costumbres ha dicho Florian de Ocampo en diversos lugares del principio desta Historia. Solo conviene considerar como cosa harto notable en la Historia Romana, que habiendo siempre tanta mencion de Cerdeña, y de lo mucho que los Romanos hiciéron por señorearla, y conservarla: casi nunca jamas haya habido mencion destas otras dos Islas que le estan tan cerca, y son tan principales. Esta es la primera vez que Romanos tratan de conquistarlas. Y si no fuera por lo que Magon hermano de Hanibal, como queda dicho, hizo en ellas, y por alguna gente que salia dellas á sueldo, nunca hasta agora las oyeramos nombrar en la conquista de los Romanos en España. Por lo qual podemos creer, que hasta agora siempre debian estar en buen amistad del Pueblo Romano. La ocasion y manera de conquistarlas esta vez fué ésta, como Lucio Floro y Paulo Orosio, y el sumario de Tito Livio lo escriben.

3 Andaban los moradores destas dos Islas por este tiempo robando todas las riberas comarcanas, en unas barcas tan mal aderezadas, que miedo ponia pensar que habian de entrar hombres en ellas. Y con no tener mas armas que sus hondas, con solas ellas y sus barcas se mantenian en ser cosarios muy enojosos á todos sus vecinos. Pasaba ya esto tan adelante, que en Roma pareció cosa digna de que un Cónsul se em-

please en ella. Así vino Metelo con gran flota, y los Mallorquines saliéron á ella, pensando haber una gran presa. Al principio de la batalla descargáron sobre las naves Romanas una lluvia incomportable de piedras. Mas luego que viniéron á las manos, y la fuerza de los navíos grandes comenzó á desbaratar las barquillas, pusiéronse todos los Isleños en huida; y llegados á sus riberas, se metiéron por las montañas como bestias fieras, y así fué menester andar á caza dellos, para acabar de vencerlos. Paulo Orosio solo dice, que Metelo hizo gran matanza en los Isleños. La victoria fué grande, y así entera la sujecion en que desta vez quedáron ambas Islas. Por todo mereció Metelo el renombre de Balearico. Y todo esto hace creer que se le dió en Roma á Metelo el triunfo, que mencion expresa desto no la hay en ningun Autor.

4 Por estos años, como se halla en Plutarco, sin que se pueda señalar en quál, Gayo Mario el gran soldado, de quien en la guerra de Numancia se hizo mencion, vino á gobernar la Ulterior España despues de su Pretura: y hallándola malamente fatigada con grandes compañías de salteadores que toda la alborotáron, la dexó bien sosegada, y persuadidos los de la tierra que era cosa malvada robar de aquella manera, que entre ellos se tenia ántes por valentía. No hay duda, sino que la guerra que entonces hizo Mario á los Lusitanos, fué muy grande, pues llamó gente de los Celtiberos en su ayuda, y les dió por premio deste socorro muchos campos donde poblasen y viviesen, como presto se verá.

5 Parece que se rebeló despues la Ulterior España en el año ciento y nueve ántes de la Natividad de nuestro Redentor, y fué enviado para sosegarla Calpurnio Pison, y luego por su sucesor Servio Sulpicio Galba, y debia ser hijo del que malamente mató la gran multitud de Lusitanos. En una palabra, cuenta Appiano

Ale-

Alexandrino esto al fin de su Historia de España, y no hay cómo dar mas relacion dello.

6 Por la órden de los tiempos que señala Marco Tulio, parece que este Pison es el que en Córdova hizo una gran muestra de su mucho cuidado que tenia en no llevar ningun cohecho. Quebrósele un anillo de oro que tenia, estando en aquella ciudad, y queriéndolo mandar hacer de nuevo, estando sentado en su tribunal, en pública audiencia, con mucho concurso de gente, mandó llamar un platero, y allí delante todos le dió el anillo quebrado para que lo renovase. Y dándole el oro por peso, le mandó que allí delante dél y de todo el pueblo lò labrase hasta acabarlo. Porque si despues le viesen con anillo nuevo, no pudiese nadie sospechar que lo habia habido en aquella tierra. Queria en esto parecer á su padre Lucio Pison, que por sobrenombre llamaban Frugi, y quiere decir el de mucho recaudo, por ser hombre que en todas las cosas lo puso muy señalado. Este Pison que decimos del anillo, fué muerto acá en España, como allí Marco Tulio escribe, y porque él no dice mas, no se podrá decir cómo, ni dónde. Deste Lucio Pison creo yo sin duda que son las muchas monedas de plata que se hallan en España con su rostro y su nombre, y el sobrenombre de su padre, que como herencia lo usaba.

7 El señalar la venida de Pison á España en este año se hizo por algunas buenas conjeturas de lo pasado, y de lo de adelante. Otros dos Pisones matáron tambien acá los Españoles, mas esto fué muchos años despues, como dirémos en su lugar.

8 Luego tras estos dos que acá gobernáron, enviáron otra segunda vez los Romanos diez Embaxadores, ó Gobernadores, con título de Legados, á España, que ordenasen todas las cosas della pacíficamente, y con buenos conciertos pusiesen toda la tierra en sosiego. Porque nuevas guerras que en Italia y otras partes re-

tenian los Romanos, les forzaba á querer este buen entretenimiento con nosotros.

9 Dos años despues entráron en España, y fuéron echados della los Cimbros; lo qual pasó desta manera. Eran estos Cimbros pueblos de lo mas alto y postrero de Alemaña. Y porque todas aquellas gentes septentrionales siempre acostumbráron á salir de su tierra juntos en grandes exércitos, para ganar por fuerza lugar donde parasen: estos saliéron agora forzados, porque el mar les cubrió sus campos, y se los anegó todos, como hoy dia se hace en muchas partes de Flandes, si con reparos, que llaman diques, no proveen de estorbarlo. Con esta reqüesta viniéron discurriendo hasta Italia, y echados de allí una vez, pasáron en Francia, y últimamente viniéron á España, y echados della este año, se volviéron en Italia. Solos cuentan la venida en España y la vuelta destos Cimbros, Lucio Floro y Plutarco, sin decir mas palabra. Pues no hay duda, sino que pasáron cosas muy señaladas acá en la entrada y salida destas gentes extrañas. Y tampoco hay duda, sino que los echáron de acá los Romanos, como señores de la tierra, con grande ayuda de los nuestros.

10 El año ciento y siete ántes del nascimiento, tuvo por Cónsules á Quinto Metelo y á Marco Junio Silano. Quinto Servilio Cepion venció este año los Lusitanos, como Eutropio lo dice brevemente. Con la misma brevedad hace mencion Julio Obsequente de una gran victoria que hubiéron los Lusitanos de los Romanos, en que les matáron casi todo su exército. Mas esto fué tres años despues del año ciento y quatro ántes del nascimiento, siendo Cónsules Quinto Servilio Cepion, y Gayo Attilio Serrano. Quando se lee esto, tan sumariamente relatado en este Autor, luego se desea una mas particular y entera relacion deste hecho de nuestros Españoles, que se entiende fué muy señalado, y no hay cómo saber dél mas de lo dicho.

11 Este mismo año nació en Italia uno de los mas señalados hombres que ha habido en el mundo, y por esto, sin que toque á lo de España hago mencion dél aquí. Este fué Marco Tulio Cicéron, príncipe de la eloqüencia Romana. Cuya grandeza y excelencia en el decir y razonar, la encarecia Julio Cesar, como Plinio refiere desta manera (a). Decia que se podia muy bien dudar si dió mas gloria y fama Marco Tulio solo á Roma con su eloqüencia, que todos juntos sus Capitanes, los que le sujetáron el universo. Y de otra manera tambien veo yo muy encarecida la grandeza y excelencia de Marco Tulio, que en los mil y seiscientos años que han pasado desde que él vivia hasta agora, no ha habido hombre señalado en letras, y que de qualquier manera tuviese ingenio ensalzado, christiano, ó gentil, sabio, ó valiente, á quien no le haya puesto admiracion su eloqüencia, y la ventaja que con ella hizo á todos los que en esto mas se han podido extremar.

CAPITULO XII.

Lo que los Cónsules Didio, y Craso acá hiciéron. Hazaña notable de Sertorio. Otras cosas diversas.

1 Si no quiero dexar el órden que llevo, ó no dexo de contar algunas de las cosas señaladas que en España pasáron, tengo de conortarme, y lo que esto leyeren me han de sufrir que estos tiempos de por aquí tengan tan desabrida la relacion, como es no decir mas de una palabra sola de una guerra muy principal. Mas la fidelidad en contar las cosas y los tiempos, me quita todos estos miedos, y hace que siga mi cuenta como va proseguida, y el suceso de las cosas no mas largo

(a) En el lib. 7. c. 30.

go de como en los Autores antiguos se halla. Siendo pues Cónsules Gayo Mario la segunda vez, y Gayo Flavio Fimbria el año ciento y dos, los Cimbros eran vueltos otra segunda vez en España. Robáron algunas tierras en compañía de los Teuthónicos otros Alemanes que acá habian tambien venido con la misma demanda, y fuéron forzados á volverse en Francia: porque los Celtiberos los echáron animosamente de toda la tierra. Esto contaba muy por extenso Tito Livio, como parece en su sumario, y tambien Plutarco en la vida de Mario lo da á entender. Escribe despues desto Julio Obsequente, que fuéron vencidos los Lusitanos, y puesta en sosiego toda la Ulterior, que parece habia estado rebelde con la gran victoria de los dos años ántes. Esto fué ya el año noventa y nueve. Y por decir Rufo Festo Avieno en su historia, hablando destos tiempos, que Decio Junio Silano hubo algunas victorias en España, se podria creer que son éstas de que Julio Obsequente dice.

2 El año noventa y siete fuéron compañeros en el Consulado Marco Antonio, y Aulo Posthumio Albino; y como del mismo Autor parece, los Lusitanos volviéron á rebelar, y fuéron de nuevo sujetados por Lucio Cornelio Dolabela, que tambien alcanzó por estas victorias el triunfo, habiendo gobernado acá con cargo de Procónsul, ó Propretor. El otro año despues noventa y seis habia tan grandes movimientos de guerra en la Celtiberia, que fué menester enviasen allá los Romanos al uno de sus Cónsules Tito Didio, que tenia por compañero á Quinto Metelo, que llamáron el Nieto (*a*). Peleó el Cónsul con los Celtiberos en una gran batalla, la qual despartió la noche despues de mucha matanza, sin que se reconociese de ninguna parte ventaja. Didio aquella noche se dió gran priesa á enter-

(*a*) Julio Frontino en el lib. 2. c. 10.

terrar de sus muertos los mas que pudo, para engañar á los nuestros, como muy á punto le sucedió. Porque venido el dia, y viendo los Españoles muerto mucho mayor número de los suyos que los enemigos, por aquella falsa cuenta que entónces pudiéron hacer, creyéron que ellos habian sido vencidos el dia ántes. Así viniéron en los partidos de la paz que el Cónsul quiso darles. Eran los Arevacos los principales en esta guerra, y mató Didio veinte mil dellos en diversas batallas.

3 La ciudad de Termes, grande y valerosa, era tambien agora en estos movimientos, como siempre habia sido, la que muy de mala gana estaba sujeta á los Romanos. Asolóla toda esta vez el Cónsul Didio, mandando á sus moradores que dexasen el sitio fuerte que tenian, y se pasasen á edificar en lo llano, en barrios y casas muy apartadas, que ninguna forma tuviesen de ciudad: vedándoles tambien que de ninguna manera los fortaleciesen con muros ni otro reparo. Y siendo, como tengo por cierto que fué, el sitio desta ciudad el despoblado que agora vemos en la ermita de nuestra Señora de Tiermes, parécese bien en él esta mudanza que Didio les forzó hiciesen, pues estan agora las ruinas en un valle sin ningun aparejo de fortaleza, ni defensa.

4 Puso despues Didio cerco á la ciudad de Colenda, y al cabo de nueve meses se le dió, que él en todo este tiempo no la habia podido tomar. La hambre, ó otra alguna necesidad, forzó á los Colendanos que se entregarsen, pues fué tan triste el suceso, que Didio los vendió todos con sus mugeres y hijos por esclavos. Habia otra ciudad allí vecina de Colenda, cuyo nombre no pone Appiano, en que moraban muchos de los Celtiberos, mezclados de diversos pueblos. Porque Gayo Mario los años ántes, como deciamos, les habia dado aquella tierra en que viviesen, por premio de la buena ayuda que contra los Lusitanos le habian dado,

hallándose con él en aquella guerra. Didio determinó matar todos los moradores desta ciudad, y comunicó esta determinacion con los diez Legados Romanos que aun se estaban acá en España desde la segunda vez que, como hemos dicho, acá viniéron. Estos aprobáron su consejo, y con autoridad de todos se executó la terrible crueldad. La causa que habia para ella, segun dice Appiano, no era otra, sino que forzados con pobreza, ó porque tenian poca tierra, ó porque las guerras no se la dexaban labrar, se habian dado á robar y vivir de saltear por los caminos. Sea esta causa justa, y baste para matar con fiera crueldad una gran multitud de hombres y mugeres, niños y viejos: la malvada manera de ponerlo por obra ¿quién no la abominará? Asegurólos el Cónsul con decirles á los principales que entre ellos habia, que visto como por el angostura que tenian de tierra pasaban necesidad, que él queria hacerles un repartimiento de muy extendidos campos. Plugó esto á los nuestros: y mandóles Didio que viniesen todos los moradores de la ciudad, con sus hijos y mugeres, para que conforme al número de personas repartiese mejor la tierra. Venidos que fuéron adonde estaba el real de los Romanos, el Cónsul mandó salir todo el exército de dentro de los reparos, y que se entrasen allí todos los nuestros, para que saliendo de allí poco á poco, los fuesen poniendo por lista porque mejor se acertase el repartimiento. Luego que estuviéron así encerrados, se le mandó á la gente de guerra que entrasen y los matasen todos: lo qual fué acabado con una miserable presteza, que en un punto hizo un horrible lago de sangre en que se bañaba la multitud de los cuerpos muertos de que habia manado. Con haberse habido en Roma lástima de tanta crueldad, y con abominar de tanta traicion, dice Appiano, que todavía le diéron allá á Didio el premio del triunfo.

5 En alguna destas guerras parece usó Didio una as-

astucia de guerra que Julio Frontino cuenta (*a*). Hallábase Didio en campaña con poco exército, y esperaba otras ayudas con que mucho lo acrecentaba. Los nuestros que estaban á vista del Cónsul con su campo, entendido que venia este socorro, determináron enviar gente que pelease con él ántes que llegase á juntarse con su General. Didio para estorbar esto hizo dos cosas. Llamó su campo á parlamento, y díxoles que luego queria dar la batalla, que se aparejasen para quando se les mandase pelear. Tras esto mandó que no se pusiese mucho recaudo en guardar los cativos. Así se pudiéron huir algunos, y dixéron á los nuestros el aparejo que se hacia para la batalla. No osáron con esto los Españoles sacar ninguna gente de su campo, y el socorro de Didio llegó sin contraste al suyo.

6 En esta guerra, que duró quatro ó cinco años, tuvo el Cónsul Didio en su campo á Quinto Sertorio, con cargo de Tribuno de una legion. Este fué aquel famoso Capitan, que desta vez entendió bien quán gran cosa era España, aunque ya sabia mucho desto desde la guerra de Numancia (*b*): y así queriendo despues levantarse contra el Pueblo Romano, se alzó con ella como bastante para tal competencia, segun muy presto hemos de ver. Ganó Sertorio mucha autoridad desta vez en España con lo que hizo en Castulo, estando allí un invierno de aposento. La tierra es rica y abundosa, y así los soldados se daban mucho á comer y beber demasiado, por donde muchas veces llegaban á estar mal vencidos del vino. A los nuestros, que sin la dulzura natural que tiene consigo la libertad, siempre sufrian de mala gana la sujecion que á los Romanos tenian, les pareció buena ocasion ésta para procurar su libertad con destruirlos. Concertáronse con los

(*a*) En el lib. 1. c. 8.

(*b*) Plutarco en la vida de Sertorio y Aulo Gelio en el lib. 2. c. 27.

Girisenos sus vecinos, que parece son los de Jaen, ó otros pueblos cerca de allí, y metiendo secretamente una noche en la ciudad grande ayuda dellos, de súbito diéron sobre las posadas de los Romanos, y comenzáron á matar algunos dellos. Sertorio al primer sentimiento del alboroto salió en un punto al campo con unos pocos de los suyos que se allegáron. Allí se le juntáron muchos mas de los que podian escapar huyendo. Con estos bien ordenados volvió á entrar en la ciudad, y apoderándose della, con mandar cerrar las puertas, hizo cruel matanza de todos los que halló con armas, ó las podian haber tomado. Mandó luego á sus soldados que tomasen las armas, y se vistiesen las ropas de los Españoles muertos, y caminó con presteza á la ciudad principal de los Girisenos, que habian venido en ayuda de los Castuloneses. Los de allí los saliéron á recebir muy alegres, pensando que eran los suyos que volvian vencedores, y con esto fué fácil cosa matar muchos dellos. Los demas se le diéron, y vendió muchos dellos coronados por esclavos. Así padecian nuestros Españoles muy cruel la pena de sus arrebatados movimientos, como siempre la poca consideracion en los grandes hechos, se paga costosamente con el mal suceso. A Sertorio le sucedió bien, que con la prudencia de que usó en todo, ganó mucha reputacion con los suyos y con los Españoles, para valerse dellos despues quando los hubo menester. Esto todo sucedió en los quatro años ó cinco que Didio acá estuvo, habiendo venido siendo Cónsul, y quedándose acá por Procónsul todo este tiempo. Y Castulo en la Citerior estaba, por estar en los Oretanos, aunque tan junta á la Ulterior, que era poco ménos que término de las dos provincias. Y luego verémos quién estuvo por este tiempo en la Ulterior.

7 Hase tambien de entender, que muchas cosas de las que Didio hizo, sucediéron por estos años de adelan-

lante : como tambien sucedió en ellos mismos, el venir acá el Cónsul Publio Licinio Craso, que siguió tras Didio, y tuvo por compañero á Gneyo Cornelio Lentulo, en el año noventa y cinco ántes del nacimiento. Vino pues Craso en su Consulado á la Ulterior, y hizo mucha guerra, y hubo grandes victorias, con que alcanzó tambien en Roma el triunfo. Estuvo acá algunos años : pues como por las tablas Capitolinas parece, su triunfo fué seis años despues de su Consulado. El maestro Antonio de Lebrixa afirma que este Cónsul Craso fué el primero que hizo aquella notable calzada, que llamamos comunmente el Camino de la Plata, y va muy manifiestamente desde Salamanca hasta Mérida : y esto dice se entendia ser así, por muchas colunas escritas de las de aquel camino que lo testificaban, las quales él leyó, y agora creo no parecen. Y á la verdad, como no habia mucho que Tiberio Graco en Italia habia inventado el aderezar así los caminos, y particularmente señalarlos con mármoles, llamados entónces lapides: Craso por su exemplo parece holgaría hacer esta comodidad á su provincia, y dexar acá de sí una semejante memoria. En tiempo de Augusto se habrá tambien de tratar deste camino, y allí se verá como mucho ántes de entónces estaba ya hecho, así que sea verisímil que se hizo agora. Este Cónsul Licinio Craso fué padre de Marco Craso, que en Roma llamáron el Rico, de quien de aquí adelante habrémos mucho de hablar. Y de la venida y estada de su padre en España, no puedo dar mas particular relacion, pues no la hay en los buenos Autores. Solo se verá luego como su padre le dexó acá desta vez al hijo una tal amistad de un caballero Español, que se puede contar por singular exemplo entre las otras amistades que por los Autores antiguos mucho se celebran.

8 Appiano cuenta por estos tiempos, que habiendo de nuevo rebelado los Celtiberos, vino Fluvio Flaco

co contra ellos, y mató en diversas peleas veinte mil. Acaeció entónces, que en la ciudad llamada Belgeda, el pueblo todo queria levantarse contra los Romanos, y un principal dellos, que con cargo público los podia llamar á su ayuntamiento, los mandó juntar. Y porque en sus pareceres mostraban alguna duda y detenimiento, con terrible crueldad les puso fuego, y quemó allí á todos los del consejo. Sobrevino Flaco, y castigó á todos los que fuéron culpados en este cruel incendio. Cuenta todo esto muy confusamente solo Appiano, y así no le puedo yo dar, como quisiera, mas claridad. Y este Fulvio Flaco de Appiano tengo yo por cierto que es el de quien Julio Obsequente hace mencion por este mismo tiempo, que es el año noventa y dos ántes de la Natividad. Y con esto se nos ha ya acabado la historia particular de Appiano de las cosas de España, con decir él que lo demas escribió en los otros libros de las guerras civiles que compuso. No es mucho lo que allí trata de lo de acá: mas todavía tomaré dél lo necesario en sus lugares.

9 Por este tiempo, sin que se pueda señalar precisamente el año, fué Pretor en España Quinto Calidio. Hállase mencion desta su Pretura en Asconio Pediano, que cuenta como fué despues acusado Calidio en Roma (aunque injustamente al parecer) por cohechos deste cargo. Vaséo parece puso esta Pretura mas de diez años adelante, y yo la pongo tanto ántes por esta razon que tiene mucha fuerza. Marco Tulio acusó á Verres el año sesenta y ocho ántes del nacimiento de nuestro Redentor, como por los Cónsules dél parece: y en la segunda oracion contando cosas que habian pasado en los diez años de atras, refiere entre ellas la condenacion injusta de Calidio en estos cohechos. Y pues el ser acusado Calidio fué en aquel comedio de los diez años, claro está que su Pretura habia sido ántes.

CA-

CAPITULO XIII.

La gran firmeza de amistad que un señor Español llamado Pacieco guardó con Marco Craso. Y las otras personas señaladas, que por aquel tiempo hubo en España de aquel linage.

1 En este tiempo de que vamos contando ardia toda Italia en aquella cruel guerra civil, que Mario y Sila truxéron entre sí. Era Gayo Mario el que de atras se ha hecho mencion desde la guerra de Numancia: y Lucio Sila, que otros llaman Sula, era otro caballero Romano que competia con él, deseando ambos alzarse con la República Romana, y con todo su imperio. Por esta guerra sucedió haber en España aquel señalado exemplo de amistad entre todos los que ha habido en el mundo. En él se verá como un caballero Español compró á costa de grandísimos peligros el guardar una singular fidelidad con su amigo. Y porque cuenta todo esto Plutarco muy extendidamente, y con mucha lindeza, no quiero yo hacer mas que trasladar sus mismas palabras, añadiendo no mas de unas pocas, que para bien entenderse todo son menester.

2 Habiendo Mario y Cinna tiranizado el Imperio Romano, comenzáron á usar del señorío, no tanto para el buen gobierno de la república, como para hacer cruel venganza de sus enemigos, y destruir los nobles y principales Romanos que habian seguido la parcialidad de Lucio Sila su contrario. Y despues ya de haber pasado á cuchillo muchos de los principales de Roma, entre ellos matáron tambien á Publo Licinio Craso, el que siendo Cónsul, estuvo estos años pasados acá en la Ulterior, y trunfó della. Este, como hemos dicho, era padre de Marco Craso, el que despues llamáron el Rico.

Y

Y aunque él entónces, quando matáron á su padre, y á un otro su hermano, era muy mancebo, y por esto no podia haber ofendido mucho á Mario; pero todavía apenas pudo escapar de no ser muerto. Por lo qual viéndose cercado y espiado con mucha diligencia, y de muchas maneras por mandado de Mario, para que no pudiese huir la muerte: con solos tres compañeros y diez esclavos, á toda furia se pasó luego en España, donde tenia muchos amigos del tiempo que habia estado con su padre en aquella provincia. Mas llegado acá, y entendiendo que estaban todos mal atemorizados con el miedo de Mario, y que no ménos temblaban dél en ausencia, que si estuviera presente: no se osó descubrir en público, ántes secretamente se apartó á una heredad de Vibio Pacieco, un hombre principal, y su antiguo amigo, sin darle parte dello, y allí se escondió en una cueva grande que habia. Despues faltándole ya el mantenimiento que consigo habia metido en la cueva, envió uno de sus esclavos á Pacieco, que le hiciese saber lo que pasaba, y le diese cuenta de la necesidad que tenia. Con esta nueva se holgó mucho Pacieco, y preguntando, y informándose del que la traia en particular, del lugar donde estaba Craso escondido, y del número de los que con él estaban, no quiso él ir á verlo en persona por no dar sentimiento del negocio, sino llamó á un esclavo suyo que tenia cargo de aquella heredad, y llevándolo junto á la cueva donde estaba Craso, mandóle que cada dia llevase allí el mantenimiento que él enviaria, y que poniéndolo sobre una peña que le señaló, se tornase luego sin mas esperar, ni querer saber para quién era, ó para qué fin aquello se hacia. Y amenazóle con pena de muerte, si excediese un punto de su mandado, prometiéndole tambien por premio la libertad, si le sirviese en aquello fielmente conforme á lo que se le mandaba. Estaba la cueva no muy léjos de la mar, y cerrábanla por todas partes grandes peñascos,
abier-

abiertos en algunos lugares, con muchas hendeduras, por donde entraba algun poco de claridad y de ayre sutil. Dentro habia una anchura muy extendida, y muchos aposentos apartados de cuevas pequeñas, como que fuéron labradas de industria para morar en ellos. Y porque no faltase nada de lo que era menester para el uso y necesidad de los que allí morasen, corrian por la cueva muchos manantiales de agua que salian á la mar por una grande abertura de la peña, por donde la cueva recebia mayor la luz. Con esto el ayre de dentro estaba muy purificado y sutil: porque todo el humido y grueso de las peñas se resolvia, y se vaciaba por estas corrientes. Estando pues Craso así de asiento en este lugar, cada dia le traia lo necesario para el comer un hombre, que no sabia quien era el que habia de recebir aquella vianda. Porque él no podia ver los que estaban en la cueva, y ellos lo veian bien de dentro, y con grande advertencia estaban esperando el tiempo y el punto en que habia de venir. Y no solamente les enviaba Pacieco lo que bastaba para sustentarse, sino tambien todo género de regalo que en el comer se procura. Porque no darle mas de lo que bastaba para satisfacer su necesidad, pareciera mas servicio forzoso que no libre y hidalga amistad. Por esto hizo allí con Craso otras cosas que en particular cuenta Plutarco, y quien allí las quisiere leer, entenderá luego el buen respecto, porque yo aquí no las quise escrebir. Y refiere este autor que lo tomó todo de otro llamado Cornelio Nepos, y él lo supo por relacion de persona que estuvo allí dentro con Craso en la cueva. Desta manera, pues, estuvó Craso ocho meses encubierto en aquella cueva, hasta que sabida la muerte de Cyna salió, y se dió á conocer por la tierra. Esto escribe así Plutarco: y quien bien considerare la fiera crueldad de Mario, y el miedo que della habia en España, y los grandes premios que se daban al que des-

cubria alguno de los que Mario deseaba matar, y el manifiesto peligro de muerte en que se metia quien lo quisiese encubrir, y el mucho tiempo que perseveró Pacieco en su generosa fidelidad, sin temer tantos peligros: verá claramente la mucha firmeza que este caballero guardó en el amistad. "Y por ser esta virtud mas „ rara, es siempre digna de mayor estima." En la translacion latina de Plutarco no leemos en todo esto Pacieco, sino Paclaco. Mas parece cierto que se ha de leer Pacieco, y que sea este caballero Español, de aquel mismo linage de quien luego habemos de decir. Y fué inadvertencia del intérprete. Porque estando en Griego πακιηκος trasladando en latin indiferentemente se puede volver aquella η. en a, o en e. Y así podia decir el intérprete: *Paciacus*, y *Paciecus*: y escribió *Paciacus*, no mirando que allí no tenia libertad de poner a, sino que forzosamente habia de escrebir e, para conformarse con Marco Tulio, Aulo Hircio y Valerio Máxîmo, que nombran así los Españoles desta familia.

3 Salido Marco Craso de la cueva, fué recebido de todos los Españoles y gente de guerra Romana que acá habia con mucho placer, y juntando buen exército, anduvo por muchas ciudades de la tierra, levantando en ellas de nuevo el amistad de Lucio Sila, cuyo bando él seguia. Desta vez dicen algunos Historiadores que consintió sus soldados saqueasen la ciudad de Málaga: aunque él despues, como dice Plutarco, siempre lo negaba y le pesaba, y se enojaba gravemente quando alguno lo queria afirmar. Pasóse luego Craso con ésta su gente en Africa, porque allí andaba muy próspero el bando de Sila.

4 Esta cueva donde estuvo Craso escondido, no se sabe cierto dónde fué. Mas créese seria una que está entre Gibraltar y Ronda cabe la villa de Ximena, porque tiene todas las particularidades, con que Plutarco la describe. Yo no la he visto, mas creo lo que della me

me han referido hombres doctos, que con advertencia y cuidado la viéron. Y el dar luego que salió de allí Craso en Málaga, ayuda harto á la buena conjetura, por caer, como cae aquella cueva muy cerca. Y todo esto parece que sucedió (conforme á lo que de Plutarco se puede atinar) el año ochenta y tres ántes del nacimiento.

5 Los que quieren decir que el linage de los Pachecos, tan esclarecido en España, es tambien tan antiguo, que viene desde el tiempo que los Romanos señoreaban acá: suelen comunmente traer por prueba desto á un Junio Pacieco, hombre principal, que Aulo Hircio nombra en la guerra que Julio César tuvo en el Andalucía, con los hijos de Pompeyo, como allí verémos. Mas algo mas antiguo, y mucho mas ilustre principio es el deste caballero Vibio Pacieco, y con mas razon se pueden preciar dél los deste linage, si con buen fundamento pueden adelantar tanto su antigüedad. Y aunque es solo, no es pequeño fundamento la semejanza tan puntual del nombre. Porque si consideramos otras origines y derivaciones de nombres de familias y linages que hacian los Romanos, las verémos tan torcidas y forzadas, que esta nuestra en comparacion de aquellas, parezca llana y muy cierta. Porque su Appio sacaban ellos de Acio, su Mamerco de Marte, de los Lares los Larcios, y así otros muchos bien diferentes y muy trastrocados de los originales que les dan. Y muchos mas diversos y extrañados de sus origines son los que mucho Virgilio celebra, diciendo que los Sergios de Roma viniéron de Sergesto, los Memmios de Menesteo, los Cluencios de Cloantho, que fuéron todos compañeros de Eneas. Y habiéndose preciado así los Romanos de sacar el antigüedad de sus linages tan al redropelo, como dicen de principios tan desconformes: " nuestros Españoles con nuestro natu-
„ral fastidio que tenemos en muchas cosas, tendrémos

„ por cosa de burla el decir que nuestros Pachecos vienen destos Paciecos " : conformando tanto como conforman en el nombre, que es todo uno sin discrepar nada: porque la c en el nombre antiguo se pronunciaba entónces de la misma manera que si fuera ch en Castellano.

6 Tambien es cosa notable que sin los dos ya nombrados, hubo en España mas Paciecos: porque se pueda creer que era linage acá bien extendido. Aquí haré mencion de todos, porque tampoco no se nos podrá ofrecer otro lugar mas conveniente para contar dellos, y tratar las cosas que por ellos acá sucediéron.

7 Hubo en España como se entiende de Valerio Máxîmo (a), un señor principal llamado Pacieco, sin que se pueda entender quándo, ni en qué tiempo vivia, sino que en fin fué ántes que Valerio Máxîmo escribiese, que viene á ser ántes del nacimiento de nuestro Redentor. A este Pacieco lo mató Epasto, un tirano que se levantó con la tierra donde él vivia. Dos hijos del Pacieco que escapáron de sus manos, deseaban matarlo en venganza de la muerte de su padre, y no podian alcanzarlo: porque debian andar ausentes y muy léjos, para que Epasto no los pudiese haber. Por esto se concertáron con dos hermanos Españoles mancebos valientes, que se ofreciéron á matar el tirano. Y porque el peligro á que se ponian era manifiesto, y tenian por cierto que habian de morir en la empresa que tomaban: pidiéron á los hijos de Pacieco un premio muy señalado y digno de grandísima alabanza. Este fué que á sus viejos padres, todo el tiempo que viviesen, se les diese suma de hasta docientos ducados de los de agora para su mantenimiento. Despues deste tan piadoso concierto matáron á Epasto, y así alcanzáron libertad para su tierra, sustentacion para sus padres, y

(a) En el lib. 5. c. 4.

y venganza para los Paciecos. Esto ganáron para otros: para si hubiéron el morir valerosamente con acabar tan grande empresa : y mereciéron que en su tierra se les hiciesen ricos sepulcros, donde por muchos siglos viviese su memoria muy esclarecida. Y todo fué muy debido, pues como Valerio Máxîmo dice, quisiéron mas sustentar la vejez de sus padres, que esperar á gozar la suya propia. Véese claro, como este Pacieco y sus hijos eran generosos y bien principales, por nombrarlos Valerio Máxîmo tan descuidadamente como gente muy conocida, y que no habia necesidad de decir quién eran. Tambien parece ser principal este Pacieco, pues le mató el tirano, que solo suele temer los generosos y de grande estado y casta, y no cura de la gente comun que no le impide. Tambien los hijos en procurar como pudiéron, la venganza de su padre y la libertad de su tierra, mostráron hidalgo coraje y grandeza. En algunos libros de Valerio Máxîmo se lee corruptamente el nombre deste caballero que el tirano mató, mas en los antiguos de mano y mas verdaderos, Pacieco está escrito. Otro Pacieco nombra tambien Plutarco en la vida de Sertorio : y así son quatro los Paciecos Españoles, de quien hallamos mencion, si acaso este postrero no es el mismo de Marco Craso, como luego hemos de tratar (a). Y del mas conocido de todos, que es Junio Pacieco, tambien se nos llegará adelante su lugar de tratar dél.

(a) En este libro 8. c. 38.

CA-

CAPITULO XIV.

El principio de la guerra de Sertorio en España, y los malos sucesos que él comenzó á tener.

1 Poco despues desto, el año ochenta ántes del nacimiento de nuestro Redentor, comenzó en España Quinto Sertorio su gran levantamiento y cruel guerra contra los Romanos, y fué una de las dificultosas que ellos jamas tuviéron. Porque la mayor parte de España seguia á Sertorio, mostrando bien quán grandes eran sus fuerzas regidas por un buen Capitan. Y Veleyo Patérculo encarece mucho esta guerra, llegando á decir que por cinco años estuvo en duda, si tenian mas poderío en las armas los Romanos ó los Españoles, y si quedaria Roma con el señorío del mundo ó se lo quitaria España. La guerra se comenzó y prosiguió desta manera.

2 Era Sertorio natural de un lugar llamado Narsio cerca de Roma. Su linage no era muy noble, y quedando huérfano, lo crió su madre viuda llamada Rhea, á la qual él tuvo siempre grandísimo amor y reverencia. Ya hemos dicho como estuvo en la guerra de Numancia, y lo que despues hizo en España, siendo Tribuno en el exército del Cónsul Didio. Siguió despues el bando de Mario y Cinna en las guerras civiles con cargos principales, y aquí perdió peleando el un ojo, porque fuese tambien en esto semejante á Filipo, padre de Alexandro, Antigono y Hanibal excelentes Capitanes que todos fuéron tuertos. Y dice Salustio que ántes se honraba Sertorio, que no se dolia con esta falta. Despues que murió Mario, y Cinna tambien fué muerto, Sertorio, que se veia en mucho peligro de la vida, porque ya Sila le habia puesto en la lista de los encartados: no valiéndole tampoco buenos consejos que da-

daba á los que habian quedado de su parcialidad: determinó de venirse á España, revolviendo ya en el ánimo tan grandes cosas como despues acá intentó. Y parece por lo que Plutarco dice, que se tomó título y cargo de Procónsul para venir á España. Porque la república andaba tan turbada, que cada uno de los principales se tomaba el oficio y título que queria. Appiano lo llama Pretor. Y no es nuevo en los autores confundir el nombre de Pretor y Procónsul como ya se ha dicho. Viniendo por la mar con amigos que le quisiéron seguir, una cruel tempestad le echó en tierra de aquella parte de los Pireneos: y queriendo pasarlos para entrar en España, algunos Gascones le quisiéron estorbar el paso, y él se concertó con ellos por dinero para que le dexasen pasar libremente. Pesóles mucho desto á los que venian con él, diciendo que era fea cosa, que un Capitan Romano tan principal comprase el paso casi dando tributo: mas él respondió con mucha cordura. "Yo compro el tiempo que es la cosa „mas preciosa que los hombres pueden tener, quando „quieren emprender cosas grandes. Veia tambien que qualquier pequeño detenimiento le era grande estorbo en aquellas altas ocasiones.

3 Hallando, pues, Sertorio á España próspera en multitud de moradores y riquezas, mas muy maltratada con el avaricia y soberbia de los que la habian gobernado por los Romanos, comenzó á querer hacerse poderoso en ella, usando de su natural prudencia que no era menor virtud en él, que el esfuerzo y valentía. Así juntó un buen exército de Romanos que él traia y halló acá, y de Españoles que se juntáron con él. Teniendo luego aviso, como Sila se habia apoderado enteramente de Roma, con total destruicion del bando de Mario: tuvo por cierto que se enviaria luego algun Capitan contra él, y para resistirle la entrada, puso en las cumbres de los Pireneos á Julio Sali-

linador Capitan suyo con una legion entera. Llegó allí luego Gayo Annio, enviado por Sila con mucha gente, y viendo tan fortalecido el paso, estábase quedo en las faldas de la montaña. Mas Salinador fué luego muerto por traicion de un Calpurnio Lanario, y así se deshizo el campo de Sertorio, y pasando libremente Annio, le iba á buscar muy bravo. Sertorio que se hallaba con mucho ménos gente, sin osarle esperar con tres mil hombres que tenia se retruxo á Cartagena, y embarcándose allí, casi desesperando ya de lo de España, se pasó en Africa, para juntarse con algunos que todavía sustentaban allá la parte de Mario contra Sila. Mas habiéndole muerto los de la tierra en Africa muchos de los suyos, tomándolos descuidados haciendo su aguada: mudó Sertorio el consejo por hallar tan contrarias allí las voluntades, y volvióse acá sin hallar donde desembarcar, porque en toda parte le resistian la salida. En esta adversidad la ocasion le truxo el remedio. Encontróse acaso entónces con unos cosarios de Asia, y juntándose con ellos, se fué á la Isla de Ibiza, y venciendo la gente de guarnicion que allí estaba por Annio, se apoderó de toda ella. Vínole á buscar Annio con mucha flota, y cinco mil hombres de guerra en ella. No rehusó Sertorio la pelea, mas porque sus baxeles como de cosarios eran mas ligeros que firmes, con poco viento que se levantó se desbaratáron. Y fué forzado Sertorio correr todos diez dias desatinado sin poder ser señor de sus navíos. Al fin fué á aportar cerca de la Isla de Cádiz, y la otra llamada Erithrea ó Didima, que entónces estaba junto con ella. Allí halló unos marineros venidos de las Canarias, y de las otras Islas de Portugal que estan por allí, y en aquel tiempo se llamaban las Islas Fortunadas, que quiere decir bienaventuradas por su mucha templanza y abundancia de todas las cosas: así que aun pensáron muchos de los Gentiles en su falsa religion, que allí eran los campos Eli-

Eliseos, donde las animas de los buenos iban á gozar en su inmortalidad deleytes inestimables. A Sertorio con la relacion que destas Islas aquellos marineros le diéron, le tomó un gran deseo de pasar y asentar en ellas, para vivir en reposo sin ningun estruendo ni cuidado de guerra. Y aun Lucio Floro dice, que pasó allá, mas no dice cómo ó por qué se volvió. Viéndole tan inclinado á esto aquellos cosarios de Asia, que andaban en su compañía, y tan contrario por ello de su manera de vivir: súbito le desampararon, y se pasáron en Africa para ayudar á un Ascalio, que por aquella parte del estrecho pretendia el Reyno de los Maurrusios.

4 Mucha constancia habia menester Sertorio para no desmayar en tantas adversidades, y pelear con todas. Determinó pues luego ir á ayudar á los contrarios de Ascalio, porque se mostrase su buen ánimo, y los que le seguian no le dexasen, si les faltase ocasion de novedades en que emplearse. Pasó en Africa, y rompió brevemente á Ascalio en la batalla, y despues cercólo en una ciudad, donde se habia retirado. Lucio Sila, que siempre habia favorecido á Ascalio, agora tambien para librarlo de aquel cerco, mandó que fuese de España en su ayuda un caballero llamado Pacieco con buen exército: mas Sertorio lo rompió y lo mató en la primera batalla. Este es á mi parecer aquel mismo Pacieco que encubrió á Marco Craso. Porque era del bando de Sila, y hombre tan principal, que podia ser bástante para esta jornada: y tambien puede ser que hubo el cargo della por intercesion de Craso, que en esto se le quiso mostrar agradecido.

CAPITULO XV.

Lo que Sertorio ordenó en España para comenzar de hecho la guerra.

1 Quedando pacificado ya el Reyno de los Maurrusios, y queriendo Sertorio volverse en España, á donde siempre le guiaban sus altos pensamientos, le llegáron Embaxadores de los Lusitanos, pidiéndole tomase el señorío y mando dellos. Porque con temor que tenian de los Romanos, por cosas que en los alborotos de las guerras civiles habian hecho en ofensa suya, deseaban tener un buen Capitan, y de grande autoridad, que los gobernase en la guerra, y los defendiese. Y en Sertorio conocian tanta grandeza de ánimo y de prudencia, que estaban confiados hacian buena eleccion. Volvióse pues Sertorio á la Lusitania, y tomado el señorío, en pocos dias puso toda la provincia en mucho concierto y defensa. Porque con ser valiente y animoso, sobretodo era prudentísimo, y en los negocios de paz y de guerra sabia poner con mucha sagacidad todos los buenos medios que para el efecto fuesen necesarios. Certificado pues ya desta vez, que seria como señor de casi toda España, comenzó luego á usar su prudencia en concertarla y tenerla bien sujeta. A los poderosos atraia con familiaridad y conversacion, y á la gente vulgar con relevarles los tributos. Y tambien estimáron en mucho el quitarles la obligacion de tener por huéspedes los soldados dentro en los pueblos, mandándoles tener por aposentos en el invierno las caserías del campo, que estaban mas cercanas de los lugares. Tambien le valió mucho para ganar el aficion universal de todos, la magestad pública con que quiso levantar y autorizar á toda España. Ordenó acá para esto una manera de gobernacion muy se-

semejante á la de Roma en el autoridad y representacion, y con los mismos nombres que allá se usaban. Así escogió hombres principales de los Españoles por Senadores, y á sus juntas llamaban Senado, y allí se proveian todas las cosas, y parecia que en todas tenian mando y autoridad los Españoles, de que ellos se hallaban muy alegres con esta honra, como en realidad de verdad no tuviesen mas que el nombre y aparencia en ella. Porque ni en esto, ni en otra cosa, no se daba tan enteramente todo Sertorio á los Españoles, que no tuviese mucho cuidado de tenerlos en sujecion, y reservarse para sí muy entero el poderío. Para esto hizo que tomasen las armas todos los Romanos que acá en España se hallaban, y juntó todos los peltrechos y máquinas de guerra que pudo haber; porque se entendiese como para todo estaba bien apercebido. Y quanta blandura tenia en la paz, tanto rigor y ferocidad mostraba en todas las cosas de la guerra, para hacerse tambien temer de los amigos, como de los contrarios. Y por asegurarse mas enteramente de los Españoles, ganando á su costumbre mas amor y reputacion de beneficio con ellos, les propuso en el Senado, que sola una falta sentia en España para no ser lo de acá igual con todo lo de Roma. Esto era, segun él decia, el poco cuidado que de letras y estudios de sabiduría tenian los nuestros, y principalmente los nobles, cuyos altos ingenios se ensalzan mas con las letras. Pareciéndoles á todos muy bien lo propuesto, hizo venir de Italia maestros de todas las disciplinas, y edificó en Huesca de Aragon escuelas públicas, donde leyesen á todos los hijos pequeños que enviáron allí los principales de los Españoles. Así con color de hacerles tanto bien, los tenia allí como en rehenes, en poder de sus maestros, que eran todos de Sertorio, como puestos por su mano. Y de tan antiguo como esto tuvo ya España universidad pública para

ra letras y docttina general. Esto le acrecentó de nuevo el autoridad y reputacion que con los Españoles tenia: y así poco á poco se le diéron otros muchos pueblos; movidos principalmente por su mucha nobleza natural, y por el vigor y eficacia que le veian poner en todo lo que una vez emprendia. „Destas dos „cosas la primera es la puerta muy ancha por donde „entra de buena gana el amor comun de todos, y la „segunda pone respeto, por no osarse nadie fácilmente „atrever al que ven constante y ardid, en llegar al ca„bo lo que una vez comienza". Tambien hizo Sertorio tanta confianza de los Españoles, como quien tenia bien conocida su lealtad, que la guarda de su persona la traia siempre Española.

2 A todo esto que por sí era mucho para atraer á todos, añadió tambien Sertorio grandes mañas, que con su severidad y mesura hacia pareciesen dignas de mucha reverencia. Entre todas fué mas principal ésta, que todos los Autores refieren, y Plutarco la cuenta por extenso (*a*). Dice, que un hombre baxo, llamado Spano, tomó en la caza una cervática pequeña, y por el color extraño que tenia en ser blanca, se la presentó á Sertorio. El la crió despues de su misma mano tan mansa y doméstica, que siempre se andaba tras él, y de muy léjos, como si fuera un lebrel, venia á su llamado. Y ni la espantaba el estruendo de los reales, ni el alboroto de la gente armada. Allá en su secreto, sin que nadie lo viese, la tenia Sertorio acostumbrada á que comiese lo que él se ponia en sus mismos oidos. Por esto muchas veces quando él en público la llamaba, y le tendia la cabeza como aparejándole el oido, la cierva llegaba luego allí de la manera que un hombre que le quisiera hablar en secreto. Con esta novedad y maravilla estaba la gente espantada, y mu-

(*a*) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 11.

mucho mas con la persuasion en que Sertorio los tenia muy puestos, con afirmarles que no fué Spano el que le dió la cierva, sino que la diosa Diana, señora (como los Gentiles creian en su falsa religion) de la caza, á quien él se mostraba muy devoto, se la habia enviado por mano de aquel, para que de su parte de Diana, la cierva le avisase en secreto de muchas cosas de las que habian de suceder. Así quando le venia algun aviso, como de una victoria de los suyos, ó de otras cosas de las que ocurren en la guerra, mandaba tenerlo en secreto, y estando en presencia de muchos hacia llegar la cierva á su oido, y detenerse allí, y luego decia en público que la cierva por mandado de Diana le habia avisado de la victoria de los suyos, y así la mandaba coronar como por albricias, y pedia se hiciesen sacrificios á los dioses por gracias de aquella merced. Y como luego el suceso confirmaba lo dicho, quedaba en crédito de todos por cierto, que del cielo tenia Sertorio los avisos. Con esta supersticion, que él supo tan bien introducir en los ánimos de todos, le tenian mas acatamiento, y le reverenciaban aquellas gentes simples, quales eran entónces nuestros Españoles: teniendo por cierto que no les gobernaba un extrangero, sino un hombre enviado del cielo para su remedio. Y las grandes hazañas de Sertorio confirmaban cada dia mas en todos esta opinion. Y yo tengo una moneda de bronce de aquel tiempo, que de una parte tiene el rostro de Sertorio, con su ojo tuerto y su nombre, y de la otra una cierva, y así conserva la memoria, y confirma la verdad de todo esto. Y he oido decir á algunos, que han visto otras de plata semejantes.

3 Quando volvió de Africa Sertorio, no traia mas que dos mil y seiscientos hombres, que él llamaba Romanos, aunque habia entre ellos muchos Españoles, y setecientos otros Africanos, que allá tambien mez-

mezcló con estos. En la Lusitania juntó luego quatro mil soldados, y setecientos caballos, y con este exército osó ponerse contra todo el poderío de los Romanos, no teniendo él por entónces mas que veinte ciudades á su mando, y siendo ellos señores del resto de España. Venció primero á Cota en batalla de mar, junto á Melaria, cerca de la villa que agora llamamos Bejer, junto del estrecho de Gibraltar, en el Océano. En tierra cabe el rio Guadalquivir venció á Didio Pretor, cuyo nombre está mentiroso en los libros latinos de Plutarco, donde le llaman Phidio, y le mató dos mil soldados, y quedó ya con esto muy temido y reputado. Y todo esto pasó hasta el fin del año setenta y nueve ántes del nacimiento.

CAPITULO XVI.

Las primeras victorias que Sertorio tuvo de los Romanos.

1 Lucio Sila que conocia bien las fuerzas de España, y el valor de Sertorio para menearlas, tomó ya mayor congoxa desta guerra, y así envió allá á Quinto Metelo Pio, que era Cónsul este año siguiente setenta y ocho. Llamábanle Pio, porque estando su padre deterrado de Roma, con sus piadosas lágrimas y dolorosa solicitud alcanzó del Pueblo Romano que le alzasen el destierro. Por esto todas sus monedas tienen delante el rostro una cigüeña, como ave que representa la piedad que los hijos usan con los padres, por el cuidado con que ella en su vejez los sustenta. En España se hallan hartas monedas destas de plata, y yo tengo algunas.

2 Habia tomado Sila por compañero á Metelo en su segundo Consulado que este año tuvo. Y envió en su compañía para la guerra de acá á Lucio Domicio con

con cargo de Pretor, y con grande exército, el qual tambien llegados acá, acrecentáron con muchas ayudas de los Españoles. Domicio peleó luego á la entrada de España en Cataluña con Hirtuleyo, que otros nombran Herculeyo, Capitan de Sertorio, que tambien traia consigo otro hermano del mismo nombre harto señalado Capitan. Su campo del Pretor fué roto, y él muerto en la batalla. Esta rota de Dominico, que así cuentan Paulo Orosio y otros Autores, tengo yo por cierto fué la misma que Plutarco tambien brevemente refiere, diciendo que Sertorio venció á Toranio enviado por Metelo, y le destruyó todo el exército, hasta casi no quedar aun rastro dél. Muévome á creerlo así, porque en los libros de Plutarco se cuenta esto de manera, que todo parece un Capitan Domicio y Toranio. Y el sobrenombre de Toranio fué algun tiempo muy propio de los Domicios. Y tambien no hay ningun Autor que en esta guerra nombre á este Toranio.

3 Esta rota fué tan grande, que Manilio, Procónsul de la Francia Narbonesa, por remediarla, pasó los Pyreneos con tres legiones y mil y quinientos caballos. Mas tambien lo venció Hirculeyo, y le entró por fuerza los reales, y él con muy pocos que le pudiéron seguir, escapó huyendo á salvarse en Lérida. Y por esto parece que no fué léjos de allí la batalla. A este Procónsul que vino de Francia, llama Plutarco Lucio Lolio. Mas yo sigo en el nombre á Paulo Orosio y á Eutropio, y al sumario de Tito Livio. Metelo parece, que habiendo al principio dexado así á Domicio en la Citerior, se baxó hasta el Andalucía y la Lusitania, adonde lo habia de haber con la misma persona de Sertorio, que le venció muchas veces, y le forzó á meterse siempre por lugares ásperos y montuosos, donde su enemigo no le pudiese haber fácilmente. Porque si Metelo cercaba alguna ciudad, luego esta-

taba Sertorio sobre él, y lo tenia como cercado, segun pareció bien en Lacobriga, que se cree estaba cerca del cabo de San Vicente, en el Algarbe. Púsose Metelo sobre ella, por ser amiga de Sertorio, con esperanza de tomarla presto por falta de agua. Porque dentro de la ciudad no habia mas que un pozo, y el agua de fuera él se la podia facilmente quitar. Mandó por esto á los suyos que proveyesen comida no mas que para cinco dias, porque estos solos pensaba se podia detener la ciudad. Sobrevino luego Sertorio, y mandó henchir dos mil hodres ó zaques de agua, prometiendo buena quantidad de moneda por cada uno que se metiese en la ciudad. Con esta esperanza muchos de los Españoles y Africanos se encargáron de meter el agua, y saliéron con ello: y porque bastase mejor para la gente de guerra, sacáron consigo toda la inútil que habia en la ciudad. Metelo que la vió bastecida, y que á él le faltaba ya el mantenimiento, envió á un su legado Marco Aquilio con una legion para recoger vianda por la comarca. Sertorio le salió al camino quando volvia, y le mató y prendió todos los suyos, y él solo escapó perdidas la armas y el caballo. Luego le fué forzado á Metelo levantarse de Lacobriga, muy destrozado y escarnecido de los enemigos. Y tanta priesa le daba Sertorio en toda parte, que ya sus soldados de Metelo no podian sufrir el cansancio, y le decian á voces que pelease por su persona sola con Sertorio, pues él lo habia desafiado.

4 Acrecentó mucho de autoridad Sertorio entre los Españoles con estas victorias, y él se daba siempre buena maña, á que creciese tambien el aficion que le tenian. Haciales armar á la usanza Romana con los despojos de los enemigos: mostrábales seguir el órden de los esquadrones Romanos en la batalla, y tener como ellos sus banderas, quitándoles los tropeles como de salteadores, con que eran usados á acome-

meter. Dábales celadas y escudos ricos y muy adornados, y ropas de armas suntuosas y lucidas. Con esto todo se iba ablandando mas cada dia la fiereza natural de los nuestros, y creciendo el amor que á Sertorio tenian.

5 No confiando, pues, Metelo, poder acabar bien la guerra peleando, la andaba dilatando quanto podia con despecho de Sertorio que quisiera pelear. Y púsole Sertorio en tanto estrecho á Metelo, que fué menester le viniese á ayudar Lucio Lolio, que estaba en la provincia de Lenguadoc por el Pueblo Romano. Esto refiere así Plutarco, y á su cuenta ya es ésta la segunda vez que Lolio viene al socorro desta guerra.

6 Por este mismo tiempo, la fama de Sertorio se extendió tanto con las victorias pasadas, que llegó hasta la Asia, donde el Rey Mithridates hacia segunda vez muy cruel guerra á los Romanos. Y por juntar con sus fuerzas las de un tan excelente Capitan, le envió sus embaxadores ofreciendole naves y dineros, con que se mantuviese en destruicion de Romanos: y así le envió despues quarenta navíos y gran suma de dineros, y Sertorio le envió á Marco Mario Capitan suyo con alguna gente, que era lo que mas principalmente Mithridates pedia. Y por respecto de Sertorio y de su gran reputacion, trataba Mithridates á Mario, como si fuera su Señor. Así cuenta Plutarco esto de Mithridates con Sertorio, y Marco Tulio hace mencion dello, y en Appiano Alexandrino está tambien, aunque algun poco diferente. Marco Tulio y Asconio Pediano dicen, que Mithridates envió á Lucio Magio y á Lucio Phanio dos Romanos que habian huido á él, por embaxadores á Sertorio, y lo mismo dice Appiano. Y que los metió Sertorio en su Senado, donde fué gran gloria y aumento de autoridad, ver los Españoles como desde el Oriente, y lo mas apartado de Asia buscaba un Rey tan poderoso su amistad y su ayuda.

7 Hizo la guerra contra este Rey Mithridates entre otros Capitanes Romanos Lucio Luculo, y tuvo allá en Asia consigo un soldado Español Catalan, llamado Aulo Mevio, natural de la ciudad Ausetana, que agora llamamos Vique, de quien se cuentan cosas extrañas y muy honradas en su epitaphio: éste, dicen, está cabe la misma ciudad de Vique en una gran piedra, y dice así.

AVL. MAEVIO. A. F. QVI. POST. DVODECIM.
SORORES. POSTHVMVS. E. VVLVA P. AE-
LIAE. MATRIS. EXTINCTAE. RESECTUS.
ET. QVARTO. AETATIS. ANNO. PATRE.
AVLO. ORBATVS. ET. SVCCEDENTE: PRAE-
TEXTAE. TEMPORE. ANIMO. IN. SORO-
RES. MATERNO. PATERNOQ. FVIT. TO-
TA. HAEREDITATE. PRO. CONIVGIIS. EA-
RVM. RELICTA. ET. SIGNA. POPVLI. RO.
VICTRICIA. SVB. LVCVLLO. COS. IN. ASI-
AM. SECVTVS. CVM. OPIBVS. PLENVS. ET.
TRIBVNITIA. MILIT. POTESTATE. FVN-
CTVS. IN. PATRIAM. REVERTISSET. MVL-
TIS. A. SENATV. PO. Q. RO. PRIVILEGIIS.
DONATVS. ET. NOBILEM. IN. FORO. AVSE-
TANO. PORTICVM. STRVXISSET. ET. PA-
TRIAM. AERE. ALIENO. LIBERASSET. AV-
LA. MAEVIA. VLTIMA. SOROR. QVAE. SV
PERERAT. CVM. MAGNA. NEPOTVM. MVL-
TITVDINE. PRAECEDENTE. ET. SEVIRA-
TV. AVSETANO. FVNVS. SVBSEQVENTE.
HIC. SEPVLCHRVM. CVM STATVA. PO-
SVIT. SECVNDO. A. CIVITATE. STADIO. IN.
LOCO. PATRIAE. PVBLICO. QVO. OMNES.
VRBEM. ADEVNTES. IN. LACETANIAM.
Q. REDEVNTES. PERTRANSIBVNT.

8 En nuestra lengua se traslada así: Esta sepultura con este título y estatua se puso á Aulo Mevio, hijo de Aulo, el qual nació tras doce hermanas despues de muerta Publia Aelia su madre. Porque muriendo ella en el

el parto, él fué sacado de su vientre con abrirlo. Quando habia quatro años, quedó tambien huérfano de su padre. Llegado á la edad de mancebo, tomó todo el amor y cuidado de sus hermanas, que su padre y madre pudieran tener. Dexándoles toda su hacienda para que mejor se casasen, debaxo las victoriosas banderas de los Romanos, se fué á la guerra que el Cónsul Luculo hacia en Asia contra Mithridates. Allí alcanzó ser Tribuno de soldados: y volviendo muy rico á su tierra y con muchos privilegios y honrosas exênciones que el Senado y Pueblo Romano le habian concedido: falleció despues, habiendo edificado una muy rica lonja en la plaza de Vique, y desempeñado la ciudad su patria natural de algunas deudas que tenia. El dia de su enterramiento iba delante de su cuerpo Aula Mevia su hermana la postrera, la qual sola era viva con gran número de sobrinos del muerto. Iban tambien detras honrando el mortuorio los seis Varones del gobierno de Vique con todo el pueblo: y despues le pusiéron aquí dos estadios de la ciudad este sepulcro con su estatua en suelo propio de la ciudad, y en lugar muy público por donde todos los que van y vienen de la Lacetania forzosamente han de pasar.

9 Eran estos dos Capitanes Sertorio y Metelo tan desconformes en los hechos y en las voluntades, que no podian dexar de darse mucho trabajo el uno al otro. Metelo era ya viejo, y por esto amigo de descanso y reposo, y de todo género de deleytes. Al contrario Sertorio, hombre mozo y de ánimo robusto, cudicioso de toda fatiga sin saber qué era cansancio, y muy ardiente en todo lo que una vez emprendia. Mas con todo esto Metelo ya en este tiempo al contrario de lo que solia, quisiera pelear una vez de poder á poder, y poner todo el trance de la guerra en una batalla, por la confianza que tenia en la fuerza de sus legiones que estaban muy acrecentadas, y en la costumbre y destre-

za con que sabian pelear en batalla formada. Sertorio al reves, todo su cuidado era agora excusar la batalla, y no aventurar jamas de una vez, sino dañar en muchas al enemigo, y salirle al improviso de traves, y haberle hecho el daño ántes que se pudiesen aparejar para remediarlo. "Traerle al fin siempre en cuidado, „ y saber con astucia tomarle algunas veces en descui- „ do: y suplir todo lo que puede la buena maña quan- „ do no se tiene entera confianza en la fuerza."

CAPITULO XVII.

Pompeyo vino contra Sertorio, y fué vencido algunas veces, y lo que pasó en el cerco de Laurona.

1 Con esto se dilató la guerra dos años, excusando ambos Capitanes el acabarla: el uno por no querer pelear, y el otro por excusar los asaltos dañosos. El Senado en Roma deseaba la conclusion, y juntamente confesaba que no bastaba un Capitan solo contra Sertorio: y así mandó venir acá á Gneyo Pompeyo, que era entónces muy mozo, mas tan famoso en la guerra, que por sus buenos hechos tenia ya renombre de Grande: aunque otros dicen que en esta guerra de Sertorio ganó este título. Este es el Magno Pompeyo, de cuya fama y grandes hazañas estan llenas las Historias Romanas, y ésta mia de aquí adelante ha de contar muchas dellas.

2 Cuenta Plutarco en la vida de Pompeyo un modesto comedimiento que usó esta vez con Metelo. Porque mandándole venir á España el Senado, él respondió que no era justo que un hombre tan principal, tan anciano, y tan señalado y esclarecido por la gloria de sus hechos como era Metelo, fuese privado de su

su cargo y del mando del exército. Mas que si á Metelo le pluguiese, y se lo enviase á mandar que le fuese á ayudar, y aliviarle del trabajo, tomando igual parte dél, que él iria de muy buena gana. Así no vino acá, hasta que entendió esta voluntad de Metelo, porque él con muchas cartas suyas se lo manifestó. Entónces ya aceptó Pompeyo el cargo de Procónsul, igual con el que Metelo tenia: y como él escribe al Senado en una carta, el paso por Francia le fué muy dificultoso, y halló en él tantos enemigos que vencer, que no podia tener mas en España. Truxo Pompeyo consigo esta vez por su Qüestor á Lucio Casio Longino, de quien adelante se ha de hacer mucha mencion en esta Corónica.

3 Llegado acá Pompeyo con buen exército que de nuevo traia, aunque no señala nadie qué tanto truxo, procuró excusar el encontrarse con Sertorio, hasta haberse juntado con Metelo. Tambien Sertorio tenia de nuevo muy buena ayuda: porque Marco Perpena habia venido de Cerdeña con muchos y buenos soldados. La ocasion de su venida fué ésta. Emilio Lepido siendo Cónsul se habia levantado en Italia y echado della, se fortaleció en Cerdeña, donde murió luego de su enfermedad. Marco Perpena, Capitan principal que estaba con él, recogió su gente, y se vino con ella agora acá para ayudar á Sertorio. Plutarco cuenta de otra manera esto del juntarse Perpena con Sertorio. Dice que queria él por sí hacer la guerra á Metelo, sin hacer cuenta de Sertorio. No les contentaba nada desto á sus soldados, y mofaban de la vana altivez de su Capitan. Así quando supiéron que Pompeyo habia pasado los Pyreneos, arrancáron por su autoridad las banderas, y fuéron á decir á su General que los llevase él, sino que ellos se irian á Sertorio que solo sabian podia ampararlos. Forzado Perpena con esta necesidad, se vino á juntar con Sertorio, y le truxo sus treinta compañías de muy buenos soldados. En este tiempo habia ya ga-

nado Sertorio muchas ciudades y tenia cercada otra llamada Laurona, que debia ser cerca del rio Xucar, y se cree es la que agora llaman Lyria, quatro leguas de Valencia, ó otro lugar allí cerca llamado Laurigi. Y por lo que dice Julio Frontino, parece que habiendo venido Metelo á socorrerla, allí fué donde Pompeyo se juntó primero con él.

4 En este cerco de Laurona aconteciéron cosas muy señaladas, y entendió bien Pompeyo con quán valiente y sabio Capitan lo habia. Tenia Pompeyo allí dos prados, donde enviaba las bestias de su real para apacentarlas, el uno era muy cerca, y el otro mas léjos. Sertorio mandaba siempre que sus caballos ligeros fuesen á dar sobre los que salian al pasto del prado cercano, y nunca jamas envió contra los que iban mas léjos. Con esto puso á los de Pompeyo en opinion, que no tenia cuidado de aquellos ni pensaba que iban allá. Quando ya tuvo bien persuadido Sertorio á los enemigos este su descuido, mandó á Octavio Grecimo, que una noche con diez compañías de Romanos armadas al modo Romano, y otras tantas de Españoles armadas á la ligera, se fuese á poner en celada cerca del aquel prado: y asimismo mandó á Tarquinio Prisco su Capitan de caballos que con dos mil se emboscasen por otra parte. Ellos ordenáron sus esquadrones, con poner á los Españoles en la delantera: porque con su natural ligereza eran mejores para dar de repente sobre los enemigos. Los Romanos estaban de tras dellos, y al cabo los caballos: porque con el sonido de los relinchos no se descubriesen. Asi estuviéron quedos hasta que fué bien entrado el dia: quando ya los de Pompeyo como gente descuidada habian segado mucha yerba, y se querian volver ellos y sus guardas sin órden ni concierto. Los Españoles diéron entónces sobre ellos de improviso. Sobreviniéron los Romanos, y todos hiriendo y matando llevaban de vencida á los de Pompeyo, que huian

huian á sus reales como desatinados. Los de caballo les atajáron al traves, de manera, que no habia poder escapar ninguno. Pompeyo entendido el peligro en que los suyos estaban, envió una legion con Decio, que otros llamarian Decimo Lelio, su legado, para socorrerlos. A la venida desta legion diéron lugar los caballos de Sertorio, apartándose á un lado. Mas luego se pusiéron á las espaldas: y ellos por aquella parte, y los de pie por la delantera, tenian encerrada la legion con los demas, haciendo en ellos tanto estrago, que Pompeyo fué forzado salir con todo su exército para remediarlo. Lo mismo hizo Sertorio, poniéndose en lugar tan aventajado que Pompeyo no le osó acometer: y así le fué forzado estarse mirando el destrozo de los suyos, sin poder estorbarlo. Muriéron de los de Pompeyo en este recuentro diez mil, y con ellos Decio Lelio su lugarteniente, con perderse tambien gran parte del bagage, por haberle sido forzado á Pompeyo levantar su real con mucha priesa, que sola podia excusarle el peligro de perderse. Así cuenta esto tan á la larga Julio Frontino (a), y dice que lo tomó de Tito Livio, y que esta fué la primera vez que Sertorio y Pompeyo peleáron.

5 Tambien durando el cerco, quiso un dia Sertorio tener una montañuela, y envió gente que se pusiese en ella para defenderla, y él siguió luego tras los suyos. A Pompeyo le pareció que Sertorio se habia puesto en tal lugar, que tomándole él las espaldas, lo tenia cercado entre la ciudad y sus legiones. Y muy ufano con su persuasion, envió á decir á los de Laurona, que mirasen como él tendria luego cercado á su cercador: y que saliesen á acometerle por la frente que él le daria gran carga por las espaldas. Entendió todo esto Sertorio: y estando ya muy adelante Pompeyo, rióse mucho

(a) En el lib. 2. c. 5.

cho, y dixo: "A este mochacho discípulo de Sila (que
"así solia llamar á Pompeyo) yo le haré hoy que apren-
"da, pues no lo sabe que el buen Capitan mas ha de
"mirar atras, que no adelante." Diciendo esto, hizo que saliesen de su real en mucho concierto seis mil hombres, que allí habia dexado para asegurarse por la retaguarda. Visto que los hubo Pompeyo: entendió la buena providencia de su enemigo: y aprendiendo lo que le enseñaba, dexó de pasar adelante en lo que habia comenzado. Y como Pompeyo no quisiese dexar de asistir todavía al socorro de Laurona, por no parecer que desamparaba los suyos, fuele forzado ver con sus ojos su incendio y destruicion. Porque Sertorio los apretó tanto á los de dentro, sin que Pompeyo se lo pudiese estorbar que se le diéron: y él les dió á todos la vida y hacienda, mas mandóles salir con ello de la ciudad, y hízole poner fuego por muchas partes. Y no hizo esto como dice Plutarco por crueldad, que ántes era siempre muy benigno con todos, sino por bravosidad de guerra que sonase por toda España, como Pompeyo casi se estuvo calentando al fuego, en que ardia una ciudad de sus amigos que no pudo socorrer.

6 Esto de Laurona encarece mucho Paulo Orosio, y lo cuenta algun poco diferente. Dice que Pompeyo fué vencido y forzado á irse huyendo, y así tomó Sertorio la ciudad, y la saqueó y la ensangrentó muy cruelmente, y llevó cativos á la Lusitania todos los que quedáron vivos. Y tenia en esta guerra Pompeyo (segun el mismo Paulo Orosio dice) treinta mil hombres de pie, y mil de acaballo, y tenia al doble de soldados Sertorio con ocho mil caballos.

7 Tras esto se fuéron los unos y los otros con sus campos á invernar: Sertorio se baxó á la Lusitania, y Pompeyo se retruxo ácia los Pyreneos, y en lo que escribe al Senado, se alaba que este año invernó en sus reales, sin jamas entrar en poblado.

El

8 El año setenta y seis los de la Isla de Cadiz pidiéron en Roma se renovase y confirmase el alianza que con ellos Lucio Marcio despues de la muerte de Scipion habia hecho. Concediósceles, y hízose de nuevo concordia y amistad con ellos, como Marco Ciceron en la oracion por Cornelio Balbo lo refiere, alabando la buena providencia y cuidado de los de aquella Isla.

CAPITULO XVIII.

Sertorio comienza á ser vencido, y su Capitan Hirtuleyo fué desbaratado y muerto.

1 Ya duraba la guerra de Sertorio hasta que entró el verano del año setenta y quatro ántes del nacimiento, y es quando fué la mayor furia della, y se comenzó á parecer una cosa de harta novedad, que Sertorio podia ser vencido. Pompeyo baxando de Cataluña, tomó la ciudad de Segeda, que en Paulo Orosio parece, por estar mentiroso su libro se llamaba Belgida. Metelo peleó solo con Hirtuleyo, y lo venció, y le mató y cativó veinte mil hombres, y él con muy pocos escapó huyendo, hasta meterse en lo muy postrero de la Lusitania.

2 Fue vencido Hirtuleyo con grande astucia y providencia de Metelo. Porque, como dice Julio Frontino (*a*), habiendo Hirtuleyo ordenado su campo muy de mañana para dar la batalla, y viendo que el enemigo no salia de su real, llegóse hasta los reparos. Todavia se estuvo quedo Metelo sin moverse. El tiempo era muy caluroso, y esperaba que el dia se encendiese, y cansase el enemigo que estaba armado, estando los de Metelo entretanto refrescándose de su espacio (*b*). Así saliéron

(*a*) En el lib. 2. cap. 1. (*b*) En el lib. 2. c.3.

ron despues bien enteros, y tomáron los de Hirtuleyo cansados con el calor, por donde los pudiéron vencer fácilmente. Tambien dice el mismo Autor, que viendo Metelo como Hirtuleyo tenia puesto en su frente de en medio un esquadron de unas cohortes, que él llamaba las poderosas por la ventaja que á las otras tenian, él puso la mayor fuerza de su gente en los cuernos, y mandó comenzar por allí la batalla mas furiosa, porque ya aquellos estuviesen vencidos y desbaratados quando se llegase á pelear con lo mas fuerte, y lo pudiese cercar y acometerlo tambien por las espaldas.

3 Con esta victoria quedó tan ufano Metelo, que nunca los Historiadores acaban de contar su vanidad. Consentia que las ciudades de España con lisonjas nunca oidas celebrasen este su vencimiento. Salíanlo á recebir con fiestas que no se sufrian hacer sino en Roma en el triunfo. Hacíanle sacrificios, y quemábanle incienso como á Dios, y él en los convites se vestia la vestidura que solo la podia tener el que triunfaba. Hacian tambien con cierta máquina un artificio que una victoria pareciese decender del Cielo para ponerle una corona en la cabeza con muchos truenos y relámpagos que juntamente parecian. Salustio fué el que escribió estas vanidades de Metelo, y estan con mucha particularidad referidas en Macrobio (*a*), donde tambien se dice como un Gayo Urbinio su Qüestor le servia mucho en ellas. Tambien pasó esta vanidad á ponerle al Cónsul por memoria de la victoria uno de los toros, ó mas verdaderamente elefantes, que estan cerca del Monesterio de Guisando, entre Cadahalso y Zebreros, con estas letras

Q. CAECILIO METELLO
CONSULI. II. VICTORI.

que

(*a*) En el lib. 3. de los Saturnales.

que dicen en castellano. Esta memoria se puso al Cónsul Quinto Cecilio Metelo, habiendo vencido la segunda vez. Que así se ha de trasladar y entender, refiriendo el número á las victorias, y no á los Consulados, porque este Metelo, ni otro de los deste nombre que á España viniéron, nunca fuéron dos veces Cónsules. Y porque estos toros de Guisando son unas antiguallas muy conocidas y celebradas en España, escribí dellas á la larga lo que yo siento entre las otras antigüedades deste libro octavo, y allí lo hallará quien le pluguiere saberlo.

4 Paulo Orosio pone esta batalla de Metelo con Hirtuleyo cabe Italica ciudad del Andalucía junto á Sevilla. Yo creo cierto que debió ser en Estremadura, y en aquellas comarcas de Cáceres y Medellin. Muéveme á esto, ver que estos dos lugares se llamáron en tiempo de Romanos Castra Cæcilia, y Colonia Metellinensis; que quieren decir en castellano Reales de Cecilio, y poblacion de Metelo. Ambos nombres son tomados de este Cónsul Cecilio Metello. Y su mucha vanidad, que tanto consintió celebrarse esta victoria, parece quiso tambien dexar memoria della en los lugares donde él tuvo sus reales, y donde venció los enemigos. Tenia exemplo para esto en Tiberio Graco, que como se ha dicho, dexó acá en España fundado el Municipio Gracurris con su nombre por memoria de sus victorias. Y Lucio Floro, aunque no muy á la clara, cabe Guadiana pone esta batalla: y pasando como pasa este rio por Medellin, ayuda mucho para que se haya de creer lo que yo digo.

5 Sertorio por otra parte tambien al principio deste verano subió junto con Perpena desde la Lusitania, con propósito que los unos y los otros traian de pelear con todas sus fuerzas enteras. Y habiendo tenido el año pasado tan grandes exércitos, se puede creer que agora los truxéron muy acrecentados. Y Metelo despues

de haber vencido á Hirtuleyo, se halló con Pompeyo en todo lo de adelante. Juntáronse los campos cabe el rio Xucar, llamado en aquel tiempo Sucro en aquella parte que corre ya por el reyno de Valencia: y allí se dió la batalla, poniéndose los quatro Capitanes en sus cuernos así que Metelo estaba contra Perpena, y Sertorio contra Pompeyo. Fué ésta una de las mayores batallas, ó la mayor que por todos estos tiempos se dió en España; y sucedió de manera, que ambas partes fuéron vencedoras y vencidas. Metelo en su cuerno venció á Perpena, Pompeyo fué vencido de Sertorio, y herido en un muslo salió huyendo con los suyos del campo. Muriéron de cada parte diez mil hombres. Y el buen suceso de Metelo llegó hasta entrar los reales de los enemigos y robarlos, como Pompeyo lo escribe al Senado.

6 Así cuentan lo que pasó en esta batalla Appiano Alexandrino y Paulo Orosio y el sumario de Tito Livio. Plutarco va muy diverso con decir que no se halló Metelo en esta batalla. Antes dice que Pompeyo se dió mucha priesa á darla, porque Metelo no tuviese parte en la gloria del vencimiento que tenia por cierto. Dice tambien que Afranio Legado de Pompeyo tuvo el cuerno de la batalla que peleaba con Sertorio. Y que teniendo Sertorio allí nueva como su enemigo llevaba ya casi de vencida á los suyos en la otra parte, se pasó en un punto allá, y recobró la victoria con su venida, hasta poner á Pompeyo en peligro de ser muerto. Porque fué derribado del caballo mal herido solo, y el detenerse los soldados á tomar el caballo de Pompeyo, que estaba ricamente aderezado; dió lugar á que él pudiese escapar huyendo. Y como Sertorio vencia allá donde estaba, así venció Afranio luego que Sertorio faltó. Mas volviendo sobre él Sertorio, ya que habia desbaratado á Pompeyo, tambien le mató mucha gente y lo puso en huida. Y porque entendió que llegaba luego Me-

Metelo, recogió los suyos, dexando de seguir la victoria, y diciendo, si no viniera aquella mala vieja, yo enviara hoy bien azotado á este mochacho.

7 Así cuenta Plutarco todo esto, y lo cierto dello es; que como hubo entónces dos batallas en aquella tierra, una con Pompeyo solo, donde sucedió lo que Plutarco cuenta, y otra despues de llegado ya Metelo, con ambos juntos, que es la que luego se dirá, donde Sertorio fué vencido y desbaratado: como Plutarco escribe esto mas á la larga que los demas Historiadores que tenemos, cuenta distintamente ambas peleas, y lo que sucedió en ellas, y así parece diverso de los otros. Y porque tambien esto de Plutarco va mas conforme con lo que Pompeyo escribió al Senado, yo proseguiré con él lo que queda.

8 Despues desta batalla se le perdió á Sertorio su cierva, que por descuido se habia ido á los montes, y él estaba tan triste con esto, que ni queria pelear, ni tenia cuenta con que sus enemigos burlaban dél, por verle así encerrado. Mas luego que pareció la cierva, tomó nuevo esfuerzo como si del cielo le viniera. Y como estaban encendidos los ánimos de ambas partes con mucha rabia, peleáron otra vez cabe el rio Thuria, que corre por Valencia, y le llamamos agora Guadalaviar. Aquí fué ya vencido abiertamente Sertorio, y fué muerto, ó preso Gayo Herenio su Capitan, y tomada la ciudad de Valencia, que ántes estaba por él, quedando muy destrozado y perdido todo su exército. Porque tambien fué vencido aquí Perpena, como Paulo Orosio escribe, y Pompeyo en su carta da á entender. Y fuéron muertos los dos hermanos Hirtuleyos Capitanes de Sertorio, y de la parte de Pompeyo, murió Gayo Memio, Qüestor y cuñado suyo.

9 Andando peleando Sertorio en esta batalla (*a*), uno

(*a*) Julio Frontino en el lib. 2. c.7.

uno de los suyos llegó á decirle como uno de los Hirtuleyos habia sido muerto, y él con rabia se volvió al mensagero, y lo pasó súbito de una puñalada porque no lo dixese á otros, y divulgándose desmayasen todos. Al principio vencia en esta batalla muy de hecho Sertorio: mas como fuese herido Metelo, peleando con mas ánimo y vigor que parece podia caber en su edad, los Romanos casi se avergonzáron de no parecerle, y cobrando ánimo comenzáron de nuevo á fatigar mucho á sus enemigos hasta vencerlos del todo. Y porque esta segunda batalla fué muy cerca de Valencia, algunos Autores la ponen cabe Sagunto, que agora llamamos Murvedre, y la vecindad de ambas ciudades es tanta, que hace lo uno y lo otro verdadero.

10 Estas dos batallas cabe estos rios, son muy famosas en esta guerra por todos los Historiadores, y por Marco Tulio, y Salustio en sus fragmentos, ó pedazos de su Historia que Aldo Manucio recogió. Y por ellos se ha de emendar en la oracion de Marco Tulio, y en la epístola de Pompeyo, el nombre del rio Thuria, que está errado.

11 En una destas batallas sucedió el doloroso caso que con mucha lástima cuenta Valerio Máxîmo (a). En lo mas bravo de la pelea un soldado de los de Pompeyo se sintió muy apretado de otro de los enemigos que con él acaso combatia. Por esto se dió el de Pompeyo mucha priesa á derribarlo muerto en el suelo. Y llegando luego á quitarle la celada, conoció que era su hermano. Quedó con esto tan triste y lastimado, que sacó como pudo arrastrando el cuerpo de su hermano hasta su real, y allí lo envolvió en la mas preciosa cobertura que pudo haber, y lo puso sobre un monton de leña para quemarlo allí á la costumbre de entónces. Tras esto puso fuego á la leña, y pasándose el corazon con

(a) En el lib. 5. c. 5.

con la misma espada con que habia muerto á su hermano, se dexó caer encima de la hoguera. Pudiera vivir sin culpa, dice este Autor, por su ignorancia, mas la fuerza del amor le hizo, que acompañando á su hermano en la muerte, no esperase el perdon que todos con justa razon le dieran. Era esta guerra con Sertorio casi como civil, por los muchos Romanos que él tenia; y así podian fácilmente acontecer cosas tan miserables, quales las tales guerras muchas veces traen consigo. Ciceron tambien da á entender como se hallaba en esta guerra y batallas, y servia mucho á los Romanos Quinto Fabio natural de Sagunto, y en Salustio hay mencion dél. Y tambien dice servia en ellas Cornelio Balbo natural de la Isla de Cádiz, por quien él hace aquella oracion.

12 Quedó Sertorio muy desbaratado y enflaquecido en su poderío con esta rota, y encerrándose despues en una ciudad fuerte que Plutarco no nombra, (mas Appiano dice era Calahorra) le cercó allí Pompeyo, y le mató tres mil hombres en un recuentro. Habia usado Sertorio un singular ardid para rehacerse habiendo salido tan destrozado de la batalla de Guadalaviar, y fué el meterse en Calahorra, y consentir que le cercasen allí Metelo y Pompeyo, entretanto que en las ciudades y tierras que estaban por él, se le juntaba de nuevo un grueso exército. Ya que tuvo nueva que lo tenia muy en órden, tuvo manera como salir de Calahorra, y fuese á buscar su campo, con el qual puso de nuevo gran rezelo á los dos tan famosos Capitanes, y esforzados de tan fresco con la gran victoria. Y aun en Roma era todavía tan temido Sertorio, que decian allá que podria ser llegase Sertorio á Roma ántes que Pompeyo. Y Metelo por otra parte proponia grandísimos premios de dineros y heredades (cosa que espanta la suma de todo en Plutarco) para que matasen á Sertorio, casi confesando que no podia con las armas ser vencido.

Ser-

13 Sertorio con este socorro que sus ciudades amigas le enviáron, salió á dar en los Romanos, y les forzó á retirarse muy léjos, y en diversas partes. Pompeyo se fué á invernar á los Vacéos, y Metelo se metió en lo último de los Pyrenéos á las vertientes de Francia. Y en el discurso desta guerra, sin que podamos señalar precisamente quándo, usó Metelo contra Sertorio un prudente consejo que Julio Frontino cuenta (a). Estando ya juntos Metelo y Pompeyo, presentáron algunas veces la batalla á Sertorio, y él no quiso pelear por la gran ventaja que los dos con sus grandes exércitos le tenian. Un dia por el contrario todo el campo de Sertorio se puso en órden de batalla, y con gran ferocidad se aparejaban para ella, y en las voces y en todo lo demas mostraban los nuestros con quán grande ardor deseaban verse ya con los Romanos. Metelo viendo esta nueva furia, y rezelándola, no quiso pelear aquel dia, y persuadió á Pompeyo que convenia hacerse así, aunque pareciese ser tan contrario de todo lo que los dias ántes procuraba.

14 Venido el verano, las cosas de Sertorio comenzáron á mostrar su mucha adversidad, que de muchas maneras ya le seguia. Siendo noble y benigno de su natural condicion, fué forzado á mandar matar algunos de los suyos por manifiestas sospechas que tuvo dellos de que le querian matar con gran traicion. Otros muchos tambien se le pasaban á Metelo, y todo era tan sin razon, que la mayor queja que sus amigos tenian de Sertorio, era, como dice Appiano, que toda la gente que traia en su guarda, era de Españoles Lusitanos y Celtiberos, dando muestra que confiaba mas dellos, que de los Romanos. Los Españoles le amaban y le preciaban mucho por su grande eficacia en todas las cosas de la guerra, y llamábanle Hanibal Ro-

(a) En el lib. 2. c. 3.

Romano porque le parecia mucho en las astucias, y en la osadía de acometer grandes cosas, y en el vigor del ánimo para acabarlas. Y era tanto el amor que los Españoles tenian á Sertorio, que como dice Plutarco, en una batalla en que fué vencido, muriéron muchos Españoles por salvarle, y sin temer la muerte que veian sufrir á todos los que le socorrian, le sacáron al fin en hombros, sucediendo otros en lugar de los que caian muertos. „Verdadero exemplo de lealtad Española, vir„tud que parece nacida y criada en esta nuestra tierra: „segun en todos los siglos nos hemos los Españoles „preciado mucho de mostrarla con muy famosos tes„timonios.“ Metelo le destruyó en esta sazon á Sertorio muchas de las ciudades que estaban en su amistad. Cercóle tambien Pompeyo á Palencia, que mantenia su parcialidad, y llególe á tener puestos los muros en cuentos. Mas allí mostró Sertorio, que no habia aun perdido en las adversidades su vigor acostumbrado, pues que forzó á Pompeyo á levantar el cerco, y que se saliese de la tierra, sin osar esperarle.

15 Este mismo verano hizo Sertorio una cosa, que puso mucha admiracion, por la extraña agudeza con que la pensó, y se aprovechó de la ocasion mas que extraordinaria. Los de la cuidad de Caraca (puesta como dice Plutarco, sobre el rio Tagonio, y la misma, segun por buenas conjeturas se cree, que agora llamamos Guadalaxara, y el rio que pasa por ella es Henares) tenian muchas cuevas en una montaña muy alta, que miraba al Septentrion, y solian recogerse á vivir en ellas, quando en tiempo de guerra querian estar seguros. Toda la montaña era de una tierra muy seca, que con el calor fácilmente se desmoronaba: y por poco que la moviesen se deshacia, y levantaba un gran polvo. Quando Sertorio andaba huyendo de Metelo, puso su real cabe esta sierra, y los de la ciudad metidos en sus cuevas, como seguros por su altura, comen-

záron con grandes voces, á decir muchas afrentas á Sertorio y á todo su exército. El viendo quán á su salvo lo hacian, por la altura y aspereza de la montaña: consideró bien la manera de aquella tierra, y como un viento cierzo que corria, levantaba algun polvo en ella. Luego con singular agudeza entendió la oportunidad, y como podia usar della. Con esto mandó á los suyos cavar apriesa, y levantar un monton muy alto de aquella tierra, á manera de un cerro frontero de las cuevas. Los Caracitanos que creian se levantaba aquella tierra para combatirlos desde allí, reian y mofaban del desvarío. Mas despues que Sertorio tuvo bien alto su cerro, mandó levantar la tierra de muchas maneras en alto, y darla al viento, para que la llevase en polvo á las cuevas. El cierzo era firme, y la priesa de los de Sertorio mucha, y así en breve espacio se comenzáron las cuevas á henchir de tanto polvo, que los de dentro no podian ya casi resollar. En fin se viéron por esto en tanto aprieto de polvo y de hambre, que á cabo de dos dias, como Plutarco refiere, perdida toda su ferocidad se rindiéron libremente á Sertorio, que quedó con mucha gloria de prudencia en la guerra, por haber acabado con ingenio, lo que era imposible alcanzar con las armas.

CAPITULO XIX.

Sertorio fué muerto por traicion en un convite.

1 Hallábase Pompeyo el invierno siguiente tan pobre y necesitado con todo su campo, que escribió á Roma la carta de que hemos hecho mencion, donde con mucha saña se queja del Senado, diciendo que le tratan á él y á su exército con tanto descuido, que si hubieran de castigarlos por algunos malos hechos, no los

los trataran de otra peor manera. Continuóse despues la guerra con escaramuzas y correrías, mas que con furia de grandes peleas. Porque ya Sertorio no andaba tan pujante, que pudiese ponerse en campo contra los Romanos. Y los postreros recuentros que hubo, dice Strabon que fuéron en Lérida, y Huesca y Tarragona: y últimamente echado de la Celtiberia peleó con los Romanos cerca del promontorio Hemeroscopeo, que es la famosa punta que está junto á Denia, en la costa de la mar, y la llaman agora los marineros Cabo de San Martin, y algun tiempo se llamó Atalaya de Sertorio.

2 Ya en este tiempo las muchas sospechas que Sertorio de los suyos tenia, le traian muy aquejado, y tan trocada la condicion, que todo su hecho era furia y crueldad en castigar. Mató con esta rabia algunos de los niños nobles que estudiaban en Huesca, y vendió otros como siervos: y en todo mostraba un despecho y fiereza muy diferente de lo natural, que hasta entónces en él se habia conocido. Esto movió á Perpena á querer él tambien matar á Sertorio, de quien ya todos temian la muerte. Concertóse para esto Perpena con otros diez soldados, y siendo descubierta la conjuracion, unos huyéron, y otros fuéron arrebatadamente muertos. Tuvo Perpena lugar de disimular su propósito, porque ninguno lo habia nombrado ni descubierto, y de dar priesa de nuevo en efectuarlo, porque no se descubriese. Mas porque jamas andaba Sertorio sin su guarda de Españoles, y temia mucho Perpena la lealtad y esfuerzo destos: convidóle á comer, y estando en el mayor regocijo del convite, le mató á puñaladas. Y la manera del matarlo fué ésta, segun Plutarco, y Salustio y Appiano cuentan. En el convite se desordenó mucho Perpena en palabras y en regocijos demasiados, buscando con esto causa de enojo y alboroto en Sertorio, á quien conocia amigo de

mucha templanza y honestidad en los convites. Sertorio por disimular, se puso de manera, que parecia no podia ver aquello, y en este descuido echó Perpena un vaso en el suelo, que era la señal del concierto. Antonio que estaba junto con Sertorio, le comenzó á herir, y acudiendo los otros le acabáron de matar. Veleyo Patérculo dice, que Sertorio fué muerto en Huesca, porque aunque está algo diverso allí el nombre de la ciudad, no se puede entender otra cosa. Sabida su muerte, hubo grande alboroto en el exército, doliéndose tristemente de la pérdida de Sertorio, y de la traicion, y de la soledad y poco reparo que les quedaba. Veíanle muerto por mano de su mayor amigo, y considerábanse destruidos todos, por faltarles quien solo les sustentaba la vida y reputacion. „Entre „todos con singular lealtad, virtud propia de nuestra „nacion, se señalaban los Españoles, y entre ellos los „Lusitanos, de los quales él mas se habia siempre con„fiado, y mas se habia servido.“

3 Así cuenta Appiano Alexandrino la muerte de Sertorio. Plutarco va algo diferente. Dice que Perpena por aviso de un Aufidio que le dió á entender, como la conjuracion se iba descubriendo, echó un mensagero fingido que le truxese á Sertorio nueva de una victoria que los suyos habian habido. Con este placer despues que hubo hecho sacrificios á los Dioses, dice que convidó á Perpena y á los otros sus conjurados. Mas no parece verisímil, sino que Perpena fué el que le convidó á Sertorio, porque si esto no fué así, ¿para qué habia de haber fingido él la nueva y el mensajero, si no era para tener ocasion de convidarle? Y en Salustio claro parece que él fué el que convidó. Y refiriendo así estos Autores la muerte de Sertorio, no sé cómo se puede salvar lo que dice Strabon, que murió en Denia de enfermedad.

4 Despues desto quando abierto el testamento de Ser-

Sertorio, pareció que entre los otros dexaba por su heredero á Perpena: entónces creció mucho la lástima y el odio con él, por parecerse mayor la maldad de matar con tanto aleve, no solamente á su General, sino tambien á su grande amigo, y que tanto beneficio le hacia con su herencia. Perpena se vió por esto, segun dice Appiano, en gran peligro: mas aplacó luego con mucho cuidado el alboroto, dando grandes dones á unos, haciendo grandes promesas á otros, y aun matando á puñaladas á algunos, para poner espanto á muchos otros. Y con soltar los que Sertorio tenia presos, y con volver á los Españoles sus rehenes, ganó las voluntades de todos. „Olvidan tambien fácilmente los hombres las tristezas y pesares en sus „peligros con el miedo: y así el temer el exército „de Sertorio, que luego vendria sobre ellos Pompe„yo, los puso en obediencia de Perpena, que solo parecia entónces poder ampararlos". Mas como se asegura mal quien mal hace, no fiándose Perpena enteramente de nadie, mató luego con gran crueldad tres nobles Romanos, que poco ántes habian venido de Italia, por seguir á Sertorio, y con ellos un su sobrino, hijo de su hermano.

5. Este fin hubo Sertorio, y su grande ánimo en acometer cosas grandes, y su prudencia y sagacidad en proseguirlas. Lo uno y lo otro mostráron bien sus grandes hazañas y sus dichos excelentes, que son bien celebrados en muchos Autores (*a*). Para persuadir concordia á los suyos, quando ya veia que se desviaban en las voluntades, hizo poner delante todo el exército dos caballos, el uno grueso y valiente, y el otro flaco y debilitado. Mandó luego á un soldado muy recio, y de grandes fuerzas, que arrancase la cola de aquel caballo flaco. Y como no pudiese, mandó á otro sol-

(*a*) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 10.

soldado flaco y de poca fuerza que arrancase la cola de aquel caballo valiente, lo qual él hizo, sacando (conforme á como estaba instruido) una á una todas las cerdas. Por donde mostró luego Sertorio á los suyos, como la union y concordia los haria invencibles, y la discordia y apartamiento de voluntades los destruiria. Tambien es muy celebrado lo que ordinariamente solia decir, que mas queria un exército de ciervos, que tuviese por Capitan un leon, que un exército de leones si tuviese por Capitan un ciervo. Habiendo de pasar un rio, temió que sus enemigos le darian por las espaldas (*a*). Echó por esto un vallado de mucha leña en forma de luna, que encerraba todo su exército con el rio, y quando quiso pasar, mandóle pegar fuego, y así estorbó que los enemigos no pudiesen acometerle entónces por allí.

6 Con todas las prosperidades y ensalzamiento que Sertorio acá en España tuvo, amaba siempre su tierra natural, y suspiraba por ella. Quando le vencian Metelo y Pompeyo, sufria animosamente la adversidad: mas quando él los vencia, luego se ablandaba con el amor de Roma y de Italia, y les enviaba mensageros diciéndoles, que él estaba bien aparejado para dexar las armas, y volverse á Roma, como un ciudadano particular y ordinario. Porque mas quiero, decia él, ser en Roma el menor de sus ciudadanos, que, desterrado della, tener gran señorío. Y cierto amaba mucho Sertorio á su tierra: mas lo que mas de veras lo enternecia, y le ponia deseo de volver allá, era el grandísimo amor que tenia á su madre Rhea, con quien se habia criado, habiendo quedado, como deciamos, muy niño huérfano de su padre. Ni la ausencia tan larga, ni la distancia de tanta tierra, ni la mudanza de tan alta fortuna, no habia hecho trueque en Sertorio, pa-

(*a*) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 5.

para que en amor, y acatamiento y ternura con su madre, no fuese agora tan hijo como quando niño estaba en sus faldas: y así, quando le truxéron la nueva de su muerte, cuenta Plutarco, tomó tanto pesar, que salió como fuera de sí mismo, y en el sentimiento y muestra dél, no parecia Sertorio sino un hombre de poco ánimo y abatido. En esta ternura se confirmó bien la opinion que se tenia de Sertorio, que fuese hombre amigo de quietud: mas que forzado por sus enemigos, buscaba cómo defenderse con la guerra. Su prudencia en las cosas della se manifestó en muchas ocasiones, y ésta fué una de las mas señaladas (*a*). Pedíanle una vez sus soldados con grande ahinco que pelease con el enemigo que tenia puesta su gente en órden de batalla. El lo rehusaba, porque temia el suceso, y por otra parte temia tambien que estaban tan ganosos de pelear los suyos, que contra su voluntad lo harian. Por esto mandó á una compañía de caballos que moviese la escaramuza. Y como esta su gente peligrase, envió mas número que la sacase en salvo: y por la muestra deste peligro, enseñó á todos el mayor que entónces habia en el pelear. Y es una de las cosas que mucho celebra Plutarco en Sertorio, la prudencia con que supo siempre aplacar y detener la ferocidad de los Españoles en su porfia de pelear. En los casos súbitos tenia la prudencia de Sertorio muy á la mano los remedios, como en Julio Frontino parece (*b*). Queriendo entrar en una batalla, vió desmayar algunos de los suyos, por haber tomado por mal agüero, el ver ensangrentados los pechos de los caballos y los escudos. Antes es muy buena señal de victoria, dixo él con mucha presteza, porque éstas son las partes que se tiñen con sangre de enemigos, quando los vencemos (*c*).
El

(*a*) Julio Frontino en el lib. 1. cap. 10.
(*b*) Lib. 1. cap. últ. (*c*) Lib. 2. cap. 12.

El mismo Autor cuenta, que viéndose apretado de la caballería de los Romanos en las escaramuzas, de noche hizo hacer unas hoyas secretas, y el dia siguiente con buena disimulacion, hizo caer en ellas á muchos caballos de sus contrarios. Atribuyósele á Sertorio por crueldad, el castigo que á la postre hizo en los que le querian matar. „Mas en los hombres excelentes „su alto natural bien fundado en grandeza de ánimo, „y generosa templanza, pocas veces se trueca, de ma„nera que se deshaga su ser soberano. Y no es trocar„se, ni pervertirse, mostrar algunas mudanzas, sien„do forzados con las adversidades". Sucedió la muerte de Sertorio, segun que por el sumario de Tito Livio advirtió Sigonio en sus fastos, el año ántes del nascimiento de nuestro Redentor setenta y uno. Y esto se rastrea solamente, por no haber en ello entera claridad, ni certidumbre.

CAPITULO XX.

Algunas piedras que se dice quedáron de tiempo de Sertorio.

1 Parécese bien la fe que nuestros Españoles tenian con Sertorio, en algunas piedras que de aquel tiempo quedáron en España, y tenian estas letras, segun que algunos refieren. Una cerca de Logroño.

DIIS. MANIBVS. Q. SERTORII. ME.
BEBRICIVS. CALAGVRRITANVS.
DEVOVI. ARBITRATVS. RELIGIO
NEM. ESSE. EO. SVBLATO. QVI. OM
NIA. CVM. DIIS. IMMORTALIBVS.
COMMVNIA. HABEBAT. ME. INCO
LVMEN RETINERE. ANIMAM. VA-
LE. VIATOR. QVI. HAEC. LEGIS. ET
MEO. DISCE. EXEMPLO. FIDEM. SER
VARE.IPSA.FIDES.ETIAM MORTVIS
PLACET. CORPORE. HVMANO
EXVTIS.

Di-

Dice nuestro Castellano. Yo Cebricio, natural de Calahorra, me ofrecí á la muerte por ir en compañía del alma de Quinto Sertorio. Porque tuve por mal caso contra la religion, detener mas mi alma dentro en el cuerpo, despues de muerto aquel, que no tenia cosa que no fuese divina. Ve en buen hora tú que pasas y lees esto, y aprende con el exemplo que te dexo, guardar siempre fe y lealtad. „ La lealtad tambien agrada „ á los muertos, aun despues que han salido de la vida".

2 Préciase este Español de la virtud propia de su tierra, y celébrala y encomiéndala por tan principal como ella es, y él la tenia.

3 Otra piedra ponen cabe la Ciudad de Vique en Cataluña con estas letras:

HIC. MVLTAE. QVAE. SE. MANIBVS. Q. SERTORII. TVRMAE. TERRAE. MORTALIVM. OMNIVM. PARENTI. DEVOVERE. DVM. EO. SVBLATO. SVPERESSE. TAEDERET. ET. FORTITER. PVGNANDO. INVICEM. CECIDERE. MORTE. AD. PRAESENS. OPTATA. IACENT. VALETE. POSTERI.

Dice en nuestra lengua. Aquí estan enterradas muchas compañías de gentes de caballo, las quales muriendo de buena gana se ofreciéron á la tierra, madre universal de todos los mortales, por ir en compañía del alma de Quinto Sertorio. Porque muerto él, les era á ellos el vivir cosa triste y muy desabrida. Aquí se matáron peleando unos con otros como valientes, y buscando así la muerte, que por entónces con mucha ansia deseaban.

4 Este ofrecerse y matarse así unos amigos por otros, era cosa usada de los Españoles por solemne costumbre como adelante mas á la larga se ha de tratar.

5 Por estos años tuviéron los Romanos una peligrosa guerra por la mar con cosarios que en diversas

provincias andaban á toda ropa, con grande estorbo de las gobernaciones. Para asegurar los mares de España, dice Lucio Floro (a), que envió acá el Senado á Tiberio Neron, que puesto en el estrecho de Gibraltar, aseguraba lo del Océano, y otro llamado Torquato discurria por nuestro mar de Levante para el mismo efecto.

6 Demas desto tuvo Sertorio mucho asiento, y como su morada principal en la ciudad de Evora en Portugal, conforme á lo que trata desto con mucho fundamento y certidumbre el Maestro Andrea Resendio, hombre de grande ingenio y muchas letras, y singular noticia de toda antigüedad, la qual ha descubierto y averiguado siempre con increible diligencia y juicio mas acertado que ningun Español. Trátalo en el librito que hizo de la antigüedad de Evora, y en otras obras suyas que allí refiere. Y en los grandes beneficios que Sertorio hizo á aquella ciudad se ve, como la tenia por muy propia y muy su querida. Hay memoria dellos en una piedra antigua que pone Vaseo, como Resendio se la dió. Está quebrada, y lo que se lee della dice así.

Q. SERTOR: :
HONOREM NOMINIS SVI, ET. COH. FORT: : : : : : :
EBORENSIVM MVNIC. VET. EMER. VIRTVTIS ERGC : :
DON. DON. BELLO. CELTIBERICO. DEQVE. MANVBIIS: :
IN PVBLIC. MVNIC. EIVS. VTILITATEM. VRB: : : : : : :
MOENIVIT. EOQVE AQVAM DIVERSEIS INDVCT : : :
VNVM CONLECTEIS FONTIB. PERDVCENDAM CURAV::

Esta piedra estuvo en Evora sobre un arco de la puerta nueva. Y en Castellano dice. Quinto Sertorio por honra de su nombre y fama, y por honra y fama de la

(a) En el lib. 3. cap. 6.

la valiente compañía de los soldados viejos emeritos del Municipio de Evora, que fuéron premiados con dones extraordinarios en la guerra de la Celtiberia, y para público provecho del dicho Municipio, del dinero que se hizo de la presa cercó la ciudad de muros, y mandó traer hasta ella el agua de diversas fuentes que mandó recoger y juntar en una.

7 Tambien hay otra piedra agora allí en Evora, que da mucho testimonio del asiento y morada que Sertorio tuvo en aquella ciudad. Resendio la pone, y dice así.

LARIB. PRO SALVTE, ET INCO-
LVMITATE. DOMVVS Q. SERTO-
RI. COMPETALIB. LVDOS. ET. E-
PVLVM. VICINEIS. IVNIA. DO-
NACE. DOMESTICA. EI IVS. ET.
Q. SERTOR. HERMES.
Q. SERTOR. CEPALO.
Q. SERTOR. ANTEROS.
LIBER TEI.

En Castellano dice. En honra de los dioses Lares por la salud y prosperidad de la casa de Quinto Sertorio, Junia Donace, su Doméstica, y Quinto Sertorio Hermes, y Quinto Sertorio Cepalo, y Quinto Sertorio Anteros, sus ahorrados de Sertorio, hiciéron juegos y gran banquete á sus vecinos en el dia de la fiesta llamada de los Compitales.

8 Otros tambien dicen de otra piedra que se halló en la misma ciudad de Evora quando hacian la Iglesia de San Luis, y se quebró despues. Que muestra habérsele puesto allí á Sertorio sepultura. O porque realmente truxéron allí su cuerpo desde Huesca, donde le matáron: ó porque sin traer el cuerpo quisiéron conservar acá su memoria en el lugar mas ordinario de su morada. La piedra tenia escrito esto.

SERTOR. LVSIT. DVX IN EXTREM: ORB. PLA GA. D. IMMORT. VOVET. ANIM. BVSTO CORPVS. QUI. TIBI. SALO. TETHI. SERVATVS. QVO LOCO: CIRCA. EBOR. RO. COS. COP. Q. IPS. CECIDERAT. OLIM. H. EREX. S. CIRCVM VENTAM. DOLO. VMB. ELISIVM. DIRIGE. DIVA. D.

S. T. T. L.
AVLICVS. P.

Aunque está tan quebrada, se puede bien trasladar, y lo que della se entiende, es que dice esto. Sertorio, Capitan de los Lusitanos, aquí en esta postrera region del mundo ofrece su alma á los dioses inmortales, y el cuerpo á la sepultura. Este es aquel que por tí Diosa Tetis fué librado del mar. Y aquí en este lugar cerca de Evora, donde él habia ántes destrozado á un Cónsul Romano, y á todo su exército, aquí la fué puesta la sepultura. Diosa Diana endereza y guia á los campos Elisios el alma, que por engaño fué destruida. Séate liviana la tierra. Aulico le puso esta piedra.

CAPITULO XXI.

Pompeyo venció y mató á Perpena.

1 Andaba Metelo muy léjos de donde fué muerto Sertorio, y así solo Pompeyo, luego que supo su muerte, se acercó contra Perpena para destruirle. Estuvieran diez dias los exércitos juntos en sus reales, sin hacer mas que escaramuzar ligeramente, como que quisiesen entrambos Capitanes probar las fuerzas y los ánimos de los suyos. Mas al fin se resolviéron en pelear con todo su poder. Pompeyo porque tenia en poco á Perpena, y él porque temia la infidelidad de los suyos, que cada dia se iba acrecentando con mayor pe-

peligro. Pompeyo venció fácilmente la batalla, porque faltaba ya Sertorio, que él solo por su persona y valor, era la mayor fuerza de todo aquel exército y parcialidad. Y así se parece bien ser verdad lo que él, como diximos, solia decir de los leones y de los ciervos. Todavía tuvo necesidad Pompeyo de usar un ardid para vencer. Puso una emboscada en lugar conveniente, como dice Julio Frontino (*a*), y con retirarse fingido, supo llevar su enemigo hasta dar en ella. Perpena huyó de la batalla, y se escondió en lo espeso de un zarzal, temiendo tanto á los suyos, como á los enemigos. De allí le sacáron algunos de caballo, y un soldado suyo, que le vió traer preso, le comenzó á denostar con mucha indignacion, y afearle la muerte de Sertorio, y las otras sus maldades. A todo esto daba grandes voces Perpena pidiendo que no le matasen, porque tenia cosas muy importantes que decir á Pompeyo de nuevos alborotos que en Roma secretamente se comenzaban á tratar. Mas Pompeyo con prudencia y magnanimidad entendió que diria, por ganar gracia con él, cosas fingidas en ofensa de algunos, y mandóle matar ántes que llegase delante dél por no despertar nuevas causas de movimientos en Roma, considerando como ya con las crueldades pasadas habia sufrido harta desventura. Por este mismo respeto, viniendo á sus manos todas las cartas que de muchas partes habian escrito á Sertorio, en que habia algunas de Romanos que le convidaban para que fuese á Italia, y á señorearse con su exército de Roma: las quemó sin leearlas, diciendo que se habia de dar lugar á los malos para que pudiesen arrepentirse, y ser mejores.

2 Duró la guerra de Sertorio en España hasta la muerte de Perpena nueve años. Contando desde el año en

(*a*) Lib. 2. cap. 5.

en que entró Sertorio en España, siendo Cónsules Gayo Mario y Gneyo Carbon, que era el año ochenta ántes del nacimiento, hasta éste que es del Consulado de Lucio Gelio y Gneyo Lentulo, en que fué muerto Perpena, y es el año setenta ántes del nacimiento, habiendo sido muerto un año ántes Sertorio. Y esto se puede bien conjeturar así, aunque no se puede tener entera certidumbre del año en que vino acá.

3 Desta vez parece que llevó Metelo Pio consigo de Córdova á Roma algunos Poetas Latinos, que ya por aquel tiempo eran en aquella ciudad señalados. Y tan antiguo como esto es haber en Córdova notables ingenios, y particularmente Poetas. Y si Marco Tulio en la oracion que hizo por Licinio Archia, donde cuenta esto, dice, que aquellos Poetas Cordoveses eran groseros, y se les parecia bien lo extrangero en sus versos: falta era del tiempo, en que no habia habido ningun Poeta Romano muy aventajado, como tampoco el mismo Marco Tulio lo era, pues que sus versos y toda su poesía es muy notada, y escarnecida por Juvenal, y Quintiliano y otros Autores. Y aunque no está muy averiguado que Metelo llevase estos Poetas de Córdova á Roma, mas es cierto que los habia allá, y que Metelo los oia de muy buena gana y con mucho placer, pues Marco Tulio así lo escribe.

CAPITULO XXII.

Pompeyo pacificó toda la Citerior, y fundó á Pamplona, destruyó á Calaborra, y puso trofeos de sus victorias. Julio César vino á España.

1 Con haber Pompeyo muerto así á Perpena, la guerra quedaba concluida: mas estaba España casi toda

da tan enagenada y removida, que tuvo Pompeyo necesidad casi como ganarla de nuevo. Esto hizo en lo que quedaba deste año y en el siguiente, que es sesenta y nueve ántes del nacimiento. Diéronsele luego á Pompeyo Huesca, y Valencia y Termes, y otras muchas ciudades, y solas resistiéron Osma, que entónces se llamaba Uxama y Calahorra, á quien llamaban Calagurris. Pompeyo echó por el suelo á Osma, y Afranio tuvo cercada mucho tiempo á Calahorra. Porque los de aquella ciudad, por mostrar que su lealtad con Sertorio era mas firme que la vida dél habia sido, sufriéron el cerco con una hambre tan triste, que quedó en memoria como por proverbio. Quando ya no quedó cosa viva en la ciudad, que no se la hubiesen comido: matáron sus mugeres y sus hijos para comérselos, y hiciéron cecina dellos, para que mas les durase la horrible vianda. Tomó la ciudad al fin Afranio, y matando los pocos que en ella halló, la abrasó toda. Este Afranio es aquel Capitan señalado, que se criaba agora con la doctrina de Pompeyo en esta guerra. Y despues, como presto verémos, la mantuvo acá en España muchos dias por él. Plutarco en la vida de Sertorio escribe así esto, y haciendo tambien mencion de lo mismo Lucio Floro, nombra con las pasadas otra ciudad llamada Tucia, que no se puede bien entender dónde era.

2 En esta conquista y pacificacion de España, como escribe Julio Frontino (a), temió Pompeyo que los de la ciudad de Caucia no le eran tan de veras amigos, que sufriesen les pusiese gente de guarnicion. Por esto con ardid de mucha astucia les pidió que le recibiesen sus enfermos, que traia muchos, para que se curasen allí. Habido fácilmente el consentimiento, escogió los mas valientes soldados, que fingiéndose enfermos fuéron me-

(a) En el lib. 2. cap. 11.

metidos en la ciudad por tales, y se apoderáron luego della.

3 Despues de muerto Sertorio, hubo un mancebo que con grande osadía y costancia afirmaba ser su hijo legítimo: mas su muger jamas lo quiso reconocer por tal.

4 Pacificó y sujetó Pompeyo desta vez á toda España, y en las cumbres de los Pyreneos dexó levantados grandes trofeos de sus victorias, contando en los títulos mas de ochocientos lugares, que en sola la Ulterior, y en alguna parte de Francia á la pasada habia ganado. Atribuyóle Plinio á gran braveza, que no hizo mencion en estos títulos de Sertorio (*a*). Yo creo cierto, que no lo dexó por bravosidad, sino por cordura, porque no tenia lo que le habia pasado con Sertorio y sus Españoles, por tan gran hazaña suya, que no hallase cosas que holgase de encubrir y sepultarlas si pudiera en perpetuo olvido. Quanto mas que Pompeyo no podia decir con verdad que venció á Sertorio, pues murió á manos de los suyos en tiempo que sustentaba la guerra con mucha constancia. Destos trofeos de Pompeyo hay aun hoy dia hartos rastros y señales. Porque yo tengo por cierto, que para colgar estos trofeos, se pusiéron entónces unas aldavas de hierro muy grandes, del tamaño de un brocal de pozo, y aun mayores y gruesas mas que el brazo, que se hallan hincadas y afirmadas con plomo, en lo alto de los Pyreneos, en las mas altas cumbres y peñas del valle llamado Andorra, y otra semejante en las peñas mayores del valle de Altabaca, que está mas abaxo ácia Sobrarbe. Y para este fin se puede bien creer fuéron hechas y puestas estas aldavas, y no para otros que les da el Doctor Antonio Beuter. Y parece ser así, porque en el soberbio arco que hoy dia vemos en Mérida, y se

(*a*) En el lib. 7. cap. 16.

se tiene por cierto que se fabricó para colgar en él los trofeos de aquella ciudad, estan así unas grandes aldabas de hierro que servian para esto mismo.

5 Pocos años ha se sacó cerca de Roma debaxo tierra una gran piedra con la memoria de las victorias de Pompeyo, y entre ellas se cuentan éstas de España. Puso esta piedra Gabriel Simeon Florentin en su libro de las inscripciones antiguas, impresa en Leon de Francia el año M.D.LVIII. Las letras de la piedra dicen así:

POMPEIVS. SICILIA. RECVPERATA. AFRI
CA TOTA SVBACTA. MAGNI NOMINE
INDE CAPTO. AD SOLIS OCCASVS TRANS
GRESSVS, ERECTIS IN PYRENEO TRO-
PHAEIS OPPID. DCCCLXXXVI. AB ALPI-
BVS AD FINES HISPANIAE REDACTIS,
SERTORIVM DOMVIT. BELLO SERVILI
EXTINCTO ITERVM TRIVMPHALES
CVRRVS EQVES ROMANVS INDVXIT.
DEINDE AD TOTA MARIA ET SOLIS OR
TVS MISSVS, NON SEIPSVM TANTVM,
SED PATRIAM CORONAVIT.

En Castellano dice: Habiendo Pompeyo recobrado á *Sicilia*, sujetado á Africa, y alcanzado allí el renombre de magno: pasando al Occidente, y levantando trofeos en los montes Pyreneos, habiendo reducido ochocientos y ochenta y seis lugares, desde las Alpes hasta los postreros términos de España, domó á Sertorio. Habiendo apagado el fuego de la guerra de los esclavos, siendo aun no mas que del estado de los caballeros Romanos, triunfó la segunda vez. Despues enviado al Oriente, y á todos aquellos mares de allá, no ganó corona para sí solo, sino para toda Roma, que era su tierra.

6 Metelo y Pompeyo vueltos á Roma triunfáron de España, y Pompeyo llevó consigo allá desta vez á Cornelio Balbo, un Español principal de la ciudad de Cádiz, que le habia ayudado acá mucho en toda esta guer-

guerra, como Marco Tulio en la oracion de su defensa lo refiere, y ya atras se ha hecho mencion dél.

7 Tambien desta vez dexó Pompeyo fundada la ciudad de Pamplona en Navarra, que de su nombre se llamó entónces Pompeyopolis, que quiere decir, ciudad de Pompeyo. Esto se entiende ser así, pues Strabon pone en aquella parte la ciudad que él llama Pompelo, el qual nombre interpreta y dice que vale tanto como decir ciudad de Pompeyo.

8 Desta vez asimismo dexó Pompeyo por suya toda la España Citerior, así que en Roma le tenia toda la provincia por patron, y él acá mandaba con efecto todo lo que queria. Con los muchos beneficios que hizo á las ciudades ántes que de acá partiese, las dexó en obligacion de servirle: y allá en Roma añadió mucho en obligar aquella parte de España, y en merecer della mas aficion y obediencia.

9 Despues desto hubo en España cosas notables de guerra, de que ninguna mencion hay en los Historiadores, solamente se saben, porque el año sesenta y siete ántes del nacimiento, siendo Cónsules Quinto Metelo, y Quinto Hortensio, el Procónsul Marco Puppio Pison triunfó de España, y entiéndese tambien que tuvo acá consigo por Qüestor á Lucio Flaco. Y pues es cierto que hubo triunfo, porque Marco Tulio, y Asconio Pediano lo refieren: no hay duda si no que hubo tambien grandes victorias, mas ninguna cosa se cuenta dellas.

10 Tambien es deste tiempo, aunque precisamente no podemos señalar el año, el haber venido Julio César á la Ulterior España por Qüestor de Antistio, que debió venir por Pretor. Veleyo Patérculo dice que vino por su Qüestor de Antistio, sin decir qué cargo truxo él; mas Plutarco en su vida dice, que vino con el Pretor Tuberon. Yo creo mas en esto á Patérculo, que como Romano, y muy vecino destos tiempos, pudo tener mejor noticia de las personas. Y puede tambien

bien ser, y yo así lo creo, que en Plutarco está errado el nombre, y por Tuberon ha de decir Turpion, el qual era sobrenombre muy propio de los Antistios en Roma, y así será todo uno el que el Plutarco y Veleyo nombran. Alaba mucho Veleyo lo bien que se hubo César en su cargo. Suetonio Tranquilo añade en particular, que fuera de su oficio ordinario, el Senado le encargó que visitase las Chancillerías del Andalucía. Llegado pues á la Isla de Cádiz, que era una dellas, en el gran Templo de Hércules que allí habia, vido Julio César una estatua de Alexandro Magno: y mirándola dió un gran suspiro, pesándole que él no habia hecho cosa ninguna señalada, habiendo ya llegado á la edad en que Alexandro habia sujetado casi todo el universo. Con este dolor, y con la buena esperanza de un sueño, envió luego á pedir licencia á Roma para volverse á ella ántes de acabar su cargo, por revolver cosas nuevas donde él pudiese crecer, y emplear su grande ánimo, como deseaba. Deste sueño cuenta Dion Casio, que aquí en Cádiz soñó esta vez Julio César, que tenia ayuntamiento carnal con su madre, y comunicado este su sueño con los que sabian y usaban declararlos, le respondiéron todos, que aquello le prometia un gran señorío de su tierra. Así lo alcanzó despues, y tuvo en España este primer pronóstico dél. Y podia haber bien en Cádiz quien le declarase este sueño; pues desde los tiempos muy antiguos dice Strabon, que los Andaluces de por allí eran muy dados á tales interpretaciones de los sueños. Y esta es la primera vez que en la Historia de España se nombra Julio César, que tan nombrado ha sido en el mundo, y sus cosas que hizo despues en España, serán de aquí adelante harto celebradas en esta Historia.

11 Todas las cosas de España son por este tiempo pocas, y esas estan contadas en breve por los Historiadores, relatando en suma, como el año sesenta y tres ántes del nascimiento, siendo Cónsules Marco Le-

pido, y Volcacio Tulo, en la España Citerior, matáron cierta gente de caballo de los nuestros, á Gneo Calpurnio Pison, llevándolos él en su exército. La causa desta muerte de Pison cuenta diversamente Salustio, como la entendió de otros. Unos decian, que siendo Pison un hombre muy vicioso y perdido, todo su gobierno era malvado: y así nuestros Españoles no pudiéron sufrir el ser mandados con tanta soberbia y crueldad. Otros decian que siendo como era Pison enemigo de Pompeyo, aquella gente de caballo era de la mas aficionada á él, y pensando hacerle servicio, matáron á aquel su enemigo. Esta postrera causa le parece mas verisímil á Salustio, aunque no afirma nada, por nunca haber los Españoles hecho jamas cosa semejante, con haber tenido mucho tiempo crueles tiranos en la gobernacion. Habia venido acá este Pison con cargo extraordinario, porque en Roma deseáron echar muy léjos de la ciudad un tan mal hombre, cuya maldad habia llegado á tentar de alzarse con la República. Y tambien por otra parte los enemigos de Pompeyo deseaban ver á Pison mas poderoso, para que les ayudase á resistirle, lo qual aun hace mas verdadera la segunda causa de su muerte. Y en Suetonio Tranquilo aun hay mas certificacion desto (a).

CAPITULO XXIII.

Julio César vino segunda vez á España con la Pretura. Y de otros que acá gobernáron.

1 No hay despues que contar de España hasta el año cincuenta y nueve ántes del nascimiento, en que fuéron Cónsules Marco Pupio Pison, el que habia triunfa-

(a) En la vida de César. c. 9.

fado de España, y Marco Valerio Mesala. Este año Julio César vino á la Ulterior con cargo de Pretor. En Plutarco parece que truxo por su Qüestor esta vez á Tuberon, hijo del otro Tuberon, cuyo Qüestor él habia sido en España, por honrar al hijo en el grado que él habia sido honrado de su Padre. Y aquí tambien creo que se ha de mudar el sobrenombre de Tuberon en Turpion, como atras se decia.

2 Hizo César cosas harto señaladas en este su cargo, comenzándose ya á mostrar aquellas grandezas que en este hombre pareciéron despues tan extremadas. Y así tambien era siempre de hombre magnánimo y valeroso, aun todo lo que decia. Como cuenta Plutarco, que viniendo desta vez acá, pasaba por un lugar muy pequeño en Francia, todo de chozas y casillas de labradores: y los que estaban en conversacion con él, le preguntáron si seria posible que en aquel lugarejo hubiese alguna ambicion, y deseo de mandar, y ser uno preferido á otro. El respondió conforme á sus altos pensamientos. Mas querria ser aquí primero, que en Roma segundo.

3 Estaba todo lo del Andalucía, y particularmente lo de la Lusitania marítima en Portugal, fatigado con salteadores que tenian muy desasosegada la provincia. Fácil cosa le fuera á Julio César destruir á estos, y poner en sosiego todo lo de su gobierno. Mas él queria buscar ocasiones de mucha guerra, donde pudiese hacer cosas muy señaladas, y que fuese para él de mucha gloria, y en Roma de grande estima. Por esto envió á mandar á todos los que moraban en las montañas Herminias, que eran todas aquellas sierras que estan entre Duero y Miño á los confines de Portugal en Galicia, y agora se llama la tierra de tras los montes, que dexando lo alto, pasasen su habitacion á lo llano, y mudasen en él todos sus pueblos; porque el verse en lugares tan fortalecidos por la aspereza de la montaña,
les

les daba ocasion de hacerse ladrones y robadores, y fatigar con esto toda la Lusitania. Sabia bien Julio César que no habian de obedecer aquellos Lusitanos, como de hecho no obedeciéron; y así tuvo ya, como queria, causa para moverles la guerra. Esta les hizo tan brava, que como cuenta Dion (*a*), en poco tiempo los venció y los sujetó todos. Y aunque Dion no lo dice, es bien creible que los forzó se baxasen á vivir en lo llano, como al principio les mandaba. Espantados con la destruicion de los Herminios otros pueblos sus comarcanos, temiendo lo que ellos, aparejaban pasarse con sus mugeres y hijos de la otra parte del rio Duero, porque allá se tenian por mas seguros del ímpetu de César. El se dió tanta priesa á estorbarles esta jornada, que luego que la comenzáron, les tuvo ya ocupadas todas sus ciudades. Salió luego contra el exército que tenian ya en campaña, donde se pensáron los nuestros valer con este ardid. Echáron fuera todos sus ganados sin mucha guarda, creyendo que los Romanos se desbaratarian por ir á robarlos, y así estarian aparejados para ser acometidos con mucha ventaja. No les sucedió, porque César sin curar de nada desto, dió sobre ellos con todo su poder; y hallándose él mismo en lo mas recio de la batalla, los desbarató y venció muy presto. Tuvo aviso despues desto, como los vencidos de las montañas Herminias rebelaban, y estaban esperando su vuelta para salirle al camino, y tomarle en una emboscada descuidado. Esto le forzó á dar la vuelta por otro camino, y rehaciendo su exército en la tierra mas adentro, los volvió luego á vencer, y los fué siguiendo en la huida hasta la mar (*b*). Encerráronsele todos en una Isla allí cerca, que parece debia ser de las que agora llamamos de Vayona, y estan no mas de una legua del lugar que se llama así en Galicia. A és-

(*a*) En el lib. 37. (*b*) Plinio lib. 4. c. 20.

éstas llamaban los antiguos las Islas Cizas, y tambien retienen agora este nombre. Y parece que en éstas pasó todo esto Julio César, por estar como estan muy junto de aquella tierra de tras los montes, donde la guerra se trataba (*a*). No halló César navíos con que pasar allá, fué por entónces forzado á detenerse en la costa. Mas juntando presto navíos, envió á la isla buen exército, con un Capitan que Dion no nombra. Este hizo desembarcar los suyos, quedándose él en su navío para salir el postrero. Mas quando quiso desembarcar, no pudo, que la creciente de la mar se lo estorbó, y le forzó correr á lo largo por donde no queria. Los Herminos entretanto diéron sobre los Romanos, y matáron muchos dellos: aunque peleaban como valientes, hasta no quedar mas que Publio Scevio, que se salió peleando de entre los enemigos, perdido el escudo y herido en muchas partes, y nadando se recogió en sus navíos. Dion le llama como yo le he nombrado, mas yo creo cierto que el nombre está allí errado, y que es éste aquel famoso Sceva de quien Valerio Máxîmo y otros cuentan cosas extrañas de valentía, que despues hizo siguiendo siempre á César en sus guerras. No desmayó Julio César con esta pérdida, ántes encendido con mayor corage de venganza, mandó traer mas navíos de toda aquella costa hasta Cádiz, y él por su persona, pasó con su gente á la isla, y hallando á los nuestros muy fatigados por falta de mantenimientos, con poco trabajo los acabó de vencer y destruir. Vuelto á Galicia, tomó el puerto de la Coruña. Diósele esta ciudad fácilmente, segun Dion refiere, espantada con ver los grandes navíos y su xarcia y masteles altos, que era cosa que jamas habian parecido por aquellas costas, que como no son muy ricas, no aportaban por allí navíos principales. Porque usaban en-

(*a*) De estas Islas se vea en la Monarchia Lusitana de Brito lib. 4.c.5.

entónces en aquellas marinas de por allí, barcas pequeñas texidas de mimbres, y cubiertas con cueros de vacas, como el mismo César en sus Comentarios, y otros Autores lo refieren. Y no se maravillará desto quien hubiere visto y notado en Asturias las sillas y otras cosas de servicio, recias y firmes, que hacen así entretexidas de mimbres y varas de avellano. Y aun á mí no me espantaba en aquella tierra tanto esto, como ver los graneros, que ellos llaman los horreos, fabricados desta misma obra de varas entretexidas, y tan tupidas y de tanta firmeza, que sufren gran carga como buenas paredes. Todavía es de maravillar la simplicidad de nuestros Españoles en aquellos tiempos, pues tan ligeramente se rendian con aquellas ocasiones.

4 Acabado esto, César se volvió á Roma aun sin esperar que le viniese sucesor, porque se llegaba el tiempo de los Comicios, en que él habia de pedir el Consulado. Y parécese bien que estas guerras con los Portugueses, que tan en breve las cuenta Dion, fuéron de mucha importancia, pues en Roma se le quiso dar á César el triunfo. Mas él no lo quiso porque le estorbaba para pedir el Consulado.

5 Desta vez que estuvo Julio César en la Lusitania, como cuenta Suetonio Tranquilo, le nació un potro que tenia los cascos de las manos muy hendidos á manera de nuestros dedos. Y como los aruspices y agoreros le certificasen que aquel caballo le anunciaba el señorío de todo el mundo, hízolo criar con mucho cuidado, y habiendo salido lindo caballo y muy feroz, le plugo mucho mas á César, porque no consintió jamas que otro subiese en él. Y aun despues de muerto este caballo, le hizo una estatua al propio, y la puso en Roma delante del Templo de la Diosa Venus.

6 Plutarco dice, que como César trató en su Pretura las cosas de la guerra con mucha valentía, así ordenó el gobierno de la paz con grande prudencia, ponien-

niendo mucha concordia entre las ciudades de acá, que tenian entre sí enemistad: y proveyendo en todo con tanto provecho, y contentamiento universal de la provincia que todos le amaban y preciaban mucho, y le quedáron desta vez muy aficionados. Señaladamente como dice Suetonio Tranquilo concertó los deudores con sus acreedores, y hizo cesar todos los pleytos graves y muy reñidos que sobre esto habia. Puso tambien término á los cambios que fatigaban y consumian á muchos, con mandar que el acreedor tomase las dos partes de las rentas que su deudor tenia, de que se fuese pagando, y entretanto le quedase al señor la otra tercera parte para su mantenimiento. Marco Tulio cuenta de espacio en la oracion por Cornelio Balbo, lo mucho que Julio César hizo en esta su Pretura por los de la Isla de Cádiz, dándoles leyes como ellos se las pidiéron, sosegándoles sus pleytos, y poniéndoles mas policía y buena manera en todo su tratamiento.

7 Puede ser desta vez, que César acá estuvo, lo que cuenta Suetonio, que aunque algunas ciudades de la Lusitania se le diéron, y le abriéron las puertas: mas que todavía las metió miserablemente á saco, robándoles todo lo que tenian. Y parécese bien, que la guerra fué este año en aquellas comarcas de Galicia con Portugal, porque Julio Obseqüente cuenta, que estas dos provincias fuéron este año muy fatigadas con la guerra.

8 Tambien podria ser que desta vez plantase Julio César el platano de Córdoba, que tan celebrado fué despues con el Epigrama de Marcial: y Plinio tambien parece hizo memoria dél (a). Porque en algun tiempo de ocio le placeria á César recrearse así en plantar aquel árbol: si no lo habia ya plantado en su Qüestura. Porque las otras dos veces que despues desta su Pretura estuvo en España, no traia esos pensamientos, ni te-

(a) En el lib. 12. c. 1.

tenia ese lugar de semejantes recreaciones. Y si fué agora quando le tomó la primera vez en Córdoba el mal de gota coral que Plutarco cuenta: buena ocupacion era de convaleciente plantar este árbol y otros. Y desta enfermedad de César será necesario decir otra vez adelante.

9 Despues el año cincuenta y cinco y aun el precedente parece que estuvo en España por Pretor Publio Cornelio Lentulo Spinter, y así lo da á entender Marco Tulio escribiéndole: y tambien Julio César lo dice. Y es cierto que estuvo acá con cargo, mas no se sabe cosa que en él hiciese.

10 Por este mismo tiempo conquistando Julio César á toda Francia por los Romanos, los de la provincia de Lenguadoc que por Narbona y Tolosa confina con España, queriendo renovar con mayores fuerzas la guerra, enviáron á pedir socorro á los Españoles sus vecinos. Paulo Orosio dice que pasáron entónces en Francia cincuenta mil Españoles de solos Vizcaynos (*a*). Mas basta que fuesen de todas las fronteras de Francia desde Vizcaya hasta Cataluña (*b*). César contando esto mismo añade, que los Franceses tomáron por sus Capitanes á todos los Españoles principales destos que habian andado en la guerra con Sertorio, teniéndolos por aventajados en saberla tratar con los Romanos. Así dice que lo mostráron bien en aventajarse en los sitios, en estorbar los mantenimientos, y en fortificar los reales á la costumbre Romana, como de Sertorio lo habian aprendido. Fuéron al fin vencidos los Franceses por Plubio Craso Legado de César en una gran batalla, y nuestros Españoles peleáron tan animosamente, que segun cuenta Paulo Orosio, muriéron treinta y ocho mil dellos en la batalla.

11 En esta guerra descubriéron los Romanos y sujetáron las Islas entónces llamadas Casitérides, que por

(*a*) Lib. 6. cap. 8. (*b*) En el lib. 3. de la guerra de Francia.

por estar bien cerca de la costa de Galicia, fuéron siempre tenidas por de España, y contadas por los Cosmográphos por della. Este Craso Lugarteniente de César, fué á conquistarlas. Mas halló á los naturales de allí tan agenos de guerra ni defensa, que fácilmente asentó con ellos la paz como quiso. Todo esto refiere Strabon (*a*) hablando destas Islas, de quien ha tratado tambien Florian de Ocampo (*b*).

12 Los dos años cincuenta y tres y cincuenta y dos, como se halla de Dion, estuvo acá en la España Citerior por Procónsul Quinto Cecilio Metelo, que por sobrenombre llamaban el Nieto, y habia sido Cónsul. Estando él acá se rebeláron algunos Españoles, y tomáron por cabeza de su levantamiento á los Vacéos de Castilla la vieja (*c*). Metelo dió sobre ellos de repente, ántes que se pudiesen bien apercebir y juntarse para la guerra, y así los desbarató y venció en una batalla. Pasó luego á poner cerco sobre la ciudad de Clunia, magnífica y populosa, cuyas ruinas se parecen agora muy cerca del lugar que llaman Coruña, no muy léjos de la ciudad de Osma. Los Vacéos viniéron en socorro de los de Clunia, y venciéron á Metelo, y quedó la ciudad libre de aquel cerco. Despues venció de nuevo Metelo á los Vacéos, mas no para que esta victoria bastase á sujetarlos. Porque teniendo mayor campo y mas poderoso que los Romanos, continuaban su levantamiento y desobediencia, sin que Metelo se lo pudiese estorbar, teniéndose por contento con defenderse, y pasar sin recebir daño en su exército, ni su persona. Este Metelo murió acá en España de su enfermedad acabada la guerra, como Ciceron á su grande amigo Attico escribe (*d*).

13 Pasó así en breve Dion por lo que Metelo acá hi-

(*a*) Al fin del lib. 3. (*b*) En el cap. 7. del lib. 3. (*c*) Lib. 39. (*d*) En la Epistola 6. del lib. 4.

hizo : y Plutarco en la vida de César solamente hizo mencion desta venida de Metelo en España. Añade luego Dion que por estos movimientos de España, y por lo poco que Metelo podia pacificarlos, y lo mucho que era menester para que se pacificasen segun eran grandes y extendidos : se proveyó en Roma que Gneo Pompeyo tuviese el cargo de toda España junta, por tiempo de cinco años : y para esto se le diéron grandísima suma de dineros y mucha gente, y todo lo demas que para una guerra muy poderosa era necesario. No vino desta vez acá Pompeyo : porque los amores de Julia su muger hija de César, con quien entónces se habia casado, se lo estorbáron. Queríala tanto, y estábale tan sujeto, que por solo que ella se entristecia, en pensar de ver partir de sí á Pompeyo, él se estaba quedo con ella en Italia, y andaba festejándola por todos los lugares frescos y deleytosos donde ella gustaba de recrearse. Y un Capitan de tanto valor y grandeza, andaba así rendido y enagenado, y como olvidado de sí mismo por estos amores de su muger. „ Porque ellas muchas veces pueden tanto enseñorearse „ de sus maridos, si sienten poderlos tener sujetos, „ que no basta grandeza ni valor para escapar de su „ poderío. " Por esto envió entónces Pompeyo á España á Petreyo, Afranio, y Marco Varron, que con cargo de sus Legados y Lugartenientes la gobernasen toda : y eran todos tres hombres tan principales, y que se habian hecho tan señalados Capitanes en compañía y debaxo el gobierno de Pompeyo, en todas sus guerras que eran bien bastantes para este cargo.

14 Al principio Julia su muger fué la que estorbó á Pompeyo la venida á España : mas habiéndose ella muerto luego, sin dexarle hijos, fué causa que se rompiese el ñudo que con ella estaba bien apretado en el amistad de yerno y suegro. Así luego sucediéron otros movimientos y nuevas voluntades en ambos, por donde

de se comenzáron las crueles guerras civiles que entre sí tuviéron. Y tambien por esto Pompeyo hubo de dexar del todo la venida de España. Y no hay memoria ninguna de las cosas que Afranio y Petreyo por agora acá hiciéron : aunque segun habian sido grandes los movimientos pasados, no hay duda, sino que tuviéron mucho que hacer en sosegarlos. Lo que despues pasáron con Julio César, ya se llega su tiempo en que es menester contarlo. Y ha se de tener cuenta con que, como queda dicho, toda la España Citerior en aficion y voluntad era en esta sazon de Pompeyo, como de la misma manera la Ulterior era de Julio César.

CAPITULO XXIV.

Como se comenzó la guerra civil de César y Pompeyo en España.

1 Ya estaba muy encendida la guerra civil entre César y Pompeyo el año quarenta y siete ántes del nacimiento, siendo Cónsules Gayo Claudio Marcelo, y Lucio Cornelio Lentulo. Las causas mas ciertas desta guerra fuéron ocasiones que Pompeyo buscaba, para que César no se levantase á ser igual con él en el poderío que en Roma habia alcanzado: y justa indignacion que Julio César tenia, de que Pompeyo quisiese tan de hecho ser superior. "Todo lo que los movió era „ambicion, que es muy poderosa en los ánimos ensal„zados": mas parece algo mas justificada la de César, pues no pasaba de no sufrir verse inferior, y Pompeyo sin término queria ser del todo superior. Tambien quiso tratar César algunas veces de la paz, y envió para esto á Pompeyo sus embaxadas : y no quedó medio bueno que no puso para excusar si pudiera la guerra. "Mas andaba ya Pompeyo despeñado por su malos „consejos, adonde lo trabucaba su fiera ambicion,

„que

„ que ciega mas verdaderamente los ánimos, que ningun accidente los ojos. Así que parecia ya entónces „ en Pompeyo bien claro que no es tan dañoso en los „ hombres el no alcanzar lo que desean, como el querer alcanzar lo que no debrian. Porque nunca le dió „ á nadie tanto bien el grande estado como le causó „ de daño lo desvariado del mal deseo."

2 Gran parte desta guerra civil se trató en España: y así tendremos de aquí adelante mucho que escrebir della. Y podráse contar harto en particular todo lo que en ella pasó: porque así lo escribe el mismo Julio César en los comentarios que hay suyos del principio desta guerra, continuando despues lo demas hasta el fin della Oppio, ó Aulo Hircio que se halláron con César en ella. Y pues aun en tiempo de Suetonio Tranquilo no estaba averiguado, de quál destos dos eran los postreros comentarios que andan juntos con los de César: yo en esta duda por de Hircio los citaré siempre. Recogiendo tambien y juntando lo que en Plutarco, Dion y otros Autores se hallare, con la mucha particularidad que de todo escriben. Y no solamente mucha parte desta guerra entre César y Pompeyo se trató en España, sino que aun toda ella tuvo principio, y al fin se vino á concluir acá.

3 Comenzóse acá esta guerra civil, porque Pompeyo dexando á Italia, se pasó en Macedonia, por parecerle que allí podria juntar mayor aparato para ella. Dexó por esto á España, confiando tambien que Petreyo y Afranio y Marco Varron sus Legados se la defenderian, y mantendrian contra César. Y para mas firmeza envió tambien acá á Vibulio Ruffo otro Legado suyo, con el órden de lo que se habia de hacer, y para ayudar á executarlo. Todos los Historiadores, y Marco Tulio con ellos, culpan este consejo de Pompeyo: porque segun España era principal provincia, y muy su aficionada y obligada, y principalmente la Citerior, desde

de que él estuvo acá : y teniendo acá tan buen exército, como luego verémos, todos juzgan que era lo mas acertado venirse á España, y trabajar de meterse por esta parte en Francia, que estaba toda en poder de Julio César, por acabarla entónces de conquistar. En fin España era lo que mas se habia de pretender, para ser Pompeyo mas poderoso en esta guerra. Y Marco Tulio escribe á su grande amigo Attico (*a*) en esta resolucion de Pompeyo de tal manera, que se la culpa mucho por no haber puesto el pensamiento y los pies en España. Y el mismo Pompeyo bien lo entendia : mas no pudiendo venir por tierra, atravesando por Francia, no creyó que podia juntar tanta flota como habia menester para venir por la mar. Tambien era tan entrado ya el invierno quando al principio deliberaba Pompeyo lo desta guerra que estorbaba comenzar larga navegacion. Mejor lo entendió Julio César, que considerando lo mucho que importaba España, en la guerra que se habia de hacer por el señorío de todo el mundo; luego se determinó venir á ella, así por deshacer la mucha potencia que Pompeyo acá tenia, como por estorbar el daño que Francia, donde él era Señor, podia recebir. Considerando, pues, como el tener á España era para él ser Señor absoluto por todo el Occidente hasta Italia, dexó para esto ir á Pompeyo, sin dársele nada dél; y ordenadas las cosas de la ciudad de Roma y de toda Italia, que ya parecia quedar por suya, despues que Pompeyo se habia pasado en Grecia, dióse gran priesa para venir en España, que se hallaba entónces en el estado que luego se dirá.

(*a*) En aquella larga carta del libro nono. Dion. lib. 41.

CA-

CAPITULO XXV.

El estado de España por este tiempo. Y el principio de la guerra en Lerida.

1 Ya en este tiempo tenian los Romanos conquistada tan del todo á toda España con sus Islas comarcanas, que ninguna cosa en toda ella dexaba de ser suya por la costa de la mar, y por lo de dentro de la tierra, sino era lo de Vizcaya con las Asturias, que á esto aun no habian llegado las armas Romanas por la ferocidad de la gente, y por la esterilidad de la tierra: de las quales dos cosas la una prometia mucho trabajo en la conquista, y la otra poco premio en la victoria. El gobierno de España hasta agora (como por todo lo de atras en esta Corónica parece) lo tenian repartido los Romanos en dos provincias que llamaban Citerior y Ulterior. La primera tenia poco mas ó ménos todo lo que se encierra atravesando desde Almería camino derecho por tierra hasta la entrada de Duero en la mar, comprehendiéndose en esto todo el Reyno de Toledo. todo el resto de toda el Andalucía, y Estremadura con Portugal, era de la provincia que llamaban Ulterior. Estas dos provincias eran ordinariamente Pretorias, si grandes necesidades no pedian que fuesen Consulares. Así se enviaban de Roma cada año sendos Pretores, para gobernarlas en paz y en guerra, con las guarniciones de gente de armas que residian acá, y con otras que de nuevo se traian de Italia quando eran menester. Estos dos Pretores gastaban el verano en la guerra que casi nunca faltaba, y el invierno se recogian á alguna ciudad principal á oir allí los pleytos, y administrar á todos justicia. Tenian tambien estos Pretores sus Legados, por quien gobernaban muchas cosas de guerra y

paz:

paz: y sus Qüestores que trataban todo el dinero, y tenian razon y cuenta de la cobranza de las rentas ordinarias del Pueblo Romano, que eran muy grandes, y de otros tributos que de nuevo se añadian. Estos Qüestores pagaban el sueldo á la gente de guerra, y proveian todo lo necesario de bastimentos y municiones. Y eran tán grandes entónces por este tiempo las rentas ordinarias de la República de Roma, que quien con curiosidad ha querido sumarlas, las sube á diez millones y docientos mil ducados: y España contribuia para esto muy gran parte. Habiá ya poblados de Romanos acá muchos lugares, y destos unos eran Municipios, dellos algunos confederados y libres, y otros sujetos y tributarios, sin que pueda dar razon por este tiempo de quáles eran mas aventajados que otros en estos privilegios, porque no hay mencion particular dello por agora en los Autores. Y tambien la mudanza que agora hizo la República Romana desde el fin destas guerras civiles, fué la que causó muchas destas diferencias que ántes no habia, y en su lugar se dará razon dellas. Solo se entiende, por lo que Veleyo Patérculo dice de la fundacion de las Colonias en Italia, que aun no habia por este tiempo Colonias en España, sino fuese Cartéya, de quien se ha dicho en su lugar. Tambien se puede decir lo que Strabon cuenta, que así por muchos Romanos, que ya en este tiempo ó poco despues estaban avecindados acá, como porque los mismos Españoles se habian formado ya y reducido en trage y costumbres, y en todo lo demas al modo Romano: toda España y señaladamente el Andalucía, estaba ya muy semejante á Italia, y como si dixesemos trocada en ser todo lo de Roma. Tenia cada una destas provincias sus Chancillerías, para las apelaciones y pleytos mayores, que eran los lugares donde el Pretor el invierno oia los pleytos. Y por agora no sabemos cómo estaban distribuidas estas Chancillerías.

Quando se pudiere dar noticia desto se dirá lo necesario.

2 Así estaba por este tiempo todo lo de España, y particularmente este año quarenta y siete ántes de la Natividad de nuestro Redentor, de quien vamos hablando, en que comenzáron las guerras civiles. Tenia entónces Pompeyo, como se ha dicho, toda entera la administracion de España, y habia enviado sus tres Legados para gobernarla, que la tenian repartida desta manera. Afranio estaba en la Citerior con tres legiones. Marco Terencio Varron tenia con dos toda la tierra que está entre Sierra Morena y Guadiana. Y todo lo demas del Andalucía y Lusitania, con los Vectones que suben por aquella parte hasta el reyno de Toledo, estaba á cargo de Petreyo, que tambien tenia dos legiones.

3 Despues que llegó Vibúlio Rufo con nueva del rompimiento de la guerra, y apercebimiento, y mandado de Pompeyo, que pues César sin duda vendria luego á España, se le resistiese la entrada en ella: todos los tres Capitanes ordenáron lo que cada uno habia de hacer. Petreyo con sus dos legiones subió por los Vectones, y por el camino ordinario de la entrada de Aragon, á juntarse con Afranio, y Varròn se quedó solo en guarda de toda la Ulterior con las dos legiones que tenia. Llevó tambien consigo Petreyo gran número de gente de pie y de caballo de la Lusitania y del Andalucía, y Afranio tambien juntó, como expresamente dice Julio César, grandes ayudas de los Vizcaynos y Celtiberos, y de todos los demas de su provincia. Porque nunca jamas los Romanos supiéron hacer guerra en España sin Españoles. Así se juntáron con las cinco legiones de Afranio y Petreyo cerca de ochenta cohórtes Españolas, que eran lo mismo que nuestras compañías de agora, todas de gente de escudo redondo de la Citerior, y de los de la Ulterior,

que

que usaban traer en la guerra Cetras, propio escudo de nuestra nacion, hecho de cuero muy duro, y así parece haber sido éste el principio de nuestras adargas que agora usamos. Y esta manera de escudo Español debió tomar el nombre del que lo inventó, si á caso fué aquel famoso artifice llamado Cetras Calcedonio, que perficionó las máquinas de guerra que ántes en España se habian inventado, como Florian dexa dicho (a). Tenian mas Afranio y Petreyo mil caballos españoles, que se habian recogido de ambas provincias. Así venia á ser todo el exército de treinta mil Romanos de pie, ó poco ménos, y dos mil caballos, y mas de veinte mil soldados, y cinco mil caballos Españoles. Con este campo se pusiéron los dos Capitanes Romanos cabe Lérida, llamada entónces Ilerda, ciudad principal agora como entónces en Cataluña, porque les pareció lugar mas conveniente para hacer la guerra, y resistir á César la entrada. Pusiéron su real cerca de la ciudad, desta parte del rio Sicoris, que agora llamamos Segre, ácia Aragon, á la ribera donde está la ciudad. Así con el rio y la ciudad se aseguraban para todo lo de la parte de Cataluña.

4 Y para entenderse bien todo esto, y harto de lo de adelante, será menester mostrar la manera del sitio que la ciudad de Lérida agora tiene. Y es el mismo que entónces tenia. Está la ciudad de Lérida á la entrada de Cataluña, en el derecho camino que va de Zaragoza á Barcelona. Está puesta en un alto harto enriscado, teniendo cabe sí otra montañuela que le es, como dicen, padastro para ser desde allí algun tanto enseñoreada y ofendida en la guerra. Pásale por lo baxo el rio Segre á la parte Oriental de ácia Francia. Así que quien camina de Zaragoza á Barcelona para entrar en Lérida, no pasa á Segre, y pásalo luego á la salida por la

(a) En el lib. 4. c. 27. y en el lib. 2. c. 22.

la puente. Mas en este camino se ha pasado el rio Cinca en Fraga, quatro leguas mas acá de Lérida. Y mas abaxo de Fraga entra Segre en Cinca, y él en Ebro despues cabe la villa de Mequinenza, que no está mas que quatro leguas de Lérida. Así queda Lérida entre los dos rios Segre y Cinca, poco mas arriba de donde van á juntarse.

CAPITULO XXV.

Comiénzase la guerra en Lérida ántes que César llegase.

1 Julio César por este mismo tiempo venia muy apriesa á España por Francia; y hallándose ya en la Narbonensa, se hubo de detener forzado á recoger la gente de socorro que allí habia de juntar. Por esto envió adelante con tres legiones á Gayo Fabio su Legado, para que pasase con toda presteza á franquear el paso de los Pyreneos, que sabia estar defendido por los enemigos, y él se quedó á juntar lo demas del exército para venirse luego tras él. Usando pues Fabio de toda la presteza que se le encargó, dió de improviso sobre los de Afranio, y hízolos huir desbaratados, sin que mas le estorbasen de no llegar libremente hasta Lérida, á poner sus reales á vista de los enemigos, quedando ambos campos en una misma ribera del rio, donde estaba la ciudad. Esto se ve claro en los Comentarios de César. Porque nunca para presentarse la batalla el un exército al otro pasan el rio. Y quando pelean por ocasion pasando el rio, los unos y los otros lo pasan. Y César dice despues expresamente, que ambos reales estaban entre los dos rios Segre y Cinca. Y aunque esto no dexa duda, otras cosas hay tambien que la quitan. Y á Lucano como á poeta, se le puede perdonar que pone el rio entre ambos reales.

En-

2 Entretanto Julio César juntó en Narbona las otras legiones que invernaban mas léjos, y seis mil soldados viejos, y tres mil caballos Franceses que él habia traido siempre en las guerras pasadas. Sin esto juntó tambien otros tantos Franceses de pie y de caballo muy escogidos, enviando él á llamar para esto de todas las ciudades los mas nobles en linage, y de mas experiencia y valentía en la guerra. Así recogió un hermoso exército de toda la flor de Francia. Demas de la resistencia que habia en España, tenia tambien Julio César nueva que Pompeyo habia pasado en Africa, y que por allí vendria luego muy poderoso en España. Y aunque esto no era verdad, era harto verisímil, porque siempre se podia creer que la fuerza de España no era de desamparar. Para pagar esta gente, y hacerles largueza, usó César un ardid muy bueno. Pidió prestado á los Tribunos, y á los Centuriones, todo el dinero que tenian. Con esto, como él dice, consiguió dos cosas bien importantes, que forzó á serle fieles las cabezas del exército, con la necesidad de cobrar su dinero, y con la largueza hizo mas sus aficionadas las voluntades de todos los soldados. Y teniendo ya aviso como el paso de los Pyreneos estaba libre, envió todo este exército adelante para juntarse con Fabio, dexando solamente novecientos caballos en su guarda para seguir él luego con ellos. Y por lo dicho se entiende como tuvo en esta guerra exército igual con el de sus contrarios, ó poco ménos.

3 Fabio habia puesto un poco encima de Lérida sus reales de esta parte del rio Segre, que es grande, y tiene en las sierras por donde corre, muchas acogidas de corrientes y de nieves quando se derriten. Y el tiempo era aparejado para tales crecientes, por ser entre Abril y Mayo quando mas en grueso se comienza á deshacer la nieve. Comenzó luego Fabio con cartas y con mensageros propios á procurar que algunas ciudades siguiesen á César. Hizo tambien presto dos puentes de ma-

de-

dera, el rio arriba encima de Lérida, quatro millas una de otra. Porque le era forzado enviar á repastar las bestias y ganados del real en la otra ribera ácia Cataluña, habiendo ya consumido todo lo de la suya. Así era tambien forzado enviar siempre buena guarda para pelear algunas veces con los contrarios que salian á defender el pasto, y estando puestos junto á la ciudad, pasaban presto por la puente que allí estaba. Hubo sobre esto algunas escaramuzas, y una pelea harto reñida por esta ocasion.

4 Habia enviado un dia Fabio dos legiones que pasasen el rio en guarda del pasto, y queriendo enviar tras ellas sus caballos, súbito re rompió la puente que tenia mas cerca de su real. Por los pedazos della que viniéron el rio abaxo, entendió Afranio como era quebrada, y quedaban atajados los de Fabio, que estaban de la otra parte. Envió por esto muy apriesa sobre ellos quatro legiones, y todos sus caballos. Lucio Planco, que habia llevado las dos legiones de Fabio, viendo venir los enemigos, forzado con la necesidad, se subió en un alto, y partió en dos partes su gente para que no pudiese ser cercado, y allí sufrió el ímpetu de los de Pompeyo, con alguna pérdida de los suyos. No duró mucho la pelea, porque pareciéron luego las banderas de otras dos legiones que Fabio con buena providencia envió en socorro de los suyos, por la puente de mas arriba, teniendo por cierto que los enemigos no dexarian pasar la buena oportunidad que aquel dia se les habia ofrecido. César no cuenta su pérdida deste dia, mas todos los otros Historiadores le dan á Afranio muy conocida la victoria.

CA-

CAPITULO XXVI.

Vino César á su campo, y peleó reciamente con los contrarios.

1. Dos dias despues desto llegó al real Julio César, y luego presentó la batalla á los Capitanes de Pompeyo con todo su exército, puesto en órden y en campo abierto, sin reservarse ninguna ventaja en él. Tambien Afranio sacó toda su gente y la puso en órden, mas estúvose quedo sobre un collado, dando bien á entender la poca gana que tenia de pelear, pues se retenia con tanta ventaja. César que entendió esto, vió luego como le era necesario tratar de otra manera muy diversa la guerra; pues con pelear de una vez, como él deseaba, no podia acabarla. Por esto quiso acercar mucho mas sus reales á los de sus enemigos, y para fortalecer el lugar donde los queria poner sin que los enemigos se lo estorbasen, pensó un ardid muy á propósito. Ordenaba cada mañana sus batallas, poniendo los caballos en la delantera, y detras dellos abrian el foso, y levantaban el terrapleno muchos soldados, sin ser vistos de sus contrarios, porque los de caballo los encubrian. Así tuvo acabado su fuerte, ántes que los de Afranio entendiesen que lo hacia. Porque tambien por entónces mandó que no se levantase el vallado sobre el terrapleno, como era de costumbre, porque no se descubriese la obra con el levantarse mucho aquel reparo. Ya despues quando tuvo metido todo su campo dentro de lo que habia fortificado, pudo sin estorbo añadir en tres dias el vallado, repartiendo á las legiones el cuidado de acabarlo por todos los quatro lados, porque la faxina y forrage se habia de traer algo léjos, y no se podia hacer sin mucha guarda. Y aunque los de Pompeyo saliéron alguna vez á espantarlos, mas nunca

ca pudiéron impedirlos. Así quedáron ambos los reales muy juntos unos de otros.

2 Pensó luego César en tomarles á los enemigos aquella montañuela que está junto á la ciudad, con que los podia estrechar mucho, estorbándoles desde allí fácilmente, que ni pudiesen pasar seguros su puente que tenian junto á la ciudad, ni entrar tampoco en ella, que era tanto como quitarles el mantenimiento que dentro habian recogido. Peleóse un dia sobre esta plaza muy bravamente cinco horas enteras, con diversos sucesos. Y habiendo sido muerto Quinto Fulginio un valiente soldado de César, y de los contrarios Tito Cecilio Centurion Primipilo, y otros quatro Centuriones ordinarios con él: los unos y los otros se retiráron de cansados, con persuasion de ambas partes, que habian vencido, con no faltarles causas para así creerlo. En esta pelea espantáron mucho nuestros Españoles, y señaladamente los Andaluces, y los de Estremadura, á los de César, con su manera de pelear, y les hiciéron perder el lugar, y desbaratarse algunas veces. Entrábanse en los Romanos con sus acostumbradas correrías, y súbitos acometimientos, y retirábanse vista la ocasion para volver de refresco á pelear. Lo mismo hacian los Romanos de Pompeyo, como lo habian aprendido de los nuestros en muchos años, y los unos y los otros desatinaban á los de César, que no sabian mas de pelear á pie quedo en esquadron cerrado. Afranio que entendió este dia por entero el designio de César, y lo que le importaba el empedirlo, fortaleció muy bien el sitio de la montaña, y puso mucha gente de guarda en él, así que no tentáron mas el tomárselo.

CA-

CAPITULO XXVII.

Los trabajos que padeció César con las crecientes de los rios.

1 Andados dos dias despues desta pelea, siendo ya muy adelante el verano, sobrevino tanta lluvia, que no se acordaban los naturales haber visto semejante tempestad: y de las montañas se derritió tanta nieve, que la terrible creciente del rio Segre rompió en un dia las dos puentes de César, que Fabio habia hecho. Esto fué de muchas maneras contrario y muy dañoso para César, y todo su exército quedó puesto en grande aprieto y fatiga. Su campo estaba entre los dos rios Segre y Cinca, que á espacio de siete leguas lo cercaban. Y con no ser posible pasarse ninguno de los dos, ni las ciudades, que eran ya amigas de César, le podian enviar mantenimientos, como hasta entónces habian hecho, ni los que habian salido á repastar con los ganados algo léjos, no podian volver, ni tampoco los buenos socorros que le venian de Italia y de Francia, no podian llegar al real. La tierra de allí cerca estaba ya muy gastada de mantenimientos que la guerra habia consumido: y tambien porque por medio della habian llevado los ganados léjos de por allí. Y como era ya entrado el verano, el pan del año pasado se acababa, y lo de agora no estaba aun sazonado para cojerlo. Sin esto los Andaluces y Lusitanos fatigaban á los que se desmandaban por buscar comida, pasando estas dos naciones fácilmente los rios, por la costumbre antigua que tenian, de no ir jamas á la guerra sin llevar odres, para nadar sobre ellos en todo tiempo. Hallábase César muy apretado con esta falta, y Afranio estaba de mucho atras bien proveido: y la puente de Lérida, que era muy firme, le daba mayor abundan-

cia de bastimentos que por allí le entraban, y tambien salian por allí sus ganados y sus bestias bien seguras al pasto.

2 Duráron las lluvias muchos dias, y así aunque César trabajó de volver a hacer sus puentes, no pudo acabar nada. Las terribles crecientes que sobrevenian, derribaban lo hecho, y los de Afranio tambien salian de ordinario á estorbar la obra, y era muy dificultoso pelear en un mismo tiempo con los enemigos y con la furia grande del agua. Crecia entretanto en el campo de César la hambre, que no solo fatiga con la falta de presente, sino con el miedo grande de lo de adelante. Y las fuerzas de los soldados se debilitaban con la poca comida: y todo se habia en poco tiempo trocado de tal manera, que ya Afranio parecia el vencedor, y César el vencido. Y aunque el estrecho de César y los suyos era grande, mucho mayor lo hacian Afranio y Petreyo, escribiendo á Roma y á toda España los avisos desto muy aventajados y encarecidos con follonía. Y así de todas partes se les enviaban muchas congratulaciones, y se venian muchos á hallarse con ellos, para gozar de la victoria, que por tan cierta aseguraban. Tambien muchos hombres principales, que se habian quedado en Italia, se iban á Grecia con Pompeyo, ó para ser los primeros que llevasen tan buena nueva, ó porque no pareciese que habian esperado el último suceso de la guerra, y que eran los postreros en seguirle.

CAPITULO XXVIII.

César forzó á Afranio que levantase su campo de Lérida.

1 César con todo su cuidado y diligencia proveia su necesidad y de los suyos, y los entretenia con su buen ánimo, que bastaba á ponerlo en todos. Y visto que

que la mayor fatiga de entónces era el estar cerrados todos los caminos por no poder rehacerse las puentes, mandó á sus soldados que hiciesen unas grandes barcas, como las que en Inglaterra los años ántes habia visto que usaban en la guerra. El suelo y el vientre eran de maderos no muy gruesos, y lo demas entretexido de mimbres, y cubierto y calafeteado con cuero. Y destas mismas usaban los Españoles en Galicia por aquellas marinas fronteras de Inglaterra. Quando tuvo acabadas algunas destas barcas, mandólas tirar de noche con carros tres leguas léjos del real: y habiendo pasado en ellas buen número de gente, conforme á lo que se les habia mandado, tomáron de improviso un collado que se tendia por la ribera cerca de sus puentes, y ántes que fuesen sentidos de los enemigos, ya lo tenian bien fortificado. Mandó luego César pasar allí una legion entera con las barcas, y con esta defensa pudo ya en dos dias levantar y afirmar sin resistencia sus dos puentes. Abriéronse con esto los caminos, y volviéron al real los que habian salido por bastimentos, y otros de nuevo los comenzáron á traer, y comenzó á cesar la hambre, y entenderse solamente en ofender al enemigo. Así el mismo dia que se acabáron las puentes, hubo César una victoria, en que mató una cohorte entera, y otros muchos de sus contrarios, y hubo mucha presa de ganados y despojos, y en pocos dias hizo la fortuna un gran trueque en la guerra. Ya se estaban de buena gana encerrados en su fuerte los de Afranio, y con miedo de los caballos de César, no osaban alejarse mucho al pasto, por poderse retirar con tiempo. Otras veces con grandes rodeos excusaban el no ser vistos de las guardias de sus contrarios: y otras con solo ver asomar de léjos la gente de caballo, que era la mas temida, ó con poco acometimiento que ella hiciese, dexaban muy apriesa lo que llevaban por huir mas ligeros. Y podia tanto ya el mie-

do, que fuera de toda costumbre de guerra, solo salian de noche al pasto.

2 En este mismo tiempo los de Huesca y Calahorra, por sobrenombre Nasica, diferente de la otra de que hemos hablado (y eran estas dos ciudades muy confederadas entre sí, y vecinas una de otra) enviáron su Embaxador á César, con que se le diéron para que en todo las mandase. Tras esto hiciéron lo mismo los de Tarragona y los de Vique, que se llamaban entónces Ausetanos, y los Lacetanos sus vecinos, y pocos dias despues los Ilurgabonenses, cuya tierra alcanzaba hasta la ribera de Ebro. Y aun una compañía destos Ilurgabonenses, que Afranio tenia en su exército, luego que entendió lo que los de su tierra habian hecho, habida oportunidad, se le pasó á César.

3 Ya iba la mudanza de las voluntades en España acostando á César tan de hecho, que tras estas cinco ciudades, otras de mucho mas léjos comenzáron á tomar su voz y seguirle. El entretanto acá en Lérida, porque le parecia muy gran estorbo haber de enviar siempre sus caballos á pasar el rio por las puentes, pensó como pudiese hacer vado mas cerca. Para esto hizo hacer muchas acequias de treinta pies en ancho, por donde derramaba el rio gran parte de agua, y así por ninguna llevaba mucha. Esto espantó mucho á los de Pompeyo, aun ántes que del todo estuviese acabado, porque se tuviéron ya por quitados del todo los mantenimientos y el pasto, por tener tan conocida la mucha ventaja que César tenia con la gente de caballo, con que tan fácilmente les estorbaba las escoltas. Por esto se resolviéron Afranio y Petreyo, de levantar su campo de Lérida, y meterse mas la tierra adentro en la Celtiberia, á lo mas dentro de Aragon, porque allí esperaban tener mejor aparejo para continuar la guerra. Ayudábales á resolverse en esto el considerar, como de las guerras pasadas con Sertorio, las ciudades que Pompe-

peyo dexó vencidas por fuerza, temian y estimaban su nombre, y su poder aun en ausencia, y las que habian quedado en su amistad, le eran muy aficionadas, por grandes beneficios que dél habian recibido, y así esperaban tener allí muy buena gente de caballo, y grandes socorros de todas partes para continuar la guerra por todo el verano. Al contrario César, ni era conocido en la Citerior, ni respetado. Con esta determinacion mandáron buscar muchas barcas por todo el rio Ebro, y que se juntasen en Octogesa, que era un lugar en la ribera de Ebro, cinco leguas ó poco mas de Lérida, y parece que era donde agora está la villa de Mequinenza. Destas barcas comenzáron á hacer allí en Octogesa puente, y pasando acá en Lérida el rio Segre, por la puente de la ciudad, dos legiones de Afranio, se fuéron á poner en un fuerte que hiciéron de la otra parte. Todo esto se hacia por poner el rio entre sí y los de César, teniendo por cierto, que no pudiéndolo él pasar por su exército, sino por las puentes que estaban muy arriba, ellos llegarian en salvo y sin contraste adonde querian ántes que él pudiese alcanzarlos. César que entendió esto, se dió mucha priesa por acabar su vado, sacando mas y mas acequias, y al fin en un mismo tiempo se acabó en Octogesa la puente, y en Lérida el haber vado; así que se atrevian ya los de caballo á pasar, y tambien los de pie, dándoles el agua á los pechos, aunque con mucha dificultad pasaban por la hondura y por la recia corriente del rio. Por esto daban mas priesa los de Pompeyo á su partida, y dexando en Lérida dos compañías de guarnicion, Afranio y Petreyo pasáron el rio Segre con todo su campo, y se fuéron á juntar con las otras dos legiones que ántes se habian ido. Ya esto era quererse pasar á Octogesa, y así aquella noche á la tercera vela levantáron su campo, y comenzáron á caminar. No pudo hacer mas César de enviar sus caballos por el

va-

vado que habia hecho, que les picasen por las espaldas, y los detuviesen quanto fuese posible. Quando amaneció, desde las cuestas, y los lugares altos, que habia cerca de los reales de César, se veia como sus caballos hacian muy buen efecto, dando la carga en la retaguarda, y sufriéndola muy bien, quando el enemigo volvia á dársela con todas sus esquadras. Con esto se alborotáron mucho todos los soldados de César, lamentándose que los enemigos se les iban de entre las manos; y que la guerra se dilataba sin por qué, pudiéndose acabar entónces de una vez. Iban á los Tribunos y á los Centuriones, y rogábanles que dixesen á César, que sin tener cuenta con su trabajo y peligro dellos los mandase pasar el rio por donde lo habian pasado sus caballos. Movido César con este buen ánimo de su gente, y con las palabras con que lo manifestaban, aunque rehusaba poner al peligro del rio un tan grande exército: mas todavía le pareció que debia de tentar el paso, y trabajar lo posible en él. Entresacó para esto de todas las Centurias los soldados mas flacos, y que con el ánimo, ni con las fuerzas no parecia podrian bastar para el trabajo, y dexólos con una legion en guarda del fuerte, y sacó todo lo demas de su exército muy ahorrado. Al punto de pasar puso por lo alto del rio muchas bestias que quebrantasen la corriente, y por lo baxo mucha gente de caballo, donde se valiesen los que el ímpetu del agua trabucase. Esto fué gran socorro para muchos, y al fin pasáron todos sin faltar ninguno.

4 Cuentan muchos Historiadores, que siendo preguntado Alexandro Magno, cómo habia podido acabar tan grandes hechos en tan poco tiempo, respondió. No dilatando nada. Y es muy alabada tambien la presteza de Julio César, que usó en todas las guerras. Mas la deste dia fué una de las mas señaladas, y de mayor admiracion que se puede imaginar. Su campo habia

bia pasado el rio con grande trabajo y mucho detenimiento, y rodeó despues mucho en volver á tomar el camino, para seguir los enemigos, y marchó despues seis millas, y con todo esto, habiendo partido Afranio y Petreyo ántes que amaneciese, á las tres de la tarde ya César los habia alcanzado. No hay duda sino que era de sus soldados todo este ardor y vigorosa diligencia, mas á él se le ha de atribuir mas de veras, pues se la habia enseñado, y con su grande diligencia y presteza les daba exemplo della. Junto con esta presteza tenia tambien tanta prudencia y cordura en el detenerse, que quando ya llegó su campo cerca de los enemigos, aunque con furia se quisieran meter en ellos: él los mandó hacer alto, y comer y reposar, porque no entrasen desflaquecidos y cansados en la pelea. Y aun despues de haber descansado, los detuvo otra vez, que querian dar furiosamente sobre los enemigos: porque ya ellos se habian puesto en lugar alto muy á su ventaja. Así fué forzado que César, sin pelear aquel dia, asentase su real cerca de sus contrarios.

5 Ya tenian Afranio y Petreyo cerca las sierras y el camino fragoso, y quisieran aquella noche meterse en él sin ser sentidos. Tuvo aviso desto César, y tocando al arma, los forzó que se detuviesen: porque temiéron no los alcanzasen los caballos, á quien habian cobrado muy gran miedo. El dia siguiente Petreyo con algunos caballos salió á reconocer el camino, y por otra parte envió tambien César con alguna gente á un su Capitan llamado Lucio Decidio Saxa, y era Español natural de la Celtiberia, para que él tambien reconociese la tierra. Ambos truxéron á los suyos una misma relacion. Que habia allí luego cinco millas de gran llano, y luego habiá grandes montañas y estrechura de paso: y el primero que aquí llegase defenderia fácilmente la entrada. En el consejo de Afranio se trató á qué tiempo era el mejor partir. Los mas eran
de

de parecer, que convenia fuese el camino de noche, y que podrian llegar á la montaña, ántes que fuesen sentidos de sus contrarios. Otros decian, que era imposible el marchar de noche, por estar ya César tan sobre el aviso, como la noche ántes se habia visto. „Que la caballería de César seria luego con ellos, y que „quanto es posible se ha de excusar el pelear de no„che en la guerra. Porque el pelear de los soldados „á vista de sus Capitanes, les pone mayor esfuerzo con „la vergüenza: y cada uno procura parecer bueno, „porque hay quien vea como lo es.“ Resolviéronse en esto, y determináron partirse el dia siguiente.

6 César no podia tomar el camino derecho de Octogesa, por tenerle los enemigos, que estaban ya delante, tomado el paso. Por esto, habiendo bien reconocido toda la tierra, al alba del dia, mucho ántes que los de Pompeyo se meneasen, levantó todo su campo, y comenzando á marchar, dió un traves por un lado, tan diverso al parecer de ir á Octogesa, que muchos de los de Pompeyo, habiéndose subido por los altos á ver donde enderezaban los de César, se afirmáron en que se volvian á Lérida por falta de comida, y así los gritaban y les decian muchos aprobrios. Tambien los Capitanes de los de Pompeyo estimaban ya en mucho su consejo de haberse detenido en partir el dia pasado y este de agora, por tener por cierto que aquel detenimiento habia acrecentado la hambre en los de César, que habian venido sin ningun bagage, y así eran forzados á volverse á su real.

CA-

CAPITULO XXIX.

Sigue César á los enemigos, y comienzalos á poner en estrecho.

1 El campo de César caminaba entretanto por sierras tan fragosas, que muchas veces los soldados habian menester dexar las armas para poder gatear por las peñas, y los que habian subido daban la mano á los demas para que subiesen; y habia gran dificultad en pasar los caballos, y todo era un sumo trabajo, sino que lo sufrian de buena gana los soldados, con pensar que aquel habia de ser el fin de todos los otros. Halláronse luego en las cumbres que buscaban, de donde comenzáron á torcer el camino en arco, y parecerse ya como iban á tomar la delantera á los de Pompeyo para atajarles el paso. "Siendo como es, y siempre será de gran„ de importancia en la guerra el tener noticia de la „ tierra, y reconocerla bien, y saberse aprovechar della." Puso esto tan grande espanto á sus enemigos, que los mas perezosos tomaban con mucha furia las armas, y se metian en la ordenanza para el camino de Octogesa, dexando algunas pocas compañías en guarda del real. Toda la contienda y la porfia en aquel punto era principalmente, por quién llegaria primero á tomar el paso estrecho de la montaña. A César le detenia lo áspero del camino que no se le acababa; y á los de Pompeyo los caballos de César, que con irles siempre picando, no los dexaban caminar tanto como ellos querian. Al fin le valió á César su acostumbrada presteza, y habiendo llegado él mucho ántes á tomarles bien la delantera á sus contrarios, ordenó su gente en un llano en forma de batalla. Todavía sus caballos entretanto acosaban la retaguarda de Afranio, que tambien tenia

delante sí á César : y así le fué forzado levantarse en un collado. Desde allí envió quatro compañías de Españoles que tomáron la mas alta montaña de las que allí cerca habia : porque despues pensaba él subirse allá con todo su campo, y caminar seguro hasta Octogesa por aquellas cumbres. No le salió bien su consejo, porque los caballos de César que no reposaban, en un punto tuviéron cercados estos Españoles, y los alanceáron todos á vista de ambos exércitos. Por este buen suceso pedian los de César la batalla con mucho ahinco, y mostrábanle por muchas razones la buena oportunidad, y el miedo del enemigo. César bien conocia su ventaja en aquel punto : mas veia tambien muy claro, como sin batalla y sin gota de sangre podia acabar de vencer, pues con tener al enemigo encerrado en aquel lugar, le habia quitado los bastimentos, y lo forzaba tambien á perecer de sed. Aunque ganase la batalla, habia de perder algunos de los suyos, y no podia sufrir ver muertos ó heridos tan buenos soldados, y que tambien le habian siempre servido. Demas desto decia, ¿que por qué habia de tentar la incierta fortuna de la guerra, pudiendo tener la victoria segura? "principalmente, no siendo ménos de buen Capitan vencer con consejo que con las armas." Movíase tambien con lástima de los Romanos que habian de morir de la parte contraria, y preciaba mucho el guardarlos y conservarlos; pues por ser Romanos los tenia por suyos. No aprobaban muchos este consejo : y los soldados se indignaban bravamente, y decian, que pues César no queria pelear agora para alcanzar tan cierta victoria, que ellos no pelearian quando él quisiese. El con todo esto perseveró en su propósito, y acercó mas su campo al fuerte de Afranio, y para mas estrecharlo, puso luego tales guardas por todas partes, que ya los enemigos habiendo perdido toda la esperanza de llegar al rio Ebro, y viéndose excluidos de todos los mantenimientos, y que

que el agua no la podian haber sin sangre, consultaban lo que debian hacer, y no hallaban otro remedio sino volverse á Lérida, ó salir por muy aviesos rodeos á Tarragona. Mas porque el agua costaba muy cara, por la defensa que los caballos de César hacian, Petreyo y Afranio determináron sacar un foso con buena fortificacion, que entónces llamaban brazo, desde su real hasta tomar dentro del fuerte el agua, porque nadie pudiese estorbarla. Repartiéron entre sí ambos á dos los Generales la obra, y saliéron léjos del real á continuarla. Con la ausencia de sus Capitanes comenzáron sus soldados á salirse del fuerte, y hablar con los de César, y de muchas maneras tratar todos de darsele. Muchos Tribunos y Centuriones se viniéron á encomendar á César, y lo mismo hiciéron los Españoles principales que estaban en el exército, tanto por rehenes como por soldados. Y aun su mismo hijo de Afranio, por medio de Sulpicio un su Legado, trató de que César los perdonase á él y á su padre. Todo era entónces alegría y regocijo comun de los de Pompeyo, por verse fuera de tan manifiesto peligro, y de los de César, porque tan pacíficamente y sin gota de sangre, habian acabado una guerra tan dificil y cruel. Alababan ya la misericordia de César, que habia salvado tantos ciudadanos suyos, y excusado tanto derramamiento de sangre Romana, con no haber querido pelear, y con el buen suceso vèian quán buen consejo habia tomado.

2 Afranio que entendió lo que en su real pasaba, dexó la obra y retiróse á él muy sosegado al parecer, y con buen ánimo de sufrir lo que sucediese. Petreyo al contrario muy alterado con la nueva en volviendo al real, mandando armar todos los que pensaba le serian muy leales, entre los quales habia muchos Españoles: salió con ímpetu á los reparos, y haciendo retirar á los suyos de la plática, dió sobre los de César, y mató dellos todos los que pudo. Vuelto de aquí al

 real

real muy triste y lleno de lágrimas andaba por todas las compañías de soldados, rogándoles y amonestándoles, que no entregasen á César la honra de Pompeyo para escarnio, ni su cuerpo dél para el cuchillo. Movió mucho con esto, y así se convocáron todos en la tienda del General, y allí juráron nueva obediencia los Tribunos y Centuriones, y él juró tambien, y hizo jurar á Afranio que no desampararia el exército, ni se resolveria en cosa ninguna sin consejo público y voluntad de todos. Mandáron luego tras esto los Generales, que qualquiera que tuviese en su alojamiento soldado de César, lo diese luego de manifiesto. Todos los que se truxéron, con horrible crueldad fuéron degollados allí en presencia de todos: y muchos hubo que escondiéron á muchos, y venida la noche los echáron encubiertamente por cima los reparos. Encarece aquí mucho Appiano Alexandrino la furia de Petreyo, diciendo que todos los de César con quien se encontró, los mató por su mano, y tambien mató á un su Tribuno, que quiso estorbarle que no pasase adelante con rabia tan furiosa. Con este espanto que pusiéron los Capitanes por la crueldad que usáron, y con el nuevo juramento, se les quitó á los soldados de Pompeyo la esperanza de darse por entónces, y se volviéron los pensamientos de todo á continuar de nuevo la guerra. César al contrario de todo esto mandó buscar con gran diligencia los soldados de Pompeyo que habian entrado en sus reales, entretanto que duráron las pláticas, y muy benignamente les mandó que se volviesen. á los suyos. Mas algunos de los Tribunos y Centuriones se quisiéron quedar con él de su gana, y á estos hizo él despues mucha honra en todo tiempo. Esta clemencia le ganó á César las voluntades de los Españoles, que en comparacion de la crueldad de los de Pompeyo, la estimaban y celebraban mucho: „ aunque siempre la be-
„ nignidad de suyo es virtud muy alabada, y muy apare-
„ ja-

„ jada para ganar con ella las aficiones de los hombres, „ por la mucha parte que tienen de humanidad " (*a*).

3 Entre otros, cuenta Julio Frontino, que usó Julio César tal ardid en este estrecho de los de Afranio. Tuvo César aviso que Afranio queria levantar una noche su real. Para impedírselo, mandó él luego á prima noche, pregonar en su real partida: y con grande estruendo y priesa la comenzó aparejar, sin consentir que hombre se moviese. Afranio, que creyó se movia César, estuvo quedo, y con la partida fingida dexó la suya necesaria. En el mismo tiempo cuenta el mismo autor otro consejo de César de mucha prudencia. Viéndose Afranio fatigado con la sed, mandó matar todas las bestias del real, y salia á pelear con rabia y desesperacion. César se estuvo quedo sin querer darle la batalla, por no pelear con gente furiosa y desesperada: y siendo tan valiente y ardid en la guerra, reprimió toda su furia y ardor, con la buena consideracion del peligro.

CAPITULO XXX.

Afranio y Petreyo se dan á César, y él usó con ellos mucha clemencia.

1 Afranio y Petreyo se veian aquejados en el cerco, que tal verdaderamente se podia llamar entónces aquel estrecho: y entre los dos consejos de salir á Tarragona, ó volver á Lérida, les pareció mejor este postrero, y así levantáron su campo, y comenzáron á caminar para allá. César se les puso luego á sus espaldas con sus caballos tan temidos, y de muchas otras maneras les impedia el camino, hasta que los forzó á detenerse, y asentar su real en un lugar muy desconveniente, y que entre las otras incomodidades le faltaba de to-

(*a*) En el lib. 2. c. 10.

todo punto el agua. El remedio desta fatiga buscaba Afranio y Petreyo con otros mayores daños. Mas César, que siempre deseaba mas forzarlos á que se diesen, que no vencerlos, y tenia siempre delante los ojos el conservarlos, y hacer en ellos nueva muestra de su acostubrada benignidad, los truxo allí á tanto aprieto, que al fin hubiéron de darsele. Para esto pidiéron Afranio y Petreyo habla, y que fuese entre los Capitanes solos sin que estuviesen presentes los exércitos. No vino César en esto, y así se concertó que fuese la habla en público, dándosele á César en rehenes el hijo de Afranio. Juntáronse en el lugar que César quiso escoger, y èn presencia de ambos exércitos Afranio comenzó á decir, que no era de culparles el haberse detenido hasta entónces contra César, „ pues era oficio muy de„ bido de Legados y Lugartenientes mantener fe y leal„ tad á su Mayor todo el tiempo que pudiesen.“ Que ya que habian cumplido con este su deber, tan enteramente como la fatiga pasada y la presente necesidad lo mostraban, no podian ya mas sufrir, ni el dolor en el ánimo, ni la fatiga y trabajo en el cuerpo. Así se le rendian por vencidos, y le suplicaban si habia lugar de misericordia, los perdonase sin llegar con ellos á lo que su victoria le permitia.

2 Esto dixo Afranio con semblante y tono de muy fatigado y abatido. César le respondió, como él lo dice, desta manera:

3 Ningun hombre pudo jamas quejarse con ménos causa, ni esperar con ménos razon misericordia, que vosotros los dos Capitanes. Nunca tuvistes ánimo para pelear, y siempre impedistes la paz, las veces que vuestro exército con buena oportunidad la queria. Y sobre todo esto, no guardastes fe ni lealtad en las treguas y hablas, en que los exércitos se habian entre sí conformado: sino que mataste con fiera crueldad los miserables, á quien su simplicidad y la seguridad de la plá-
ti-

tica excusaba. „ Así parece verdaderamente que os su-
„ cede agora : lo que suele acaecer muy de ordinario
„ á los hombres soberbios y porfiados, que vienen al
„ fin á parar en pedir con mucha ansia, lo que pri-
„ mero menospreciáron con desden." Pues yo agora ni movido con esta vuestra sujecion y abatimiento, ni ufano con la ocasion del buen suceso, no os pediré, como luego entenderéis, cosa de mi interese particular, sino solamente lo que es ordinario y justo, y consiste en buenos términos de razon. Despediréis primero este exército que tantos años habeis mantenido contra mí sin causa. Porque no habia menester siete legiones España que estaba bien pacífica, y solo con ellas se procuraba por todas vias mayor fuerza y poderío contra mí. Saldréis despues todos de toda España, á quien habeis fatigado con tan larga y tan superflua guerra. Y así entenderéis que no os quito los exércitos para tomarmelos yo, sino para solo que no los tengais contra mí. Quando esto cumplieredes, nadie tema que será de mí en nada ofendido. Con estas condiciones tendréis la paz y la seguridad entera, y no penseis en pedir otras : pues estas son muy justas y moderadas, y otras ningunas no se os han de conceder.

4 Acabando César de hablar, los soldados de Pompeyo que temian alguna aspereza en el castigo, viéndose quedar libres y aun descansados, si no quisiesen mas seguir la guerra, diéron muestra de mucho contentamiento y alegría, y estorbáron á los Capitanes que no altercasen mas sobre esto : ántes pedian con mucho alboroto, que el despedirlos se hiciese luego, porque si se dilataba, temian que nunca se habia de cumplir. Tomóse por medio, que todos los soldados naturales de España, ó que tuviesen casa ó hacienda en ella, fuesen desde allí despedidos. Y César por su parte aseguró, que no forzaria á ninguno á que siguiese la guerra, y proveyó tambien que los contrarios no lo pudiesen ha-

hacer. El despedirse lo demas del exército se acabó cabe el rio Varo, con cuidado que César dió á Quinto Fusio Caleno su Legado, para que esto se concluyese como convenia. César entretanto mantuvo de todo lo necesario muy abundosamente el exército de sus contrarios: que en su benignidad y clemencia natural toda esta largueza cabia, y aun todo lo que los suyos le habian tomado en la guerra se lo mandó volver, pagando á sus soldados el justo valor. Y pidiendo las legiones muy ferozmente el sueldo á Petreyo y Afranio, César los concertó, y los libró de una furia cruel, en el motin que se aparejaba. Esta clemencia que así usó César con los de Pompeyo, y la fe que les mantuvo en no acrecentar su exército con el de los contrarios, fué causa que todos conociesen y estimasen mas la grandeza de su ánimo, pues le veian, no darsele mucho por las mayores fuerzas que pudiera juntar, como quien se aseguraba en su valor y poderío, que siéndole necesario las podria acrecentar. Esto refiere así Dion, que César por su modestia parece lo calló, como pasaba tambien siempre en sus comentarios muy mesurado por todo lo que tiene manifiesto loor suyo.

5 Afranio se pasó en Grecia con Pompeyo, adonde, como escribe Plutarco, no faltó quien sospechase que habia recebido dineros de César en España, por dexarle ser señor della. Y así Caton Faonio, dilatándose la pelea en Farsalia, le dixo á Afranio: ¿por qué no peleas contra este Mercader que compró de tí las provincias? Mas esto era falsedad manifiesta. Porque ni Afranio dexó de hacer lo último de su poderío, ni César era hombre que compraba las victorias con otro precio que las armas, y con el esfuerzo y prudencia en menearlas. Y aunque César en todas sus guerras pasadas, habia mostrado bien su magnanimidad, en ésta dió mayores testimonios della. „Es propio desta virtud, no „dexarse vencer con las grandes fatigas, contrastar á „to-

„ todas las dificultades, y tener por cierto que qualquier „ adversidad se puede remediar con constancia, sin „ que al aplicar los remedios se tema jamas el imposi- „ ble. Las fatigas que padeció César fuéron terribles, las „ empresas que tomó muy altas: y en lo uno y en lo „ otro los remedios que comprehendia, eran extraños „ y espantables con el trabajo, mas al executar los hizo „ que se pareciese, como para un grande ánimo no hay „ estorbo en lo que se puede alcanzar con trabajo y „ perseverancia."

6 El dia deste concierto y de acabarse así esta guerra, fué el segundo de Agosto deste año quarenta y siete ántes del nacimiento. Así está señalado en Roma en dos piedras diversas, que son Calendarios de los meses, y de algunas cosas que sucediéron en ellos. Pónelas Aldo Manucio en su ortographia. Y viene bien còn el discurso de los tiempos del año que César en sus commentarios va señalando. Primero refiere lluvias y trabajos de crecientes en primavera, despues abaxarse los rios y cogerse los panes, y todo responde y concierta bien con lo que luego se tratará en particular del principio y fin desta guerra.

CAPITULO XXXI.

Lo que Varron por este tiempo hizo en el Andalucía.

1 Marco Terencio Varron, que como se ha dicho, quedó al gobierno y guarda de la Ulterior, anduvo siempre incierto y dudoso en su cargo, moviéndose con cada viento y rumor que de nuevo soplaba. Al principio entendiendo como Pompeyo habia dexado á Italia, y las fuerzas que iba cobrando allí César: él acá hablaba bien de sus cosas, y en todas sus pláticas decia, que él como legado debia fe y leal-

tad á Pompeyo, mas que por muchos respetos tenia grande obligacion á César, á cuya parcialidad conocia que se inclinaba toda la provincia. Esto hablaba así entónces ordinariamente, estándose quedo sin moverse á ninguna parte, ni tratar de ninguna novedad. Viendo despues juntos á Afranio y Petreyo, y acrecentados sus exércitos con tantas y tan principales ayudas de toda España, y que al principio en Lérida César se vió en tanto trabajo por las tempestades, representándoselo todo muy mayor y mas encarecido de lo que era en la verdad, ya él tambien comenzó á moverse con la mudanza de fortuna, y trocar su ánimo con nueva aficion y nuevo consejo. Comenzó luego á hacer gente en toda su provincia, hasta que tuvo reforzadas y bien llenas sus dos legiones, y despues añadió otras treinta compañías. Juntó tambien gran cantidad de trigo para proveer el exército de Afranio y Petreyo, y en Cádiz mandó que la ciudad le hiciese diez galeras, y él hizo labrar muchas mas en Sevilla. Todo el dinero y joyas del templo de Hércules, que estaba cabe Cádiz, y era una gran riqueza, la hizo meter en la ciudad, y dexó en guarda della, con tres compañías, á Gayo Galonio, caballero Romano, mandando que todas las armas que la ciudad tenia en público y en particular cada uno, se pusiesen en su casa. Hizo grandes pláticas en público contra César, dándole ya por vencido en Lérida, y despojado del exército, que cada dia, segun él decia, se le pasaba á Afranio, y que todo esto tenia por cartas y ciertos avisos.

2 Con esto tenia Varron atemorizados todos los ciudadanos Romanos del Andalucía, que en su secreto eran verdaderamente aficionados á César, mas en público estaban rendidos á mostrarse por Pompeyo. Forzóles tambien Varron á estos Andaluces, que se obligasen á darle por repartimiento general para servicio de la república, una inmensa cantidad de dinero,

y otra tal de trigo. Agravaba tambien mucho las ciudades, que conocia ser mas amigas de César con alojar en ellas los soldados de ordinario, y con no soltársele á nadie palabra de queja ó indignacion, que no le costase su hacienda, siendo luego confiscada. Así pasaba Varron con su soberbia y cruel avaricia en el gobierno, hasta que se acabó la guerra en Cataluña, y á él le pareció que la podia mantener contra César en el Andalucía. Su consejo todo era meterse en Cádiz con dos legiones, y recoger allí todos los navíos de la marina, y todo el trigo de la comarca, con las quales dos ayudas de mar y tierra pensaba poder defenderse y ofender.

CAPITULO XXXII.

Pacificó César á toda el Andalucía, y volviendose á Roma dexó en ella á Casio Longino.

1 César concluido todo lo de Cataluña, con haber salido de España Afranio y Petreyo, despues de haber despedido el exército, aunque habia muchas cosas que forzosamente lo llamaban apriesa para Italia, mas todavía le pareció necesario no dexar acá ni aun una pequeña centella de guerra de donde se pudiese despues emprender mayor fuego. Sabia bien los muchos aficionados que Pompeyo tenia en la Citerior, y en la Ulterior ya se habia Marco Varron declarado por su enemigo. Para sosegar pues del todo lo de España, envió dos legiones al Andalucía con Quinto Casio Longino, que era aquel año Tribuno del Pueblo en Roma, y él con seiscientos caballos partió tambien para ella con mucha priesa, habiendo enviado adelante una su provision, en que mandaba á todos los que tenian cargo público del gobierno, y á todos los demas hom-

bres principales de todas las ciudades, que á cierto dia se hallasen juntos en Córdova, que por ser como era entónces, segun Hircio y Strabon lo dicen, la cabeza de toda la Andalucía, era lugar mas oportuno y justificado para tal Ayuntamiento.

2 Divulgada esta provision, no quedó ciudad ninguna en el Andalucía que no enviase á Córdova algunos de los de su gobierno, ni quedó hombre de cuenta que no se hallase tambien allí. Córdova y la tierra de su jurisdiccion y Chancillería, que como despues se verá, era la principal de Andalucía, se levantó luego por César, y cerró las puertas á Varron y á los suyos, que aunque César no lo dice, parece venia ya para apoderarse de la ciudad. Y con guardas y velas, que repartiéron por los muros y por las puertas, se pusiéron en buena defensa. Esta aseguráron mas con meter en la ciudad dos compañías de soldados, que acaso acertáron á pasar por allí cerca aquellos dias, y las llamaban Colonicas, ó porque era toda la gente tomada de Colonias, ó porque eran todos los soldados labradores, que en latin llamaban Colonos. Carmona, que como agora vemos, y como César lo dice, era entónces la mas fuerte ciudad de toda el Andalucía, y tenia casi el mismo nombre que agora, siguiendo la buena providencia de Córdova, armando los suyos echó de la ciudad tres compañías que Varron habia dexado en guarda della, y cerradas sus puertas se puso en mucho recato y órden de guerra.

3 Varron, teniendo aviso de todo esto, y viendo la gran voluntad con que toda la provincia acostaba á César, dábase mayor priesa en llegar á Cádiz, temiendo no se le cerrase ántes el camino. No habia andado mucho quando le llegó el aviso de lo que en aquella Isla pasaba. Juntáronse allí los principales de la ciudad con los Tribunos de las cohortes, que allí con Galonio habian quedado, y de un acuerdo determinaron

ron echarlo de la ciudad, y tenerla con toda la Isla por César. Con este consejo fuéron á Galonio, y le apercibiéron que saliese de la ciudad, pues podia sin peligro, porque despues no creian que podria excusarlo. El se salió luego forzado con este temor. Oidas estas nuevas en el real de Varron, que estaba ya cerca de Sevilla, una destas dos legiones, que llamában la Vernácula, estando él presente y mirándolo, arrancó sus banderas, y se metió en Sevilla, no parando hasta la plaza, y allí se recogió en los portales públicos, sin hacer daño ni ofensa á nadie. Los ciudadanos Romanos que habia en Sevilla, se alegráron tanto con la venida desta legion, que á porfia llevaban á aposentar en su casa los soldados.

4 Espantado Varron con estos sucesos tan contrarios, torció un poco el camino para irse á Itálica: mas fué luego avisado, que tambien aquella ciudad habia cerrado las puertas para no recebirle. Ya entónces desmayó del todo, viéndose casi cercado para no poder caminar á ninguna parte, y envió luego á decir á César, que él estaba muy aparejado para entregar la legion que tenia á quien él mandase. El envió á Sexto César su pariente, á quien Varron la entregó, y él se vino á Córdova, y dió á César las cuentas de todo su gobierno, y le consignó fielmente todo el dinero que tenia allegado, dándole tambien razon de los navíos y bastimentos que en Cádiz y en otras partes tenia recogidos. Varron se fué á Pompeyo, y así se halla mencion dél despues en la guerra de Africa.

5 Antes desto quando César llegó á Córdova, habló en público á los que allí se habian juntado, dándoles á todos en general muchas gracias. A los ciudadanos Romanos de Córdova, por la buena industria con que se apoderáron de la Ciudad, á los otros Españoles porque en sus lugares habian echado los de Varron. A los de Cádiz, porque habian atajado los consejos de sus

sus adversarios, y puéstose tan valerosamente en libertad. Y á los Tribunos y Centuriones, porque les ayudáron tambien. Soltó sin querer llevar nada todo el dinero que Varron habia mandado repartir en aquella ciudad, y mandó volver sus bienes á los que por haber hablado libremente se les habian quitado, y á todos dexó muy contentos y llenos de buena esperanza para lo de adelante. No se detuvo en Córdova mas que dos dias, porque pasó luego á Cádiz, donde mandó volver al templo de Hércules todo lo que de allí por mandado de Varron se habia traido á la ciudad, y dexando el gobierno de la Ulterior á Quinto Casio Longino, con quatro legiones, que era harto poderoso exército, con el deseo y necesidad que tenia de pasarse en Italia, se embarcó en los navíos que allí tenia Varron, y los de Cádiz habian labrado.

6 Dion cuenta que Julio César hizo desta vez mucha honra á los de Cádiz, y universalmente los hizo á todos ciudadanos Romanos, y todo dice que fué en remuneracion de su buen servicio, y en memoria del buen agüero que allí siendo Qüestor tuvo, con el sueño de que ya se ha contado.

7 Era Casio hombre muy experimentado en las cosas de España, por haber estado, como se dixo en su lugar, mucho tiempo por Qüestor con Gneo Pompeyo en ella. Y Aulo Hircio dice despues expresamente, que no quedó Casio con mas que la Ulterior, y título de Propretor. Mas luego que César llegó á Roma envió á la Citerior con cargo de Pretor á Marco Lepido, como en Appiano Alexandrino claramente parece. Llegó César en muy pocos dias á Tarragona, donde le esperaban Embaxadores de toda la Citerior. Allí hizo lo mismo que en Córdova, en hablar muy graciosamente á todos, y dexarlos por sus aficionados, y caminando por tierra, y pasando por los Pyreneos, no puso trofeos, como Pompeyo los dexó, porque sabia quan-

quanto se habia burlado en Roma de aquella su vanidad: mas todavía hizo allí cabe ellos un grande altar de cantería muy bien labrado como por memoria de lo que acá habia hecho. Llegado César á Roma, con detenerse pocos dias en Italia, se pasó luego en Grecia para continuar allá la guerra, que la tenia bien despacio proveida.

8 Todo esto hasta la vuelta de César en Italia sucedió en este año quarenta y siete ántes del nacimiento. Porque como parece por lo que Marco Tulio en diversas cartas escribe á su amigo Attico y á otros, Pompeyo partió de Italia para Grecia al principio de Abril. En Mayo, como se ve en César, y en algunas cartas de Marco Tulio se refiere, ya estaba muy adelante el aparejo de la guerra en Thesalia, y en Agosto se acabó la guerra de Lérida, y al cabo del año ya era César vuelto á Roma de España. Y así desde Abril hasta Septiembre ú Octubre pasó todo lo que hasta aquí se ha contado.

CAPITULO XXXIII.

Las maldades de Casio Longino en su gobierno, y la conjuracion en Córdova contra él.

1 César estaba en Grecia contra Pompeyo el año siguiente quarenta y seis ántes del nacimiento de nuestro Redentor, y allí venció á Pompeyo, y le forzó irse huyendo á Egipto, donde el Rey Ptolomeo lo mandó matar. Tambien tuvo César luego necesidad de pasar en Egipto contra este mismo Rey Ptolomeo, y en la guerra que allí hizo en Alexandría contra este Rey, y despues en Africa contra Marco Caton y los demas, se gastó todo lo restante deste año, y gran parte del siguiente quarenta y cinco.

2 En estos dos años sucediéron acá en España, y par-

particularmente en el Andalucía muchos movimientos y alteraciones. „ Porque las guerras civiles las suelen de „ suyo causar en todas partes, y el avaricia y crueldad „ de Casio Longino bastaba sin esto para moverlas. " Aquí se contará todo de la manera que Aulo Hircio harto particular lo escribe. Del tiempo que habia sido Qüestor con Pompeyo habia quedado muy aborrecido en toda el Andalucía, donde le habian dado una cuchillada, queriéndole matar, y él tambien por esta injuria tenia grande odio con toda aquella tierra. Juntábase con esto su cruel natural, y que por algunas señales de hombres, que no saben disimular sus enojos, entendió el público aborrecimiento que toda la provincia le tenia. Todo redundaba al fin en daño della. Porque para executar él mejor su venganza, procuraba ganar grande aficion de su exército, y habiendo prometido á sus soldados gran largueza, se la dobló habiendo tomado la ciudad de Medobriga en los confines de Portugal y Galicia, y sujetado todos los montes Herminios donde los Medobrigenses se habian recogido. Y en particular tambien acariciaba los hombres de guerra con muchos y muy grandes premios, con los quales no se gana tanto el amor de los soldados, quanto se pierde la obediencia y la sujecion muy necesaria en la guerra. Habiendo despues repartido para invernar su exército, él se fué á Córdova, para oir á los pleytos, y mas verdaderamente para robar desde allí la tierra con gravísimos tributos que le imponia. Tambien sacaba quanto podia de los ricos, con diversos achaques que se buscaban para castigarlos. Y no habia ningun género de mal cohecho que en su tribunal del Pretor ordinariamente no se usase.

3 Haciendo pues agora Longino lo mismo que habia hecho siendo Qüestor, los Andaluces tambien tomáron la misma determinacion de matarle que entónces habian tomado. Confirmáronse mas en este pro-

pó-

pósito, por otras nuevas ocasiones, y robos y extorsiones que añadió á las ordinarias. Formó de nuevo otra quinta legion, y con la soberbia manera de escoger los soldados para ella, y con el gasto de mantenerla se desabriéron mucho mas los de la tierra. Acrecentó tambien el número de sus caballos, hasta llegarlos á tres mil, y cargaba la provincia con tantos gastos, que no habia tener un punto de alivio ni descanso. Vínole en este tiempo mandado de Julio César que pasase en Africa con el mayor exército, y mas navíos que pudiese para estorbar que el Rey Juba no enviase de nuevo á Pompeyo el gran socorro que se decia aparejaba, sobre el que ya ántes le habia enviado. Este mandamiento de César tomó Longino por ocasion de mas robos y destruicion de Andalucía, pidiendo á todas las ciudades grandes sumas de dineros, y mandando juntar cien navíos, y gente, y provisiones y dineros sin tasa ni concierto. Alborotáronse gravemente los ánimos de muchos, y comenzóse á tratar la conjuracion contra él muy de propósito con esta oportunidad. Dexó Casio en el Andalucía órden de lo que se habia de hacer para su pasage en Africa, y pasóse á la Estremadura, para traer de allá todo el exército que habia de llevar. Entretanto muchos nobles Andaluces asentáron de hecho el trato de su conjuracion, para matarle quando volviese. Los principales deste consejo fuéron Lucio Racilio, Annio Scapula Cordobes muy ilustre, y querido y estimado en toda la provincia, ambos grandes amigos y familiares de Longino. Calpurnio Salviano y Quinto Sextio, y tres caballeros naturales de Italica, cabe Sevilla, Minucio Flaco, Tito Vasio, Lucio Mergilio, y otros algunos con ellos.

4 Quando Casio volvió á Córdova, ya traia consigo junto todo el exército, y asentando el real cerca de la ciudad, habló á sus soldados dándoles cuenta de la jornada, que por mandado de César habia de hacer

en Africa, y prometiéndoles á sus quatro legiones antiguas gran largueza en llegando allá, y mandando quedar la quinta en guarda del Andalucía. Habiendo acabado esta plática por la mañana, se entró en Córdoba: y luego aquel mismo dia executáron los conjurados su determinacion desta manera. Iba Casio por la ciudad llevando á su lado á Lucio Racilio, que como hombre principal y muy familiar le acompañaba. Púsosele delante con mucha humildad y acatamiento Minucio Sylon, soldado suyo, y allegado de Racilio, y dióle una peticion, pidiéndole alguna cosa en ella. Dada su peticion, levantóse y púsose detras de Racilio, casi como para esperar la respuesta. Desvióse entónces un poco Racilio, y dió lugar á Minucio que entrase por aquel lado, por donde arremetió con ímpetu: y asiéndole á Casio con la mano izquierda, le dió súbitamente dos puñaladas con que le derribó en el suelo. Arremetiéron entónces todos juntos los conjurados con grande vocería: y Minucio Flaco pasó de una estocada al Lictor, que halló mas cerca. Muerto éste, hirió luego á Quinto Casio Legado de Longino. Halláronse luego Tito Vasio y Lucio Mergilio, con grande esfuerzo en ayuda y defensa de Minucio que era de su tierra. Lucio Licinio Squilo, otro conjurado, acudió á Longino, y allí donde estaba caido, le dió algunas heridas, aunque todas fuéron muy livianas. Esto todo se hizo con tanta presteza, que se pudo acabar ántes que la gente de su guarda le pudiese valer á Longino. Y la guarda era de Españoles de los pueblos Berones ó Verones, que estaban en la entrada de Aragon por aquellas comarcas de Agreda y Najara. Y porque estos Berones estaban ya al derredor dél, no pudiéron Calpurnio Salviano, y Minucio Thusculo, que era tambien conjurado, llegar para acabar de matarle. Lleváron los suyos á Casio tan mal herido á su posada, y allí le truxéron poco despues preso á Minucio Silon, el que le acometió primero, por-

porque con muchas pedradas fué detenido que no pudiese escapar huyendo. Racilio se habia metido en una casa de un su amigo que estaba allí cerca de donde habia sido el acometimiento, esperando saber de cierto si era muerto Longino. No dudaba desto Lucio Laterense un principal Romano, que á la sazon se hallaba en Córdoba con Casio, y era muy su amigo, ántes teniendo por cierto que habia sido muerto, salió corriendo con mucha alegría al real, y allí le recibió todo el exército por su General con cargo de Pretor, y lo entronizáron en el tribunal para darle la posesion. Mas no era bien cabado este regocijo, quando le viniéron á decir á Laterense, que Longino estaba vivo, y no estaba herido de muerte. Aunque á Laterense le pesó con la nueva de la vida de Casio, sin turbarse nada, con buena disimulacion entró luego en Córdoba, y fué á visitarle. Las quatro legiones hiciéron luego gran movimiento de levantar sus banderas, y entrar en la ciudad con ellas para socorrer á su General, y quedó sola una que no quiso seguirlas. Casio los mandó volver al real, dexando treinta cohortes para su seguridad. Luego mandó prender á todos los conjurados, y por tormentos y por promesas supo de Minucio Sylon, como demas de los conjurados que se manifestáron, habia sido tambien en el consejo Lucio Laterense, y Annio Scapula, de quien no habia ántes entendido cosa de cierto. No detuvo mucho la venganza, que luego los mandó matar á todos. Entregó á Minucio Sylon, en manos de sus ahorrados, que lo matáron con cruelísimos tormentos. De la misma manera Calpurnio Salviano fué atormentado de los suyos, y prometiendo de declarar mas de la conjuracion, si lo dexasen, nombró otros conjurados de nuevo: unos creen que con verdad, y otros piensan que el dolor de los tormentos le forzó mentir. Tambien Lucio Mergilio puesto en los tormentos nombró otros muchos, y todos los man-

dó matar Longino, sino fué á los que compráron sus vidas con dineros. Porque con Calpurnio se concertó abiertamente por suma de ciento y cincuenta mil ducados, y con Quinto Sextio por ciento y ochenta mil. Estas sumas tan grandes pone Valerio Máxîmo (a), y si parecen excesivas, las que estan mendosamente escritas en Hircio son tan pequeñas, que tampoco parecen verisímiles. Y en remitir así Longino su injuria, y el peligro de su vida, y el dolor de las heridas por dineros, mostró claro, que su crueldad y su avaricia, anduviéron dentro de su ánimo en competencia. „Y venció al „fin el avaricia, mas poderosa que los otros vicios que „mucho pueden.“ Annio Scapula se escapó, porque no debió poder ser preso con los demas. De qualquier manera que sea, hallamos mucha mencion dél en lo de adelante.

5 Poco despues recibió Longino cartas de César, donde le avisaba como habia vencido á Pompeyo en Thesalia. Recibió Longino con esta nueva un placer mezclado con dolor. La nueva de la victoria de César le forzaba á alegrarse, y pesábale porque se le atajaba la libertad de robar la tierra. “Así estaba dudoso si se„ria mejor comenzar á temer ó pensar que lo podia „todo. Venció como suele el avaricia al miedo, y „así acabando de sanar de las heridas, mandó que le „pagasen en el Andalucía todos los dineros que habia „ántes repartido; y repartió de nuevo muchos mas, „todo con título de la pasada, en Africa, que queria „proseguir.“ Y porque á muchos les habia de ser muy pesado el pasar allá, Casio convirtió esto en ocasion de nueva venta, y así compráron dél muchos por grandes sumas el quedarse en España.

CA-

(a) En el lib. 9. c. 4.

CAPITULO XXXIV.

La guerra que hubo entre los Romanos en el Andalucía, por las maldades de Longino.

1 Los grandes robos y extorsiones de Longino, y su mucha disolucion y soberbia en el mandar, fuéron causa que no habiendo sucedido bien la conjuracion de los particulares, en general se le amotinase todo el exército. Caminaba ya ácia el estrecho para embarcarse, y habiendo enviado las legiones adelante, él se apartó un poco dellas para ver en Sevilla los navíos que allí tenia. Deteniéndose en aquella ciudad algunos dias por nuevos llamamientos, que mandó hacer para nuevos pechos: Lucio Ticio le truxo nueva, como la legion que llevaba Quinto Casio su Legado, se amotinó llegando al lugar llamado Leptis, con muerte de algunos Centuriones que querian resistir al motin, y que se habia ido toda la legion á juntar con otra que tambien iba á Gibraltar por otro camino. Partióse despues Casio á Carmona con cinco compañías que llevaba, y allí se juntáron las tres legiones, y otras quatro compañías, y toda la gente de caballo. Tuvo luego otro aviso que en Obucula, lugar cerca de Sevilla, habian sido maltratadas quatro compañías, por otras de la legion que llamaban Vernacula, y que todas se habian ido á juntar con las dos legiones amotinadas que eran la trigésima y la segunda, y habian todos tomado por su General á Tito Thorio, natural de Italica, cabe Sevilla. Este es necesario que fuese hombre principal, pues se le daba tal cargo, y en tiempo tan revuelto.

2 Turbado Casio con estos nuevos alborotos, temia que con ellos habria luego mayores movimientos en el Andalucía. Y porque Córdova era entónces como

ca-

cabeza de toda ella, proveyó ántes todas cosas de tenerla en su poder. Para esto envió allá á Marco Marcelo hombre principal entre los Romanos, y su Qüestor, y parece que envió á él señaladamente, porque siendo como era descendiente del fundador de Córdoba, se le tendria allí mas respeto. Y envió tambien á Quinto Casio su Legado, aquel que habia sido herido en la conjuracion, y á quien poco ántes se le amotinó la legion para que se metiese en Sevilla, y se la conservase. Entrado en Córdoba Marcelo, toda la ciudad públicamente se levantó contra Longino, y lo mismo hizo toda su comarca sujeta á su jurisdiccion. Y Marcelo, ó por su voluntad, ó por fuerza, consintió con todos, y lo mismo hiciéron las dos compañías de soldados de los que allí habia dexado Casio por guarnicion.

3 Tito Thorio natural de Italica, que habia sido tomado por General de las legiones amotinadas, comenzó ya á mostrar en público el fin del movimiento de las legiones, que segun publicaban era cobrar toda el Andalucía, y reducirla á la obediencia de Gneyo Pompeyo, de cuya muerte no se tenia aun acá la nueva: aunque en realidad de verdad, como despues pareció, mas los movia el odio contra Casio Longino, y el deseo de su destruicion. Mas todavía, para corresponder al fin que mas publicaban, todos los soldados traian escrito en el escudo el nombre de Gneyo Pompeyo, y en todas las otras cosas declaraban quanto podian, esta voluntad de seguirle.

4 Caminaba Thorio ácia Córdoba con su exército, para comenzar desde allí esta su guerra; y ya que llegaba cerca, saliéronle á recebir todos los principales de la ciudad y de la tierra que allí se habian juntado, y con ellos tambien saliéron las matronas nobles con sus hijos pequeños para que moviesen mas lástima; todos le suplicaban humilmente que no entrase en la ciudad

dad como enemigo para destruirla, pues ellos ya tambien como él, estaban levantados contra Casio, y solamente le pedian que no los forzase á dexar el partido de César, que por justas causas de agradecimiento y lealtad seguian. El ruego fué muy humilde, y las lágrimas de tanta multitud muy tiernas, y todo ablandó mucho y movió á todo el exército, y á Tito Thorio su General. Y considerando él y todos los suyos, que para destruir á Casio, como era su principal intento, no era necesario el nombre de Pompeyo, pues tambien los de César todos en comun lo aborrecian, y que no podrian atraer fácilmente á los de Córdoba y su tierra para que dexasen á César; parecióles bien condescender enteramente con lo que se les pedia, y súbitamente borráron todos el nombre de Pompeyo que habian puesto en sus escudos. Tras esto tomáron por su General con nombre de Pretor á Marco Marcelo que profesaba tener á Córdoba, y con destruicion de Casio querer sustentar toda el Andalucía por César. Así se juntáron todos con mucha conformidad, y se asentó el real en el campo junto á la ciudad.

5 Ya con esto estaban los de Córdoba bien fortalecidos para poder resistir á Longino, que tenian por cierto habia de venir luego á castigarlos, y apoderarse de la ciudad. El que supo esto en Carmona, partió de allí con su campo, y llegando al lugar que Hircio llama *Segovia*, junto al rio que nombra Silicense, y parece el rio llamado de las Algamitas que pasa por la Vega de Carmona; habló allí á sus soldados, y por el amor y respeto que tenian á Cesar, los halló firmes en defender la provincia y tenerla por él. Así llegó á Córdoba dos dias despues que el otro exército se habia dado á Marcelo, y sin pasar el rio puso su real frontero de la ciudad en un recuesto alto, y comenzó luego á talar los campos, y abrasar todas las caserías con grande crueldad. No pudiendo sufrir las legiones Roma-

manas que estaban cabe Córdova, que á sus ojos y como á pesar suyo se hiciese tan grande estrago, enviáron los Capitanes principales á Marcelo su General, pidiéndole los sacase en campo, ó les diese licencia de pelear con Casio, ántes que acabase de destruir todas las riquísimas posesiones de los Cordoveses á vista suya. Bien veia Marcelo, que era triste cosa pelear, y que la batalla habia de redundar en daño de César, por ser los de ambas partes soldados suyos; mas no pudiendo resistir á su exército, lo pasó de aquella parte de Guadalquivir, y lo puso todo en órden de batalla. Tambien sacó Casio su exército, y ordenó su gente junto á sus reales sin dexar la ventaja de su sitio. Así Marcelo poco á poco comenzó á retirar los suyos para volver á pasar el rio. Confiaba mucho Casio en su gente de á caballo que la tenia muy escogida, y sabia que le faltaba ésta á su enemigo. Por esto le acometió al retirarse, y le mató muchos soldados al tiempo que querian entrar en el agua. Puente habia entónces en Córdova como parece adelante, mas por alguna ocasion dexaba Marcelo de retirarse por ella, y pasaba á Guadalquivir por el agua. Aunque verdaderamente en todo esto que voy contando, está tan falto y mendoso el libro de Hircio, que de muchas cosas no se puede comprehender buen sentido. Así dexando muchas cosas particulares que estan allí muy perplexas, con harto trabajo puedo sacar en limpio la certidumbre destas que refiero.

CAPITULO XXXV.

El fin de la guerra contra Longino, y su desventurada muerte.

1 Entendiendo despues Marcelo por el daño de aquel dia, el inconveniente grande que habia en la pasada del rio al retirarse, con buena oportunidad hizo que

que toda su gente pasase á Guadalquivir, y asentó y fortificó su real en la otra ribera, donde Casio lo tenia, y púsosele muy cerca, por no mostrar punto de cobardía, ni que rehusaba la batalla quando quisiese Casio pelear. Así muchas veces salian ambos con el exército ordenado para la batalla; mas nunca peleáron por las ventajas que cada uno conservaba en su puesto. Tambien tenia mucha ventaja Marcelo en los soldados, que eran todos viejos y bien exercitados en la guerra, y en todos los ardides della. Con buena advertencia pues de los suyos, ganóle Marcelo á Casio un sitio, de donde con mucha facilidad le podia estorbar el agua á todo su campo. Tuvo esto Casio por una manera de verse cercado, y así levantó de noche su real con mucho sosiego, y con la mayor priesa que pudo se fué á poner junto á Ulia, que la tenia por muy de su parte, y estaba harto cerca, pues era el mismo lugar que agora llamamos Montemayor, cinco leguas de Córdova en la campiña. Encarece mucho Aulo Hircio aquí la fortaleza de aquel sitio, que como tambien agora vemos, es grande.

2 Marcelo fué luego en seguimiento de Casio, y púsose lo mas cerca que pudo de su contrario, y lo truxo poco despues en tanto estrecho, que consiguió enteramente las dos cosas que deseaba: lo primero no pelear por no hacer destrozo en las legiones que eran de Romanos, y eran de César: lo segundo tener apretado á Longino, que no pudiese andar libre para hacer en otras ciudades el estrago que en Córdova habia comenzado. Para esto fortificó muchos collados en derredor de su enemigo, y puso buenas guardas en ellos, y comenzó á cercarle con foso y vallado, y encerrarle á él y á la ciudad de manera que no pudiese menearse. Algunas veces le quiso impedir esta obra Casio, y con sus caballos que tenia muy escogidos, estorbarle el parto y los bastimentos. Lo mismo quiso

hacer el Rey Bogud de Africa, que se hallaba entónces en España, y vino llamado de Longino con otra legion, y con muchas compañías de Españoles, de las tierras que seguian aquel partido. Muchos recuentros hubo y muy bravos sobre el impedirle esta obra á Marcelo, y los unos y los otros venciéron y fuéron vencidos, mas nunca Marcelo dexó de llevarla adelante.

3 Llegaba ya en este tiempo á estos reales Ulia Marco Lepido, que como se ha dicho, era Pretor por César en la Citerior, y venia con buen exército de pie y de á caballo, solo para poner blandamente buena paz entre Casio y Marcelo. Marcelo se le dió luego que llegó, y le entregó el exército. No hizo esto Longino, sino que se estuvo quedo en su fuerte, ó porque por la comision y oficio que tenia de César, no le debia sujecion, ó porque temia no hubiese ganado tanto Marcelo con su buena obediencia, que Lepido desease ya favorecerle. Estuvo en esta duda algunos dias Longino, sin asegurarse de Lepido, aunque le habia enviado á prometer toda buena amistad, mas no hallando ningun buen medio para concluir su negocio, envió á pedir á Lepido que se derribase el fuerte con que estaba cercado, y le dexasen salir libremente. Húbole de conceder esto Lepido, porque el ser Ministro de César, y el haber movido la guerra en su nombre y en su provincia, le hacia exênto para que nadie pudiese hacerle fuerza. Ya se comenzaba á derribar la obra, y no habia las guardas acostumbradas, porque se habian asentado treguas, quando los del Rey Bogud diéron sobre un fuerte de los que Marcelo tenia en los collados, y si no acudiera presto Lepido, no se excusara de ser aquel dia la batalla muy reñida, y destruidos todos los buenos conciertos de la paz. Al fin se le abrió el camino libre á Casio, y juntos Lepido y Marcelo, se viniéron á Córdova.

4 Tuvo nueva Casio estos dias, como Aulo Trebo-

bonio habia venido á Narbona enviado de César para gobernar á Francia. Determinó de irse para él, y metiendo á invernar en los aposentos las legiones, y la gente de caballo, hizo juntar arrebatadamente toda su riqueza, que con los robos pasados era muy grande, y caminó con ella ácia Málaga, donde queria embarcarse. El caminar por tierra se le hacia grave, porque segun él decia, no se fiaba de Lepido y Marcelo, ni aun de Trebonio; mas segun sus amigos publicaban, no queria pasar por España con ménos autoridad de la que solia traer, no llevando su exército consigo. Lo mas cierto era, como todos juzgaban, que no tenia por seguro el caminar con aquel dinero que habia juntado con tantos robos de toda la provincia. Embarcóse pues en Málaga, y corrió mucha fortuna hasta Tortosa, y recogiéndose allí una noche á la boca del rio Ebro á los Alfaques, por no navegar con la tormenta, y creciendo la tempestad, se anegó con todos sus robos y malvados tesoros, que tuviéron el fin que siempre suele tener lo que con tan malas maneras se adquiere.

5 Dion dice así confusamente, que se le quitó el cargo á Longino, por quejas que dél diéron Embaxadores de España, sin decir quién se lo quitó. Yo sigo á Hircio, que como criado de César, pudo tener mejor noticia de todo. Y con esta partida y muerte de Casio, quedó por entónces toda España bien sosegada.

CAPITULO XXXVI.

Algunas cosas que en este mismo tiempo sucediéron.

1 Todo esto de Casio y su muerte sucedió hasta el año de quarenta y quatro ántes del nacimiento, en el qual Marco Lepido triunfó en Roma de España,

donde ya César se hallaba vuelto de Africa al fin de Julio deste año, como Hircio señala. Su vuelta fué por Cerdeña, donde hizo lo que el mismo Autor refiere. Solo Dion cuenta este triunfo de Lepido, y casi burlando de César, que se lo dió no habiendo hecho cosa ninguna por donde lo mereciese; y así ni hubo presa, ni cativo, ni ninguna cosa de las que al triunfo pertenecian. Y porque no faltase todo, le pusiéron al triunfo un título muy donoso, porque se halló Lepido en la guerra que Casio y Marcelo hiciéron en la Ulterior. Otros ponen este triunfo de Lepido un año ántes. Yo sigo el mejor órden que puedo.

2 Con esta vuelta de Lepido á Roma, no podemos bien entender quién quedó en el gobierno de España por César. Mas yo creo cierto le quedó el gobierno de España á Aulo Trebonio, mandándosele que se pasase de Francia acá, pues presto verémos como lo hizo así. Marcelo no quedaria acá con cargo, pues dice Dion que cayó acá en gran desgracia de César, por lo que hizo contra Casio, y lo desterró por ello. Aunque lo perdonó despues, y le dió muy buenos cargos. Por lo que Dion así dice, podria alguno pensar que este Marco Marcelo fuese aquel por quien Marco Tulio dió las gracias á César quando lo perdonó, con aquel excelente razonamiento, con tanta razon en mucho estimado. Mas este Marcelo de aquí, es otro diverso de aquel, aunque debió ser de su linage. El otro habia sido Cónsul, y éste no era agora mas que Qüestor, que basta para conocerse la diversidad.

3 Ya atras se ha hecho mencion de los toros de Guisando, y se ha dicho lo que dellos yo siento. El uno dellos conforme á la relacion que allí se truxo, tuvo estas letras:

LONGINVS PRISCO
CAESONIO F. C.

En

En castellano dice. Esta memoria con este animal hizo poner Longino á Prisco Cesonio. Y parece la puso este Casio Longino, porque tambien habia en este tiempo acá un Cesonio soldado principal de César, de quien presto harémos mencion, y á él se pudo poner este título. Yo no lo afirmo por cosa cierta, mas digo lo que se puede probablemente conjeturar.

4 En la guerra que César hizo en Africa, como en Hircio se halla, hubo un notable exemplo de amor en dos hermanos Españoles, llamados ambos Titos. Seguian la parte de César, y viniéron á manos de Virgilio Petronio Capitan de Pompeyo, que con otros muchos los mandó luego matar. El mayor, como quien sentia ya el grave dolor que le habia de causar ver la muerte de su hermano, á quien tiernamente amaba, pidió con muchos ruegos á los que los llevaban á cortar las cabezas, que matasen á él primero. Esto se le concedió, y así el grande amor que á su hermano tenia, le pudo dar algun contento en muerte tan desventurada.

5 A lo que yo creo, tenia en esta sazon Aulo Trebonio el gobierno de España por César, aunque estaba en Francia, pues presto verémos como acudió á nuevos movimientos que comenzáron en el Andalucía.

CAPITULO XXXVII.

Los hijos de Pompeyo vienen á España y mueven de nuevo la guerra.

1 Harto habia ya padecido España con el principio y continuacion destas guerras civiles, mas quedábale aun mucho por padecer en el fin dellas, que tambien se les dió acá; donde los dos Hijos de Pompeyo Gneyo y Sexto restauráron poderosamente la guerra, con tantas fuerzas, que dice Lucio Floro, pareció que deliberaba aun la fortuna de nuevo á dónde inclinaria.

To-

Todo lo que sucedió aquí adelante en España, lo escribe con mucha particularidad Aulo Hircio, que se halló con César en esta guerra: mas está su libro tan mendoso, y tan falto en muchos lugares, que algunas veces no se puede bien entender, ni continuar lo que dice; y así será forzado contarlo mas en breve, y suplir lo de Dion Casio, y otros que tambien, aunque con mas brevedad, lo escribiéron. El principio desta nueva guerra cuenta Dion que fué desta manera.

2 Durando la guerra de Casio con Marcelo, algunas ciudades de España tambien se alborotáron, y les pareció tenian ocasion para moverse como deseaban. Mas todo esto cesó con la muerte de Casio, y nueva de la venida de Aulo Trebonio, á quien César habia mandado pasar acá de Francia, para que tuviese cargo de toda España, sin quedarles á las ciudades levantadas, mas de un miedo secreto de que Julio César al fin los castigaria por estos sus movimientos. „Suele el te„mor dar priesa en los consejos, quando con ellos se busca su remedio.“ Y así estas ciudades enviáron disimuladamente su embaxada en Africa á Scipion suegro de Pompeyo, que mantenia allí la guerra contra César, y ofreciéronle sujecion, pidiéndole su amparo. El les envió á Gneyo Pompeyo el mozo, hijo mayor de Pompeyo, con alguna gente que se alzase acá con ellas, y levantase otras mas pára fatigar tambien por esta parte á César, y procurar destruirle. Navegando pues Gneyo Pompeyo de Africa para España con este designio, en el camino dice Dion, que se le diéron las dos Baleares Mallorca y Menorca, y que á Ibiza tomó por fuerza de armas. Marco Tulio escribiendo á su amigo Attico de las cosas destos dias, dice tiene nuevas que no estuvo esta vez Pompeyo en las Baleares (*a*): y siendo esto verdad, puédelo tambien ser lo de Dion, pues con Embaxadores se le pudiéron salir á dar

(*a*) En la 1. epístola del lib. 12.

dar las dos islas en el camino. Lo que Hircio cuenta desto en la guerra de Africa es, que Gneyo Pompeyo por amonestacion de Catón, se baxó por mar á la Mauritania, y allí le desbaratáron los del Rey Bogud, y le forzáron embarcarse. El mozo afrentado, sin querer volver mas á Africa se recogió á las dos islas Baleares; y aquí estaba quando Scipion le persuadió se viniese á España. Despues de tomada Ibiza en este camino, dice Dion, que cayó enfermo allí Pompeyo, y se detuvo algunos dias con su exército hasta sanar. Entretanto los Españoles que ya le esperaban, viendo su detenimiento, y teniendo ya nueva como Scipion era vencido y muerto en Africa, viéron claramente como si esperaban mas á Pompeyo, podrian ser ántes destruidos. Confirmábales este su temor, en considerar como César por estos mismos dias, demas de Trebonio, que acá estaba, envió á Gayo Didio con muchas galeras para la guarda de España. Todo esto les movió á las ciudades temerosas para proveerse de nuevo remedio, y así eligiéron por sus Generales á Tito Annio Scapula, y á Quinto Aponio, dos Romanos del estado de los caballeros. Y si Dion no dixera expresamente que estos dos eran Romanos, yo pensara que el Scapula era aquel Cordovés principal, de quien ya se dixo en la conjuracion contra Casio, y se dirá despues adelante. Estos dos Generales echáron de toda el Andalucía á Trebonio, y levantáron contra César toda la provincia, quedando sola la ciudad de Ulia cabe Córdova, que no podia ser movida contra él.

3 Mantuviéronse los dos Capitanes acrecentando siempre, hasta que llegó Gneyo Pompeyo de Ibiza ya sano, y en Cartagena le entregáron todo el exército. Marco Tulio tambien hace mencion desta guerra escribiendo á Dolabela (*a*), sin haber allí mas de sola mencion della. Lle-

(*a*) En el lib. 9. de las epístolas familiares.

4 Llegáron poco despues de Africa Sexto Pompeyo su hermano de Gneyo, Accio Varo, y Tito Labieno, insignes Capitanes, trayendo buen número de galeras y algun exército, con que se pudiéron escapar de las manos de César quando allí acabó de vencer, y dexáron la flota en Carteya junto al estrecho. Con esto se vió ya tan poderoso acá Gneyo Pompeyo, que no pensaba le podrian resistir los de César, y así discurria por toda la tierra, tomando por fuerza las ciudades que no se le querian entregar de su voluntad, y juntando siempre por todas vias mucha mas gente y dineros. Porque forzaba en público á muchas ciudades, y en particular á sus ciudadanos, que rescatasen sus peligros, y en los mas ricos se hallaba mas ordinaria la oportunidad desta presa.

5 Todo esto pasó al fin deste año quarenta y quatro, quando Julio César se volvió á Roma desde Cerdeña, y en muy poquitos dias del quarenta y tres, que César tambien estuvo en Roma, como luego parecerá.

CAPITULO XXXVIII.

La gran presteza con que César vino á España, y una batalla de mar entre ambas partes.

1 Tenian el gobierno de España por César en estos dias dos Legados suyos, Quinto Pedio y Quinto Fabio Máxîmo, que no dicen los Historiadores quándo los habian enviado, ni si sucediéron á Trebonio, ni otra cosa déstas que supla la falta y quite la dificultad. Solo refieren que no hallándose bastantes para pelear con los Pompeyos, segun habian crecido en fuerzas y poderío, no hacian mas que entretenerse con prudencia, y con cartas muy ordinarias pedir ahincadamen-

mente á César, viniese luego en España, si no queria hallarla del todo perdida. Estaba César entretanto en Roma muy despacio, haciendo soberbia pompa de quatro triunfos suyos todos juntos, edificando templos, haciendo muchas fiestas y juegos, proveyendo grandes particularidades en el gobierno, emendando el año, como agora lo tenemos con el bisiesto, y entendiendo en otras cosas semejantes, que son de las que los Príncipes en tiempo de mucha paz y sosiego suelen tratar. Por donde se parece mas clara la grandeza de ánimo de César, pues con el cuidado gravísimo de la guerra que le restaba por concluir, cabia tambien en él el de todas estas cosas, que eran bastantes para tener á otro del todo ocupado. Sabia como los dos hermanos Pompeyos le iban ganando á toda España, y asegurábase en los negocios tan diversos desto que trataba con mucho reposo. No porque descuidase de la guerra, sino porque confiaba que en qualquier tiempo que la comenzase, su presteza en acabarla mostraria que nunca se habia comenzado tarde. Así se pareció luego, pues partiendo desde Roma en veinte y siete dias llegó á Porcuna, lugar entre Córdova y Jaen, llamado entónces Obulco, que no parece jornada de un Príncipe tan grande y tan acompañado, sino de un caminante de los muy diligentes y apresurados, y así los suyos y los adversarios le viéron llegado ántes que pudiesen pensar que venia. Todos los Autores de aquellos tiempos celebran mucho la presteza de César en este camino, mas estan diferentes en señalarla. Appiano Alexandrino dice que vino en veinte y siete dias, y que traia mucho bagage y embarazo consigo. Paulo Orosio no le da mas de diez y siete dias para el camino, mas el llegar dice que fué á Sagunto, cabe de Valencia. Suetonio señala veinte y quatro dias, y que llegó en estos al Andalucía. Ninguno dice si vino por mar ó por tierra, ni qué exército ó compañía truxo consigo. Mas

yo no dudo haber venido por mar hasta Sagunto, pues luego verémos cómo habia enviado en el camino su flota desde Cerdeña. Y porque Hircio ni Dion no dicen en esto ninguna particularidad, yo he seguido á Strabon el Cosmógrapho, que por haber vivido cerca destos tiempos, pudo tener mas certidumbre de la verdad, él dice que en veinte y siete dias se halló César en Porcuna, y parece mas verisímil que llegase hasta allí con presteza, pues ya estaba Gneyo Pompeyo en el Andalucía.

2 El primer acometimiento desta guerra fué una batalla que hubo en la mar junto al estrecho de Gibraltar, entre Accio Varo, que tenia allí la flota de los Pompeyos, y Didio, á quien envió César tambien desde Cerdeña con la suya. La batalla fué brava, pues como dice Lucio Floro, peleaban las armadas entre sí, y el Océano con ellas, como queriendo castigar la mala guerra que se trataba. Fué esta batalla muy semejante á la que ya hemos contado que dió Lelio en el mismo lugar á Haderbal, Capitan Cartagines, y en ella no dió á nadie Lucio Floro la victoria, sino dice (a) que la corriente del estrecho hizo todo el daño. Dion dice, que Accio Varo fué vencido, y señala el lugar de la batalla, que fué cabe la ciudad de Crancia, mas sin duda su libro está aquí mentiroso, y en lugar de Crancia ha de decir Carteya. Porque Carteya estaba dentro en el estrecho, donde agora está el sitio de las Algeciras, y ciudad ninguna que se llamase Crancia no la habia por allí, ni aun en otra parte en toda España. Viéndose Varo vencido, dice Dion que se recogió luego á la tierra, y hizo allí con gran presteza una como cadena de áncoras enlazadas, con que cercó su armada, y le valió para salvarla, pues esto detuvo á Didio, que no pudiese llegar á ella.

CA-

(a) En el cap. 23. del lib. 6.

CAPITULO XXXIX.

Socorre César á Ulia con un buen ardid.

1 Llegado César á Porcuna, Córdova le envió luego sus Embaxadores secretos, excusando el tener la ciudad Pompeyo. Decia, que ántes habia ocupado toda la tierra, que pudiese nadie pensar, que trataba de haberla. Ofrecíanle á César que de noche tomaria la ciudad con alguna buena encubierta que salvase las espías de Pompeyo, las quales tenia por todas partes, para saber lo que César haria. César envió luego á mandar á Fabio y Pedio sus Legados, que le enviasen la gente de caballo Española que habian juntado, cuyo número nadie señala, solo dice Hircio, que segun era buena, quando la tuvo, ya le pareció podia caminar seguro á toda parte. Tenia á esta sazon Sexto Pompeyo, el hermano menor á Córdova, con buena gente de guerra para guardarla. Porque siendo esta ciudad, como dice Hircio aquí, cabeza de toda la Ulterior, importaba mucho el tenerla. Gneyo, su hermano mayor, estaba tambien allí cerca sobre Ulia, en cuyo sitio, como ya se ha dicho, está agora el lugar llamado Montemayor, cinco leguas de Córdova en la campiña, teniéndola cercada y combatiéndola, porque acostando á él toda la tierra, sola esta ciudad habia perseverado en tenerse por César, y así en sabiendo de su venida, le envió luego á pedir socorro, por hallarse ya en mucho aprieto del cerco. César se sentia muy obligado de los de Ulia, por lo bien que en lo pasado se habian mantenido por él, y en general habian siempre servido bien al Pueblo Romano, y el socorro que él agora les hiciese habia de ser muy mirado y estimado por toda la provincia, y con él habia de ganar fama de que amparaba bien los suyos. Habíase para esto acercado ya

César mas á Córdova, aunque Hircio ni Dion no lo refieren, mas veese claro, pues pudo hacer el socorro de Ulia tan á propósito, como en sola una noche lo hizo. Dió seis compañías de soldados, y otras tantas de caballos á Lucio Julio Pacieco, hombre principal, y muy conocido en toda la provincia, y que sabia mucho de toda la tierra della, y mandóle partir á la vela que llaman de la modorra, para que se metiese en Ulia como mejor pudiese. Tuvo Pacieco buena oportunidad para su designio, porque al punto que llegaba á los quarteles de Pompeyo, hacia una grandísima tempestad de agua y viento, con que no podia parar hombre con hombre, ni conocerse uno á otro. Convirtió Pacieco esta fatiga en buena ocasion, usando un vivo ardid para su efecto. Avisados los suyos de lo que habian de hacer y decir, mandó caminar los caballos de dos en dos. Quando llegáron á las centinelas les preguntáron quién eran, y uno conforme á lo que estaba ordenado, respondió que callasen y estuviesen quedos, porque Pompeyo con la buena ocasion del torbellino los enviaba aquel punto á tomar la ciudad sin ser sentidos. Aseguradas con esto las centinelas, y turbadas tambien con la tempestad, llegáron todos los de César á las puertas de la ciudad sin que nadie se lo impidiese, y hecha la seña que traian, fuéron recebidos dentro, y saliéron luego los unos y los otros á dar en los de Pompeyo con tanta alegría y esfuerzo, que sus enemigos se daban ya por perdidos.

2 Este es aquel ilustre Pacieco, de quien atras queda hecha mencion quando contamos los otros hombres principales que hubo en España de este linage. Y este mismo tambien pienso yo que es el Junio Español que truxo consigo Julio César en la guerra de Francia (*a*), y lo envió algunas veces por Embaxador á Ambio-

(*a*) En el lib. 5. de aquella guerra.

biorige, Capitan de los Alemanes, y expresamente dice César que era Español. Y si como es verdad que fuéron en España hombres principales y muy conocidos en aquel tiempo los deste linage, pudieramos tener certidumbre que se continuáron hasta nuestros Pachecos deste tiempo, harto antigua memoria y muy esclarecida tendrian de su casta. Y verdaderamente, como ya he dicho, no se puede negar, sino que la similitud en el nombre como es grande, así es tambien ocasion para pensar que hayan estos caballeros tenido este orígen tan antiguo. Y tambien pienso que sea este Junio Pacieco el que Marco Tulio refiere escribia las nuevas de lo que acá en esta guerra pasaba. Digo que pienso ser él mismo, porque con decir Marco Tulio Pacieco, sin darle el sobrenombre de Junio, podria ser otro el que allí nombra.

CAPITULO XL.

La guerra de César, y los Pompeyos sobre Córdova, y la enfermedad de César.

1 Con este buen principio de haber socorrido tan prosperamente á los de Ulia, pasó César adelante para acercarse mas á Córdova, por ver si la podia tomar, como los Embaxadores se lo habian ofrecido, y tambien porque poniéndose sobre ella era cierto que Gneyo dexaria á Montemayor. Envió primero adelante una buena banda de gente de caballo, y despues tras ellos algunas compañías de soldados armados de lorigas, advertidos los unos y los otros de lo que habian de hacer. Mostróse esta gente de caballo cabe Córdova, y haciendo alto, tomáron, conforme al ardid que César les habia dado, los soldados de lorigas en las ancas, teniéndolos allí bien cubiertos. Como se descubrió de la ciudad esta gente, y Pompeyo ni nadie no vió mas que los

los caballos, mandó salir de los suyos los que le pareció bastaba para pelear con ellos. Al punto del acometer, los de loriga saltáron de los caballos, y habiendo sido muy brava la pelea, matáron muchos de los de Pompeyo, recogiéndose á la ciudad unos pocos que habian quedado. Sexto quedó con tanto temor deste estrago de los suyos, que escribió luego á su hermano, con toda priesa le viniese á socorrer, si no queria que César tuviese tomada la ciudad ántes que él llegase. Movióse Gneyo con el peligro en que se hallaba su hermano, y con el riesgo de perderse Córdova, y así dexó de todo punto á Ulia, teniéndola ya casi tomada. Llegando Gneyo á Córdova, él y César tuviéron algunos dias sus reales muy cerca uno de otro, y escaramuzáron y hubiéron algunos recuentros con diferentes sucesos, y muchas muertes de ambas partes, sin que César, aunque lo procuró mucho, pudiese forzar á Pompeyo, que peleasen con todo su campo en batalla formada, para acabar de una vez la guerra. Y visto César que esto no le valia, ni Córdova por entónces se podia haber, una noche mandó hacer muchos fuegos en su real, y así lo levantó sin ser sentido. Algunas particularidades cuenta Hircio, que pasáron aquí esta vez sobre Córdova: mas su libro está en esta parte tan falto y depravado, que no se pueden bien entender para escribirlas. Y esta causa, dice él, de no querer pelear los Pompeyos, le movió á César á levantarse con su campo: mas Dion da otra, y dice, que César fué forzado á levantarse, porque estaba enfermo á esta sazon, y así no podia andar tan feroz en la guerra, como era menester, teniendo el enemigo junto cabe sí. En esta enfermedad que Julio César tuvo aquí en esta vez, y por rogativa y plegaria della, tengo yo por cierto, que conforme á la vana superstición de aquellos tiempos, se puso una Arula ó altar pequeño de piedra á los Dioses, la qual dura has-

hasta agora, y yo he visto en la torre de la Iglesia del lugar llamado Aldea el Pardo, tres leguas de aquí de Alcalá de Henares, al Septentrion, donde se hallan hartos rastros de antigüedad, y tiene estas letras.

SACRVM NUMI-
NIS PRO SALU-
TE. ET. PRO VI-
CTORIA. CAE-
SARIS.

Y en Castellano quiere decir. Esta Arula es un sacrificio hecho á Dios por la salud y por la victoria de César. Digo que tengo por cierto se puso esta piedra por Julio César, y se puso entónces. Parece que se puso á Julio César, y que él es el que se nombra, y no ninguno de los otros Emperadores Romanos. Porque qualquiera otro dellos que se nombrara, tuviera allí su nombre propio y particular que cada uno dellos tuvo, siendo para todos ellos el nombre de César general, y no mas que un apellido de honra y dignidad. Y solo Julio César tuvo por nombre propio llamarse César, y llamándole así no mas, la piedra le pone su nombre propio. Parece tambien que se puso en este tiempo, y por ocasion desta enfermedad que agora tuvo César, en hacer mencion, que se ponia juntamente por su salud y su victoria, que eran las dos necesidades en que juntamente entónces se haballa. Fué Julio César tocado de la enfermedad que los Latinos llaman Comicial, y nosotros Gotacoral, como Suetonio y Plutarco refieren, y atras queda dicho. Y por decir Plutarco que esta enfermedad le tocó la primera vez en Córdova, podria alguno creer fuese ésta la enfermedad de agora, mas yo creo, por lo que aquel Autor añade, que en su mocedad de César fué quando la primera vez le tomó en Córdova este mal, siendo Qüestor ó Pretor. Bien pudo agora tener esta enfermedad,

dad, mas no pudo ser ésta la primera vez que le dió.

CAPITULO XLI.

El cerco de Ategua, y los recuentros que allí hubo.

1 El levantarse César de Córdova fué para irse á poner sobre Ategua, que otros nombran Tegua, por ser, como dice Hircio, la mayor fuerza que en toda aquella tierra habia, y por tener allí juntas los Pompeyos, como Dion añade, grandes provisiones, las quales á César por entónces mucho le importaban. Estaba Ategua quatro leguas de Córdova al medio dia, y agora se parece su sitio despoblado en el camino derecho que va á Castro el rio, y reteniendo el nombre antiguo harto corrompido, le llaman Teba la vieja. Tiene su asiento bien alto, con tener buen aparejo de ser muy fortalecido, y así lo estaba entónces con dos murallas y muchas y fuertes torres en ellas. Pasa por lo baxo algo apartado el rio de Guadaxox, que entónces llamaban el rio Salado, y su agua es tan gruesa, que pudo merecer aquel nombre. Estan á dos leguas de Ategua las dos villas, Castro el rio que parece la llamaban entónces Castra Posthumiana, que quiere decir reales de Posthumio: y Espejo, lugar de notable sitio, por ser un cerro alto, redondo y puntiagudo, y por su demasiada altura está desembarazado en todos sus derredores. Su nombre era entónces Attubi, que así se ha de leer forzosamente en Hircio, y no Ucubis, como en todos los libros impresos se lee. En los contornos destos lugares se mantuvo muchos dias la guerra, teniendo César muy cercada á Ategua, y viniendo Gneyo Pompeyo á socorrerla, habiendo dexado á su hermano Sexto en Córdova para guardarla. Gneyo truxo banderas y muestra de trece legiones, mas la fuer-

fuerza de su campo eran solas quatro: porque las demas eran gente allegadiza y mal concertada, de quien no se podia hacer mucha confianza. César le hacia mucha ventaja en los caballos; y por esto no osaba Pompeyo acometer á César, sino que asentado su campo de la otra parte del rio Guadaxox ácia Attubi, muchas veces habia algunas escaramuzas y livianas peleas, en que los unos y los otros eran vencidos y vencian. La tierra, dice Hircio, que era aparejada para mantener la guerra, por su fertilidad y bastantes aguas, y otras comodidades, y por las muchas atalayas que habia por allí puestas en los cerros mas altos, de donde se descubria bien toda la tierra. Hircio dice, que estas atalayas estaban así espesas en el Andalucía segun costumbre de Africa, y de allá parece las aprendiéron nuestros Andaluces, desde que Hanibal se las enseñó, como Florian de Ocampo en su lugar lo escribe. Alargábase la guerra con sufrir bien los de Ategua el cerco, y con estarse quedos César y Pompeyo con sus campos, sin que el uno dexase de apretar la ciudad, ni el otro hiciese cosa de importancia para socorrerla. Y como César, para mayor seguridad suya y ofensa de sus enemigos, tuviese fortificadas muchas estancias en los sitios mas fuertes de aquellos rededores: Pompeyo pensó hacerle daño en una dellas, que estaba en Castro el rio, mas recibiólo él muy grande con haber venido César en persona con tres legiones al socorro, y muertos muchos de sus contrarios, los hizo volver huyendo á su fuerte. Otro dia siguiente despues desta pelea le llegó á César buena gente de caballo, que le traia de Italia Arguecio un hombre principal, que parece era de allá, y los curiosos en deducir los linages de España de los antiguos Romanos, déste toman el principio de los Arguellos, ó Arguellez que agora hay acá: mas yo no veo otro fundamento que tenga, sino la poca semejanza que hay en el nombre. Principalmente, que

nuestros Arguellez tienen su solar en Asturias, tomando como comunmente se usa, el alcuña del nombre de su pueblo. Este Arguecio demas destos caballos, le truxo á César cinco banderas de gente de los Saguntinos de Murvedre. No se entiende bien en Hircio, qué otra gente de caballo era la que otro llamado Asprenate le truxo á César de Italia. Este socorro dice Hircio, espantó tanto á Pompeyo, que aquella noche puso fuego á su real, y se volvió con su exército á Córdova.

2 Un Rey llamado Indo, que con gente de caballo y de pie estaba en ayuda de César, quiso por la mañana ir en seguimiento de los de Pompeyo, mas metiéndose sin tiento en ellos, fué muerto en la pelea. No dice Aulo Hircio, que solo cuenta estos hechos, quién era este Rey, ni de dónde, y así yo no puedo dar dél la cuenta que era razon. A César se le pasáron estos dias Quinto Marcio Tribuno de una legion de las de Pompeyo, y Gayo Fundanio otro Romano del estado de los caballeros. Otros dos soldados que se pasáron, matáron los de César porque habian sido de Trebonio, y agora se habian pasado con los Pompeyos, y á unos mensageros que traian avisos de Córdova, les cortáron las manos, y les enviáron así miserablemente tratados. "Que estas crueldades y otras tales, no solamente las sufre la furia de la guerra, sino que aun „tambien las tiene algunas veces por forzosas, y muy „necesarias."

CAPITULO XLII.

El fin del cerco de Ategua hasta que se entregó á César.

1 Tenia ya César muy apretada á Teba, y derribada una parte del muro delantero, y tambien una torre, y los de dentro pedian ya partido, sino que por pe-

pedirlo muy á su ventaja, les respondió César, que él acostumbraba dar los partidos, y no recebirlos. Ya tambien Gneyo Pompeyo era vuelto de Córdova por estos dias, y habia puesto su real de la otra parte de Guadaxox, y peleaba algunas veces en escaramuzas con los de César. En Aulo Hircio no se cuenta esta su vuelta, porque sin duda en lo de por aquí falta mucho en su libro, pues habiendo contado como Pompeyo se fué con su campo á Córdova, pone despues como peleaba con los de César, sin haber dicho que volvió. Tambien falta en Hircio lo que Pompeyo hizo para socorrer los de Ategua; y así se contará como Dion lo relata. La mayor falta que los de la ciudad tenian, era de un buen General que los animase y rigiese. Pompeyo que entendió esto mandó á Manucio Flaco, un principal Romano, que buscase manera como entrar en Ategua para tener el cargo della. El la halló por este ardid. Una noche llegó disimulado á las centinelas de César, diciendo que lo enviaba César como sobre ronda para llevarle aviso de si sus centinelas hacian bien su oficio. Creyéronle los de César porque no le conocian, y porque viniendo solo no les pareció que se atreviera á llegar allí, sino fuera de los suyos. Así en lo poco que allí estuvo, con buena astucia entendió el apellido y nombre que por aquel dia, segun costumbre de guerra, de César tenian. Ya que lo tuvo sabido, pasóse á otra estancia, y diciendo el nombre, fué tenido de las centinelas por de su parte, y él les dixo que César lo enviaba al lugar que aquella noche se habia de entregar, porque lo daban algunos en secreto. Con esto pasó seguro, y se entró en Ategua, mas ya era en tiempo que no podia de ninguna manera ser defendida. Así todos en general deseaban darse á César, y otros en particular trataban de huirse á él. No dexaban por esto de pelear ferozmente todas las veces que eran combatidos, y con fuegos artificiales, y piedras,

 y

y otros tiros hacian mucho daño en los de César.

2 Manucio Flaco, para espantar los de Ategua, y quitarles la esperanza que en la benignidad de César, si se le diesen, tenian, hizo una horrible crueldad, que no podrá dexar de ser muy abominada donde quiera que se oyere. Mandó subir todos los aficionados de César que habia en el lugar encima del muro, y degollándolos allí á vista del real, los derribaban despues al campo para que mas lastimasen á los de César. No paró aquí la fiera crueldad, porque como añade Valerio Máxîmo (*a*), matáron tambien allí los de Munacio á todas las mugeres, cuyos maridos estaban en los reales de César, llamándolos á ellos por sus nombres, para que les fuese mas dolorosa el asistencia, y mas duro el sentimiento de su pérdida. Con los niños se usó tambien extraña fiereza, porque los mataban en los brazos de sus madres ántes que ellas fuesen muertas, ó los arrojaban en alto y los recebian en las picas, ó con ellas los enclavaban en el suelo. Cesó esta cruel matanza, porque uno, que Hircio llama Junio, se la afeó á los de Munacio con un razonamiento muy determinado y encarecido. Aquella misma noche Pompeyo envió aviso á los de dentro, que tentasen de pasarse á él con este ardid. Que saliesen todos los del lugar, y truxesen fuego para encender las estancias que los de César tenian cubiertas de rama, para defenderse del invierno, y que sacasen tambien alguna ropa y alguna plata consigo; y así saliesen á pelear, y procurasen poner fuego á las chozas del real, y echarles en los ojos á los soldados la plata y ropa, para que turbados los de César con el fuego, y cebados con la presa, ellos pudiesen pasar adelante, y llegar á juntarse con Pompeyo, que estaria cerca y muy á punto para recebirlos y ampararlos. César supo desto, y estando sobre

(*a*) En el lib. 9. c. 2.

bre el aviso, mató y prendió muchos de los que saliéron, tomándose tambien mucha presa.

3 Otro dia saliéron dos Embaxadores de la ciudad, Tiberio Tulio y Caton, que era de la Estremadura: y Tiberio habló á César desta manera. Pluguiera á Dios César, que yo hubiera sido tu soldado, y no de Gneyo Pompeyo, y que esta constancia con que persevero en la guerra, la hubiera mostrado mas en tus victorias, que no en su desventura; pues veo que todas sus proezas han venido á parar, en que sufriendo nosotros lo que aquí tan asperamente hemos sufrido en este cerco, el nos desampara, ó nos mata con crueldad, ó nos dexa á todos perecer con descuido y cobardía. Desamparados pues de Pompeyo, y vencidos de tu esfuerzo, pedimos la vida á tu clemencia, suplicándote que tal te muestres con tus ciudadanos, qual te han conocido y experimentado todos los extrangeros. No dice Hircio con qué respuesta volviéron estos mensageros, y segun está depravado y falto aquí su libro, tampoco se puede bien entender lo que pasó en su vuelta á la entrada de la ciudad, donde el Tiberio parece cortó la mano á un Gayo Antonio. Mas no se puede entender nada claro desto, ni de lo demas, hasta que dice como dos hermanos de Estremadura se pasáron á César, y le diéron aviso como Pompeyo habia tenido consejo, y propuesto en él, que pues era imposible socorrer á Tegua, seria bien levantar el campo de allí, y acercarse mas ácia la mar. Uno de los que estaban presentes respondió, que mucho mejor era dar á César la batalla, que dar ninguna muestra de huida. Por este parecer que dió, fué luego degollado; y Pompeyo no parece levantó agora su campo, sino que el no hacer nada con él, tenian los del lugar, como lo era, por verdadero desamparo.

4 Todavía se defendian los de dentro con mucha perseverancia, mas ya tambien Flaco desmayaba, y echó

echó por cima del muro una carta para Julio César, que decia estas palabras. Pues Pompeyo me ha desamparado sin socorrerme, si me das la vida en lealtad y perseverancia, seré contigo tal, qual siempre me he mostrado con él. Tambien saliéron luego á César otra vez los dos Embaxadores que ántes habian venido, y solo pedian que les otorgase las vidas, y así le darian el dia siguiente el Lugar. César les respondió una sola palabra, mas muy digna de su grandeza, y que descubria bien el alto ser de su clemencia. Yo soy Julio César, dixo él, y conservaré lo que debo á quien soy. Valia tanto esto como decir, yo soy la misma clemencia, y no penseis que me puedo mudar de serlo. Así se le entregó Ategua á César á los diez y ocho de Febrero, y allí le saludáron todos con nombre de Emperador, que era tomarle por su General. Y no es menester que digan los Historiadores, como César perdonó á todos, que ello de suyo se entiende, y aun Dion tambien lo refiere.

5 Este señalar Hircio el dia que se entregó Ategua, hace que hayamos forzosamente de creer que César no estuvo en Roma mas que muy poquitos dias deste año de quarenta y tres de que vamos contando. Porque no habian pasado deste año el dia que se le entregó Ategua mas que cincuenta dias, pues todos estos parecen aun pocos para gastarse veinte y siete en el camino, y despues socorrer á Ulia y estar sobre Córdova y continuar el cerco de Ategua: en el qual segun las particularidades de Hircio, no pudieran dexar de gastarse algunos dias. Mas la gran presteza de César asegura la buena cuenta que lleva Hircio, continuándola segun verémos en lo de adelante, con toda particularidad, como hombre que se hallaba presente en todo. Y es menester pensar así en la presteza de César, siendo como es cierto por casi todos los Autores, que César estuvo por lo ménos el primero dia deste año en Ro-

ma.

ma. Y para lo mucho que desta vez hizo César en Roma, bástanle los cinco meses del año pasado desde fin de Julio, que llegó allá, como quando partió de Cerdeña se dixo.

CAPITULO XLIII.

Lo que despues sucedió en diversos lugares del Andalucía, donde la guerra se trataba.

1 Como Pompeyo supo que Ategua era entregada, luego levantó su real, y lo fué á poner junto con Attubi, que ya dixe como es agora la villa de Espejo no mas que dos leguas de Ategua. César le siguió luego, y se puso con su campo junto á él, y hubo algunos recuentros livianos, y pasarse á César algunos de sus contrarios. Pompeyo mandó se juntasen en su tienda muchos de los principales de Attubi, y dióles cargo que le truxesen razon de qué personas habia en el Lugar de su parte y de la de César. Traida la lista, el dia siguiente Pompeyo mandó degollar setenta y quatro de los que pareciéron aficionados á César, y los demas mandó que fuesen vueltos al lugar; mas con el miedo de la cruel muerte de los otros, ciento y veinte destos se pasáron huyendo á César.

2 Gran diferencia sin duda tenian estos dos Capitanes en los ánimos, y así no hay de que maravillarnos que fuesen tambien tan diversos en los sucesos de los vencimientos. César lo tenia todo por suyo, Pompeyo nunca pensaba ganarlo. El uno lo rezelaba todo, y el otro no temia nada. El uno no sabia asegurarse sino con crueldad, y el otro queria tener á todos por suyos con clemencia. Pompeyo parece que hacia la guerra á los cuerpos, y que César andaba á conquistar las voluntades.

En

3 En Ategua habia alguna gente del Municipio Bursavolense, que parece no debia ser léjos de allí, sin que se pueda afirmar bien del todo dónde fuese. Destos envió César algunos con otros Embaxadores suyos á su lugar, para representarles lo que en Ategua habia pasado, y la poca esperanza que podian tener en Pompeyo, que mandaba matar los huéspedes, y no podia socorrer los suyos. Lo Senadores y caballeros Romanos que fuéron en esta embaxada, no osáron entrar en el Lugar, y así entráron solos los naturales dél. Allá dentro hubo muchas diferencias sobre la embaxada, y al volverse los que habian entrado á los de César, saliéron con ellos algunos otros del pueblo armados como para acompañarlos. Estos diéron sobre los Romanos que habian quedado fuera, y los matáron todos, que no quedáron mas de solos dos que escapáron huyendo, y volviéron á César con la triste nueva. Los Bursavolenses volviéron luego sobre sí, y viendo el peligro tan cierto que se les aparejaba por su malhecho, diéron sobre uno que no nombra Hircio porque habia sido el autor de matar los Embaxadores de César, y comenzáronlo á apedrear, diciendo que él manifiestamente habia causado la destruicion de su tierra. El escapó como mejor pudo, y despues pidió á los del Lugar, que le enviasen á él por Embaxador á César, y le satisfaria en lo pasado, y le aplacaria para lo de adelante. El miedo, que siempre es muy contrario al buen consejo, hizo que los Bursabolenses le concediesen á aquel lo que pedia: y él salió como á hacer su embaxada, y habiendo juntado secretamente una buena banda de soldados, volvió de noche al pueblo, y entrando dentro por engaño, degolló todos los principales de sus contrarios, y apoderóse de toda la ciudad. No dice Hircio, que sucedió despues de los Bursabolenses, ni aun en lo que se sigue se puede entender mucho dello por lo que falta, y por lo muy mentiroso

so

so que está lo que tenemos: Todavía se entiende, que Pompeyo vedó á los de Attubi, no saliesen del lugar: porque muchos se habian huido á Beturia, que ó era alguna ciudad allí cerca, ó era la region así llamada entre Guadalquivir y Guadiana.

4 Habia siempre muchas refriegas entre los de César y Pompeyo, allí cabe Attubi, y en dos dellas muriéron dos Centuriones de César. Hace mencion tambien Hircio de un recuentro que hubo cabe Soricaria, que no se puede bien saber qué Lugar fuese, aunque se vee claro que era muy cercano de por allí. De Aspabia otro Lugar fuerte en el sitio, dice él mismo que estaba cinco millas, que es poco mas que una legua de Attubi. Por aquí se entretuvo la guerra por algunos dias, y hubo un desafio muy solemne de dos soldados muy valientes Antistio Turpion de la parte de Pompeyo, y Quinto Pompeyo Nigro natural de Italica, cabe Sevilla, de parte de César. Comienza Hircio á contar con gran pompa como cosa muy señalada este desafio, mas falta en su libro el fin dél. Y las otras cosas que siguen allí, casi se han de ir adevinando para entenderse, por estar todo falto y depravado.

5 Pasáronse á César en estos dias tres caballeros Romanos, naturales de la ciudad de Asta (que como se ha dicho, estaba cabe Xerez, y conservan hoy dia sus ruinas este mismo nombre) llamados Aulo Bebio, Gayo Flavio, y Aulo Trebelio, muy ricamente aderezados, y ellos y sus caballos cubiertos todos de plata. Estos dixéron á César, que casi todos los del estado de los caballeros Romanos que se hallaban en el real de Pompeyo, habian conjurado para pasarse al suyo, y que los descubrió un esclavo, y fuéron muchos presos, y ellos pudiéron escapar ántes que los prendiesen. Esto parece que es todavía en los reales cabe Attubi: aunque el libro de Hircio que solo cuenta esto, está por aquí tan mal parado de grandes pedazos que se han per-

dido, que no hay poder continuar bien nada. Tambien parece que aquí vino á manos de César una carta de Pompeyo, que él escrebia á los de Osuna, que entónces se llamaba Ursao, muy llena de soberbia y ufanía, diciendo que traia á sus enemigos tan acosados y afligidos, que muy presto esperaba concluir prósperamente la guerra. Parece en Hircio que habia durado el estar cercada Attubi, ó Espejo hasta principio de Marzo, que levantó de allí Pompeyo su campo. Mas ninguna cosa de lo que se sigue, se puede bien percebir en Hircio, hasta que llega la batalla de Munda, y así no se puede contar otra cosa hasta allí. Y dos Lugares que ántes desto nombra Soricia y Ventisponte, no sabré dar buena razon de dónde caian.

CAPITULO XLIV.

La gran batalla de Munda en que César venció á Gneyo Pompeyo el mozo.

1 Esta batalla que Julio César dió á Gneyo Pompeyo el mozo en Munda, fué una de las mas señaladas que ha habido en el mundo. En ella se peleaba por el señorío de todo él: César que ya lo tenia, por no perderlo: y Pompeyo, que pretendia serle debido por quitarselo, y quanto Roma señora del universo habia conquistado en setecientos años, todo se ponia agora al tumbo desta victoria. Y el gran número de la gente, y los ánimos y fuerzas para pelear, fuéron iguales á la alta pretension.

2 Era Munda entónces una ciudad principal puesta en un alto, con campos fértiles y de mucha frescura; y agora parece su sitio con un pequeño pueblo cerca de las villas de Teba, y de Coyn y Cartama, y no mas que cinco leguas de Málaga á la falda de la sierra que llaman de Tolox, y con llamarse agora Monda, retiene ca-

casi entero el nombre antiguo. La guerra de César con Gneyo Pompeyo, habia ido poco á poco á parar allí, donde ya Pompeyo que hasta entónces habia rehusado de pelear con todo su poder, se determinó de aventurar de una vez, y dar la batalla á su enemigo. Movíales, segun dice Dion, ver que desde que se tomó Ategua, no cesaban de nuevo de darsele á César muchas ciudades, y él iba perdiendo á toda España, sin sentir cómo la perdia. Y aunque sucedian muchos prodigios y cosas monstruosas, que segun la vana supersticion de entónces le anunciaban á Pompeyo su destruicion: todavía dice el mismo autor, que no se dexó vencer de ninguna dellas. Tampoco pudiéron vencerle los consejos que sus Capitánes principales le daban, de que entretuviese la guerra y la fuese dilatando, porque así consumiria al enemigo, con la falta de lo necesario para mantenerse en la guerra.

3 Tuvo Pompeyo en la batalla aquel dia trece legiones formadas, y bien guarnecidos sus lados de mucha caballería. Y de gente de socorro casi tenia otro tanto. Y por muy vacías que estuviesen las legiones, todavía parece que tuvo mas de sesenta mil hombres de pelea. El exército de César, segun dice Hircio que se halló con él en esta batalla, tenia ochenta cohortes ó compañías de soldados viejos, que parece podian ser mas de veinte mil hombres, y tenia mas de ocho mil caballos muy escogidos. Sin estos que así cuenta Hircio, tendria sin duda otros socorros, pues como dice Dion, el Rey Bogud de Africa andaba con mucha gente con César, y el Rey Boco, tambien Africano, habia enviado sus hijos para que anduviesen con Pompeyo en esta guerra. Y sin todo esto dice Dion, que se halláron muchos Españoles de ambas partes en esta batalla: porque tambien las legiones tenian mucha gente Española por naturaleza, mas por tener la dignidad de

 ciu-

ciudadanos Romanos, podian ser soldados en ellas. Y aunque las ayudas eran grandes, toda la fuerza de la batalla fué de las legiones.

4 Tenia Pompeyo su campo muy fortalecido junto á la ciudad, porque el sitio alto y la misma ciudad lo amparaban y defendian mas. Hircio dice que no dexó aquel dia la ventaja de su fuerte, mas esto debió ser al principio, porque despues la batalla se mezcló en el llano que hay de mas de una legua en lo baxo, con un rio que pasa por medio, y con ser pequeño le llaman agora el Rio grande. Dion Casio y Aulo Hircio, que se halló con César en esta batalla, la cuentan muy por extenso, y así yo la podré escrebir con mucha particularidad. Así dice Hircio, como quien lo veia todo, que se extendiéron hermosamente los caballos de César por el llano, y con ser el dia muy claro y sereno, hacia mas linda vista á todo el exército. Los Generales no tuviéron necesidad de amonestar á los suyos, pues ellos de suyo entendian bien lo que les importaba aquel dia pelear como valientes. Los de César cansados ya con los grandes trabajos que en tan larga guerra habian padecido, esperaban el fin y premio de todos ellos en aquella victoria. Los de Pompeyo tenian muy ofendido á César; porque siendo los mas dellos de los que habia perdonado dos veces con Afranio y con Varron, entendian bien quán merecida le tenian la muerte. Así entraban aquel dia en la batalla, con ánimo de tomarla ántes peleando por la victoria, que no arriscándose á venir en manos de César para su justa venganza. Tenia Pompeyo consigo á Accio Varo y á Tito Labieno famosos Capitanes, y Julio César á muchos otros bien entendidos en la guerra, y á su sobrino Octaviano, que despues le sucedió en el Imperio. Y aunque en los de César habia muestra buena de alegría, tambien ellos como los de Pompeyo tenian una misma congoja, con

pen-

pensar como las pocas horas que del dia quedaban, habian de dar á la una, ó á la otra parte el señorio de todo el mundo con la victoria.

5 Pompeyo tuvo muy de mañana ordenado su exército para la batalla; sin dexar el alto donde tenia su real. César tambien con su gente á punto, pasó el llano hasta llegar al rio que estaba á la falda del cerro. Allí mandó á los suyos detenerse, porque el pasar adelante, subiendo la cuesta, no se podia hacer sin mucho peligro. Los enemigos tomáron esto por señal de miedo, y los de César por género de afrenta; y así animados los unos y los otros con diversos motivos, comenzáron la batalla con grande alarido. Y entretanto que los de Pompeyo pudiéron mantener la ventaja de su sitio, los de César lo pasaban mal, y parecia que podian desconfiar de la victoria Mas el cuerno derecho de César, donde habia puesto la mayor fuerza de sus soldados escogidos, se hubo tan valientemente con sus enemigos, que fué menester que los de Pompeyo quitasen de su cuerno derecho una legion, y la pasasen por sus espaldas para el socorro del izquierdo, temiendo no los cercasen los de César por el lado. Aquí fue lo mas bravo de la pelea. Porque los caballos de César comenzáron á apretar mucho á sus contrarios, y mantener todo entero el peso de la batalla. Nadie se movia del lugar donde estaba, ó matando ó muriendo, cubria el poco de suelo que hollaba, y cada uno pensaba que en él solo estaba el alcanzar la victoria ó perderla. Así sin tener cuenta con ayuda de nadie, en solo su esfuerzo y fuerza ponian la esperanza de salvarse. La vocería era grande; mas no se oia en ella gemido ni llanto aunque hubiese tanta causa de haberlo; sino solo gritaban todos como dice Dion, hiere, mata, arremete, y era todo una cosa decirlo con la lengua, y executarlo con las manos.

6 Los dos Generales á esta sazon aun no habian en-

entrado en la batalla, sino que se estaban á caballo mirándola desde lugares altos; y aunque duraba ya por algunas horas no podian con toda su experiencia determinar de la victoria, combatiendo en sus pechos de ambos diversos miedos y esperanzas, tan de veras como sus soldados peleaban en el campo. Y aunque la grandeza de sus ánimos se hiciese de la parte del esperanza, los ojos con lo que veian sustentaban poderosamente el miedo. Casi á un mismo tiempo dexáron ambos los caballos, y á pie se metiéron entre los suyos, con quien les pareció mejor hallarse con los cuerpos y con su peligro, que no con los deseos y congoja: queriendo tambien ayudarles con sus personas para alcanzar la victoria, ó morir con ellos quando la hubiesen de perder. Aquí se vió César luego muy aquejado, qual nunca jamas se habia visto en catorce años de ser General, por ver que tanto tiempo duraba el peso de la batalla sin acostarse, y la costumbre del vencer apresurado, le doblaba agora la congoja en el detenerse. Y aunque los suyos que peleaban en la delantera no se retiraban, á él le parecía que huian. Y sí tomándolos por la mano como para detenerlos, les volvia las cabezas ácia los enemigos, y con manos y ojos y lengua les ayudaba en todas partes. A este punto su buena fortuna que hasta entónces le habia siempre favorecido, le dió la victoria por un extraño caso.

7 Al Rey Bogud le pareció á esta sazon que los reales de Pompeyo estaban muy desamparados, y que se podian tomar fácilmente. Fuese apriesa allá con los suyos, y comenzó á combatir con los pocos que habian allí quedado para guardarlos. Labieno, que vió este peligro del fuerte, sacó como arrebatadamente algunas compañías de soldados de la batalla para ir á socorrerlo. Algunos, vista la priesa que llevaba Labieno, y no sabiendo dónde iba, pensáron que huia, y ellos con desmayo comenzáron á huir. Tambien creyó esto mismo

mo César, y si no lo creyó, como prudente Capitan usó de la buena ocasion, y díxolo á voces á los suyos, comenzando luego á ir tras Labieno como si fuera huyendo. Los suyos creyendo que ya vencian cargáron mas á los de Pompeyo, y estos teniendo por cierto que los demas huian, comenzáron á huir. La rabia del pelear era tan grande aquel dia, que á no suceder este desbarato por la salida de Labieno, ó todos murieran en el campo, ó la noche los despartiera sin vencerse. Mas así comenzáron á desbaratarse todos los de Pompeyo de tal manera, que aunque se entendió luego como no huia Labieno, no hubo remedio para poner en concierto el desórden. Huyendo, pues, ya todos los Pompeyanos desatinadamente, unos se encerraban en la ciudad, otros en los reales, otros no se tenian por seguros, sino se alargaban muy léjos. Los de César no siguiéron mucho á los que huian, porque en matar á los que tenian cerca, habia harto que hacer. Era tambien fuerte la ciudad, y estando bien guardada, no convenia dexarla libre. Y pareciόse bien quán grande fué la rabia de matar en los vencedores: pues mandando luego César cercar la ciudad, para que nadie pudiese escapar huyendo, porque los soldados quedaban muy cansados, y no podian trabajar en la fortificacion, se hizo el vallado para aquella noche de los cuerpos muertos, y bastáron para todo. Cosa nunca jamas oida entre ninguna gente por fiera que fuese, y que oyéndola pone espanto y horror con la fealdad. Enhestaban los cuerpos muertos arrimándolos unos á otros por órden, poniendo las caras ácia los enemigos, para que mas los desmayasen con el espanto.

8 Fuéron muertos de los de Pompeyo cerca de treinta mil hombres, y entre ellos Accio Varo y Tito Labienio, y á estos dos hizo César dar sepultura muy honradamente. Y de los del estado de los caballeros entre Romanos y Españoles muriéron tres mil, y fuéron

ron tomadas las Aguilas de todas las trece legiones, y los fasces de los Lictores del General, y fuéron presos diez y siete Capitanes. De los de César dicen, que no muriéron mas de mil de los mas valientes, porque ordinariamente con la sangre destos se compran las grandes victorias, y los heridos no fuéron mas que quinientos. Fué destos heridos Dolabela, hombre Romano muy principal, que como cuenta Marco Tulio se halló con César en esta batalla (*a*). Gneyo Pompeyo, que tambien iba herido, con hasta ciento y cincuenta de á caballo, se fué huyendo ácia el estrecho de Gibraltar para valerse de su armada que allá tenia.

8 Bien dió á entender César, quán dificultosa le fué de alcanzar esta victoria, pues solia decir despues que muchas veces habia peleado por su honra, y solo aquel dia por salvar la vida. Y llegó á tanto estrecho su congoja, y la angustia que le puso el temor de verse vencido, quando entró en la batalla, y vió que sus soldados viejos resistian mas por vergüenza que por esfuerzo, que quiso matarse á sí mismo en aquel punto, y en el rostro se le notáron semblante y ademanes de quererlo hacer. Y podíasele conocer bien esto en la cara, porque como dice Appiano, habia levantado mucho la celada para que le pudiesen ver y conocer los suyos. Tambien dice él mismo que en este peligro arrebatando un escudo de un soldado, se fué á meter por los enemigos, vituperando á los suyos su floxedad con estas palabras. Ya hoy acabaré yo la vida, y vosotros la guerra. Y Plutarco añade, que decia, si no teneis vergüenza, tomadme, y entregadme en manos destos dos rapaces. Y casi lo mismo escribe Veleyo Patérculo. Y Julio Frontino añade (*b*), que quando dexó el caballo, lo mandó llevar de allí, porque entendiesen los suyos como no podia escapar sino era venciendo. Luego le cer-

(*a*) En la 2. Philípica. (*b*) Lib. 1. cap. 8.

cercáron los suyos, y le amparáron de una gran lluvia de armas que caian sobre él.

9 Mas todo este esfuerzo y extraña diligencia de Julio César en esta batalla no me espanta á mí tanto como su grandeza de ánimo, y su seguridad con que estos dias de ántes habia tratado la guerra. Ella era tan feroz y tan continuada como se ha visto, y con todo eso César por todo este tiempo, como dice Suetonio Tranquilo (*a*), andaba escribiendo muy sosegadamente sus Comentarios. No puede dexar de poner espanto y extraña maravilla la grandeza de un ánimo, que no le henchian del todo los arduos negocios de una guerra tan peligrosa, sino que quedaba capacidad bastante para escribir con mucho reposo su historia. ¿Cómo podia en tanta estrechura de tiempo, qual los negocios causaban, sobrarle un punto para emplearse en el escribir? cosa que sin mucho ocio y libertad no se puede hacer. Tan diversos cuidados ¿cómo se compadecian? ¿cómo no se le sumia el pensamiento y cuidado en la guerra, sin que pudiese respirar para la escritura? Apénas pudo César en todo este tiempo tomar la pluma, sino quando acababa de envaynar la espada, y aun casi limpiarle la sangre, en que venia teñida. „Mas „no tase nadie á un grande ánimo la capacidad, sino „entendamos, que la angustura de los nuestros estor„ba que no podamos medir bien una tal grandeza, „porque no sabemos escabullirnos de compararla con „nuestra poquedad.“

10 Esta batalla fué á los diez y siete de Marzo. Y esto se entiende ser así por este rodeo. Plutarco en la vida de César dice, que fué el mismo dia que en Roma se celebraban las fiestas de Baco. Y éstas caian en este dia, como de Ovidio en sus fastos parece. Notan mucho tras esto Plutarco y Paulo Orosio, que vino

á

(*a*) En el cap. 56. de su vida.

á ser esta batalla de Munda en el mismo dia que Pompeyo el viejo habia salido á comenzar estas guerras civiles quatro años ántes. Y Plutarco dice en general esto de la salida de Pompeyo, mas Paulo Orosio dice con mas particularidad, que el dia de la batalla de Munda se cumpliéron al justo los quatro años en que Pompeyo el viejo salió de Roma para comenzar estas guerras. La verdad desto es, que no se cumpliéron los quatro años de la salida de Pompeyo de Roma, que habia sido en Enero, sino del dia en que salió de Italia, y desamparándola se pasó en Grecia, por aparejar y tratar allá la guerra. Esto parece claro, por lo que Marco Tulio escribe á su amigo Attico, desta partida de Pompeyo, que la pone á los diez y siete de Marzo, y así viene á concertar con lo que Plutarco dixo, y á certificar tambien el dia en que fué esta batalla de Munda, y desde los diez y ocho de Febrero que se entregó Ategua hasta agora se habia gastado un mes en la guerra que en diversas partes se hizo. No se puede entender qué le movió á Appiano Alexandrino para poner esta batalla junto á Córdova, pues todos los Autores, y son muchos, sin discrepar ninguno, cuentan que fué cabe Munda, y bastaba que lo dixera Hircio, pues se halló en la misma batalla.

CAPITULO XLV.

César tomó á Córdova y Sevilla, y casi toda el Andalucía.

1 Dexando César bien cercada á Munda con Quinto Fabio su Legado, que tuviese cargo de aquel cerco, se dió gran priesa para venir á Córdova, por estar allí Sexto Pompeyo, que nunca en todo este tiempo la habia dexado. Porque siendo cabeza de toda el Andalucía, era de grande importancia el retenerla para

ra conservar toda la provincia. Allí le truxo á Sexto Pompeyo la nueva del vencimiento y perdicion de su hermano, Valerio, un Romano principal del estado de los caballeros, que con pocos otros de caballo habian escapado huyendo de la batalla. Avisado desto Sexto Pompeyo, repartió todo el dinero que tenia entre su gente de á caballo, para que pudiese sacarse con disimulacion, y luego aquella noche se partió con ellos, diciendo en público que iba á tratar de paz con César, y era la verdad, que iba á buscar manera como pasarse huyendo á la Citerior, donde le parecia que podria ser mejor amparado.

2 Como todos saliéron con gran desesperacion de la batalla de Munda, así tambien Annio Scápula volvió á Córdova con ella. Era este hombre principal, y muy poderoso en la ciudad, y el que mas tenia ofendido á César en ella, por haber sido siempre cabeza del bando contrario, y mostrando bien su voluntad, primero en la conjuracion contra Casio, y despues en la venida de Pompeyo, y en todo lo demas que en esta guerra se habia ofrecido, como en todo lo de atras parece. Llegado pues á Córdova Scápula, mandó juntar todos sus parientes y esclavos ahorrados que tenia muchos. Estando ya todos juntos, mandó aparejar una gran hoguera, y aderezar un solemne convite, en que cenó muy alegre con sus deudos, vestido de los mas ricos atavíos que tenia, y regocijándose con todas las maneras de alegría que pudo haber. Acabada la cena, repartió todo su dinero, sus joyas, su plata y ricos aderezos entre sus deudos y esclavos nuevos. Luego mandó á un su esclavo que lo degollase, y á un ahorrado que encendiese la hoguera, para que segun la costumbre de entónces, lo quemasen presto en ella. Ellos hiciéron lo que se les mandaba. Y así acabó Scápula con alto desden, por no verse sujeto á padecer la justa ira, ó á no pedir la usada clemencia de su enemigo.

3 Llegando poco despues César á Córdova, halló que los que habian venido allí huyendo desde la batalla de Munda, se habian hecho fuertes en la puente para defendérsela. Estos comenzáron á decir muchos vituperios á los de César, y peleáron muy recio con ellos, tanto que César fué forzado dexar la contienda de la puente, y pasar su exército por el rio para poner el cerco á la ciudad. Viéndose los de Córdova cercados por César, luego comenzáron á partirse en dos diversos bandos Cesarianos y Pompeyanos con tanto alboroto, que en el real se oian las voces, y diversos apellidos. Mas metiendo luego César mucha de su gente en la ciudad por donde los suyos le diéron lugar: los contrarios como desesperados de defender la ciudad, le pusiéron fuego por algunas partes para abrasarla toda. César se dió tan buena priesa á vencerlos, que mató muy presto veinte y dos mil de sus contrarios dentro en la ciudad (sino está errado el número de Hircio, que lo pone tan grande) sin otros que muriéron fuera. Y apagado el fuego, y concluida con esto la guerra, quedó sin contradiccion señor de Córdova. Todavía tuvo otro recuentro con los que defendian la puente: mas muertos muchos dellos sujetó y pacificó los que quedaban Y parécese bien quán grande cosa era entónces Córdova, pues cabia dentro della tanta gente de guerra como la que murió y peleó este dia.

4 Fué luego desde Córdova César á Sevilla por cobrarla, de donde saliéron Embaxadores á pedirle con muchos ruegos los perdonase. Respondió que los recibiria en su gracia, y los ampararia, y envió á Caninio su Legado con gente de guerra que se entrase en la ciudad para guardarla, y él se quedó fuera con su real bien fortificado. En Sevilla habia muchos de la parte de Pompeyo, que les pesó mucho ver á Caninio dentro, teniendo ellos harto buen aparejo, á su parecer, con que defender la ciudad. Philon, hombre

prin-

principal, y muy conocido en toda la Extremadura, era la mayor y mas constante cabeza que los de Pompeyo allí tenian. Este se partió secretamente á Extremadura, y en la Ciudad de Lenio trató con Cecilio Nigro que tenia junta mucha gente de guerra de la de aquella tierra, y con ella se volvió á Sevilla muy encubiertamente, y llegando de noche mató las guardas, y alzóse con la ciudad peleando despues ordinariamente con los de Caninio. Mas Julio César, para tomar á sus enemigos en descuido, fingió tenerlo, y mostrando negligencia en guardar sus estancias, dió ocasion á los de Philon que saliesen muy bravos, y pusiesen fuego á las naves que estaban en el rio. Estando ya muy embebecidos en esto, mandó César que sus caballos diesen de tropel sobre ellos, tomándoles las espaldas, y así fuéron muertos todos sin que ninguno pudiese volver á la ciudad, la qual se le dió luego del todo á César, porque ya no tenia quien la defendiese.

5 El tomar Julio César á Sevilla, fué á los diez dias de Agosto, porque así se nota en uno de los dos Calendarios Romanos antiguos, de quien ya atras hemos hecho mencion, que se hallan en Roma escritos en dos diversas piedras, y las puso Aldo Manucio en su ortografia. Porque los tres meses y pocos dias mas desde la victoria de Munda se habian gastado en tomar á Córdova, y en todo el detenimiento que sucedió en el cerco de Sevilla.

6 De aquí pasó César á Asta, dos leguas de Xerez, sobre el rio Guadalete, y en el camino encontró Embaxadores de aquella ciudad, que se la venian á dar.

7 Duraba todavía el cerco de Munda, porque era muy fuerte, y muchos de los que estaban dentro se diéron á los de César, y fuéron tantos, que se formó dellos una legion. Estos se concertáron despues secretamente con los de dentro, para que á cierta hora de la noche, quando se les hiciese seña, saliesen ellos á pe-

pelear arrebatadamente, y que los de acá fuera, al mismo tiempo comenzarian á degollar quantos pudiesen en el real. Quinto Fabio, que era General allí por César, y los otros sus Capitanes, que fuéron avisados deste trato, se anticipáron y degolláron todos los cabos de aquella nueva legion de lo de Munda. Hircio solo es el que cuenta así en particular todo esto de Sevilla y Munda, y despues muy adelante cuenta cómo se tomó, aunque con mucha dificultad, la qual tambien representa Paulo Orosio muy grande, y de allí se pasó Fabio á cercar á Osuna, que todavía se mantenia por Pompeyo. Mas dirémos despues deste cerco, porque se prosiga lo que á Gneyo Pompeyo le sucedió.

CAPITULO XLVI.

Cómo fué muerto Gneyo Pompeyo, lo que hizo su hermano, y cómo fué tomada Osuna.

1 Gneyo Pompeyo tomó huyendo el camino de Carteya (que ya se ha dicho algunas veces como era Algecira) á pocas horas, ó del cansancio, ó del pesar, ó del dolor de la herida, ó de todo junto, dice Hircio, se halló tan mal dispuesto, que no podia pasar adelante, y así llegando ya á dos leguas del lugar, Publio Calvicio, Capitan principal suyo, envió á pedir allá una litera, en que lo metió secretamente dentro en la ciudad. Allí hubo luego gran disension, partiéndose los Carteyanos en dos bandos, y hubiéron de venir á las manos, y haber muchas muertes de ambas partes. Pompeyo que vió la poca seguridad que allí podia tener, con la mayor presa que pudo, dice Hircio, se metió en sus galeras, que eran treinta, y embocándose por el estrecho, siguió la costa de Levante, para subirse á la Citerior. Yo lo refiero todo como Aulo Hircio lo cuen-

cuenta, que todos los otros Historiadores con mucha diversidad escriben, que quando Pompeyo llegó á Carteya, ya halló levantada su flota contra sí, y por esto huyó en un navío pequeño muy arrebatadamente. Todos los mismos Escritores, y Aulo Hircio con ellos dicen, que quando entró en la mar Pompeyo, ya iba herido en una pierna: mas solo Appiano cuenta como lo hiriéron por un extraño desastre que muestra bien, como en cosas grandes y pequeñas le sucedia todo desventuradamente. Dice Appiano, que al entrar en el navío, habiéndosele enredado acaso á Pompeyo el pie en una cuerda, uno de los suyos que de muy servicial quiso cortarla apriesa, le dió una cuchillada en la pierna. Tambien dice Hircio que iba herido en un hombro, y porque no faltasen de seguirle mas desventuras, que se torció malamente un pie. Por todo esto se hubo de salir á tierra quatro dias despues que partió de Carteya, y aun por tierra se hallaba tan mal, que ni aun en litera no podia caminar. Seguíanle Didio por la mar, con la flota que tenia para guarda del Estrecho, y Cesonio Lenton por tierra con gente de pie y de á caballo. Alcanzóle Didio, segun Dion refiere, quatro despues que salio de Carteya, y dió sobre sus galeras, y quemó algunas dellas, y tomó otras. Y esto conforme á Dion era en tiempo que Pompeyo estaba en la mar, ó porque aun no habia salido á tierra, ó porque se habia vuelto á embarcar. El en fin en este desbarato se salió huyendo á tierra con los pocos que le pudiéron seguir, y se hizo fuerte en un buen sitio. Teniendo aviso desto Cesonio, marchando de noche y de dia con la presteza que de César habia aprendido, llegó hasta donde Pompeyo se habia fortificado. Los suyos peleáron algunas veces con los de Cesonio, y con la ventaja del sitio les hiciéron harto daño. Determinó por esto Cesonio cercarlos con foso y vallados, y hacer en alguna manera plaza llana, de donde pu-

pudiese pelear con sus contrarios. Fué necesario que temiese Pompeyo el verse cercado, y así procuró salvarse huyendo. Todo le era contrario al miserable. Herido y desconcertado el pie, no podia tenerse á caballo, y la montaña por donde habia de escapar, no daba lugar con su aspereza para que lo pudieran llevar en litera. Escondióse por esto en una cueva de un valle muy hondo, donde no pudiera ser fácilmente hallado, si los cativos que tomaban los de Cesonio, que siempre seguian matando y prendiendo á los de Pompeyo, no descubrieran el lugar donde estaba. Allí le matáron, y se truxo su cabeza á César, á los doce de Abril, quando iba ya de camino á Sevilla, como Hircio expresamente dice, y por haberse hallado en todo, por esto le sigo yo en esto, aunque en otros Autores hay alguna diversidad. Tan miserablemente acabó Gneyo Pompeyo el mozo, por parecerse tambien algo á su padre en la desventura de la muerte, como en la mala fortuna de la guerra.

2 Appiano cuenta, que Pompeyo de cansado se sentó debaxo un arbol, y allí le matáron peleando, y César mandó enterrar su cabeza, quando se la truxéron. Y tambien dice Julio Floro, que peleó, y fué su muerte cerca de la ciudad de Laurona, que como en lo de Sertorio se dixo, se cree es la que agora llamamos Liria en el Reyno de Valencia, ó Laurigi allí cerca.

3 Hircio prosigue despues de la muerte de Pompeyo, que habiéndose ido él huyendo de aquel su fuerte, Didio salió á tierra, y se puso en él, entretanto que se reparaban sus galeras. Los de Pompeyo, que iban desbaratados, se juntáron y volviendo á pelear con Didio, le matáron, y le pusiéron fuego á su flota, y hubiéron gran presa en su despojo.

4 Algunos han querido decir que por una piedra que se halla en Toledo, se entiende como una hermana deste Gneyo Pompeyo el mozo estaba en Toledo,

y

y hubo el cuerpo de su hermano, y lo quemó, como entónces se usaba. Mas aunque la piedra tiene el nombre de Pompeyo, yo no creo que es déste, ni que su hermana estuviese acá, como por Appiano Alexandrino en lo de Utica se pretende. Y así creo lo juzgará quien viere la piedra, que yo puse en las antigüedades. En Talavera en la torre del muro, que llaman de San Pedro, está una piedra con mencion clara y cierta deste Pompeyo el mozo: pues tiene estas letras. GN. POMPEIO. MAGNI. POMP. F. y por estar muy quebrada no se lee mas en ella.

5 De Sexto Pompeyo cuenta Dion, lo que le sucedió despues que partió de Córdova, llegó huyendo hasta los Lacetanos, donde los de la tierra con la memoria de los beneficios de su padre, le escondiéron, y le amparáron todo el tiempo que César estuvo en España. Ido él en Italia, salió Sexto con gente de los mismos Lacetanos, y con otra que se le juntó de los desperdicios de su hermano, y así se comenzó á rehacer y mostrar ánimo de renovar la guerra pasada; y en su lugar se dará cuenta de lo que con este su movimiento hizo.

6 Ya no quedaba en el Andalucía lugar que se tuviese por Pompeyo, sino era Osuna, que como se ha dicho se llamaba entónces Ursao, y á ésta la fué á cercar Quinto Fabio, luego que acabó de tomar á Munda. El Lugar, como agora vemos, era muy fuerte por su sitio natural, y Pompeyo lo tenia de muchos dias ántes mas fortalecido. Habia talado todos los árboles de sus rededores, y metídolos en el Lugar, porque los de dentro tuviesen mas aparejo para los reparos, y les faltase á los de fuera para sus trabucos y otros pertrechos. Así fué forzado Quinto Fabio enviar á Munda, que está mas de diez leguas por toda la madera que hubo menester para sus combates. Tenian tambien otra falta grande los cercadores, que la tierra toda por allí es muy

seca y falta de agua, y como dice Hircio, y se parece agora el arroyo que tiene mas cerca está dos leguas, teniendo los del pueblo sus fuentes dentro, sin que se las pudiesen quitar. No dice Hircio, qué fin tuvo este cerco de Osuna, mas conquistóse al fin con la ventura de César, como todo lo demas: aunque Dion dice en general, que el ganarse estas ciudades que despues de la batalla de Munda se tomáron, fué con mucha resistencia de los contrarios, y con derramamiento de sangre de los de César. Solo sigue Hircio, que César por estos mismos dias habló en Sevilla á los Andaluces principales, que parece los habia mandado juntar allí: refiriéndoles los muchos beneficios que siempre desde su Qüestura y Pretura les habia hecho, y el poco agradecimiento que habia hallado. Y no estando aun acabada en el libro de Hircio esta plática de César, con el fin della falta tambien lo demas que despues hizo en España, hasta que se partió á Roma. Todo este tiempo, dice Dion, que lo gastó en juntar muchos dineros con gravísimas penas que llevó á muchos, y con grandes tributos que impuso, y con otras cosas de honra y provecho que á otros vendió. Y aun no perdonó á la riqueza del templo de Hércules en Cádiz, aunque siempre lo habia tenido en mucha veneracion. Por este tiempo se vió Julio César acá en un gran peligro de la vida, porque uno le quiso matar á traicion. Cuéntalo Valerio Máxîmo: mas está su libro en aquel capítulo tan defectuoso, que no se puede colegir nada concertado dél.

CA-

CAPITULO XLVII.

Córdova fué hecha Colonia con el insigne sobre-nombre de Patricia.

1 De ántes de agora se entiende, como Córdova era ya la ciudad mas principal del Andalucía, pues la llaman cabeza della, y vemos como tenia Convento jurídico, que era como Chancillería. Mas no se entiende que fuese aun Colonia, pues la habrian nombrado por tal; y hay harta probabilidad que se le dió por este tiempo aquella dignidad. Porque quando Séneca el viejo habla del tiempo desta guerra civil, ya llama á Córdova Colonia. Y así se puede creer, que Julio César le dió á Córdova esta dignidad, como en premio de lo bien que en esta guerra le habia seguido y servido. Y aunque en España se hiciéron por este tiempo muchas Colonias, y particularmente en el Andalucía, como Sevilla, Cádiz, Ecija y otras; mas todavía tuvo Córdova dos dignidades y preeminencias muy aventajadas, una sobre todas las de España, y otra sobre las del Andalucía. Fué aventajada sobre las del Andalucía, por haber sido la primera que tuvo en aquella provincia la dignidad de Colonia Romana, ántes que á otra ninguna allí se diese. Así lo dice expresamente Strabon, que la primera Colonia que los Romanos tuviéron en el Andalucía, fué Córdova. Y el haberse esto hecho así, fué con mucha razon; pues siendo como era ya ántes cabeza de la provincia, merecia ser así preferida en recebir esta honra. Y el haber sido Carteya de tanto tiempo átras Colonia en el Andalucía, como hemos visto, no estorba para ser verdad lo que Strabon dice, por no haber sido aquella Colonia de Romanos, sino de otra gente de la qualidad que allí vimos. La otra dig-

dignidad que se le dió á Córdova señalada, y mayor que á ninguna otra Colonia de España, fué hacerla Colonia Patricia, que quiere decir, Colonia de los mas nobles y principales hombres que en Roma habia. El nombre de suyo lo manifiesta; mas sin esto dice tambien Strabon, que los Romanos enviáron por moradores á Córdova al principio quando la hiciéron Colonia hombres escogidos y principales, así de Romanos como de Españoles. Por donde se ve quán al propio le pusiéron el sobrenombre de Patricia, y como quedó hecha desde entónces asiento y morada de la nobleza Española y Romana. Y no es menester encarecer quán grande cosa fué ésta, ella se dexa entender de suyo y muestra su estima. Las monedas antiguas Romanas que de Córdova se hallan, son de poco despues deste tiempo, pues tienen las mas dellas el rostro y el nombre de Augusto, nombrándose ya en ellas la ciudad Colonia Patricia. Algunas dellas tienen todas estas letras PERMISSV CAES. AVG. COLONIA. PATRICIA. Y quieren decir, que Augusto César habia dado facultad á Córdova, llamada tambien Colonia Patricia, para que batiese moneda. Porque ya por este tiempo se habia quitado la libertad que muchos tenian de labrarla.

2 Y el tener como tienen estas monedas de Córdova en el reverso su nombre Colonia Patricia, metido dentro de una corona Civica, no hay duda sino que es por haber amparado y defendido en estas guerras civiles, como hemos visto, y en otros tiempos ántes muchos ciudadanos Romanos, siéndoles refugio y lugar de buen acogimiento en todo tiempo de necesidad. Que pues la honra desta corona se daba en la guerra por haber uno librado á algun ciudadano Romano de la muerte; por algun respecto semejante se le daria tambien á Córdova esta insignia, de que sin licencia y expreso mandado del Emperador no pudiera ella usar.

CA-

CAPITULO XLVIII.

Las piedras antiguas que quedáron en España con memoria destas guerras, y los lugares que tomáron el nombre de Julio César.

1 Aquí se acabáron estas guerras civiles en España, como tambien se habia comenzado en ella, sin que en los autores antiguos se halle otra cosa que desta guerra se pueda contar. Otras algunas cosas se hallan en piedras por España, y las mas son de aquellas de Cyriaco Anconitano, de que ya tengo dicho. Y yo no sé que ninguna destas piedras se halle agora, ni tampoco jamas oí decir á nadie que las hubiese visto. Yo las pondré aquí todas, porque no falte nada en esta Córonica de lo que alguno pudiera desear si faltara. Principalmente, que lo muy lindo y gustoso que estas piedras tienen, en lo que dicen, hiciera mayor la falta, quando aquí no estuvieran.

2 Y siendo así como Hircio, y Dion, y Appiano dicen, que la guerra se acabó en el Andalucía, es mucho de espantar lo que dice uno de los Toros de Guisando, que se acabó allí en aquellos campos de los Bastetanos. Yo pondré aquí lo que el Toro dicen que tenia escrito. Y es esto:

BELLVM CAESARIS ET PATRIAE MAGNA EX PARTE CONFECTVM EST
S. ET GN. MAGNI POMPEII FILIIS HIC
IN BASTETANORVM AGRO PROFLIGATIS.

Dice en nuestro romance castellano. La guerra de Julio César y de Roma se acabó por la mayor parte, habiendo sido desbaratados en estos campos de los Bastetanos Sexto, y Gneo hijos del Magno Pompeyo. Toda la dificultad está en decir, que allí se acabó la guerra.

Que

Que por lo demas Munda, donde la guerra de veras se concluyó, en los Pueblos Bastetanos estaba.

3 Muchas otras piedras tambien muestran, como hubo alguna otra gran batalla con los hijos de Pompeyo cerca de la ciudad de Cáparra. Y pudo muy bien ser que en aquel tiempo que Gneyo Pompeyo recien venido de Africa, comenzó la guerra con Aulo Trebonio, ántes que Julio César viniese: sucediese esta batalla en Cáparra. Así no es maravilla que no se halle en Hircio, ni en los otros Autores que cuentan todo lo de aquella venida de Pompeyo, y los sucesos della muy breve, pasando por todo en pocas palabras. Con esto pueden contar mucha verdad las piedras, de las quales dicen se halló allí en Cáparra una muy grande con estas letras.

D. M. S.
QVEM. VIDES. VIATOR. PVTABIS.
CINEREM. ESSE IBERVM. ERRAS.
VIDES L~ COMINIVM CAMERTEM
BELLO FORTEM. NEC FALSO GLO-
RIOR. QVI SVB CN~ POMPEI MAG-
NI FILIO OCCIDI PRO LIBERTA-
TE RO~ INNVMERIS VVLNERIBVS.
NEC HERCVLES QVEM GADES CO-
LVNT. NEC BELLONA QVAN CA-
MERTES ADORANT. NEC DII OM-
NES ROMANI. ERIPERE. ME. A. MOR
TE. POTVERE. QVVM. CADEREM.
CADAVERE. NON. COGNOSCENDO:
VVLNERIBVS. MILITES: CAVSA.
PIA: HIC. ME. POSVERE. VALE.

Y en Castellano dice. Memoria consagrada á los dioses de los defuntos. Qualquiera que por aquí pasas, pensarás que vees la ceniza de algun Español. Engáñaste. Porque ves á Lucio Cominio Camerte, soldado muy valiente en la guerra. Y no me alabo vanamente. Yo fuí muerto con innumerables heridas por la libertad Romana, siguiendo al hijo de Gneyo Pompeyo el Magno.

no. Y ni Hércules á quien honran los de Cádiz, ni la diosa Belona, á quien los Camertes adoran, ni todos los dioses Romanos no me pudiéron librar de la muerte. Y como cayese muerto con el cuerpo tan lleno de heridas, que no podia ser conocido: los soldados movidos con piedad me enterráron aquí. Vete en buen hora.

4 Tambien ponen otra piedra que se halló allí en Cáparra con este epitafio.

QVAM. VARIA. HOMINVM.
FATA.
ORTVS. IN. MARIS. DOMIT~. THO-
RANIVS. VLTIM. ADII. TERRAS.
ARMA. SEQVT. INFELICIA. CN.
POMPEI. HIC. OCCVBVI. VVLNE
RE. L~. OPTATI: ASTIGITANI.
NEC. DII. NEC. CAVSA: MELIOR.
ME. MISERVM. AN. VIX. ATTING.
XX. A: MORTE. ERIP. TANDEM. L.
THORANIVS. NATVS. THVSCVLI.
SVBITO. CONLECTITIOQ. IGNE.
ME. CONCREM. ET II. DEM. MEÑ.
CIPPVM. EREX. TAM. LONGE. A
PATRIA.

Trasladado en romance dice. Quán diversas son las fortunas y hados de los hombres. Yo Domicio Thoranio, nacido en los Pueblos Marsos de Italia, vine hasta las postreras tierras del mundo, siguiendo las desdichadas armas de Gneyo Pompeyo. Aquí caí muerto en la batalla de una herida que me dió Lucio Optato natural de Ecija. Pues ni los dioses, ni la causa de la guerra, con ser tan buena, no me escapáron de la muerte, en tiempo (triste de mí) que apénas entraba en los veinte años. Al fin Lucio Toranio nacido en Thusculo cerca de Roma, me quemó en el fuego que arrebatadamente pudo hacer muy apresurado. Y despues á cabo de tres meses, me puso esta piedra levantada sobre mi sepultura. ¡Ay de mí tan léjos de mi tierra!

Tam-

5 Tambien son de allí de Cáparra estas dos piedras, que andan juntamente con las de arriba.

FABIO METELLO. F. M. FILIO. QVI. LABENTE. REP. ROM. CVM. PATRIA. CECIDIT. MORTE. OPTATA. LVCE. INVISA. QVOM. OMNIA. QVORVM. TEDERET. AMISSA. IAM. LIBERTATE. ROMANA. INTVERETVR.
P. SERVILIVS. P. F. CIPPVM
AMICO LIBENS. DEDIT.

Dice en romance. Publio Servilio, hijo de Publio, con ánimo muy ganoso y aficionado, puso esta piedra en la sepultura de Fabio Metelo, hijo de Fabio Metelo, el qual acabó quando acababa la república Romana y todo el bien de su tierra, y así murió muerte muy deseada, teniendo ya la vida muy aborrecida: viendo todas las cosas que le pesaba ver, siendo ya perdida del todo la libertad de Roma.

ANT. LVCIVS. HIC. S. SVM. CVM. MATRE. VOCVNTIA. QVAM. SVBSECVTVS. QVARTO. POSTEA. ANN. IIII. NONAS. SEXTIL. MORTVVS. SVM. ET. QVAM. VIVENTEM. TVTAVI. SEMPER. NVNC. MORTVVS. ORO. MORTALES. OMNES. VT. CINERES. SINANT. LEDERE. MATERNOS. QVIBVS. MOVEOR. VIXIMVS. INNOCVI. HAEC: CN. POMPEII. F. SECVTA. EST. QVEM. LACTE. NVTRIVERAT. EGO. SEX. ET. CN. ET. MELIORES. PARTES. FOVI.

En Castellano dice. Yo Antonio Lucio estoy aquí enterrado con mi madre Vocuncia, con quien vine de Italia, y la seguí siempre, y á cabo de quatro años fallecí á los dos dias de Agosto, siempre amparé á mi madre miéntras vivia, agora despues de muerta, pido á todos los mortales, que no consientan que se haga ningun agravio á las cenizas de mi madre, que aun agora despues de muerto me congojan. Ambos vivimos

mos sin hacer injuria ni daño á nadie. Mi madre se vino acá á España con el hijo de Gneyo Pompeyo, el qual habia criado con su leche. Yo seguí y defendí á Sexto y Gneyo, y su mas justa parcialidad.

6 Destos soldados de César tambien es otra sepultura, que dicen haberse hallado en Denia con estas letras:

C. TERENTIVS. T. MARTII. F. PA
TRITIA. RO. GENTE. ORTVS. PROH.
DOLOR. HIC. TAM. LONGE. MA-
LO. COELI. CONTAGIO. CECIDIT.
M. MARTIVS. P. MARTII. F. PA-
TRVELIS. PIENTISS. EVM. IN. FA-
MILIAM. TERENTIANAM. ADOP
TATVM. QVOD. EGREGIE. SVB.
C. CAESARE. MILITARAT. ISTO.
LOCARI. TVMVLO. FECIT. VIX.
ANN. XXXVIII. MEN. IIII. DIES. X.
HORAS. SCIT. NEMO.

En castellano dice: Gayo Terencio, hijo de Tito Marcio, nacido de gente noble de los Patricios de Roma, aquí tan léjos della (ó dolor muy grave) acabó la vida por la gran corrupcion del ayre, estando ya prohijado en la familia de los Terencios, por haberse mostrado muy valiente en la guerra de Julio César. Marco Marcio, hijo de Publio Marcio su tio, muy piadoso le hizo enterrar en esta sepultura, habiendo vivido treinta y ocho años, quatro meses y diez dias. Las horas nadie las sabe.

7 Otra piedra que parece tambien de un soldado de los de Pompeyo, ponen que se halló en el campo de Alcudia, no léjos de la venta que llaman del Alcalde.

C. SVBERIVS. C. F. POMPT. CALE
NVS. QVI. OCVLOS. AB. OCCIDEN-
TE ITALIA. AVERTENS. CVM. MVL
TIS. AMICIS. TRANQVILLITATEM.
EXPETENTIBVS. HISPANIAM. VE-
NI. VBI. SEVISSIMO. COORTO.
BELLO. MORTEM. CVM. VITA. COM-
MVTAVI. VOS. FILII. IN. VIVEN-
TEM. PARENTEM. PIENTISSIMI.
IN. MORTVVM. PII. MAGIS. PA-
TERNOS. CINERES. EX. HISPA-
NIA. EXPORTATE. COMMVNI. QVE.
SEPVLCHRO. CONDITE. QVO.
AVITIS. CINERIBVS. IMMIXTI.
SACRO. GAVDEANT. ANNIVER-
SARIO. PARENTARI.

En romance dice: Gayo Suberio, hijo de Gayo, por quitar los ojos de Italia, que no la viesen perecer, me vine á España con otros muchos mis amigos, que deseaban tambien vivir en sosiego. Y levantándose acá muy cruel guerra, yo troqué la vida por la muerte. Vosotros hijos mios, que siempre fuistes muy piadosos con vuestro padre miéntras vivia, mostrándoos mas piadosos con él despues de muerto, llevad de aquí de España sus cenizas, y enterradlas en el sepulcro que allá tenemos comun para todo el linage. Porque siendo mezcladas con las de mis abuelos, se recrecen con alcanzarles parte del sacrificio aniversario que siempre se les hace.

8 Esta piedra que se sigue, no es de las inciertas, sino de las muy notorias, y que agora se ven. Yo la he visto en Montemayor, que como se ha dicho, es la Ulia antigua cerca de Córdova, á la puerta de la Iglesia. Dice la letra:

P. AELIO. P. F. FABIANO.
PATRI. AED. II. VIRO.
PRAEF. C. CAESARIS.
PRAEF. ITERVM. PONT.
SACRORVM. FLAMENI.
DIVI. AVGVSTI.

En

En nuestra lengua se traslada así : esta estatua se puso á Publio Ælio Fabiano el padre, hijo de Publio, que fué Edil, y uno de los Duumviros del gobierno, y fué dos veces Capitan de Julio César, y fué Pontífice de los sacrificios deste lugar, y Sacerdote del Emperador Augusto. Este Fabiano se ve en esta piedra como era hombre principal allí en Ulia, y lo mismo muestran otras piedras con su memoria.

En el lado opuesto se halla en tres renglones otra inscripcion que dice:

MVNICIP.
QVOD.
ANNON.

Y aunque la piedra está muy entera, no se reconocen mas letras, y se queda así imperfecto. Por esto no se puede trasladar en castellano, mas bien se entiende como se queria dar en esto la causa de habérsele puesto á Fabiano la estatua, por haber socorrido á su tierra en tiempo de necesidad con algun trigo, ó porque teniendo cargo de la provision de la ciudad, tuvo gran recaudo y concierto en ella.

9 Quando se trató de la ciudad antigua de Ampurias en Cataluña, se hizo mencion de quando se mudó todo su estado, y se hizo poblacion de Romanos. Esto dice Tito Livio (*a*) que fué en este tiempo, luego que Julio César venció á los hijos de Pompeyo. El metió nuevos moradores Romanos en Ampurias, haciéndola Colonia, y deshaciendo la division antigua que entre Griegos y Españoles habia: y quedó con esto el lugar mezclado de todas tres naciones. Desto hay tambien memoria en una piedra que dicen se halla en las ruinas antiguas de aquella ciudad con estas letras:

EM-

(*a*) En el lib. 4. de la quarta Década al principio.

EMPORITANI. POPVLI GRAECI
HOC TEMPLVM. SVB. NOMINE
DIANAE. EPHESIAE. EO : SAECV
LO. CONDIDERE. QVO. NEC. RE
LICTA. GRAECORVM. LINGVA.
NEC. IDIOMATE. PATRIAE. IBE-
RAE. RECEPTO. IN. MORES. IN
LINGVAM. IN. IVRA. IN DITIO-
NEM. CESSERE. ROMANAM.
M. CETEGO. ET. L. APRO-
NIO. COSS.

Dice en nuestra lengua castellana: Los moradores Griegos desta ciudad de Ampurias edificáron este templo en reverencia y advocacion de la Diosa Diana Ephesia, en el tiempo que, nunca habiendo dexado su lengua Griega, sin haber tomado hasta entónces la natural de los Españoles, se sujetáron á la lengua, á las costumbres, á las leyes, y al Señorío de los Romanos, siendo Marco Cetego y Lucio Apronio Cónsules.

10 Estos Cónsules no fuéron de los ordinarios, sino de los substitutos que ya, como luego se dirá, habian comenzado, y así no se nombran entre los ordinarios.

11 Los Emporitanos Griegos se alaban en esta inscripcion de haber siempre conservado su lengua, sin trocarla con la de los Españoles, aunque habian vivido tanto tiempo juntos con ellos. Como cosa rara y de mucha constancia la publican, y la dexan testificada.

12 Destas victorias de Julio César, y de haber quedado desta vez tan entero Señor de España, y de todo el Imperio Romano, quedáron tambien en España tantos lugares con su nombre. La lisonja se comenzaba ya á extender tanto, que parece no se tenia un lugar por honrado sino tenia el nombre de Julio César. Attubi, que es la villa de Espejo, cerca de Córdova, se llamó tambien de aquí adelante Claritas Julia. Aquella Calahor-

horra Nasica, que como hemos visto, desde muy temprano siguió á César en estas guerras, sobrenombre se puso agora de Julia, como en monedas de Augusto y de Tiberio labradas en esta ciudad parece, pues en el reverso tienen escrito MVNICIPIVM CALAGVRRIS IVLIA, aunque abreviado desta manera M. C. I. Sexi en la costa del reyno de Granada, que se cree sea Motril, se comenzó á llamar *Firmium Iulium.* Su nombre de Andujar era Iliturgi, y agora con otro nuevo se llamó *Forum Iulium.* Oset, un lugar frontero de Sevila, mudó el nombre, y se llamó Julia Constancia. Y así otros muchos lugares tomáron el nombre de Julio César para conservar con él su memoria.

13 Evora en Portugal tambien se llamó de aquí adelante *Liberalitas Iulia*, que quiere decir, liberalidad de Julio César, porque parece la usó con aquella ciudad, dándole privilegio de ser Municipio poblado al fuero de Italia. Dura la memoria desto en una piedra que tiene en su casa el Maestro Resendio, varón doctísimo en todas las partes de letras humanas, y de gran diligencia y juicio en todo género de antigüedad. Y no puso esta piedra en su obra de la antigüedad de Evora, porque aun no se habia descubierto quando la publicó. Dice así:

DIVO. IVLIO.
LIB. IVL. EBORA. OB. ILLIVS
IN. MVN. ET. MVN. LIBERA-
LITATEM. EX. D. D. D. QVO
IVS DEDICATIONE. VENE-
RI. GENETRICI. DONVM.
MATRONAE. CESTVM. TV-
LERVNT.

Dice en nuestra lengua: Por órden y mandado del regimiento público puso y dedicó esta estatua al divino Julio César la Ciudad de Evora, llamada tambien Liberalidad Julia, por la liberalidad que usó con el lugar

y

y con los moradores dél. Y el dia que se dedicó, las matronas de la ciudad lleváron por don á la Diosa Venus su progenitora de Julio César la cinta llamada Cesto.

14 Julio César se preciaba que descendia su linage de la Diosa Venus, y así la llamaba madre. Y los antiguos atribuian á esta Diosa un cierto ornamento y atavío propio suyo, llamado Cesto, y así fué el don muy conveniente en aquella fiesta.

15 Tambien he tenido yo una moneda de Augusto, donde estaban los dos nombres ya dichos desta ciudad EVORA, y LIBERALITAS IVLIA.

CAPITULO XLIX.

Lo que sucedió hasta la muerte de Julio César.

1 Alegróse mucho estos dias César, estando ya en Roma, con una nueva que le lleváron, de como habia nacido una palma cabe Munda, en el mismo lugar donde él habia habido la gran victoria. Esto le pareció que le anunciaba grande acrecentamiento y perpetuidad de señorío, por ser la palma árbol que representaba victoria, y que duraba mas de cien años sin acabarse. Todo esto parece que se anunciaba mas á Octaviano su sobrino, que le sucedió en el Imperio, pues á él le matáron luego en Roma. A este su sobrino Octaviano traia consigo Julio César en toda esta guerra de España, no siendo entónces de mas que diez y ocho años. Y desta vez le ganó la voluntad, de manera, que lo dexó despues por su universal heredero. Estaba Octaviano, como dice Suetonio, en convalecencia de una grave enfermedad, quando su tio partió de Roma á esta guerra. Y no pudiendo venir con él, le siguió luego que pudo, con mucho peligro de su salud,

lud, y de la mar, y de enemigos, de que estaba lleno el camino. Y el haber tomado esta jornada con tanta aficion, y el haber salido della con buena cordura, puso á Julio César mas amor de su sobrino, y él con su esfuerzo y buena prudencia, se dió cada dia mas priesa á mas grangearle y merecer mas con él. Y la palma, que nació cabe Munda, debió ser de las grandes que llevan los dátiles, y por esto se tuvo por novedad: que por lo demas yo creo que tambien entónces estaban, como agora, aquellos campos todos llenos de palmares de las matas pequeñas que llevan los palmitos.

2 Llevó consigo César desta vez una guarda de Españoles, que siempre en Roma le acompañaba, donde se parece bien la lealtad de nuestra nacion, pues Julio César, que como señor del mundo podia tomar su guarda de donde quisiese, y como hombre de tan alto juicio y tanta experiencia podia acertar mucho en el escogerla, la tomó de España, aprobando manifiestamente con su parecer, y prefiriendo la lealtad Española á la de las otras naciones del universo. Esta guarda tuvo siempre consigo hasta pocos dias ántes que lo matasen, que por mostrar mucha seguridad la dexó.

3 Dexó César en la Ulterior, quando se volvió á Roma, á Asinio Polion, un muy amado discípulo de Marco Tulio, y es aquel mismo que tuvo despues un hijo llamado Salonino, cuyo nacimiento mucho celebra en una Egloga Virgilio. El cargo de la Citerior dió á Marco Lepido, que tambien tenia la Francia Narbonesa, que confina con la Citerior. Aunque yo no hallo que Lepido viniese por agora en España, sino que la Citerior y la Narbonesa las gobernó por sus Legados, que no se nombran.

4 El llegar á Roma de César fué en Octubre deste mismo año quarenta y tres ántes del Nacimiento de nuestro Redentor, como Veleyo Patérculo lo dice, y así

así parece que se detuvo acá todo el verano. Y luego en llegando á Roma triunfó de España con una solemne pompa, en que todo el aparato fué de marfil. Fué muy doloroso este triunfo para toda Roma, porque no era de enemigos, sino de ciudadanos. Triunfáron luego tras él sus dos Legados Quinto Pedio, y Fabio Máxîmo, que era Cónsul este año.

5 Vuelto así César á Roma, le aconteció una cosa con un soldado suyo, que contiene otra que le habia sucedido en España; y por esto la contaré como Séneca la refiere (*a*). Publio Milicio, soldado viejo de César, trataba un pleyto delante dél, porque siempre César tomó este trabajo de oir los litigantes. Sus adversarios de Milicio le apretaban mucho para que fuese condenado, por haber extendido los términos de una su heredad, entrándose en otra de aquellos con quien alindaba. El mirando á César le dixo desta manera para su defensa. ¿Acuérdaste, señor, que estando en España te torciste un pie cabe el rio Xucar? Bien me acuerdo, dixo César. El añadió. ¿Acuérdaste, señor, como el lugar era muy áspero, y como ardia mucho el sol, y que no habia en todo aquello mas que un árbol con harto pequeña sombra, y queriendo reposar debaxo della, un soldado tendió su capa sobre que te recostases? ¿Por qué no me tengo de acordar? dixo César. Y aun me acuerdo tambien, que teniendo grandísima sed, y no pudiendo ir por mis pies á una fuente que estaba allí cerca, queria ir á gatas sino fuera por un mi soldado que me truxo muy presto agua de allá en su celada. ¿Podrias, señor, conocer (dixo Publio) aquel soldado y aquella celada? Al soldado, dixo César, bien le conoceria, mas la celada no la podria conocer. Y cansado ya con la larga plática de aquel prolixo que le estorbaba con su largo y viejo cuento de tratar del pleyto, añadió con al-

(*a*) Al fin del libro quinto de Beneficiis.

alguna ira. ¿Pues cierto tú no eres aquel soldado? Entónces Milicio tambien algo indignado, respondió. Con razon, señor, me desconoces, porque entónces yo estaba sano y bueno, y despues en la batalla de Munda me quebráron este ojo, y de otra cuchillada que me diéron, me sacáron muchos huesos de la cabeza. Ni tampoco podrias conocer aquella celada, porque me la rompiéron toda allí. César se holgó mucho con su tan buen pleyteante, y que tan honradamente alegaba de su derecho; y mandando contentar á la parte, le dió al soldado la heredad sobre que se traia pleyto en los términos, para que la juntase con la suya.

6 En este año hubo en Roma una novedad harto señalada, que se comenzó á introducir la costumbre de elegirse los Cónsules que llamáron Cónsules de honor, y Cónsules sufectos, ó substituidos. Por lisonja elegian siempre por Cónsul al Emperador, y él por honrar á otro, substituíale en su lugar. Esto comenzó así. Despues poco á poco se extendió mas. Queria el Emperador hacer muchos Cónsules en un mismo año, para honrar á muchos con darles un cargo tan principal. Para esto elegíanse dos al principio de Enero, que duraban tres ó quatro meses, ó quanto el Emperador queria; y luego cesando aquellos, se elegian otros con término de tiempo limitado. A éstos llamáron Cónsules de honor. Porque tenian por verdaderos Cónsules los del principio del año, y ellos le daban el nombre. De los otros se hacia poca ó ninguna cuenta, si acaso no hacian alguna cosa muy señalada, y así haré yo tambien muy pocas veces mencion dellos en lo de adelante.

CAPITULO L.

Los movimientos en España, hasta que Octavio César y los demas repartiéron entre sí el Imperio.

1 Fué muerto Julio César en Roma dentro en el Senado á puñaladas á los quince dias de Marzo el año siguiente quarenta y dos ántes de la Natividad. Esto era en tiempo que Marco Lépido se queria venir con exército en España, y estaba ya muy á punto de guerra para partirse. Mas la muerte de César causó tales movimientos en Roma y en toda Italia, que Lépido se detuvo allá, sin salir della por entónces.

2 Marco Antonio, que tiranizaba la república por estos dias, quiso, como Marco Tulio da á entender (a), enviar á España á un Quinto Casio, mas no se entiende que viniese. Tambien celebra Marco Tulio (b), que queriendo en este tiempo Octaviano César, el que sucedió á Julio, juntar un exército escogido y muy valiente, lo formó todo de Españoles.

3 Asinio Polion se hallaba en Córdova, y allí mantenia el partido de la República de Roma, que tuvo este año alguna esperanza de cobrar su libertad, que César le habia usurpado. Conforme á este su ánimo, dixo Asinio públicamente en un grande ayuntamiento que tuvo en Córdova, que él tendria de ahí adelante el exército y la provincia por la República Romana, y estaria atento á obedecerle en todo. Habia ántes vencido Asinio, y destruido grandes compañías de ladrones, que andaban en Sierra Morena por aquellas comarcas de Córdova, como él lo escribe todo desde allí á Marco Tulio su maestro. (c) Tambien le escribe los gran-

(a) Tercera Philippica. (b) En la quarta Philippica.
(c) En el lib. 10. de las epístolas familiares.

grandes robos y crueldades, y otras vellaquerías, que Ralbo un su Qüestor, sin poderlo él estorbar, hizo en Sevilla y en Cádiz, de donde se pasó con gran dinero al Reyno de Bogud en Africa. Entre las otras cosas cuenta que mandó quemar vivo á Fadio un soldado, porque no quiso pelear entre otros gladiatores mandándoselo él, habiendo ántes peleado dos veces por su propio placer. Y para quemarle vivo, le enterráron las piernas en el teatro, porque no pudiese huir del fuego. Hace mencion tambien Asinio de dos Procónsules, Sexto Varo y Lucio Lentulo, y hácela de manera que se puede entender, aunque no muy claro, que fuéron Procónsules acá.

4 Alguno podria conjeturar, que una piedra que está muy quebrada en Montoro, lugar principal de tierra de Córdova, llamado entónces Epora, se puso á este Asinio Polion. Porque el lugar está á la falda de la *Sierra Morena*, por donde él por aquellos dias discurria contra los ladrones, y en la piedra se leen estas letras muy grandes.

POLLIONI. C. AT.

Mas por estar quebrada la piedra, y no tener mas que esto, no se puede afirmar cosa cierta.

5 Tambien estaba todavía en su cargo Asinio Polion el año siguiente de quarenta y uno, y tambien escribia á Marco Tulio desde Córdova, como por su postrera carta parece. En este año le dió mucho en que entender á Polion Sexto Pompeyo. Ya queda dicho dél como se levantó en los Lacetanos, y comenzó á juntar fuerzas para renovar la guerra. Cobró ánimo para tentar su fortuna en ella con la nueva de la muerte de César, y baxó con su exército á Cartagena. Marco Tulio escribiendo á su amigo Attico, dice lo mas

cierto de lo que en esto pasó (a), como se entendia por cartas del mismo Pompeyo. El escribió al Senado, como allí lo refiere Ciceron, que habiendo baxado á Cartagena no tenia allí mas que una legion. Lo demas debian ser ayudas de nuestros Españoles que le seguian. Saliendo luego de allí, tomó por combate una ciudad comarcana llamada Urgi ó Vergi, que se cree con buen fundamento haya sido la que agora llamamos Vera, ó otra llamada Verja, ambas en aquellas comarcas de la costa de Cartagena y Almería. Y por estar tan vecina, fué luego á ella Pompeyo desde Cartagena, como él lo decia en su carta que Ciceron refiere. En sus libros impresos está errado el nombre desta ciudad, pues dice Borea ó Barea, y de casi todos los Cosmógraphos antiguos se entiende cómo se ha de leer, segun aquí se pone. Prosigue este Autor refiriendo la carta, que el haberse tomado esta ciudad hizo grande mudanza en la tierra, sujetándosele y dándole por todas partes su ayuda. Mas porque él tenia lo grueso de su exército en seis legiones, que estaban en lo muy baxo del Andalucía, partió luego á buscarlas. Esto escribia así Sexto Pompeyo de su nueva guerra, y órden de proceder en ella. Otras particularidades que Dion refiere debiéron suceder despues. Dice que Polion no podia resistir á Pompeyo al principio, hasta que despues se volvió á la provincia de Cartagena, y habiéndose alexado tanto, ya Polion se atrevió á fatigar con nuevo acometimiento de guerra á los pueblos que estaban por él. Volvió luego al Andalucía Pompeyo por valer á los suyos, y peleando con todo el campo de Polion, lo venció, y lo hizo huir muy desbaratado, y acabó de destruir su gente por un extraño caso, y de muy poca importancia: ,, Sino que estos tales acometimientos,

,, por

(a) En el lib. 16.

„por livianos que sean, muchas veces son causa de „grandes adversidades en la guerra." Quando Asinio salió huyendo de la batalla, dexó caer la ropa de sobre las armas, ó por huir mas ligero, ó por ser ménos conocido. Habia sido muerto tambien de su parte un hombre principal, que asimismo se llamaba Polion como él. Los de Pompeyo hubiéron la ropa, y algunos de sus contrarios la viéron, y oyendo tambien decir que era muerto Polion con lo que veian y con lo que habian oido, creyéron sin mas discernir que su General era muerto, y así perdiéron todo el ánimo, y se dexáron miserablemente destrozar. Con esta victoria quedó Sexto Pompeyo casi señor de toda el Andalucía, y cada dia se iba haciendo mas poderoso en ella, hasta que despues vino acá Marco Lépido, y trató con él, como Dion prosigue, que con todo lo que en España tenia de mueble y dinero, se fuese en Italia, y allá se le daria toda la grande hacienda que habia sido de su padre. El aceptó este partido, y con él dexó á España. Asinio Polion, como cuenta Veleyo Patérculo, se pasó despues con su exército á juntar con el de Marco Antonio en Italia. El mismo Autor trata en breve desta guerra que Asinio tuvo con Sexto Pompeyo, y parece que le da la honra y la victoria. Yo he referido lo que con toda esta particularidad en Dion se halla.

6 Al fin deste año hubo en Italia un nuevo levantamiento contra la república, alzándose con el señorío della Octaviano César, sobrino de Julio César, Marco Antonio, y éste Marco Lépido, que era vuelto de acá de España. Marco Antonio era un antiguo Capitan y muy valiente de Julio César, y Lépido se habia hecho poderoso con el exército que habia tenido acá en la Citerior. Todos tres se concertáron y repartiéron entre sí el gobierno por cinco años desta manera. A Lépido se diéron ambas las Españas con la Francia Narbonesa, como provincias en que él mucho podia y enten-

tendia mucho dellas. Antonio tomó lo demas de Francia y Flandes, porque allí habia andado en su mocedad, quando César conquistaba aquellas provincias. Para Octaviano quedó toda Italia, Africa con Cerdeña y Sicilia. De Grecia y todo lo de Asia no hiciéron particion, porque lo tenia todo ocupado Bruto y Casio, que fuéron los principales en la muerte de Julio Gésar. Y por las tablas Capitolinas se entiende, como en este tiempo triunfó Lépido segunda vez de España, que fué desta postrera venida que habian hecho acá, quando concertó lo que deciamos de Sexto Pompeyo. Porque despues deste repartimiento de los tres, que llamáron por eso Triumvirato, nunca Lépido vino á España, como Veleyo Patérculo dice.

7 Este año fué muerto Marco Tulio por mano de Popilio, á quien él habia dado la vida defendiéndole. Y como pareció digna cosa notar el año de su nacimiento, aunque no fuese cosa de España, por la excelencia de su ingenio y eloqüencia, así fuera culpa callar su muerte.

8 Por este tiempo andaba en todas estas guerras principales, como escribe Dion, Decidio Saxa, Español, de quien ya se ha hecho mencion, valiente Capitan y Legado de Marco Antonio. Era natural de la Celtiberia, y Julio lo habia llevado á Roma, y aunque mas Marco Tulio quiera apocar y deshacer (*a*), todavía en sus grandes cargos y buenos hechos parece haber sido un hombre harto señalado. Fué muerto despues en Siria, siendo General allí por Antonio, y fué la causa el mantener como fiel Español mucha lealtad con su señor. Porque segun cuenta Dion su muerte, bien parece sucedió por ser leal.

9 Otro Español tuvo luego en Roma el Consulado, y alcanzó lo que ningun extrangero, que no fuese

(*a*) En la undecima Philippica.

se de Italia, y de muy cerca de Roma jamas hasta entónces habia podido alcanzar. Este fué Cornelio Balbo, natural de la Isla de Cádiz, sobrino del otro, que con Gneyo Pompeyo habia ido á Roma, como en lo de Sertorio se dixo, quedándole á España esta gloria, que la mas soberana honra de cargo que Roma tenia, la alcanzase un Español. Y fué sustituido Balbo con Publio Canidio á Gneyo Domicio Calvino y á Asinio Polion, que fuéron Cónsules el año treinta y ocho ántes del nacimiento.

CAPITULO LI.

Razon de la cuenta muy usada en España por la Era de César.

1 Hubo tambien este año mudanza en el Señorío de España. Porque en otra nueva particion que hiciéron entre sí del Señorío del mundo, Marco Antonio y Octaviano César, él quedó con España con presupuesto que se le daria á Lépido buena recompensa por ella. Hízose esta division, como Dion señala, este año, siendo Cónsules en Roma Gayo Asinio Polion, el que habia estado acá en España, y Gneyo Domicio Calvino, que poco despues vino á ella. Y el de estos Cónsules, como decíamos, era el año treinta y ocho ántes de la Natividad de nuestro Redentor Jesu-Christo.

2 Deste año se tomó en España el principio de la cuenta tan sabida y celebrada de la Era de César, y della está tanto escrito, que parece superfluo decir de nuevo mas, y junto con esto con diversidad de opiniones, y no entera prosecucion está dicho todo tan confuso, que aun queda lugar y ocasion para que aquello se aclare y disponga mejor. Y así yo diré pocas cosas nuevas, mas pondré en buen órden, para que mejor se entiendan las que hasta agora en lo escrito estan bien acertadas, por donde tambien se verá lo que se erró.

Y

Y no tengo duda sino que quien habiendo leido todo lo que está escrito de la Era de César, de nuevo leyere esto, verá bien como habia necesidad que se escribiese.

3 Para disponer pues mejor todo lo que tengo de proseguir, nombraré primero todos los que han escrito de la Era de César, y luego tras esto se tratará de la verdadera significacion deste vocablo, y de dónde se tomó el principio desta cuenta, y cómo los Españoles solos usáron desta manera de contar, y la causa por qué ellos solos la usáron, y quándo la comenzáron á usar, y quánto les duró. Con esto se declara todo lo que conviene.

4 El primero que trató desta cuenta fué el bienaventurado San Isidoro en sus Etimologías, y de allí parece lo tomáron Don Lucas de Tuy y el Rey Don Alonso en la general historia, y despues muy á la larga Pero Lopez de Ayala en el segundo año de su Corónica del Rey Don Pedro. Estos son los antiguos que tratáron desto. Agora en nuestro tiempo han escrito desto el Obispo de Girona en su Paralipomenon, Ludovico Celio Rodigino, Hermolao Bárbaro, el Doctor Juan Gines de Sepúlveda, con cuya excelente doctrina, y singular noticia y uso de las lenguas Latina y Griega, se ha mucho renovado y esclarecido la antigua gloria de nuestra Córdova en ingenio y sabiduría. Y escribió de la Era en el libro de la razon del año, y en algunas cartas al Cardenal Contareno. Tambien escribió de la Era Fray Alonso de Venero en su Enchiridion de los tiempos, Pedro Mexía en el fin de su Silva de varia leccion, el Doctor Pedro Antonio Beuter en su Corónica, el Maestro Vaseo tambien en la suya, y Andrea Resendio en una carta que allí le escribe el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de Segovia Don Diego de Covarrubias de Leyva, meritísimo Presidente que agora es del Consejo Real, en su primero li-

libro de aquella excelente obra de las diversas Resoluciones, y un Frances llamado Juan Poldo de Albenas en su libro de las antigüedades de Nimes, y el Doctor Juan de Vergara, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo en el libro de la descripcion de la misma Santa Iglesia. Y aunque aquel libro lo escribió el Doctor Blas Ortiz, Canónigo de la misma Iglesia, mas los que conocimos al uno y al otro, bien sabemos como aquello de la Era que está en el capítulo tercero, y lo del Breviario Mozárabe, que está en el capítulo quarenta y uno, es todo del Doctor Vergara. Y quando no tuvieramos la certidumbre manifiesta que desto tenemos, la magestad del estilo en estos dos capítulos, y el admirable juicio y exquisita diligencia con que se trata todo, mostrara otro Autor diferente, y no otro sino el Doctor Vergara, cuyo solo pudo ser aquel excelente discurso, y aquella grandeza en el decir. Todos estos han escrito de la Era, y poco á poco se irá refiriendo en lo de adelante mucho de lo que todos dixéron.

5 En la significacion deste vocablo Era, siguiéron todos los antiguos, y los mas de los modernos á San Isidoro, que sacando la etimología del AEs Latino, que quiere decir metal, dice que Era significa aquel tributo que Augusto César echó por el universo, quando nació nuestro Redentor Jesu-Christo, tomándose el vocablo del dinero de metal que se pagaba. Pedro Mexía demas desta opinion que refiere, por cierta ocasion que halló en Antonio de Nebrisa, da otra nueva interpretacion; y dice que Hera quiere decir señorío, y para esto lo escribe con H al principio, porque deduce este vocablo del Herus Latino, que quiere decir amo ó señor. Otros siguen otra deduccion, y dellos parece que es el Doctor Pedro Antonino Beuter. Dicen que se dixo Era de una tabla de metal, en que (como escribió Macrobio) Augusto César hizo grabar y escribir la órden que él habia dado en emendar la cuenta del año,

acabando lo que Julio César su tio habia comenzado. Celio Rodigino y otros que le siguiéron, no es maravilla que errasen en otra significacion que diéron á este vocablo, porque leyéron muy vicioso en Nonio Marcelo un verso de Lucilio que alegaba. Con esta mala ocasion dixéron que Era quiere decir aquel número que se pone en el dinero para que sepamos qué valor tiene. Quando leyeran emendado el verso de Lucilio como anda agora en las buenas impresiones, vieran sin duda como no podian dar tal significado al vocablo. Otra significacion le da tambien Ludovico Celio, diciendo que quiere decir qualquier ilustre principio que por su excelencia y noble grandeza se toma para comenzar á contar dél los años. Esto era muy propio, y estaba bien pensado si tuviera algun fundamento. El Doctor Sepúlveda dió en una conjetura que tiene agudeza y algun gusto de antigüedad, aunque le falta tambien fundamento. Dice que Era es vocablo fingido, y que de unas cifras antiguas que se usaban en la cuenta de los años se vino á corromper la escritura, y hacerse este vocablo. Y no hay mas que proseguir en particular desto, porque quien quisiere verlo lo hallará referido allí en Vaseo, y hallará tambien una carta de Resendio, donde se muestran con mucha diligencia los inconvenientes que tiene aquella conjetura, y así no será menester decirlos aquí para no seguirla. Tampoco me detendré en contradecir las otras tres ó quatro significaciones primeras, porque el Ilustrísimo de Segovia y el Doctor Vergara, lo hiciéron con mucho juicio y doctrina, y tambien luego que se hubiere tratado de la verdadera significacion deste vocablo, se verá claro como no se puede sustentar estas quatro, que no lo son. El mismo Doctor Vergara, y el Ilustrísimo de Segovia y Resendio diéron en la verdadera significacion deste vocablo, y con mayor diligencia que todos, y con mas grandes fundamentos y autoridades el Ilustrísimo de Segovia, no tanto en lo que

que ya está impreso allí en su libro, quanto en lo que tiene para añadirle, y fué servido comunicármelo el año pasado de sesenta y siete, quando estuvo su Señoría Ilustrísima aquí en Alcalá de Henares con los Obispos de Sigüenza y Cuenca, por Juez en la informacion plenaria, para la Canonizacion del bienaventurado Fray Diego de San Nicolas, en el qual santo negocio yo fuí Procurador por el Rey nuestro Señor, y por el Príncipe Don Cárlos su hijo. De todo lo que estos tres doctísimos averiguan resulta, que Era en Latin propiamente quiere decir lo que nosotros en la cuenta llamamos partida, como quando decimos tantas partidas tiene esta plana, ó súmense todas esas partidas, y otras formas de hablar desta manera. Para esto traen el testimonio de Nonio Marcelo, que lo declara así en su vocabulario, y trae dos autoridades, aunque en diversos lugares, una del poeta Lucilio harto clara, mas otra de Marco Tulio mucho mas clara, y que no dexa duda ninguna. Ambas trasladadas fielmente en Castellano dicen así. La de Lucio en una Sátira ó Comedia. Esta es la cuenta. Las partidas todas confusas y trastrocadas, y la suma toda sacada muy mal. La de Marco Tulio en el Hortensio dice. Dime, yo te pregunto: ¿quando tú tomas la cuenta de tu despensero, si tienes por buenas todas las partidas, podrás no tener por buena la suma que dellas resulta? Aquí donde yo pongo el nombre de partida en Castellano, Lucilio y Marco Tulio en Latin pusiéron Era. Y Apuleyo tambien usó así del mismo vocablo en los Floridos.

6 Siendo pues la verdadera y propia significacion deste vocablo Era, la partida en la cuenta se tomó de allí impropiamente y por metáfora, para significar algunas otras cosas por él. Así hallamos significados por este vocablo los capítulos que llamamos, ó títulos de un libro ó de una obra que está distribuida en ellos por ser como partidas particulares, de que consiste todo

junto el libro. Esto se ve en algunas leyes del fuero juzgo, y en el libro pequeño de la órden de celebrar los Concilios que comunmente atribuyen á San Isidoro, y el Doctor Vergara lo alegó aquí, aunque para otra significacion mas general. En el libro segundo del fuero juzgo, en el título segundo, en la ley quarta, dice así. Debe rescebir la pena que es conterida en la ley del sexto libro, en el primer título, en la Era segunda. Despues en el libro sexto, en la ley tercera del título segundo dice. Faga la emienda que se dice en este sexto libro, en la ley que es en el segundo título, en la Era primera. Y en estas leyes, que fuéron escritas originalmente en Latin, está el vocablo Era en estos mismos dos lugares. Lo del libro de la órden para celebrar los Concilios dice así en Castellano. Un Diácono vestido con el Alva, sacará el libro de los Concilios, y leerá los capítulos donde se trata de cómo se han de celebrar los Concilios, y son estos. Del Concilio Toledano tercero, el capítulo diez y ocho, del Concilio Toledano quarto, el capítulo tercero. Item, de los capítulos de las regiones Orientales, que trasladó de Griego en Latin el Obispo Martino, el capítulo diez y ocho. En todos estos lugares donde yo pongo capítulo, en Latin está Era, sino es en el penúltimo, y esto aun lo confirma mas, pues se usa indiferentemente el vocablo de Era y de capítulo por una misma cosa. Mucho mas clara se ve esta significacion deste vocablo en la historia que escribió el Arzobispo de Toledo San Juliano, de la guerra que hizo el Rey Ubamba en la Galia Narbonesa. Quando hubiéron de sentenciar al traidor Paulo y sus consortes, dice que se leyéron en el acuerdo algunas cosas, y prosigue con estas palabras. Acabadas de leer estas escrituras, se sacáron para leerse en substancia algunos Canones de los Concilios. Conviene á saber del Concilio Toledano quarto en el capítulo setenta y cinco. Leyóse tambien la ley del libro segundo, título prime-

mero, capítulo sexto. En ambos estos lugares donde yo digo capítulo, en la historia Latina dice Era. Sin esta significacion tiene este vocablo otra tambien metafórica, en que se toma en general por qualquiera cuenta ó número de años, ó de otra qualquier cosa. Esto se prueba por un lugar del Obispo Fausto en el libro primero de los que escribió del Espíritu Santo, el qual alegó Resendio en su carta, adonde Era, y cuenta se toman por una misma cosa. Y el Doctor Vergara probó lo mismo, trayendo lo de Hermolao Bárbaro, y mostrando en lo que acertó y erró. Tabien truxo para confirmar esto lo de las leyes del fuero juzgo, y lo del libro de la órden del celebrar los Concilios, que mas claramente comprueban la significacion pasada, donde aquí se pusiéron. Tambien se entiende claro como Era en castellano quiere decir universalmente tiempo, por estas palabras que dice la general historia hablando de la mucha gente que el Rey Don Alonso habia juntado para la batalla de las Navas. E para todo esto cumplir habia menester el Rey Don Alonso de cada dia doce mil maravedís de aquella Era, que era buena moneda. Porque el Rey no habia labrado aquel año moneda, sino que habla de la que por aquel tiempo corria. Y comunmente decimos en Castellano no corre esa Era, por decir no es tiempo deso. Con esto queda ya bien declarado todo lo que propiamente y por metáfora significa este vocablo, y de dónde se tomó la costumbre de usar dél en la cuenta de los años.

7 Tambien parecerá mas clara la propiedad deste vocablo señalando agora el año de donde se tomó el principio desta cuenta, que fué este mismo de quien vamos tratando, en que fuéron Cónsules Asinio Polion y Domicio Calvino, como los señaló el Doctor Vergara. Porque como él allí advierte, y por la buena cuenta que aquí en esta Corónica llevamos parece, y las tablas Capitolinas infaliblemente prueban, desde este año

año contándolo á él (como dicen) inclusive, hasta el año de la Natividad de nuestro Redentor exclusive, hay treinta y ocho años, y éste es el verdadero espacio que la cuenta de la Era precede á la cuenta del Nacimiento, como sienten todos, sino solo el Obispo de Girona, que en su Paralipómenon no quiere que sean mas de veinte y seis años, mas todos tienen esto por tan gran desvarío, que aun no les parece que hay para que ocuparse en contradecirlo. Deste año se tomó el principio para contar la Era de César. Y tomóse así desde este año, porque nunca ántes de agora habia sido Augusto César Señor de España, pues hasta esta segunda division del Imperio, como por todo lo de atras parece, nunca tuvo parte en ella. Y así quiere decir la Era de César la cuenta que se tenia desde el principio del Señorío de Augusto César en España. Quando se dice (pongamos por caso) la Era de César, de mil y trecientos y diez años, quiere decir, en la cuenta que se toma desde el principio del Señorío de Augusto César en España, es éste el año mil y trecientos y diez. Y así en todo lo demas.

8 Agora resta por decir como nuestros Españoles solos usáron desta manera de cuenta, y la causa que á ello les movió, y el tiempo que comenzáron á contar así: lo qual todo dará tambien mas luz y mas confirmacion á mucho de lo pasado. Y no hay para que detenernos mucho en lo primero, como en cosa tan clara y sabida. No hay en España historia antigua, no hay privilegio, ni otra escritura vieja, pública ni particular que no tenga su data señalada por la Era. Los libros de los Concilios, los de las leyes y fueros, y todos los demas en que se ha de poner data, por la Era está puesta. Las sepulturas antiguas, las fundaciones y otras memorias que estan escritas en piedras, todas tienen el año señalado por la Era, y en general ninguna memoria hay antigua en España que no la tenga. Y fuera

ra de España no creo nadie hallará semejante manera de cuenta. Por donde tambien parece, como pues contáron así solos los Españoles, lo hiciéron por conservar la memoria de quando el Emperador César Augusto los comenzó á señorear. En algunos Concilios de Francia se halla tambien la cuenta de la Era, mas todos son de aquella parte de Francia, que se llamó Galia Gótica, porque fuéron señores della los Godos. Y así se ve claro que tomáron dellos esta manera de contar.

9 La causa por qué los Españoles tomáron esta manera de contar por la Era de César, mandándose en público que todos contasen así, la señala solo el Doctor Vergara, diciendo que fué deseo de lisonjear á su Príncipe, conservando y perpetuando su memoria en cosa tan célebre y tan quotidiana como es la cuenta ordinaria que se tiene de los años. No hay duda sino que muerta ya, y como sepultada la libertad Romana, la lisonja de los Emperadores comenzó á reynar tan de veras en los ánimos de todos, que se puede bien creer qualquier cosa que se le atribuya en poder mucho, y dar causa á muchas cosas. Vemos y leemos tales cosas hechas por lisonja de los Emperadores, que ninguna podrá dexar de tener verisimilitud y probabilidad. Trae tambien el Doctor Vergara para confirmar su opinion el exemplo de los de Egipto, que pocos años despues, quando vencidos y muertos Marco Antonio y Cleopatra, Augusto quedó Señor de aquel reyno, comenzáron á contar sus años desde aquel en que Augusto comenzó á ser su Señor. Imitaban al parecer en esto á los Españoles, que habian poco ántes dado el exemplo de celebrar así con esta lisonja el señorío de su Príncipe que comenzó á tener sobre ellos, como dando á entender por quán buena tenian su sujecion, pues tan en memoria la querian tener, y traerla tanto en la boca.

10 Conforme á esto, claro está de ver como desde

de entónces se comenzó á usar en España esta manera de cuenta por la Era de César. La conjetura de Vergara para esto confirmada con el exemplo de los Egipcios es muy buena, y basta para que se deba creer así, sin que se pida mas testimonio. Porque éste no le hay, no hallándose en ningun Autor, ni en ninguna memoria antigua de España esta manera de cuenta hasta el tiempo de los Godos, que en todas sus escrituras y memorias, se sirven de sola la cuenta de la Era. Y parece verisímil que la halláron ellos ya en España, y así la continuáron; porque fuera desto no eran tan amigos de cosas de Romanos y su imperio, que quisiesen buscar como conservar la memoria de quando los Emperadores Romanos comenzáron á ser señores en España. Halláron, á lo que se puede bien creer, aquella manera de contar, y como hombres mas guerreros que estudiosos, sin echar de ver en ello, la lleváron adelante, como se estaba.

11 Mas cierto y sabido está quándo dexamos los Españoles esta manera de cuenta, que fué el año de la Natividad de nuestro Redentor, de mil y trecientos y ochenta y tres, quando el Rey Don Juan el Primero, como Pero Lopez de Ayala lo dice en su Corónica, en las Cortes que tuvo en Segovia, mandó se dexase en Castilla esta manera de contar por la Era en las escrituras y otras memorias públicas y particulares, y se contase por los años del nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo. Habia ya hecho lo mismo poco ántes Aragon en unas cortes de Valencia el año mil y trecientos y cincuenta y ocho, y despues se ordenó tambien Portugal el año mil y quatrocientos y quince, como en las Corónicas destos Reynos parece, habiendo durado en España poco ménos que mil y quatrocientos años la cuenta de la Era de César, que comenzó desde éste que vamos contando.

CA-

CAPITULO LII.

Cosas particulares de España por estos tiempos.

1 Andaban estos años muy turbadas todas las cosas de Roma, y su Imperio, y así no cuentan nada de España los Autores, ocupados en lo de por allá. Despues el año de treinta y tres ántes del nacimiento refieren, como triunfó Gneyo Domicio Calvino de España. Habia sido Cónsul, como vemos, cinco años ántes, y luego vino á España con cargo de Procónsul; y habiéndose levantado los Ceretanos, que son pueblos en lo postrero de Cataluña, cerca de Francia, en lo que llamamos agora Condado de Cerdania y sus comarcas, peleó un su Legado con ellos, y venciólos, y fué tambien él vencido. Porque nuestros Españoles le cercáron, y los suyos se fuéron huyendo, y le dexáron. Domicio, ántes que comenzase de nuevo la guerra con los enemigos, quiso tener bien castigados los suyos. Celebran mucho Veleyo y Dion la mucha prudencia y constancia con que en esto se hubo. Mandó llamar todo su exército á parlamento, y por tal órden lo mandó venir, que sin sentirlo los culpados se viéron cercados de los demas que no se habian hallado con ellos. Entónces dezmó dos centurias, que fué matar por suerte veinte soldados dellas. Mandó tambien matar sin estos, algunos Centuriones, y entre ellos un Primipilo llamado Jubilio. Esto se tuvo por gran novedad, y por exemplo de extremada severidad semejante á la de los antiguos Romanos que ya muchos años no se habia visto. Tras este castigo fué contra los Ceretanos, y fácilmente los sujetó, y llevó para su triunfo gran suma de oro de las ciudades de España.

2 En la vida de Séneca, que anda impresa con sus

obras, se cuenta que por amonestacion de un Domicio Capitan Romano, se fué Séneca con sus hermanos á Roma. Podria ser que fuese este Domicio Calvino, el que así persuadió á Séneca, mas no fué al hijo, cuyas obras en mucho tenemos, sino á su padre que lo llevó á él chiquito esta vez consigo; como se entenderá bien claro quando llegare esta Historia á contar de Séneca mas en particular, y entónces tambien se exâminará con diligencia todo lo que de haberse tomado Córdova por este tiempo en aquella vida de Séneca sin fundamento se dice.

3 Hubo á esta sazon en el Andalucía otra nueva guerra. El Rey Bogud pasó acá de Africa, y hizo grande estrago en el Andalucía, mas recibió tambien mucho daño siendo vencido por los que tenian acá la parcialidad de Octaviano, viniendo él, á lo que parece, por favorecer el bando de Marco Antonio, que ya por estos dias comenzaba.

4 Púsose tambien por este mismo tiempo en Córdova una hermosa coluna de mármol cárdeno y de mucha grandeza. Yo la he visto, y está en el claustro de San Francisco. Fué medida de camino: y la principal inscripcion que tiene es ésta:

IMP. CAESAR. DIVI.
F. AVGVSTVS. COS.
VIII. TRIB. POTEST.
XXI. PONT. MAX. A.
BAETE. ET. IANO.
AVGVSTO. AD.
OCEANVM.
LXXI.

CONSTANTIAE.
AETERNITATI.
QVE. AVGVST.

Dice en castellano. Esta coluna se puso siendo Empe-

perador César Augusto, hijo del divino Julio, el año que tenia el octavo Consulado, teniendo la veinte y una vez el poderío de Tribuno del pueblo, y siendo Pontífice Máxîmo. Señalaba esta coluna las ciento y veinte y una millas que hay desde el rio Guadalquivir, y desde el Templo imperial del Dios Jano, hasta el mar Océano.

5 Por el octavo Consulado del Emperador Augusto que en esta piedra se señala, se entiende como se puso el año veinte y cinco ántes del nacimiento de nuestro Redentor. Y lo que conviene decir deste Templo de Córdova, presto tendrá mas propio lugar. Esta coluna tiene otra inscripcion que por estar perdidas las letras casi del todo, no se puede leer. Mas entiéndese se puso tambien allí el nombre de otro Emperador que debió aderezar el camino de nuevo, habiéndose estragado. Sin esto, en lo baxo de ambas inscripciones, *bien* en medio para que se vea, como son palabras de aquel segundo restaurador, dice lo que se ha puesto. Y dice en castellano. Este restaurar el camino y su calzada, y dexar memoria dello, se consagra á la constancia y eternidad de los Emperadores. Esto suena, y todo era mostrar su vanidad y preciarse de que se tenia cuidado de que las buenas obras de unos Emperadores no se perdiesen, llevándolas otros adelante para hacerlas si pudiesen eternas. Y yo creo que Augusto mandó aderezar este camino que en esta coluna y en otras se señala. Y así parece hasta agora rastro de la calzada, que con nombre morisco llamaban Arracife hasta Ecija y el Arahal, por donde va desde Córdova este viage hasta la costa del Océano. Sin otros provechos, para dexar memoria desto se ponian estos mármoles conforme á lo que en su lugar yo he tratado. Y es tan malo todo aquel camino en tiempo de invierno, que fué buena providencia remediarlo.

6 Los Vizcaynos y Asturianos y los Vacéos que

son en Castilla la Vieja, se habian rebelado por este tiempo, y Statilio Tauro, Legado de Octavio, los sujetó. Así lo cuenta en breve todo esto Dion, y no hay poder dar mas razon desta guerra, por no estar escrito en otra parte. Tambien es deste tiempo una guerra que Marco Antonio hizo en Asia, y traia en su campo mucho número de caballos Españoles de la Celtiberia que se mostráron en toda la guerra muy valientes. Porque á esta sazon estaba repartido todo el señorío del mundo entre Octavio César y Marco Antonio desta manera. Tenia Antonio la Asia y la Grecia y Egipto, y en fin todo el Oriente. César tenia á Italia, Francia, España, Sicilia, Cerdeña y toda la Esclavonia con otras provincias comarcanas déstas, y á Lepido se le habia dado Africa, porque dexase á España. "Mas porque el mandar es de tal condicion, que no sufre compañía:" no les duró mucho á los dos la que tenian en el Imperio; y vencido Antonio por Octavio César, y forzado á que con desesperacion se matase: él solo quedó señor del mundo, y de todo lo que la República Romana en tiempo de su libertad solia poseer.

7 Triunfó por este tiempo de España Gayo Norbano, como en las batallas Capitolinas se refiere; mas en ningun Autor hay mencion de quándo vino acá, ni de cosa que hiciese, y así no se puede dar mas razon de nada desto. Alguno podria pensar que este Norbano fué el que venció al Rey Bogud en aquella su venida, y allí mereció el triunfo.

8 Esto era el año veinte y quatro ántes del nacimiento, y ya en este tiempo Octavio César era señor absoluto del mundo, y comenzó á llamarse Octavio César Augusto. Su propio nombre era Octavio, el de César tomó como heredero que fué de Julio César su tio por su testamento. Augusto fué sobrenombre que le pusiéron por lisonja, queriendo dar á entender con el que era Octavio mas que hombre, que tenia algo de divino

vino y celestial, porque los Romanos en su lengua, á todas las cosas que eran consagradas y mas que humanas, con algo de divinidad, las llamaban Augustas. El nombre de Emperador ya de ántes lo tenia Octavio, que se lo habian dado los Romanos perpetuo, como lo habia tenido tambien su tio. Y con esto el nombre que era particular y propio de Capitan General, se hizo universal y comun de los Príncipes para mayor significacion de grandeza. Lo mismo fuéron los renombres de César y Augusto, que los tomáron de ahí adelante todos los que sucediéron en el Imperio, y junto con su nombre propio se ponian estos títulos: Emperador, César, Augusto. Emperador, por muestra de alto poderío: César, por conservar la memoria del primero que usurpó el Imperio, y como metiéndose á la parte de tanta grandeza de ánimo como él tuvo: Augusto, por levantarse sobre el ser humano, y alzarse con soberbia á ser medio Dios.

9 Luego despues de haber tomado Octavio César el nombre de Augusto, cuenta Dion, como Sexto Pacuvio, un Tribuno del pueblo, se le consagró, y amonestó á otros muchos que asimismo se le consagrasen. Este consagrarse á Augusto, dice Dion, que lo hizo Pacuvio á la costumbre de España. Mas él no refiere qué manera de ceremonia era ésta. Y puédese entender por lo que Valerio Máxîmo cuenta de los Celtiberos (*a*), que tenian por gran maldad y afrenta salir vivos de la batalla, si habian ofrecido su vida por la de su Capitan. Strabon tambien dice (*b*) otra cosa desta costumbre y ceremonia del ofrecerse así nuestros Españoles. Los Vizcaynos, dice él, que consentian los sacrificasen por sus amigos y confederados, y se ofrecian á la muerte por ellos muy de buena gana. Esta costumbre de así ofrecerse por sus amigos, era tan propia de nuestros Espa-

ño-

(*a*) En el lib. 2. cap. 1. (*b*) En el lib. 3.

ñoles, como estos tres Autores muestran, y en ser cosa de lealtad, parece natural nuestra; mas era tambien de los Franceses y Aquitanios que estan muy vecinos de los de Vizcaya. Julio César dice así en sus Comentarios (*a*). Los Aquitanos llaman solidurios á unos hombres, cuya determinacion y manera de vivir, es que participan de todos los bienes que tienen en la vida, aquellos á quien se diéron por amigos. Y si alguno dellos se ve en algun peligro, todos juntos se han de meter en él, muriendo todos con el que mataren en la guerra, ó matándose á sí mismos los que escapan vivos. Y jamas hasta agora nadie se acuerda haber visto ninguno, que siendo muerto aquel á quien se habia ofrecido, dexase él de morir. „Tanta es la fuerza de la „lealtad en los corazones donde una vez bien se apo„dera.“ He querido dar aquí noticia del orígen de todo esto, porque en la mucha lealtad de los Vizcaynos, y constancia en sus amistades dura todavía gran parte desto. Y porque Octavio fué el primero que tuvo renombre de Augusto, comunmente le nombran Augusto César, y por ser éste su nombre mas conocido, le llamaré yo así de aquí adelante.

10 A este mismo tiempo hubo tambien alguna mudanza en el gobierno de España. Porque aunque Augusto César era absoluto señor de todo el mundo, y lo mandaba todo él solo: mas todavía se quedaba en Roma una forma y representacion de República, con su Senado donde él consultaba, y con sus Cónsules y otros cargos, en que se conservaba alguna sombra del gobierno que Roma habia tenido en el tiempo de su libertad. Y por darle Augusto César al Senado y al Pueblo Romano alguna parte en el gobierno, y por mostrar á lo ménos, que no se le quitaba de todo punto, repartió con él la gobernacion de todas las prinvincias en cierta manera.

(*a*) En el lib. 3.

ra. En lo de España le quedó al Senado toda el Andalucía, como tierra mas domada del todo, y mas pacífica, y él se tomó toda la Citerior con la Lusitania á título de que tenian necesidad de mayor defensa y guerra ordinaria para conservarlas.

11 Fué tambien entónces otra novedad del gobierno de España el enviarle Legados Consulares. Hasta agora ordinariamente eran Pretorias las dos provincias de España Citerior y Ulterior, y algunas veces eran Consulares como la necesidad lo pedia. Y así los títulos de su gobernacion era Cónsul, Procónsul, Pretor y Propretor. Agora aunque tambien venian con estos títulos, mas sin esto venian otros que llamaban Consulares, ó Legados Consulares. Este nuevo cargo instituyó Augusto por este tiempo para todas las provincias del Imperio Romano, y así tambien para España; y agora por toda ella se halla en muchas piedras antiguas mencion destos Consulares, sin llamarlos Legados aunque lo eran en el hecho y en el nombre. Tiempo vino en que hubo tres ó quatro destos Consulares en diversas provincias de España, como parecerá adelante en su lugar. Y aunque es así, como por Dion y por Cornelio Tacito parece (*a*), que ya era en este tiempo instituidos estos Legados Consulares; mas todavía nunca hallamos que viniesen á España hasta muy adelante, y así las piedras que se nombran son de los tiempos de otros Emperadores mucho despues, quando en particular se señaláron estos Legados para España, como se dirá en su lugar.

12 Estaba ya en este tiempo España tan poseida de Romanos, y como si dixesemos, tan de veras vuelta á la costumbre de Roma, que los mas della, y particularmente lo del Andalucía como dice Strabon, tenia ya todas las costumbres de Roma, y todo el trato era tan Ro-

(*a*) Dion en el lib. 52. Cornelio Tácito en el lib. 18. y en otros.

Romano, que casi ya se habia perdido todo lo Español antiguo. Habíase tambien perdido casi del todo la lengua natural, y todos hablaban ya Latin como Romano. Esto dice Strabon que sucedia así por tener ya mezclados entre sí por moradores tantos principales Romanos, como eran los que estaban en las ciudades y colonias que Augusto César dexó fundadas en España, como luego se ha de decir.

13 Yo creo que desta vez se dividió la provincia Ulterior en dos, Betica y Lusitania; porque Pomponio Mela, que escribió poco despues deste tiempo, y la pone por dividida; y en Suetonio y Cornelio Tácito, se hallan de aquí adelante algunas señas desto, nombrando Gobernadores distintos de ambas provincias, y contando cosas que prueban la misma ditincion.

CAPITULO LIII.

La guerra que hizo Augusto César á los Vizcaynos, Asturianos, y Gallegos.

1 Siempre que en lo de atras hemos dicho que toda España era de Romanos, tambien se ha dado á entender como Vizcaya y Asturias, y mucha parte de lo que llamamos agora la montaña, estaba por ganar, sin que ningun Capitan Romano jamas hubiese emprendido conquistar estas tierras, porque el ser la gente muy feroz, y la tierra muy estéril, eran dos cosas que le daban mucha seguridad. El ser la gente brava ponia espanto, y la esterilidad de la tierra prometia poco premio por el mucho trabajo y dificultad que se representaba en la conquista. Mas aunque no eran estas provincias sujetas á los Romanos, parece que tenian amistad y confederacion con ellos, pues para la guerra de Lérida, dice César, que ayudáron los Cantabros á Afranio; y agora dice aquí Dion, que se rebeláron, y el rebelarse en-

entiendo yo que fué no perseverar en las alianzas que con los Romanos ántes tenian. Ya agora le pareció á Augusto César que era razon, que no hubiese nada en España que no fuese suyo; y así él mismo en persona vino á hacer esta guerra.

2 El sitio de Vizcaya, Asturias y Galicia, lo dexa ya señalado Florian de Ocampo en muchos lugares (*a*), y lo que de nuevo fuere necesario decir, se hará en las antigüedades. Las costumbres destas gentes eran, como en Strabon parece, mucho mas feroces y terribles que agora. En su mantenimiento eran templados y poco costosos. Los mas bebian agua y pocos cerveza, que es cosa harto diferente de lo de agora, pues son tan amigos del vino. Su comida mas ordinaria era carne de cabrones. Todos dormian en el suelo envueltos en aquellos sus mantos, ó herreruelos que hemos dicho como los llamaban Sagos. Dexaban crecer los cabellos hasta tendérseles por los hombros, como á las mugeres: y para entrar en batalla se los cogian y apretaban como ellas. sacrificaban al Dios Marte caballos, y aun con ferocidad bestial sacrificaban tambien los cativos que tomaban en la guerra, y por las entrañas destos hacian sus adevinaciones, y tomaban sus pronósticos. En sus fiestas usaban representaciones de guerra á pie y á caballo, corriendo tambien, saltando y luchando desnudos. La mayor parte del año comian pan de bellotas que molian despues de secas, como los Poetas cuentan que lo hiciéron mucho tiempo todos los hombres. Y aunque otras gentes comiesen así bellotas, yo creo que estas nuestras usaban en lugar dellas castañas, de que tienen grandísima abundancia, no teniendo casi ninguna encina. Y agora castañas son gran mantenimiento en las dos provincias Asturias y Galicia. Por faltarles aceyte, usaban como agora de la manteca del ga-

(*a*) En el lib. 4. c. 3. En el lib. 1. c. 38. En el lib. 3. cap. 39.

ganado. En sus convites daban el lugar mas honrado, á quien por edad y dignidad lo merecia; y allí hacian sus danzas y bayles al son de sus flautas y gaytas. Y es harto notable cosa que señala en particular Strabon, que baylaban dando castañetas. Moneda no la tenian, sino que trocaban unas cosas con otras, ó daban por moneda unos pedazuelos de planchas de plata, sin ninguna ley ni cuño. Apedreaban á los que habian de matar por justicia, y con mayor ignominia y crueldad á los que hubiesen muerto sus padres ó sus parientes. En sus casamientos habia mucho concierto y solemnidad, como la que usaban los Griegos. Y segun era costumbre de los Egypcios, estos nuestros Españoles tambien curaban sus enfermos desta manera: que los sacaban á la plaza, para que qualquiera que hubiese tenido semejante enfermedad, dixese lo que le habia aprovechado en ella. Las barcas que tenian eran de cueros, hasta que despues las hiciéron de madera. El estar tan apartados de la comunicacion de los demas Españoles, por estar en tierras tan arrinconadas, y despues desto tan asperas, les hacia ser tan fieros y agenos de todo buen trato y blandura. Los perniles de Vizcaya, dice Strabon, que eran ya en su tiempo muy estimados, y tenian buena granjería con ellos. De las diversas maneras de tocados que traian las mugeres de todas estas tres naciones Vizcainos, Asturianos y Gallegos, dice él mismo autor mucho, y harta desta diversidad vemos que dura hasta agora. Entre los otros, dice, que traian algunas al cuello una argolla de yerro, y della salian á la una y otra parte del rostro dos barras de yerro delgadas que subian sobre la cabeza, y se doblaban despues en arco por cima del rostro. Sobre estas barras echaban la toca, porque así hiciese sombra á la cabeza. De la fiereza y crueldad de las mugeres cuentan grandes cosas, de que relatarémos algunas en esta guerra. Ellas labraban la tierra, y esto aun les dura hasta agora en la parte

te

te de las montañas que llaman Trasmiera, donde las mugeres cultivan la tierra por sí mismas, sin ayuda de mulas ni bueyes que no los tienen: sino con aquellos sus instrumentos como zancos, que llaman Layas, donde meten los pies, y alzan grandes céspedes. Tambien dice Silio Italico (*a*), que las mugeres de los Gallegos labraban la tierra, como comunmente lo hacen agora allí y en Asturias. Y de las Vizcaynas dice mas Strabon, que quando parian servian á sus maridos, levantándose ellas, y haciéndolos á ellos estar acostados. Bañábanse en el rio poco despues de paridas, y allí tambien metian en el agua sus niños, para endurecerse ellas y endurecerlos. Y cuenta Strabon lo que le aconteció á Carmelo, un hombre principal con una muger destas Españolas. Habia cogido para cavar en una su heredad algunas mugeres entre otros hombres. A una dellas le tomáron los dolores del parto en la obra, y no hizo mas que apartarse un poco, y dexando ya echado el niño en tierra, se volvió á su trabajo, por no perder el jornal. Avisáronle á Carmelo de lo que pasaba, y pagándole el jornal, le mandó que se fuese al lugar. Levantó su criatura del suelo, y lavándola en una fuente que allí habia, y envolviéndola con esa miseria que pudo, se volvió á su casilla. Hombres y mugeres tenian siempre muy á punto una ponzoña, que hacian de una yerba semejante al apio, y mataba sin dar ningun dolor: para que si alguno les quisiese hacer fuerza, matándose ántes, se pudiesen escapar della.

3 Por este mismo tiempo de Augusto César, dice Plinio (*b*), que se halló en Vizcaya la yerba que por eso llamáron Cantabrica, y piensan algunos que es la misma que se llama Centaurea. Y en general dice allí Plinio, que eran muy dados los Españoles á conocer las yerbas y buscarlas; y así en su tiempo dice, que usaban

(*a*) En el lib. 2. (*b*) En el lib. 25. c. 28.

ban en los convites y conversaciones grandes de placer una bebida que llaman de cien yerbas, porque otras tantas se mezclaban con aloxa, ó agua miel para ellas y esta bebida tenian por muy suave al gusto y de gran provecho para la salud. Tal era la fiereza destas nuestras gentes, y mucha della verémos cómo la mostráron en esta guerra.

4 Muchos Historiadores hacen mencion desta jornada de Augusto César (*a*), y solos Dion, Paulo Orosio y Lucio Floro, cuentan algunas particularidades della. Habíanse alterado mucho esta vez todas estas gentes, y particularmente los Vizcainos, que no contentos, con que sin ser sujetos al Pueblo Romano vivian en libertad, querian ellos sujetar á sus vecinos: y así habian movido la guerra á los Vacéos, Turmodigos como los llama Orosio, ó Curgonios, como está en Lucio Floro, y á los Autrigones, entrándoles la tierra y destruyéndosela. Y pasaba tan adelante la ferocidad de los Vizcainos, que á Augusto no le pareció convenia encomendar á nadie esta guerra, sino venir él mismo á hacerla por su persona. Llegado, pues, á Vizcaya, puso su real cabe la ciudad de Sagesama ó Segisama, y repartiendo su exército en tres partes, en un dia tuvo bien ocupada casi toda la tierra. Mas la guerra se habia de hacer andando como á caza de los Vizcainos que salian á dañar los Romanos quando veian la oportunidad, y despues se escondian en las montañas sin que pudiesen ser habidos. Fatigáronle tanto con esto á Augusto, que se hubo de retirar con mucho despecho, y dexar sus Legados y Capitanes que continuasen la guerra. Todo el despecho de Augusto fué, porque no habiéndosele dado los nuestros como él pensaba, porque fiaban mucho en lo fragoso de sus montañas: tam-

po-

(*a*) Dion en el lib. 53. Paulo Orosio en el lib. 6. c. 21. Lucio Floro en el lib. 4. c. 12.

poco querian pelear con él. Dexaban de ponerse en batalla con Augusto, porque tenian mucha ménos gente sin comparacion que él; y juntamente con esto con su ligereza natural en los cuerpos, con la mucha costumbre de atravesar fácilmente por las asperezas: no se movia Augusto de un lugar para otro, quando ya estaban sobre él puestos en las mas altas sierras de aquellos contornos, de donde le fatigaban y acosaban de mala manera. Llegó á tanto la angustia de Augusto, por ver que sin ser vencido, cada hora lo parecia: que le dió una enfermedad melancólica, por lo qual, como dice Dion, fué forzado á retirarse al abrigo de la mar en Tarragona.

5 Dexó Augusto por Generales en Vizcaya, con cargo y título de Legados, á Gayo Antistio, llamado por sobrenombre el Viejo, á Publio Firmio y Marco Agripa, que despues fué su yerno del Emperador. Y á este postrero lo nombra solo Lucio Floro, de los otros dos, él y Paulo Orosio hacen mencion. Dion señala destos no mas que á Antistio, y añade á Publio Carisio: y á lo que parece por lo de adelante en esta guerra, todos estos quatro Capitanes sin duda fuéron principales en ella. Todos en toda, ó cada uno en alguna parte. Tenia la guerra, sin las dichas, otra gran dificultad, que era la falta de trigo. La tierra por su esterilidad, como agora lo vemos, no lo tiene, y la continuacion de la guerra habia ya consumido lo de las comarcas de Rioja, que son bien abundantes. A esto se proveyó con mandar Augusto, que una buena flota proveyese de trigo desde aquellas costas de Bretaña, que no están léjos en Francia. Estos navíos no hiciéron solo este provecho de bastecer los Romanos, sino que con buena gente de guerra que truxéron, cercáron tambien por aquella parte á Vizcaya, que resistiendo con admirable perseverancia, habia menester toda esta ventaja de los Romanos para ser conquistada. Ya entónces los Vizcainos viéndose cer-

cercados por tantas partes, fuéron forzados á pelear en batalla. Esta se dió como Orosio y Floro cuentan, junto á la ciudad que ellos llaman Belgica, y siendo los nuestros vencidos por la innumerable multitud de los Romanos, se recogiéron al monte Vinnio de tanta altura y aspereza, que el mar Océano creian subiria allí ántes que las legiones Romanas. Sin subir allá lo cercáron por lo baxo, hasta forzar á perecer de hambre los mas de los que allí se habian retirado. Tambien cercáron los Romanos un lugar llamado Aracilo, que resistió bravamente, y se mantuvo mucho tiempo, mas fué al fin entrado por fuerza y asolado. Este parece que fué el fin de la guerra con los Vizcainos. Antistio y Firmio la prosiguiéron con los Gallegos. Fuéron cercados muchos dellos en la montaña llamada Medulia, abriendo por baxo los Romanos un foso de quince millas, con que quedó cerrada toda la tierra. Los Gallegos que se viéron sin manera de poder sufrir mas el cerco, porque ya la hambre los aquejaba, y sin poderío de pelear con sus enemigos, porque su gran multitud les daba notoria ventaja, y el foso les vedaba á ellos salir á dañarles, como gente tan feroz y tan brava, determináron librarse del cativerio con la muerte. Así se matáron á porfia todos, unos echándose sobre las puntas de sus espadas, otros echándose vivos en grandes hogueras, y otros tomando veneno, que Lucio Floro dice hacian del arbol texo. Todo esto hacian con tanto placer, que se juntaban á comer en banquetes, por matarse allí con mayor regocijo. Lucio Floro tambien cuenta, que acabada así esta guerra, Augusto volvió de Tarragona á Vizcaya, y para mejor pacificarla, mandó á muchos lugares dexar el sitio alto y enriscado que tenian, y baxarse á poblar en lo baxo. A otros sosegó con rehenes que le diéron, y á otros vendió por cativos. Ofreciόle el Senado Romano á Augusto César por esta victoria el triunfo, mas él era ya tan gran Mo-

Monarca, que podia tener en poco tales fiestas, y asi agora no curó desta.

6 Todos los Historiadores que escriben esta guerra cuentan por postrera la que se hizo á los Asturianos, y todos hacen á Carisio General della. Habian los nuestros juntado un grande exército, y baxando de sus montañas pusiéron su real cabe el rio Astura, que aunque daba nombre á toda la provincia, no se puede entender del todo quál sea. Allí tomáron en su secreto buen consejo de repartir su gente en tres partes, por dar subito á un mismo tiempo sobre los Romanos, que tambien tenian dividido en tres diversos campos el suyo, con tres Legados por Generales. Lucio Floro dice, que iba todo tan bien ordenado y proveido, que no pudieran los Romanos dexar de ser vencidos, ó recebir mucho daño. „ Mas fué siempre verdad lo que siempre nos „ hemos quejado de las discordias de nuestros Españo- „ les, y el nunca unirse para defenderse, sino apartarse „ unos de otros para destruirse." Los Brigecinos pueblos, á quien se habia dado parte deste consejo, avisáron á Carisio, y él juntando sus campos con gran presteza, dió sobre los Asturianos, ántes que ellos pudiesen advertirse, ni sentir que venia. Así fuéron desbaratados, tomándolos en descuido, aunque no sin mucha sangre de Romanos, que los nuestros matáron y hiriéron en la batalla. Los que escapáron, se recogiéron á la Ciudad de Lancia: de cuyo sitio no se puede tener entera noticia, sino que se puede conjeturar fuese cerca de donde agora está Oviedo, como presto de propósito se dirá. Allí se defendiéron muchos dias los nuestros tan valerosamente, y con tanto daño de sus enemigos, que quando ya les tomáron la ciudad, con la grande indignacion de tan brava defensa (como Lucio Floro cuenta) la quisiéron los soldados poner fuego, sino que Carisio quiso conservarla por memoria de haberla él conquistado. Paulo Orosio dice, que ántes de to-

tomar la ciudad, la quisiéron quemar los Romanos, y Carisio los detuvo, y alcanzó de los nuestros luego que se diesen. Celebra mucho Lucio Floro las riquezas de aquella tierra, donde los rios tienen oro, y las montañas bermellon, y oro pimente, y otros colores preciados, y con la industria que los Romanos les hiciéron poner en buscar y labrar estos veneros, comenzáron los Asturianos á conocer y gozar el provecho dellos, sin haber tenido ántes noticia destas riquezas. Con esto ya España de muy cansada tuvo algun sosiego, y quedó lo de Vizcaya y Asturias reducido en forma de provincia. Por regocijo destas victorias hizo hacer Augusto muchas alegrías, y diversos juegos en sus reales, de los quales tuviéron cargo Marco Marcelo y Tiberio Neron, que le sucedió despues en el Imperio.

7 Quando Augusto andaba en esta guerra de Vizcaya, caminando una noche en su litera, cayó un rayo, y le mató ó hirió al esclavo que iba allí junto alumbrando con el farol, y él quedó amortecido del espanto. Quedóle tambien á Augusto de la enfermedad que acá en España tuvo, dañado el hígado, como cuenta Suetonio, por reumas que le corriéron allí. Y en ésta su enfermedad fué quando despues Antonio Musa, su Médico, hizo la cura que está celebrada por todos los autores. No podia sentir Augusto ninguna manera de remedio, por via de las cosas calientes que Antonio Musa le aplicaba. Mudó por esto de parecer el Médico, y comenzóle á curar al contrario con baños frigidísimos, y con darle á beber grandes golpes de agua muy helada. Sanólo con esto, y él lo premió generosamente de muchas maneras. Mas Dion dice, que fué mas ventura la salud de Augusto, que no obra del arte, porque luego quiso hacer Antonio Musa la misma experiencia en Marcelo el sobrino muy querido de Augusto, y se le murió.

8 De Carisio parecen por España muchas monedas de

de plata y de bronce y de hierro, y algunas con el baston de marfil, que era uno de los premios mas celebrados que se daban á los Capitanes Romanos vencedores, como insignia de mando y señorío en el exército, segun Valerio Máxîmo y Tito Livio lo dan á entender. Y en todas las monedas que yo he visto con el nombre de Carisio, siempre tiene el pronombre de Publio, y así se ha de emendar en Dion donde siempre se lee Tito. Y las que yo tengo y he visto, todas tienen de la una parte el rostro de Augusto con su nombre. En el reverso tienen unas no mas que estas letras en medio: P. CARISIVS. LEG. AVG. que dicen en Castellano: Publio Carisio Legado de Augusto. Otras tienen en medio un hermoso trofeo, y al derredor dice la letra: P. CARISIVS. LEG. PROPR. Publio Carisio Legado y Propretor. Las mas destas monedas de Carisio son de hierro contra lo ordinario de las demas Romanas que son de cobre. Por donde tambien parece como se labraban en Vizcaya.

CAPITULO LIV.

La fundacion de Mérida, Zaragoza y otras Colonias.

1 Acabóse desta vez tan enteramente la guerra con nuestros Españoles, que Augusto César despidió y premió todos sus soldados viejos, que llamaban Eméritos. El premio que les dió fué señalarles mucha tierra, en aquella parte de la Lusitania que llamaban Vectonia, donde pudiesen edificar una ciudad muy grande, y tuviesen allí hartos campos para mantenerse. Esta fué la muy nombrada ciudad de Emerita Augusta, que tomó el nombre de los soldados Eméritos que la fundáron, y el sobrenombre de Augusto que les dió la tierra, y hoy dia llamándose Mérida, conserva el nombre poco di-

diferente del antiguo, y conserva tambien en ruinas de soberbios edificios, y en rastros de su gran sitio maravillosas señales de su antigua grandeza y magestad. Esta fundacion de Mérida la cuenta Dion Casio: y yo tengo por cierto, que tuvo cargo de edificarla Publio Carisio, y que esto significa una gran moneda de bronce que se halla, que tiene de una parte el rostro y nombre de Augusto, y en el reverso los nombres de Mérida y Carisio.

2 Todo lo desta guerra y fundacion de Mérida sucedió el año veinte y tres ántes del nacimiento de nuestro Redentor, como lo señala Dion diciendo haber sucedido en el nono Consulado de Augusto, con su compañero Sylano.

3 Tambien se edificó como de nuevo en este mismo tiempo la ciudad de Zaragoza en Aragon, que retiene aun en el nombre rastros del de César Augusta, que entónces se le puso, por memoria de Augusto, que la extendió, y ensanchó en el sitio de un lugar que ántes se llamaba Salduba: y por la grandeza de su acrecentamiento, y por la magestad de quien la acrecentó, perdió este su nombre antiguo. Muchas monedas antiguas se hallan desta fundacion de Zaragoza, y diversas en los nombres de los que tuviéron cargo della: aunque todas conforman en tener el nombre desta ciudad escrito con estas letras. C. C. A. en que dice, COLONIA. CAESAR AUGUSTA. Los nombres de los Duumviros que yo he visto en estas monedas son Lucio Vecciaco, y Marco Caton, Liciano, y Germano.

4 Estimó en tanto Augusto César el pacificar así estas provincias de España, que dice Paulo Orosio, que por honra desta paz, mandó cerrar segunda vez el templo de Jano. Y Lucio Floro llama eterna esta paz, que agora se alcanzó. Todo esto da buena ayuda para creer, que tambien se fundó esta vez la ciu-

dad

dad de Beja en Portugal, que antiguamente se llamó *Pax Julia*: y quiere decir, Paz del Emperador Julio: y Augusto le debió dar este nombre en honra de su tio. Y por quedar ya así fundadas estas tres ciudades Mérida, Zaragoza y Beja, sucedió lo que atras se refirió de Strabon que quedó España muy llena de Romanos, y hecha toda á su lengua y costumbres (*a*).

5 Haciendo mencion Veleyo Patérculo insigne historiador natural de Roma desta guerra, nombra á Publio Silio otro Legado, que gobernó despues de Gayo Antistio, esto que agora se conquistó. Luego tras esto, sigue este autor en celebrar nuestras cosas de España y sus grandezas en la guerra. Yo pondré aquí sus palabras fielmente trasladadas, porque se entienda cómo preciaban los Romanos á los Españoles, y la estima que hacian de su grande ánimo y valentia en la guerra. En estas provincias de España (dice Veleyo) desde que fué enviado á ellas Gneyo Scipion, de tal manera peleamos con ellas con mucha sangre, tanta de Romanos como de Españoles, por espacio de docientos años: que perdiendo Capitanes y exércitos, muchas veces se le hizo afrenta al Imperio Romano, y aun se vido puesto en peligro. Porque estás dos provincias fatigáron, y al fin consumiéron con la muerte á los dos Scipiones. Maltratáron por espacio de veinte años á nuestros pasados, con la muy afrentosa guerra del Capitan Viriato. Meneáron y hiciéron dar baibenes para caer á todo el Pueblo Romano con el espanto de la guerra de Numancia. En aquellas provincias rompió el Pueblo Romano el feo concierto de Quinto Pompeyo, y el otro mucho mas feo de Mancino, con la grande ignominia de entregar el Capitan General. España mató muchos Capitanes Generales, Con-

(*a*) En el lib. 6. cap. 36.

Consulares y Pretorios: y en tiempo de nuestros padres, levantó tánto á Sertorio con el gran valor y esfuerzo de los suyos en las armas, que por cinco años no se pudo juzgar, quál tenia mas poderío en ellas, Roma ó España, y quál de las tierras habia de quedar por señora de la otra. Pues estas provincias tan extendidas, tan llenas de moradores, tan feroces: Augusto César las puso en tanta paz, que donde jamas cesaban grandes guerras, agora gobernándolas Publio Antistio, Publio Silio, y despues los otros Legados, no se halla ni aun solo un salteador.

6 ¿Qué mas pudiera decir un Español, quando muy encarecidamente quisiera ensalzar las cosas de su tierra? Pues no es él solo, que Lucio Floro tambien dice de España lo que pudieramos desear los Españoles, quando quisieramos que nuestras cosas mucho estimaran y encarecieran. Sus palabras son éstas: España nunca tuvo pensamiento de rebelar toda junta contra nosotros, nunca quiso poner todas sus fuerzas en competencia de las nuestras; ni tampoco tuvo España toda junta codicia de mandar, ni aun de defender en concordia su libertad. Porque si esto fuera, que toda la tierra se juntara, de tal manera está fortalecida con el mar y los montes Pyreneos que la cercan; que por sola la naturaleza del sitio, ni aun llegar á ella no pudieramos. Y así ántes la tuviéron ya ocupada los Romanos, que ella pudiese tener entera noticia de sí misma, y sola ella fué en las provincias que sujetó Roma, la que conoció sus fuerzas, quando ya estaba vencida. Lo mismo dice Strabon por estas palabras. Las otras provincias fuéron conquistadas por los Romanos de una vez, España repartió sus guerras por muchos tiempos, y parece que las tenia como en depósito, para gastarlas poco á poco.

CA-

CAPITULO LV.

Piedras que duran en España destos tiempos.

1 Ya se ha dicho quándo se comenzó la obra del camino de la plata. Agora en este tiempo de Augusto César parece que se acabó del todo. Esto se muestra ser así, por una inscripcion larga y muy linda de las de Ciriaco Anconitano, que dice haberla hallado en Cáparra, con estas letras:

T. VICTVRIO. ET. C. SEMPRONIO. COSS. POPVLIS. PROVINCIAE. ARENAT. OB. SVPERIORVM. TEMPORVM. BELLA. AD SVMMAM. INOPIAM. REDACTIS. INMVNITAS. DATA. EST. QVOAD. QVICQVID. TERRARVM. AD EMERITAM: VSQVE. AVGVSTAM. INTERIACET. LAPIDIBVS. STERNERETVR. CENSVERE. SIQUIDEM. E. MAIESTATE. AVGVSTI. DIVI. F. AC. S. P. Q. R. DIGNITATE. ET. AMPLITVDINE. HOC. ESSE. VT PROVINCIAE. PORRO. AB. ITALIA, CONSTITVTAE. QVAE. DE. REPVBLICA. RO. BENE. MERITAE. ESSENT. IN. MELIOREM. CVLTVM. REDVCERENTVR. ITAQVE. TITO. MVRTIO. PROVINCIAE. HISP. CITERIORIS. PRAETORI. DEMANDATVM. EST. VT. CCCCX. PONDO. ARGENTI. E. PVBLICIS. POPVLI. RO. EMOLVMENTIS. QVAE. PRAETERITIS. TEMPOR. QVAESTORES. RECEPISSENT. PROVINCIAM. SUBLEVARET. ET. PONDO. E. PROVINCIALIBVS. QVA. EAD. PHILIPPOS. QVAE. AD. ACTIACVM. SVPERERANT. AVT. QVAE. IN. AERARIVM. NONDVM. RELATA. FVERANT. CLX.

Tras-

Trasladado en castellano dice. Siendo Cónsules Tito Victurnio y Gayo Sempronio hallándose los pueblos de la provincia de los Arenates en gran pobreza por las guerras de los años pasados, se les dió franqueza, hasta tanto que todo el camino que hay desde sus tierras hasta Mérida se aderezase y cubriese bien de piedra. Porque al Senado le pareció que convenia á la Magestad del Emperador Augusto, hijo del divino Julio, y á la autoridad y grandeza del Senado y Pueblo Romano, que á las provincias muy apartadas de Italia que hubiesen bien servido á la república se les diese todo lustre y buen aseo en sus cosas. Conforme á esto se le dió cargo á Tito Marcio, Pretor á la sazon de la Citerior, que ayudase á la provincia con quatrocientas y diez libras de plata, las quales habia de haber la república de sus públicos aprovechamientos, y habia entrado ya en poder de los Qüestores pasados, y les añadiese tambien sobre éstas otras ciento y sesenta libras asimismo de plata, que se habian habido de los de la tierra, ó habian sobrado de las guerras de los campos Philippicos, y del Promontorio de Accio, y que de qualquier manera no hubiesen llegado aun á meterse en el Erario público.

2 Estos Cónsules nombrados en esta piedra, pues no se hallan entre los ordinarios, es forzoso fuesen de los suffectos, de quien se hace poca mencion.

3 Otra coluna pone el mismo Autor, que se halló en aquel camino de la plata, con memoria de lo mucho que Augusto hizo en él. Y tambien la puso en sus fastos Onuphrio, llegando el año que se hace mencion en ella. Y asimismo la pone Aldo Manucio en su ortografia. Y dice desta manera.

IMP.

IMP. CAES. DIVI. F.
AVG. POT. MAX. COS.
XII. TRIB. POT. X. IMP.
VIII. ORBE. MARI. ET.
TERRA. PACATO. TEM
PLO. IANI. CLAVSO. ET.
REP. PO. ROM. OPTIM.
LEGIB. SANCTISS. INS-
TIT. REFOR. VIAM. SV
PERIORVM. COSS. TEMPO
RE INCHO ET. MVLTIS. LO
CIS. IMTERMISSAM. PRO.
DIGNITATE. IMPERII. LA
TIOREM. LONGIOREMQ. GA
DES. VSQVE. PERDVXIT.

Trasladada en castellano dice así. El Emperador César Augusto, hijo del divino Julio Pontífice Máxîmo, teniendo ya la décima vez el poderío de Tribuno del pueblo, y el de Capitan General la octava, y teniendo el duodécimo Consulado: habiendo pacificado el mundo por mar y por tierra, y cerrando el templo de Jano: y habiendo reformado la república del Pueblo Romano con leyes excelentes y constituciones santísimas: extendió y prosiguió este camino muy mas ancho y muy mas largo hasta la Isla de Cádiz, como pertenecia á la Magestad y grandeza del Imperio Romano: habiendo sido comenzado el dicho camino en tiempo de los Cónsules pasados, mas estaba ya roto, destruido, y no continuado en muchas partes.

4 En los montes Pyreneos dicen que se halla otra inscripcion antigua deste tiempo de Augusto César. Tiene escrito lo siguiente.

AU-

AVGVSTO. TERRA. MARIQ.
VICTORE. ELIMINATIS. SA
CERDOTIB. BONAE. DEAE.
ET. COLLEGIO. SEPTEM.
EPVLONVM. COMMVNI. PO
PVLI. SENTENTIA. EXCLV-
SO. CERETANI. TEMPLVM.
VICTORIAE. AVG. D. D.

En castellano dice: Siendo el Emperador Augusto vencedor por mar y por tierra, los Pueblos Ceretanos dedicáron este templo á la victoria de Augusto, habiendo echado primero dél por comun consentimiento de todo el pueblo los sacrificios de la Diosa Vesta, y el colegio de los siete Sacerdotes llamados Epulones.

5 En Lisboa tuvo el Emperador Augusto estatua, como parece por la basa que hasta agora dura en la Iglesia de Santiago con estas letras:

DIVO. AVGVSTO. C. AR-
RIVS. OPTATVS. C. IV-
LIVS. EVTICHVS. AV-
GVSTALES.

Dice en Castellano: Pusiéron esta estatua al divino Emperador Augusto Gayo Arrio Optato, y Gayo Julio Euthyco sus Sacerdotes.

6 Hase de entender para ésta y otras muchas piedras, que como dió la lisonja de los Romanos en consagrar sus Emperadores y tenerlos por dioses, así tambien les señaláron Sacerdotes, y á estos llamáron Augustales, y al principal dellos Flamen, como se llamaban los otros mayores en Roma. Ya hemos visto atras esto mismo en alguna piedra, y parece en otra basa de estatua de Augusto, que está en Mérida en casa de Hernando de Herrera, con esto escrito en ella.

DI-

DIVO. AVGVSTO.
ALBINVS. ALBINI. F. FLAMEN.
DIVI. AVG. PROVINCIAE. LV
SITANIAE.

Dice en castellano, como Albino, hijo de Albino, Sacerdote del Emperador Augusto César por toda la Lusitania, le puso aquella estatua.

CAPITULO LVI.

Embaxada de la India á Augusto estando en España: y quándo volvió á Roma: sucediéron acá nuevas guerras.

1 Estando esta vez Augusto en Tarragona, le viniéron á dar la obediencia y á pedirle la paz Embaxadores de la India Oriental, y de la Scythia. Habian atravesado casi todo el mundo, para buscar un hombre, cuya fama se extendia por todo él. Diéronle sus dones, y fuéron contentos despues de tan largo viage con haberle visto, y dádole algun contentamiento con su venida. Trocósele con esto á España entónces la suerte, de lo que muchos siglos ántes le habia acontecido. Ella envió Embaxadores al Rey Alexandro Magno, quando estaba en Babylonia de vuelta, ó para entrar en esta India Oriental, y agora ella al reves envió sus Embaxadores á España.

2 Deste mismo año veinte y tres, que vamos contando, fué, como se ve por las tablas Capitolinas, el triunfo de España, que se dió á Sexto ó Sextio Apuleyo, mas no hay memoria en autor ninguno, de cómo, ni quándo lo mereció. Mas hase de tener mucha cuenta con este Sextio ó Sexto Apuleyo, por lo que luego hemos de tratar dél. Tambien desta vez que Au-

gusto Cesar volvió á Roma, llevó consigo una compañía de soldados, que todos eran de la ciudad de Calahorra y su tierra, para su guarda: porque la valentía de nuestros Españoles, junta con su mucha lealtad, era muy apropiada para hacer segura la persona del Emperador. Y esto le pudo mover á Augusto tanto y mas que el exemplo de su tio, que, como queda dicho, tuvo tambien su guarda de Españoles. Tambien usaba despues Augusto en Roma hacerse traer por la ciudad en una silla de palo Española, que él tambien con nombre Español la llamaba Dureta, y parece verdaderamente vocablo Vizcaino, aunque en su lengua agora no lo tienen.

3 Si tomamos el principio desta guerra desde que Statilio Tauro la comenzó hasta agora ha durado ya, por la cuenta de Dion, cinco años: desde el veinte y siete hasta éste que es veinte y tres ántes del Nacimiento, en que Augusto tiene el nono Consulado con Marco Sylano, y Augusto habia estado en Tarragona todo el año pasado, y parte déste; pues Suetonio dice expresamente, que el octavo Consulado y el nono los comenzó á tener Augusto estando en Tarragona. Y de aquí se sigue manifiestamente, que Augusto vino á esta guerra por lo ménos, si no habia venido ántes, el año veinte y cinco ántes de la Natividad en su séptimo Consulado con el quarto de Marco Agrippa. Y estuvo acá en Tarragona todo el año veinte y quatro, y por lo ménos parte déste que es el veinte y tres, en el qual conforme á Lucio Floro volvió á Vizcaya ya quando ella y las otras provincias vecinas estaban conquistadas (*a*).

(*a*) En el lib. 4. c. 11.

CA-

CAPITULO LVII.

Las memorias que en Asturias se hallan agora destas guerras de Augusto con los Asturianos.

1 Estas guerras de sus Capitanes de Augusto con los Asturianos parece sin duda pasáron en las Asturias de Oviedo, y en lo mas comarcano de aquella ciudad, por las insignes memorias que aun hasta agora por allí duran dellas. La mas señalada y celebrada por los autores antiguos Pomponio Mela, Plinio y Ptolomeo fué de las tres aras llamadas Sextias ó Sextianas, del nombre del Capitan Sextio que las puso. Pomponio Mela dice dellas, que estaban en un lugar rodeado casi todo de la mar, que por esto llama Península, y que siendo dedicadas á Augusto César, ennoblecian y daban lustre á aquellas comarcas, que ántes no tenian ninguna nombradía. Estas aras fuéron tres grandes pirámides labradas de cantería, al modo de las muy celebradas de Egypto, y así huecas por de dentro con sus caracoles que subian á lo alto, y estaban en la villa de Gijon, puerto y lugar bien conocido á cinco leguas de Oviedo, y tan rodeado de la mar, que por solo un pezon angosto se junta con la tierra, quedando hecha una entera Península. Y por no haber otra en todas aquellas marinas de Asturias, y por nombrarla Pomponio Mela y Ptolomeo en tal comedio y vecindad, tratando de las aras; se entiende claramente como estuviéron allí, segun que mas largamente en las antigüedades lo mostrarémos. Y de las dos no hay hombres en el lugar que se acuerden, porque ó las ha consumido la mar, ó las deshiciéron para la fortificacion. Mas la tercera no ha diez años que se derribó: y así muchos me referian á mí, estando en aquel puerto, su forma y altura, y como te-

nia grande inscripcion de muchas letras, la qual tambien como todo lo demás se consumió en edificios, sin que nadie tuviese cuenta con lo que se destruia.

2 Y siendo esta memoria destas aras Sextias cosa tan insigne, puesta así en la marina, para que todos los navegantes tuviesen memoria desta guerra, me maravillo mucho no hallarse mencion dellas en ningun Historiador de los que della escribiéron. Y aun no es tanto de maravillar, que no hablasen del edificio: mas es mucho de espantar, como no nombran siquiera entre los otros Capitanes á este Sextio, habiendo sido tan principal en acabar la guerra, que pudo con razon dexar trofeo tan señalado della con su nombre. Por esto he pensado algunas veces, que el que así puso estas aras, fué Sextio Apuleyo este postrero que referiamos haber triunfado de España. Y no estorban, ántes ayudan á esta conjetura las tablas Capitólinas. Porque como allí no está escrito mas que esto SEX. APVLEIVS. Leen todos Sexto, y no Sextio, como parecese debia leer. Y tambien no era inconveniente del nombre Sexto sacar el de Sextianas para las aras. Esta es mi conjetura, por no hallar otro Capitan insigne, que pudiese dexar acá un tan magnífico trofeo, y en él su nombre, junto con el de Augusto César.

3 Otra gran memoria desta guerra es en Asturias muy notable por el lugar donde se halla. Es una razonable poblacion para aquella tierra, y llámase el Corao, en una vega ancha y llana, que toma el nombre del lugar á las riberas del rio llamado Reynazo. Esta vega y el lugar estan muy cerca del ínclito sitio del Monesterio de nuestra Señora de Covadonga, santo y muy ilustre principio de la restauracion de España, por haberla comenzado á obrar desde allí nuestro Señor milagrosamente, quando el Rey Don Pelayo, que se habia retirado con los Christianos en aquella cueva, salió venciendo y destruyendo el gran poderio de los Mo-

ros.

ros. Entre el valle de Covadonga y el del Corao no hay mas que una sierra, con no legua entera de travesía. En este lugar del Corao ha habido muchas piedras antiguas de sepulturas Romanas, que daban bien á entender haber sido puestas á soldados, que muriéron allí en batalla por sus padres, amigos y parientes. Los viejos del lugar me afirmáron allí, que conociéron mas de veinte piedras que habia escritas: mas por haberse acrecentado mucho el lugar de quarenta años á esta parte, se han consumido en los edificios. Todavía hay tres que yo ví y saqué: y la una mas entera tan mal guardada, que está puesta por pasadero en un arroyo, dice así:

M.
P. ENTI. FLAVI.
VIC:::::RIS F. V.
AD. ANN. XXX.
PATER. EI. PRO.
MER. POSSIT.

En la postrera palabra dice *possit*, como yo aquí escribo, y no *posuit*, como habia de decir: así que se ve manifiesto el yerro del Escultor, que no debia ser muy pulido, sino tal, qual se podia hallar en el exército Romano, ó entre los Asturianos amigos ó cativos. En Castellano dice:

4 Memoria consagrada á los dioses de los defuntos. Está sepultura se puso á Publio Encio hijo de Flavio Victo, que vivió treinta años: y púsosela su padre no solo por serlo, sino porque se la tenia el hijo bien merecida. Otra piedra está sobre una portada, mas tan gastadas las letras, que no se lee bien en ellas mas que el principio D. M. S. y al cabo S. T. T. L. acostumbrado en las sepulturas, y los quarenta años que vivió, y tambien parece que se dice, que fué muy amado de los soldados; porque se lee KARO. M::::::. En la otra que está á una chiminea dentro en una casa se lee tambien aquello general de las sepulturas al principio y al

ca-

cabo, y no cosa que haga sentido en lo demas. Y no es maravilla que hubiesen peleado los Romanos con los nuestros en esta vega, porque si pelear querian en Asturias, casi era forzoso pelear allí, por no haber en toda la tierra de aquella provincia otro llano donde se pudiesen juntar dos grandes exércitos, sino el de aquel valle y otro que está mas afuera allí junto sobre el mercado de Cangas, á la ribera del rio Bueña. Y pues todos los Historiadores tratando desta guerra cuentan como los Asturianos la comenzáron y continuáron, valiéndose de la aspereza de los lugares, encerrándose en ellos, y saliendo á pelear de allí con la ocasion: por esto, y por ser aquella la mayor aspereza que hay en Asturias, sin lo demas de las memorias de arriba, se entiende bien, como allí fué lo principal de la guerra. Y las Aras Sextias no se pusiéron mas de quatro ó cinco leguas de allí.

5 La otra tercera memoria desta guerra está en San Miguel de Lino, que es la pequeña y rica Iglesia que el Rey Don Ramiro primero deste nombre edificó á media legua de Oviedo, como en nuestras Corónicas leemos, en la cuesta de Naranzo. Allí en la tribuna está una piedra de siete pies en alto y uno y medio en ancho, labrada en redondo por arriba. Y estando muy entera y conservada sin haber tenido mas, tiene solamente estas letras en lo alto que hace arco.

CAES
AR. OM
ITA. LA
NIA.

Yo trasladé fielmente como estan las letras y los renglones. Y si como es cierto que falta una letra en él, *Omita*, porque es cosa clara que habia de decir, *Domita*: así queremos creer, que tambien falta otra en el vocablo *Lania*, y que ha de decir *Lancia*: todo junto dirá, *Cæsar domita Lancia*: y entenderémos que fué es-

esta piedra parte del trofeo que en nombre de Augusto César se levantó, quando se hubo acabado de conquistar la ciudad de Lancia, y domar con esto toda la provincia. Y el descuido manifiesto de la otra piedra del Corao hace aun mas probable esta mi conjetura.

CAPITULO LVIII.

La falsedad de la opinion que afirma haber dado Augusto César en España, el edicto de empadronarse el mundo.

1 Siendo como es bien cierto por los Historiadores, que Augusto se volvió este año arriba dicho á Roma, y que nunca mas vino á España: no veo que pueda tener fundamento ninguno lo que algunos afirman, de que estaba Augusto en Tarragona, quando dió el edicto ó provision para que se pusiese en lista ó matrícula todo el mundo, de que San Lucas hace mencion en su Santo Evangelio. Y en Tarragona tienen esto por tan cierto, que muestran aun hoy dia un palacio que llaman del edicto de Augusto, por creer que allí se despachó. Y por ser esto una cosa tan insigne, no solo en las Historias de aquel tiempo, sino tambien en el santo Evangelio: será razon mostrar, como esto que así se dice es imposible. Porque el darse aquella provision, fué sin duda muy cerca del año del nacimiento de nuestro Redentor. El mismo Evangelista San Lucas lo muestra, quando dice, que el primero que comenzó á hacer las matrículas de Judea por aquella provision, fué Sulpicio Quirino, que otros llaman Cyrino y Cyrenio: del qual sabemos por Josefo y por los demas que gobernó en Judea con cargo de Próconsul. Y Josefo expresamente dice (a), que Qui-ri-

(a) En el cap. 1. del lib. 18. de las antigüedades.

rino fué á gobernar en Judea quando ya habia sido Cónsul, pues lo llama Consular: y habia sido Cónsul el año diez ántes del Nacimiento de nuestro Redentor. Por donde queda claro que la provision ó edicto, quando de muy atras lo queramos tomar, se comenzó á executar, no ántes que siete ó ocho años del Nacimiento. Y del darse al executarse, no es posible poner mas que un año, ó dos quando mucho. Y aquí está el error de los que dicen lo contrario, afirmando que hubo mas de veinte años entre el darse y executarse. Ningun fundamento tienen para probar esto, y hay lo harto bueno, para que se deba creer lo contrario, por el vocablo *Exiit*, que usa el Evangelista, el qual en alguna manera denota principio de haberse dado poco ántes la provision. Así quando hayamos echado lo mas largo, hallarémos haberse dado aquella provision á los diez años ántes del Nacimiento y no ántes, que es trece años por lo ménos, despues que Augusto estuvo en Tarragona. Y quando él allí estuvo, no le daba la guerra de Vizcaya tanto espacio, que pudiese entender en tales negocios como los de aquella provision, que son de mucha paz y sosiego. Esto es probar por la razon del tiempo, lo que ella muestra claro: que fuera desto, el año ántes que naciese nuestro Redentor, fué quando comenzó primero el hacerse esta matrícula: y así se puede colegir en alguna manera del Santo Evangelio, y así lo dicen expresamente Paulo Orosio y Eusebio y otros Santos (*a*). Josefo señala el tiempo con mas precision, pues dice, que esta matrícula ó padron, se hizo el año treinta y siete, despues que Augusto venció á Marco Antonio: mas el número sin duda está errado, pues desde aquella victoria hasta el Nacimiento de nuestro Redentor, no hubo mas que veinte y ocho años, como adelante claro parecerá.

CA-

(*a*) En el lib. 18. c. 3.

CAPITULO LIX.

Nueva rebelion de los Vizcainos y Asturianos.

1 Todos los Historiadores, que cuentan desta guerra de los Vizcainos, Gallegos y Asturianos, la concluyen como está dicho, sin que despues hagan mencion de otra cosa que á ello pertenezca. Solo Dion prosigue otros nuevos levantamientos que yo contaré aquí, como él los relata. Habia dexado Augusto esta vez en España para el gobierno de lo que de nuevo se habia conquistado á Lucio Emilio y á Publio Carisio. Mas viendo los Vizcainos y Asturianos ido á César Augusto, luego comenzáron á tratar de nuevo levantamiento, usando, como cuenta Dion, de una astucia para valerse de sus enemigos. Fuéron á decir á Emilio, que mandase enviar por trigo, y por otras provisiones que tenian juntas en muchos lugares, para que de allí las mandase recoger. Para esto fué necesario que Emilio despachase muchos á diversas partes: y á todos estos matáron los nuestros en los lugares por donde andaban repartidos, y comenzáron luego la guerra con mucha braveza. Mas era vana porfia la destas gentes, y engañábales su ferocidad y valentía para creer que ellos eran bastantes á valerse contra el Señorío de todo el mundo, que eran los Romanos. Emilio hizo la guerra muy cruel contra los rebeldes, destruyéndoles los campos, y abrasándoles los pueblos, y tomando gran multitud de cativos.

2 No son los Vizcainos gente que pueden sufrir mucho la mala sujecion, y así se levantáron de nuevo por la gran soberbia, como dice Dion, fausto, y demasiada crueldad de Carisio. Que no teniamos los Españoles siempre la culpa en los levantamientos, pues

se ve como muchas veces era del mal gobierno con que los Romanos nos fatigaban. Tambien les pareció que Gayo Furnio otro Legado que habia venido de nuevo, no tendria tanta noticia de la tierra, ni de la guerra en ella, y así mas fácilmente podria ser vencido. No les salió cierto este su pensamiento, porque Furnio hizo el oficio de buen Capitan, socorriendo muy á punto á Carisio, y dando la batalla á los Vizcainos, con mucho esfuerzo hasta vencerlos. Tomó muy pocos cativos, porque viendo ya los Vizcainos perdida la esperanza de su libertad, ninguno habia que no menospreciase la vida. Muchos se matáron, y los demas, poniendo fuego á sus reales, se quemáron dentro, y los que no se halláron allí, tomando ponzoña, se quitáron la vida. Strabon cuenta cosas extrañas de la braveza destas muertes. Las madres mataban sus hijos por no verlos cativos, y una muger, que ya estaba en prision, mató tambien á todos los que estaban cativos con ella. Lo mismo hizo un muchacho con un cuchillo que su padre para esto le dió. Mató á él y á sus hermanos que estaban tan aherrojados, que no podian ellos usar contra sí de tanta crueldad. Otro muchacho se echó en un fuego, y estuvo quedo hasta que se quemó. Con este estrago que así los Vizcainos en sí mismos hiciéron, dice Dion, que pereció la mayor parte dellos. Algunos que crucificáron los Romanos, en el tormento cantaban muy alegres, como hombres que tenian en mas ser muertos, que vivir no siendo libres.

3 Los Asturianos, que tambien habian rebelado, fuéron mas en breve vencidos. Cercáron un lugar donde estaban muchos de los Romanos, y siendo forzados por ellos á levantarse de allí, fuéron luego tambien vencidos en la batalla, y con esto dexáron las armas, y quedáron destruidos y asolados, mas que domados ni sujetos.

4 Con todo esto hiciéron los Vizcainos otro levanta-

tamiento, y muy propio de su natural ferocidad el año diez y seis ántes del Nacimiento. Parece que fuéron vencidos por Carisio y Furnio tres años ántes en el Consulado de Marco Marcelo Esernino y Lucio Arruncio: agora todos los que fuéron cativos y vendidos, matáron á un mismo tiempo sus señores, y fortaleciéronse en algunas montañas y sierras bravas, y dende allí convocáron muchos pueblos para que les ayudasen, juntando con esto tantas fuerzas, que ya osaban acometer á los Romanos, y hacerles pública la guerra. Marco Agrippa, Capitan muy valeroso, que ya era yerno de Augusto, estaba á la sazon en Francia acabando de pacificar movimientos que alli habian sucedido. Pasó de allí en Vizcaya, que no está léjos, con la nueva desta guerra, y ántes que la comenzase, tuvo otra harto áspera con sus mismos soldados, que malamente se le amotináron. Y dice expresamente Dion, que la causa desta desobediencia fué temor grande que los soldados Romanos tenian á los Vizcainos, y á su valiente ferocidad. Sosegó Marco Agrippa su gente halagando y amenazando, como mejor pudo, y púsola en campo contra los enemigos. Los Capitanes principales de los nuestros eran todos hombres que habian sido esclavos de Romanos, y de aquella comunicacion habian con mucha advertencia aprendido su manera de guerrear, y lo que podía valer contra ella. Demas desto tenian entendido quán cruelmente habian de ser atormentados y muertos si otra vez venian en manos de sus enemigos. Así resistiéron á Marco Agrippa terriblemente, y le venciéron muchas veces, matándole muchos de los suyos. Y fué tanto este daño, que Agrippa tuvo necesidad de castigar sus soldados ignominiosamente por su cobardía, y señaladamente á una legion que se llamaba Augusta, por honrarse con el nombre del Emperador, le mandó afrentosamente que no tuviese mas aquel nombre. Mas eran al fin muy poderosos los Romanos, y

podian cada hora renovar sus fuerzas, y acrecentar sus exércitos. Con esto fuéron presto vencidos todos los Vizcainos, y Agrippa mandó matar todos los que eran para tomar armas, y á los demas se las quitó, y les hizo de nuevo dexar los sitios fuertes y enriscados, y abaxarse á poblar en lo llano, como Augusto lo habia hecho. Era Marco Agrippa hombre modesto, y no nada codicioso de gloria y alabanza, y á esto atribuye Dion, que nunca escribió al Senado, ni á Augusto nada de lo que hizo en esta guerra. Alguno, si quisiese, podria pensar que lo dexó de hacer, porque diciendo verdad, habia de referir tambien las veces que fué vencido, y la cobardía de los suyos, que le forzó á castigarlos con tanta aspereza, y otras cosas que habia padecido, de que no se podia dexar de tener por afrentado. Tambien dice Dion, que ofreciéndole su suegro el triunfo por estas victorias, él con su acostumbrada modestia no lo quiso aceptar. Esta guerra escribe solo Dion (*a*), y el poeta Horacio hace tambien mencion della. Desta vez que Marco Agrippa estuvo en España, y de las que habia estado ántes, tuvo tanta noticia de toda ella y de su sitio, y repartimiento de sus provincias y pueblos particulares, que, como dice Plinio (*b*), vuelto á Roma, hizo pintar una muy entera y general descripcion de toda España, en una lonja del campo Marcio, aunque á Plinio (*c*) no le contentan las medidas que por lo ancho y lo largo allí dió á la provincia del Andalucía.

5 Tambien parece que tenian los Españoles en Marco Agrippa, gran patron y protector para sus negocios en Roma. A lo ménos los de Ulia, la ciudad cabe Córdova, de quien tantas veces se ha tratado, así lo llaman, y así lo celebran, como se ve en una gran basa de

(*a*) En la Epist. 12. del lib. 1.
(*b*) Pintura de España en Roma.
(*c*) En el lib. 3. c. 2.

de su estatua que dura allí hasta agora á la puerta de la fortaleza con no mas que estas letras:

M. AGRIPPAE.
PATRONO.

Tambien pusiéron estatua á un hijo suyo á lo que parece, pues en otra semejante basa dice:

M. AGRIPPAE
M. F.

CAPITULO LX.

Cosas particulares de España por estos años.

1 Este mismo año diez y seis triunfó en Roma Cornelio Balbo el de Cádiz, de quien algunas veces hemos tratado, y agora llegó en Roma á la grandeza, que ningun extrangero ántes dél tuvo, y los Romanos no tenian mas donde subir, pues habia sido ya Cónsul. Y agora se le dió el triunfo, siendo tambien el primer extrangero que en Roma lo alcanzó. Habia vencido en Africa los Garamantas, pueblos muy apartados en lo muy interior de aquella provincia, y extendió con esto el Señorío de Roma mucho mas adelante de donde hasta entónces habia llegado. Y hase de entender que no es éste el Cornelio Balbo que Pompeyo llevó de Cádiz consigo, y le defendió despues Marco Tulio, sino un sobrino suyo que se fué entónces de acá con él.

2 Tiene otra cosa particular y muy señalada este triunfo de Cornelio Balbo, que fué el postrero que de hombre que no fuese Emperador, ó hijo, ó deudo de la casa imperial en Roma hubo, y en él se acabó esta fies-

fiesta, que hasta entónces habia sido tan solemne y de tanta gloria en Roma. Y si algun Emperador despues, ó hijo ó deudo suyo quiso triunfar, lo pudo hacer, sin que á los demas se les permitiese. Comenzó esto de la modestia de Agrippa, que como habia ya comenzado á rehusar esta honra en la victoria de los Vizcainos, continuó en otra muy grande y próspera conquista que en Tracia hizo. En lugar del triunfo se diéron de aquí adelante los atavíos triunfales á quien se habia de dar el triunfo. Estos eran, la vestidura de brocado, la corona de laurel, la silla Curul, y el baston de marfil, y así otras cosas semejantes. Y en éste se resumió toda aquella fiesta solemnísima que ántes se solia hacer.

3 Tambien parece se acabó en Agrippa otra costumbre muy antigua Romana de batir moneda muchos hombres particulares con su retrato y su nombre. Habia puestos oficiales públicos por la república, á cuyo cargo era ver que la moneda se batiese de ley y muy buena, mas en el cuño habia mucha diversidad por poder poner cada uno que tuviese el Consulado, ó otro cargo público de los Curules, ó otros principales al propio, y su nombre escrito, y el reverso á su placer. Esto cesó por este tiempo, que ya de aquí adelante no se halla en las monedas nombre, ni rostro, ni devisa de ningun particular, sino de solos los Emperadores. En las monedas que eran de Colonias, todavía se hallan con el nombre y rostro del Emperador, en el reverso los nombres de aquellos que tuviéron el gobierno de la Colonia quando se labró la moneda, como ya hemos visto y verémos despues. Y las postreras monedas de particulares que se hallan, son las de Carisio y Agrippa, y de otros algunos deste mismo tiempo.

4 Hubo despues algunos livianos movimientos en España, de que no dice mas Dion, sino que fácilmente se pacificáron el año trece ántes del Nacimiento. Y hay tambien mencion en este Autor de algunas Colonias

nias que Augusto fundó con moradores Romanos en España, y parece que algunas déstas serian las que tuviéron el nombre de Augustobriga, de las quales hay hasta agora mucha memoria en España. Augustobriga hubo muy cerca del sitio antiguo de Numancia y cabe Burgos, y cerca de Guadalupe, en las faldas de aquellas montañas, donde está agora el Villar del Pedroso, y en otras algunas partes de España.

5 Cornelio Balbo el de Cádiz habia edificado por este tiempo un teatro en Roma, que se llamó de su nombre, con gasto que solo un Emperador parece lo pudiera hacer, y eran ya tan grandes sus riquezas, que bastaban para tanta suntuosidad.

6 Cuenta Dion, despues desto, nuevo movimiento de los Vizcainos, mas está en esta parte su libro tan falto, que no se puede sacar dél clara toda la verdad. Lo que se entiende es, que los Vizcainos sobre estos alborotos enviáron muchos Embaxadores á Augusto, caballeros principales, pidiéndole la paz. El, porque estaba muy indignado, sin darles otra respuesta, los repartió por algunas ciudades de Italia así que parecia tenerlos presos. A los Embaxadores les pesó tanto con sola la sospecha que pudiéron tener de que no tenian libertad, que se matáron todos. Por esto quedó la paz sin concluirse, y expresamente dice Dion, que los nuestros tomáron despues muy cumplida venganza en los Romanos deste su justo dolor que la muerte tan triste destos caballeros les causó.

7 Ya en este tiempo estaba en Roma, siendo muy conocido y estimado por su doctrina Gayo Julio Higinio, Español de nacion, ahorrado de Augusto, muy docto en todo género de letras de humanidad, y que tuvo por esto cargo de la librería de su amo, y escribió muchos libros, y duran aun hasta agora dos de Astrología y de las fábulas de los poetas. Otros hay que le hacen á Higinio Alexandrino, que no Español, y otros

otros que dicen que las obras que tenemos no son deste Higinio, sino de otro, yo sigo á Suetonio Tranquilo, y á lo mas comun que se tiene.

8 Tambien estaba ya en este tiempo en Roma el grande Orador Porcio Ladron, que fué Español y grande amigo de Séneca el viejo, padre del Filósofo, y él celebra su excelente ingenio, y cuenta dél cosas extremadas. Dale mucha vehemencia y gravedad en el decir, con otras grandes virtudes de la eloqüencia, de que pudo ser buen testigo, pues dice que desde que eran niños, eran muy amigos, y que duró esta amistad hasta que Porcio murió. Plinio cuenta (*a*) de los discípulos deste Porcio una cosa extraña y harto dañosa. Con el mucho estudio andaba Porcio siempre amarillo en el rostro, y de mal color, sus discípulos diéron en quererle parecer tan bien en esto como en la eloqüencia, y comian muchos cominos, que roban la color del rostro, y lo ponen amarillo. Parece esto mismo aquello de que el poeta Horacio hace burla. (*b*) Tuvo Porcio Ladron un pariente en España llamado Rústico Porcio, y defendiendo á éste acá en España Porcio Ladron, se turbó en tanta manera quando comenzó á hablar, que no supo decir nada. Y con tal exemplo en un tan grande orador no se debe maravillar nadie si le aconteciere, ó viere que sucede á otro cosa semejante. Matóse Porcio Ladron á sí mismo con la melancolía que le sucedió de no poder sufrir una quartana doble que tenia. Y pone Eusebio su muerte quatro ó cinco años ántes del Nacimiento de nuestro Redentor. Y adelante habrémos de tratar otra vez deste insigne Español.

9 Harto notable cosa es la que por este tiempo, como Plinio cuenta (*c*), les aconteció á los de las Islas de Malloca y Menorca. Multiplicáron tanto los conejos allí, que

(*a*) En el lib. 20. cap. 14. (*b*) En la Epist. 2. á Mecenas.
(*c*) En el lib. 8. cap. 55.

que destruian toda la tierra, comiéndose los sembrados y plantas, y minando todo el campo, de manera que no era de provecho. Llegó á tanto esta fatiga, que estos Españoles Balearicos enviáron embaxadores á Augusto César, pidiéndole ayuda y remedio para este daño, que llegaba á ser causa de hambre en la tierra. No dice Plinio lo que se proveyó en Roma, aunque refiere que los nuestros pedian gente de guerra contra estos animales, que es harto donosa reqüesta. Y es otra maravilla, que habiendo tantos conejos en estas dos Islas, en Ibiza, que no está muy léjos dellas, dice Plinio que jamas en ningun tiempo los hubo. Y no se maravillará nadie desto si considerare, como quando se descubriéron en vida de nuestros padres, las Islas de la Madera, y las otras de por allí, lleváron los Portugueses allá conejos para que se criasen, y multiplicáron tanto, que recibe hasta agora la tierra grandísimos daños dellos.

10 A los de Tarragona les pasó á esta sazon una cosa donosa, y que por tal la cuenta Quintiliano. (*a*) Ya tenia Augusto muchas Arulas ó altares pequeños por el mundo, porque la lisonja llegaba á reverenciarle por Dios, y sacrificarle como á tal. En una Arula suya que tenia en Tarragona nació una palma, lo qual fué tenido, conforme á la supersticion de entónces, por cosa de muy gran felicidad, por haber sido siempre la palma árbol que representa victoria, y el nacer en el altar parecia victoria eterna del cielo. Muy alegres con esto los Tarragoneses, enviáron muy apriesa á Roma sus Embaxadores, que llevasen con mucha pompa la buena nueva, sin recatarse con su buena simplicidad, de lo que della se podia inferir. Augusto, que era muy agudo, se advirtió dello, y así no les respondió mas que estas palabras. Bien parece quán pocas veces se hace fuego allí. Si sacrificaran á menudo en aquel altar, el fuego

(*a*) En el lib. 6. cap. 3.

go estorbara que no naciera nada allí, y el nacer la palma, era manifiesta señal del poco cuidado que tenian de sacrificar. Y esto no hay duda sino que lo dixo Augusto mas por donayre, que por afrenta de aquellos Españoles. Porque naturalmente era benigno, y que con gran paciencia encubria y disimulaba las faltas de los otros, aunque fuesen en alguna ofensa de su autoridad. Desto hay muchos exemplos, mas pondrémos aquí uno solo, porque es de lo que le pasó con un Cordoves. Llamábase este Emilio Eliano, y otro que lo acusaba, como Suetonio Tranquilo cuenta, entre otros delitos, le oponia tambien, que no sentia bien de las cosas de Augusto. Tratábase esta acusacion delante él, segun la costumbre que los Emperadores al principio tuviéron de oir por su persona los pleytos. Quando llegó á decir el acusador, y mas no siente ni habla bien Emilio de las cosas de vuestra Magestad, volvióse á él Augusto con representacion de algun enojo, y díxole. Probadme vos eso, y yo haré que entienda Emilio, que yo tambien tengo lengua. Diré dél mas que él de mí. Y con tan blando castigo satisfizo á su enojo, y quitó al acusador la mala porfia con que en aquello queria insistir.

Fin del octavo libro; y de toda la Historia de España, hasta el Nascimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo.

Las

Las maneras que se tuviéron en dar autoridad á lo que de los Santos de España de aquí adelante en los libros siguientes se ha de escribir.

Habiendo de comenzar luego en este libro á escrebir de los Santos de España, segun lo que su historia como parte muy principal desta mia pide, y yo conforme á esto al principio en el prólogo propuse, tengo mucha cuenta, como tambien allí dixe, que con ser el fundamento de qualquiera historia, y lo que ella por mas propio requiere, la verdad y certidumbre en las cosas que se han de contar: mas mucho mas es necesario, y se requiere esto en la historia de los Santos, que tiene mayor respeto y fin del Cielo, y pone miedo de gran ofensa de Dios, qualquiera pequeña falta que en esto hubiere. Por lo qual se ha de procurar con mayor cuidado el autorizar lo que se escribe de los Santos, por todas la maneras christianas, graves y substanciales, que se pudieren hallar, para dar mayor crédito á la escritura, y asegurar á los lectores de ser cierto y verdadero lo que en ella se refiera. Yo siento muy de veras lo que en esto es razon, con toda la advertencia y cuidado de cumplir, como mi flaqueza mejor pudiere, con lo que en este caso se puede juntar de testimonios auténticos y buenos originales, parece poco, segun la dignidad del sugeto y magestad de las cosas es grande, mas todavía hay algunas maneras de poderse autorizar la historia de los Santos, y unos como lugares donde se hallan testimonios graves y de substancia, así que se entienda cómo, moralmente hablando, tiene verdad y certidumbre probable, lo que sacando dellos se prosigue. Muchos son estos lugares, y de solos seis, como de mas principales y señalados me he valido yo en esto, que de nuestros Santos de España escribo, y son los siguientes:

1 Lo que en la primitiva Iglesia los Notarios, diputados para esto, escribiéron de las pasiones de los Santos Mártires de su tiempo.
2 Los procesos originales que se hiciéron contra los Santos Mártires quando los Jueces los condenáron.
3 Escritores graves y de mucha autoridad que escribiéron vidas de Santos, ó algo de sus cosas.
4 Lo que canta la Iglesia en los oficios de los Santos, y sus fiestas que les celebra.
5 Santorales antiguos, de quien por buenos motivos se entiende merecen crédito y veneracion.
6 Consentimiento comun de mucha parte de la Iglesia Christiana, y como tradicion.

Destos seis lugares conviene tratar mas en particular, para que mejor se entienda la mucha autoridad que tienen, y el gran crédito que es razon que se dé á los testimonios y certificaciones que dellos se pueden tomar.

Notarios de la Iglesia.

1 San Dámaso, en lo que escribió de los primeros Sumos Pontífices hasta su tiempo, refiere siempre el gran cuidado que tuviéron, de que se escribiesen y quedasen en la Iglesia para memoria y exemplo, los hechos de los Santos Mártires, con sus muertes y milagros que muchas veces nuestro Señor quiso mostrar por ellos. Esta diligencia, segun este Santo, la comenzó el Papa San Clemente, discípulo del Apóstol San Pedro, que instituyó siete Notarios en Roma, repartidos por diversas partes della, para que con toda fidelidad escribiesen todo lo que pasaba en los martirios de los Santos, y todo lo que ellos como Católicos hacian. Pasados algunos años en tiempo del Emperador Maxîmino, el Papa Santo Antero, considerando quán precioso tesoro era éste para la Iglesia Christiana, mandando juntar todo lo que hasta su tiempo los Notarios

so-

sobredichos habian escrito de los Mártires, y reconociéndolo en particular, como San Dámaso escribe, lo mandó poner y guardar con cuidado en el archivo de la Iglesia. No se contentó el Papa San Fabiano, que sucedió luego, con la diligencia de los Pontífices pasados en esta parte, aunque habia sido harto buena, repartiendo entre los siete Notarios antiguos por sus siete partes ciertas y limitadas, como Barrios y Parroquias, toda la ciudad de Roma, para que cada uno escribiese lo que en aquella parte de la ciudad de su cargo sucedia á los Santos Mártires: él de nuevo puso sobre cada uno dellos un Subdiácono como Sobrestante para que no consintiese descuidarse al Notario en dexar de escribir algo de lo que á esto pertenecia, y todo se hiciese con el cumplimiento y fidelidad necesaria. Y quando poco despues en tiempo de los Emperadores Claudio y Aureliano, el Papa San Felix, segun tambien San Dámaso cuenta, instituyó que las Misas se celebrasen sobre las sepulturas de los Mártires, ó donde hubiese mucha parte de sus reliquias, que fué como un principio y origen casi de canonizar los Santos, á lo ménos de honrarlos, y celebrarles fiesta en la Iglesia Christiana: no hay duda sino que aquel Santo Papa se rigió por los registros y testimonios de los Notarios antiguos, para tener por Mártires, y darlos á la Iglesia Romana por tales, á los que aquellos registros testificaban haberlo sido. Y por autoridad de tales escrituras se asentó quáles Mártires se habian de celebrar con pública fiesta por los Christianos, y á quién podian llamar seguramente en sus oraciones, pidiéndoles su intercesion con Dios para su ayuda y amparo.

Y esta diligencia de los Notarios no fué para sola la ciudad de Roma, sino general para toda la Christiandad, pues el Papa San Fabiano en su primera epístola decretal que escribe á toda la Iglesia Christiana, refiere lo que él ha hecho en Roma, y manda se haga

ga

ga lo mismo en todas partes. Sus palabras son éstas fielmente trasladadas. „Tambien hemos ordenado siete Sub„diáconos que asistan con siete Notarios para que reco„jan enteramente y con verdad los hechos de los Santos „Mártires, y nos los traigan para que los exâminemos, y „con atencion los leamos. Lo qual tambien os amones„tamos que todos hagais de la misma manera, para que „de aquí adelante no pueda haber duda alguna ni alter„cacion en esto. Porque todo lo que está escrito para „nuestra doctrina, dice el Apóstol San Pablo (*a*), que „está escrito: y lo que con verdad en nuestros tiempos „se escribe, para doctrina de los que han de venir se „provee y se endereza. Por tanto mandamos, que tal „negocio como éste no se cometa sino á hombres fide„lísimos, para que no se halle en lo que se escribiere „alguna ficcion ó descuido en no comprehender bien la „verdad, de donde pueda nacer (lo qual Dios no per„mita) escándalo á los fieles de Jesu-Christo.“ Así proveia este Santo Papa con tanto cuidado y advertencia lo que á esto tocaba para dentro de Roma, y para toda la universal Iglesia. Y esto sin duda se hacia despues deste mandato por todas las provincias y ciudades donde habia Christianos: y memoria tenemos de cómo se guardaba en España. Que cierto no es otra cosa quejarse tanto el Poeta Prudencio, y San Isidoro en su misal, de como en el martirio de los Santos Emeterio y Celedonio se les vedó á los Christianos escribirlo, mandando tambien el Juez buscar con mucho rigor lo escrito, y quemarlo, sino decir claramente, que sabiendo los Gentiles como la Iglesia Christiana tenia esta santa costumbre, de escribir lo que les pasaba á los Mártires por sus Notarios, les vedáron agora el escribir, y si algo tenian escrito, se lo tomáron en los originales. Y el mismo Poeta escribiendo, como escribió,

(*a*) Ad Rom. 15.

bió, de muchos otros Santos de España, con grandes particularidades, no pudo tener de donde sacar lo que habia de contar, sino de estos originales, que así quedáron de los Notarios, ó de otros que tenian á su cargo el escribir las cosas de los Mártires en el mismo tiempo que sucedian, habiendo sido diputados particularmente en la Iglesia para esto, conforme al mandato que del Papa San Fabiano se tenia. Porque este autor, como despues se dirá, fué pocos años despues de los Mártires, de quien escribe, y así pudo gozar mejor de aquellos buenos originales.

Estos originales y registros destos Notarios se conserváron mucho en Roma, siguiendo los Sumos Pontífices siguientes el exemplo destos pasados, que con tanto cuidado lo mandáron hacer, y guardáron lo hecho. Y luego dirémos cómo se entiende que San Ambrosio tuvo estos registros ó parte dellos. Y aquellos nueve libros de Eusebio Cesariense, que tan celebrados son por muchos santos Autores, en que él por mandado del Emperador Constantino recogió las pasiones de muchos Mártires que en diversas provincias padeciéron: de estos registros de los Notarios principalmente se sacáron. Y de la misma manera todo lo que por aquellos tiempos en esta materia se escribió, de allí como de fuente muy clara y abundosa fué tomado. Y el glorioso Doctor San Gregorio, escribiendo á Eulogio, Obispo Alexandrino (*a*), aunque dice no halla estos libros de Eusebio en los archivos de la Iglesia, todavía le da á entender como no desespera de hallarlos.

Destos originales de los Notarios de la Iglesia tengo yo por cierto que son particularmente entre otras muchas las dos historias que tenemos de San Laurencio y Santa Ines. Muévome á creerlo por ver como lo que San Ambrosio con tanta particularidad escribe des-

(*a*) En el lib. 7. de sus epístolas. Epístola 29.

destos dos Santos, es lo mismo que aquellas sus historias, que se leen en casi toda la Iglesia, contienen. Y á quien quisiese decir que ante se debia pensar que aquellas historias se tomáron de lo que el Santo Doctor escribió, que no que él tomase dellas: fácilmente se responde con eficacia, que sin duda el Santo Doctor tomó de algunas historias, pues él no vió los martirios de que escribe; y es muy probable que fué déstas que tenemos, que son muy copiosas, y contienen mucho mas de lo que el Santo tomó, porque él no queria dellas mas de lo que hacia á su propósito para exemplificar lo que escrebia. Tambien contienen en tanta particularidad, y tan concertada, que parece fué imposible pudiese escrebirla, sino quien la veia, y la notaba para hacer memoria della. Juntó con esto la manera del estilo con tanta llaneza y cordura, y un cierto gusto de antigüedad que se percibe, y no se puede dar á entender, aseguran harto en esto. Y últimamente en muchos originales de autoridad, se hallan estas dos historias, con títulos de ser tomadas de los registros de los Notarios de la Iglesia, que por entónces las escribiéron. Destos mismos originales parece y se dice algunas veces en el martirologio de Adon, que son sacadas hartas de las pasiones de los Mártyres que allí se ponen: y Juan Molano en su prólogo sobre el martirologio de Usuardo señala otras algunas. Y de muchas de los Mártires de España, como de las dos Eulalias de Mérida y Barcelona, Facundo y Primitivo, Servando y Germano, y mas á la clara lo de los tres Santos de Tarragona Fructuoso, Augurio y Eulogio, y otros, aunque con alguna mezcla, que luego aquí se notará, podriamos creer lo mismo, como por la mucha particularidad prudente y de gran juicio, por la forma del estilo con el olor de antigüedad parece, que son dos cosas de harta substancia, conforme á las que en esto se pueden ofrecer, para quien bien las sabe considerar. Y sin estas

tas concurren otras tambien de buen fundamento. Todo lo del Papa San Marcelo hasta su martirio, como está puesto bien á la larga en el primero tomo de los Concilios, es manifiestamente tomado de lo que los Notarios así en aquel mismo tiempo escribiéron. Y Wicelio, quando pone esta historia en su Agiologio, muestra como fué escrita por los dichos Notarios. Lo mismo es del martirio de Santa Prisca, refiriéndose en originales antiquísimos, como es aquello lo que los Notarios dél escribiéron. Y la pasion del Apóstol Santo Andres, por haberla escrito en Acaya los mismos Christianos que se halláron presentes á ella, la tiene por tan autorizada la Iglesia.

Procesos hechos contra los Santos Mártires.

2 El segundo lugar de donde se puede certificar y autorizar con mucha verdad lo que pasó en las muertes de los Santos Mártires, es el de los procesos originales que los jueces hacian contra ellos quando los prendian, condenaban y justiciaban. Todos en oyendo nombrar este lugar, les parece muy cierto y de gran verdad; mas junto con esto, dudan que pueda haber agora cosa alguna en las historias de los mártires, tomada originalmente de tales escrituras. Pues es así que se halla, y se entenderá advirtiendo á lo que se sigue.

El estilo de los procesos antiguos, era en gran manera diferente del que usamos agora, con una propia y particular manera de proceder, que la extrañamos mucho en viéndola. Hay exemplos della en el glorioso Doctor Santo Agustin en su libro que escribió contra un herege llamado Cresconio (*a*); y mas á la larga en el libro que él llama Breviario de las colaciones contra

(*a*) En el lib. 3. cap. 29. y 30. y en el lib. 4. c. 47.

tra los Donatistas, en todas tres colaciones, y principalmente en la tercera. Tuvo en todo aquello el Santo necesidad de referirles á aquellos con quien disputaba, ciertas cosas que habian pasado en público, y que se habian hecho procesos dellas; y por mostrárselo todo con mas verdad y certificacion, puso trasladadas algunas partes de los principios de aquellos procesos. Por allí entendemos la forma antigua del hacer la cabeza de un proceso, y continuarlo, y cotejando con aquello algunas pasiones de los Santos Mártires, vemos como son los procesos originales. Porque en todo y por todo conforman en el estilo, y en tener aquella misma manera de cabeza, y discurrir despues todo semejante, sin discrepar nada. Y de las que yo he visto, la historia del Santo Mártir el Centurion Marcelo, que fué natural de la ciudad de Leon, y fué allí preso, aunque fué llevado á padecer en Africa: es tan manifiesto proceso original de su causa, que ninguno lo mirará cotejándolo con aquello de Santo Agustin, que no juzgue muy de veras esto mismo. Y en el Breviario de Ebora, y en algunos otros de Galicia, y en hartos Santorales antiguos, se dice en el título, como fué sacada aquella historia de los registros públicos del proceso que contra el Santo se hizo. Lo mismo podria afirmar de la historia de los Santos Fructuoso Augurio y Eulogio. Mas por tener mezcla de dulzura christiana, y no aquella enemiga y ferocidad, que en la otra se muestra, con que trataban y escribian todo aquello los Gentiles, es mas verisímil; que ésta de estotros Santos está mezclada de proceso original, y de testimonio de nuestros Notarios, que hallándose, como podian, presentes á lo que pasaba, parte escrebian á la letra lo que el Notario Gentil del juez, y parte añadian ellos con afecto christiano. Y así la puse arriba con lo de los Notarios. Tambien los mártirios que comunmente se hallan en los Santorales muy antiguos de los Santos Márti-

ti-

tires Facundo y Primitivo, y Acisclo y Victoria, tienen harta muestra desta mezcla de proceso público y escritura de Christiano que á la sazon se hallaba presente á todo.

Tambien he oido decir de personas que han visto en el Monesterio del Monte Casino, cabe Nápoles, el proceso que se hizo contra el glorioso Mártir San Sebastian, afirmando ser aquel que allí está el mismo original que entónces se escribió.

Lo que de los Santos escriben otros Santos, y Autores graves.

1 Estos dos lugares pasados, solo pueden servir para dar testimonios y autorizar las historias de los Mártires, mas los que se siguen serán generales para todos los Santos. Porque de qualquier Santo de quien otro Santo sabemos que escribió su historia, luego nos damos por satisfechos, y con reverencia tenemos por muy verdadero y de grande autoridad todo lo que allí se cuenta. Escribió San Atanasio la vida de Santo Antonio, San Gregorio Nacianceno, la de San Basilio, el glorioso Doctor San Gerónimo, las de San Paulo, de Santa Paula, y de San Hilarion; y en su estilo y en la aprobacion comun, sabemos cierto que estas escrituras son de los Santos cuyos nombres tienen: ¿qué mas podemos desear para creer que tienen mucha verdad? ¿qué mas podemos pedir, ni debemos esperar para entera certidumbre? ¿Quién lee lo que Santo Ambrosio escribe de los Santos Mártires Gervasio y Protasio, y lo referido y confirmado por Santo Agustin, que ose poner duda en la verdad de lo que allí se cuenta (*a*)? ¿Quién desea mayor certidumbre en la vida de San Benito, quando la ve escrita por San Gregorio? Lo mismo

(*a*) En el lib. 22. de ci v. Dei. c. 28.

mo es el haber escrito este Doctor Santísimo el martirio de nuestro glorioso Príncipe San Hermenegildo. Porque así como tenemos por gran gloria del Real Mártir, que un Sumo Pontífice, y tan gran Santo, escribiese dél, así tambien lo habemos de tener por gran certificacion del hecho, y lo que en él pasó. Para tenerse en un Gentil por verdadero lo que está en su historia, basta tenerse comunmente por buen Autor aquel que la escribe: ¿y no ha de bastar para un Christiano, ver escrita la vida de un Santo por otro tal? A esta cuenta habia de entrar tambien lo que Santo Ambrosio, y despues á su imitacion Santo Isidoro, escribiéron en sus Misales y Breviario de los Santos: mas tendrá luego su propio lugar donde tratar dello.

Algunos Santos escriben tambien de sí mismos algunas cosas de que no se puede buscar mayor certificacion. Exemplo son desto las Confesiones de Santo Agustin, y muchas epístolas de San Gerónimo, y dos de Santo Ambrosio, donde cuenta lo que le pasó con los Arrianos y con el Emperador Teodosio. En España tambien los tenemos harto notables de dos grandes Santos de seiscientos años atras. En el insigne Monasterio de la Orden de San Benito, llamado Cela Nova en Galicia, ví el testamento de San Rudesindo, Santo canonizado, fundador de aquella casa, y pariente de la Real de Castilla. Y de San Pedro de Montes en el Vierzo, Monesterio de la misma Orden, que ha tenido de mil años á esta parte tres Santos por fundadores, hube el testamento del postrero, que fué San Gennadio, Obispo de Astorga, de quien reza aquella Iglesia. Por ambas escrituras se entienden muchas cosas destos Santos, con la entera certidumbre que se dexa considerar.

Sin los Santos, escribiéron otros Autores graves de los Santos, cuya historia merece mucho crédito por muchos respetos, y seria condenado por no de buen juicio entre los hombres doctos, quien no se lo diese.

Ta-

Tales son Eusebio, y los otros Autores de la Historia Eclesiástica: Beda, Usuardo, Adon, y otros que ó escribiéron en particular vidas de algunos Santos, ó en general en sus Martirologios de todos. Y para muchos de los Santos de España tenemos cierto un Autor grave y digno de mucho crédito, que es el poeta Prudencio. Vivió y escribió poco mas de setenta ó ochenta años despues que padeciéron los mas de los Santos de quien escribe. Así pudo alcanzar muy fresca la memoria y relacion de aquellos martirios. Era Español, y por esto pudo tener mas y mejores aparejos de personas y de escrituras, para escribir de aquellos Santos. Así vemos, como ya se dixo, que lo que él refiere, conforma todo con lo que de aquellos Santos se escribió al mismo tiempo de su martirio. Y no turbe á nadie el ser este Autor poeta, para pensar que como tal pudo fingir algo sin que mucho se le culpe. Porque él fué tan buen Christiano, y tuvo tan gran cuidado de ser en esto historiador y no poeta, como fácilmente se lo entenderá quien lo leyere.

Debemos mucho advertir en esta parte, que aunque veamos una historia de un Santo no tener Autor, ni manera de saberse qué principio tuvo, no por eso luego la hemos de tener por incierta, y quitarle el crédito. Porque este tal juicio, demas de ser temerario, procede tambien de no hacer la diligencia que se debe, para hallar cómo se pueda bien autorizar aquella historia. En dos exemplos se verá esto harto claro, y se le podrá poner con ellos á cada uno freno y respeto, para no juzgar desapoderadamente de las historias de los Santos. ¿Qué otra hay mas sin Autor, y sin saberse comunmente su orígen y principio, que la de los Santos Juliano y Basilisa? Si no mirásemos mas, podríamos no estimarla por parte de ser incierta, y que no tiene Autor, y parecernos que es cosa nueva, y de pocos años acá compuesta. Pues es muy antigua, y tanto,

que

que esto solo basta para darle mucha autoridad. El Santo Mártir de Córdova Eulogio, ha mas de setecientos años que escribió, y hace mencion desta historia, y alega cosas y palabras formales della (*a*). Lo mismo es de la historia que comunmente tenemos de los dos Santos Emeterio y Celedonio, que el mismo Santo refiere palabras formales tomadas della. Hela allí autorizada de tanta antigüedad, y de traer testimonio della aquel Santo, para que nos ponga temor el menospreciar y desdeñar las historias de los Santos, quando no tienen manifiestas señales de incertidumbre, y junto con esto poco concierto, así que sean semejantes á las que el Papa Gelasio en su decreto tan celebrado manda desechar. Y luego trataremos deste decreto todo lo necesario para bien entenderse.

Liciones de los Santos en los Maytines, y lo demas que canta y celebra la Iglesia.

4 Lo que leen las Iglesias en los Maytines de las historias de los Santos, y lo que dellos se cuenta en lo que rezan y cantan de sus oficios, es cosa que requiere mucha consideracion para entender el autoridad que da, y que tanta certidumbre y seguridad debemos creer que tiene de ser verdadero. Y por ser cosa muy necesaria, y de buena doctrina, diré yo aquí lo que en ella he podido aclarar con gran cuidado que he puesto en pensarlo, comunicarlo, y platicarlo con insignes Teólogos; poniendo lo que ellos me han enseñado, quando yo, despues de haberlo pensado mucho tiempo con harto cuidado, con las dudas de mi ignorancia, hice avivar el fuego de sus ingenios y saber, para que mejor pudiese alumbrar.

Pri-

(*a*) En el lib. primero de los Mártires de Córdova.

Primeramente conviene advertir, como ha de tener el Christiano gran reverencia y acatamiento á todas estas cosas que así rezan y leen las Iglesias de los hechos de los Santos, para estimarlas como cosas sagradas y de mucho acertamiento y provecho para todos los fieles. Pensando que todo aquello es cosa del cielo, y ordenada y escrita con mucho miramiento y acuerdo, y ayuda de Dios, que favorecia á los que trataban de hacer aquello para su servicio. Y de todo lo que el buen Christiano así pensare, y del crédito, sujecion, y reverencia que con humildad á esto diere, se servirá mucho nuestro Señor; como por el contrario, se ofenderá gravemente de qualquiera libertad desordenada que alguno en hablar desto quisiese usar.

Luego despues desto conviene hablar con distincion en todo lo siguiente, por la diversidad que en ello hay. Porque unas cosas déstas, que la Iglesia así tiene en sus oficios de los Santos, son liciones que se leen en los Maytines, otras son Antífonas y Responsos, y otras son Oraciones. Y sin todo esto hay fiestas instituidas en particular de algunas cosas de los Santos. Y así como estas cosas son entre sí diferentes, así tienen alguna diversidad en hacer mas ó ménos certidumbre.

Las liciones de los Maytines, son una historia donde se cuenta la vida del Santo, y así se le habrá de dar el crédito que á otra historia se suele dar. Salvo que por tenerla ya recebida la Iglesia, se le debe aquel respeto y reverencia de que hemos dicho, para no contradecirla, ni desecharla ligeramente, sino con causas suficientes, y casi manifiestas. El Padre Maestro Fray Melchor Cano, Obispo de Canaria, cuyo discípulo yo fuí, y estimo como es razon haberlo sido, y haber sido muy amado dél, con mucha aficion que me tuvo, en su insigne obra de los Lugares Teológicos (a) trató con gran

(a) En el lib. 11. cap. 6.

gran diligencia y con aquel su singular juicio que tanto crédito se debe dar en la Iglesia Christiana á una historia, y cómo y por quáles causas merece mas, ó ménos ser tenida por verdadera. Todo aquello se puede y debe aplicar á las historias de los Santos, que estan en los Breviarios. Y unas dellas, por ser autorizadas con testimonio de algunos destos lugares que aquí vamos tratando, ó por tener aquellas buenas calidades con que él allí acredita la buena y verdadera historia, que es todo uno, ó sale á una misma cuenta: son excelentes, y luego de suyo manifiestan la verdad que tienen, y piden la reverencia y acatamiento que á las cosas sagradas se debe. Otras (lo que no se puede decir sin mucho dolor) tienen tan claro el no ser historias dignas de los Santos, que sucede luego el tener los hombres maliciosos ocasion de burlar dellas, y los buenos Christianos y prudentes, de llorar el ver así escarnecidas las cosas de los Santos, y otros grandes incovenientes que desto suceden.

Esto forzó mas ha de mil años al Papa Gelasio, primero deste nombre, hacer en Concilio de setenta Obispos (*a*), aquel decreto prudentísimo y de gran rigor sobre las historias de los Santos, para desechar y quitar del todo de la Iglesia Christiana las falsas y indignas dellos. Allí entre otras palabras, dice tambien éstas. Las hazañas de los Santos Mártires que resplandecen con diversas maneras de pasiones y tormentos, y maravillosos triunfos en confesar la Fe de Jesu-Christo: ¿quién de los Católicos dudará que no pasáron así, y que aun padeciéron mucho mayores crueldades en sus martirios, y que no con sus fuerzas, sino con la gracia de Dios lo sufriéron todo? Mas todavía conforme á lo que de lo antiguo nos quedó mandado, ó conforme á la costumbre que ya se ha introducido con singular cautela y pro-

(*a*) C. Sacrosancta Romana. 15. dist.

providencia no se leen en la Iglesia; porque de todo punto no se saben los nombres de los Autóres que las escribiéron, y se cree que los Gentiles ociosamente y sin mas fin las relatáron, y que no estan contadas con aquella consideracion y buen concierto que el órden y gravedad de las cosas requeria. Así proveyó aquel Santo Pontífice en esta cosa tan importante. Y pluguiera á Dios que hubiera valido su buen advertencia, y mandato tan recatado, para poner algo de respeto y santo temor en el escrebirse despues las vidas de los Santos, que sucediéron. Así no estuviera agora tan entera en la Iglesia Christiana esta querella, ni la lamentaran tanto y con tanta razon, primero Luis Vives, y despues el Obispo Cano, y otros muchos Christianos prudentes y zelosos (*a*), á quien duele gravemente, que algunos ó por aficion sin prudencia, ó por codicia sin rienda, hayan hecho á los Santos tales, quales ellos, aunque pudieran, no quisieran ser: escribiendo dellos cosas tan fuera de ser verdaderas, que por ellas pierden el crédito, las que de hecho lo son. Y aunque esto es gran mal y de mucha lástima en qualquier historia de los Santos: mucho mayor mal es, y de mas doloroso sentimiento, en las liciones de los Mártyres, adonde la magestad del Oficio Divino requeria mayor certidumbre, pureza y cordura: y donde para con los *simples* se autorizan, y como si dixesemos, se canonizan aquellos disparates, con mayor detrimento de la reputacion de la Iglesia para con los infieles y hereges. Y podíanse poner con harto dolor algunos exemplos destas tales liciones, como estan en algunos Breviarios: donde se viese la mucha ocasion de burla y de escarnio que pueden dar á los infieles ó hereges, y de dolor y gemido á los buenos Christianos: mas yo

(*a*) En el lib. 2. de corruptis disciplinis, y en el 5. de tradendis, y Obispo Cano en el lugar de atras.

yo los dexo por notorios, y porque otros podrán, quando quisieren, advertirlos, y teniendo poderío y autoridad remediarlos.

Una cosa se puede decir, para algun consuelo en esto, que estas tales liciones indignas, son muy pocas, y yo con alguna experiencia de haber visto muchos Breviarios de diversas Iglesias de España, lo puedo así afirmar. Todas las demas son graves y de mucha autoridad, y que se reducen probablemente á alguno destos lugares que vamos tratando. Y así por esto, como por tener todo lo que en una historia auténtica se debe y puede considerar, y buscar: es razon que sean en mucho tenidas, sin lo que por estar ya como consagradas, por haber sido puestas en el Oficio Divino, merecen ser reverenciadas. Y no porque les falte autor conocido son de ménos autoridad, porque ya las Iglesias, que usan dellas, con recebirlas, se hacen como dueño y autor dellas. Y no hay duda, sino que las que tienen autor cierto, tienen mas ventaja de autoridad, pues tienen aquello, sobre ser recebidas en las Iglesias: mas no por eso estas otras tienen defecto bastante, para ser por él solo reprobadas. Quanto mas que lo que el Papa San Gelasio en esto dice, no tiene tanto rigor, que entendiéndolo bien, como conviene, no dexe lugar de ser aprobadas muchas vidas de Santos, aunque expresamente no tengan nombre de autor. Porque el Papa habló en esto con mucha tasa, la qual muestra el advertencia, que tuvo en declararse con aquella palabra de todo punto, cuyo encarecimiento es grande, y que dexa lugar á buenas conjeturas de haber autor, aunque no esté nombrado. Y despues lo restringe y estrecha aun mas, con las condiciones que añadió, de que hubiese sospecha probable que los Infieles hubiesen escrito las tales leyendas de los Santos, y que estuviesen escritas con tan poco órden y concierto, que se pudiese pensar dellas

es-

esto mismo. Estas tales liciones solamente excluye, por esta falta de no tener autor expresado, y de las demas, que no tuviéron estas faltas, no veda que no se pueda juzgar prudentemente, para admitirlas. Y ambas condiciones juntas requiere el Papa para la reprobacion, pues puso la copulativa, que debe tambien ser muy ponderada. Conforme á esta declaracion del decreto se excluyen, para no ser comprehendidas en él, las lecciones que agora las Iglesias comunmente rezan de los Santos antiguos, por tener tres cosas: La primera es, que no carecen del todo de autor cierto, pues se pueden probablemente reducir á alguno destos lugares, de que aquí tratamos. Lo segundo, que no tienen cosa que haga sospecha de que las escribiéron los Hereges ó Gentiles. Lo tercero, que con haberlas recebido, ó toda la Iglesia, ó muchas Iglesias en particular, ya tienen buen autor.

En general las liciones de los Santos, que de muy antiguo reza, y hace fiesta la Iglesia Romana, á mi juicio son graves, y muy dignas de ser aprobadas, aunque no sepamos quién las escribió. Conforme á esto tendrán mucha autoridad las liciones que se hallan en un Breviario Romano antiguo, impreso en Venecia mas ha de cien años, en marca grande, de pliego entero, y parece se imprimió por mandado del Papa, el qual tienen muchos Monesterios de la Orden de San Francisco, y de San Gerónimo por toda España, y se han regido por ellos hasta agora en su rezado. Allí se ve con harta probabilidad y aun certificacion, como aquello era lo que la Iglesia de Roma de muchos años atras habia usado, y que se sacó de originales antiguos de mano, que en la capilla y librería del Papa se hallaban. Y aunque hay algunas otras razones para creerse esto, es una harto eficaz, ver quán pocos Santos tiene aquel Kalendario, que son solos los Apóstoles y Mártires con muy poquitos mas. Y esto fué

muy propio de los tiempos antiguos de la Iglesia.

Esto que se ha dicho de las liciones, y del crédito que se les ha de dar: se ha de tener tambien de las Antífonas y Responsos, quando son tomados de la historia del Santo, como muchas veces se hace; que tienen entónces la misma autoridad que ella, y no mas. Si la historia y liciones del Santo son de las aprobadas y auténticas; así lo serán tambien las Antífonas y Responsos. Porque la historia de San Laurencio, es de las muy autorizadas, eslo tambien todo lo de los Responsos y Antífonas que della se toman. Lo mismo es de todo lo del Apóstol Santo Andres, Santa Lucía, Santa Inés, y otros semejantes. Por el contrario, si la historia fuere de aquellas pocas apócrifas, y no dignas de los Santos, de que nos lamentabamos: las Antífonas y Responsos tomadas de allí tendrán el mismo daño; pues es todo uno esto y la historia, y la historia y esto.

La oracion que se reza en la fiesta del Santo tiene un poco mas de reverencia y acatamiento, que se le debe, por ser cosa en cierta manera mas pública, y que en el Oficio y en la Misa se propone mas en general. Y en el rezado parece preparacion todo lo demas para la oracion; y que las Antífonas, los Salmos y los Himnos y lo demas sirve para que al fin se suplique á nuestro Señor con mas devocion y aparejo espiritual, lo que en la oracion se le pide; haciéndole santa pompa y magestad todo lo que ha precedido. No hay duda sino que todo esto engrandece mucho á la oracion, y la hace digna de gran reverencia. Por esto quando tiene algo que toque á la Historia del Santo, se le debe dar mas crédito, siendo mas notable ofensa de Dios, querer desdeñar aquello, y tenerlo por incierto y dudoso, sin haber por qué, ni para qué. Canta la Iglesia en la oracion de San Nicolás, que nuestro Señor le adornó y esclareció con innu-

numerables milagros: refiere de Santa Catalina, que por ministerio y manos de los Angeles, fué llevada á sepultar en el monte Synai: el no querer dar uno crédito á esto, y tenerlo por tal como otra cosa, que se cuenta de los Santos, á que se puede con mas libertad contradecir, quando hay buen fin y razon probable para hacerlo: seria perder aun mas que en lo pasado, la reverencia y acatamiento que á las cosas sagradas se debe (lo qual no se hace sin mucha ofensa de Dios) y seria tambien ofender los oidos, y dar escándalo á los buenos Christianos, que con sujecion y devocion reverencian todo lo que en el Oficio Divino y en la Misa se les lee; y oyendo lo dicho de la oracion, sentirian mas el no estimarla.

Conviene advertir mucho en este lugar, que lo que Santo Ambrosio, y á su imitacion despues San Isidoro, pusiéron en sus Misales, todo se ha de tener por muy verdadero y autorizado. Y dando las razones desto, trataré de solo lo de San Isidoro, que comunmente llamamos Misal y Breviario Mozárabe, por sernos mas familiar en España: mas lo mismo será de lo del Santo Doctor, y tan insigne de la Iglesia.

Ante todas cosas, la santidad, la mucha prudencia y excelentes letras deste Bienaventurado Doctor San Isidoro, bastabàn para tenerse por muy verdadero y autorizado todo lo que allí puso de los Santos. Despues desto lo mas de todo aquello se pone en el Misal, y no en el Breviario, conforme á lo que aquella forma de oficio y la imitacion de San Ambrosio requeria. Pues aunque no hay duda, sino que el Santo se recataria mucho, en no poner en el Breviario cosa de los Santos, que no fuese grave y de mucho fundamento: mas todavía se debe bien creer, que tendria mayor recato y vigilancia, en no ponerla en el Misal, donde la divinidad del Sacrificio, y la presencia de Jesu-Christo nuestro Redentor en el Santísimo Sacramento,

to, le pondria un gran respeto y temeroso encogimiento, para no osar decir allí sino cosas verdaderas y dignísimas, con que Dios certificadamente en sus Santos se glorificase; pues las no tales no le podrian agradar. Tuvo tambien el Santo en aquel tiempo buenos originales y autores, que ya se han perdido, de donde pudo sacar las cosas de los Santos (y particularmente de los de España, á quien mucho celebra) bien ciertas y autorizadas; y excelente ingenio y juicio tenia para saber escoger los mejores. Sin todo esto, San Isidoro vivió ciento y cincuenta años despues del Papa Gelasio. Así es cierto, que vió aquel su santo decreto. ¿Pues no se moveria con esto Santo Isidoro? ¿No le pondria un santo temor aquel mandamiento tan justo? ¿No le entraria en el alma una santa congoja, para hacer eleccion con mucho cuidado, en lo que desto en su Misàl y Breviario habia de poner? Quanto mas, que le era entónces fácil cosa al Santo Doctor, escoger lo bueno, cierto y averiguado de los Santos Mártires de España: pues es cierto, que con no haber muchos años que habian pasado, acá se sabia mas dellos, estando tan fresca la memoria de sus vidas y martirios, y lo que dellas, como se ha dicho, se escribió quando pasaban. Por todo esto parece, como todo lo que en el Misal y Breviario de San Isidoro se halla de los Santos, se debe tener por muy cierto y verdadero. Demas desto el milagro del fuego tan insigne y tan manifiesto, como celebran nuestras historias, los hacen de grande estima, considerando la gran maravilla con que Dios quiso autorizarlos y mostrar en quánto los tenia. Y quando siendo él servido ésta mi Corónica llegare á los tiempos de los Reyes Ordoños y del Rey Don Fernando el primero, se tratará de las aprobaciones, que con mucha discusion los Sumos Pontífices hiciéron deste Misal y Breviario. Así yo, quando tuviere que sacar de allí para los Santos de

de España, que lo que digo es de mucha certidumbre y autoridad, como tambien todos lo deben creer.

Hay en la Iglesia otra cosa mas adelante destas en la Historia de los Santos, que es haber ya instituida fiesta pública y ordinaria en toda la Iglesia, ó en algunas provincias, de los milagros de los Santos ó de algunos Misterios. Así se celebra en toda la Iglesia Romana fiesta del milagro de la nieve, con que la Sacratísima Vírgen María Nuestra Señora quiso señalar lugar en Roma donde se le edificase templo particular, que ántes no tenia. Tambien se celebra universalmente fiesta de la Invencion de la Cruz, y del tormento que padeció San Juan Evangelista en Roma, del haberse aparecido el Arcangel San Miguel, y la gloriosa Vírgen y Mártir Santa Ines. Y en España se celebra fiesta con título de la descension de Nuestra Señora, en memoria y glorificacion de quando en la santa Iglesia de Toledo vino á dar la Casulla al glorioso San Ildefonso: y las dos milagrosas victorias del Puerto del Muladar y de Belamarin. Y en otras provincias se celebran así otros misterios. Pues si alguno fuese tan malo y desenfrenado, que negase ser verdad esto que así se celebra, porfiando que no pasó tal cosa: ya esto seria gran locura y desatino digno de castigo. Porque con humildad christiana debemos creer, que quando la Iglesia así se movió á una cosa tan grande como es instituir una festividad: que tuvo gran consideracion y certificacion, y que sin ella no consintiera hacerse tan solemne y célebre demostracion. Y no le parezca á nadie ser contrario desto lo que en el santo Concilio Tridentino se trató de la Concepcion de la Sacratísima Vírgen Nuestra Señora, cuya fiesta todavía se celebra. Porque la institucion de la fiesta prueba, conforme á lo dicho, que esta festividad es dignísima

ma de ser celebrada, como las de su Natividad y Asuncion. Y erraria tan mal como se ha dicho, quien dixese que no era digna de ser celebrada: siendo, como es, cosa muy diferente desto lo que el Concilio allí manda.

Los Santorales antiguos.

5 Los Santorales antiguos, que es el quinto lugar, dan tambien harta autoridad á las Historias de los Santos que contienen. "General cosa es, que tenga la antigüedad en sí no sé qué manera de veneracion, con que causa en los ánimos bien considerados un cierto respeto, así que una cosa se estime y se precie, solo por ser antigua." Y mas en particular los libros y sus Autores reciben del antigüedad, el ser mas graves y autorizados. Así en oyendo decir es Autor antiguo, nos mueve y gana con nosotros crédito. Y no falta razon para esto, y particularmente en la Historia. "Porque los mas antiguos que la escribiéron, como mas cercanos al principio y orígen de los hechos, pudiéron tener mas aparejo de saber mas entera y cierta la verdad: y como Marco Tulio dixo con mucha lindeza, como mas vecinos al nacimiento del agua, la pudiéron beber mas limpia." Esto sucede así tambien en las vidas de los Santos, que hallándolas escritas de mano en libros de muchos años atras, las estimamos por auténticas y verdaderas, aunque no tengan nombre de autor. Esto se entiende concurriendo en las tales leyendas de lós Santos, así escritas de antiguo otras particularidades, de estar escritas discretamente y con prudencia Christiana, y tener todo el estilo un buen gusto de la antigüedad, que en este género de escritura tenemos ya percibida y aprobada, por experiencia y continuacion de haber leido mucho desto. Y yo no ten-

tengo duda, sino que por todas las otras naciones de la Iglesia Christiana, hay muchos destos Santorales antiguos, y Juan Molano y Fray Laurencio Surio, autores graves, diligentes y muy vistos en esto, refieren de algunos, que en Flandres y en Alemaña se hallan. Mas cierto en España hay algunos destos Santorales viejos de mano en Iglesias y Monesterios particulares, tan antiguos, que fuéron escritos mas ha de seiscientos años, y tan cuerdos y bien concertados en su bien proceder, que se les parece el buen cuidado de no admitir ni poner cosa en ellos, que no fuese grave y autorizada. La Santa Iglesia de Toledo tiene dos destos de grande antigüedad, escritos de letra Gótica. Tiene tambien otro, que parece traslado dellos, y es bien antiguo y muy copioso, y Quevedo en la Epístola á Andrea Resendio, lo llamó el Códice Smaragdino, como en la respuesta parece, por unas iluminaciones verdes que tiene. Y éste me prestó á mí la Santa Iglesia quando escrebia esto de los Santos. Tambien allí en Toledo en el Real Monesterio de San Francisco, llamado San Juan de los Reyes, hay otros Santorales de mano antiguos, y de harta autoridad. Mas creo debe ser mas antiguo, mas copioso, y de mayor veneracion, el que tiene el Monesterio de San Pedro de Cardeña cerca de Burgos. Está en dos volúmenes, y el uno se ha traido á la librería del Real Monesterio de San Lorenzo del Escurial. Y digo esto habiendo visto en la Santa Iglesia de Oviedo un Santoral escrito de mas de setecientos años atras, en tiempo del Rey Don Fruela, primero deste nombre. Y general cosa es tener las Iglesias mas antiguas de España muy buenos códices destos antiguos de las leyendas de los Santos. Algunas dellas estan escritas en un estilo florido abundoso, y lleno de agudezas verdaderamente declamatorias. Y esto arguye harta antigüedad; pues ya ha hartos centenares de años que aquello se dexó, sin que se supiese

 des-

despues hacer. Y pues vemos que se hizo por imitar á San Isidoro, y conformarse con lo que él de los Santos puso en su Misal, que es todo adornado de tales lindezas, y agudeza en las sentencias, se puede bien creer que lo que tanto le parece, fué de aquel mismo siglo, ó poco despues, quando esto aun no se habia dexado de usar, y se sabia hacer. Algunos lo atribuyen todo á San Braulio, Obispo de Zaragoza, contemporaneo y grande amigo de San Isidoro. Yo no lo creo, pues San Ilefonso tratando dél en sus claros varones, no dice escribió mas que la vida de San Emiliano, y es la que anda en los Santorales entre las demas.

La conformidad de las Iglesias, y casi tradicion.

6 El consentimiento de las Iglesias de una nacion, y diversas en leer una misma cosa de algunos Santos sin discrepar, que es lo postrero, autoriza mucho las leyendas. Principalmente quando siendo lo que contienen de lo cuerdo y grave, se considera como por ser tal y tan bueno, se ha recebido tan en general, con que verdaderamente parece tradicion antigua que ha venido en la Iglesia de uno en otros desde muy viejos principios. Los primeros lo recibiéron por bueno, y los siguientes no lo mudáron porque les pareció tal. Que si tanto no les contentara, ó lo mudaran y trocaran por otro, ó juzgaran por mas acertado no tener leyenda de un Santo, que tenerla sospechosa. Así vemos que aquellas liciones indignas, de que nos querellabamos, qual y qual Iglesia las retiene, y las demas con mayor consideracion las han dexado. Y en algunas buenas liciones donde se habia enxerido ó mezclado algo no tal en algunas Iglesias: otras conserváron las liciones buenas, y desecháron lo sospechoso, arrancando la zizania, de manera, que se quedase el trigo bien plantado. Ya se pu-

pudieran traer exemplos de todo, mas tambien aquí se dexan por no mover lástimas. Y de todo se entiende, como el conformarse así muchas Iglesias de provincias y naciones, da autoridad á lo que leen de los Santos, reteniéndolo como por tradicion.

Estos son los lugares de los testimonios, para poder autorizar las historias de los Santos: y estos seguí yo en todo lo que de aquí adelante escribo de los de España, con tener siempre muy presente en la memoria la dignidad desta parte de mi historia, para tratarla con el temor y reverencia debida.

Podria pensar alguno, que falta aquí otro lugar insigne y de mucha importancia, que es la canonizacion de los Santos. Porque muchas veces en las Bulas de las canonizaciones cuenta el Papa milagros y otras cosas de aquellos Santos, y por ser aprobadas y relatadas así del Sumo Pontífice, con la diligencia y exámen que en aquello se pone, tienen mucha autoridad. Mas yo dexé de poner este lugar, porque no podia servir para los Santos de quien yo escribo, hasta la destruicion de España, ni hasta muchos años despues. Y siendo Dios servido que yo pase adelante con esta historia, su lugar propio llegará donde se traten las causas de la canonizacion y sus principios, cosa que muchos desean saber, y yo con gran cuidado he procurado inquirir.

LIBRO IX.

CAPITULO PRIMERO.

El año del Nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo, hasta la muerte del Emperador Augusto César.

1 Comenzará este libro con contarse en él la cosa mas alta y de mayor maravilla y espanto que en el mundo despues que él fué criado ha sucedido, ni pudo suceder. Y no es mucho que ponga tanta admiracion en la tierra, pues los Angeles en el cielo tambien se espantan con tan soberana maravilla, como es, que Dios se hizo hombre, y nació como tal. Quanto mas incomprehensible consideramos la grandeza de Dios por todas las partes de su omnipotencia, sabiduría y bondad, tanto mas espanto y admiracion nos pone el verle hecho hombre. Y la particular humildad que hubo en como Dios lo quiso ser, es otra diferente maravilla. En la causa tambien que le movió para hacer esta grandeza, hay otro nuevo y espantoso misterio: y todo ataja tan presto al entendimiento humano, que le pone luego raya, para que no pase el Christiano adelante, ni pueda discurrir nada en esto: sino que solo alabe á Dios, que le dió fe para creerlo, esperanza de gozarlo, y caridad con que puede merecer y alcanzar el alto bien que le resulta, de haberse querido Dios humanar.

2 Este tan divino principio que aquí tiene la historia, terná de aquí adelante una digna prosecucion en todo lo de España (*a*): pues lo mas que habrá que contar en ella será como comenzó acá la Religion Christia-

(*a*) Historia Eclesiástica de España.

tiana, y los insignes fundamentos que tuvo, y como se adelantó muy presto, y llegó á grande acrecentamiento. Los Historiadores destos tiempos, que aquí siguen, ningun cuidado tuviéron de las cosas de España, que tambien con estar bien sujeta á los Emperadores, estaba pacífica: y así en muchos años será poco ó casi nada lo que de nuestras cosas podrémos contar. Solo quedará lo que toca á la Religion Christiana, que entró en España con solemne principio, y se fundó con gran multitud de muy ilustres Mártires, que regáron con su sangre todos sus campos, para que la Fe de Jesu-Christo, sembrada ya en ella, creciese y fructificase con mayor colmo: dexándole á su tierra esta gloria, que pueda y deba dar infinitas gracias á nuestro Señor, tanto como todas, y mas que muchas otras provincias del universo, por haberla hecho tan aventajada en esta parte tan excelente y celestial. Conforme á esto, aunque esta Corónica ha de ser en estos libros como en los de mas general de todo: mas por lo poco que tendrá de lo demas, y lo mucho que habrá desto de la religion, se podrá verdaderamente llamar Historia Eclesiástica de España. Y como para mí será gran gusto escribir aquí los gloriosos triunfos de nuestros Mártires, y las virtudes admirables de los otros Santos de acá: así será para todos cosa muy agradable y de christiano aprovechamiento el leerlo.

3 Nació pues Jesu-Christo nuestro Redentor, verdadero Dios y Hombre, de la sagrada Vírgen María, en Belen, al fin deste año, que es el quarenta y dos del Imperio de Augusto César, teniendo él en su treceno Consulado por compañero á Marco Plaucio Sila. Y así Eusebio en su Corónica puso el divino Nacimiento en este año. Y ya de aquí adelante dexarémos esta manera de contar por los Cónsules, por estotra tanto mas principal de la Natividad de nuestro Redentor, aunque todavía para la entera verificacion de los tiempos, no se

pue-

puede dexar de tener siempre cuenta con el Consulado. Y el no tenerse buena cuenta con él, dice Santo Agustin (*a*), que hizo errar á algunos en el año del divino Nacimiento. Así hay diversas opiniones en ponerlo en otro año: mas lo mas cierto es, que fué en este treceno Consulado de Augusto con Plaucio Sila, como Juan Cuspiniano, y despues dél Fray Onuphrio Panuinio evidentemente lo averiguan. Y allí lo podrá ver quien mas en particular lo quisiere entender. Y porque ya aquí son acabadas las tablas Capitolinas que no pasáron adelante, y así se acabó tambien lo que Carlo Sigonio escribió sobre ellas: proseguiré de aquí adelante la continuacion y averiguacion de los años, por Aurelio Casiodoro, y lo que sobre él escribió Juan Cuspiniano, y despues prosiguió con gran diligencia Fray Onuphrio Panuino, continuando sus fastos por estos tiempos de adelante. Y mas particularmente seguiré la cuenta que este Autor lleva en su Corónica eclesiástica, que es lo postrero que él publicó ántes que muriese, y aquello tiene él por lo mas acertado y verdadero en la cuenta de los años: y en la misma Corónica se parece bien, como con razon la pudo preciar así: y así los hombres doctos que la han visto, hacen della mucha estima.

4 En la misma noche que nació nuestro Redentor, se vió en España por el cielo una nube muy clara y resplandeciente, que alumbraba como el sol, volviendo la noche en claro dia. Esto cuenta así el Obispo Don Lucas de Tuy, Historiador de mucha autoridad entre nuestros Españoles, y dice que así lo halló en Corónicas antiguas, y tambien lo refiere la general historia. Y no debió verse esto particularmente en España, sino que seria general en el universo, queriendo Dios mostrarle con aquella luz tan extraordinaria, como ya venia quien qui-

(*a*) En el lib. 2. de doct. Christ. c. 18.

quitase la ceguedad y tinieblas de todo el mundo con la verdadera lumbre de su doctrina evangélica. Y todo lo de aquella noche cuentan los Santos Evangelistas, que fué luz y claridad, y Paulo Orosio tambien refiere (*a*), como aquel dia en Roma se vió como tenia el sol un gran cerco que alumbraba tanto como él.

5 Este mismo año de la Natividad de nuestro Redentor se pusiéron en Córdova dos mármoles del todo semejantes en la escritura, el uno está dentro en la Iglesia Mayor, y el otro en casa de Don Juan de Heredia. Y ambos tienen estas letras:

IMP. CAESAR.
DIVI. F. AVGVS-
TVS. COS. XIII.
TRIB. POTEST.
XXI. PONT.
MAX. A. BAETE.
ET IANO. AV-
GVST. AD OC-
CEANVM.
LXIIII.

En castellano dice: Esta coluna, que es medida de camino, se puso siendo Emperador César Augusto, hijo del divino Julio, el año que tenia el treceno Consulado, teniendo la veinte y una vez el poderío de Tribuno del pueblo, y siendo Pontífice Maxîmo. Señala esta coluna ciento y catorce millas que hay desde el rio Guadalquivir, y desde el templo del Dios Jano imperial hasta el mar Océano. Tambien pudiéron estos mármoles no ser solamente medida del camino, sino memorias

(*a*) Lib. 6. cap. 20.

rias del haberse aderezado con el arracife, de que en el libro pasado dixe (*b*).

6 Esta piedra, y otras que se pondrán adelante con memoria desta misma medida, tienen una cosa notable. Para contar ciento no ponen una C como se acostumbra en la piedras antiguas, sino una T vuelta del reves, así que vale tanto como dos LL, las quales también por los dos cincuentas que se sigifican en la cuenta, vienen á señalar ciento. Y señalan sin duda este número, porque las millas que hay de Córdova al mar Océano por San Lucar, ó por el puerto de Santa María, que es lo mas cerca, ciento y catorce, ó algo mas son. Y no turbe á nadie la diferencia que hay en la cuenta de las millas deste mármol al otro de San Francisco, que se puso al fin del libro pasado. Porque pudo muy bien acontecer, que entónces contáron ciento y veinte y una millas, no mirando mucho en ello, y despues agora quando se acabó de aderezar el camino, habian puesto mas cuidado en la medida, y halláron no mas que ciento y catorce. Y para entenderse lo que estos y otros mármoles que se han de poner, refieren deste templo de Jano en Córdova, será necesario decir lo que yo puedo alcanzar dél por conjeturas. Yo creo que como Augusto César habia alcanzado aquella gloria grande y en mucho tenida, de cerrar en Roma el templo de Jano con paz universal: ó él edificó en Córdova cerca del rio Guadalquivir un templo á este Dios, por haber ganado acá en España, como hemos visto, esta paz, y querer dexar memoria della muy señalada: ó la ciudad de Córdova por los mismos respectos, y por el otro muy ordinario de lisonjear á su Principe, fabricó aquel templo. De qualquier manera que sea, el templo fué insigne y muy celebrado de ahí adelanté, y del lugar donde parece pudo estar este templo, en los discursos de las antigüedades se trata por extenso. Otro

(*a*) Cap. 25.

7 Otro mármol puesto este mismo año para ser mojon de término, está en Ledesma, villa bien conocida seis leguas de Salamanca, en la pared de la Iglesia. Las letras que tiene dicen desta manera:

IMP. CAES. AVG.
PONT. MAX. TRIB.
POT. XXI. COS. XIII.
PAT. PATR. TERMI
NVS. AVGVSTAL.
INTER BLETIS-
SAM. MIROBRI-
GAM. ET. SAL-
MANTICAM.

En castellano, despues de haber puesto al Emperador Augusto los mismos títulos y números dellos, que los mármoles pasados, dice así: Esta piedra es término Imperial entre los lugares Bletisa, Mirobriga, y Salamanca. Y Bletisa parece fué Ledesma.

8 En Ciudad-Rodrigo, que no es muy léjos de Ledesma, tienen puesto en la plaza con gran recaudo de ornamento y de inscripcion, otro mojon de término antiguo con las mismas letras que el pasado, sino que tiene primero el nombre de Mirobriga, que parece es Ciudad-Rodrigo.

9 Parece que era este año de aclarar y señalar términos en España. Porque tambien en Portugal en un aldea llamada San Salvador entre Monsanto y Valverde, está otro mojon de término grande con estas letras:

IMP. CAES. AVG.
PONT. MAX. TRIB.
POT. XXI. COS. XIII.
PAT. PATR.
TERM. AVG. INTER.
LANC. OPP. ET.
IGAEDIT.

Lo que dice en castellano, despues de poner los títulos de los otros mármoles pasados, es, que aquella piedra era mo-

jon Imperial de término entre el lugar de los Lancienses Oppidanos, y el Municipio Igeditano.

10 Tambien en Arjona, en una torre del castillo, está una piedra deste año, que creo yo es Arula, porque en ella parece no ser basa de estatua. Dice así:

IMP. CAES. AVG. PONT. MA
XIMO. TRIB. POT. XXI. COS.
XIII. P. P. VICTORI. SACR.
L. AEM. L. F. NICELIVS. AED.
II. VIR. D. S. P. F.

En esta piedra se dice, como es un Arula consagrada al Emperador Augusto César, al qual pone los títulos que las pasadas, y mas el de vencedor. Prosigue al cabo, como Lucio Emilio Nicelio Edil, y uno de los dos del gobierno del pueblo, puso esta Arula de su dinero.

11 En los años que quedan del Imperio de Augusto César, no hay que contar de lo de España, sino es, que habiendo habido muchos alborotos y compañías de salteadores en muchas provincias, como siempre las suelen dexar las guerras, quando se acaban: tambien hubo harto desto en España. De todo dice Dion (*a*) que no quiere contar nada en particular, porque no hubo cosa señalada ni digna de escrebirse. Mas todavía tratando Dion despues de la muerte de Augusto de su gran mansedumbre y benignidad, cuenta un exemplo notable della, que mostró en un salteador Español, y debió ser destos ya dichos. Llamábase Corocota, y traia muy turbada y desasosegada acá toda la tierra, sin que Augusto pudiese haberle á las manos. Enojado por esto bravamente el Emperador, con mucha ira prometió por premio valor de tres mil escudos, á quien se lo truxese. El Corocota vino despues á entregarse por su voluntad en poder de Augusto:

(*a*) En el lib. 56.

to: y él no solamente no lo mandó castigar, mas aun mandó darle los tres mil ducados, como á quien le habia traido al hombre, por quien él los prometió.

CAPITULO II.

Los principios del Señorío de Tiberio César, y como los Termestinos matáron al Pretor Pison.

1 Ya de aquí adelante se han de ir contando en esta historia las cosas de España, que aconteciéron en ella en tiempo de los Emperadores Romanos. Y si en tiempo de cada uno dellos hubiera cosas de España que contar, fuera necesario llevar continuada su sucesion muy de propósito, de como ellos siguiéron uno tras otro. Mas porque habrá muchos dellos en cuyos tiempos no hay que contar de España, no me detendré nada, en decir quién fuéron, ni cómo gobernáron: pues mas seria esto escrebir Historia de los Emperadores, que no de nuestras cosas. Todavía, porque esta historia no parezca defectuosa ó quebrada en esta parte, y por haber sido los Emperadores señores de España, los nombraré por lo ménos á todos, llevando la continuacion dellos entera, con tal templanza en contar de sus cosas, que se entienda, como atento solamente á las de acá, no tengo ningun cuidado de escrebir las dellos. Con esta moderacion y recato podré llegar con quatro libros hasta la destruicion de España, prosiguiendo los setecientos años, que en este espacio de tiempo pasáron comprehendiendo tambien en ellos, todo lo que Florian de Ocampo propuso en su proemio, que lo escribiria en diez libros. Yo no puedo entender de ninguna manera, cómo podia henchir tanta escritura con la Historia de España,

que hay en estos años. Porque aunque los años son muchos, lo que hay que escrebir dellos en las cosas de España, es muy poco. Por lo qual tengo creido, que Florian tenia determinado escrebir en aquellos diez libros mucho de todos los Emperadores, pues sin esto era imposible extender tanto su escritura. A esta mia tan breve no creo le faltará nada de lo que se puede contar con verdad y certidumbre de lo de España: mas por faltarles los largos ensanches que se le pudieran dar de los Emperadores, verná forzosamente á ser tan corta, y en tanta brevedad de quatro libros comprehendida.

2 Succedió pues en el Imperio á Augusto César, que murió sin hijos el año quinto décimo de nuestro Redentor, Tiberio César su alnado, hijo de su muger Livia, que lo habia habido de otro marido: y él habia andado acá siendo mancebo en la guerra de Vizcaya, y como dice Suetonio Tranquilo, habia sido en ella Tribuno de una legion. Al principio de su Imperio, en una necesidad grande, en que se halló el exército de los Romanos, que estaba en Flandres, España á porfia con otras provincias hizo gran socorro con armas, dineros y caballos, aunque Germánico César, que era General allí, tomó las armas y caballos, y no el dinero. Esto era el año diez y seis del Nacimiento de nuestro Redentor. Y en él cuenta Cornelio Tácito (a), que los Españoles de la Citerior enviáron con solemne embaxada á pedir á Tiberio se les diese licencia de edificar un Templo á honra del Emperador Augusto César su tio en la ciudad de Tarragona. Concedióseles lo que pedian: y esta su lisonja de los Españoles dió exemplo á las otras provincias, para que enviasen á pedir lo mismo. Algo despues desto envió tambien la Ulterior España otra embaxada á Roma, con otra semejante li-

(a) En el lib. 1.

lisonja. Pedian á Tiberio, que pues á la Asia se le habia concedido que edificase Templo en honra de Tiberio y de Livia su madre, se les diese á ellos tambien para hacer lo mismo. Tiberio no respondió á los Embaxadores, sino á todo el Senado, recusando con mucha modestia esta divina honra, reconociéndose por hombre mortal, y excusando tambien por algunas causas, el haberlo concedido ántes á los de Asia, y dando otras, por donde convenia negarlo de ahí adelante á todos.

3 En estos principios del Señorío de Tiberio parece sucedió lo que cuenta Strabon (*a*). No sosegaban aun bien los Vizcaynos, y con robos y crueles ladronicios fatigaban siempre á sus vecinos. Tiberio les puso tanta gente Romana de guarnicion, que residiese de ordinario en aquella provincia, que no solamente sosegáron y se sujetáron todos; sino que con la comunicacion de aquellos Soldados Romanos dexáron mucho de su fiereza, y se ablandáron en las costumbres y en todo su trato con mucha policía, que llegó á tener harto de la de los mismos Romanos. Cornelio Tácito dice (*b*), contando lo destos tiempos, que se temian movimientos en España: y poco despues dice, que de ordinario residian acá tres legiones. Y debe ser lo mismo de Estrabon.

4 Tambien en Cornelio Tácito (*c*) hay mencion por este tiempo de Numantina, primera muger y repudiada de Plaucio Sylvano, hombre principal en Roma. Este mató su segunda muger, y túvose sospecha que Numantina habia tenido en esto culpa: mas ella probó bien su inocencia, y así fué dada por libre. No se entiende por Cornelio Tácito, que esta señora fuese Española: mas yo lo creo por el nombre, que tan enteramente es de acá: y esto me movió á hacer della mencion aquí. Mu-

(*a*) En el lib. 3. (*b*) En el lib. 1. (*c*) Libro primero.

5 Murió en Antiochîa á esta sazon Germánico César, muy pariente de la casa Cesarea, y muy valeroso Capitan: y porque hubo sospecha que murió con ponzoña, cargó toda la culpa sobre un Gneyo Pison, que habia poco ántes gobernado á España. Y con lo demas le acumuláron, como Cornelio Tácito dice, que habia llevado grandes cohechos acá. Fué acusado en juicio público, y matóse él mismo una noche en su aposento, teniendo por cierto, que habia de ser condenado y muerto por justicia. Era muy ordinario en este tiempo el ser gobernada España con mucha tiranía. Porque tambien poco despues fué condenado en Roma Vibio Sereno, que siendo Procónsul en la Ulterior, por violencias grandes que en público allí hizo, habia sido acusado en Roma por su mismo hijo: y esto fué mas triste cosa para su padre, que todo su peligro. La pena que se le dió fué, que lo desterráron á la Isla Amorgo, que era una de las Cicladas en el mar Egeo, como tambien Cornelio Tácito escribe.

6 No esperáron los de la Citerior en este mismo tiempo, que era el año veinte y seis de nuestro Redentor, que en Roma castigasen á Lucio Pison su Pretor. Este, como escribe Cornelio Tácito (a), fatigaba la tierra con nuevos tributos, y con cobrarlos mas asperamente de lo que se podia sufrir. Andaba con todo esto muy descuidado, y sin guarda ni recato, qual sus maldades requerian, porque la mucha paz de la provincia lo aseguraba. Caminando con este descuido por la tierra de los Termestinos, de que muchas veces hemos dicho, como era cerca de Duero, y no muy léjos de Santistevan de Gormaz, un labrador, que Cornelio Tácito dice era natural de aquella tierra, le salió de improviso al encuentro en un caballo, y del primer golpe le hirió de muerte, sin que pudiese ser de-

(a) En el lib. 4.

defendido por ninguno de los suyos. Con la misma presteza, que acabó el Termestino su hazaña, se puso en huida, y valiéndole la gran ligereza de su caballo, se aventajó de los del Pretor, que lo seguian, hasta meterse en muy ásperas breñas, sin que lo pudiesen alcanzar, ni aun ver dónde se escondia. Viéndose ya libre, y en grandes asperezas, parecióle dexar el caballo, por poder mejor atravesar lo fragoso de la montaña. Alejóse tanto con esto, que los que iban tras él, perdiéron el rastro, y la esperanza de poderlo haber: mas hubiéron su caballo, el qual lleváron por todas las aldeas comarcanas, pesquisando cuyo fuese. Por aquí viniéron á conocer el matador, que ya con disimulacion pensaba escaparse: preso y fieramente atormentado, porque declarase quién eran los demas que tenian parte en aquel hecho: con voz alta y muy constante hablando en su lengua Española, respondió, que en vano le preguntaban aquello. Vengan (decia muy sosegadamente) vengan aquí mis compañeros, y esten presentes á verme atormentar, que bien seguros estarán; pues ninguna fuerza de dolor habrá tan grande, que me saque una palabra deste hecho. Así pasó todo un dia en cruelísimos tormentos, venciéndolos todos con su constancia. El dia siguiente lo volvian á la misma fatiga; y él con todo lo que habia padecido, con gran fuerza y denuedo se escapó de improviso de los que lo llevaban, y dió con su cabeza en una peña con tanta furia, que se la rompió toda, y murió luego. Túvose por cierto, como dice Cornelio Tácito, que todos los Termestinos ordenáron esta muerte de Pison, y se executó por mano deste solo, que mostró bien en su esfuerzo y constancia, quán buena eleccion fué la que se hizo dél para tan gran hecho. Parece que les cabia ya por suerte á los Pisones que venian á gobernar nuestra España, ser muertos en ella. Ya éste, como hemos visto, es el ter-

tercero de los deste linage, que fuéron muertos acá. Y el exemplo del uno de los pasados pudiera mover á éste, para no usar este rigor con nuestra gente. "Mas „el ambicion y el avaricia, quando una vez se apode„ran del ánimo, de tal manera lo ciegan, que no so„lamente no mira á los exemplos pasados, sino que ni aun tampoco ve los peligros presentes.

7 Despues el año treinta y dos se puso en Córdoba otro mármol, que está tambien en la Iglesia Mayor, con memoria del templo de Jano: y tiene estas letras.

IMP. CAESAR. DI-
VI. AVGVSTI. F. D.
IVLI. NEPOS. AV-
GVSTVS. PONTV-
FEX. MAX. COS.
V. IMP. TRIB. PO
TEST. XXXVII. AB.
IANO.
AVGVSTO. QVI.
EST. AD. BAETIM.
VSQVE: AD. OC-
CEANVM. ⊥XIIII.

En castellano dice. Esta coluna, se puso siendo Emperador Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto, nieto del divino Julio, Pontífice Máxîmo, el año que tenia el quinto Consulado, teniendo la sexta vez el poderío y título de Capitan General, y habiendo ya tenido treinta y siete veces el poderío de Tribuno del Pueblo. Señala esta coluna ciento y catorce millas, que hay desde el Templo Imperial del Dios Jano, que está junto al rio Guadalquivir, hasta el mar Océano. Y entiéndese, que se puso esta piedra el año que está dicho, porque Tiberio tuvo en él su quinto Consulado, de que en ella se hace mencion.

CA-

CAPITULO III.

Los lenguages diversos que tenian por este tiempo los Españoles, y el rastro que se balla dellos.

1 Aunque la lengua Latina se habia ya introducido en España por este tiempo, así que se entendia y se hablaba casi comunmente entre la gente principal: mas todavía se conservaba en cada provincia de España, la lengua particular que tenia. Porque ninguna duda hay, sino que no era todo uno el lenguage de España, como algunos piensan, habiendo algunas diferencias, como hasta agora tambien las hay, unas mas diversas, y otras ménos. Esta diversidad parece clara, por decir Strabon expresamente (*a*), que los Españoles no tenian todos un lenguage: y por lo que Pomponio Mela y el mismo Estrabon dicen, quando llegan á descrevir la costa de Vizcaya, haciendo gran salva, de la dificultad que habia, en poner los nombres de aquellos lugares, siendo, como eran, tan ásperos y broncos en su sonido y pronunciacion. Y pues en los otros lugares de España no hallaban esta dificultad, claro está, que la causaba la extrañeza de la lengua de los Vizcainos, muy diversa y peregrina para los demas Españoles, como Pomponio Mela lo era. Estos lenguages Españoles así diversos se conservaban aun por este tiempo, como se ve manifiesto en lo que Cornelio Tácito refiere (*b*) de aquel Termestino, y por lo que presto verémos que Séneca trata de Porcio Ladron Español. El mismo autor muestra tambien como los Vizcainos tenian por este tiempo su propia lengua, y diferente de las otras de España.

(*a*) En el lib. 3. (*b*) En el cap. 6.

ña. Dice (*a*), que pasáron algun tiempo en Córcega, donde él escrebia esto, nuestros Españoles, lo qual se parecia agora en trages y en vocablos Vizcainos, que retenian y conservaban. Destos lenguages Españoles queda muy poco rastro, y solamente algunos vocablos que se hallan referidos por de España en los autores antiguos. Dellos son los siguientes. A los hombres, que por ser mal considerados en muchas cosas, los llamamos agora tochos, y en Latin los nombran stolidos, por este tiempo los llamaban acá gurdos, como Quintiliano lo refiere (*b*). El nombre de la lanza de nosotros lo tomáron los Romanos, como lo trae Aulo Gelio de Marco Varron (*c*). Del mismo autor es (*d*), que llamaban en las Islas de Mallorca y Menorca vepiones á las zaidas: y hablando destas aves, se podria pensar que dice el mismo autor, que era tambien propio vocablo de aquellas Islas Buteo, con que nombraban cierto género de ave de rapiña, bueno para comer. De tal manera habla tambien este autor (*e*) dos veces de la grana que se cogia en Mérida, que podria alguno imaginar, que el vocablo de grana era aun entónces Español. Mas no tiene esto tanta aparencia, por tener su orígen en el Latin. Y aunque en el nombre de la grana hay esta duda, no la puede haber en el de la mata en que se cria. Porque Plinio allí dice expresamente (*f*), que los Españoles llamabamos Cusculia á las plantas donde la grana nacía: y es casi el mismo vocablo que agora tenemos, llamándolas coscojas. Alarguez llamamos agora en España una planta, conocida por este nombre para algunas medicinas: y antiguamente se llamaba acá aspalatho, como el mismo autor lo afirma (*g*). De Plinio tambien se sabe y de otros autores lo pusimos en

(*a*) En el libro de la consolacion á su madre Albina. (*b*) Lib. 1. c. 5.
(*c*) Lib. 15. cap. 30. (*d*) Lib. 10. c. 49.
(*e*) En el lib. 9. c. 41. y en el lib. 22. cap. 2. (*f*) Lib. 14. c. 13.
(*g*) Atras en el lib. 8. c. 10.

en su lugar, como los Numantinos llamaban celia cierta manera de brebage que usaban, y este mismo brebage ó otro diverso, se nombraba tambien acá ceria: que en Plinio no está aclarado (*a*). Los Romanos llamaban cuniculos á los conejos, y laurices á los gazapos; y Plinio dice (*b*), que ambos estos vocablos eran Españoles. Cierto género de hormigas venenosas llamaban los Andaluces salpugas. En las Islas de Mallorca y Menorca cierto género de caracoles que se hallaban en las cuevas, tenian por nombre cavaticos: aunque quando Plinio lo dice (*c*), se puede pensar, que no puso el vocablo propio de aquella tierra, sino el que en Latin le respondia. Lo mismo creo yo que hizo este autor en el nombre Español de las abutardas. Dice (*d*) como las nombraban acá avestardas, que quiere decir en Latin aves perezosas. Y no debia ser éste el nombre Español, sino otro que con palabras Españolas decia lo mismo, que estas Latinas. Como Plinio escrebia en aquella su obra (*e*) de muchas cosas diversas, y él las habia notado estando acá; así se hallan en él notados muchos vocablos Españoles. Viriles refiere (*f*) que se llamaban en la Celtiberia las axorcas que traian los hombres, y por esto se puede pensar deste vocablo, lo que de los dos pasados. A cierta manera de barras de oro pequeñas, á que agora llamamos rieles, escribe este autor (*g*), que las nombrabamos estrigiles. Y luego se ve que puede haber en este vocablo la misma duda, que en los tres precedentes. Esta no hay en los dos vocablos Españoles, que pone poco despues. Palacras y palacranas eran nombres de acá con que nombraban las barras, ó pedazos de oro grandes, como se hallaban en las minas. Y si eran mas pequeños estos pedazos, era su nombre balu-

(*a*) Lib. 22. c. 24. (*b*) Lib. 8. c. 55. (*c*) Lib. 29. cap. 4.
(*d*) Lib. 30. c. 6. (*e*) Lib. 10. cap. 22. (*f*) Lib. 33. c. 3.
(*g*) En el cap. siguiente.

luces. Bubbaciones llamaban tambien los Españoles, segun este autor (*a*), y los de Vizcaya principalmente, á ciertas venas diferentes de la piedra Iman, que se hallaban entre ellas en los veneros. Las paredes de tapias, como era cosa muy particular de España, así tenian en ella su propio nombre, que era hormazos, ó cosa que mucho parecia á este vocablo, como de Plinio se entiende (*b*). Y tenemos agora este vocablo, para significar con él otra manera de pared poco diferente. Cetra era vocablo Español, con que significaban el escudo de cuero, como es agora el adarga. Y falarica era un género de arma enhastada arrojadiza, que muy á la larga pinta Tito Livio. En él y en otros autores hay mucha mencion de las cetras. Y dellas y de una cobertura Española, como manto ó herreruelo, llamada Sago, de que ya algunas veces se ha dicho. Así tambien se ha referido (*c*) el nombre de una manera de silla Española, que usaba Augusto llamada Dureta, y era su propio nombre de acá. Cocolobis era, segun Plinio refiere (*d*), vocablo Español, con que nombrabamos cierto vidueño de cepas. Así se podrian hallar tambien otros vocablos en los autores de los lenguages antiguos Españoles. Y esta es la razon que yo puedo dar dellos, sin poder afirmar otra ninguna particularidad. Y de lo dicho resulta entenderse, como no tienen buen fundamento, los que quieren decir, que la lengua que los Vizcainos agora tienen, y llaman Vascuence, fué la comun antigua de toda España.

(*a*) Lib. 35. c. 14. (*b*) En el lib. 35. c. 14.
(*c*) En el lib. 6. c. 14. y en otros lugares atras. (*d*) En el lib. 14. c. 2.

CA-

CAPITULO IV.

El destierro de un hermano de Séneca. Los Españoles que fuéron á ver á Tito Livio. Y la muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo.

1 El año siguiente treinta y tres, desterró el Emperador Tiberio á Junio Galion, hermano de Séneca, y hijo de Séneca el viejo. La causa de su destierro, como Cornelio Tacito y Dion escriben, fué que él por pensar lisonjeaba mucho á Tiberio, propuso en el Senado, seria bien que los soldados Pretorianos (y eran los de la guarda del Emperador) quando llegasen á ser Eméritos, gozasen la preeminencia de sentarse en el teatro á mirar los juegos públicos, en las catorce gradas mas honradas, donde nadie sino gente principal solia estar. Al Emperador le supo mal esto, y con furia reprehendió á Galion por una carta (porque estaba Tiberio ausente de Roma) diciéndole con aspereza: ¿que qué tenia él que ver con los soldados? ¿De cuyas cosas nadie ha de tratar ni darles premios, sino solo su General? Que queriéndoles dar esta honra, les daban grandes ocasiones de alborotos y motines. Luego se ordenó de desterrar á Galion por esto. Y porque parecia que no tenia en nada el destierro, yéndolo á pasar en la ínsula de Lesbo, que era fértil y deleytosa, volviéronlo á Roma, y tuviéronlo preso en diversas casas de los que tenian cargos públicos.

2 En tiempo del Emperador Tiberio, florecia mucho en Roma Tito Livio, y la fama de su grande eloqüencia y grandeza en escrebir la Historia, se extendia por todo el mundo. Hubo algunos Españoles, que movidos con admiracion de su ingenio, con que en sus Historias espantaba, partiéron de su tierra, y fuéron á Ro-

Roma por solo verlo. Dice muy agudamente San Gerónimo (a), fué cosa de mucha maravilla, que no habiéndoles movido la ciudad de Roma y su Magestad, para irla á ver: sola la fama de un hombre los llevó hasta allá. Y entrando en una ciudad como aquella, buscaban otra cosa mas que ella. Yo veo tambien en este hecho los lindos espíritus de nuestros Españoles, y sus ingenios nobles y muy levantados: porque si no son tales, no suelen moverse tan poderosamente en semejantes deseos. Plinio el menor dice (b), que no era mas de uno el que fué, y que era hombre ilustre, y que en habiendo visto á Tito Livio, se volvió luego para que se entendiese, como no venia á mas que aquello.

3 Vocieno Montano tambien fué un orador famoso en tiempo deste Emperador, y dél hace mencion Séneca el padre algunas veces. Desterróle Tiberio á nuestras Islas de Mallorca y Menorca, y allí estuvo, como Eusebio cuenta en su Corónica, hasta que murió, y por haber estado y muerto acá hice esta mencion dél.

4 En tiempo deste Emperador se comenzó á introducir y usar en Roma, que los que habian escrito alguna, especialmente obra de poesía, juntaban sus señores y amigos, y con gran pompa se la recitaban. „Habia en es-„to grandes cumplimientos, y vanos aplausos y lisonjas, „y todo era muchas veces gran pesadumbre y fastidio „intolerable, qual sabe que es, quien con buen gusto „y juicio ha padecido el tormento de oir, sin poder „hacer otra cosa algunas horas, y alabar despues for-„zosamente una mala poesía, ó qualquier otra escri-„tura no buena.“ Y fué menester dar cuenta desto, porque será adelante necesario saberlo.

5 Fuéron felicísimos y bienaventurados los tiempos deste Emperador, y de mayor ventura y buena dicha pa-

(a) En el Prologo de la Biblia.
(b) En el lib. 2. de sus epist. en una á Nepote.

para todo el universo, que ninguno de los que habian precedido, ni seguirán despues: si consideramos como en ellos vivió, predicó, nos enseñó, y nos redimió con su muerte preciosa Jesu-Christo nuestro Redentor, y de siervos malditos y condenados á muerte eterna, con la suya nos hizo hijos y herederos de su gloria sin fin. Y padeció Jesu-Christo nuestro Redentor este año siguiente treinta y quatro de su nacimiento, habiendo cumplidos ya los trenita y tres años de su edad, y pasados tres meses y dos dias del año treinta y quatro della. Incluyendo el dia del nacimiento y de su muerte. Esto es así verdad, porque lo es haber sido muerto este año, que es el décimo octavo del señorío de Tiberio César, siendo Cónsules en Roma Servio Sulpicio Galba, y Lucio Cornelio Syla, Viérnes á los veinte y cinco de Marzo, el mismo dia en que hacia treinta y quatro años, en que fué anunciado y concebido en las entrañas Santísimas de la sagrada Vírgen María nuestra Señora. Ser éste el verdadero dia de la Pasion de nuestro Redentor, demas que lo escriben muchos de los Santos Doctores antiguos, como nuestro ilustre Pedro Mexía lo refiere: pruébalo tambien con gran delicadeza y claridad Fray Onufrio Panvinio en sus Fastos, llegando á este año: sin que pueda quedar alguna duda á quien bien sintiere. Y habiendo contado cosa tan alta y de tan divino misterio, no podrá en este lugar dexar de abatirse mucho la Historia, y dar gran caida, habiendo de proseguir otras cosas profanas, que como en comparacion désta, y para juntarse con ella, son indignas: así son para la Historia de España necesarias.

CA-

CAPITULO V.

La muerte de Sexto Mario. El mucho oro que se sacaba en España. Monstruos que se viéron acá. Y el poeta Sextilio Hena.

1 La crueldad de Tiberio César embrabecida mas con desordenada avaricia, le hizo que matase este año á Sexto Mario Español de nacion, y el mas rico de toda su tierra, que á la sazon vivia en Roma. Cornelio Tácito dice (a), le impusiéron que habia corrompido una su hija que tenia, y por esto fué condenado á muerte, y diósele tan cruel, que lo despeñáron de la gran roca del Capitolio. Y añade Cornelio Tácito, como el Emperador se tomó luego para sí unas ricas minas de oro, que el triste Sexto Mario acá tenia, para que no se pudiese encubrir, no haber sido el incesto de su hija verdadera culpa, sino achaque que se buscó para tomarle sus grandes riquezas. Dion cuenta (b) mas á la larga deste Sextio Mario, que era gran privado de Tiberio, y que con esto habia crecido demasiadamente en riquezas y poderío. De ambas cosas pone un donoso testimonio. Enojóle un vecino, y él convidóle á comer, sin que el otro osase rehusar el convite de un hombre tan poderoso, aunque ya le temia. Túvole Mario dos dias en su casa, y el primero le mandó derribar toda la suya por venganza: y habiéndose luego arrepentido, le volvió á reparar la casa con mucha ventaja y mejoría. Quando el convidado volvió á ella, sin saber nada de lo que pasaba, y la halló tan mejorada, no podia entender quién hubiese labrádola: hasta que Mario le dió cuenta de todo lo que habia hecho, amones-

(a) En el lib. 5. (b) Lib. 58.

nestándole que entendiese quánto poderío tenia para destruirle, y para hacerle bien. Temió Mario despues que la gran hermosura de su hija provocaria á Tiberio á que la deshonrase. Por esto se la quitó de delante, y la envió fuera de Roma. Luego le acusáron que habia él corrompido su hija, y fué despeñado, y su hija tambien fué muerta. Así parece que se concertáron la crueldad, el avaricia, y la torpeza de luxuria, para afear á porfia mas este hecho.

2 Fué cosa harto notable en España por este tiempo y mas de cien años despues, el sacarse oro en gran cantidad por muchas partes della. No se entiende esto por esta condenacion de Sextio Mario solamente: sino por espantar lo que Plinio desto escribe (*a*), afirmando se hallaban en las minas de acá algunos pedazos de oro de mas que diez libras: y este metal era tan fino y puro, que no era menester fundirlo. Tambien refiere que en Asturias, Galicia, y parte de Portugal se sacaba cada año veinte mil libras de oro de las de entónces, y son treinta mil marcos de agora: que es suma de poco ménos que tres millones de ducados. Y prosigue que hasta entónces no se sabia otra ninguna provincia que fuese tan fértil en esta riqueza. Tambien en las muchas maneras que cuenta tenian nuestros Españoles en el sacar el oro, y en otras particularidades, se parece bien quánto desto teniamos. Tambien espanta como siendo la codicia de agora tan grande, ó mayor que la de entónces, no se despiertan nuestros naturales con ella. A lo ménos los que tan vanamente, como muchas veces vemos, gastan su vida y su hacienda en alquimia, mejor la emplearian en esta industria. Bien sé que dicen muchos, que los antiguos se diéron tanta diligencia en buscar el oro en España, y en agotarlo quando lo hallaban, que ni les quedó mina por descubrir, ni grano por

(*a*) En el lib. 33. c. 4.

por sacar. Yo no creo que descubriéron todas las minas, y pienso tambien, que en mas de mil y quinientos años naturaleza puede haber formado enteramente otras venas de oro, en tierra tan propia y aparejada para darle materia dellas. Falta de industria es, y tan gran floxedad, que todo el ardor de la cudicia no la puede encender ni avivar. Yo he visto en Galicia grano de oro sacado del Miño, del tamaño casi de un garbanzo, y sitio hay en su ribera que se arrienda por algunos ducados para sacarse en el oro.

3 El avaricia de Tiberio llegó á tanta rapiña, que mandó confiscar la hacienda de muchos Españoles principales, y tambien de otras provincias. Y Suetonio Tranquilo que solo cuenta esto, dice, como las causas por que lo hacia eran siempre tan livianas, que á algunos se les opuso por crímen para así destruirlos, no mas de que tenian mucha parte de hacienda en dineros, formando de allí la sospecha, que trataban de hacer algun levantamiento en la tierra.

4 En tiempo deste Emperador Tiberio en el mar de Lisboa, que entónces llamaban Olisippo ó Ulisippo, se vió un Triton, de la misma forma que los poetas le representan. Ellos fingen que estos Tritones son como trompeteros del Dios Neptuno, á quien la vana gentilidad tenia por Dios y señor de la mar: y que tenian verdadera figura de hombres de la cinta arriba, y de allí abaxo eran del todo peces, y que tocaban grandes caracoles de la mar como bocinas, y hacian con esto gran sonido. La extrañeza y monstruosidad deste personage puso tanta admiracion en los Portugueses de Lisboa, que les pareció cosa digna, dar aviso dello en Roma al Emperador, y así como Plinio escribe (*a*), le enviáron para solo esto una solemne embaxada. Dice mas Plinio, que en aquella misma costa de Lisboa se vió al-

(*a*) Lib. 9. cap. 5.

algunas veces una Nereyda, que era como Ninfa de la mar, y tambien partida en figura de muger y de pece, y que lo que tenia de muger era todo cubierto de grandes y muy levantadas escamas. Quando se murió, oyéron los Portugueses sus gemidos semejantes á los de los puercos, ó de otros animales de tierra.

5 En tiempo de Tiberio fué proveido para venir al gobierno de España Lucio Aruncio, hombre principal en Roma, mas despues fué detenido, sin que Tiberio le consintiese venir acá. Esto toca brevemente y á otro propósito Cornelio Tacito, (*a*), y parece este Aruncio el mismo que Dion no nombra, mas cuenta (*b*) era enemigo de Seyano, un privado que Tiberio habia muerto, y que estaba elegido para venir al gobierno de España.

6 En tiempo deste Emperador, y algunos años ántes, fué conocido y estimado en Roma el poeta Sextilio Hena. Fué natural de Córdova, como en Séneca el padre parece (*c*), y él no le da tanta doctrina como ingenio. No guardaba un tenor perpetuo en lo que escrebia, levantándose y abatiéndose con desigualdad notable: no de las alabadas por la diversidad del sugeto, sino de las viciosas por mas no poder. Tuvo tambien otras algunas faltas de grosería, y de parecérsele el ser extrangero, en no usar la lengua Latina tan bien como debiera. Escribió entre otras cosas una lamentacion de la muerte de Marco Tulio, y habiéndola de recitar en casa de Mesala Corvino, insigne orador de aquellos tiempos, convidó como se usaba, para que la oyese á Asinio Polion, discípulo de Marco Tulio, de quien atras se ha dicho. Este ni era muy amigo de la fama de su maestro, ni muy sufrido quando le tocaban en la de su eloqüencia, que él mucho estimaba. Todo esto mostró bien aquel dia. Comenzó Sextilio á recitar su obra por un ver-

(*a*) Lib. 5. (*b*) Lib. 58. (*c*) En el lib. 1. de las Suasorias.

verso, cuya sentencia en Castellano era ésta. Es muy justo llorar á Ciceron, y cómo calla despues de él muerto, sin poder hablar la lengua Latina. Oyendo esto Asinio, vuelto á Mesala le dixo: Vos, Señor, que estais en vuestra casa, mira lo que podeis mandar y vedar en ella, que yo no tengo de oir á éste que me tiene por mudo. Con esto se levantó y se fué del auditorio. Y aunque parece afrentaba al pobre poeta, mas se ofendia á sí mismo con la demasiada libertad y soberbia del donayre.

CAPITULO VI.

Los Emperadores Calígula y Claudio. Herodes murió acá. Emilio Regulo ilustre Cordoves. Pomponio Mela, Columela, y otros.

1 Sucedió á Tiberio el Emperador Calígula, tanto, y aun mas malvado y cruel que su predecesor, el año treinta y ocho: y en los principios deste Emperador parece que vino en España el bienaventurado Apóstol Santiago, á predicar la Fe de Jesu-Christo nuestro Redentor, y hacerse nuestro verdadero patron y amparo en ella, como presto se tratará en su propio lugar.

2 El malvado Herodes Antipas, que mató á San Juan Bautista, segun afirman Josefo, y Egesippo, autores muy graves, y dellos lo tomáron Sulpicio Severo y Beda, vino al fin á morir acá en España junto con la malvada Herodiade, por quien el Santo fué muerto. Y fué desta manera. El vino á Roma con su muger, por visitar á Calígula, y ganar su gracia. Tomó esta ocasion Agrippa, otro Rey de otra parte de Judea para venir él tambien á Roma, y acusarle delante el Emperador de la muerte de su hermano Filipo, á quien habia quitado la vida y la muger. Temiendo Herodes el castigo que Calígula por esto haria, se vino huyendo con su

su muger en España, donde acabáron ambos la vida. Josefo dice en las antigüedades (*a*), que Calígula desterró á este Herodes á Leon de Francia. Mas en el segundo libro de la guerra de los Judíos cuenta, como hallando Herodes mucha aspereza en el Emperador, se vino huyendo á España, y su muger le acompañó: y ambos muriéron acá. Y hase de entender, que habia por este tiempo Judíos en España, como tambien los habia en Italia y en Roma, y en todas las otras provincias ricas del Pueblo Romano, adonde se entretenian en sus negociaciones y tráfagos. Y esto le pudo mover á Herodes para venirse acá.

3 Este maldito Emperador Calígula, dice Dion, que entre otras sus abominables maldades, tenia propuesto de robar cruelmente á España, por entender que habia en ella grande riqueza. Que aunque nunca cesaban Romanos de sacar plata y oro de España, su riqueza y abundancia fué siempre tan grande, que nunca dexaba de estar muy próspera, rica y engrandecida.

4 Tuvo este malvado Emperador grande odio á Séneca el hijo, y decia mucho mal de su estilo en el escrebir, y queriéndole matar, al fin no lo executó, contento con desterrarle, como se dirá en su propio lugar.

5 Matóle despues cruelmente á Calígula Casio Cherea Capitan de su guarda. Y ántes dél le habia intentado tambien la muerte siendo cabeza de una conjuracion Emilio Régulo, natural de Córdova. Era hombre principal, y bien se parece pues se empleaba en un tan gran hecho, y los otros le seguian, y lo tomaban por su cabeza y caudillo en él. Y expresamente dice Josefo en las antigüedades (*b*), que á Casio Cherea y á los otros, que trataban de matar á Calígula, los movian intereses particulares: mas á Régulo solo le incitaba no poder sufrir las injurias y crueldades que Calígula en público usaba con

(*a*) Lib. 18. c. 9. (*b*) Lib. 19. cap. 1.

con todos. Y es cosa principal en nuestro buen Español este zelo del bien público, con que se señalaba entre todos los Romanos, y se movia á emprender una tan grande hazaña. No dice Josefo por qué se le estorbó á Régulo este su magnánimo propósito. Suetonio dice en general, que dos conjuraciones se descubriéron, y otras aguardaban oportunidad, hasta que Casio executó con la buena que tuvo.

6 Del linage deste Emilio Régulo parece cierto otro á quien se puso estatua en la ciudad de Sagunto, y dura hasta agora la dedicacion en una Torre del Alcazar con estas letras. Y tambien la puso Pedro Appiano en sus antigüedades.

PAVLO. AEMILIO. P. F. PAL.
REGVLO. XV. VIR. SACR.
FAC. PRAEFECTO. VRB.
IVRI. DICVN. QVAESTO-
RI. TI. CAES. AVG. PA-
TRONO.

En castellano dice: Esta estatua se puso á Paulo Emilio Régulo, hijo de Paulo de la tribu Palatina, que fué uno de los quince diputados para hacer los sacrificios, y Prefecto en Roma para oír los pleytos, y sentenciarlos, y Qüestor de Tito César Augusto, y púsosele como á patron y defensor desta ciudad. En Pedro Appiano no se lee SAC. FAC. sino SAGVS FAC. y queria decir que fué uno de los quince diputados que tuviéron cargo de mandar hacer Sagos para provision del exército. Mas yo pongo lo que vió y leyó quien entendia bien lo que habia en la piedra. Y ya al fin del libro pasado diximos de otro Emilio Cordoves.

7 No cumplió Calígula aun quatro años en su imperio, y sucedióle Claudio, alnado tambien de Augusto el año de quarenta y dos del nacimiento. En su tiempo deste Emperador se cree fué quando vivia y escribia

bia en Roma sus libros de Geografia que tenemos muy buenos, Pomponio Mela, Español, y que parece de la casta de Séneca, donde hubo muchos deste sobrenombre. Fué Pomponio Mela natural, como él dice de sí mismo, de Melaria, lugar en la costa del Océano, en el Andalucía, el qual algunos piensan que es el que agora llamamos Bejer de la miel. Mas yo creo que estaba á la ribera de la mar, y no tan metido en tierra como Bejer.

8 De muy cerca de allí fué Turanio Gracula, Escritor Español por estos tiempos, á lo que parece, porque no sabemos mas dél, de quanto Plinio hablando del Estrecho de Gibraltar lo alega, y dice que nació cerca de allí.

9 A este Emperador le pusiéron en Castulo ciertos vecinos de allí una estatua con una basa y título muy soberbio que dura hoy. Está agora la basa en la villa de Linares, en casa de un caballero que llaman Sancho de Benavides, donde yo la he visto. Fué la piedra entera de mas de diez pies en largo y tres en alto. Tiene solos tres renglones, y las letras del primero son de un palmo, y las de los dos de mas algo menores. Y dicen así:

CLAVDIVS. CAESAR. AVGVSTVS. GERMANICVS. P. P.
CORNELIVS. P. F. GAL. TAVRVS. ET. VALERIA. P. F.
VERECVNDA. CORNELIVS. P. F. GAL. TAVRVS. F.
LVDIS. IMPENSA. SVA. FACTIS. D.

En castellano dice: Este es el Emperador Claudio César Augusto Germánico, padre de la patria. Cornelio Tauro, hijo de Publio, de la tribu Galatina ó Galeria, y Valeria Verecundia, hija de Publio, y Cornelio Tauro, el hijo deste Publio de la misma tribu, hiciéron y dedicáron esta estatua, habiendo hecho en la dedicacion juegos á su costa.

10 Tambien es deste Emperador una gran basa de es-

estatua que se halla en Castro el rio, cerca de Córdova, en el cimenterio de la Iglesia mayor, cón esta dedicacion.

CLAVD. CAES. AVG. GERM. PONT. MAX. TRIB. POT. V. IMP. X. PP. COS. DESIG. IIII. OPTATVS. REBVRRI. L. IMAG. CAES. AVG. P. R. IMP. D. S. P. D. EAM. QVE. CVM OPTATO ET REBVRRO FILIIS DEDICAVIT. SENATVS DECREVIT PERPETVO BONIS PVBLICIS INTERESSE.

Lo que la piedra dice, despues de haber puesto al Emperador sus títulos, es que Optato, ahorrado de Reburro, de su dinero le puso aquella estatua, y la dedicó juntamente con sus dos hijos llamados Optato y Reburro. Por esto el Senado ordenó que perpetuamente el Optato se hallase en qualquier cosa honrosa, que públicamente se hiciese.

11 En tiempo deste Emperador era famoso hombre en Roma un Español de la Lusitania. Este se llamaba Apuleyo Diocles, y era admirable en su arte de correr caballos, cada uno por sí sueltos ó uncidos en carros. El arte por sí es noble y propia de Españoles, y en Roma era entónces muy preciada, y Diocles extrañamente aventajado en ella, por lo qual todo mereció una tan insigne memoria. Esta piedra tiene ocho pies en largo, y guatro en alto, la multitud de escritura, y la lindeza de las letras la hacen muy costosa, y las innumerables victorias de Diocles que en ella se cuentan famosísima. Está agora en Roma en el campo Marcio, en casa de los caballeros llamados Cechinos. Pónela Guillermo Filandro en sus anotaciones sobre Vitruvio, y tambien está en el libro donde recogiéron todas las antigüedades de Roma, y con mas fidelidad la puso Aldo Manucio en su Ortografia. Allí la hallará quien la qui-

quisiere ver, que yo por no estar en España no la puse aquí. Tambien no se podia trasladar en castellano á la letra, porque fuera cosa prolixa y fastidiosa. Junto con esto no se puede trasladar bien por muchas particularidades que tiene, que en nuestra lengua no se pueden declarar sino muy á la larga, y con grandes rodeos. En suma dice esto: Que Gayo Apuleyo Diocles, Español de la Lusitania, vivió quarenta y dos años, y siete meses, y veinte y tres dias. Luego comienza á decir, que venció tal dia con tal y tal suerte de caballo, ó carro, en tal ó tal quadrilla, y llevó tal y tal precio. Repite esto tantas veces, quantas fuéron sus innumerables victorias. Otra piedra deste mismo Diocles está en la casa del Obispo en Preneste, y tambien la pone Filandro y Aldo: es basa de estatua que le pusiéron á Diocles en el templo de la fortuna que habia en aquel lugar sus dos hijos Gayo Apuleyo Nimphidiano y Nimphidia.

12 Era en Roma por este tiempo varon insigne por sus letras Lucio Moderato Columela, natural de la Isla de Cádiz,, como él lo da á entender algunas veces en su singular obra, que hasta agora tenemos de Agricultura. Y aunque hace mencion de Séneca, leyó sus obras siendo él vivo, porque tambien escribe lo que oyó decir á Lucio Volusio, que fué Cónsul con el Emperador Calígula. Y así vivia por este tiempo Columela, ó poco despues.

12 Tambien hubo en Roma por este tiempo dos Oradores Españoles harto señalados, de quien Séneca el padre hace mucha mencion en sus libros de las declamaciones y controversias, Cornelio Hispano y Clodio Turrino: y éste postrero dice (*a*) que era nieto de un caballero, en cuya casa posó acá Julio César.

14 Fué asimismo por este tiempo insigne la eloqüen-

(*a*) En el lib. 8.

qüencia de Porcio Ladron, Español, de quien ya diximos, quando vino á Roma. A lo que yo creo fué natural de Córdova. A lo ménos crióse en aquella ciudad desde niño con Séneca el viejo, como él en el prólogo de sus declamaciones lo refiere. Allí prosigue tambien con harta particularidad la mucha amistad que con él tuvo, y las grandes virtudes de su ingenio y eloqüencia, con algunos exercicios de su vida. Murió de una quartana, como se halla en la corónica de Eusebio: y Quintiliano cuenta dél (*a*) como se turbó una vez al principio de una oracion. Mesala, otro grande Orador, como en el mismo Séneca se lee (*b*), decia de Porcio Ladron, que era eloqüente en su lengua, para dar á entender que no hablaba perfectamente la Latina. Y por aquí se entiende como tenian aun todavía por este tiempo los Españoles sus lenguages naturales. No tenemos otra obra suya, sino una declamacion que hizo contra Lucio Catilina, y otra vez habrémos de tratar dél presto. Tuvo Porcio Ladron un pariente llamado Rústico Porcio, á quien como el mismo Séneca dice (*c*), acá en España defendió en juicio, y por esto parece, como el irse Porcio Ladron á Roma fué siendo hombre entero.

15 Estuvo en España la Citerior por el Emperador Claudio, un siervo suyo, por nombre Drusilano Rotundo, con cargo de hacienda, y se hizo labrar una fuente de plata de tanta grandeza, que pesaba quinientas libras de las de entónces, que son setecientos y cincuenta marcos de agora, y se hizo aposta para labrarla una tienda y horno muy grandes. Bien pregunta Plinio quando lo cuenta (*d*), ¿que quántos hombres la habian de menear? ¿ó en qué convite habia de parecer? Y para acompañarla tenia otros ocho platos de setenta y cin-

co

(*a*) Lib. 10. cap. 5. (*b*) En la 13. controversia del lib. 3.
(*c*) En la controversia 24. del lib. 5. (*d*) En el lib. 33. cap. 11.

co marcos cada uno. Esto muestra la grande abundancia de plata que acá habia. Muestra tambien la del oro, el escribir el mismo Autor (*a*), como la misma provincia Citerior envió en presente á este Emperador una corona de oro, que pesaba siete libras, y eran diez marcos y medio de agora.

16 En los postreros años de Claudio, gobernó á España Gayo Appio Sylano, y de acá lo envió á llamar el Emperador quando lo mató. Tambien gobernó en el Andalucía al mismo tiempo Umbonio Sylion, como del uno y del otro en Dion parece.

17 El bienaventurado Apóstol Santiago, nuestro Patron de España, fué martirizado al principio del señorío deste Emperador Claudio, y así es éste el propio lugar de escribir del gloriosísimo Santo.

CAPITULO VII.

La vida, martirio, traslacion, invencion y milagros del glorioso Apóstol Santiago Patron de España.

1 Habiendo de comenzar luego en lo que se sigue, los principios, aumento y sucesion de la Iglesia de España, y contar de los muchos y muy esclarecidos Santos con que ella triunfa soberanamente en el Cielo, es grande alegría el haber de ser el principio por el glorioso Apóstol Santiago, á quien ella tuvo entónces por maestro, y como por fundamento de lo mucho que Dios queria edificar en ella, y agora le tiene por tan singular patron en el Cielo, que parece nos tienen una santa envidia desto todas las otras naciones de la Christiandad, segun con tanta freqüencia y devocion vie-

(*a*) En el lib. 33. cap. 3.

vienen á visitar su santa sepultura, y tomarle por su abogado. No pudo desearse en la Iglesia de España mas alto principio: ni yo ni nadie que quisiese escrebir della, holgara mas de comenzar por otra parte. Y porque ésta tan principal de su grandeza se goce cumplidamente como es razon, escribiendo del Santo Apóstol muy por extenso se contará todo lo que para el autoridad desta ínclita merced que Dios hizo á España pudiere servir.

2 El verdadero nombre deste santo fué Jacobo, tomado del Patriarca Jacob con poca diversidad. Mayor es la que nosotros los Españoles hemos hecho, corrompiendo poco á poco el vocablo, hasta extrañarle tanto, como agora los usamos. De Santo Jacobo acortamos (como en los nombres propios ordinariamente solemos) y diximos Santo Jaco. Cercenamos tambien desto despues algo, y quitando una letra, y mudando otra, diximos Santiago. No paró aquí el mudar, ántes porque el Yago ó el Tiago por sí no parece caer, ni sonar bien, comenzamos á pronunciar Diego, como en escrituras Españolas de trecientos y docientos años atras se lee. Al fin habiendo pasado por todos estos trueques, paramos en Diego para el nombre ordinario, quedándonos con el de Santiago quando nombramos al Santo.

3 Este glorioso Apóstol fué natural de la provincia de Galilea, hijo del Zebedeo y de María Salomé, aunque otros la llaman diversamente, y hermano mayor del Evangelista San Juan. Tuvo parentesco muy cercano con nuestro Redentor Jesu-Christo, segun la carne, y lo mas comun es decir que fuéron primos hermanos. El haber habido el parentesco y muy conocido, cosa es averiguada entre los Santos Doctores: en el orígen y manera dél, y por qué parte se juntaba, hay alguna diferencia. Su padre el Zebedeo era pescador, oficio muy usado en los puertos de mar. Y con haber

en

en Galilea el gran lago lleno de mucho pescado, que los Evangelistas llaman mar de Tiberiade, convidaba mas á los naturales de la tiera, como lo era el Zebedeo, para entretenerse en esta manera de vivir. El bienaventurado Doctor San Gerónimo, de noble linage refiere que eran el Zebedeo y su muger (*a*), pues hablando de San Juan en la Pasion, dice que por ser hombre de noble casta, tenia conocimiento con el Pontífice de los Judíos. Nicéforo tambien trata (*b*), como el Zebedeo era hombre principal, señor de un navío, con que seguia la pesca, y así puso á sus dos hijos en el mismo exercicio. Y parécese claro, como padre y hijos seguian este trato de la pesquería honradamente, mas como señores que como oficiales, pues dice el Evangelista San Marcos expresamente (*c*), que tenian criados y gente de soldada que los servia en su navío. Estos serian los que trabajarian, y harian en aquella negociacion todo lo servil y baxo que en ella habia. Tambien ayudaban los dos hermanos, como mancebos despiertos en algunas cosas, y así dice el Evangelista San Mateo (*d*), que estaban ellos aderezando las redes en su navío con su padre el Zebedeo, quando nuestro Redentor los llamó para que fuesen sus discípulos.

4 El poderío de mandarles Jesu-Christo á estos dos hermanos, y la fuerza del juntarlos consigo por caridad, fuéron tan grandes, que como dice el Evangelista San Mateo, ellos luego (y vale tanto como decir, sin dilacion, sin mas pensar en ello, sin hacer mas cuenta de sí, sino de quien les mandaba) dexáron la nave y las redes, y á su padre, que á la sazon estaba con ellos en ella, y siguiéron á Jesu-Christo de hecho con el cuerpo, y mas de veras con el alma. Al llamarlos, refiere el Evangelista San Marcos (*e*), que les puso nuestro Redentor nue-

(*a*) En el epitafio de Marcela. (*b*) En el lib. 1. c. 33.
(*c*) Cap. 1. (*d*) Cap. 4. (*e*) Cap. 3.

nuevo nombre Boanerges, que quiere decir hombres de Trueno. Y aunque este nombre pareció despues propio de San Juan, quando comenzó su Evangelio con aquel alto tronido: *In principio erat Verbum*, que espanta los entendimientos humanos, segun penetra en los profundos misterios de la divinidad: mas tambien el Apóstol Santiago, siendo acá en España nuestro amparo y defensa en las guerras, mereció con razon este nombre: pues mas feroz que trueno ni rayo espantaba, confundia y desbarataba los grandes exércitos de los Moros.

5 Despues de haberse ido así los dos hermanos á seguir su Maestro, refiere Niceforo (*a*), tomándolo de otro autor llamado Evodio, sucesor que fué de los Apóstoles, que los bautizó San Pedro á estos dos Santos hermanos, y ellos bautizáron despues á los mas de los Apóstoles.

6 Quiso luego nuestro Redentor acariciar á estos sus dos discípulos juntamente con San Pedro y San Andres, y mostrarles como no se habian engañado en seguirle. Así poco despues desto, segun en San Lucas parece (*b*), mandó á San Pedro que echase la red: y él dixo, que la echaria en su nombre. Los peces que de aquel lance se tomáron fuéron tantos, que las redes se rompian, y la nave se hundia. En este trabajo pidió San Pedro el ayuda á Santiago, y á su hermano que estaban en otro navío, y con venir ellos á socorrerlos, se sacó á tierra en salvo toda la pesca. Y fué tan grande el milagro de la mucha pesca, que nunca acaba el Santo Evangelista de encarecerlo, y San Pedro con el espanto se echó á los pies de nuestro Redentor, y le dixo como atónito. Sal, Señor, de mi navío, porque yo soy hombre pecador. ,, Luego da Dios muestra de quién es, á ,, quien de veras le sigue: porque el verle y gustarle, ,, ponga mas aliento, para mas servirle. Y todo redunda ,, en

(*a*) En el lib. 2. c. 3. (*b*) Cap. 5.

„ en nuestro mayor bien, que es lo que él desea merez- „ camos y alcancemos. " Por esto quiso que estos pescadores gozasen luego aquel milagro : que aunque pequeño y muy corporal, podia poner cebo para esperar los otros mayores y mas celestiales, que presto habian de venir. Y agora le ayudó Santiago á San Pedro en esta pesquería, despues le ayudará mas enteramente en la de las almas. Predicará en España, y en Judea y en Samaria (*a*), y será martirizado el primero de los Apóstoles : y el grano así muerto producirá gran fruto, del que la Iglesia se mantiene, y San Pedro en ella mas deseaba.

7 En todo lo de adelante fuéron siempre ambos hermanos muy amados y favorecidos de nuestro Redentor entre todos los Apóstoles, como parece de los misterios, en que particularmente quiso que le acompañasen (*b*). Llevólos consigo á resuscitar la hija del Príncipe de la Sinagoga (*c*), y á gozar en la transfiguracion la muestra de su divinidad y de su gloria. Y demas del parentesco, esta privanza tan conocida pudo mover á su madre destos Santos, para pedir á nuestro Redentor para ellos los mas aventajados lugares de su Reyno y grandeza (*d*), que ella y ellos se imaginaban habia de tener en la tierra. Porque ya habian precedido estos misterios, quando su madre así quiso negociar. Y parecióse el buen ánimo y esfuerzo de los dos hermanos, en la constante respuesta que entónces diéron á su Maestro, quando les preguntaba. ¿Podeis beber el cáliz, que yo tengo de beber? ¿Podeis derramar vuestra sangre? ¿Podeis ofreceros á la muerte, como yo me ofreceré? Ellos con entera firmeza y valerosa determinacion respondiéron á tan áspera pregunta. Sí que podemos.

8 Tambien se mostró éste su esfuerzo y gran corazon, y la fe que ya iban afirmando dentro dél, en el

(*a*) Joan. 12. (*b*) Marc. 5. Luc. 8.
(*c*) Matth. 17. Marc. 9. Luc. 9. (*d*) Matth. 20. Marc. 10.

el ímpetu que tenian para vengar la injuria hecha á su pariente y Maestro, quando no le quisiéron acoger los Samaritanos en su ciudad (*a*). Entónces Santiago y San Juan, se señaláron entre los otros Apóstoles, con adelantarse en decir á nuestro Redentor. Señor, ¿quieres que hagamos que descienda fuego del cielo, y abrase toda esta gente? Parece que (conforme á lo que dice el proverbio Castellano de los parientes) hervia en ellos la sangre, para matar y destruir, por la parte que tenian en la de Jesu-Christo. Pues no os deis agora tanta priesa, glorioso Apóstol Santiago, á querer derramar sangre agena por Jesu-Christo vuestro primo. No pasará mucho tiempo, que le deis vos á él, y deis por él toda la vuestra. Dexadle vierta él primero por vos la suya, para que quando la vuestra se mezcle con ella por otro nuevo vínculo de parentesco espiritual, y por nueva amistad en el martirio: sea dél mas estimada y en mucho tenida. Dexad que se asiente bien la deuda, para que sea mas debida la paga. Acabeseos de hacer enteramente el beneficio, porque hagais vos con mas obligacion y mas voluntad la recompensa. Entónces será de mas valor y de mayor agradecimiento. Aprenderéis entretanto de vuestro Maestro (*b*), que no está la muestra del verdadero amor en matar, ni sacar almas agenas por el amado, sino en mortificar y dar en la muerte la propia vuestra por vuestro amigo. Esta os enseñará vuestro Maestro, que es la mayor alteza y perficion del amor, y así no os contentaréis vos de ahí adelante con otra que sea ménos. Y si tan ganoso estais de hender y matar por Jesu-Christo en sus enemigos: sufrios agora Santo feroz un poco: Tiempo vendrá que con la espada en la mano hagais la guerra por vuestro Maestro, y mateis por vuestra persona millares y millares de Moros sus malvados adversarios.

Du-

(*a*) Lucæ 9. (*b*) Joann. 15.

9 Duró la privanza de Santiago con su Maestro, hasta lo postrero de su vida (a). Consigo lo llevó á la oracion del huerto, y en aquella su grande fatiga y tristeza quiso la compañía de su muy querido.

10 Esto es lo que le pasó al Apóstol Santiago en vida de nuestro Redentor, quando le seguia segun en los Santos Evangelistas se halla. Lo que sucedió adelante es que vino á predicar á España. Esto han querido contradecir algunos con harto flacos fundamentos. Dicen que no se halla escrito haber él predicado mas que en Judea y en Samaria. Que tuvo poco tiempo para venir acá. Que la division de los Apóstoles no se hizo en su vida. Y que parece dificil cosa, que habiendo venido acá, volviese á ser martirizado en Jerusalen. Verémos despues la poca fuerza que todo esto tiene: veamos agora las buenas razones con que se prueba lo contrario. Aunque para los buenos Christianos, y que con debida simplicidad quieren sujetar sus entendimientos á las cosas devotas y piadosas, y no contradecirlas con demasiada viveza y porfia; podia y debia bien bastar la persuasion y tradicion tan antigua y asentada, que toda la Iglesia de España en esto tiene. Y de quánta eficacia sea esta razon, aquellos lo entienden, á quien Dios hace merced de darselo á sentir bien con humildad. Y esto que está recebido y se tiene creido en España, llega ya á ser tan asentado, que por lo ménos no seria bien hecho porfiar lo contrario.

11 La memoria asimismo tan solemne, que conserva la Iglesia de Zaragoza de la venida del Santo Apóstol, es otro gran testimonio de ella. La Iglesia Colegial de aquella ciudad, llamada nuestra Señora del Pilar, es muy insigne la veneracion en que se tiene la capilla que en ella llaman la cámara Angelical, es singular, y la devocion de toda la tierra grandísima.

(a) Matth. 26.

ma. Todo esto da grande autoridad á lo que allí se tiene escrito de tiempo muy antiguo, del orígen y milagroso principio de aquella Iglesia. En suma es, que llegado el Santo Apóstol á Zaragoza, y saliéndose de noche con sus discípulos á la ribera del rio Ebro, para mejor enseñarlos y ocuparlos en oracion, le apareció la sacratísima Vírgen María nuestra Señora sobre una coluna ó pilar de jaspe que allí habia, rodeada de gran número de Angeles, que le cantaban celestialmente los Maytines. Poniéndose el Apóstol de todillas á reverenciarla, ella le dixo. En este mismo lugar labrarás una Iglesia de mi nombre y advocacion: porque yo sé, que esta parte de España ha de ser mucho mi devota, y desde agora la tomo debaxo mi amparo. Pasadas otras razones desapareció la santa vision, y el Apóstol se dió luego diligencia en hacer lo que se le habia mandado, edificando la Capilla, y dexando dentro della el bendito pilar de jaspe, que agora tanto es reverenciado, dando tambien nombre á toda aquella suntuosa Iglesia. Esto se ha conservado así en la memoria de los Christianos de aquella ciudad, de tiempo antiquísimo, sin haber memoria de su orígen ni principio. Y el doctor Antonio Beuter en su Corónica dice haberlo hallado escrito de tiempo antiguo en el Monesterio de la Minerva de Roma. Y tambien lo refiere del Papa Calixto y de otro autor.

12 Demas desto la Iglesia de Braga celebra con gran solemnidad la fiesta de San Pedro Martir su primer Obispo, dado y ordenado por el Apóstol Santiago, quando estaba acá en España, que así lo lee en los Maytines, siguiéndole en esto las otras Iglesias de aquel Reyno de Portugal. El sepulcro deste su Santo Perlado es tenido allí en suma y bien debida veneracion, por los muchos milagros que en él han sucedido, y suceden sin cesar, como luego se tratará mas por extenso.

13 Pasando adelante, nadie no osará negar que el

cuer-

cuerpo del glorioso Apóstol no está en la ciudad de su nombre, traido allí, y hallado despues con tan grandes milagros como verémos. Pues poniéndose á considerar las causas de tantas maravillas, se hallará una mas conveniente que todas, de haber querido nuestro Señor, que el glorioso cuerpo de su Apóstol fuese reverenciado en la provincia donde predicó. Como San Pedro, San Pablo, Santo Andres, San Juan, Santo Tomas, y otros Apóstoles fuéron sepultados donde predicáron: para que muertos fuesen con sus santas reliquias amparo de las tierras, que vivos alumbráron con la Fe Christiana. Desto se dirá despues mas cumplidamente, y se verá asimismo, cómo crió nuestro Señor dos Santos, que sirviéron para manifestacion desta verdad: mostrándose como su vocacion fué tal, que con harta claridad certifica estar acá el santo cuerpo del Apóstol.

14 Sin todo esto tiene gran autoridad la venida de Santiago en España, por afirmarla San Isidoro (*a*). Tambien está en Santo Antonino de Florencia, en la Historia de Vincencio, en el Obispo Equilino, y en la topografia del Obispo Cabilonense, que anda impresa con el Martirologio Romano: y todas las Iglesias de España lo leen en sus Maytines. Tambien dicen algunos que lo afirma el Papa Leon Tercero en una carta que escribió á los Obispos de España. Esta epístola yo no la he visto, porque aunque hay mencion della en la Historia Compostelana, no está allí como otras de otros Sumos Pontífices. En el Breviario Romano, del Papa Paulo Tercio, se pone la venida del Apóstol á España, refiriendo á Santo Isidoro. Mas en este último Breviario Romano que agora tenemos de nuestro muy Santo Padre Pio Quinto, se afirma lo mismo como cosa muy averiguada, y en que no se debe poner duda. Y esto es de mucha autoridad, pues se sabe el gran cuidado que se

(*a*) En las vidas de los Santos del nuevo Testamento.

se tuvo de no ponerse en las liciones deste Breviario, sino cosas de gran certidumbre y verdad.

15 Las razones que en contrario desto se traian, son de poca fuerza. No pudo dexar de predicar Santiago en España, porque comunmente se diga, que no predicó mas que en Judea y Samaria. Para poder venir acá tuvo diez años de tiempo, como luego se mostrará. Si la division de los Apóstoles, para salir á predicar en sus provincias, no se hizo en vida deste Santo: él que sabia quán presto se le habia de acabar, y que la voluntad de Dios era que viniese á España: dióse priesa á ponerlo por obra. Y en el volverse á Judea á recebir el martirio, no sé quién halla dificultad, pues la providencia de Dios no la puede tener en las cosas mas árduas que dispone.

16 Y aunque la venida del Apóstol Santiago en España es tan cierta, no hay noticia particular de lo que por acá hizo. Sin lo que pasó en Zaragoza, se refiere en Breviarios y Martirologios, que convirtió acá nueve discípulos. Esto es lo mas cierto, aunque otros dicen doce, y otros no mas que dos. Casi todos los que escriben nombran unos mismos los nueve discípulos. Torcato, Isicio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Indalecio, y Thesiphon, de quien dirémos en su lugar. Y Atanasio y Teodoro. Al primero destos dos postreros, segun en Zaragoza afirman, dexó el Apóstol por Obispo de aquella ciudad, y al otro por Presbítero. En la Historia del Obispo Pelagio de Oviedo, que vivió y escribió en tiempo del Rey Don Alonso, el que ganó á Toledo, y yo he tenido el original propio suyo, y en otras memorias antiguas, hallo que los discípulos del Apóstol Santiago, no fuéron mas que siete nombrados así. Calocero, Basilio, Pio, Grisógono, Teodoro, Atanasio, y Máximo. Harto quisiera yo tener cómo averiguar en esto alguna cosa: mas no hay cómo buscar la certidumbre. Solo parece tener mas verisimilitud, que fuéron

estos que agora he nombrado los discípulos de Santiago, por no decirse en la Historia de los otros, como lo fuéron : y parece no se habia de callar, siendo cosa con que se daba causa tan convenible y llana, del por qué los Apóstoles San Pedro y San Pablo enviáron mas á aquellos que á otros, para la conversion de España. Pues por haber ya ellos estado en la tierra, y con tal Maestro, eran mas á propósito que ningunos otros, para aquel Santo ministerio. Y siendo esto así, habriamos de conjeturar, pues no podemos averiguar otra cosa, que Calocero y los demas nombrados con él, predicáron allí en Galicia y en sus comarcas, y allí muriéron, ó fuéron martirizados : y San Pedro y San Pablo en vida dellos, ó por ser ya muertos, proveian para el resto de España los otros siete Obispos. Mas al fin yo no afirmo nada en esto, si no rastreo lo que con mi discurrir puedo. Y quando dellos se trate adelante, se dirá tambien algo á este propósito.

17 Y considerando con ojos carnales el poco fruto que acá hizo el Apóstol con su mucho trabajo : no hay duda, sino que parecerá cosa triste para el Santo y su mucho zelo, y para una provincia tan grande y extendida como España. Mas quien volviere el pensamiento á los incomprehensibles consejos, y secretos caminos de la providencia de Dios, verá como no le faltó, ántes le creció al Santo Apóstol el premio, por no haber convertido mas que tan pocas almas. „El dolerse „ y gemir esto era ocasion de mas merecer : y quanto „ con ménos fruto trabajaba en la viña del Señor, y „ por esto con ménos gusto : tanto era mas digno de „ mayor jornal. La perseverancia era la que Dios le pedia, que el efecto de la conversion no estaba en su „ mano.“ Este reservaba nuestro Señor para otro tiempo, en que España habia de ser toda suya. Así se dice, que se lo anunció nuestra Señora al Santo Apóstol, consolándole quando le apareció en Zaragoza, y él se

le

le quejaba del poco fruto de su predicacion.

18 Cinco años dicen algunos que estuvo acá el Apóstol bienaventurado, mas tampoco desto hay cosa cierta. Del haber predicado en Galicia, y señaladamente en la ciudad de Iria Flávia, que agora llamamos el Padron, quatro leguas de Compostela cerca de la mar, hay allí grandes memorias, como presto habrémos de señalar. Solo se sabe en general que volvió con sus discípulos á Jerusalen. Allá predicaba y enseñaba la Fe Christiana dentro en la Ciudad y por toda la tierra, con grande odio y rabia de los Judíos. Con esta indignacion grangeáron á un Hermógenes muy sabio en el arte mágica, y á un su discípulo llamado Phileto, para que convenciesen al Santo Apóstol en disputa, ó le maltratasen con el poderío de los demonios que invocaban. Y no era cosa nueva haber en Judea por aquel tiempo destos mágicos y nigrománticos, á quien los demonios así sirviesen: pues sabemos de los Actos de los Apóstoles (*a*), quán señalado era entónces en esta arte malvada Simon el Mago, con quien el Apóstol San Pedro tanto tuvo que hacer en aquella tierra, y despues en Roma hasta su martirio. Y San Pablo (*b*) tambien halló en Chipre al otro Mago llamado Barieu, ó Elymas con el Procónsul Sergio Paulo. Y es bien creible que el demonio entónces se daria mas obediente y sujeto á los que le invocasen, para hacer cosas monstruosas y de admiracion, por la invidia y despecho rabioso que tenia en ver introducirse, fundarse, y creer tanto la Fe Christiana con tan extraños milagros. En competencia desto se daria todo á quien quisiese usar dél para tales maravillas fantásticas y engañosas, con que le parecia podia contrastar el prosperar de la Fe Christiana, que tanto le lastimaba. Porque como perverso y endurecido en el mal,

(*a*) Act. 8. (*b*) Act. 10.

mal, no habia escarmentado, en quán poco le aprovecháron semejantes mañas contra Moisen (*a*), quando sus malvados sequaces los Magos de Egypto quisiéron mostrar su potencia, y resistirle por este camino.

19 Todo lo que le pasó al Apóstol Santiago con estos dos Magos Hermógenes y Phileto, y lo que sucedió despues hasta su muerte y martirio, lo leen de una misma manera casi todas las Iglesias de España, en los Maytines, y lo mismo es lo que se halla en todos los que escriben de Santos: y harto dello está en el Misal de Santo Isidoro. Y esta conformidad y comun consentimiento de todos, y la autoridad y antigüedad de nuestro Santo Isidoro, es harta parte, para que se deba creer y tener por muy cierto y verdadero. Todos refieren, que inducido Hermógenes por ruegos y dones de los Judíos, envió á su Discípulo Phileto, acompañado de algunos Fariséos, para que disputando con Santiago, lo convenciese con razones, y lo apremiase mas con el poderío de los demonios. El Apóstol lo convirtió con la disputa, y con milagros que delante dél hizo. Así volvió á su maestro, diciéndole, que ya él era discípulo del Apóstol, contándole los milagros que le vió hacer, y predicándole la fe de Jesu-Christo. Víle, decia él, con solo invocar el nombre de Jesu-Christo, sanar leprosos, echar demonios de muchos, á quien atormentaban, y hombres fidedignos me referian como tambien resuscitaba los muertos. Tu poderío, ni el de otro ninguno, no podrá prevalecer contra él, pues puede tan fácilmente obrar con el nombre de su maestro tales maravillas: y mas teniendo, como tiene, tan en la memoria todas las Santas Escrituras, con aguda y eficaz declaracion dellas; por donde muestra manifiestamente, como Jesus Nazareno, el que los Judíos crucificáron, es hijo

de

(*a*) Exô. 17.

de Dios verdadero. Si quieres tomar mi consejo, irnos hemos ambos á pedirle penitencia, seguirle, y ser suyos: y si no, yo vengo determinado de hacerlo. Indignado Hermógenes por esta amonestacion con Phileto, lo ató por su arte de tal manera, que no se podia mover de un lugar. Entendiólo el Apóstol, y con solo enviar un pañizuelo suyo, con que le tocáron, fué luego suelto, y burlando del apocado poder de su maestro, se fué con Santiago. Hermógenes con rabia, pidió á los demonios, que al uno y al otro se los truxesen atados. Lo que ellos despues de ser encadenados y atormentados de los Angeles por permision divina hiciéron, fué, que le lleváron atado á Hermógenes á su presencia, como él se lo mandó. Preguntábales luego el Apóstol á los demonios, para doctrina y confirmacion de los Fieles, que allí se hallaban, por qué no ataban tambien á Phileto, pues que lo tenian allí presente. Ellos respondiéron. Ni aun á una hormiga que estuviese en este tu aposento, no podriamos tocar. Mandóle tras esto el Santo Apóstol á Phileto, que en el nombre de Jesus Nazareno desatase á su maestro, y lo pusiese en su libertad. Esto se hizo, quedando él tan atónito y atemorizado, sin osar menearse, teniendo miedo (como él decia) que en apartándose de allí de con Santiago, los demonios lo matarian. El confortándolo, y poniéndole buena esperanza, le dió su báculo, afirmándole, que con él iria seguro. Así quedó tambien Hermógenes convertido, y sus libros fuéron echados en la mar, y él se quedó con el Apóstol como su discípulo.

20 Los Judíos, que veian vuelto en confusion suya lo que habian tomado por medio de destruir al Apóstol Santiago: intentáron otro camino que su malicia les representaba mas cierto. Fuéronse á dos Centuriones llamados Lysias y Teocrito, que tenian parte de la gente de guarnicion Romana, que residia en la

la ciudad, y grangeándolos con dineros; en un alboroto, que ellos sobre la predicacion del Apóstol levantáron, hiciéron que fuese preso. Dándole despues lugar que hablase al pueblo, él les predicó de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de su pasion y resurreccion, con tanto hervor de espíritu, y tanta fuerza de testimonios de la Sagrada Escritura, que mucha de la gente se movia para creer. Ya no pudo sufrir esto Abiathar, que era Pontífice aquel año, alborotando de nuevo al pueblo con mayor ruido, que procuró levantar: y uno de los Scribas llamado Josías, arremetiendo con ímpetu al Santo Apóstol, le echó una soga á la garganta, y así fué llevado por muchos otros Judíos casi arrastrando delante del Rey Herodes hijo de Archelao. El que vido el ansia con que los Judíos deseaban la muerte de Santiago, por complacerles mandó luego, que lo llevasen á degollar. En el camino hizo el Apóstol un insigne milagro, de sanar un paralítico, que le pidió la salud. Viendo esto Josías, el que habia procurádole la muerte, y dádolo atado para ella, se convirtió, confesando ser Christiano. Los Judíos movidos furiosamente con ver tal mudanza y tan repentina en una persona de tanta autoridad, con furia lo atáron tambien á él, llevándole con el Santo Apóstol á darle la muerte. Pidióle Josías á Santiago el perdon en aquel punto, y el Apóstol aunque se detuvo un poco, para mostrar quán de veras se lo daba, le dió tambien paz en el rostro: y ambos juntos fuéron luego degollados, pasando en un pequeño momento el perseguidor á ser Mártyr. Así cuenta esto Eusebio Cesariense en su Historia Eclesiástica (*a*), refiriendo lo de San Clemente Alexandrino, que dice se tenia así por cierto, habiéndose conservado la fama desto de unos en otros por tradicion. Mas no está en Eusebio el

(*a*) En el lib. 2. cap. 9.

el milagro del paralítico, el qual se halla en el Misal de Santo Isidoro, y en los Breviarios, y en todos los demas Autores. Casi todos añaden luego, que habiendo pedido el Apóstol un jarro de agua, bautizó á Josías, ántes que lo matasen.

21. Fué la muerte de Santiago mas gloriosa, por haber sido el primero de los Apóstoles, que la padeció por su maestro. En el dia, mes y año en que sucedió, hay alguna desconformidad entre los que desto hablan. Eusebio en la Historia Eclesiástica la pone muy afirmadamente en el año quarenta y quatro de nuestro Redentor; mas en la Corónica la pasa ocho años atras: y así tambien se halla en otras partes alguna diversidad. A lo que yo entiendo, Eusebio señaló bien el año en la Historia Eclesiástica, guiándose, segun parece, por los Actos de los Apóstoles. Mas porque él no hizo mas de apuntarlo, será bien mostrarlo mas aclarado. Presuponiendo primero, como es cierto por muchos graves Autores, que aquel año quarenta y quatro de nuestro Redentor fué el tercero del Emperador Claudio, en el qual sucedió la gran hambre universal por todo el mundo. Siendo esto así, San Lucas acaba el undécimo capítulo de los Actos de los Apóstoles, con decir, como el Profeta Agabo anunció esta gran hambre en Antiochía, y los Christianos que allí se hallaban con facultad para hacerlo, determináron enviar á los Apóstoles y discípulos, que estaban en Jerusalen, algun socorro de dineros, para que se proveyesen con tiempo, y se pudiesen sustentar. Y así lo hiciéron, y San Pablo y San Bernabé, ó lleváron, ó enviáron este dinero á Jerusalen; con esto acaba aquel capítulo. Desto se entiende, como el recogerse, y enviarse así este dinero para tal efecto, fué bien cerca de quando la hambre comenzó, no habiendo para qué enviarlo ántes. Pues habiendo acabado así San Lucas aquel capítulo, comienza luego el

si-

siguiente con estas palabras (*a*). En el mismo tiempo: y prosigue, como el Rey Herodes mandó degollar á este Santo Apóstol. El decir en el mismo tiempo el Santo Evangelista, señala sin duda aquel año de la hambre, ó quando mucho uno ántes: y así lo notó agudamente Eusebio. Por esto parece, que fué martirizado Santiago el año de quarenta y tres, ó quarenta y quatro de nuestro Redentor.

22 En el mes y en el dia casi concuerdan todos, diciendo fué en Marzo, y á los veinte y cinco, en el mismo dia que nuestro Redentor Jesu-Christo fué anunciado, y padeció despues, porque su primer discípulo que en esto le seguia, recibiese mas favor en ser muerto aquel dia, y mayor esfuerzo con la memoria de la pasion de su maestro, que le aparejaba mas cierta y mas gloriosa en tal dia la corona. El Obispo Equilino pone el martirio del Santo Apóstol en este dia, y así lo refieren algunos Breviarios de España. Y puede tener esto buen fundamento en aquel mismo capítulo doce de los Actos de los Apóstoles. Porque acabando San Lucas de contar, cómo fué muerto Santiago, luego añade, que Herodes, entendiendo como en esto agradaba á los Judíos, mandó tambien prender á San Pedro, para luego en pasando la Pascua mandarlo matar, y dar aquel contento á sus gentes. De aquí se ve, como San Pedro fué preso muy cerca de la Pascua: pues si algunos dias ántes el Rey lo prendiera, luego lo matara. Y esta prision fué inmediatamente despues de la muerte de Santiago, de donde resulta, que él fué martirizado cerca de la Pascua, en aquellos postreros dias de Marzo. Y no contradice á esto el celebrarse la fiesta de la prision y liberacion de San Pedro el primero dia de Agosto. Porque la fiesta se instituyó en aquel dia por haberse hallado en él las ca-

(*a*) Act. 12.

cadenas, con que estuvo atado despues este Santo Apóstol en Roma, quando le martirizáron, como en la historia desta festividad, y en la de la Vírgen Santa Balbina se refiere. Y tambien se tuvo respeto en la institucion de aquella fiesta el haberse traido á Roma las cadenas con que en poder de Herodes estuvo atado San Pedro, sucediendo milagros en las unas y en las otras, como en la misma leyenda se trata. Siendo esto así, no hay poderse entender la causa por qué Beda en su Martirologio pone el martirio de Santiago á los veinte y seis de Mayo, poniéndolo tambien despues á los veinte y cinco de Julio. Y la razon por qué se celebra el martirio deste Santo Apóstol en aquel dia de Julio, y no en Marzo, ya la vamos á decir en su traslacion, que fué muy gloriosa, y llena de grandes misterios.

23 Degollado el Santo Apóstol, sus discípulos tomando de noche su cuerpo, por miedo no quisiesen tratarlo con oprobrios los Judíos, se fuéron con él al puerto de Joppe, y poniéndolo en una nave, que algunos dicen milagrosamente les estaba allí aparejada, suplicáron á nuestro Señor les enderezase el viage á la parte donde mas era servido que el santo cuerpo fuese sepultado. Otros dicen que el Santo les habia pedido á sus discípulos truxesen su cuerpo á España, porque tuviese sepultura donde quando vivia andaba con el aficion y con el deseo, mas enteramente, que con la presencia. Pues agora fuese por voluntad de Dios, ó de su Apóstol, aunque todo parece mas divino misterio, que consejo humano: los discípulos de Santiago llegáron acá con su cuerpo. Y aunque viniendo de la Syria, fué su entrada por lo mas oriental de España, en la costa por donde Francia se junta con Cataluña: no paráron allí, ni en toda aquella gran vuelta, que se da desde allí hasta el estrecho de Gibraltar, rodeando á España por sus dos lados de Oriente

te y Medio-dia: aunque habia tantas y tan insignes provincias y ciudades en todas aquellas marinas, y en lo mediterráneo de mas adentro. Por donde se ve, como era permision divina, y guia del cielo, la que aquellos santos navegantes seguian. Y confirmase mas esto considerando, como no paráron tampoco allí, donde era el fin de mar tan extendido, como el que habian pasado, sino que entráron de nuevo por las puertas del Océano y su inmensidad, hasta aportar en lo último casi de la tierra, que así se llama aun agora aquella parte de Galicia, cerca de donde paráron los santos discípulos del Apóstol.

24 La causa de haber hecho nuestro Señor la merced de tan riquísima reliquia mas á aquella tierra y postrero rincon de España, que á ninguna otra tierra della: parece fué, por haber el Santo Apóstol predicado allí mas principalmente y con mas detenimiento. Así muestran agora allí en el Padron en una montaña, los lugares donde él mas residia, señalados todos con humilladeros, ó con cruces y gradas, que se suben de rodillas, ó con otras señales devotas. Y los peregrinos los visitan con mucha devocion, habiéndose conservado la memoria dellos por tradicion antiquísima. Está la Iglesia donde moraba y decia Misa con una fuente, que mana debaxo el altar de gran golpe de agua frigidísima y saludable. Estan los huecos entre las peñas como agujeros, por donde entran los peregrinos, venciendo la devocion la fatiga del pasarlos. Mas alto muestran el lugar, donde predicaba, donde se apartaba á orar, y así otros particulares de cosas que sucedian. Y demas de la devocion que el lugar causa, por la memoria de la presencia del Santo Apóstol, el sitio de suyo está levantado sobre tan hermosa hoya de tierra de mas de dos leguas, que parece digno de haberlo escogido para su morada y contemplacion.

25 Al fin por esta singular merced que nuestro Señor

ñor fué servido hacer en España, con enviarle tan precioso tesoro, se celebra en todas las Iglesias della muy solemne fiesta desta maravillosa Translacion. Y celébrase á los treinta de Diciembre, por la razon que luego se dirá.

26 Llegado á Galicia el santo cuerpo, desembarcáronlo sus discípulos en la ciudad llamada entónces Iria Flavia, y agora el Padron. Lo que se siguió despues, cuentan los Autores de dos maneras. La Historia Compostelana, que ha mas de quatrocientos años que se compuso, por mandado del primer Arzobispo de allí, Don Diego Gelmirez, y fuéron los Autores della tres Obispos de mucha autoridad, refiriendo la Epístola del Papa Leon tercero, de donde lo sacan. Y pasando muy breve y sencillamente por todo, no dicen mas de que de la ciudad de Iria Flavia fué luego llevado el santo cuerpo del Apóstol á otro lugar que habia, donde agora está la ciudad de Santiago, llamada tambien Compostela, y que allí fué dignamente puesto en una grande arca ó sepulcro de mármol, del qual tambien se halla mencion en San Isidoro, quando habla deste Apóstol en el pequeño libro que escribió de la vida y muerte de algunos Santos del viejo y nuevo Testamento. Y este sepulcro ó arca de mármol es muy celebrada despues en todos los privilegios mas antiguos que aquella Santa Iglesia del Apóstol tiene, sin casi nombrarse jamas el santo cuerpo, que no se nombre juntamente el arca de mármol en que estaba sepultado. Esto está así en aquella historia. Los Breviarios de España en las Liciones, Himnos, y Antifonas, y Responsos desta festividad, cuentan desta santa Translacion harto diferentemente. Abreviando lo que prosiguen muy á la larga es: que llevando los discípulos el cuerpo de su maestro de noche al puerto de Joppe, entráron en un navío que del cielo les estaba aparejado, y que milagrosamente sin velas ni remos llegáron desde

de allí á Iria Flavia en no mas que siete dias. Sacando el cuerpo del navío, lo pusiéron sobre una peña que se ablandó, y de suyo hizo concavidad, donde el bendito cuerpo quedó encerrado como en sepultura. Y esta peña se tiene aun hasta agora en gran veneracion, y visitan los peregrinos á la ribera del rio Sar en el Padron.

27 Allí tambien en una Iglesia se visita y reverencia la gran piedra en que la barca estuvo amarrada. Estaba la piedra entónces á la ribera del rio, y como en ella yo he visto, tiene letras Romanas muy lindas, de donde se puede probablemente pensar, que es tan antigua como estos tiempos del Santo Apóstol. La devocion de los peregrinos ha cortado tanto de la piedra, que ya no se pueden leer mas que estas letras en ella:

: : : : : : : :
: : : : NO.
ORISES.
D. S. P.

Parece fué basa de estatua, y uno llamado Orises dice la puso de su dinero, faltando el nombre de aquel á quien se puso. Y por ser esta gran piedra del talle de de las que en Portugal y en Galicia llaman Padrones, se le mudó á la ciudad de Iria Flavia su nombre antiguo, en éste que agora tiene, por el insigne ministerio en que aquel Santo Padron habia servido.

28 Demas desto, en el insigne Monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, que está arrimado á la Santa Iglesia de Santiago, con advocacion del glorioso Mártir San Pelayo, á quien comunmente en aquella tierra llaman San Payo: tienen un Ara en el altar mayor, y afirman allí comunmente haber sido consagrada por los Apóstoles, y que ellos dixéron Misa en ella, y se truxo acá con el bendito cuerpo de Santiago. No solamente no hay fundamento alguno para que esto sea ver-

verdad, mas aun lo hay harto bueno para que aquella piedra no debiese ser Ara, estando, como se está, en el ser que tuvo en su principio. Yo la miré con mucha atencion en compañía de personas graves y de mucha doctrina, que juzgáron lo mismo que yo aquí digo, y no habia en qué dudar, segun todo está claro y manifiesto. Porque la piedra es sepultura de unos Gentiles, con estas letras que evidentemente lo manifiestan:

D. M. S.
ATIAMO ET AT
TE T LVMPSA
VIRIA EMO
NEPTIS PIANO. XVI
ET S F C.

Las letras estan muy claras, y enteramente conservadas sin faltar cosa alguna. Así las pude trasladar bien con los renglones y pocos puntos que tienen. Mas escribió con tantos errores el escultor, que fuera de entenderse claramente como es sepultura de Gentiles, no se pueden entender bien los nombres dellos. Todavía trasladaré en castellano la piedra como mejor pudiere. Dice así: esta piedra está consagrada á los Dioses defuntos. Tuvo cuidado de ponerla para sepultura y memoria de Atiamo, y de Atte, y de Lumpsa, y tambien para sepultura y memoria de sí misma, la puso Viria Emo, su nieta dellos piadosa, siendo de edad de diez y seis años.

29 Esto contiene la piedra: y ya que la querian consagrar por ara, rayéranle las letras, y con esto se quitara la indignidad que luego se le representa á quien considera, como el Santísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Redentor, se consagran y se ponen sobre la sepultura de unos Gentiles, y donde hay invocacion de demonios. Con raerle así las letras, quedaria muy buen ara, por ser del mas lindo mármol blanco que yo jamas he visto, y tener al derredor molduras hermosísimas ador-

adornadas de follajes muy delicados. Ya yó dixe allí lo que en esto era razon decir á quien se debia decir, plega á Dios que se haya remediado.

30 Debaxo del Altar en este mismo Monesterio, hay una piedra que dicen es la sobre que fué degollado el Santo Apóstol, y que tambien se truxo con su cuerpo, mas todo es hablar sin motivo, ni fundamento que tenga siquiera aparencia de verdad. Y esto puedo bien decir, por haberlo visto todo, y mirádolo con advertencia.

31 Mas volvamos á los discípulos del Santo Apóstol, que buscando mas digno lugar para el bendito cuerpo, se lo pidiéron á una señora de la tierra, llamada Lupa, ó Luparia. Ella los remitió al Rey de España, que los echó en prision, de donde fuéron sueltos por los Angeles. Envió el Rey gentes de armas tras ellos, que se hundiéron en un rio, cayéndose la puente con ellos al pasarla. Por este milagro se convirtió el Rey y su pueblo. Mas no movida con todo esto Luparia, puso en grandes peligros los siete discípulos, con unos toros muy bravos, y un dragon espantable. Al dragon matáron los Santos, y unciéron los toros como mansos bueyes. Ya con esto amansada Luparia, se volvió Christiana, y dió sus palacios para Iglesia, donde el santo cuerpo del Apóstol fué con grande honor y reverencia sepultado. Esto se refiere así comunmente, mostrándose cerca de la ciudad de Compostela los lugares donde todo esto sucedia, y señalándose en ellos algunas particularidades. Mas yo tengo por mas cierto lo primero, porque aquellos tres Obispos que compusiéron la historia Compostelana, eran hombres graves y de mucha autoridad; y no hay duda sino que si pudieran contar alguna cosa mas con fundamento desta translacion, lo hicieran de muy buena gana, y no les quedara de buscarlo con diligencia. Tambien aquello primero es conforme con lo que en el Breviario de Evora y otros se

refiere en las liciones desta festividad, sacado de la Epístola del Papa Leon Tercero. Y demas de lo dicho, esto postrero acumula muchos milagros sin mucha edificacion, y tiene algunas cosas fuera de toda verisimilitud. Como es que hubiese entónces Rey de España, estando como estaba toda sujeta á los Romanos, y muy agena de tener Rey en hecho ni en nombre. Y la reverencia y veneracion que se ha conservado en la peña del rio, y en la piedra del Padron, y las causas della: bien pueden quedarse con su verdad, conforme á esto que así damos por mas probable.

32 En algunos Breviarios se refiere, que á los lados del Santo Apóstol fuéron despues enterrados sus dos discípulos Atanasio y Teodoro.

33 De la diversidad de los dias en que se celebran las dos fiestas del Santo Apóstol, escriben algunos Autores, que la del martirio se pasó de los veinte y cinco de Marzo, por no impedir la muy solemne de la Anunciacion de nuestra Señora, y algunas veces la Pasion de nuestro Redentor; y pasóse á los veinte y cinco de Julio, que fué el dia en que su santo cuerpo llegó á Galicia. La fiesta de la Translacion, dicen otros que se celebra en el fin de Diciembre; porque desde Julio hasta entónces, duró el no tener en Galicia el santo cuerpo lugar determinado y de asiento para su sepultura.

34 No pasó mucho tiempo despues desto, quando se perdió en Galicia la veneracion y la noticia toda del santo cuerpo, quedando encubierto y encerrado en perpetuo olvido, sin que se supiese donde estaba escondido. Porque los Christianos lo escondiéron en tiempo que piadosamente tuviéron temor, que los Infieles lo tratarian con desacato y ultrages. Y aunque esto se tratase entre muchos, no hay duda sino que el efectuarse, y esconder de hecho el santo cuerpo seria entre pocos; pues convenia no supiesen muchos el lugar donde se hacia aquel santo depósito para conservarse bien el secreto,

el

el qual divulgado pudiera causar el mal que se rezelaba. Despues en las persecuciones, en las guerras y pestilencias, fué fácil cosa morir, ó ausentarse los que sabian del bendito lugar, y así perderse toda la memoria dél. En qué tiempo sucedió el olvidarse así esto del todo, no se puede bien señalar. Y así la historia Compostelana no dice mas de que fué en el tiempo de la persecucion, y quando los Gentiles trabajáron en destruir y ofuscar el nombre y la dignidad de la Iglesia Christiana. Y esto es muy verisímil, pues vemos como sucedió esto mismo en los benditos cuerpos de los Santos Mártires Justo y Pastor, y en San Zoilo, Mártir de Córdova, y en San Gervasio y Protasio en Italia, con otros muchos Santos: que por el santo zelo y cuidado con que los buenos Christianos de entónces los escondiéron, se quedáron olvidados del todo, hasta que nuestro Señor fué servido despues se descubriesen. Y veese claramente como pasó esto mismo por el glorioso cuerpo del Apóstol Santiago; pues en todo lo que adelante se contará (*a*) de la conversion del Rey Ariamiro con sus Suevos en Galicia, y de los Concilios que en aquella provincia, y en Braga, que era su cabeza, se celebráron, jamas hay memoria del Santo Apóstol, ni de su cuerpo. No la hay tampoco en los Concilios de Toledo, hallándose ordinariamente en ellos los Obispos de Iria Flavia. Y es bien de creer que la hubiera, y que se tratara alguna vez desto, si no estuviera perdido del todo el recuerdo del santo cuerpo en Galicia, y por toda España. El olvido general lo habia borrado todo, procurándolo tambien el demonio quanto podia, de manera que nadie tenia ya cuenta dello. Tambien como la gente de aquella tierra no es comunmente de mucho entendimiento, ni advertencia en las cosas, fácilmente pudo descuidarse mas en esto, y dexarlo olvidar.

Así

(*a*) En el libro undécimo.

35 Así estuvo olvidado el santo cuerpo, y como perdida la memoria y reverencia del Santo Apóstol en Galicia por espacio de mas de quinientos años, hasta ciento ó poco mas despues de la destruicion de España, en tiempo del Rey Don Alonso el Casto, que nuestro Señor fué servido de cubrir este sagrado tesoro, y restituírselo á España para tanto bien della, y gloria de su santísimo nombre. Y lo que se cuenta desta santa invencion en la Historia Compostelana, se pondrá aquí de la manera que allí se refiere. Con la mucha antigüedad habia crecido un gran bosque sobre el lugar donde el glorioso cuerpo estaba escondido, que era el mismo donde agora está sepultado debaxo el Altar Mayor de su Santa Iglesia. Y queriendo ya nuestro Señor hacer la merced á su pueblo, fué servido que algunas personas de autoridad viesen de noche gran luz en aquel monte. Deseando satisfacerse mas de lo que era, no solamente les pareció cosa mas que humana, sino que viéron tambien visiones del cielo que les levantáron allá los pensamientos. Con esto se fuéron al Obispo de Iria, llamado Theodemiro (santo varon, y qual habia de ser para merecer de nuestro Señor, que España rescibiese por su mano tanto bien) refiriéndole lo que diversas veces habian visto y considerado en aquella montaña. El Santo Obispo fué luego de noche á ver lo que aquello podia ser, y viendo con sus propios ojos la lumbre celestial, y notando bien el lugar donde parecia, inspirado y por don del cielo, y lleno de soberana esperanza que Dios le aseguraba, y él con su mucha fe y caridad acogía, mandó presto desmontar toda aquella parte en su presencia. Luego al cabar se descubrió una pequeña concavidad, labrada á manos como cueva, ó cobacha, y en ella estaba encubierta el arça, ó tumba de mármol tan celebrada, que tenia dentro el cuerpo del Santo Apóstol. Dando tras esto el Obispo Theodemiro las gracias debidas á Dios por tan alta merced, partió él mis-

mismo con gran priesa al Rey Don Alonso el Casto, en cuyo tiempo esto sucedió, para darle la alegre nueva, que siendo tan celestial, no requeria menor mensagero. El Rey santo la recibió con tanta alegria, y partió á gozarla mas enteramente con tanta devocion y presteza, que lo uno ni lo otro no lo podré yo significar aquí tan bien como él mismo lo da á entender en el privilegio que en esta jornada dió á la Iglesia del sepulcro del Santo Apóstol, que él entónces le mandó labrar. Porné, pues, el privilegio trasladado fielmente en castellano, como lo hube de un libro de pergamino que tiene aquella Santa Iglesia, que ha mas de trecientos años que se escribió. Estan recogidas en él copias de todas las Bulas de los Sumos Pontífices muy antiguos, y asimismo todos los privilegios de los Reyes, concedidos á aquella Santa Iglesia. Este libro se entrega á los Arzobispos, quando de nuevo entran en la dignidad, y de allí saqué yo este privilegio y otros muchos. Y despues he visto este previlegio y los demas en los tumbos que la Santa Iglesia tiene muy guardados en el sagrario. Tumbos llaman en Galicia y en Portugal los libros donde así recogen registros de escrituras antiguas.

3 Nos el Rey Don Alfonso, por este mandamiento de nuestra serenidad, damos y concedemos al bienaventurado Apóstol Santiago, y á vos padre nuestro, el Obispo Teodemiro, tres millas al derredor del sepulcro y Iglesia del bienaventurado Apóstol Santiago. Porque las reliquias deste gloriosísimo Apóstol, conviene á saber, su santísimo cuerpo, ha sido revelado en nuestro tiempo. Lo qual Nos oyendo con gran devocion y muchas rogativas, juntamente con los principales de nuestro Palacio y Corte, venimos corriendo á adorar y reverenciar tan preciosísimo tesoro. Asi con muchas lágrimas y plegarias lo adoramos como á patron y Señor de toda España, y le ofrecimos y otorga-

gamos con toda voluntad el sobredicho donecillo, y en honra y veneracion suya mandamos edificar una Iglesia, y juntamos la Silla Catedral de la Iglesia de Iria con este mismo santo lugar, por nuestra ánima y las de nuestros padres. Para que todo esto sirva para vos y vuestros sucesores por todos los siglos. Fué fecha la escritura deste testamento en la Era ochocientos y setenta y tres, un dia ántes de las nonas de Septiembre.

Yo el Rey Don Alonso confirmo éste mi hecho.

Ranemiro confirma. *Brandila Presbítero confirma.*

Sancho confirma. *Ascarico Abad confirma.*

Suero confirma. *Urrenarido confirma.*

37 El año de nuestro Redentor que en este privilegio señala es el ochocientos y treinta y cinco, y ciento y veinte y uno del haberse comenzado á recobrar España, despues que el año de setecientos y catorce la perdió el Rey Don Rodrigo.

38 La historia Compostelana hace tambien mencion deste previlegio, y como por él se pasó el asiento de la Silla Episcopal de Iria á Compostela. Y hase de entender que se pasó la residencia ordinaria no mas. Porque el pasarse de hecho la dignidad, ni se podia hacer por autoridad del Rey, ni se hizo de hecho hasta el tiempo del Rey Don Alonso el sexto que ganó á Toledo, como presto se dirá. Hase tambien de notar que llama el Rey testamento á esta su donacion por ser costumbre de aquellos tiempos, llamar así á todas las tales donaciones, como en muchas escrituras antiguas parece. Parecíales que le daban á la escritura mayor firmeza con llamarla testamento, y darla por tal aunque no lo fuese.

39 Parece que Dios nuestro Señor por su gran benignidad y misericordia, con darnos á esta sazon como de nuevo el santo cuerpo del Apóstol, proveyó á la restauracion de España con notable piedad. Habia de ser el glorioso Apóstol nuestro único amparo, y verda-

dadero defensor y caudillo en la guerra contra los Moros para recobrar dellos á España, como por tantos milagros y tan grandes en muchas batallas despues se mostró. Quiso, pues, la Divina Providencia al principio desta contienda, ponernos mayor cuidado en llamar nuestro defensor en ella, con dárnosle presente en su cuerpo, que nos moviese mas á invocarle. Comenzaba el peligro en la guerra con los Moros, aparejónos Dios el remedio. Entrábamos en la cruel pelea, y proveyónos de tan buen caudillo para nuestra defensa y victoria.

40 Pues como se ve en el previlegio, se hallaba el Rey Don Alonso á visitar el cuerpo de Santiago á los quatro de Septiembre, y por la priesa con que él significa haber venido, y la que se daria el Obispo Teodemiro en írselo á avisar, se puede bien creer que el Santo Apóstol se halló en el mes de Agosto ántes al principio dél, y que este tiempo se gastó en ir el Obispo al Rey, que estaria en Oviedo, y en ir el Rey á Galicia en su santa romería.

41 Algunas de nuestras historias dicen que sucedió la invencion del santo cuerpo en tiempo del Emperador Cárlo Magno, y que él vino en romería á visitar el santo cuerpo. Mas á todo esto contradice la órden y sucesion de los tiempos. Porque el Emperador Cárlo Magno ya era muerto el año de nuestro Redentor ochocientos y catorce, como en las mas verdaderas historias, y en el epitafio que está en su sepultura parece. Y tienen allí en la Iglesia de Santiago por tan cierto el haber venido en romería el Emperador Cárlo Magno allí, y dado grandes dones á la Iglesia, que como á bienhechor della le hacen á los seis de Julio solemne aniversario. Puédese creer que yerran en el nombre, y que el que vino acá, y dió los dones fué el Emperador Cárlo el Calvo, su nieto de Cárlo Magno, que con la fresca nueva de la invencion del santo cuerpo del Após-

Apóstol vino á visitarlo, y dió principio á la gran devocion con que sus Franceses han siempre continuado la santa romería. Y el tiempo concierta bien, pues comenzó á reynar el año de nuestro Redentor ochocientos y quarenta y cinco, despues de hallado el santo cuerpo, y tuvo el Reyno de Francia treinta y ocho.

42 Luego comenzó el Santo Apóstol á mostrar á los Españoles su favor y buen ayuda que en él habian de tener para la guerra contra los Moros. Porque sucediendo á Don Alonso el Casto en el Reyno su primo Don Ramiro, primero deste nombre, que creo yo es el primero que en el previlegio confirmó, se le aparecio el Apóstol Santiago, y peleando todo armado á caballo, le ayudó en la batalla de Clavijo, para alcanzar la insigne victoria que con mucha razon es celebrada hasta agora en toda Castilla. Y por haber sido una de las grandes mercedes que nuestro Señor hizo á España, y de donde comenzamos á tener mas manifiesto nuestro amparo y defensa en el glorioso Apóstol con tan maravilloso milagro, será mucha razon contarlo aquí todo como pasó. Y aunque la Corónica del Arzobispo Don Rodrigo, y la del Obispo Don Lucas de Tuy harto á la larga tratan deste milagro, mas yo lo pondré por las palabras que el mismo Rey lo cuenta en su previlegio de la donacion que luego hizo á la Iglesia del Apóstol Santiago. Que cierto para gloria de Dios, y para mayor confianza de llamar nuestros Españoles á su patron en las batallas, y en todas sus necesidades, y para mayor sentimiento de devocion no se puede escrebir esto de otra mejor manera que allí está referido. El previlegio va aquí puesto en castellano, como yo lo saqué del libro ya dicho, habiéndolo conferido tambien con otro muy antiguo, que está aquí en Alcalá de Henares en un libro escrito de mano en letra Gótica de grande antigüedad, en la librería del Colegio mayor.

No

43 (a) No se deben callar con silencio los hechos de los antecesores, por los quales los sucesores pueden ser enseñados para todo bien. Antes se deben encomendar á la fiel memoria de la escritura, para que con el recuerdo dellos sean convidados los que despues vinieren, á la imitacion en el bien obrar. Por esto Nos el Rey Don Ramiro y la Reyna Doña Urraca, que Dios juntó comigo por mi muger, con nuestro hijo el Rey Don Ordoño, y mi hermano el Rey Don Garcia, encomendamos á la perpetuidad desta escritura la guarda y conservacion de nuestra ofrenda que concedimos y hecimos al gloriosísimo Apóstol de Dios Santiago, con consentimiento de los Obispos, Arzobispos, Abades, Príncipes y Grandes de nuestra casa, y de todos los fieles Christianos de España. Porque tambien nuestros sucesores por ignorancia no traten de deshacer lo que yo aquí dispongo y establezco.

44 Es cosa sabida y verdadera que en los tiempos pasados, poco despues de la destruicion de España, que sucedió reynando el Rey Don Rodrigo, algunos de los Reyes Christianos antecesores nuestros, perezosos, negligentes, floxos y apocados, cuya vida no tuvo cosa de que los fieles se puedan preciar (cosa indigna para relatarse) por no verse inquietados con la guerra de los Moros, les señaláron y les ofreciéron tributos malvados para pagárselos cada año: conviene á saber, cien doncellas de extremada hermosura, las cincuenta hijas de los nobles y caballeros de España, y las otras cincuenta de la gente del pueblo, ¡O doloroso exemplo, y no digno de conservarse en nuestros descendientes! Por concierto de la paz temporal y transitoria, se daba en cativerio la virginidad Christiana, para que la luxuria de los Mahométicos se emplease en corromperla. Yo que soy descendiente de su sangre de aquellos Príncipes, despues que por misericordia de Dios entré en el

(a) Privilegio del Rey Don Ramiro el primero.

el Reyno para gobernarlo, luego, inspirándome la divina bondad, comencé á pensar cómo quitaria este tan triste oprobrio de mis naturales. Trayendo ya muy asentado este tan digno pensamiento, pasé adelante comunicándolo y consultándolo primero con los Arzobispos, Obispos, Abades y Varones religiosos, y despues con todos los principales de mi Reyno. Resuelto al fin, y tomado el prudente y saludable consejo, estando todos ayuntados en Leon, dimos allí leyes y fueros á nuestros vasallos, que se debiesen guardar por todas las provincias de nuestro reyno. Dimos asimismo nuestras provisiones y mandatos á todos los principales de nuestro Reyno en comun, para que llamasen y juntasen de todos los lugares del Reyno toda la gente de guerra así de caballo, como de pie, así nobles, como no nobles, diestros y hábiles para la guerra, y á cierto dia los tuviesen juntos y puestos en órden para hacer jornada. Tambien rogamos á los Arzobispos, Obispos y Abades que se hallasen presentes en esta guerra, para que por sus oraciones nuestro Señor se inclinase á acrecentar misericordiosamente el esfuerzo en los nuestros. Cumplióse enteramente en esto nuestro mandado, y dexando para labrar la tierra solos los viejos y flacos, no provechosos para la guerra, todos los demas se juntáron para la jornada, no tanto munidos ni convocados, como suelen por nuestro mandado, sino de su propia voluntad, como movidos por Dios, y atraidos por su amor.

45 Con esta gente Nos el Rey Don Ramiro, no confiados en la multitud della, sino esperando principalmente en la misericordia de Dios, habiendo caminado por las tierras de Castilla, enderezamos nuestro camino á la ciudad de Najera, torciéndolo desde allí al lugar que llaman Alinella.

46 Entretanto los Moros, habiendo llegado á su noticia la fama de nuestra venida, se juntáron para venir contra nosotros todos los de aquende el mar, con-

vo-

vocando tambien por sus cartas y mensajeros á los de allende. Así nos acometiéron con grande multitud y fuerzas muy poderosas. ¿Para qué me detengo en palabras, siendo el triste caso tan doloroso, que no nos podemos acordar dél sin lágrimas? Por nuestros pecados, que así lo merecian, habiendo sido muchos de los nuestros muertos y heridos en la batalla de aquel dia, los demas nos pusimos en huida, y desbaratados y confusos, llegamos á la montaña que llaman de Clavijo. Allí hechos una muela, y apeñuscados, pasamos casi toda la noche en lágrimas y oraciones, sin saber qué debiamos hacer quando viniese el dia.

47 En esta triste sazon, yo el Rey Don Ramiro, revolviendo en mi pecho muchas cosas, como á quien de veras mas congojaba el peligro de los Christianos, me quedé dormido. Estando ya durmiendo, aparecióme luego en sueño el bienaventurado Apóstol Santiago, Patron y protector de las Españas, no desdeñándose de presentarse ante mí, de manera que me parecia verlo vivo, y visible en cuerpo y en ánima. Y como yo, maravillado de lo que veia, le preguntase quién era: me respondió, que era el Apóstol de Jesu-Christo Santiago. Quedando yo espantado mas que puedo encarecer, con oir esta palabra, el Santo Apóstol me dixo. ¿Pues qué, no sabes como mi Señor y Maestro Jesu-Christo, distribuyendo á sus Apóstoles diversas provincias, me encargó á mí la guarda y la proteccion y defensa de toda España? Diciendo esto, con su propia mano me tomó, y me apretó la mia, y prosiguió. Confórtate y ten esfuerzo, que yo seré en tu ayuda, y mañana vencerás con el poderío de Dios esta gran muchedumbre de los Moros, que agora te tiene cercado. Mas muchos de los tuyos, á quien ya está aparejado el descanso perdurable, recebirán en la batalla corona de martirio. Y porque no puedas dudar en nada desto, tú y los Moros me veréis en la batalla sobre un gran caballo blanco, con un grande estandarte blanco

en la mano. Por tanto, venida el alva, todos vos confesar, y oyendo Misa, recebid el Cuerpo Santísimo de nuestro Redentor Jesu-Christo, y no dudeis de acometer la batalla de los Moros, llamando el nombre de Dios y el mio. Porque debeis tener por cierto, que ellos han de ser vencidos y muertos por vuestras manos. Acabando de decir esto, desapareció el Santo Apóstol de mi presencia, sin que mas lo viese.

48 Despertando pues yo luego del sueño con haber visto vision tan celestial, mandé llamar los Arzobispos, Obispos y Abades, y los otros Religiosos en secreto, y con muchas lágrimas, gemidos y contricion, les propuse y comuniqué todo lo que me habia sido revelado, por el mismo órden como yo lo habia visto. Ellos postrándose luego en oracion, diéron infinitas gracias á nuestro Señor por tan maravillosa consolacion, dándose tras esto gran priesa á cumplir lo que se nos habia mandado.

46 Esto acabado, y estando ya armados los nuestros, puestos en su órden de batalla, arremetimos á darla á los Moros, y el Santo Apóstol, como lo habia prometido, se apareció á nosotros y á ellos, esforzándonos y ayudándonos en la pelea, y embarazando y hiriendo los contrarios. Luego que esto vimos, entendimos claramente como el Santo Apóstol habia cumplido su promesa, y alegres con tal socorro, con grandes voces y mucho sentimiento de corazon, comenzamos á llamar el nombre de Dios y de su Apóstol diciendo. Ayúdanos Dios, ayúdanos Santiago. Y ésta fué la primera invocacion que en España se hizo deste Santo nuestro patron, y plugo á la misericordia de Dios que no fuese en vano, pues quedáron muertos aquel dia casi setenta mil de los Moros. Tambien se tomáron y saqueáron sus reales, y siguiéndolos en el alcance, tomamos la ciudad de Calahorra, y la restituimos á la fe y señorío de los Christianos.

50 Despues de haber alcanzado esta victoria, tan sin

sin esperarla, considerando el gran milagro de la aparicion del Santo Apóstol, determinamos dar al santísimo Apóstol, nuestro Patron y defensor, algun don que fuese perpetuo. Por esto ordenamos, y por toda España, y por todos los Lugares que Dios fuere servido librar del poder de los Moros con el nombre y apellido del Apóstol Santiago, votamos que se guarde siempre el dar en cada un año, á manera de primicias, de cada yunta de tierras, una medida de la mejor mies que en ella se cogiese, y lo mismo del vino, para el mantenimiento de los Canónigos que residen y sirven en la Iglesia de Santiago. Demas desto concedemos, y para siempre confirmamos, que los Christianos de toda España, en todas las entradas que hicieren en tierra de Moros, de lo que dellos ganaren, den al mismo glorioso nuestro patron y defensor de las Españas tanta parte como se diere á un hombre de caballo.

51 Todos los Christianos de España, que á la sazon nos hallamos presentes, nos obligamos con juramento de dar, guardar y mantener, todos los sobredichos votos, dones y ofrendas en cada un año á la Iglesia de Santiago, y prestamos el juramento por nosotros y por nuestros sucesores, para que siempre canonicamente se guarde y se cumpla.

52 Por tanto te pedimos y suplicamos, ó Padre omnipotente Dios sempiterno, que por intercesion y merecimiento del glorioso Apóstol Santiago, no te acuerdes Señor de nuestras maldades, sino que sola tu misericordia nos valga, aunque mas indignos seamos della. Tambien Señor te suplicamos, que todo lo que así dimos y ofrecimos á gloria y honra tuya á tu Santo Apóstol, de lo que por tu poderío, ayudandonos él, ganamos, nos aproveche á nosotros, y á nuestros sucesores para remedio de nuestras almas, y por su intercesion te plega recebirlas con tus escogidos en la morada perdurable del Cielo, donde vives y reynas por siempre jamas. Amen.

Tam-

53 Tambien votamos y constituimos para siempre, que los Reyes ó otros qualesquiera caballeros que de nuestra sangre descendieren, presten siempre su favor y ayuda á los sobredichos dones y votos, que así al Apóstol Santiago y á su Iglesia damos y ofrecemos. Y si alguno de nuestro linage, ó otra qualquier persona quisiere contradecir, ó quebrantar estos nuestros votos y mandado: sea maldito y condenado en el infierno, con Judas el traidor, &c.

54 Nosotros tambien los Arzobispos y Abades, que por merced de Dios vimos con nuestros propios ojos este milagro, que nuestro Señor Jesu-Christo fué servido hacer por su Apóstol Santiago á su siervo el ilustre Rey Don Ramiro, confirmamos y canónicamente establecemos sus votos del Rey y nuestros, y de toda la Christiandad de España. Y qualquiera que contradecir, ó quebrantarlos quisiere, desde agora lo maldecimos y descomulgamos, &c. Fué fecha esta escritura de votos, ofrenda y donacion, en la ciudad de Calahorra á los veinte y cinco de Mayo de la Era ochocientos y setenta y dos.

Yo el Rey Don Ramiro con mi muger la Reyna Doña Urraca, y con nuestro hijo el Rey Don Ordoño, y nuestro hermano el Rey Don García, confirmamos esta escritura, la qual mandamos hacer por obra y firmeza de lo sobredicho.

Yo Dulcido, Arzobispo de Cantabria, que estuve presente, confirmo.

Yo Suario, Obispo de Oviedo, que estuve presente, conf.

Yo Ovecca, Obispo de Astorga, que estuve presente, conf.

Yo Salomon, O. de Astorga, q. e. p. conf.

Yo Roderico, O. de Lugo, q. e. &c.

Yo Pedro, O. de Iria, q. e.

Suero Perez, Mayordomo del Rey, q. e.

Pelayo Gutierrez, Escudero de Armas del Rey, q. e.

Melendo Xuarez, Potestad y Gobernador, q. e.

Ro-

Rodrigo Gonzalez, Potestad y Gobernador, q. e.
Gustios Osorez, Potestad y Gobernador.
Suero Melendez, Potestad y Gobernador, q. e.
Gutierre Osorez, Potestad y Gobernador, q. e.
Osorio Gutierrez, Potestad y Gobernador, q. e.
Ramiro Garcia, Potestad y Gobernador, q. e.
Yo la Reyna Doña Urraca.
Yo el Rey Don Ordoño su hijo.
Yo el Rey Don García su hermano.
Martin testigo. Pedro testigo. Pelayo testigo. Suero testigo. Melendo testigo. Vicencio, Sayon del Rey, testigo.
Nosotros todos los Pueblos moradores de las tierras de España, que estuvimos presentes, y con nuestros propios ojos vimos el sobredicho milagro del gloriosísimo Apóstol Santiago, y por la misericordia de Dios alcanzamos de los Moros la victoria y triunfo: establescemos y confirmamos perpetuamente todo lo sobredicho.

55 Este es el previlegio que llaman de los votos, el qual se guarda hasta agora, y se acrecienta y extiende cada dia mas. Tambien en memoria deste milagro y de la victoria con que se quitó el malvado tributo, en Leon el dia de la Asuncion de nuestra Señora, van á la Iglesia mayor de todas las Parroquias muchas doncellas escogidas, y muy aderezadas en cuerpo baylando y cantando con sus instrumentos loores de nuestra Señora, y dicen allí que se hace esto por voto que tiene la ciudad desde entónces.

56 Con esta milagrosa victoria, y con el sentimiento que el Rey Don Ramiro hizo della en su solemne voto y ofrenda, creció mucho mas la devocion del Apóstol Santiago en nuestros Reyes. Así su hijo Don Ordoño dió de nuevo tierra, y muchos dones á la Iglesia de Santiago, como en sus privilegios parece. Mas su nieto Don Alonso el Tercero, llamado comunmente el Magno, hijo de Don Ordoño, se aventajó y señaló mucho en la devocion con el Santo Apóstol. Labróle la Igle-

Iglesia mas suntuosa, como él lo dice en su previlegio de la fundacion y consagracion: porque la que el Rey Don Alonso el Casto habia hecho era tosca de piedra y lodo. Mandó traer piedras grandes de muchas ciudades de España, para adornar mas su fabrica. Particularmente se truxéron por la mar ricas colunas, y hermosamente labradas de la ciudad del Puerto en Portugal. No tardó el edificio en acabarse un año y once meses, porque la devocion del Rey daba buena priesa.

57 Vino el Rey con la Reyna su muger, con toda su Corte, y con otra mucha gente á la fiesta de la consagracion. Para mas solemnizarla, llevaba el Rey consigo muchos Obispos, y con otros que se juntáron de las comarcas, llegáron á ser diez y siete, nombrados allí desta manera. Juan de Auca, que era en los montes de Oca, y despues se pasó á Burgos. Vincencio de Leon. Gomelo de Astorga. Ermenegildo de Oviedo. Dulcidio de Salamanca. Nausto de Coimbra. Argimiro de Lamego. Theodemiro de Visco. Gumaldo del Puerto de Portugal. Jacobo de Coria. Argimiro de Braga. Diego de Tuy. Egila de Orense. Sisenando de Iria. Reccaredo de Lugo. Teoderindo de Britonia. Eleca de Zaragoza. La consagracion se hizo seis dias de Mayo el año de nuestro Redentor ochocientos y sesenta y tres. En todos los Altares se pusiéron reliquias particulares á la costumbre de entónces, que casi no se hacia Altar, sin poner en él reliquias. Y el ponerlas era, encerrarlas en el mismo cuerpo del Altar, así que no pudiesen ser sacadas de allí, sin deshacerlo. Así prosigue el Rey en su previlegio en contar las maneras de betumen con que se guarneciéron las caxas de las reliquias. Y cuenta así mismo allí en particular, todo lo que yo aquí he referido.

58 Esta dedicacion y consagracion de la Iglesia de Santiago, se hizo con mandato y expreso Breve del Papa Juan Octavo deste nombre. Porque el Rey le habia envia-

viado dos Sacerdotes Severo y Siderico, pidiéndole la licencia para esta consagracion, y para hacer concilio en España. El Papa se la envió con un suyo llamado Raynaldo, que vino en compañía de los del Rey, quando volviéron. Y así se celebró tambien entónces el Concilio en Santiago. Todo esto cuenta así el Obispo dd Astorga Sampiro en su Historia, donde pone el mismo Breve del Papa, que poco ántes habia sido elegido. Y esto muestra bien la reverencia y acatamiento que se tenia al Santo cuerpo del Apóstol, y al lugar de su sepultura: pues se daba noticia dél al Sumo Pontífice, y él lo honraba con enviar persona propia con aquella concesion. Y es aquella Historia de Sampiro de mucha autoridad, por haber él vivido en estos mismos tiempos en que escribió, como por los previlegios dellos parece, en los quales se halla siempre firmado entre los otros Perlados. Y deste autor tomó (a) el Arzobispo Don Rodrigo casi á la letra el Breve y lo demas.

59 Las muchas tierras que este Rey Don Alonso el Magno dió á la Iglesia del Santo Apóstol, estan en diez y seis diversos previlegios. Y entre las otras tierras le da á la Iglesia todo aquel lugar Santo del sepulcro del Apóstol, y la ciudad de Iria, que es el Padron. Y sin esto el Obispo Don Lucas de Tuy refiere, como este Rey adornó muy ricamente de oro y plata, y piedras preciosas y sedas, y otros ornamentos la Iglesia que habia labrado.

60 Así en el sagrario de la santa Iglesia está todavía una cruz de oro y piedras preciosas, que el Rey entónces ofreció. Es retrato perfecto de la que labráron los Angeles en Oviedo, sino por ser un poquito menor; y la labor, aunque es semejante, no es con mucha parte tan sutil ni delicada. Parece que el Rey quiso que hubiese tambien en la Iglesia del Santo Apóstol memorial

(a) En el lib. 5. c. 17.

ria y representacion de aquel alto milagro. Así le mandó poner en lo liso de las espaldas los dos primeros versos que tiene la de los Angeles. Y todo junto lo que tiene escrito ésta de Santiago á las espaldas de letras relevadas en el oro, es esto, como yo lo leí, y fielmente lo trasladé.

HOC. SIGNO. VINCITVR. INIMICVS.
HOC. SIGNO. TVETVR. PIVS.
OB. HONOREM. SANCTI. IACOBI. APOSTOLI.
OFFERVNT. FAMVLI. DEI. ADEFONSVS.
PRINCEPS. CVM. CONIVGE. SCEMENA.
REGINA. HOC OPVS PERFECTVM. EST.
IN ERA. DCCCC. DVODECIMA.

En castellano dice. Con esta señal se vence el enemigo, con esta señal se defiende el buen Christiano. Por honra del Apóstol Santiago dan este don los siervos de Dios el Príncipe Alfonso con su muger la Reyna Ximena. Fué acabada esta obra en la Era novecientas y doce. El año de nuestro Redentor, que aquí se señala, es el ochocientos y setenta y quatro, siendo uno despues de la consagracion de la Iglesia.

61 El Rey Don Ordoño segundo hijo deste Rey Don Alonso, dió grandes riquezas de oro y plata, y piedras preciosas con muchos otros ornamentos, como en un su previlegio con particular lista de todo se refiere. Entre otras muchas cosas se cuentan dos caxas de oro con piedras preciosas y perlas, con el nombre del Rey. Un cáliz de oro con su patena con perlas y piedras preciosas. Tres coronas de oro con piedras preciosas. Una cruz de oro fundida y adornada con piedras preciosas. Y dos aguamaniles (y así los llama) de plata dorados y muy bien labrados. Y en la Historia Compostelana se hace mencion de quando se deshiciéron algunas destas joyas en tiempos de grandes necesidades de la Iglesia. Y en otros previlegios suyos deste Rey hay donaciones de heredades y tierras, que tambien allí dió.

En

En general desde este tiempo en adelante es celebrada la sepultura del Santo Apóstol, y su Iglesia con gran solemnidad en las escrituras y previlegios de los Reyes siguientes Todos casi sin faltar mas que uno ó dos, diéron sus dones harto ricos á aquella santa Iglesia, y todos dicen en sus previlegios con gran reverencia y afirmacion, que allí está el cuerpo del Santo Apóstol enterrado en su tumba de marmol, refiriendo algunas veces los milagros que allí sucedian. Y son buenos testigos los Reyes, porque como el Santo cuerpo estaba entónces descubierto, y á ellos se les mostraba: podian muy bien afirmar como estaba allí. Y si yo no temiera prolixidad y fastidio en repetirse una misma cosa, y con casi una misma forma de palabras muchas veces, pusiera aquí lo que los Reyes desto con gran sentimiento de certinidad y devocion dicen: y lo mucho que todos á aquella santa Iglesia por este respecto diéron y acrecentáron. De un solo previlegio haré brevemente memoria, porque hay en él mencion de casi todos los pasados. Es del Rey Don Alonso el Quinto, padre de Don Bermudo el Tercero, dado en la ciudad de Santiago á los treinta de Marzo de la Era mil y cincuenta y siete, que es el año de nuestro Redentor mil y diez y nueve. Allí se cuenta al principio, como ciertos ministros del Rey por parte suya, pidiéron razon y titulos al Obispo de Compostela, llamado Instruario, de la tierra que su Iglesia poseia, y de otras preeminencias y exênciones que gozaba. La cosa se trataba con todo rigor, para mejor aclararla. Al fin so cargo de juramento el Obispo exhibió fielmente delante las personas, que para esto por parte del Rey se señaláron todos los previlegios de los Reyes pasados, desde Don Alonso el Casto, hasta Don Bermudo Segundo, padre deste Rey Don Alonso. Vistos, pues, y exâminados los dichos previlegios, y dados por buenos y legítimos: el Rey Don Alonso los confirmó, y añadió otras exênciones

y defensas del patrimonio de la Santa Iglesia Compostelana: diciendo diversas veces en su previlegio como todo se hace por honra del Santo cuerpo del Apóstol, que allí está sepultado. Quando aquella Santa Iglesia no tuviera otro previlegio sino éste, en que tanta discusion se hizo y tan de propósito: tenia una cosa muy cierta y averiguada en lo del Santo cuerpo del Apóstol, y en todo lo que por reverencia suya hasta entónces se le habia dado.

62 Asi honraban y enriquecian estos Reyes la Iglesia del Santo Apóstol, con reverencia y devocion de su santo cuerpo, y como en agradecimiento de la buena y ordinaria ayuda, que del Santo Apóstol tenian en las batallas contra los Moros, de que por todos estos tiempos pasados hasta este Rey habia muchos testimonios y apariciones que en nuestras Historias estan celebradas.

63 Una de las mas señaladas destas apariciones del Apóstol Santiago fué quando el Rey Don Fernando Primero deste nombre, tomó á la ciudad de Coimbra en Portugal, en el año de nuestro Redentor mil y quarenta y cinco, y siete despues que la tuvo cercada. El Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas de Tuy cuentan desto, que quando el Rey quiso ir á esta jornada, fué primero á visitar y reverenciar el santo cuerpo del Apóstol: y estuvo tres dias en oracion, suplicándole por su ayuda en aquella guerra. Así aunque el cerco duró tanto tiempo, y fué muy dificultoso, al fin con ayuda del Santo Apóstol se tomó la ciudad, y se alcanzó gran victoria. Prosiguen los mismos Autores en contar un señalado milagro, por donde se entendió, como Santiago fué el que dió la ciudad y la victoria á los Christianos. Habia venido á la sazon desde Grecia un peregrino, á visitar el santo cuerpo del Apóstol, y hay autores que dicen era Obispo, y se llamaba Stefano. Este oyó decir en Compostela, como el Apóstol

San-

Santiago se aparecia á los Christianos de España en las batallas contra los Moros, y á caballo y armado peleaba contra ellos. Haciendo el Obispo burla desto, dixo con risa, Santiago pescador fué, y no caballero ni soldado. El Santo Apóstol quiso sacar deste error á su peregrino, y aparecióle aquella noche armado de muy hermosas armas, y en un gran caballo, con dos llaves en la mano, diciéndole. Porque no dudes mas de como soy hombre de guerra, y peleo como tal por mis Españoles contra los Moros, he querido me veas así, y quiero tambien que sepas, como mañana abriré al Rey Don Fernando la ciudad de Coimbra con estas llaves. Todo esto contó el Obispo á la mañana, afirmando como entónces se tomaba Coimbra: lo qual despues se entendió haber sucedido así, y confirmó la verdad de la revelacion.

64 En tiempo deste mismo Rey Don Fernando el Primero ya tenia el Santo Apóstol acá algun principio de la esclarecida Orden de Caballería, que debaxo de su nombre y amparo se instituyó para pelear contra los Moros, y librar de su poder á España, que es una de las mayores grandezas del Santo en la tierra, y un muy manifiesto testimonio de la antigüedad de devocion con él en esta su provincia. Hace mencion de la Orden este Rey en el previlegio que tiene suyo el Monesterio de Sancti Spíritus en Salamanca, dada en quince de Noviembre el año de mil y treinta. Allí tambien refiere el Rey la vision milagrosa y (como él dice) clara, en que se le prometió la victoria de los Moros, habiendo de pelear con ellos cabe la ciudad de Compostela; con dársele por señal la muerte de un caballero de la Orden de Santiago: por lo qual él otorga aquel previlegio con cierta donacion al Monesterio. Y aunque entónces la Orden de Santiago no era cosa tan insigne, comenzólo á ser mucho despues en tiempo del Rey Don Alonso, su quarto nieto, el de las Navas, en que

co-

comenzó la Orden mas en forma, hasta llegar á esta grandeza con que agora sirve en ella al Santo Apóstol la mayor parte de la nobleza de España. De todo esto, segun es gran magestad del Santo, se pudiera aquí decir mucho, sino que lo podrá ver quien lo deseare en la historia desta Orden, que ha escrito el Licenciado Rades de Andrada, Freyle de la Orden de Calatrava, y Capellan de su Magestad, con tanta diligencia y buen juicio, que no he yo visto hasta agora historia de muchas cosas de España desde donde él comienza acá, mas diligente ni mas acertada.

65 Lo de Coimbra cuenta tambien el Papa Calixto segundo deste nombre, en el libro que se dice escribió de los milagros deste Santísimo Apóstol, de quien extremadamente fué devoto, y así se refiere al principio de aquel su libro, que con gran diligencia anduvo catorce años á buscar y recoger milagros que allí cuenta. Lo que yo desto creo es, que nuestro Señor Jesu-Christo obró en todos tiempos grandes milagros por este su Santo Apóstol, y entre ellos muchos de los que allí se cuentan. Mas junto con esto tengo por cierto que el Papa Calixto segundo no escribió aquel libro, sino que su Autor lo publicó en nombre de aquel Sumo Pontífice por darle mayor autoridad, pudiéndolo hacer con probabilidad por la mucha devocion que el Papa con el glorioso Apóstol habia tenido. Muévome á creerlo así por dos razones. La primera es, que este Sumo Pontífice Calixto Segundo, llamado ántes Guido, fué hermano de los Condes Don Ramon y Don Henrique, yernos que fuéron del Rey Don Alonso, el que ganó á Toledo. Vino siendo Arzobispo de Vienna la de Francia, y estuvo acá en España, y particularmente en Galicia, de la qual el Rey su suegro habia dado el Señorío á Don Ramon su hermano del Arzobispo, y allí cobró la devocion con el Santo Apóstol. Mas despues que fué Sumo Pontífice, nunca acá vino, y los Obis-

Obispos que compusiéron aquella historia, llamada Compostelana, fuéron enviados algunas veces á él con negocios de la Iglesia de Santiago, y de las otras de Galicia, y estuviéron con él mucho tiempo, y tratan mucho de su Pontificado, y de las cosas que en él hizo hasta su muerte. Y no hay duda sino que si tal libro él hubiera compuesto, que estos lo supieran, y lo refirieran y celebraran en su obra, pues pasáron con ella muchos años adelante despues deste Papa. La segunda razon es, que habiendo en aquel libro muy buenas cosas, hay otras indignas de una buena historia, quanto mas de historia del Santo Apóstol, particularmente las hay peores en el original que desta obra tiene la Santa Iglesia de Santiago, en lo que toca á los avisos que allí al cabo se dan á los peregrinos para el viage, son tan malas y deshonestas, que no se pueden leer sin encogimiento y horror. Y habiéndolo yo visto, lo dixe á quien debia, para que aquello se quitase del libro, plega á Dios se haya hecho. En él hay otras cosas que no tienen mucho concierto ni verisimilitud, así que no se puede creer las escribiese el Papa Calixto, que fué hombre de grande entendimiento y prudencia.

66 Una de las cosas que en aquel libro mas de propósito se cuenta es, como vino encubierto á la Iglesia de Santiago este Sumo Pontífice, quando ya lo era, añadiéndose milagros, con que desde el Cielo se manifestó quién era. Los tres Obispos, Autores de la historia Compostelana vivian entónces, y escrebian su obra, juntando con mucho cuidado todo lo bueno que podian, para ennoblecer mas su Iglesia, segun por todo el libro parece. ¿Pues cómo se sufria que callasen una cosa tan grande, pasando sin contarla? Verdaderamente no hiciéron mencion della, porque hasta entónces no se habia inventado. Que si tal fuera, por lo ménos con mucha indignacion habláran contra quien las afirmaba y fingia, como hombres que habian andado al lado,

co-

como allí se ve deste Papa muchos dias, y le viéron siempre ocupado en las guerras con su adversario el Antipapa Burdino, hasta que le metió preso en Roma.

67 Luego se dirá lo que este Sumo Pontífice hizo por la devocion que con el Santo Apóstol tenia, porque es este lugar donde se ha de tratar de lo que los Papas de aquellos tiempos á la Iglesia de Santiago concediéron. Mas ántes conviene se entienda, que hasta este tiempo del Rey Don Alonso el Sexto, que ganó á Toledo, y poco despues, siempre el cuerpo del Santo Apóstol estuvo mas descubierto, y no mas que metido en su arca de mármol en que fué hallado, y puesto debaxo del Altar Mayor, así que se lo podian mostrar á los Reyes, si lo quisiesen ver. Conforme á esto, dice el Rey Don Alonso el Magno, en aquel su previlegio de la fundacion y consagracion de la Iglesia, que por reverencia y santo encogimiento no quisiéron él ni los Perlados que estaban con él abrir el arca, ni tocar á nada de aquello. Mas despues el primer Arzobispo Don Diego Gelmirez, hombre de insigne prudencia y grandeza en aquellos tiempos de Don Alonso el Sexto, y su hija Doña Urraca, como en la Compostelana se escribe; quando edificó la grande y suntuosa Iglesia que agora vemos, de tal manera encerró en una bóveda debaxo el Altar Mayor el arca de mármol con el santo cuerpo, que ya de ninguna manera se puede ver, ni entenderse cómo está. Y esto hizo con prudentísimo consejo aquel gran Príncipe y valeroso Perlado, y con reverencia devota, porque cada uno no quisiese ver y tratar aquel precioso relicario comunmente, y sin el debido respeto: „que se pierde sin duda quando los „cuerpos santos y sus sepulturas pueden ser vistas vul„garmente de todos.“

68 El mismo Arzobispo mandó tambien cubrir el Altar Mayor (que está sobre el santo cuerpo del Apóstol, y como túmulo suyo) de plata por la delantera,

con

con escultura de medio relieve, en que está Dios Padre con mucha magestad de trono y Angeles que lo rodean. Estan tambien los doce Apóstoles, y los veinte y quatro Seniores del Apocalipsi, y así otras cosas. Y porque la chapa de plata, en que todo esto está labrado, es algo gruesa, y no tan delgadita como la del Altar de Sahagun, y otras de aquellos tiempos en semejantes labores: debió parecer al artífice y ministros digna cosa de dar cuenta della. Así pusiéron al derredor de lo esculpido estos versos, al tono de los que entónces se sabian y usaban hacer.

HANC TABVLAM DIDACVS PRAESVL IACOBITA SECVNDVS
TEMPORE QVINQVENI FECIT EPISCOPII.
MARCAS ARGENTI DE THESAVRO IACOBENSI
HIC OCTOGINTA QVINQVE MINVS NVMERA.
REX ERAT ANFONSVS, GENER EIVS DVX RAYMVNDVS,
PRAESVL PRAEFATVS QVANDO PEREGIT OPVS.

69 He querido escribir todo esto así en particular, porque como siempre el Altar está cubierto con frontal muy pocos lo miran, y ménos lo leen.

70 En medio del Altar tambien hay un retablo pequeño de plata, y á él está arrimada la custodia grande de plata con algo dorado, en que está el Santísimo Sacramento, y en ella lo llevan en la procesion el dia de su fiesta. Y arden perpetuamente delante el santo Altar veinte lámparas de plata, y quatro velas gruesas de cera.

71 Por respeto tambien del santo cuerpo del Apóstol, y de su sepultura, testificada por tantos y tan grandes milagros, fué sublimada su Iglesia poco despues destos tiempos que vamos tratando, y se le concediéron grandes gracias y preeminencias por los Sumos Pontífices. Urbano Segundo pasó la Silla Episcopal de Iria á Compostela, y la sacó de la sujecion del Metropolitano de Braga, de quien era ántes sufragánea, haciéndo-

la inmediata á la Sede Apostólica. Así parece por su Breve, que está en los tumbos, y en el libro ya dicho de la recopilacion de Breves y privilegios, y en la historia Compostelana, y en los mesmos tumbos, y en ambos libros tambien se hallan todos los Breves que aquí tengo de referir. Este de la translacion tiene su data á los cinco de Diciembre, el año mil y noventa y seis. Confirmó esta libertad de aquella Santa Iglesia nuevamente entronizada, el Papa Pascual Segundo, que sucedió á Urbano, por Breve dado á los treinta de Diciembre del año mil y ciento y dos. Dióle tambien este Sumo Pontífice los doce Cardenales, que hoy dia aquella Santa Iglesia tiene, para mas digno ministerio del Altar, que está sobre el cuerpo del Santo Apóstol, con Breve dado en Mayo el año mil y ciento y tres. Estos Cardenales son escogidos entre los otros Canónigos para decir la Misa Mayor en el Altar del Apóstol, sin que la pueda decir allí otro ninguno, sino quien fuere Obispo. Tiene el título de Cardenal, y repartimiento particular por él en las rentas de la Iglesia, y llevan mitra en las procesiones, usando tambien della en las Misas de gran solemnidad. Fuera desto no tienen otra diferencia de los demas Canónigos. Despues el año siguiente mil y ciento y quatro en Octubre concedió el mismo Sumo Pontífice al Obispo de Compostela el palio, de que solo usan los Arzobispos, para que lo pudiese traer en algunas fiestas principales que en el Breve se señalan.

72 A este Sumo Pontífice Pasqual sucedió Gelasio Segundo, que no vivió mas de un año y cinco dias, y por su muerte fué elegido el Papa Calixto Segundo, de quien hemos dicho. El sublimó mas la Santa Iglesia de Compostela, haciéndola enteramente Arzobispado, atribuyéndole la Metrópoli de Mérida, que estaba entónces casi despoblada, y en forma de pueblo muy pequeño. Dió el Papa su Breve para esto, procurán-

rándolo el primero Arzobispo de Compostela Don Diego Gelmirez, á los veinte y seis de Febrero, del año mil y ciento y veinte.

73 Estos Sumos Pontífices en sus Breves siempre dicen que conceden lo que se contiene, por respeto y reverencia del Santo Apóstol y de su cuerpo, que está en aquella Santa Iglesia. En el Breve donde Pasqual concede el palio dice estas palabras. El lugar donde las santas reliquias posan, antiguamente fué pequeño. El Papa Calixto, como quien se habia mas certificado con haber venido acá, dice en sus Bulas diversas veces con grande afirmacion, que el cuerpo del Santo Apóstol está en Compostela. Y si pudiera haber alguna duda en esto, toda se hubiera ya quitado, con solo ver por quan solemne tienen y han tenido siempre en Roma todos los Sumos Pontífices el voto de venir á visitar el cuerpo deste Santo Apóstol en Compostela, exceptuándolo siempre con el de Jerusalen, y con los demas, poniendo el derecho pena de excomunion á quien sin licencia del Papa absolviere dél. Y el ser así estimado, y por tal autoridad este voto (a), es una insigne cosa en el Santo Apóstol, y muy gloriosa para España, que goza de tan gran Santuario.

74 Esta peregrinacion al santo cuerpo del Apóstol es muy antigua, y se comenzó pocos años despues de la invencion de la santa reliquia. Que pues ya en tiempo del Rey Don Fernando Primero deste nombre, como se ha dicho, se continuaba de ordinario, no hay duda sino que venia ya de muy atras. Esto parece mas claro y mas cierto por todo lo que del bienaventurado Santo Domingo de la Calzada se sabe en España, y se lee en sus Maytines. Por todo se entiende cierto, que crió Dios á este Santo en España para que sir-

(a) En la extravagante Etsi dominici la 2. de pœnitent. & remis.

sirviese al Apóstol Santiago, y fuese amparo y refugio de los peregrinos que iban á visitarle en Compostela, segun se ve por su vocacion, y por los rodeos con que nuestro Señor le truxo á emplearse en ella. Siendo mancebo quiso dos ó tres veces ser Monge, y aquello se le estorbó de muchas maneras. Probó tambien otras maneras de pasar la vida santamente en servicio de nuestro Señor, y al fin vino á parar en ocuparse todo aderezando y asegurando el camino para los peregrinos que pasaban á Galicia al Santo Apóstol, y los rios y grandes lodos por una parte, y ladrones por otra, lo tenian mal seguro y peligroso. Así dió principio en la provincia de Rioja á la puente y calzada, que le dió tambien al Santo sobrenombre, tomando tambien de lo uno y de lo otro el nombre la ciudad insigne que agora llamamos Santo Domingo de la Calzada, llegando á tener Iglesia Catedral, para mas dignamente ser venerada la sepultura deste Santo, que está dentro della. Con hospital que edificó, y con otras obras piadosas, hacia perpetuamente gran refrigerio y ayuda á los peregrinos del Apóstol, como verdadero ministro suyo. Allí en éstas sus santas obras fué visitado y confortado en ellas del bienaventurado Abad Santo Domingo de Silos, y del Rey Don Fernando Primero deste nombre, y de otros príncipes. Y milagros sucediéron en vida deste Santo, y despues harto señalados, de que aquella Iglesia tiene notables memorias, por los quales honrando Dios á Santo Domingo, mostró tambien quán agradables le eran los servicios que él al Apóstol Santiago y á sus peregrinos habia hecho. Y pues Santo Domingo vivió en tiempo del Rey Don Fernando el Primero, y aun ántes, y ya hacia él esto: entiéndese como de muchos años atras, así que sean ciento y mas, ya la santa peregrinacion era cosa célebre y freqüentada. Y á lo que yo creo, comenzó desde el mila-

lagro de la batalla de Clavijo, que por haber sido tan insigne, y no léjos de la entrada de Francia, se divulgaria presto por aquella provincia, y della pasaria la noticia y la devocion á las demas.

75 Sucedió San Juan de Ortega cien años despues de Santo Domingo de la Calzada, en tiempo del Rey Don Alonso el Sexto que ganó á Toledo, y su hija Doña Urraca: y tambien él con fabricar el hospital, donde está agora el Monesterio de su nombre, á las faldas de los montes Doca, y con servir en él á los peregrinos: mostró bien como nuestro Señor le habia criado tambien á él, para honra y autoridad de su glorioso Apóstol: que destos dos Santos recibió tan señalados servicios y tan continuos, y los recibe aun hasta agora en sus peregrinos. Y quien bien siente, sabrá bien estimar, quán grave testimonio es del santo cuerpo del Apóstol, y del agradable servicio que á Dios se hace en la peregrinacion á él: haber Dios criado estos dos Santos tan insignes con la vocacion manifiesta de haberse empleado así en esto.

76 Tambien es gran testimonio del cuerpo santo del Apóstol, y mucha autoridad de la santa peregrinacion á él, haberla hecho el Bienaventurado San Francisco, como en su historia se lee. Y aquel gloriosísimo Santo tan insigne por tantas cosas, tan señalado por tantas maneras, tan ensalzado de la poderosa mano del Señor aun acá en la tierra por tan singulares excelencias: tuvo por santa ocupacion entre las soberanas que siempre tenia, el visitar el cuerpo del Santo Apóstol, como fiel peregrino. Y orando allí delante su altar y sepultura, recibió la divina revelacion del grande acrecentamiento de su órden, y como le convenia volver luego á Italia á procurarla. Y con el celestial sentimiento, que en su santa peregrinacion habia tenido, envió despues desde Italia para hacer la misma

ro-

romería á sus dos muy amados discípulos Fray Bernardo de Quintaval su primer compañero, y Fray Egidio de Asís, que fué el tercero, porque gozasen el mérito della, y gustasen como él, el fruto espiritual del santo viage. Como todo en su historia mas á la larga se refiere.

77 En el camino desta santa peregrinacion han sucedido grandes y manifiestos milagros, y ya hemos hecho mencion de algunos, de otros hay en muchas partes notables testimonios y memorias, que excusan el no referirlos aquí. Solo uno quiero contar, por haber quedado dél una insigne memoria, de que yo he gozado diversas veces con mucha alabanza de nuestro Señor.

78 En la Iglesia de San Pedro de Estella, ciudad principal del Reyno de Navarra, tienen una gran reliquia de toda una espalda del Bienaventurado Apóstol Santo Andres. Por memoria y tradicion de unos en otros ha quedado la relacion de cómo vino allí aquella santa reliquia. Dicen que habrá como trecientos años, pocos mas ó ménos, que un Obispo de la ciudad de Patras en Achaya de Grecia, donde Santo Andres fué martirizado, se partió en peregrinacion á visitar el cuerpo del Apóstol Santiago. Y por traerle alguna digna ofrenda, tomó una espalda del cuerpo de Santo Andres, que entónces aun estaba allí: tomando tambien testimonio en escrito de lo que traia, y para qué lo traia. El Obispo hacia esta diligencia, para que su rico don fuese estimado y reverenciado en Compostela, como era razon: mas Dios la enderezaba á otro fin diverso, conforme á lo que habia de suceder. Porque viniendo el Obispo como pobre peregrino, no muy acompañado, ni proveido de dineros: en el largo camino por diversos acontecimientos, perdió lo uno y lo otro, llegando á Estella solo, y tan pobremente ves-

vestido, que sin osarse descubrir quién era, fué recebido en el hospital, como un otro pobre peregrino, aunque muy rico, por traer bien guardada junto á sus carnes la santa reliquia con el testimonio della. El venia enfermo, y agravándose la enfermedad, falleció de repente, sin dar cuenta de sí: y tenido no mas que por un peregrino, fué enterrado en la Iglesia de San Pedro de aquella ciudad, sin mas advertencia ni discusion, llevándose consigo la santa reliquia, como la traia. La noche siguiente el Sacristan de la Iglesia vido encima de aquella sepultura un gran resplandor. Mas temiendo no fuese imaginacion suya, calló por entónces, hasta que la noche siguiente, viendo la misma claridad lo manifestó á los Clérigos de la Iglesia, que tambien lo viéron, y con toda devocion caváron. Y sacando el cuerpo del Obispo, y desnudándolo, le halláron la santa reliquia con los testimonios della. Dando luego las debidas gracias á nuestro Señor, volviéron á enterrar el cuerpo del Obispo con mas solemnidad, y guardáron la santa reliquia con gran veneracion: y en la misma ha sido, y es siempre tenida. Viéndola el Emperador Don Cárlos Quinto de gloriosa memoria, mostró su sentimiento de devocion y su maravilla, y la estima que hacia de la preciosa reliquia: con palabras, y con mandarle hacer un rico relicario y capillita particular, donde agora está guardada con harta decencia, y se muestra con mucha solemnidad. Yo la he visto diversas veces, con hacerme nuestro Señor, aunque á indigno y miserable, merced de darme algun sentimiento de lo que veia y reverenciaba. Y con advertencia miré, que no está el hueso de color de otros de los muertos, sino muy fresco, y en muchas partes muy roxo, que parece recien descarnado. Por la una parte tiene carne ya muy seca: mas todavía parece mucho frescor en ella. Luego

go que descubren la santa reliquia, da un olor suavísimo, el qual sienten aun los que estan algo desviados: y así lo sentí yo besando la santa reliquia, y apartándome afuera. No es continuo este olor, sino que por intervalos notables viene de nuevo, como con olas. Y no es olor de ningun perfume ni cosa olorosa de las que conocemos, sino muy diferente, como lo juzgan los que con cuidado lo consideran. Ella es en fin una de las mas insignes reliquias que hay en España: y la peregrinacion del Apóstol Santiago nos la truxo á ella; y viniendo para su Iglesia la reliquia de Santo Andres, ordenó Dios que se quedase para silutrar aquella de San Pedro su hermano.

79 De la cabeza del Santo Apóstol hay algunas memorias, donde se refiere ésta en diversos lugares. En Tolosa afirman que la tienen, y que la llevó allí de Galicia el Emperador Cárlo Magno. Y pueden muy bien ser, que tengan allí mucho desta reliquia: mas ya se ha visto atras, como es imposible, que la llevase allí de Galicia aquel Emperador: pues habia veinte años que era muerto, quando se halló el santo cuerpo. En el martirologio de Usuardo añadido á los tres de Enero se dice, que la cabeza deste Santo Apóstol se llevó á la ciudad de Arras en Flandres. La Historia Compostelana al fin del primero libro trata á la larga, como en tiempo del Emperador Don Alonso, hijo de Doña Urraca, se truxo de cerca de Jerusalen la santa cabeza del Apóstol, y hubo una revelacion por donde se comprobó ser ella. Púsose entónces en el Monesterio de San Zoyl en Carrion, y de allí la sacó la Reyna Doña Urraca con buen respecto, y despues la dió al Arzobispo de Santiago Don Diego Gelmirez, para que la llevase á juntar con su cuerpo, como se hizo con mucha solemnidad. Esto postrero parece mas autorizado, aunque en todo lo que de seme-

mejantes reliquias se trata, nunca debe espantar á nadie la diversidad que hallare, en decirse en un pueblo y en otro, que tienen una mesma reliquia, ó todo un cuerpo de un Santo. Porque en esto hay mucha parte de devocion, y ántes hemos de alabar á Dios por ella, y por la reverencia que se tiene á las reliquias de sus Santos, que no condenarla ni ponerla en disputa. Tienen en una Iglesia un poco de una cabeza de un Santo, y por un pundonor christiano y devoto, se glorian que tienen la cabeza, y así lo afirman, y estiman por eso mas su tesoro, y de todo se sirve nuestro Señor, y se acrecienta su gloria. Y esto quedará dicho aquí de una vez para muchas otras partes, donde en lo siguiente será menester. Bien se cree que esta cabeza, de quien trata la Historia Compostelana, no es la del Zebedeo, sino del Alfeo, y que es la que el Arzobispo ya dicho dexó en el sagrario ricamente engastada con mucha pedrería, y se muestra á los peregrinos con mucha reverencia. Mas yo refiero lo que allí hallo escrito.

80 Y aunque lo que se sigue, no sea cosa propia de España, por ser del Santo Apóstol Santiago se hace muy suya, y por tal lo escribiré aquí, por conclusion de todo lo que dél he podido recoger. Esto es, que ántes que la ciudad de Venecia fuese fundada, ó en los primeros principios de su fundacion, se le edificó allí al Apóstol Santiago un Templo en la plaza llamada de Rialto, por voto que se hizo mas ha de mil y ciento y quarenta años, y á la consagracion concurriéron quatro Obispos. Y aquella ínclita ciudad, que tan famosa y poderosa es en el mundo, parece que comenzó debaxo el amparo y proteccion del bendito Apóstol Santiago: hasta que despues enriquecida con la presencia del cuerpo del glorioso Evangelista San Marco, le tomó por su propio patron y defensor. Todo es una solemne antigüedad, y una insigne glo-

ria de nuestro bendito Santo Apóstol de tantos años atras celebrada: y todo parece en una losa de mármol blanco, que está en aquella Iglesia con estas letras.

FVNDAMENTA HVIVSCE TEMPLI DIVO IACOBO APOSTOLO EX VOTO ERECTI, IACTA FVERE CHRISTIANAE SALVTIS ANNO CCCCXXI. DIE XXV. MARTII ZOSIMO ROMANO PONT. HONORIO IMPERANTE. DEDICATIO CELEBRATA SEQVENTI ANNO EODEM DIE PER QVATVOR EPISCOPOS SEVERIANVM PATAVINVM, HILARIVM ALTINATEM, IVCVMDVM TAVRISINVM, ET EPODIVM OPITERGINVM. CVRA VERO FELICI SACERDOTI PRIMVM DELEGATA.

Dice en nuestro castellano. Fuéron comenzados á poner los fundamentos deste templo edificado por voto al Apóstol Santiago, el año de la redencion christiana quatrocientos y veinte y uno. Siendo Sumo Pontífice en Roma Zosimo, y Honorio Emperador. La dedicacion se celebró el mismo dia en el año siguiente, por quatro Obispos, Severiano de Padua, Hilario de Altino, Iucundo de Tarvisio, y Epodio de Opitergio. Y encomendóse el cuidado desta Iglesia la primera vez á Felix Sacerdote.

81 Con esto se ha acabado de contar todo lo que yo del glorioso Apóstol Santiago he podido con buenos fundamentos escrebir. Así no resta mas, de que sepamos los buenos Españoles estimar, como debemos, la merced muy señalada que nuestro Señor fué servido hacer á esta nuestra tierra, con enviarle por maestro un Apóstol de los doce, y tan principal y aventajado entre ellos con el parentesco y privanza de nuestro Redentor Jesu-Christo, y con las otras santas grandezas que en él hubo. Desta merced le quedó á España una gloria extremada entre todas las otras provincias, pudién-

diéndose santamente ensalzar: y dando infinitas gracias á quien así la quiso ennoblecer, tenerse por muy favorecida y mejorada en la Fe y Religion Christiana. Dexemos á Italia, y á Roma su cabeza, alumbrada con la predicacion, esclarecida con la presencia, consagrada con la sangre de los Príncipes de la Iglesia San Pedro y San Pablo. ¿Qué otra provincia se podrá nombrar con quien no pueda en esto igualarse España? ¿Y quántas podrémos señalar, de quien mucho se adelanta y aventaja? ¿Y por qué hemos de tener por pequeña gloria de nuestra tierra, el haber sido la primera provincia (despues de la Judea, donde se obráron los misterios de nuestra redencion, y lo que está por allí cerca) que en todo el universo oyó la doctrina de Jesu-Christo, y tuvo en presencia y de principal intento Apóstol y tan excelente, que se la enseñase? Y la de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza con la tradicion que desto se tiene, se puede contar por la primera Iglesia del mundo que los Christianos tuviéron, que no es de las menores prerogativas de España, sino muy alta merced para alabar á Dios siempre por nos la haber hecho. Y debe poner todo esto un gran sentimiento en nuestros Españoles (como lo advirtió bien el Doctor Antonio Beuter) para considerar quán grande obligacion tienen á conservar dignamente la Fe Católica, y defenderla: por haber sido los primeros á quien se dió. Quanto fué mayor la merced, tanto debe ser mas entero el agradecimiento. Como el favor y regalo del cielo fué singular, así debe ser mas firme el reconocerlo, y dar por él las verdaderas gracias, que son delante de Dios usar bien de lo que él da para nuestro bien.

82 Esta merced que hizo Dios á España con su Santo Apóstol, fué por entónces tan subida y extremada. Mas la que despues acá nos ha hecho continuada en tantos siglos por el mismo Apóstol, ¿quién la po-

drá dignamente celebrar? Enviónos su cuerpo de tan léjos con milagro nunca visto. Habiéndose perdido la memoria de su sepultura, volvióla á descubrir con nueva maravilla. Hízolo de pescador, valiente caballero en la guerra, para que nos defendiese. Multiplicó sus aparecimientos y asistencias en las batallas, para nuestra confianza: y en el largo recobrar de España nos hizo por el Santo Apóstol tan grandes ayudas, tan continuas y tan milagrosas, que han convidado y movido toda la Europa, á venir á hacerle reverencia perpetua en su santa sepultura. Todas las naciones extrañas, que con tanta continuacion y freqüencia visitan el glorioso sepulcro del Apóstol Santiago, dan bien á entender el gran bien que allí tiene España. Alabe pues ella eternamente á su Dios, y pida á sus Angeles que lo bendigan para siempre, por la singular merced que le hizo en darle este su Santo Apóstol al principio por maestro de la Fe Christiana en la tierra, y despues acá por tal amparo y defensa desde el cielo.

CAPITULO VIII.

San Pedro primero Arzobispo de Braga, discípulo del Apóstol Santiago, y la venida del Apóstol San Pedro á Roma.

1 Habiendo hecho mencion deste Santo en la vida del Apostol, será necesario poner aquí, como en lugar propio, lo que dél se lee en los Maytines de los Breviarios de aquella Iglesia, y de otras de aquel Reyno de Portugal, y algunas de Galicia. Celebran su fiesta á los veinte y seis de Abril, y cuentan en sus lecciones, como fué discípulo del Apóstol Santiago, y ordenado por él para Obispo de la Ciudad de Braga. Predicó allí este Santo la Fe de Jesu-Christo, confirmando su doctrina con

con muchos milagros. Sanó una hija del Rey ó principal señor de la tierra, que estaba leprosa, y con este milagro se bautizáron esta doncella y su madre, y amonestadas por el Santo, comenzáron á vivir en mucha honestidad y recogimiento christiano. Entendiendo esto el Rey, sin tener respeto al gran beneficio que del Santo habia recebido, lo mandó matar. El, no con miedo de la muerte, sino por la necesidad que sus ovejas por entónces tenian de la vida de su pastor, se salió de la ciudad. Mas los que iban tras él, lo alcanzáron en el lugar llamado Rata, y en una Iglesia fuera dél: delante el altar, como sacrificio verdadero que á Dios se ofrecia, le matáron. Los Christianos de aquel lugar, que eran pocos, y por miedo del tirano andaban encubiertos, ni osáron enterrar el santo cuerpo, ni aun quitarlo de allí. Mas un ermitaño llamado Felix, que por miedo de la persecucion hacia su vida en lo alto de una sierra que está allí cerca sobre la mar, vido muchos dias como desde aquella Iglesia subian lumbres muy claras hasta el cielo. Movido con esta vision, vino á la Iglesia, y hallando el cuerpo del Santo Mártir lo enterró como pudo, aunque no con la honra y veneracion que él quisiera, ayudándole un sobrino suyo que tambien estaba con él en el desierto. Creciendo despues el número de los Christianos, y habiéndose acabado las persecuciones, poco á poco se fué labrando allí una grande Iglesia por honrar al Santo con ella. Así fué enterrado mas dignamente, y en su sepultura fué servido nuestro Señor se hiciesen muchos milagros, los quales duran hasta nuestro tiempo con mucha continuacion, y causa de gran reverencia que á este glorioso Santo en toda aquella tierra se tiene.

2 Para la buena continuacion de las cosas de la Iglesia de España y sus Santos, será necesario ir señalando aquí desde luego el tiempo en que los Apóstoles San Pe-

Pedro y San Pablo viniéron y estuviéron en Roma. Comenzando de la primera venida de San Pedro, que como de los Actos de los Apóstoles se colige, vino á Roma el año quarenta y quatro de nuestro Redentor, que fué el tercero del Emperador Claudio: y Onuphrio Panuino usando de su acostumbrada deligencia, señala en su Corónica eclesiástica que entró en Roma á los diez y ocho de Enero deste año. Y conforme á esto se ha puesto en aquel dia fiesta del principio del Sumo Pontificado de San Pedro en los Breviarios Romanos nuevos de nuestro muy Santo Padre Pio Quinto. Estuvo el Apóstol desta vez en Roma poco mas que tres años, y volvióse á Jerusalen quando Claudio mandó echar á todos los Judíos de Roma. La otra vez que este Santo Apóstol volvió á Roma, se tratará en su lugar, que agora no fué menester mas de señalar aquí este principio.

CAPITULO IX.

El tiempo del Emperador Nerón con todo lo de Séneca.

1 El Emperador Claudio, mandó volver del destierro á Séneca, y se le dió luego cargo de la crianza y doctrina de Claudio Nerón, que le sucedió despues en el Imperio el año cincuenta y cinco de nuestro Redentor. Los cinco primeros años de los trece y medio que tuvo el señorío, fué muy buen Príncipe, y valíale á Séneca el bien aconsejar, aunque tambien los Historiadores le culpan á él por este tiempo en algunas cosas suyas y de las de su discípulo. Todo se dirá con mejor continuacion, escribiendo la vida de Séneca, la qual yo he guardado para ponerla aquí toda junta con mejor gusto de los lectores, que tuviera si hubiera ido repartida por los tiempos de atras. Y de los deste Emperador

dor no habrá casi mas que escrebir de lo que á un tan ilustre Español como Séneca pertenece; y esto es mucho y muy provechoso con el exemplo, y dulce con la relacion de cosas de mucha grandeza y novedad. Tambien fué Séneca un hombre tan señalado en ingenio, y de tan admirable sabiduría, y nos dexó tan singular doctrina en sus libros, que como el mundo todo, desde entónces acá, la ha mucho estimado y encarecido, así tambien es mucha razon que demos mas en particular cuenta de todas sus cosas que tanto honran á España. Sin todo esto por haber sido natural de mi tierra, le debo yo á él y á ella mas larga relacion de su vida. A Séneca porque no se queje con razon de su Cordovés, y á Córdova porque no tenga que perdonarme, como al poeta Juan de Mena, si no escribiese de un su tal ciudadano, todo lo que dél se puede saber.

2. El nombre entero de Séneca, como él mismo lo dice, es Lucio Anneo Séneca, á la costumbre Romana. Lucio, dice (*a*) él que es el prenombre, Anneo es el nombre, Séneca es el sobrenombre. Y este sobrenombre con que mas comunmente le nombramos, quiere decir en nuestro castellano hombre que se mata á sí mismo. Fué natural de Córdova, donde se muestra hasta agora una casa junto con la del ayuntamiento de la ciudad, la qual creen fué de Séneca, y asi la llaman. Y el primero Marqués de Pliego, Don Pedro Hernandez de Córdova, padre desta Señora, que agora tiene el Estado, compró aquella casa por la fama de haber sido de tal dueño, y luego la dió al Doctor Morales mi padre, diciendo que la casa de un Córdoves sapientísimo, no habia de estar sino en poder de otro Cordovés tan sabio. Y yo nací en aquella casa. Lo que les mueve en Córdova á creer esto es, que ha venido de unos en

otros,

(*a*) En el cap. 8. del lib. 4. de Beneficiis.

otros, y se ha conservado así aquella opinion. Tambien labrando allí mi padre, se halláron una lucerna antigua de bronce, y quatro figurillas de medio relieve en una tabla de piedra, metidas en sus encasamentos, y las hizo poner en una esquina de la pared frontera de aquella calle. Aunque despues el Marques de las Navas las llevó á su fortaleza de las Navas. Estos rastros de antigüedad confirmáron la opinion que ántes desto se tenia. Y púdoles verdaderamente persuadir á los pasados, que pensáron haber tenido allí su casa Séneca, la excelencia del sitio, digno de ser escogido de un hombre tan sabio como él era para su morada. Porque excede notablemente á todo lo demas de la ciudad aquel sitio en ser saludable, y en señorear con las vistas gran parte de la ciudad, y lo mas hermoso del campo y del rio, y en pasar por allí el agua muy excelente que agora va á San Francisco. Todo esto pudo ayudar para creerse en Córdova que fué allí la casa de Séneca. Mas la verdad clara y manifiesta es, que no pudo tener allí Séneca casa para su morada, ni en otra parte alguna de toda la ciudad que agora es, pues aun no era edificada, estando, como estaba, todavía en su ser y muy próspera por aquel tiempo, la antigua ciudad de Córdova, que agora llaman la vieja, como en mis antigüedades está enteramente averiguado. Allí viviéron sus padres de Séneca, y allí nació él, y allí tuvo casa su padre. Que él despues verémos como fué desde niño á Roma. Tambien muestran en Córdova una huerta que llaman el lagar de Séneca, muy cerca de la ciudad y de la puerta llamada agora de Placencia. Esta heredad bien pudo ser de Séneca, aunque no hay para probarlo mas razon, de que está poco mas que una legua de Córdova la vieja, y el sitio y la fuente son muy naturales para escogerlos un hombre sabio, y poner allí una casa de placer.

3 Fué Séneca de noble linage, mas no Senatorio, ni

Pa-

Patricio, que era entónces lo mas subido en dignidad, sino del estado mediano en nobleza, que llamaban en Roma de los caballeros. El lo dice así algunas veces. Y lo mucho mas que despues creció Séneca hasta ser Senador y Cónsul, y muy gran privado y señor en Roma, todo lo alcanzó por su persona, que no porque le venia de sus pasados mas de lo dicho. Y este linage de los Sénecas parece era en España muy extendido, pues aun agora se halla mencion dél en piedras antiguas de tiempo de Romanos en algunos lugares muy apartados de Córdova, como es Sintra en Portugal, donde en la Iglesia de San Miguél, que está en el campo, hay una piedra de sepultura muy grande con todas estas letras:

L. AELIVS. L. F. GAL. AELIANVS
H. S. E.
L. AELIVS. SEX. F. GAL. SENECA.
PATER. H. S. E.
CASSIA. Q. F. QVINTILIA. MA-
TER. H. S. E.
L. IVLIVS. L. F. GAL. IVLIANVS.
ANN. XXIIII. H. S. E.
AELIA. L. F. AMOENA. H. S. E.

Y en castellano dice: Lucio Aelio Eliano, hijo de la tribu Galeria, está aquí enterrado. Lucio Aelio Séneca su padre, hijo de Sexto, de la tribu Galeria, está aquí enterrado. Cassia Quintilia su madre, hija de Quinto, está aquí enterrada. Lucio Julio Juliano, hijo de Lucio, de la tribu Galeria, de edad de veinte y quatro años, está aquí enterrado. Aelia Amena, hija de Lucio, está aquí enterrada.

4 En Córdova se ha descubierto de pocos años acá una gran basa de jaspe con nombre desta familia de Séneca: y el Licenciado Gerónimo de Morales mi sobrino la puso en casa del Doctor Agustin de Oliva, su padre y mi hermano, Médico de la Santa Inquisicion,

insigne por sus letras, y por tal estimado entre los Señores del Andalucía. Y aunque está muy quebrada por lo baxo la piedra, se lee todo esto bien entero en ella:

FABIAE. GN. F.
PRISCAE. ASI-
DONENSI. FA-
BIVS. SENECA.
ET : : : ERIA. Q.
F. PRISCA.

En castellano dice: Esta estatua pusiéron á Fabia Prisca, hija de Gneyo, natural de Asidona, Fabio Séneca y Valeria Prisca, hija de Quinto.

5 Otra piedra pone tambien con el nombre desta familia Pedro Appiano en sus antigüedades, y dice estaba en Córdova. Mas lo cierto es, que está en Tarragona cerca de la Torre llamada Grosa:

C. EGNATVLEIO. C. F. GAL.
SENECAE. TAR. : : : : : AED. Q.
IIVIR. FLAM. DIVI. TITI.
EQVO. PVB. DONATO. PRAEF.
: :
FLAMINI. P. H. C.
EGNATVLEIA. SIGE. PATRONO.
INDVLGENTISSIMO.

En castellano dice: A Cayo Egnatuleyo Séneca, natural de Tarragona, hijo de Cayo, de la tribu Galeria, que fué Edil, Qüestor, y uno de los dos del gobierno, y Sacerdote del Emperador Tito, y fué Capitan, y se le dió del público mantenimiento para un caballo, y fué Flamen y Sacerdote de la provincia de España la Citerior. Egnatuleya Sige, su esclava ahorrada le puso esta estatua, como á su señor benignísimo.

6 Tambien en aquel mismo lugar de Sintra hay otra pie-

piedra con mencion de la familia de los Galiones, de la qual tuvo nombre un hermano de Séneca, y dice así:

D. M.
M. VAL. M. F. GAL.
GALLIONI. AN.
XXXVIII. LICI-
NIA. MAXVMA.
MATER.
F. C.

Y en castellano dice: Memoria consagrada á los Dioses de las almas. A Marco Valerio Galion, hijo de Marco de la tribu Galeria, que murió de treinta y ocho años, hizo que se le pusiese esta piedra su madre Licinia Máxîma. Y mas extendida que esto fué la familia y el nombre de Séneca, pues el décimo Obispo de Jerusalen, en tiempo del Emperador Adriano, se llamó Séneca, como Eusebio en su Córonica refiere: y despues en los dos Códices de Teodosio y Justiniano, escriben los Emperadores á un otro Séneca. Y Aldo Manucio en su ortografía puso una piedra de otro Séneca, que se halla en Italia en la Marca de Ancona.

7 El que escribió la vida de Lucano, que anda impresa en su obra, y se dice en ella que se sacó de muchos buenos Autores, llama á su padre de nuestro Séneca Anneo Séneca; y dice que fué gran orador, y se fué de Córdova á Roma con su muger Helbia, que otros llaman Albina, y con dos hijos que en ella tenia, nuestro Séneca, y su hermano Junio Galion, y que dexó acá el tercero hijo y menor de edad Anneo Mela, que fué el padre del poeta Lucano. Esto puede bien ser así, aunque no refieren allí ningun Autor que lo diga. Y si fué tambien hermano de Séneca el que escribió las tragedias, adelante se dirá en su lugar.

8 Cómo y quándo fué Séneca á Roma se cuenta

 de

de muchas maneras. En Córdova cuentan una fábula de su ida á Roma muy donosa. Dicen que Augusto César movido con la fama del alto ingenio que Séneca aun en su niñez ya mostraba, mandó que se lo llevasen á Roma. Los que viniéron por él lo halláron jugando con otros mochachos, y pareciéndoles que habian engañado al Emperador, y que no habia para qué venir de tan léjos por un mochacho tan ordinario, y en que no habia mas que en otro, se querian volver con mucha indignacion. Todavía les pareció hablarle; y así llegando á él le preguntáron. ¿Qué haceis Séneca? El niño respondió. Señores cumplo con el tiempo. Desta respuesta tan avisada tomáron muestra aquellos Romanos del gran ser de Séneca, y trocando su desconfianza en una grande opinion del niño, se lo lleváron á Augusto. Yo he contado la fábula no mas de porque se tenga por tal, y se pueda reir el estar tan donosamente fingida.

9 El que escribió la vida de Séneca que anda en sus obras dice de su ida á Roma, que habiendo venido de allá Gneyo Domicio, llamado por sobre nombre Barbaroxa, con grande exército á sujetar á Córdova que se habia rebelado, Séneca fué cativo con sus dos hermanos, y con el poeta Lucano su sobrino. Dióles luego libertad á todos Domicio, y persuadió á Séneca que se fuese á Roma. El lo hizo así, llevando tambien allá consigo sus dos hermanos y sobrino. Esto se dice allí, mas no puede tener ningun fundamento de verdad. Porque ni sabemos que Córdova rebelase en tiempo de Augusto, ántes se entiende que estaba muy pacífica y obediente, como por los mármoles de arriba parece, que era lisonja extraordinaria que la ciudad de muy sujeta hacia, ni tampoco vino este Domicio á Córdova, ni la tomó, ni hubo nada de lo que tan seguramente allí se refiere, sin dar ningun Autor que lo diga. Ya yo dexo dicho quándo vino acá por aquel tiempo Domicio

cio Calvino, y todo lo que acá muy léjos de Córdova hizo. Bien pudo ser que por consejo y persuasion de aquel, se fuese su padre de Séneca á Roma; mas solo podemos creer esto por conjetura, que cosa cierta no la hay. Y diciéndose agora en esto lo que mucho conviene entenderse, luego se verá clara la verdad en todo.

10 Toda la dificultad que en esto y en muchas otras cosas de las de la vida de Séneca hay, nace principalmente de no hacerse comunmente distincion (como no la hizo aquel Autor que la escribió) entre los dos Sénecas padre y hijo, atribuyendo á uno solo lo que es de dos bien diferentes. Así se tienen por de Séneca el filósofo maestro de Neron, de quien vamos tratando, todas las obras que andan en volúmen por suyas: y dellas y de otras conjeturas que toman para la cuenta le dan muy certificadamente ciento y doce y mas años de vida, y tratan otras cosas, que del primer inconveniente se siguen como manifiestas. Por esto será necesario mostrar aquí, como las declamaciones, suasorias, y controversias no son de Séneca el Filósofo, sino de su padre: y con esto solo se aclararán todos los errores que desto se seguian. Y será casi todo lo que yo en esto dixere del Secretario Gerónimo Zurita, de su insigne erudicion, y de su gran juicio y advertencia en leer los buenos autores antiguos. El fué el que me sacó del error comun, en que yo tambien estaba, con buenas razones, que para confutarlo tenia recogidas: y yo tambien añadi despues alguna.

11 Un gran fundamento de todo esto está en las palabras que dice Cornelio Tácito (*a*), hablando de los hermanos de Séneca el Filósofo, que son éstas fielmente trasladadas y declaradas. "Mela, hermano legítimo de „Séneca y de Galion, nunca habia querido procurar car„gos ni dignidades públicas, con una encubierta y ex„traor-

(*a*) En el lib. 16.

„traordinaria manera de ambicion, de que no siendo „mas que del estado de los caballeros Romanos (como „si dixesemos escudero) en potencia y mando era igual „con los grandes, y que eran muy estimados por ha„ber sido Cónsules." Siendo esto que dice Cornelio Tácito así, su padre le dice á este Mela lo mismo en el prólogo del libro segundo de las declamaciones por estas palabras. "Todo esto digo de mejor gana (carísimo „hijo mio Mela) porque veo tu voluntad muy agena „de tener cargos públicos en Roma, y desviado mu„cho de toda ambicion de honra: deseando sola una „cosa, que es no desear nada." Así prosigue, alabándole éste su propósito diverso de los otros dos sus hermanos, con acabar diciendo: "Dos hijos traigo nave„gando en alta mar, y á tí solo tengo conmigo en el „puerto." Ya queda muy claro lo que pretendemos, juntando esto con lo de Cornelio Tácito. El dice que este Mela, que era hermano de Séneca y de Galion, no quiso cargos, y el autor de las declamaciones refiriendo dél lo mismo, lo llaman hijo: notorio queda, que el padre de Séneca (á quien de aquí adelante llamarémos Séneca el viejo) fué el que escribió aquellas obras, que comunmente atribuimos á su hijo. Y aunque esto es cosa tan clara, que no habia ya menester mas probanza, todavía ayuda á ella, el referir Séneca el mozo (*a*), esto mismo de su hermano Mela, llamándolo hermano, y afirmando dél, que menospreció así los cargos y honras públicas, en el consuelo que escribió á su madre Albina.

12 Otras razones hay tambien para esto mismo buenas. Porque los que comunmente tienen, que aquella obra de las declamaciones es de Séneca el Filósofo, y no de su padre: sacan (presupuesto su error) con buenas conjeturas de allí, que este nuestro Séneca el me-

(*a*) Cap. 16.

menor vivió mas de ciento y catorce años, pues dice (*a*), que pudo oir á Marco Tulio, y gozar dél. Esto es contrario de todo punto á lo que nuestro Séneca afirma de sí, diciendo (*b*), que en tiempo del Emperador Tiberio era mancebo. Y su padre habiendo podido alcanzar y gozar de Marco Tulio, sesenta años ó poco ménos habia de haber forzosamente, quando Tiberio comenzó á ser Emperador. Y con este presupuesto de ser mancebo *Séneca*, y estar en Roma en tiempo de Tiberio: no pudo él decir, que todo el tiempo de las guerras cíviles se estuvo en Córdova sin salir della: su padre pudo decir esto, como lo dixo en aquel prólogo. Y si fuera nuestro Séneca, y no su padre, el que así nació tan atras, y escribió aquello donde esto tan manifiestamente se saca: quando le pidió á Neron le diese licencia para retirarse de la corte, como verémos; ninguna razon le pudiera dar mayor para alcanzarlo, que ser ya tan viejo, pasando de cien años. Y en aquel singular razonamiento (que está en Cornelio Tácito) aunque alegó *Séneca* por su parte esto: el Emperador en su respuesta usó de lo contrario, diciéndole. Tú tienes fuerza y vigor en la edad, para gozar de tu hacienda y las rentas della: por donde parece claro, como no era tan viejo, como es pasar de cien años. Demas desto, si así fuera que nuestro *Séneca* escribió aquello, y por consiguiente vivió tantos años: ningun exemplo tuviera mejor Plinio para contarlo entre los hombres de larga vida, que tan de propósito juntó en el libro séptimo (*c*). Y alcanzó Plinio, y conoció á *Séneca*, por donde es mas creible, que no pasará un tan señalado exemplo en esta materia, como en otras de ménos momento lo nombró, y apuntó cosas dél. Tambien la diversidad del estilo es gran-

(*a*) En el prólogo del primero libro de las declamaciones. (*b*) En la Epístola primera del libro 19. (*c*) Cap. 48.

grande entre lo que Séneca el Filósofo, y el autor de las declamaciones escribe. Y particularmente nunca en nuestro Séneca se hallará aquella gana de decir donayres, y mas verdaderamente chocarrerías, de que aquel autor ordinariamente usa. Por donde nuestro Séneca queda sin la infamia de poca gravedad, que Erasmo en su prólogo le impuso: pues vemos que en todo lo que escribe se muestra siempre muy grave, y naturalmente inclinado á hablar siempre con severidad. Y si una vez quiso regocijarse en aquel librillo de la muerte del Emperador Claudio: el proseguir su placer es de manera, que se parece no es indigno de un hombre grave y de autoridad.

13 Con quedar pues así manifiesto, que todo aquello de las declamaciones, controversias, y suasorias es de Séneca el viejo, y no de su hijo Séneca el mozo, se aclaran muchas verdades, y se dexan de atribuir á nuestro Séneca, de quien vamos tratando, muchas cosas, que parecian verdaderamente suyas. En particular se entiende, como si algo hubo de persuadir Domicio Calvino se fuese á Roma, al padre de Séneca seria, porque nuestro Séneca su hijo, niño chiquito iba entónces, y como en los brazos de una tia suya, como él en alguna manera lo da á entender en aquel consuelo de su madre Albina (*a*). Y esto fué, como allí se ve en tiempo de Augusto César, y aun no andando mucho de su señorío, porque las cosas que él cuenta de sí, quando ya estaba en Roma, dan mucho testimonio desto. Fuese tambien á Roma con él su madre Albina, dexando su padre y abuelo de Séneca acá. Tambien iba con ellos una su tia hermana de su madre, de quien él recibió en el camino, y despues mucho regalo (*b*). Su padre de Séneca estuvo despues en Roma, como se ha visto, y el hijo refiere dél como le

(*a*) En el cap. 17. (*b*) En el libro dondé consuela á su madre cap. 17.

le mandó que comiese carne. Porque Séneca (a) quando mozo, estuvo mucho tiempo que no comió ninguna carne, sino solas frutas y yerbas. Y desde entónces quedó tambien con costumbre de dormir en un colchon tan duro, que jamas quedaba en él señal de que hubiese estado acostado allí alguno. Tambien le quedó desde entónces costumbre de no beber jamas vino, ni bañarse, como todos los Romanos lo tenian de costumbre (b). Fué su maestro Photino, Filósofo de la secta Stoica, como San Gerónimo lo dice (c), sin que yo haya hallado otra memoria desto. El nombra tambien por sus preceptores á Attalo y á Socion Filósofos.

14 Parece que fué muy presto conocido y estimado y favorecido en Roma, y levantado al estado mas alto y mas principal de Senador y Patricio. Porque ya en tiempo de Tiberio hallamos Senador á su hermano Junio Galion: y no lo seria ántes que Séneca: pues se puede bien creer, que aun lo fué por respeto y favor de su hermano. En tiempo de Caligula, ya era Séneca en Roma hombre señalado y principal, como en Suetonio Tranquilo y en Dion Casio parece. Suetonio dice, quánto mal decia de su estilo y manera de escrebir aquel Emperador: diciendo, que era todo arena sin cal, que no ataba ni juntaba uno con otro de muy desasido. Dion dice (d), hablando de Séneca por este tiempo estas palabras. Lucio Anneo Séneca, que era entónces excelente y aventajado en sabiduría sobre todos los Romanos, y sobre muchos otros, faltó muy poco, que no lo matase Caligula: y no por alguna culpa suya, ó sospecha que dél se tuviese, sino porque habia defendido un pleyto con grande eloqüencia en el Senado en presencia de Caligula, á quien le pe-

(a) En la Epistola primera del libro 19. (b) En el de viris illustribus.
(c) En la Epistola primera del libro 19. (d) En el lib. 59.

pesaba siempre que otro pareciese ser mas que él en decir bien. Así dice Dion, y prosigue, que le libró de la muerte esta vez una su amiga, que le dixo por muy cierto al Emperador, que Séneca no podia vivir ya mucho tiempo, por estar tísico, y irse consumiendo poco á poco. Séneca dice, y parece que habla deste su peligro, que la amistad que tuvo con Cornelio Léntulo Getulico, que era un Caballero Romano principal, le costó muy cara. Habla Séneca desto en el prólogo del libro quarto de las qüestiones naturales: mas está tan depravado aquello, que no se puede entender mas, de que por guardar Séneca mucha firmeza en el amistad, se vió así á punto de ser muerto.

15 En tiempo del Emperador Claudio, tuvo tambien Séneca otro muy gran peligro, y al fin fué desterrado á la Isla de Corcega. Que en aquel tiempo no escogia el desterrado el lugar donde estuviese, sino que se lo señalaban: y siempre solia señalarse alguna Isla, de poco regalo y mala pasada. Y es cierto que el Emperador Claudio fué el que desterró á Séneca, Porque Cornelio Tácito lo dice. El que escribió su vida añade, que por induccion de Messalina su muger, y él parece que lo da á entender, y luego lo verémos mas claro (*a*).

16 Tambien dice aquel autor (*b*), que muerta Messalina, Agripina alcanzó de Claudio, que Séneca volviese á Roma. Mas en esto no hay cosa cierta, aunque todo tiene su probabilidad. Por un Epigramma de Marcial sabemos, que Cesonio Máxîmo, hombre de linage y rico, grande amigo de Séneca, se fué á estar en Corcega con él. Celebra mucho el Poeta la constancia de Cesonio en el amistad, porque entónces no era pequeño peligro, mostrarse uno íntimo amigo de un condenado. Tuvo Séneca otro grande amigo que se lla-

(*a*) En aquel prólogo. (*b*) En el lib. 7.

llamó Anneo Sereno, y era tan íntimo suyo, que para encarecer Marcial quán grande amigo era de Séneca Cesonio Máxîmo, dice, que era igual, ó por ventura aventajado de Sereno. La muerte déste la sintió y lloró tanto Séneca, que se castiga á sí mismo despues de la destemplanza que en esto tuvo. Y Cornelio Tácito cuenta (*a*) como se sirvió del Séneca para algunas cosas feas que quiso emendar en Neron con mucho artificio. Quando estuvo Séneca desterrado en Corcega, dice, que entendió como Españoles algun tiempo habian pasado y asentado su vivienda en ella. Y señaladamente Vizcainos habian ido á poblar y á hacer su asiento allí. Lo qual dice parecia claro, porque la cobertura de las cabezas y zapatos de los Corsos eran los mismos que usaban entónces los Vizcainos. Y duraban tambien algunos vocablos en la Isla tomados de la lengua Vizcaina. Desde Córcega escribió á su madre Helvia, que otros llaman Albina, un consuelo largo y muy lindo, que anda entre sus obras. Y allí dice, como ya habia sido Qüestor, y alcanzado aquel cargo por intercesion de una su tia, hermana de su madre.

17 Agripina alcanzó de Claudio se le alzase el destierro á Séneca, y aun se le diese la Pretura: y las causas que le moviéron, como dice Cornelio Tácito, fuéron, primero por emplearse en cosa tan buena, entendiendo que seria cosa muy alegre para toda Roma, por la estima que se hacia de la persona y letras de Séneca: y despues para poder darle tal ayo y maestro á su hijo Neron, y que le sabria tan bien encaminar como sucediese en el Imperio. Y en Cornelio Tácito no hay nada de quando Séneca fué desterrado, porque faltan los libros donde esto estaba escrito.

18 Vuelto á Roma Séneca, se le encargó la crianza

(*a*) En la epístola 64.

za y doctrina de Neron, que era entónces de once años. Y dice Suetonio (*a*), que la noche siguiente despues de haber tomado este cargo, soñó que enseñaba á Calígula. Y no fué vano el sueño: pues fué su discípulo aun peor. Tenia tambien Neron por ayo á Marco Burro: y luego como comenzó á ser Emperador, se dexaba todo al gobierno de Séneca y de Burro, que era un hombre muy principal y de gran virtud, Capitan de la guarda de Neron. Era entónces la guarda de los Emperadores una compañía de Soldados Romanos muy autorizados, que llamaban Pretorianos. Séneca y Burro se concertáron facilmente en la privanza y alto lugar, que tenian cabe el Príncipe. "Porque como hom»bres tan sabios entendian, lo mucho que importa »aconsejar bien al Príncipe sus Privados: y como tan »virtuosos tenian un mismo deseo, de persuadirle siem»pre lo bueno. Seguíase desta concordia el bien uni»versal de todo el gobierno, el qual se disipa y se »destruye miserablemente, quando los que pueden con »los Príncipes en consejo y poderío, discordan en que»rer y acabar cosas diferentes. Y quanto el Príncipe es »mas mozo, tanto es mayor el daño de andar di»ferentes en pareceres y pretensiones los que lo rigen. »Porque como él por entónces no puede por sí ver lo »bueno, tampoco se lo pueden mostrar, los que con »discordia lo confunden. Y no puede escapar esto de »ser muy dañoso al bien público. Si aconsejan mal y »con diversidad, ya el mal no será sencillo. Si acon»sejan bien, nunca vendrá á buena execucion. Porque »el uno estorbará al otro, y cada uno le pesará ver »efectuado lo que él no aprobó. ¿Y qué buen consejo »podrá haber en estas pasiones? ¿Y qué mal no se se»guirá desta discordia?"

19 Serviale Séneca particularmente á Neron en hacer-

(*a*) En el cap. 7. de la vida de Neron.

cerle pláticas y razonamientos, que habia de hacer en el Senado, y en otros ayuntamientos públicos, que era como obligarle, y casi hacerle que diese fianzas en público, para ser bueno. "Porque quando el Príncipe habla bien en público, pónese mayor obligacion á sí „mismo, de cumplir lo que dice, para no hacer sino „conforme á aquello." Y lo que Neron por órden de Séneca dixo en el Senado, la primera vez que allí entró fué tan bueno y de tanto exemplo, que como dice Dion determinó el Senado que se escribiese todo esculpido en una coluna de plata: para que por aviso y dignísima advertencia se leyese cada año á los nuevos Cónsules el dia que entrasen á tomar el gobierno. Y aunque esto parece que se hizo por mucha lisonja, todavía podia tener gran respecto de buena gobernacion en dexar consignado así en público lo que el Príncipe de sí prometia, para que se sintiese mas apretado de su deber con tal testimonio. Y tambien era para los Cónsules gran aviso y advertencia en lo que eran obligados, entendiendo lo que queria en ellos el Emperador, pues ofrecia todo aquello de sí.

20 Mantuvo muy bien Neron algun tiempo lo que así Séneca le hizo prometer: y en todo esto se mostraban bien la gran virtud y buenos deseos de Séneca: y en que, como dice Cornelio Tácito, detenia por entónces la crueldad de Neron, que no brotase, estorbándole las muertes, que queria executar. Tambien celebra el mismo autor Séneca el conformarse con Burro: y que teniendo Séneca tanto juicio y prudencia y destreza para todos los negocios, y tanta parte en el poderío y privanza de su Príncipe, como Burro: la rindiese, y tuviese sujeta al compañero, por ver el mucho bien que en todo pretendia. Mas estorbábales mucho Agripina su madre de Neron, que queria para sí toda la potencia y el autoridad del Imperio: y esto usurpaba tan desapoderadamente, que muchas veces ha-

hacia que se juntase el Senado en palacio, para ponerse detras de una cortina, y escuchar y notar desde allí lo que cada uno decia y votaba. Y habiendo Neron de recebir y oir en público, como entónces era costumbre, unos Embaxadores de Armenia, se subió en su tribunal, y estrado muy alto, que para esto le habian aderezado. Agripina vino allí luego, y muy determinada de subir á asentarse con su hijo, y presidir juntamente con él en todo aquel tan solemne negocio. Viéndola así venir denodada todos los que estaban presentes, se pusiéron atónitos con miedo y con espanto, sin pensar en el remedio de tan desatinado atrevimiento. Solo Séneca con su gran prudencia proveyó súbitamente en el triste caso, avisando á Neron que baxase á recebir á su madre; y entreteniendo despues para que Neron no volviese á subir, y con aquella buena muestra de reverencia y acatamiento, se estorbó por entónces, y se excusó la vergonzosa ignominia de toda la magestad del Imperio Romano. Cornelio Tácito á solo Séneca atribuye esta buena providencia, y yo le creo mas que al abreviador de Dion, que dice, lo hizo Burro juntamente con él.

21 Sintió desta vez Agripina como Séneca queria estorbar su potencia y autoridad, y comenzó á poner mayor diligencia en apoderarse del todo de su hijo, y quitar que nadie pudiese algo con él. En público y secreto decia mucho mal de Séneca y Burro, y con malos deleytes cebaba á su hijo, para quitarle el gusto que los dos le ponian en lo bueno.

22 Así pasó Séneca mucho tiempo, resistiendo y disimulando y sufriendo las cosas de Neron, que iban ya abominablemente despeñadas, sin poder ser detenidas: hasta que habiéndose muerto Burro, y no sin sospecha de que se le dió ponzoña, él quedó mas flaco y ménos poderoso, faltándole tan buena ayuda y compañía. Tambien toda la gente malvada que servia á

á Neron en sus vicios, y se servia dél para sus malas codicias, aborrecian el estorbo que Séneca les podia hacer, y como suelen los tales ser muy diligentes en allanar semejantes dificultades por qualquier camino: comenzáron á tratar mal de Séneca, y darse mucha priesa á derribarle de su lugar que tenia.

23 Habia Séneca llegado á tener muy grandes riquezas, que solo en dinero le dan los Historiadores suma de siete millones y medio de ducados (*a*). Y estaba casado con Pompeya Paulina, muger tan principal, que sus enemigos entre las otras cosas odiosas que le oponian era el haber llegado á alcanzar tan alto casamiento. Y porque las riquezas estan siempre muy aparejadas, para que se emplee en ellas la envidia de muchos: de aquí comenzáron sus contrarios á calumniarle, prosiguiendo despues con mayores oprobrios de ser extrangero, y haber subido de muy baxo, y otras cosas tales, que la envidia ofrece, y mas quando la aviva el interese. Séneca que entendió todo esto, y que lo entendia y gustaba dello Neron, viendo tambien que todo iba en él ya tan perdido, que no habia resistirle, ni aprovechar nada con su autoridad y prudencia, determinó vencido de la tempestad dexar el navío, por no anegarse en él. Así fué á Neron para pedirle le diese licencia de dexar la corte, y retirarse á vivir en sosiego fuera de Roma en alguna de sus heredades. Esto dice Cornelio Tácito pasó desta manera. Buscó tiempo oportuno, y pidió á Neron audiencia, y habida le dixo estas palabras:

24 "Catorce años ha ya, Señor, que me mandáron „servirte, y ocho que tú tienes el Imperio. En todo es„te tiempo tú, Señor, has acrecentado como á porfia „en mí tanto de honra y riqueza, que ya no le falta na„da á mi gran ventura, sino tasa y término en que re„pa-

(*a*) Así hace la cuenta deste dinero de Séneca Budeo en el lib. 5. de Asse.

„pare. Para suplicarte por esto, pondré grandes exem-„plos, y no de hombres de mi manera, sino de tu gran-„deza. Tu bisabuelo Augusto concedió á Marco Agrip-„pa el retirarse á la Isla de Mytilene; y á Mecenas, que „estando en Roma, tuviese el ocio que pudiera gozar „muy apartado. Y el uno le habia sido como compañero „en todas sus guerras; y el otro en Roma habia asisti-„do siempre en el golfo de los negocios, y pasado crue-„les tempestades en ellos. Y ambos habian recebido gran-„des premios, mas todos muy bien merecidos. ¿Yo qué „pude dar á tu grandeza, sino algun poco de doctrina, „nacida y criada en mucho ocio y descanso? Y de aquí „me resultó honra singular de enseñar la niñez, y guiar „los principios de tu mocedad, que es la mas soberana „gloria adonde las letras pueden subir. Sin este premio, „que me sobraba, tú señor, me diste siempre tu amor, „y muy gran cabida en tu privanza, con gran suma de „hacienda: tanto que muchas veces me paro á pensar, „y tratar así conmigo. Yo soy aquel extrangero, naci-„do de mediana casta, ¿soy ya contado entre los gran-„des de Roma? ¿Mi novedad en linage se cuenta ya en-„tre los muy ilustres, y que traen de léjos su descen-„dencia muy esclarecida? ¿Qué es de aquel ánimo de „Filósofo, contento con poco? ¿Tales jardines adorna, „y por tan ricas heredades y de tanto deleyte se recrea, „y por tantas leguas de término se extiende, y con tan-„tas rentas se acrecienta? Una sola excusa me parece que „tengo entónces, para defenderme de mí mismo, y es: „que no pude ni debia resistir á tu magnificencia. Mas „ya hemos ambos colmado bien la medida. Tú señor „en darme todo lo que un Gran Príncipe puede, á quien „quiere hacer merced: y yo en recibirlo. Lo demas no „puede ya servir, sino para despertar y acrecentar la „envidia contra mí. Y bien veo señor, que para tí lo mu-„cho que me has dado, tambien como todo el univer-„so es ménos que tu grandeza, y por eso es poco para

dar-

„ darlo ella, mas para mí es ya muy pesado, y que bas„ta para confundirme. A mí me conviene ya, señor, que „ con escargarme me ayudes. Como cansado del mucho „ andar en el camino, ó del peso de las armas en la guer„ ra, te suplicará por mi alivio: así en esta jornada de „ la vida, en tanta vejez, y tan flaca ya para poder pa„ sar adelante aun con muy livianos cuidados, no pu„ diendo ya sufrir mas la carga de mis riquezas y estado, „ te pido señor socorro. Manda que algunos tuyos ad„ ministren mi hacienda, y la recojan como parte de tu „ grandeza. Y no es esto condenarme á pobreza, sino „ huir de la luz, que mis ojos ya no pueden sufrir: y „ dexando lo que ya mis hombros no pueden sustentar, „ todo aquel cuidado, que hasta agora se gastaba en los „ jardines y en las heredades, todo lo emplearé en cul„tivar mi ánimo, y mejorarlo. Tú, Señor, ya tienes „ fuerza de prudencia y experiencia en tantos años para „ mantener tu magestad en el gobierno, y así podemos „ los criados viejos pedirte descanso y quietud. Y tam„ bien será buena parte de tu grandeza y de tu gloria ha„ ber levantado muy alto, á lo que podia pasar y vivir „ contento con qualquier medianía."

25 Habiendo acabado Séneca de hablar, Neron le respondió con mucha dulzura, sin concederle nada de lo que le pedia, ántes acariciándole mucho, y despertando nuevas esperanzas con grandes promesas. Séneca hizo muy grande estima de lo que el Emperador le decia, y le dió humilmente las gracias por ello: „ que „ esto al fin suelen parar la pláticas todas, que en se„ mejantes negocios con los Príncipes se tienen." Mas no mudó nada Séneca por esto en su propósito, ántes trocó toda la representacion ordinaria de privanza y señorío. Cerró muy de veras la puerta al concurso en su casa, y rehusó siempre el acompañamiento fuera della. Salia pocas veces por la ciudad, y ménos iba á pa-

lacio, con excusa de que estaba enfermo, ó muy gustoso y ocupado en sus estudios.

26 Este octavo año del Emperador Neron, en que así Séneca le habló, es el sesenta y tres del Nascimiento de nuestro Redentor, fué Séneca Cónsul en compañía de Trebelio Máxîmo. En este su Consulado se hizo aquella ley muy famosa que llaman la Trebeliánica, que concede al heredero se pueda quedar con la quarta parte de la herencia, quando con muchas mandas no le viniere. Y así se refiere en el libro de los Digestos. (*a*) Y Séneca y su compañero no fuéron de los Cónsules ordinarios, sino de los suffectos en el año que lo fuéron Publio Mario y Lucio Asinio, como en Cornelio Tácito y en Dion se da á entender.

27 Otra vez con buena ocasion volvió á pedir Séneca licencia á Neron para retirarse á una su heredad, y no se la dió. Antes se tuvo por cierto que Neron le mandó dar veneno, y lo procuró por mano de un su ahorrado de Séneca que llamaban Cleonico. Séneca se escapó desto, ó porque se lo descubrió su ahorrado, ó porque él andaba ya muy recatado, y tan tasado en su comer y beber, que solo se mantenia de yerbas y frutas, y bebia no mas que agua, y así sustentaba su postrera y flaca vejez, no temiendo el morir, mas deseando no ser malvadamente muerto.

28 Ya esto era el año sesenta y cinco de nuestro Redentor, y en el siguiente de sesenta y seis conjuráron contra Neron para matarlo muchos Romanos y extrangeros de todos estados, Patricios, Eqüestres y Plebeyos, sin que Cornelio Tácito pueda averiguar quién inventó la conjuracion, ó quién fué el principal en ella. El fin de todos parece era, matando á Neron, dar el Imperio á Carpurnio Pison, por ser muy

(*a*) En el título ad Sent. con. Trebellianum en la ley primera.

muy principal en linage, y si no lo era en virtud, á lo ménos no le faltaban grandes aparencias della, que con el vulgo muchas veces valen mas que la verdadera bondad. Lo que se sabe de cierto es, que el Poeta Lucano fué uno de los conjurados, y que con grande ánimo entró en la determinacion, moviéndole particular odio que á Neron tenia. Porque por una parte decia mal de sus versos, y por otra le vedaba el publicarlos, y teniéndose él por gran Poeta, con desatinada vanidad queria que se tuviesen por mejores sus poesías, que las de Lucano. Descubrióse la conjuracion un dia ántes que se hubiese de executar.

29 Ya nos vamos mucho acercando á la muerte de Séneca, en la qual hubo cosas dignísimas de su vida y de su sabiduría, y es gran gusto que las haya escrito Cornelio Tácito tan á la larga, que yo, con solo trasladarle á la letra, pueda referirlas con mucha particularidad, en que va tambien mas asegurada la certidumbre, con escrebirlas aquel Autor tan grave, y que por haber sido en estos mismos tiempos, pudo tener verdadera noticia dellas. Fué nombrado entre los primeros desta conjuracion Séneca, y nombróle Antonio Natal uno de los conjurados, aun ántes que le pusiesen en el tormento, por solo el miedo dél. Y como Cornelio Tácito dice, nombróle, ó porque habia Pison tratado algunas pláticas con Séneca por medio del mismo Natal, ó por parecerle que con nombrarle ganaba gracia con Neron, teniendo entendido dél, que aborrecia ya mucho á Séneca, y buscaba ocasiones para matarle. Y todo lo que Natal dixo fué: Que siendo él, como siempre habia sido, íntimo amigo de Pison, lo envió á visitar á Séneca, y á que se le quejase de su parte, porque no se dexaba visitar dél. Que mucho mejor seria que siendo como eran amigos, conversasen entre sí, y tratasen mas familiarmente. A esto respondió Séneca, que entendiese Pison, como á ningu-

 no

no de los dos le estaba bien conversar con mucha familiaridad, ni tratar largas pláticas. Y que junto con esto entendia muy bien, como su vivir dependia de la vida de Pison. No dixo mas que esto Natal, y Cornelio Tácito añade que hubo otra fama por entónces, aunque no certifica mas della, de que fué fama. Que Subrio Flavio, un principal de la conjuracion, y Tribuno de los soldados de la guarda, tenia tratado con sus Centuriones muy en secreto, aunque habia dado parte dello á Séneca, que habiendo muerto á Neron con ayuda de Pison, lo matasen tambien luego á él, y se diese el Imperio á Séneca, como á hombre de mucha bondad, y que por sus grandes virtudes merecia ser escogido para tan alto lugar. Y estas son las mismas palabras de Cornelio Tácito aquí, con que ensalza mucho el gran ser y valor de nuestro Cordoves.

30 Nombrado, pues, así Séneca, aunque no parecia manifiesta ninguna culpa suya, mas todavía holgó mucho Neron de tener esta ocasion de matarle á cuchillo, pues con el veneno no habia podido. Mandó, pues, á Granio Silano, otro Tribuno de los soldados de la guarda, que fuese á decir solamente á Séneca, lo que Natal dél habia denunciado, y que le preguntase si reconocia aquellas palabras suyas, que Natal referia. Séneca habia estado algunos dias retirado en la Campania, y léjos de Roma, y aquel dia, que era uno ántes del que se habia de executar la conjuracion, se volvia á Roma, ó á caso, ó con algun fin (que Cornelio Tácito, aunque dice ambas cosas, no afirma ninguna) se habia detenido en una su casa de placer muy cerca de la ciudad. Allí llegó el Tribuno, cayendo ya la tarde, y cercó la casa con sus soldados. Entrando él dentro, halló á Séneca cenando con su muger y dos amigos suyos, que Cornelio Tácito no nombra, mas el uno sin duda era Stacio Sereno, gran médico, y por esto, y por su mucha virtud era muy amado de Séneca, y la experiencia

cia de su fidelidad le habia ganado dél mas amor. Allí en la mesa le dió el Tribuno á Séneca su embaxada. El la oyó muy sosegadamente, y respondió, que era verdad que Natal vino á él con aquel recaudo y queja de Pison, porque no consentia que le visitase, y que él se habia excusado con su enfermedad, y con el deseo que tenia de quietud. Y en lo demas que Natal añade, dixo Séneca, no tuve yo jamas causa, por qué debiese pensar, quanto mas decir, que mi vida dependia de la de ningun hombre particular. Y esa era una muy desordenada lisonja, y nadie jamas me vió inclinado ni dispuesto para ellas. Y desto no tengo mejor testigo que al mismo Emperadot, pues ha experimentado mas veces mi libertad, que mi encogimiento.

31 Vuelto Silvano con esta respuesta, Neron le pregunta si aparejaba ya Séneca de matarse á sí mismo. El Tribuno dixo que no habia visto en él ninguna muestra de temor, y que en sus palabras ni en su semblante no vió ninguna turbacion, ni sentimiento de pesar. Mándale luego Neron á Silvano que vuelva, y le diga á Séneca como ha de morir. Era tambien este Tribuno de los conjurados, y considerando la gran maldad que se le mandaba, dudando en executarla, y buscando manera cómo pudiese estorbarse, no quiso ir camino derecho, adonde Séneca estaba, sino fuese primero á casa de Fenio Ruffo, Capitan de la guarda, y principal de la conjuracion, aunque hasta entónces no habia sido descubierto, y dándole cuenta de lo que Neron le mandaba, le preguntó si le obedeceria. Fenio le dixo que sí: porque en todos los conjurados habia entrado una vil cobardía, con que nadie pensaba ya en otra cosa sino como salvar su vida. Prosiguió pues Silvano su camino, y todavía no tuvo ánimo para ver á Séneca, ni hablarle, y así mandó á un su Centurion que entrase á decirle como ya estaba condenado á que ha-

habia de morir. Séneca con grandeza de ánimo, digna del valor de su sabiduría, sin turbacion ninguna, ni muestra de temor, pidió que le truxesen su testamento, porque queria añadir en él algo, para mostrar recuerdo de los dos amigos que tenia presentes, segun la costumbre de entónces, que se tenia por muy gran falta en el amistad no haber memoria en el testamento de los amigos. El Centurion le dixo entónces á Séneca que no habia tanto lugar. El se volvió luego á sus amigos y les dixo. Pues que se me estorba el daros las gracias conforme á vuestro merecimiento, déxoos por herencia una sola cosa que me queda, y es la mas principal y mejor que yo he tenido, que es el exemplo de mi vida. Si ésta tuviéredes siempre en memoria, acordándoos de las buenas maneras con que la he pasado, no dudo sino que ganaréis fama de grande constancia en el amistad. Lloraban á esto ambos muy tiernamente, y Séneca les comenzó á persuadir firmeza y constancia con blandas palabras, y despues con alguna aspereza, como quien los queria castigar y reprehender. Y así les preguntaba. ¿Dónde estan los avisos de la sabiduría? ¿Qué es de la providencia adquirida y guardada de mucho tiempo contra las adversidades? ¿Quién no conocia la crueldad de Neron? Sobre haber muerto á su madre y á su hermano, ¿qué le quedaba sino añadir la muerte de su maestro y su ayo? Como acabó de decir esto, y otras cosas del mal y del bien público, abrazó á su muger, y ablandándose un poco con aquella ternura, y con el miedo que le ponia su muerte, por solo que su muger la habia de sufrir con gravísimo pesar, comenzó á pedir y rogar dulcemente que templase su dolor, y no lo continuase por toda la vida, sino que la pasase sin tristeza, y aplacase el deseo de su marido, en consideracion de quán bien habia pasado su carrera, que era el mayor y mas honrado consuelo que

le

le podia dexar. Ella le respondió, que ya no podria durar mas en la vida, y por eso tenia determinado de morir luego, y pidió que llegase alguno á matarle. Séneca entónces no contradiciendo á tan varonil propósito, que se tenia entónces por muy honrado, y tambien vencido con el amor que á su muger tenia, por no dexarla á peligro, de que fuese de alguna manera injuriada, le dixo. Yo te mostraba, mi Paulina, buenos alivios para la vida, y tú quieres mas la honra de muerte gloriosa. Yo no estorbaré que quede de tí tan singular exemplo. La constancia de morir con mucho denuedo sea en ambos igual, que en tu alta determinacion habrá gloria mas esclarecida. Tras esto en un mismo punto se rompiéron ambos las venas en los brazos. En Séneca la vejez y la mucha dieta detenian la sangre que no pudiese salir bien. Rompióse por esto tambien las venas en las piernas y en los tobillos. Cansado despues con el grave tormento que le era detenerse tanto en la vida, por no lastimar y abatir el ánimo de su muger con su sentimiento, y tambien por no enternecerse y moverse con verla penar y morir, persuadióle que se pasase á otro aposento.

32 Mandó luego Séneca á sus criados, que le solian servir desto, que escribiesen, y no faltándole aun en aquel último momento de la vida, ni aun un punto de su sabiduría y eloqüencia, les dixo cosas excelentes que ellos escribiéron, hasta que le faltó el espíritu. Esto que así dixo entónces Séneca todo excelente y admirable, como mucho Cornelio Tácito lo encarece, por ser tal no lo tenemos agora, pues el mismo Cornelio Tácito dice, que no lo pone por andar ya en manos de todos, y por estar dicho de manera, que mudarlo fuera destruirlo. Todo enciende mas el deseo de gozarlo, y todo acrecienta mas el pesar de como no lo gozamos. Y añádese aun mucho mas en el despecho, quando vemos que pone el mismo Cornelio Tácito las

pa-

palabras que dixéron á Neron algunos soldados, de los que matáron en esta conjuracion, y prosigue que las pone, porque no eran tan celebradas ni sabidas como las de Séneca. Mas dexemos esta querella aunque justa y dulce, pues es vano el dolor en lo imposible, y no tiene mas fruto, que mas lastimar. Y contentémonos con que nos quedó el epitafio que Séneca entónces dicen hizo para sí mismo, donde gozamos mucho de su alto valor tan subido y tan firme, que aun la muerte con todo su poderío no lo pudo derribar. Y aunque anda impreso en sus obras, que serán con mucha razon mas durables que ésta mi Corónica, todavía lo pondré aquí en latin y en romance, por medio de no caer en la falta que en Cornelio Tácito culpamos.

Cura, labor, meritum, sumpti pro munere honores,
Ite: alias post hac sollicitate animas.
Me procul à vobis Deus evocat, illicet actis
Rebus terrenis, hospita terra vale.
Corpus avara tamen solemnibus accipe saxis,
Namque animam cœlo, reddimus ossa tibi.

Trasladado en castellano no puede tener la gracia que le da el verso latino, mas todavía para que se goce en alguna manera, se puede trasladar así.

33 Cuidados, trabajos, merecimientos y honras que se me diéron como grandes dones, quedaos ya despedidas de mí, á buscar otros ánimos, á quien fatigueis con vuestra congoja. Que á mí ya me manda Dios apartarme y alejarme de vosotros. Y pues he acabado ya y cumplido bastantemente con las cosas terrenales, quédate en buen hora ó tierra, en quien yo como huesped hasta agora he morado. Mas como avarienta querrás que te quede todavía alguna parte de mí. Toma, pues, mi cuerpo, y guárdalo encerrado en las ricas piedras que se acostumbran poner á los defuntos, que yo ya doy el alma al Cielo, y á tí los huesos.

34 A Séneca le duraba todavía la vida, y el deteni-

nimiento de la muerte le fatigaba mas que ella misma. Por esto pidió con muchos ruegos á Stacio Anneo, su grande amigo y excelente Médico, que le truxese un vaso de aquella ponzoña, con que en Athenas matáron á Sócrates, y mataban ordinariamente los condenados, el qual él tenia de algunos dias ántes aparejado. No le valió nada el beberlo, porque le faltaba el calor natural, y no podia el veneno derramarse por el cuerpo, que tenia ya atapadas todas las canales de las venas. El postrer remedio que tomó para morir, fué meterse en un baño de agua caliente, y rociando con el agua á los esclavos que cerca de sí tenia, dixo: Esta agua ofrezco á Júpiter, que me libra de tantas desventuras. En el baño le acabó de ahogar el baho, y fué quemado su cuerpo sin ninguna pompa de enterramiento. El lo habia así ordenado en su testamento que tenia hecho mucho ántes en lo mas postrero de su privanza, y por tanto era mas notable el desechar así aquella pompa del mortuorio. Cumplióse en esto su voluntad, aunque por ventura tambien era forzado cumplirla, porque no se sufria hacer otra cosa, muriendo por tal ocasion. Y fué la muerte de Séneca el año sesenta y seis de nuestro Redentor, como ya se ha dicho, y en el mes de Marzo, á lo que se puede conjeturar, por lo que luego en lo de Lucano se dirá.

35 Paulina, su muger de Séneca, vivió porque Neron no tenia ningun particular odio con ella, y temiendo tambien no pareciese mas fea la crueldad, envió á mandar que se le estorbase la muerte. Los soldados hiciéron á sus esclavos le atasen los brazos, y le detuviesen la sangre. No se sabe cierto si lo sintió, ó si estaba ya tan desmayada, que no pudo sentirlo. „Que „como el vulgo es siempre inclinado, y está muy á „punto para creer lo peor“: no faltó quien publicase que todo el tiempo que Paulina temió que tambien Nerón la habia de mandar matar: procuró la gloria y fa-

ma de haberse muerto juntamente con su marido, mas quando tuvo cierta la buena esperanza, se dexó vencer con el gusto y dulzura de vivir. Este le duró muy pocos años con tanta blancura en el rostro y en el cuerpo, que por cosa notable se miraba, y se parecia bien quán gran parte de la sangre y de la vida se le habia ya consumido. Conservó la memoria de su marido tan honradamente, que pudo bien desmentir á quien creyó que le faltó el ánimo para morir de veras con él. Y hasta aquí prosigue Cornelio Tácito lo de la muerte de Séneca, no habiendo yo hecho casi otra cosa sino trasladar sus palabras contándola.

46 Muerto Séneca, quedó tan viva su gloria, que parece aun durará tanto como el mundo, porque serán siempre estimadas sus obras, como hasta agora lo han sido. Que entre toda la multitud de los Autores antiguos, no creo que ha habido ninguno que mas lectores haya tenido. A los otros los leen algunos que en particular quieren ayudarse dellos, en lo que particularmente profesan: á Séneca todos los que algo saben, le han siempre leido, y no hay hombre que haya profesado letras, por muy agenas que fuesen de lo que Séneca trata, que no le leyese con mucho gusto y provecho. Y cierto merece esta general estima que así se ha hecho siempre dél. Porque sus sentencias son muchas, y todas tan apropiadas para el aviso y doctrina de la vida, que no hay quien no halle en ellas lo que ha menester para su buen gobierno. Tienen mas el gusto excelente de estar dichas con extraña brevedad y agudeza: y en tan buena vianda vale mucho, para que se coma de mejor gana, el estar guisada con tanta dulzura. Con esto la fama y autoridad de Séneca ha sido muy estimada en todo el mundo por tantos siglos como ha que pasó: y en España particularmente la celebramos con un proverbio antiguo y muy usado, diciendo: es un Séneca, á un hombre que queremos llamar muy sabio.

San

San Gerónimo puso á Séneca entre los Christianos, de quien escrebia en sus claros varones, mas con tan flaco fundamento, que el mismo Autor muestra su duda. Mas claro dice Santo Agustin (*a*) como fué Gentil.

37 Tuvo Séneca en su casa una loca llamada Harpaste, de quien cuenta una cosa muy donosa. Siendo vieja cegó, y sin poderse persuadir que no veia, entróle en la imaginacion que no estaba ciega, sino que la tenian encerrada en un lugar obscuro, y por eso no veia, y con grande porfia demandaba que la sacasen á lo claro, y que ella luego veria. Quando cuenta esto Séneca, luego lo vuelve en amonestacion y aviso, diciendo así: esto de que nos reimos en esta loca, tiene por cierto que nos acaece á todos. „No hay quien entienda de sí como es avariento y codicioso, y tiene otros „vicios. Y aun los ciegos buscan quien los guie: mas nosotros andamos perdidos sin tener quien nos adiestre, „diciendo ordinariamente: yo no soy ambicioso, sino „que en la corte no se puede vivir sin serlo: yo no soy „gastador, sino que la corte pide grandes gastos: no es „vicio en mí ser airado; ni tampoco el no haber tomado cierta manera de vivir, sino que la mocedad lo „causa. ¿Para qué nos engañamos á nosotros mismos? „Nuestro mal y daño de los vicios, no nos viene de fuera: dentro de nosotros está, y bien arraygado en nuestras „mismas entrañas. Y por esto sanamos con dificultad, „porque no entendemos como estamos enfermos."

38 Plinio cuenta (*b*) una cosa espantosa de la fertilidad de una viña, la qual compró Séneca por solo el milagro de su mucho fruto. Por la misma razon la celebra Columela en su obra de agricultura (*c*).

39 Para acabar todo lo de Séneca, no quedaba ya si-

(*a*) En el lib. 6. de Civit.Dei. c.10. En la última epistola del lib. 6.
(*b*) En el lib. 14. c. 4.
(*c*) En el lib. 3.

sino tratar aquí (*a*) de su defensa en muchas cosas que en su saber, y en su decir, y en sus costumbres algunos Autores antiguos quisiéron reprehender. Mas porque Erasmo y Luis Vivas (*b*) han tomado en todo esto la mano, yo no diré aquí nada. Tampoco diré de sus libros que tenemos, entre los que faltan es uno el de la supersticion de los Gentiles, de quien Santo Agustin y Tertuliano hacen mencion (*c*). En esta obra con mucha aspereza de palabras abominaba de muchas cosas en la religion de los Gentiles, hasta llegar á ser muy reprehendido de los Romanos por esto.

40 De Dion me espanto cómo habla tan desenfrenadamente de los vicios de Séneca en la vida de Nerón, casi como olvidado de sí mismo, pues como hemos visto, habia dicho dél, que en verdadera sabiduría era mas excelente que todos los Romanos, y que otros muchos de otras naciones. En contradecirse así tan presto, parece que no se le hará injuria en no creerle. Quanto mas que siendo Dion el que habla tan honradamente de Séneca, es Xiphilino su abreviador, el que refiere lo de los vicios; y podríase creer que es suyo aquello, y no de Dion. Y Cornelio Tácito (*d*), que no calla algunas veces lo que le parece mal en Séneca, nunca dice dél cosas tan desordenadas. Porque éstas no afirma él que en Séneca las habia, sino solo refiere como Publio Suilio, enemigo suyo, hombre muy feroz y deslenguado, se las dixo en público, con su acostumbrado desapoderamiento en maldecir. Y es harto testimonio de que Cornelio Tácito no tiene aquello por verdad, el encarecimiento grande que hace de la furia y desatino de Suilio.

41 Siendo ya Séneca muy viejo, como Plinio cuenta,

(*a*) En el Prólogo sobre las obras de Séneca.
(*b*) En el lib. de Traden. Disc.
(*c*) En el lib. de Civ. Dei. 6. c. 10. y Tertuliano en el Apologético. cap. 12. (*d*) En el lib. 13.

ta (*a*), vino á Roma Carmis, un Médico de Marsella, y entre otras cosas que usaba contra la opinion de todos los demas Médicos, persuadió á muchos viejos hombres principales, que en el invierno se bañasen en agua muy fria. Y Séneca fué uno de los que probáron la cruel medicina.

42 No se puede dar bien razon de los hijos que tuvo Séneca. En el consuelo á su madre no nombra mas de un hijo, mas bien parece que tenia mas. Estos no los hubo de Paulina, sino de otra muger que se le murió poco ántes que fuese desterrado, como él lo dice allí en el consuelo (*b*). Tambien se ve claro allí, como era entónces vivo su abuelo, padre de su madre.

43 Tuvo Séneca dos hermanos, Junio Galion, y Anneo Mela, como ya hemos dicho; y del suave ingenio de Junio Galion su hermano, dice muchas cosas (*c*): y que con toda su dulzura, era muy ageno de lise[illegible]a, que entónces mucho se usaba. Tengo yo por cierto, que es este Galion de quien hace mencion San Lucas en los Actos de los Apóstoles (*d*), que era Procónsul en Grecia, quando San Pablo predicando en la ciudad de Corinto, lo acusáron delante dél, y no quiso conocer de aquella acusacion, diciendo que no habia en ella delito, sino solas qüestiones de su Ley. Y él mismo tambien creo que es, de quien dice Plinio (*e*), que procuró el gobierno de Egypto, por tener ocasion de navegar muy á la larga: „tomando esto por remedio de sus in„disposiciones, como es cierto que suele aprovechar „mucho el navegar, y sus vómitos para algunas enfer„medades."

44 Despues de la muerte de su hermano, lleno de te-

(*a*) En el c. 1. del lib. 29. (*b*) Cap. 16.
(*c*) En el Prólogo del lib. 4. de las Qüestiones naturales.
(*d*) En el cap. 18. (*e*) En el lib. 31. c. 6.

temor Galion, quiso suplicar á Neron por su vida, y al fin no parece que le matáron, porque Cornelio Tácito, que dice (*a*) de su miedo, no pasa adelante en decir del suceso. Y no le faltaban á Junio Galion causas de temer, pues veia castigar los amigos de su hermano. Que á Cesonio Máxîmo, y á Novio Prisco, y á otros algunos, por sola esta causa de haberlo sido, los desterráron. Tuvo su padre de Séneca gran memoria, y así cuenta extrañas pruebas que hacia con ella.

CAPITULO X.

El Poeta Lucano, y Séneca el Trágico.

1 Entre las otras grandezas de Séneca, no es la menor tener á Lucano por sobrino. Que así lo fué cierto, y no su nieto, como algunos piensan. Porque Cornelio Tácito dice expresamente, fué hijo de Anneo Mela, uno de los dos hermanos de Séneca. Este casó en Córdova con una muger principal llamada Acilia, hija de Acilio Lucano, orador muy conocido, como se dice en la vida de Lucano, que anda impresa en su obra, y cierto parece está escrita con mucho cuidado y juicio, y como allí se dice, sacada de buenos originales. Y es así que en Córdova y su comarca hubo en aquel tiempo dos linages y familias muy conocidas, en que hubo hombres señalados. Una de los Anneos, que basta haber tenido á Séneca y sus hermanos y hijos para ser muy ilustre, y otra de los Acilios, que sobre su nobleza antigua se esclareció mas con el Poeta Lucano. Desta familia hay memoria en una gran piedra de mármol blanco, que pocos años ha se halló cerca de la villa del Car-

(*a*) Al fin del lib. 16.

Carpio, seis leguas de Córdova, dentro de un sepulcro muy grande y suntuoso de cantería, y tiene escrito todo esto.

D. M. S.
L. ACILIVS. L. F. GAL. BARBA. II. VIR.
V. ANN. LXIII. ACILIA. L. F. LEPIDI-
NA. N. ME. VI.
L. ACILIVS. L. F. GAL. TERENTIANVS. II.
VIR. ANN. LVII. CORNELIAE. Q. F.
LEPIDINAE. ANNOR LX. L. VXORI. IN
DVLGENTISSVMAE. MARITVS. PIISSI-
MVS. FLAMINICAE. M. S. D. D. FVNE-
RVM. INPENSAS. LAVDATIONES. LOCA.
SEPVLTVRAE. STATVAS. D.

H. S. S. S. S. V. T. L.

Y en castellano dice, que allí estan enterrados quatro, todos llamados Acilios. Lucio Barbato, de la tribu Galeria, que habia sido cinco veces uno de los dos del gobierno, murió de edad de sesenta y tres años. Acilia Lepidina, su hija, que murió niña aun no de seis meses. Lucio Acilio Terenciano, de la tribu Galeria, hijo del mismo, que tambien fué Duumviro en el gobierno, y vivió cincuenta y siete años. Cornelia Lepidina, hija de Quinto, que murió de edad de sesenta años, y fué Sacerdotisa, y muger de Lucio Acilio Terenciano; y así dice él que como marido muy piadoso, de buena gana mandó poner aquella sepultura á su muger, á quien tiernamente amaba, y á sí mismo, y á su padre, y hermanica. Y dice mas, que hizo los gastos de todos los enterramientos, y les hizo decir en largos razonamientos sus alabanzas, y les dió lugar donde fuesen sepultados, y les puso estatuas. Concluye la piedra con lo ordinario de las sepulturas, y dice que todos quatro estan allí enterrados, y que la tierra les sea liviana.

2 Desta familia era Lucano por parte de su padre, co-

como de Cornelio Tácito verémos (a). Y nació en Córdova el año diez y nueve de nuestro Redentor, á los dos de Noviembre. Está señalado el año en lo que hay escrito de su vida, y el mes y el dia en el poeta Stacio. A muchos viejos he oido decir en Córdova, que Lucano no nació allí, sino en Luque, lugar muy conocido nueve leguas de la ciudad. Decian que lo habian oido así á sus pasados; y no daban otra razon, sino que de Luque se habia llamado Lucano, y ésta es flaca y de ningun fundamento. Porque ni Luque parece haber sido lugar tan antiguo, ni sabemos que tuviese tal nombre que al poeta se le pudiese dar el suyo de allí; y así no hay que reparar en esto.

3 En su vida se dice que su padre Anneo Mela se fué de Córdova á Roma, llevando al niño Lucano de no mas que ocho meses, y que en la cuna donde le llevaban voláron á él unas abejas, y se le sentáron en la boca sin hacerle mal, sino solo, como tambien cuentan del poeta Hesiodo, para anunciar la mucha dulzura que en su lengua y poesía habia de haber. Tuvo por Preceptores en Roma á Remnio Palemon, y á Cornuto, y entre sus condiscípulos tuvo mucha amistad con el poeta Aulo Persio, cuyas sátiras tenemos. Al principio le quiso mucho Nerón, que tambien se deleytaba en hacer versos; y así tuvo Lucano la Qüestura, y fué Augur, que tambien era en Roma gran dignidad, y de todo hace mencion el poeta Stacio en una Sylva que hizo muy larga en su loor. Casó en Roma con Pola Argentaria, hija de Polo Argentario, que demas de ser muy noble y rica, entendia y gozaba mucho de los estudios de su marido.

4 El odio de Nerón con Lucano ya diximos de donde nació, y particularmente tuvo principio, como Stacio lamenta, de que habiendo Nerón de leer una poesía en el

(a) En el Genethaco de Lucano.

el teatro, Lucano se anticipó, y recitó una suya, y por ella fué muy alabado, y se le dió corona. Siendo impedido despues por el Emperador, que no publicase mas de sus versos; en venganza desta injuria entró en la conjuracion. Fué nombrado de los primeros, y siendo preso estuvo muy constante en negar: mas despues que Nerón con mucha astucia le prometió la vida si descubria los conjurados, estuvo Lucano tan desatinado, y vencido de la codicia de vivir, que nombró entre los otros á su madre Acilia, y como dice Cornelio Tácito, mas por excusar con esto la tardanza de no haber confesado luego, que no por decir con verdad lo que habia. No le guardó Nerón á Lucano lo que le habia prometido, sino solamente lo guardó para matarle en los postreros. Cornelio Tácito no dice cómo murió, mas en la Corónica de Eusebio parece que pasó por lo que entónces se usaba, de romperse las venas para desangrarse. Sintiéndose ya frio en los extremos, y que el espíritu le iba faltando, acordóse de unos versos, con que habia representado en su Farsalia la muerte de un soldado, que murió así de fluxo de sangre: y diciéndolos se le salió el anima.

5 Dexónos Lucano su Farsalia, donde escribe la guerra civil de César y Pompeyo. Dicen que emendó solos los tres primeros libros della con ayuda de su muger, que bastaba para esto. Y aunque Stacio y Marcial celebran tanto esta obra de Lucano, que la ponen á la par, ó luego despues de la Eneyda de Virgilio; mas yo por mejor y mas cierto tengo el juicio del mismo Lucano, que hablando de sus poesías en comparacion de las de Virgilio dicen, que dixo: ¡O quánto me falta para llegar al Culice de Virgilio! El Culice es una obra pequeña que Virgilio hizo de un mosquito. Otros cuentan esto de otra manera, aunque no sé dónde lo pueden haber leido. Dicen que Lucano llevó á mostrar á su tio Séneca una parte de su Farsalia: y habiéndosela leido, y espe-

rando su aprobacion, le dixo el tio con suspiro. ¡O quán léjos está de llegar al Culice de Virgilio! Lastimado Lucano del juicio de su tio, trabajó de emendar todo aquello, afanando mucho como mozo deseoso de honra, por darle de nuevo mas perficion. Ya quando á él le pareció que la tenia, y que todo estaba muy otro de lo que ántes habia sido: volvió con ello á su tio, y despues de leido le preguntó. ¿Pues agora qué tan léjos está del mosquito de Virgilio? Séneca le respondió. Es extraña la distancia. Entónces ya entendió Lucano, que en la diferencia de los ingenios, y en la diversa manera de escrebir, estaba el no poderse parecer él á Virgilio, y que por mucho que se desvelase, no podria hacer cosa semejante á la de aquel poeta. Sin esto escribió Lucano otras obras. Algunas Sylvas, el incendio de Roma, y una poesía de Orfeo, con que ganó la corona de teatro y Saturnales. De todo esto no tenemos agora nada.

6 Algunos dicen (a), que á Neron le pesó mucho despues de haber muerto á Lucano, y así afirman, que le mandó poner una estatua: y en testimonio desto traen una piedra que se halló en Roma con estas letras:

MARCO. ANNEO. LV-
CANO. CORDVBENSI.
POETAE. BENEFICIO.
NERONIS. FAMA. CON-
SERVATA.

Y en nuestra lengua Castellana dice: El Emperador Nerón por hacer beneficio á Lucano poeta Cordobes, mandó conservar su fama con esta memoria.

7 Con Acilia su madre de Lucano disimuló Neron, y sin darla por libre la dexó. De Anneo Mela nunca se habia tenido sospecha en la conjuracion, y así pasaba sin tenerse cuenta mas con él. Mas el avaricia, que no suele dañar solamente de una manera, le causó la muer-

(a) Pedro Crinito en su vida de Lucano.

muerte. Muerto su hijo, comenzó á buscar su hacienda, y quererla sacar de poder de quien la tenia con mucho rigor. Parece que usó tambien esta violencia con Fabio Romano, un íntimo amigo de su hijo. El con esta indignacion, como dice Cornelio Tacito, acusó á Mela, y véese que sin causa, pues añade, que Fabio fingió una carta, donde Lucano trataba con su padre de la conjuracion. Neron que vió camino para hacer presa en las grandes riquezas de Anneo Mela, mandóle llevar aquella carta. El en viéndola, no hizo mas de mandarse romper luego las venas, que era lo mas usado entónces para morir sin mucho dolor: y como quien entendia la pretension de Neron, por salvar una parte de su hacienda, en un codicilo que entónces hizo, le mandó la otra á Tigilino ahorrado y gran privado de Neron, y á un yerno suyo llamado Cosuciano Capiton. Y no fué Lucano ménos buen orador que poeta, y por tal lo celebra Stacio: y Quintiliano dice dél, que tanto y mas se podia contar entre los oradores, que entre los poetas. Era de veinte y siete años quando le matáron, y murió el último dia de Abril, como se cuenta en su vida. Su muger de Lucano celebraba despues mucho la memoria de su marido cada año el dia de su nacimiento, y á este propósito los dos poetas Stacio y Marcial hiciéron muy excelentes versos, donde dicen de marido y muger mucho de lo que aquí se ha referido.

8 Todo lo demas escribe así Cornelio Tacito, que como quien vivia entónces, y estaba en Roma, y era hombre principal, pudo bien saber lo mas cierto. Por esto me maravillo mucho de Eusebio, que en su Corónica trueca todo lo del fin de los dos hermanos de Séneca. A Junio Galion mata, y á Anneo Mela destierra. Dice, que Neron tenia determinado de matar á Junio Galion en su presencia, y que por esto él anticipó el matarse. De Anneo Mela prosigue, que alcanzó de Neron se le quedasen á él todas las riquezas de su hijo.

Yo refiero aquí, como siempre suelo, la diversidad que hay en los autores, y quando no la pongo, es señal que todos conciertan en decir una misma cosa.

9 Queda aun otro Séneca, que es el que escribió las tragedias que tenemos, y es diverso, sin que pueda haber duda en ello del Filósofo. Porque Marcial pone dos Sénecas naturales de Córdoba, por muy señalados entre los Escritores de aquellos tiempos. Y no hay ningun Séneca que pueda contar por segundo con el Filósofo (porque de su padre nadie hace tanta cuenta) sino es á estotro que escribió las tragedias. Mas claro lo dice Sidonio Apolinar, autor antiguo, que cuenta tambien dos Sénecas, y señala á cada uno con sus particularidades, diciendo que el uno era Filósofo, y ayo de Neron, y el otro imitando á Esquilo y á Eurípides, compuso las tragedias. Algunos quieren que este Séneca de las tragedias sea hijo del Filósofo. Pudo ser, mas no hay cómo saberse que lo fuese. Otros quieren que aquellas diez tragedias sean de diversos autores. Lo cierto es, que á lo ménos la Octavia se escribió despues de muerto Neron: porque allí se introduce Agripina, que anuncia la muerte á Neron con tanta particularidad de lo que en ella pasó, que si no es habiendo ya pasado, fué imposible adevinarse así (a). Quintiliano nunca hace mencion de mas de una destas tragedias, y aquella á Séneca el Filósofo la atribuye. Y esto es una de las mayores causas que puede haber para creer que son de diversos autores.

(a) Lib. 9. cap. 2.

CA-

CAPITULO XI.

La venida del Apóstol San Pablo á España.

1 Aunque todo lo que se ha dicho es tan propio desta Historia, que no podia sin mucha falta suya faltar en ella, fué necesario haberse ya escrito, pues lo que se sigue de la Iglesia de España requiere haberse contado todo el imperio de Neron, en cuyo tiempo mucho dello sucedió. Lo primero que desto se ofrece es la venida acá del Apóstol San Pablo en este tiempo, la qual yo tengo por muy cierta. Y por ser esto cosa de tanta gloria de España, y de suma merced de nuestro Señor, que con esto le hizo, ordenando que fuese ennoblecida con la presencia, y enseñada con la doctrina del divino Apóstol, diré yo las razones por donde creo haber sido cierta esta su venida. Algunas dellas serán las que Vaseo puso brevemente, y otras que yo he de nuevo juntado con mas entera relacion de todas.

2 El Apóstol San Pablo fué traido preso á Roma el año cincuenta y ocho de nuestro Redentor, en el Consulado segundo de Neron, con Lucio Calpurnio Pison, y el año quarto de su imperio. Eusebio pone la venida de San Pablo á Roma en este año, y es cosa en que nadie duda; y Onufrio Panvinio en su Corónica Eclesiástica, donde muy afinadamente prosigue el órden de los tiempos, así lo pone y añade, que entró en Roma á los seis de Julio. Tras esto dice San Lucas (*a*), que á San Pablo se le dió la casa por cárcel con un soldado de guarda, y que así estuvo dos años. En este tiempo no hay duda sino que no pudo venir á España, por-

(*a*) En el último capítulo de los Actos de los Apóstoles.

porque ni aun podia salir de Roma, ni aun á lo que yo creo de su casa. Y aquí concluye San Lucas su Historia de los actos de los Apóstoles. Así que todo lo que se sigue de San Pablo, se ha de tomar de otros autores.

3 Para todo lo de adelante es menester entenderse aquí al principio, que despues que el Apóstol San Pedro salió de Roma, como atras queda dicho, ya habia vuelto otra vez el año cincuenta y seis de nuestro Redentor, que fué el primero de Neron. Así se entiende de Eusebio, y otros escritores de la Historia Eclesiástica, y así lo pone Onufrio en su Corónica. Mas como este autor prosigue, no estuvo desta vez en Roma aun dos años enteros. Así pone que salió de Roma el año siguiente segundo de Nerón, para predicar en Italia y otras provincias Occidentales. Por esto quando San Pablo entró preso en Roma el año de cincuenta y ocho: ya San Pedro no estaba allí, ni por agora no se halláron juntos en Roma los Santos Apóstoles: luego se verá quándo fué la primera vez que allí se juntáron.

4 Volviendo á San Pablo, pasados los dos años de su prision, el sesenta de nuestro Redentor fué dado por libre. Esto se sigue de la buena cuenta de arriba: y por ser cosa tan clara, no es menester nombrar aquí muchos Santos que lo dicen. Tambien muchos Santos escriben, que agora despues de suelto en Roma el Apóstol vino á España. Luego dirémos quién son estos autores: agora veamos las buenas razones que pudiéron tener para afirmarlo.

5 El fundamento de todo es, haber habido ocho años, desde que agora salió San Pablo de Roma, hasta que volvió á ser martirizado en ella. En este tiempo tan largo no se le puede dar al Santo Apóstol cosa que hiciese, sino es predicar por Italia, Francia y España, en fin por todo el Occidente, como San Geró-

rónimo dice (*a*) que predicó, afirmando tambien, como luego verémos, otros Santos lo mismo. Porque el decir algunos que volvió á Judea en este espacio de tiempo: yo no lo tengo por verisímil, ántes me parece que se puede probar claro lo contrario por sus mismas palabras del Apóstol: y es cosa que se ha de advertir mucho, por ser razon de mucha fuerza. El quando venia la postrera vez á Jerusalen, con haberle revelado ya nuestro Señor la tribulacion que le estaba allí aparejada, y como habia de ser preso y enviado á Roma: lo venia anunciando así por toda la Asia y Grecia, como el Espíritu Santo se lo habia ya dado á entender (*b*). Y aunque quando trataba desto decia, que no sabia en particular lo que le habia de suceder: mas afirmaba y decia, que tenia sabido como nunca mas los de aquella tierra le habian de ver. Esto dixo estando en Mileto, principal ciudad en la Yonia, y teniendo allí ayuntados todos los Christianos mas antiguos de aquellas provincias. Y díxolo con grande encarecimiento, y mucha generalidad por estas palabras. Y mirad que yo sé, que no me veréis otra vez todos aquellos por donde yo he discurrido predicando el Reyno de Dios. Prosigue San Lucas, que al partirse el Apóstol, quedáron todos los Christianos llorando, afligiéndose principalmente por oirle afirmar tan de veras que nunca mas le verian. Pues siendo esto así que tan en general, y con tanta afirmacion San Pablo dixo de toda la Asia y Grecia: no se pudiera cumplir, si él volviera desde Roma á Jerusalen: pues era necesario pasar por algunas de las provincias, de que ya habia dicho que jamas le verian. Así con no volver á Jerusalen le quedáron todos los ocho años desembarazados para todo lo de Occidente, y para emplear una parte dellos en España. Y de no haber así ve-

ni-

(*a*) En el lib. de los Escritores Eclesiásticos.
(*b*) En los Actos de los Apóstoles cap. 20.

nido por acá resultaria haber estado el Santo Apóstol ocioso lo mas deste tiempo.

6 Tras esto hará mucha fuerza para creer que vino acá el Santo Apóstol, considerar bien la gran determinacion que tuvo de venir, y de qué manera y con qué palabras trata dello dos veces (a). Mucho importa referir sus mismas palabras. Las de la primera vez son éstas, escribiendo á los Romanos desde la ciudad de Corinto, ántes que viniese preso á Roma. Teniendo de muchos años atras deseo de ir ahí por veros: agora ya quando comenzare á hacer mi viage para España, tengo esperanza que os veré á la pasada, y que vosotros me habeis de llevar allá, habiéndome gozado con vosotros algun tiempo. Tuvo esta determinacion el Santo Apóstol, significóla y publicóla tan de veras: ¿por qué despues no la habia de poner por obra? ¿Qué le faltó para no cumplirla? ¿voluntad? ya la tenia, y muy constante: pues no contento con haberlo así afirmado, lo renueva luego otra vez con mas ahinco, diciendo: Quando hubiere acabado esto, y hubiere hecho este fruto que en Jerusalen pretendo, luego me partiré para España, pasando de camino por ahí por veros. Así habla desta jornada de España, como de cosa muy asentada y hecha, y que no pone duda en hacerla. Con ser la venida á Roma tan deseada, como el Santo Apóstol la encarece, todavía la pone por ménos pretendida que la de España, y como accesoria della. La de acá tiene por la principal, y que mas de propósito, y como fin mas ultimado pretende. ¿Qué le faltó, pues, para no venir á España? ¿tiempo? ocho años tuvo despues que esta vez salió de Roma, hasta que despues volvió á ser martirizado en ella. ¿Oportunidad? nunca mejor la tuvo. Estando en Grecia y en Judea, deseaba verse en Roma, por pasar de allí á España: viéndose en Roma andado ya

(a) En el cap. 15.

ya lo mas del camino, ¿por qué no andaria lo poco que le quedaba? Viéndose ya en Roma y libre, que era la primera parte de su jornada que así habia dispuesto y casi anunciado, parece cierto que cumpliria lo que restaba della. Pues la necesidad de acá, ya se ve como era grande, y suficiente para congojar á San Pablo habiendo sido muerto tan presto y tan léjos Santiago el Apóstol propio de España, y estando tan imposibilitados todos los demas Apóstoles de acercarse ninguno dellos acá. El provecho tambien en una region tan extendida y tan principal se le podia representar muy aventajado, y la vecindad de Africa, tercera parte del universo, le podia tambien ofrecer gran colmo en el fruto de España. Todo convidaba al Santo Apóstol, todo le encendia mas su deseo, que de suyo estaba harto inflamado: todo le apretaba, y le ponia tanta obligacion de caridad, que no parece podia faltar á ella: en el propósito la determinacion, en la promesa el efecto, en el deseo la esperanza del fruto, y en la oportunidad el buen aparejo para seguirla.

7 Esta es la razon con que esto se prueba, mas los testimonios de la Iglesia de España, de muchos Santos, y de otros Autores, todos son gravísimos y de mucha substancia. Porque la Iglesia de Narbona en Francia tiene por su primer Obispo y verdadero Apóstol á Paulo, cuya fiesta celebra con mucha solemnidad á los doce dias de Diciembre, refiriendo en lo que lee dél en los Maytines, que el Apóstol San Pablo se lo dió por Obispo quando pasó por allí viniendo á España. Y el Poeta Prudencio celebra la mucha veneracion en que aquella Iglesia tiene este Santo. Beda pone en su Martirologio (a) á los veinte y dos de Marzo la fiesta deste Santo, y trata como muchos creen que fue-

(a) En el lib. de las Coronas de los Mártires, en el Hymno de los de Zaragoza.

fuese este Santo el Procónsul de Asia Sergio Paulo, á quien San Pablo convirtió en la Isla de Chipre, con el gran milagro de cegar al mágico Elymas, como San Lucas en los Actos de los Apóstoles lo cuenta (a). Lo mismo refiere el Obispo Equilino (b), afirmando ser el Sergio Paulo ya difunto. En el Martirologio Romano á los veinte y dos de Marzo, y en el de Usuardo á los doce de Diciembre se pone asimismo este Santo, diciéndose como venia con San Pablo á España, quando lo dexó por Obispo de Narbona. Añade Usuardo, que anduvo con San Pablo por España, y lo mismo escriben el Obispo Equilino, Vincencio, y otros. Y así parece, que quando San Pablo se volvia ya de España á Roma, y no ántes, lo dexó por Obispo en Narbona. Conforme á esto, la Iglesia de Tarragona celebra solemnemente la fiesta deste Santo, leyendo en sus Maytines como habiendo venido acá con San Pablo, predicó allí algun tiempo, y refiriendo ser el Procónsul Sergio Paulo. Por esta tradicion de la Iglesia de Tarragona, algunas sus comarcanas en aquellos reynos rezan deste Santo con solemnidad, y leen en los Maytines lo mismo. Todo es un gran testimonio de la venida del Apóstol San Pablo acá, y está harto autorizado con lo que estas Iglesias así tienen dispuesto, y con lo que en los Martirologios, y los demas Autores se halla.

8 Todo lo que luego se escribirá del divino Hierotheo, testifica tambien mucho esta venida acá del Santo Apóstol, como dello se entenderá.

9 Es asimismo buen testimonio de la venida del Apóstol San Pablo á España el que da la Iglesia de Tortosa. Tiene por su primer Obispo á San Rufo, uno de los dos hijos de Simon Cireneo, el que ayudó á llevar la Cruz á nuestro Redentor. Hácele solemne fiesta, y lee en sus Maytines como le truxo acá el Apóstol San Pa-

(a) Cap. 13. (b) Lib. 1. cap. 60.

Pablo, y se lo dexó allí por Obispo. Y aunque en algun Autor se halla que fué Obispo de Thebas en Grecia, puede ser todo verdad en diversos tiempos.

10 Hay otro testimonio tambien de algunas liciones de los Santos Mártires Facundo y Primitivo, donde se refiere que preguntándoles el Juez que los queria martirizar, ¿quién les habia enseñado aquella doctrina? ellos respondiéron que San Pablo. Y así parece se hiciéron aquellos dos Santos testigos de la venida del Apóstol á esta nuestra tierra: y quando lleguemos á escribir dellos, se tratará desto todo lo que conviene.

11 Los Santos que escriben haber venido San Pablo en España, son muchos, y aquí se referirán, y se pondrá de algunos dellos lo que sobre esto dicen.

12 El Santo Mártir Doroteo, Obispo de Tiro, que fué martirizado en tiempo del Emperador Juliano, en la recapitulacion que hizo de la vida y muerte de los Profetas y de los Apóstoles, afirma que San Pablo vino á España. Este testimonio es de grandísima autoridad, por haber sido este Santo Mártir, y tan antiguo.

13 San Epifanio Obispo en Chipre, Autor Griego, y sin su santidad muy grave y antiguo, en el primero libro de la grande obra que escribió contra los hereges (*a*) pone por cierta la venida de San Pablo acá, hablando della como de cosa llana y sin dificultad.

14 San Gerónimo escribiendo sobre el Profeta Amos, dice estas palabras (*b*). El Apóstol San Pablo, como un bravo torbellino, queria mojar y bañar toda la Iglesia de Dios. Enviado por el Señor, se derramó sobre toda la haz de la tierra, para predicar el Evangelio desde Jerusalen hasta Ungría y sus comarcas, y aun llegó hasta España, corriendo desde la una parte del Océano hasta la otra. Lo mismo dice (*c*) escribiendo sobre Esaías.

(*a*) En el lib. primero contra la heregía de Carpocr ates.
(*b*) En el cap. 5. (*c*) En el cap. 11.

Esaías. Y aunque en otros dos lugares parece habla este Santo dudosamente en esto mismo : mas despues se escudriñará enteramente lo que allí trató , y se verá como no pone nada contrario de lo que ántes habia afirmado.

15 San Juan Chrisóstomo diversas veces y en muchos lugares afirma la venida de San Pablo en España, tratando siempre della como cosa clara , y de que no se tiene duda ninguna. Sobre San Matheo dice (*a*). Veréis á San Pablo discurrir desde Jerusalen hasta España. Y si él solo predicó en tanta parte del mundo , pensad qué harian todos los demas Apóstoles. Casi las mismas palabras pone escribiendo sobre la primera Epístola á los Corintios (*b*). Sin esto en la Homilía séptima de las que hizo en alabanza de San Pablo , señala el tiempo desta venida, diciendo así. Despues que entró San Pablo en Roma , ¿con quánta modestia predica la verdad? ¿con quánta libertad atapa las bocas de los malvados? Mas no contento con parar allí , pasa adelante hasta España.

16 San Gregorio tambien da testimonio desta venida de San Pablo en España en el libro de los Morales, exposiciones sobre Job (*c*) : y Santo Anselmo en su Comentario sobre la Epístola á los Romanos (*d*).

17 Los otros Autores Griegos que afirman esto mismo son muchos. Theophilacto al principio sobre la Epístola á los Hebreos. Ecumenio sobre aquel capítulo penúltimo de la Epístola á los Romanos , donde San Pablo trató desto.

18 Simeon Metaphrastes , escritor Griego de vidas de Santos , de cuya autoridad hay buenos testimonios, no solo afirma la venida de San Pablo en España , sino que cuenta tambien cosas que acá le sucediéron. Entre ellas es ésta mas notable. En una ciudad principal de acá,

(*a*) En el c. 24. en la Homilía 72. (*b*) En el c. 4. en la Homilía 13.
(*c*) En el lib. 31. c. 37. (*d*) En el cap. 15.

acá, que no se nombra, habia un gran señor en linage y hacienda, llamado Probo, cuya muger se llamaba Xantippe, igual con él en ser rica y generosa. Esta señora habiendo entendido como el Santo Apóstol predicaba en España, prevenida por el Espíritu Santo, deseaba verle, y oir su doctrina. Acaeció que pasando un dia por la plaza vió al Apóstol, que habiendo llegado á aquella ciudad, á la sazon se hallaba en aquella parte della. Aunque Xantippe no lo conocia, por la veneracion de su rostro, y su mesura en el andar, y principalmente por la fuerza del Espíritu Santo, que ya sin sentirlo ella la movia, le pareció algun hombre digno de todo acatamiento; y refiriéndole esto á su marido quando llegó á casa, alcanzó dél que lo truxese para tenerlo por huésped. Venido á casa, en mirándole al rostro Xantippe, le pareció tenia letras de oro en la frente, que decian: Paulo, predicador de Jesu-Christo. Con esto se le echó luego á los pies llorando, y le pidió la hiciese Christiana, y así lo fuéron ella y su marido con toda la familia, y otras gentes de aquella tierra. Así cuenta esto el Metaphrastes, y tambien hace dello alguna mencion Ecumenio en el lugar ya dicho, refiriendo haberlo hallado en Theodolo otro Autor. Asimismo escriben algunos que afirman esto Sofronio Patriarca de Jerusalen, y los Comentarios que algunos Griegos escribiéron sobre los libros de San Dionisio Areopagita.

19 No ha faltado en España quien ha querido pensar que esto sucedió en la ciudad de Ecija, moviéndose por ver cómo este Santo Apóstol se ha mostrado con un insigne milagro ser verdadero patron y protector de aquella ciudad. Por lo qual se le hace allí cada año una solemne procesion el dia de su santa conversion. Mas aunque el milagro fué insigne, y en él se mostró bien tener este Santo Apóstol particular cuidado del bien de Ecija: yo (con haber visto la escritura auténtica en pública forma, que la ciudad tiene de lo que entonces pa-

pasó) no veo cosa por donde se pueda fundar, ni tomar ocasion de creer que San Pablo hubiese allí predicado.

20 Demas de los Autores arriba nombrados, afirma la venida de San Pablo en España Santo Isidoro en el libro de la vida de los Padres del viejo y nuevo Testamento. Y es creible que lo pudo leer este Santo en algunos libros auténticos que en su tiempo habia, y despues acá se han perdido. Y tambien podia haber acá entónces algunas tradiciones que de unos en otros se hubiesen conservado (*a*). Escriben tambien lo mismo nuestros dos Coronistas antiguos Don Lucas, Obispo de Tuy, y el Doctor Fray Juan Gil de Zamora, San Antonino de Florencia, Vincencio, y el Obispo Equilino (*b*).

21 Estando esto así tan probado y confirmado, hay algunos que no lo creen, movidos principalmente por ver que San Gerónimo una vez, á su parecer, lo pone en duda, escribiendo sobre la Epístola deste Apóstol á los Ephesios (*c*), y otra vez disputando contra el herege Helvidio, dicen afirma (*d*) que San Pablo no vino acá. Muévense tambien por un decreto del Papa Gelasio Segundo, donde creen se dice lo mismo. Veamos primero lo de San Gerónimo, y despues se tratará de entender la verdad de lo que toca al decreto. Las palabras del Santo sobre la Epístola á los Ephesios son éstas, hablando del Santo Apóstol. Entendia como habia predicado el Evangelio desde Jerusalen hasta las provincias comarcanas á Ungría, y que habia venido á Roma, y que habia ido á España, ó tenia determinacion de ir. No dice mas San Gerónimo, y en esto ya se ve como no afirma nada en contrario de lo que tratamos, ántes parece que es de nuestra parte, pues puso

(*a*) En su Corónica.
(*b*) En el libro de las alabanzas de España.
(*c*) En el cap. 3. (*d*) 2. 2. q. 2. Beat. Paulus.

so duda en afirmar lo contrario, no dexando de decir que el Apóstol vino acá.

22 Lo que el mismo Santo escribe desto contra Helvidio, conviene se entienda bien para no errar. Aquel herege negaba la perpetua virginidad de la sacratísima Virgen María. Traia en confirmacion de su error un lugar de la sagrada Escritura mal entendido, de donde queria probar que se habia de seguir forzosamente lo que era contingente, y podia no suceder. El Santo Doctor, para responderle, y mostrarle quán mal entendia aquel lugar de la sagrada Escritura, tráele otro semejante, que es el de San Pablo quando escribe á los Romanos que habia de venir á España. Y no hace mas que argüir y probar con él, que por haber dicho San Pablo que habia de venir á España, no era forzoso que viniese, pudiendo suceder despues el no venir. Así que no afirma San Gerónimo allí que no vino acá el Apóstol, sino solo prueba como aunque lo habia dicho, pudiera despues no hacerlo. Conforme á esto habla, como dicen, con presupuesto, y como poniendo por caso que no hubiera venido. Y esto ántes es en confirmacion, que no en contrario de lo que en los otros lugares el mismo Autor habia dicho.

23 Lo del Papa Gelasio en aquel decreto, no es mas de haber él sido de aquella opinion que hacia entónces á su propósito en lo que trataba. Por ventura si tratara otra cosa donde lo contrario le ayudara, estuviera de aquel parecer. Y el no haber traido ninguna razon para probar lo que decia, ni señalar Autor de dónde lo sacaba, da mas licencia de poder pensar esto, como lo entenderá bien quien leyere lo que allí se dice. Y tambien aquel decreto es del Papa Gelasio Segundo, que ha trecientos años ó así que pasó, y con esto no tiene tanta antigüedad como podria pensar quien creyese era de Gelasio Primero.

CA-

CAPITULO XII.

El divino Hierotheo, natural de España.

1 Otra cosa harto mas señalada que la ya dicha, le sucedió al Apóstol San Pablo en España, que fué convertir y llevarse de acá á Hierotheo, hombre de tan profunda sabiduría y alta santidad, que por lo uno y por lo otro siempre despues le llamáron por sobrenombre el divino. Así lo nombra siempre San Dionisio el Areopagita, llamándole asimismo su maestro, y preciándose de haber sido su discípulo. Y quien puede comprehender los altos misterios que San Dionisio penetra y descubre en sus obras, y como casi todo dice que se lo enseñó el divino Hierotheo, entenderá bien la grandeza deste Santo y de su doctrina: y no es maravilla que fuese tan buen maestro para San Dionisio, pues él habia sido discípulo muy particularmente enseñado del Apóstol en aquellas cosas mas altas y de mayores misterios, que como no se habian de comunicar á todos, así se habian de mostrar á alguno para que dél quedasen para adelante en la Iglesia Christiana. No se podria acabar de decir sino con mucha prolixidad lo que los Autores Griegos, que escribiéron Comentarios sobre San Dionisio, encarecen de la doctrina del divino Hierotheo; y es grande su testimonio, porque por el nombre, que es Griego, lo pudieran contar por de su tierra, si la fuerza de la verdad no los necesitara á dárselo á la nuestra. Y ellos son los que afirman que fué Español, y que lo convirtió acá, y lo llevó consigo el Apóstol S. Pablo. Lo mismo escribe Simon Metaphrastes, aunque el nombre está allí errado y trocado en Philoteo, como tambien lo está en algunos de los Comentarios Griegos de San Dionisio; mas en otros

otros y en sus vidas principalmente, y en las mismas obras de San Dionisio, está Hierotheo como debe estar. Y afirmando Simon Metaphrastes y otros, que este Santo era Gobernador acá quando el Apóstol lo convirtió, parece que debia tener otro nombre, pues éste es Griego, y quiere decir consagrado á Dios, ó cosa semejante. Y así pudo ser que se le puso este nombre despues quando ya verdaderamente le competia, y le venia muy propio.

2 Escribió el divino Hierotheo en otros libros algunos Hymnos en verso del amor de Dios, de los quales San Dionisio dice que toma algunas cosas. Y en general hizo San Dionisio tanta estima deste Santo su maestro, que como afirman Suidas y los Comentarios Griegos ya dichos, escribió un libro de su vida y excelencias. Y si éste tuvieramos, mas cumplidamente pudieramos escrebir del divino Santo. Agora no podemos decir mas desto que así se halla en estos Autores graves, y lo refiere Lilio Giraldo en sus Diálogos de los Poetas Latinos (a).

CAPITULO XIII.

Los siete primeros Obispos que los Apóstoles San Pedro y San Pablo enviáron á España.

1 El Emperador Neron fué el primero de los Príncipes Romanos que comenzó á martirizar Christianos, y así se le atribuye á él la primera persecucion de la Iglesia. Comenzóla el décimo año de su imperio, y sesenta y cinco de nuestro Redentor. Esto movió á los Apóstoles San Pedro y San Pablo, despues de sus peregrinaciones, á venirse á Roma, y como buenos

(a) En el lib. 5.

nos Capitanes hallarse con los suyos en la primera y mas peligrosa pelea. Y ésta es la primera vez que estos dos Santos se halláron juntos en Roma, pues por todo lo que atras hemos discurrido, se ve que nunca allí se juntáron. Y como la crueldad con que en Roma se executaba la persecucion, les ponia á los Santos Apóstoles mayor congoja de la fatiga de la Iglesia en todas partes, proveyendo entre las otras provincias á lo de España, enviáron acá siete Santos Obispos, que fuéron verdaderamente como Apóstoles nuestros. Sus nombres son en conformidad de todos los Autores: Torquato, Indalecio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Tesiphon y Hesicio. Y pues en todas las partes que se escribe dellos, se dice que los enviáron los dos Santos Apóstoles desde Roma, claro está que fuéron enviados agora, y no ántes, pues como se ha mostrado, nunca los dos se habian hallado allí juntos hasta este tiempo. Y aunque no hay duda sino que la congoja que los dos Príncipes de la Iglesia tendrian por España, y su soledad les moveria á proveer desta manera lo de acá: mas particularmente San Pablo tendria mayor cuidado desto, por lo que acá habia visto, y entendia ser necesario. Bien puede ser que estos siete Santos fuéron discípulos de Santiago, como algunos quieren, aunque yo dixe lo que siento, quando hablando del Apóstol traté dello: mas como quiera que fuese, ellos se hallaban con San Pedro y San Pablo esta vez en Roma, y de allí por su mandado viniéron á España.

2 Todo lo que se cuenta de la venida y estada destos Santos acá, es cosa de mucha autoridad, por estar harto celebrada por San Isidoro en su Misal y Breviario, y concordar universalmente todos los Breviarios y Santorales antiguos de España, en contar esto de una manera: y Beda, que ha mas de novecientos años que escribió, lo pone así en su Martirologio, y yo lo he leido en un libro antiquísimo de letra gótica, que está

aquí

aquí en Alcalá de Henares en la librería del Colegio de San Ildefonso, que se puede bien creer ha mas de quinientos años que se escribió. Aquí se contará como todos ellos lo escriben, y como este libro y los Santorales algo mas copiosamente lo relatan.

3 Ninguno destos Autores dice que fuesen discípulos de Santiago, lo qual tambien me mueve á mí mucho para creer que no lo fuéron, por ser cosa ésta que no dexará de hallarse escrita en ellos siendo tan notable. Tampoco se dice si eran Españoles, que confirma lo mismo: y en fin ninguna razon se da por qué fuéron enviados ellos mas que ótros. Solamente refieren, que los Apóstoles San Pedro y San Pablo los enviáron desde Roma á predicar en España, habiéndolos ordenado Obispos della.

4 Aportáron estos Santos cerca de la ciudad de Guadix, bien conocida en lo mas oriental del Reyno de Granada, á la qual entónces llamaban Acci. Y viniendo cansados, se pusiéron los Santos (que eran viejos, y así los nombran siempre) en un campo fresco y apacible, quales los hay muchos por aquellas sierras. De allí enviáron á unos sus compañeros mas mozos, para que les truxesen de la ciudad comprada alguna comida. Estos halláron todo el pueblo regocijado con gran fiesta, porque hacian aquel dia solemne sacrificio á sus Dioses. Y aunque se nombran Júpiter, Juno y Mercurio en los Autores ya dichos, es con tanta duda, que podriamos pensar que eran estos sacrificios de aquel dia, los que, como Macrobio cuenta (a), en aquella ciudad usaban hacer al Dios Marte, Presidente, segun su vano error, de las batallas. Dice aquel Autor, que estos Accitanos llamaban Necy al Dios Marte, y le tenian por el mismo que al sol, y así le pintaban con rayos al derredor. Yo creo, que la ferocidad destos nues-

(a) En el lib. primero de los Saturnales.

nuestros Españoles les hacia sentir y representar así á aquel falso Dios, dando á entender con braveza, que su verdadero sol eran las armas, y de sola la guerra buscaban la verdadera claridad y resplandor de su fama. Fuesen estos deste Dios Necy, ó otros los sacrificios que aquel dia se celebraban, el pueblo feroz, que andaba puesto en ellos, encontrándose con los compañeros de los Santos, y viendo en su vestido, y en su manera, alguna extrañeza, y entendiendo que eran de otra religion, por tener por cierto que se profanaba con ellos su fiesta, comenzáron á quererlos maltratar, y ellos tambien por dar lugar á la ira, comenzáron á volverse, por donde habian venido. Los Accitanos los seguian con ánimo de hacerles mal, y fué servido Dios librarlos por un extraño milagro. Habian los Christianos pasado ya la puente que habia sobre el rio, y los Gentiles entráron por ella en su seguimiento. A este punto cayó la puente, que era de piedra fuerte, y antigua y firme para durar muchos siglos. Así renovándose las maravillas de Egipto y del mar Bermejo, quedando en salvo los Christianos, los Gentiles se hundiéron con su puente en el rio. Esto les puso tanto temor á los infieles, que ya trocáron en respeto y reverencia de los Santos todo el odio con que poco ántes los querian perseguir. Y particularmente una señora de gran linage y muy principal, llamada Luparia, con piedad del Cielo, que ya la movia, envió á pedir á los Santos quisiesen verla, y venidos la instruyéron en la Fe, y la bautizáron en una Iglesia que ella mandó aparejar. Siguiéron el exemplo desta santa muger los de Guadix, convirtiéndose á la Fe Christiana muy gran parte de la ciudad. Quedó allí por Obispo della San Torquato, y los otros seis Santos se repartiéron por toda España. San Cecilio fué á una ciudad cerca de Granada, que se llamaba Iliberi. Indalecio á Almería, ó allí cerca á una ciudad, cuyo nombre era entónces Urci.
Eu-

Eufrasio á Iliturgi, que es agora Andujar. San Segundo predicó en Avila, cuyo nombre poco diferente era entónces Abula. Ctesiphon y Esicio en Berja, cerca de Almería, y en Carcesa, que no se puede bien del todo entender dónde era, aunque algunos la ponen cerca de Astorga. Y de solos estos dos postreros hay diferencia en los Autores, porque en los cinco primeros todos concuerdan en darles aquellas ciudades. Los Martirologios los nombran confesores, y así tambien el libro antiguo de aquí de Alcalá, y el Misal y Breviario de San Isidoro. Otros los hacen Mártires, mas no dicen nada de su martirio.

5 El libro antiguo cuenta, que delante la Iglesia de Santo Torquato en Guadix habia una oliva puesta por su mano que milagrosamente florecia y fructificaba el dia de su fiesta. Y esto dice aquel Autor que era cosa notoria, y que él la vió, y los Gentiles la veian tambien con mucho espanto. Y lo mismo escribe el Obispo Equilino.

6 De algunos destos Santos hay mucha memoria en España. Demas de la de Guadix, Santo Torquato tiene Iglesia parroquial en Toledo, y de su nombre tambien, aunque algo corrompido, se llama el lugar de Santorcaz, aquí cerca de Alcalá de Henares.

7 Su cuerpo está en Galicia, cerca de la ciudad de Orense, en un rico Monesterio de Monges de San Benito, llamado Cela Nova. Y allí me contáron los Monges el milagro con que vino. Hurtáron el cuerpo santo unos Portugueses de una Iglesia, donde estaba quatro leguas de allí, y pensando que iban ácia su tierra, una niebla obscurísima los hizo venir, sin pensarlo, á aquel Monesterio.

8 San Segundo tiene Iglesia Parroquial en Avila, donde se tiene por cierto está su santo cuerpo, y la devocion de la ciudad con su primer maestro en la Fe es muy grande, y se acrecienta cada dia con nuevos milagros.

Tam-

9 Tambien San Cecilio es muy insigne Parroquia en Granada, y se dice que en tiempo de Moros siempre fué aquella Iglesia de Christianos.

10 De San Indalecio hay mucha memoria y devocion en Aragon. (*a*) Su cuerpo fué hallado en el lugar que llaman Piedra Pisada, aunque otros dicen, que fué llevado de Almería al Monesterio de San Juan de la Peña, y la Iglesia de Burgos celebra de por sí la fiesta deste Santo el postrero dia de Abril, por haberse llevado en tal dia parte de sus reliquias á aquella Iglesia que en tanto estimó el gozarlas. En otro Monesterio de la Orden del Cister, llamado la Vega, cerca de Carrion, tienen con gran reverencia un brazo de San Torquato. Yo lo he visto con su cuero y carne, mas creo sea de otro Santo del mismo nombre, natural de aquella tierra.

11 En tiempo de los Godos se tenia en mucha veneracion en Andujar el bendito cuerpo de San Eufrasio, que estaba allí sepultado. Y reynando el Rey Sisebuto de los Godos, que comenzó á los seiscientos y doce años de nuestro Redentor, se edificó en aquella ciudad un rico templo en el lugar de su sepultura. Da noticia desto el santo mártir de Córdova Eulogio en una su obra, que intituló Apologético de los mártires. Y refiere lo halló así escrito en unas memorias antiguas de un Monesterio de Navarra, que él llama Legerense, y agora se llama San Salvador de Leyre. Y las memorias son de manera, que parece se escribiéron en aquellos años en que el Templo se edificó, ó no mucho despues. El cuerpo deste glorioso Santo está en Galicia, en Iglesia de su nombre en una montaña llamada Val de Mao, cerca del Monesterio de Samos de la Orden de San Benito, donde los Monges tienen tambien de sus reliquias, y una capilla de su advocacion.

12 La fiesta destos Santos todos juntos se celebra en

(*a*) Los Annales de Aragon, lib. 1. cap. 17.

en Mayo, aunque en diversos dias en algunos Kalendarios. Y no creo yo que los celebran juntos porque todos muriesen en un dia, sino que la union en la venida á España, y en doctrinarla, movió á que los juntase la Iglesia en una festividad.

13 En un libro antiquísimo de la letra Gótica que tiene el insigne Monesterio de San Millan de la Cogolla de la Orden de San Benito, donde estan los Concilios de España con otros, está tambien una breve memoria de la venida destos Santos en España, con título que la escribiéron San Juliano y Felix, Arzobispos de Toledo. Allí se dice en particular que estos Santos truxéron á España la forma y órden de la Misa, que los Apóstoles usaban, y ellos se la diéron. Y que ésta introduxéron en España, con lo demas que de la doctrina Apostólica en particular tenian sabido. Este fué el principio deste Divino Sacrificio en España, sin que se pueda saber con qué oraciones y ceremonias se comenzó á usar, aunque se podria pensar que fuesen las de la Misa del Apóstol Santiago el Menor, que fué el principio y como fuente de donde toda la Iglesia Christiana tomó la primera manera de oraciones y ceremonias de la Misa. Y así se hallan en ella señales y rastros de casi todo lo que despues en la Iglesia (aunque con alguna diversidad) siempre se ha usado. Y es harto conforme á ella la de San Isidoro, llamada Mozárabe, y así parece la quiso seguir.

14 San Clemente, discípulo de San Pedro, cuenta como San Dionisio envió desde Athenas á uno llamado Philippo para que predicase acá en España. Yo no podré dar mas razon desto, por estar allí escrito con esta brevedad, y no haber en otro Autor mencion della.

CA-

CAPITULO XIV.

Lo que hay de la venida de San Pedro á España. Y San Saturnino que predicó por este tiempo en España.

1 De los Autores antiguos que yo he leido, solo Simon Metafrastes (como dél lo pone el Obispo Lipomano) escribe, que el Apóstol San Pedro vino tambien en España, y que dexó á Epeneto su discípulo por Obispo en una ciudad de acá llamada Sirmio. Onufrio Panuinio puso tambien en su Corónica Eclesiástica con mucha brevedad, que San Pedro en este tiempo discurrió predicando por todas las provincias del Occidente. No hallo ninguna otra mencion desto en algun Autor, y así no podré dar mas razon, ni escrebir mas dello.

2 Estando en Roma envió el Apóstol San Pedro al Obispo Saturnino para que predicase en la ciudad de Tolosa de Francia, que no está léjos de España, por la parte que los montes Pyreneos tocan las comarcas de Navarra y Aragon. El Santo no contento con trabajar en la viña del Señor, por la parte que se le encargaba, envió á España, y señaladamente á Navarra un su Presbítero llamado Honesto. Este fué recebido en Pamplona con buen acogimiento por tres caballeros, que por ser de la Orden Patricia los llaman Senadores. Sus nombres eran, Firmo, Fortunato y Faustino. Comenzándoles Honesto á predicar la Fe, se moviéron mucho para ser Christianos, y con deseo de ser mejor instruidos, le pidiéron volviese á Tolosa, y les truxese á su Obispo Saturnino. El lo hizo así, y vino á Pamplona. Comenzó á predicar, y en siete dias se refiere en sus liciones, que convertió quarenta mil personas, y Firmo, uno

uno de los Senadores, dió á Honesto un hijo suyo pequeño llamado Firmino para que lo doctrinase en la fe. No parece que este Santo entrase mas adentro en España, porque luego se cuenta como se volvió á su Obispado de Tolosa y allá fué martirizado. Y con dexar acá al Sacerdote Honesto, como lo era en la vida y costumbres, y á otros fieles, podia pensar que la tierra quedaba proveida de doctrina. En la Corónica del Príncipe Don Cárlos se cuenta, que San Saturnino entró por España predicando hasta llegar á Toledo. Yo tengo lo que he dicho por lo mas cierto.

3 Los de Pamplona reverencian por su verdadero Apóstol á este Santo: y así le tienen de muy antiguo un suntuoso templo que es Iglesia Parroquial. Usan muy corrompido el vocablo, pues se llama aquella Iglesia de San Cerni. Su fiesta celebran á los veinte y nueve de Noviembre, y en los Martirologios de Usuardo y Beda en el mismo dia le ponen á San Saturnino Mártir, Obispo de Tolosa, juntamente con otro San Saturnino, que padeció con Sisinio Diácono en Roma. San Isidoro tambien en su Misal pone á este santo Obispo de Tolosa, y refiere su martirio: y así tambien la Iglesia de Toledo y el Obispo Equilino. Mas en ninguno destos Autores se hace mencion que viniese en España. Esto se halla en las liciones de aquel Obispado, y del de Tolosa y otros: y el Príncipe Don Cárlos lo refiere en su Corónica. Y aunque en las Historias de los Santos se hallen algunas veces semejantes diversidades, y no se puedan comprobar con todos los Autores: es cosa piadosa y devota tener por cierto, lo que las Iglesias particulares rezan en las fiestas de sus propios Santos. Porque la tradicion antigua es de harta substancia: y se debe creer que no han conservado aquello tan de

veras sin muchos buenos fundamentos y motivos, de que ya agora no se tiene noticia. Y piérdense libros, y consúmense las memorias de algunas cosas con olvido y negligencia: y es mucho que duren otras con buena perpetuidad.

4 El tiempo en que fué enviado y vino acá este Santo, se señala en el Breviario de Pamplona haber sido en tiempo del Emperador Claudio. Esto puede tener fundamento, en haber venido San Pedro á Roma en aquel tiempo, y desde allí pudo proveer así á Francia de doctrina. Tambien se dice allí que este Santo fué uno de los setenta y dos Discípulos. Esto pudo bien ser, aunque en el Catálogo, que Equilino hace dellos, no esta nombrado.

CAPITULO XV.

San Firmino, natural de Pamplona, discípulo de San Saturnino.

1 Hartos años despues del Martirio de San Saturnino, padeció tambien en Francia San Firmino, el que desde niño fué Christiano en Pamplona. Mas yo lo quise juntar aquí con su maestro. Hacen memoria de San Firmino y de su fiesta, que cae á los veinte y cinco de Septiembre, el Breviario de Pamplona, de Burgos, y el de algunas otras Iglesias, la Corónica del Príncipe Don Cárlos, Beda y Usuardo en sus Martirologios, y el Martirologio Romano añadido. Mas en este solo, y en los Breviarios se refiere como fué natural de Pamplona; y aun en el libro del Obispo Equilino está errado el nombre de España y de Pamplona, ya diximos de su noble linage des-

deste Santo y de su doctrina en la Fe. Convirtiólo en Pamplona siendo aun muchacho San Saturnino quando predicó en aquella ciudad. Llegó muy presto á estar bien enseñado y alumbrado del Spiritu Santo en ella. Las liciones del Breviario de Pamplona lo hacen Obispo de allí: Equilino nunca le hace Obispo sino solamente Presbítero, contando tan particular y concertadamente todo lo de su vida y martirio deste Santo, que no creo se hallará fácilmente tanta particularidad, y tambien proseguida en muchos Santos de España: lo qual es harto testimonio de mucha verisimilitud. Y concuerda lo mas con lo que en los Breviarios se refiere: y es esto en substancia.

2 El Sacerdote Honesto, Maestro de San Firmino, lo envió á Honorato Obispo de Tolosa, y sucesor de San Saturnino, y él lo ordenó de Sacerdote. En algunos libros, y particularmente en la topographia del Obispo Cabilonense está errado el nombre de la ciudad donde fué enviado San Firmino, llamándola Toledo, y haciendo á Honorato Metropolitano de allí. El error es tan claro que no ha menester mostrarlo: y fué fácil, por la semejanza que hay entre los dos vocablos Tolosa y Toledo, Tolosano y Toledano. Volvió despues á Pamplona, y de allí otra vez á Francia, y predicó la Fe un año y tres meses en la ciudad de Anjou, con gran fruto de convertir muchos Christianos. Pasóse despues á Belovaco, ciudad que llaman agora Beauvais, donde el que gobernaba por los Romanos, llamado Valerio, le hizo azotar algunas veces cruelmente porque no le podia mudar de su gran constancia en la Fe, ni estorbarle que no la predicase. Solo halló remedio de impedirle, en tenerle preso siempre en la cárcel: y allí lo queria dexar para Sergio, el que le sucedió

en el cargo. Mas el pueblo con alboroto y violencia lo puso en libertad, y así continuó su predicacion mucho tiempo, y edificó algunas Iglesias. De allí se fué á la ciudad de Ambiano, nombrada por este nuestro tiempo Amiens: y en espacio de quarenta dias convirtió tres mil Christianos. Fué preso allí otra vez por Longino y Sebastiano Gobernadores de la tierra, que le degolláron á los veinte y cinco de Septiembre en la cárcel, temiendo la furia del pueblo si en público le matasen. Con todo esto no pudo escapar Sebastiano la justa venganza: matándole poco despues los de Beauva con indignacion de ver muerto por su mandado á su Apóstol. Usuardo llama á este Gobernador Ricio Varo, y dice que atormentó gravemente al Santo ántes de degollarlo. Muerto así San Firmino, un caballero principal de la tierra llamado Faustiniano, á quien él habia bautizado con un hijo suyo, que tambien se llamaba Firmino, tomando á escondidas el santo cuerpo, lo enterró donde mas de trecientos años despues lo halló Salvo Obispo de Amiens, con obrar aquel dia Nuestro Señor manifiestos milagros: y edificó sobre el lugar de la sepultura del Mártir un suntuoso templo, que fué siempre y es agora la Iglesia Catedral de aquella ciudad.

3 Yo he referido lo de este Santo como lo hallé en Equilino, y en el Breviario de Burgos. El de Pamplona, y la Historia del Príncipe Don Cárlos que lo sigue, hace poca mencion deste Santo, con solo decir que su padre lo dió á Honesto el Presbítero para que lo doctrinase en la fe. Yo creo que como lo mas de la vida pasó en Francia, y fué al fin martirizado allá, no se tiene tanta cuenta con él acá. Del tiempo en que fué martirizado hay alguna diversidad. Lo comun es decir que padeció en la tercera per-

persecucion de Trajano. El Martirologio de Beda lo pone en la séptima persecucion del tiempo del Emperador Decio: mas á esto contradice manifiestamente el haber sido discípulo de San Saturnino, que fué en tiempo de los Apóstoles. El error pudo nacer de que, (segun en algunos Breviarios se refiere) fué enviado desde Roma por los Apóstoles San Saturnino, el año que fuéron Cónsules en Roma Decio y Graco. Aunque tampoco se halla mencion de tales Cónsules por todos estos tiempos hasta Trajano, y otros Emperadores de por allí. Así no teniendo cosa cierta que podamos seguir, se debe aceptar lo que mas generalmente se tiene con alguna verisimilitud.

CAPITULO XVI.

La venida de Apolonio Tyaneo en España, y algunas piedras de tiempo de Neron.

1 En este tiempo del Emperador Neron vino á España Apolonio Tyaneo, aquel sabio afamado de quien San Gerónimo hace tan solemne mencion (*a*), y Philostrato escribio su vida y peregrinacion en muchos libros. En el quinto de aquella Historia cuenta como llegado Apolonio á España en los últimos años de Neron, notó muchas cosas de la simplicidad de los Españoles en aquel tiempo. Mandándoseles que sacrificasen por la corona y victoria que Neron habia ganado en los juegos Olympicos, solos los de la Isla de Cádiz, como hombres acostumbrados á la navegacion de Grecia, entendian qué era, y de qué aquella

(*a*) En el prólogo de la Biblia.

lla victoria: mas todos los demas Españoles creian que los Olympios debian ser algunos pueblos que Neron con las armas habia sujetado. Tambien para mostrar quán agenos estaban aun los Españoles entónces de muchas cosas, y quán ignorantes dellas, cuenta lo que aconteció en Sevilla con un Representante de Tragedias, venido poco ántes de Roma. Estos tales Representantes al tiempo de sus representaciones andaban en muy altos zancos, y en el vestido usaban grande extrañeza, y despues con horrible voz daban grandes alaridos. Pues quando los Sevillanos le viéron salir de aquella disforme manera en el teatro, todos se pusiéron atónitos, y con grande espanto que tenian, estaban como embelesados. Mas luego que comenzó á gritar con sus voces enormes, pareciéndoles á todos que era verdaderamente un demonio y no un hombre, súbitamente echáron á huir y le dexáron solo en el teatro.

2 Desta vez dice Philostrato, que notó Apolonio en Cádiz una cosa que es harto notable. Dice que ningun hombre se moria allí en las horas que duraba la creciente de la mar, sino que quando ya comenzaba á descrecer, entónces se les salia el ánima á todos los que morian. Y da la causa desto diciendo que el Océano con aquella su creciente lanza mucho de spíritu mas esforzado en el ayre, que parece estorba no pueda salir ni pueda romperle el nuestro con que resollamos. Mas despues retirándose aquella fuerza del ayre con la menguante, el anhelito flaco de los enfermos hallaba libre y desembarazada la salida.

3 Gobernaba entónces la Lusitania Othon Sylvio, como luego se dirá, y Apolonio conociéndole hombre virtuoso, y que aborrecia todos los vicios de Neron, lo animó mucho á levantarse contra él, y á se-

seguir á Julio Vindice. Mas ántes que pasemos destos tiempos de Neron conviene decir (aunque es todo poco) lo que resta dellos.

4 Cuenta Cornelio Tacito, como Publio Svilio, aquel enemigo de Séneca, y hombre terrible en condicion y en libertad de maldecir, fué desterrado á las Islas de Mallorca y Menorca, siendo ya muy viejo, y allí acabó sus dias, y por esto hago aquí mencion dél.

5 Gobernó la Lusitania en tiempo de Neron, Othon Sylvio, que despues fué Emperador, y el cargo que tuvo fué no mas que la Qüestura. Con ella estuvo diez años en aquel gobierno: y como Suetonio Tranquilo afirma, perseveró siempre en dar muy señalado exèmplo de su templanza, administrando justicia y conservando grande limpieza en no recibir nada. Plutarco dice que era grande amigo de Séneca, y que por su persuasion le envió Neron á este gobierno aunque habia otras causas para hacerlo.

6 Pompeyo Heliano Español fué tambien Qüestor, sin que se diga dónde, y como Cornelio Tacito dice, siendo desterrado en Roma porque parecia haber sabido de un delito de otro su amigo Fabiano, se le mandó que saliese de toda Italia, y que no viniese á España.

7 En una guerra que hizo Cesonio Peto, Capitan General de Neron, con los Partos, hay mencion en el mismo Autor de un valiente soldado Prefecto de toda una legion, llamado Famisulano Vectoniano. Yo creo que éste era Español. Muévome por el sobrenombre que parece lo tomó de su tierra Vectonia, que era la provincia mas principal en Estremadura, donde se fundó la ciudad de Mérida, como quando tratabamos de su principio y en otras partes se ha visto. No me queda ya otra cosa que contar del tiempo

po de Neron, sino es poner algunas piedras que de entónces quedan en España. Una es muy señalada la medida de camino que está cabe Herrera en Campos á la ribera de Pisuerga. Y tiene estas letras.

NERO. CLAVDIVS. DI-
VI. CLAVDII. AVG.
F. GERM. CAES. N.
TIB. CAES. AVG.
PRON. DIVI. AVG.
ABN. CAES. AVG.
GERM. PONT MAX.
TRIB. POT. IMP.
COS. A. PISOR.
M. I.

En Romance dicen. El Emperador Claudio Neron, hijo del divino Claudio Augusto, nieto de César Germánico, bisnieto de Tyberio César Augusto, quarto nieto del divino Augusto, siendo él César Augusto, vencedor de Alemania, siendo Pontífice Máximo, y teniendo el poderío de Tribuno del pueblo, mandó aderezar este camino desde aquí á una milla del rio Pisuerga.

8 Otra coluna hay de Neron en Córdoba en la Ermita de Nuestra Señora de Linares, que creo yo fué tambien medida de camino desde aquel templo de Jano, y por estar el mármol quebrado por lo baxo no se entiende con certidumbre lo que era. Tiene los títulos del pasado, y falta lo demas.

9 En el camino de la Plata dicen algunos que se halláron mármoles con memoria de Neron, y de la primera persecucion en que mató cruelmente los Christianos. Y cierto es que le pondria estas memorias á Neron Othon Sylvio, pues tuvo diez años por este tiempo el gobierno de aquella provincia. Y como Neron

-ron estaba tan encarnizado en la persecucion de los Christianos, era particular lisonja dexar memoria desto. Estas colunas donde esto estaba escrito no se hallan agora: y así yo no pongo aquí una, porque esté certificado de que yo la haya visto, ni oido á alguno que la viese: sino por relacion antigua de quien lo sacó de la piedra, que anda desde entónces en España entre los hombres amigos de antigüedades. Y porque no tengo yo toda la certidumbre que quisiera desta piedra, trato della con este recato, y así lo haré, como suelo, de todas las demas de que no estuviere muy satisfecho en la certidumbre. Las demas, en que no me rezelaré así, es porque yo las he visto ó es muy cierto y averiguado que las hay.

NERONI. CLAVDIO.
CAESARI. AVG.
PONT. MAX. OB.
PROVINCIAM. LA-
TRONIBVS. ET. HIS.
QVI. NOVAM GE-
NERI. HVMANO.
SVPERSTITIONEM.
INCVLCABANT.
PVRGATAM.

Y en Castellano dice: Esta memoria ó estatua se puso al Emperador Claudio Neron, César Augusto, Pontífice Máxîmo, por haber limpiado la provincia de ladrones, y de otra gente que introducian por fuerza entre todos los hombres la nueva superstición.

10 Otros afirman que los mármoles que tenian esta inscripcion se halláron cabe Clunia. Otras algunas memorias pudiera poner de Neron, que se hallan por España, mas déxelas por no tener cosa notable que convidase á ponerlas.

11 De Agripina su madre de Neron hay una de-

dicacion entre la villa de Mora en Portugal y la sierra de Aroche tierra de Sevilla. Dice así:

IVLIAE A-
GRIPPINAE
CAES. AVG.
GERM. MA-
TRI. AVG.
N. CIVITAS
ARVCCITANA.

Dice en castellano, que la ciudad de Aroche puso aquella estatua á Julia Agripina, muger de Germánico César, y madre del Emperador Neron.

12 Con Néron se acabó la sucesion de Julio César, que habia durado hasta agora. Y hubo una gran novedad en el Imperio Romano, que es necesario saberse para algunas cosas de adelante. El exército Romano, y particularmente los soldados de la guarda que se llamaban Pretorianos, comenzáron á elegir Emperadores á su voluntad: y si algunos fuéron por sucesion con voluntad de los Pretorianos, y de los otros exércitos sucediéron. Esto causó grandes mudanzas, y acarreó grandes miserias al Pueblo Romano. „Porque la gente „de guerra aun estando sujeta es muy trabajosa de re„frenar, quanto mas teniendo tanta libertad y poderío „como el que en esto se tomó.

CAPITULO XVII.

Galba fué elegido por Emperador acá en España.

1 Siguió tras Neron el Emperador Servio Sulpicio Galba, y fué elegido acá en España, donde él estuvo gobernando la Citerior ocho años: habiendo usado en su gobierno grandes desigualdades. Al principio se mostró

tró muy terrible en castigar los delitos, como en Suetonio Tranquilo se escribe. A un cambiador que no trataba llanamente las cuentas del dinero, le mandó cortar las manos, y clavarlas en la mesa de su cambio. Ahorcó á un Tutor, porque habiendo de heredar él á su menor, lo mató con ponzoña. Este daba voces y decia. Yo soy ciudadano Romano, las leyes no permiten que yo sea muerto. Galba estaba firme en su propósito, y con mucha severidad y muy de propósito dixo, que se le hiciese honra, y se le diese algun consuelo en la pena. Mandó por esto que se quitase aquella horca, y se pusiese otra mucho mas alta, y que se tiñese toda de blanco, para que se pareciese mejor, y fuese mas mirada. De toda esta terribleza y furia, se fué mudando poco á poco, hasta caer en una floxedad y descuido extraño. Todo lo hacia, porque Neron no tuviese mucha cuenta con él, como la tenia en aborrecer y matar todos los hombres notables, y que mucho se señalaban en alguna cosa de honra y virtud. Y culpándole algunos este su trueque y mudanza, él respondia: El dia de hoy no piden á nadie cuenta por qué está ocioso sin hacer nada. Plutarco dice, que era muy amado Galba en España, por los buenos castigos que hizo, y tambien porque disimulaba algunas cosas, y entre ellas los versos y otras maldiciones y oprobrios de Neron, que se ponian escritos en público. Ni hacia pesquisa sobre esto, ni parecia se le daba mucho por ello.

2 En el tomar Galba el Imperio, hubo grandes ocasiones y movimientos que duráron muchos dias; por donde se detuvo en no aceptarlo. Y por haber pasado en España todo, y haber sido una cosa muy señalada y famosa, que España levantase Emperador para Roma: se contará todo con la particularidad, que en Suetonio Tranquilo y en Plutarco se halla: porque en Cornelio Tacito falta todo lo que trataba desta sublimacion de Galba al Imperio.

3 El primer acometimiento fué el que Julio Vindice, que gobernaba la Francia Narbonesa, le hizo á Galba, escribiéndole algunas veces, como dice Plutarco, que se animase á tomar el Imperio. El encubria estas cartas, y no comunicaba el negocio con nadie, y así se estaba suspenso, sin determinarse en nada. Mas luego que Julio Vindice se alzó en Francia contra Neron, y publicó en el exército, que el Imperio queria se diese á Galba: escribióle que mirase como Francia, que era un cuerpo robusto y de muy grandes fuerzas, buscaba cabeza que se determinase él á serlo. Ya entónces Galba se adelantó un poco mas en el negocio, resolviéndose en comunicarlo, y dar parte dél á sus amigos, que acá en España tenia. Parecióles á algunos, que debia esperar nuevas de Italia: y ver qué movimiento hacia Roma, en querer mudar señor: ya que Julio Vindice comenzaba á menear tales novedades. Tito Junio, Capitan General del Armada de mar, y Legado de Galba, fué de contrario parecer: y con indignacion comenzó á decir en el consejo. ¿Para qué consultamos? Tratar si serémos todavía de Neron, es serlo de hecho. Así que debes Señor conservar el amistad de Vindice, siendo de hoy mas enemigo de Neron: ó si esto no quieres, desde luego has de hacer la guerra á Vindice, sin haber otra causa para ella, sino que te quiere él mas á tí por buen Señor del Imperio, que á Neron por tirano. Con esto se determinó ya mas Galba, que se hallaba entónces en Cartagena: y luego envió sus provisiones por toda España, en que pedia á todos estuviesen apercebidos, para las novedades que se esperaban, y que se juntasen allí á cierto dia los principales, porque tenia cosas que comunicar con ellos. Los Españoles que no son muy perezosos para cosas nuevas, en poco tiempo se pusiéron en armas, esperando bullir mucho con ellas en lo que sucediese. Y como les era mandado, se juntáron los principales en Cartagena al dia señalado.

Sa-

Salióles á hablar en público Galba: y dixóles desta manera. Ya los públicos daños me fuerzan á no poder dexar de tratar de las maldades de Neron, habiendo yo deseado hasta agora por todas vias, si fuera posible encubrirlas. Mas, pues, él tan manifiestamente se afea con abominables vicios, no tengo yo ya para que callar, lo que él de sí mismo así divulga con sus hechos malvados, sino buscar el remedio dellos. Yo con el amor que debo á la república, y con lástima que me hacen su infamia, y las miserias comunes y particulares de todos: deseo buscar algun camino por donde remediarlo. Por esto os he hecho juntar aquí, para que esteis advertidos de mi voluntad, y me ayudeis con vuestro consejo, á poderla efetuar con público provecho del Imperio. En acabando de hablar así Galba, la respuesta que se le dió fué, que todos á una voz le llamáron Emperador y Augusto, y le comenzáron á reverenciar como á tal. Plutarco cuenta así esto, sino que solo discrepa en decir, que subiendo al Tribunal, para hacer este razonamiento, no le dexáron hablar, sino que ántes comenzáron las voces de todos con que le daban el Imperio, y lo llamaban Augusto; y que Galba sin mostrar que holgaba desto, ni aceptaba nada, prosiguió en comenzar ésta su plática, y en ella para mas indignacion de todos, lloró las muertes de los hombres principales que Neron habia muerto, y ofreció que para remedio de tanta desventura, él seria no César ni Emperador, sino solamente Capitan, defensor y Lugarteniente del Senado y del Pueblo Romano.

4 Suetonio Tranquilo tiene aun mas diversidad en todo. No dice que Galba mandó juntar á los principales de los Españoles, sino que recibidas las postreras cartas de Julio Vindice, disimuladamente se subió en su Tribunal, como que queria hacer Audiencia, y dar órden particularmente en los alhorres, y causas de libertad de siervos que se hacian entónces delante los

supremos Jueces; y que luego comenzó la plática ya dicha. Añade mas, que no solo refirió los nombres de los Ilustres, que Neron habia mandado matar, sino que hizo para mayor lástima, y mas triste sentimiento sacar los bultos de todos ellos, que para esto tenia aparejados. Tenia tambien aquel dia cabe sí Galba un niño muy noble, que estaba desterrado por Neron de Roma en la Isla de Mallorca y Menorca, y para solo hacer esta triste demostracion, le habia hecho traer. Y yo creo que este niño era hijo de Publio Svilio, que como está dicho Neron lo habia desterrado allí, y segun era el padre feroz, si era vivo, de buena gana daria para esto su hijo. Acabado así todo esto, dice Suetonio, que le tomáron luego todos por Emperador. Y este autor, muy diverso de Plutarco, no dice que se detuvo Galba mucho en aceptar lo que Vindice le ofreció, ni que lo tuvo encubierto, sino que el miedo y la esperanza le moviéron á que luego se resolviese. La esperanza era grande, como lo era el Imperio Romano; y certificábansela los muchos agüeros y pronósticos, de que luego se dirá. Temor tenia Galba, sabiendo por cosa cierta, como Neron habia mandado enviar acá á un su procurador del fisco en secreto, para que matase á Galba. Yo he referido la diversidad que hallo en los autores: y así lo haré siempre que la hubiere, quando ésta no se declarare en esta Historia, será señal que concuerdan todos los que de aquello escriben. En esta diferencia de Suetonio y Plutarco, yo tengo por mas cierto que acabada la plática, y no ántes fué el llamarle Emperador. Esto me persuado por muchas monedas deste Emperador que he visto que tienen memoria desta su sublimacion, y todas tienen en las espaldas representacion deste parlamento. Y así parece cierto que precedió.

5 Y aunque á Galba le pudo así mover el buen ofrecimiento de Vindice, y la brava determinacion de Junio,

nio, tambien conforme á la supersticion de entónces, le podian incitar los muchos pronósticos, que despues de entrado en España le habian acaecido, por donde todos casi en comun le anunciaban el Imperio. Cuenta Suetonio, que recien llegado acá, sacrificaba en una casa pública, y súbitamente encaneció el mochacho que le servia el encienso. Luego los agoreros interpretáron que habia de haber grandes mudanzas en el Imperio, y que sucederia un viejo á un mancebo que valia tanto como decir Galba á Neron. Poco despues en un lago de Vizcaya cayó un rayo, y luego se halláron allí doce segures que le daban á Galba cierta señal del mayor señorío, por ser éstas las insignias con que los Romanos lo representaban. Tambien una doncella Española muy cuerda y honrada, con furia de adevina, cantaba por aquellos dias unos versos, en que se contenia que algun tiempo habia de salir de España un Príncipe y Señor del universo. Y aunque el anunciar desta doncella, segun la mucha credulidad de entónces, parecia por sí de grande autoridad, dábasela mayor, el afirmar un Sacerdote de Júpiter en la ciudad de Clunia (cuyas ruinas, como algunas veces se ha dicho, se ven hoy dia no muy léjos de Osma en un lugar que llaman Coruña) decia que amonestado por un sueño, habia sacado de entre otras muchas escrituras antiguas los mismos versos que aquella doncella entónces cantaba, y en el título dellos se parecia que tambien docientos años ántes otra doncella adevina los habia cantado. Todas estas cosas tan vanas y fingidas, las hacia de mucho peso y certidumbre entre los Gentiles, la ignorancia de la verdadera religion que causaba tambien otras mayores ceguedades. „Y el demonio tambien ayudaba su parte „por su grande interese, y acudia luego la lisonja que „no se sabe poner tasa, ni aun con reverencia y aca„tamiento de las cosas divinas.“ Y túvose en tanto esto de Clunia, que juzgaban despues haber dado aquella ciu-

ciudad el Imperio á Galba, y así quisiéron conservar memoria dello, con monedas que batiéron de este Emperador en bronce, donde en el reverso está España, teniendo escrito su nombre, que da á Galba una victoria ó un trofeo, y está encima el nombre de Clunia, para que se vea como de allí le vino el pronóstico. Y aunque esto debe ser cierto, lo que con la escultura desta moneda se quiso representar: mas tambien podria ser que hubiese dado la ocasion á labrarla así: el hallarse Galba en Clunia, quando últimamente tuvo la nueva, de que de hecho era elegido por Emperador en Roma, como adelante se ha de decir. En esta moneda demas del trofeo ofrece tambien España un cornucopia: para mostrar que le daba todo el poderío de la paz y de la guerra que por estas dos cosas se representan.

6 Otras monedas de plata tambien se hallan del mismo Emperador Galba, que tienen en el reverso á España y Francia, que se tocan las manos derechas, para representar la gran conformidad que estas dos provincias tuviéron en elegirle por Emperador.

7 Son asimismo de plata otras monedas deste Emperador, en que por memoria de que estando acá se le dió el Imperio, está España de la forma y con las letras que yo al principio desta Corónica la puse.

8 Era el fin del verano del año sesenta y nueve de nuestro Redentor, quando á Galba se le dió acá el Imperio, y lo que despues sucedió, yo lo referiré como Suetonio lo cuenta, con toda la particularidad que él lo dice, mezclando tambien lo que desto en Plutarco se halla. Y como en Cornelio Tacito parece, era entónces Qüestor en el Andalucía Aulo Cecina, y fué de los primeros que á Galba siguiéron.

CA-

CAPITULO XVIII.

Lo que hizo despues Galba en España.

1 Y Aquel mismo dia que así fué elegido Galba, mandó parar los pleytos, pues él no podia por entónces tener mas Audiencia: y comenzó á ordenar todas las cosas de la paz y de la guerra con mucho cuidado: con valerse en todo de los Españoles, honrándolos mucho, y dándoles buenos cargos en todo lo que proveia. Formó una legion toda de soldados Españoles: y de los señores y gente principal de España, que en edad y prudencia eran señalados, escogió muchos como por Senadores, que representasen el Senado Romano, y él consultase con ellos las cosas de grande importancia como ocurriesen. Sylvio Othon se le pasó luego á Galba, y cuenta Plutarco quán aficionadamente mostró hacerlo. Todo el oro y plata que tenia en sus joyas y servicio, lo hundió y lo hizo moneda, y ésta repartió por los criados y allegados, de quien Galba mas se servia. Y viendo que Tito Junio, Legado de Galba, era su mayor privado, de tal manera se dió á grangearlo, que presto tuvo el primer lugar tras él con el Emperador. Y aun en una cosa hacia gran ventaja á Junio, que como éste no tratase negocio de nadie sin ser muy bien pagado, Othon hacia los de todos los pobres y miserables, que no podia valerse del otro: „ para ganar con „ esto el público amor de muchos, que se compra fá„ cilmente con el favorecer y ayudar á los que poco „ pueden. " Tambien señaló Galba de los mancebos mas nobles Españoles, que eran del segundo estado de los caballeros, una gran compañía que nombró de los llamados: y aunque habian de servirle á pie, les dexó el anillo de oro y el caballo, que eran la insignia de su

estado y preeminencia: y mandóles que tuviesen la guarda de su persona, y asistiesen siempre y velasen en su Cámara, como los soldados Pretorianos lo solian hacer. Que en fin fué siempre muy preciada la lealtad de los Españoles: y Galba, que la tenia bien conocida y experimentada, juzgaba con mucha razon, que en nuestros nobles se hallaria mayor y mas firme esta virtud. Envió tambien provisiones por todas las provincias, pidiéndoles que se alzasen contra Neron, y cada una como pudiese ayudase á la República en esta su grande necesidad, de verse libre de tan malvada tiranía.

2 Algunas cosas hizo acá Galba en este tiempo, que como Suetonio cuenta, le infamáron con sospecha de crueldad y avaricia. A las ciudades de España, que tardáron en dársele, les echó graves tributos, y á algunas les derribó por el suelo los muros: y los que tenian cargo público, y se detuviéron en obedecerle, los mandó matar á ellos y á sus mugeres y hijos. Desto creo yo fuéron Obultronio, Albino, y Marcelo, cuyas muertes le zahirió despues á Galba Othon en un razonamiento que está en Cornelio Tácito (*a*), lamentando quán cruelmente los mandó matar, estando acá.

3 Los de Tarragona por lisonja le ofreciéron á Galba una corona de oro, que tenian en un templo antiguo de Júpiter, con decirle que pesaba quince libras. Galba la hizo hundir, y porque faltáron tres onzas del peso, mandó que se las pagasen los Tarragoneses. Aquel su Legado Tito Junio era hombre de fiera codicia, y no es mucho que de allí se le pegase algo á Galba, ya que él de su natural no tuviese este vicio. Plutarco dice que éste fué el primero de los Capitanes y Gobernadores, que siguiéron los pronósticos y buenos agüeros de Galba. Y como eran cosas estas en que los Genti-

(*a*) En el lib. 17.

tiles tanto miraban, las celebran y hacen grán fiesta dellas. Así dice este autor, que cavando para la fortificacion de una ciudad, que Suetonio no nombra, y la habia escogido para hacer desde allí, si fuese necesario, la guerra: se halló un anillo que de obra antigua tenia esculpida en la piedra una victoria con un trofeo. Y en la costa desta ciudad, que parece era marítima, aportó una nave Alexandrina cargada de armas, sin que en ella viniese piloto ni marinero ni otra persona alguna: por donde juzgáron todos que los dioses ayudaban la justa guerra y enviaban armas, con que se continuase.

4 Así pasaba esto en España: mas Neron en Roma teniendo aviso del levantamiento de Galba, lo sintió gravemente: aunque despues lo quiso echar en burla y regocijo, diciendo, que le venian bien para sus necesidades las riquezas de Galba: y habiéndole confiscado todo lo que en Roma tenia, lo comenzó á vender muy apriesa. Como entendió esto Galba, él tambien por braveza de guerra comenzó á vender lo que Neron acá tenia; y añade Plutarco, que hallaba él acá mas compradores y mas ganosos, que Neron allá tenia.

5 Todo le sucedia prósperamente á Galba, y en todo parece se le confirmaba el Imperio; hasta que súbito comenzó á haber crueles mudanzas, que le truxéron ocasiones de grandes peligros, y le pusiéron muy triste y angustiado. Fué la primera adversidad, que yendo á visitar su exército, y estando ya cerca de los reales una gran banda de los caballos, arrepentida de haber quebrantado el juramento de fidelidad, que á Neron ántes habia dado, quiso dexar á Galba, y partirse de allí con tanta obstinacion en este propósito, que con grandísima dificultad la pudiéron detener. No mucho despues desto se vió Galba en otro mayor peligro. Un liberto de los malvados de Neron, enten-

diendo la voluntad que tenia, de que Galba fuese muerto: procurólo desta manera. Envióle á Galba en presentes unos esclavos, bien instruidos en la traicion, que habian de hacer. A ellos les pareció á este tiempo, que se les pasaba la ocasion, y determináron matarle, pasando á los baños por una angostura. Y salieran con ello, sino que acaso al punto los oyéron, como se animaban entre sí diciendo, que no dexasen pasar aquella ocasion: y tomando de aquí mala sospecha los que allí se halláron, los asiéron, y con tormentos despues confesáron la verdad. Siguió luego venir el aviso de que Julio Vindice era vencido en Francia, y él se habia muerto con sus manos. Con esta nueva desmayó mucho Galba, y lleno de confusion y fatiga, como si ya todos le hubieran desamparado, faltó poco que no se dió la muerte á sí mismo.

6 Retiróse entónces en Clunia, con algunos de sus amigos: y parece escogió aquella ciudad por ser tan principal como entónces era, y por ser tan fuerte, como agora muestra su sitio, y por haber sido allí donde tuvo los mayores pronósticos de su imperio. El nombre desta ciudad está errado en los libros de Plutarco, que cuenta todo esto, mas por las monedas se ha de emendar allí y en Suetonio, en cuyos libros tambien anda errado. Encerrado allí, en todas sus palabras, ocupaciones y cuidados mostraba mas arrepentimiento de haberse movido, y mas deseo de su antiguo sosiego, que prosecucion de pretender con constancia el mando y señorío.

7 Nymphidio por este tiempo en Roma, que se quisiera levantar con el exército, envió acá en España un amigo suyo llamado Geliano, para que le avisase cierto todo lo que acá pasaba. Este volvió luego, y dió nuevas á Nymphidio, de quán de hecho era ya Emperador Galba: mas tan sujeto á Tito Junio y á otro Cornelio Lacon, á quien habia hecho Capitan de

su

su guarda, que ellos eran verdaderamente los Emperadores.

8 Poco ántes desto ya en Roma los soldados por una parte, y el Senado por otra, se habian levantado contra Neron, y todos querian á Galba por Señor, confirmando lo que en España se habia comenzado. Esto le forzó á Neron á matarse él mismo á los diez de Junio el año de nuestro Redentor sesenta y nueve.

CAPITULO XIX.

La cuenta de los Sumos Pontífices.

1 Desde aquí es ya menester tomar el principio de la sucesion de los Sumos Pontífices, para llevarla continuada en todo lo de adelante. Fué martirizado el glorioso Apóstol San Pedro, primero Sumo Pontífice en la Iglesia Christiana juntamente con San Pablo, á los veinte y nueve de Junio del año pasado ántes de la muerte de Neron, que fué el sesenta y ocho de nuestro Redentor. Y así conforme al dia que atras señalamos de su entrada en Roma, y principio de su presidir allí, tuvo la silla en aquella ciudad veinte y quatro años tres meses y doce dias. Por su muerte no estuvo vaca ningun dia la silla, pues él en su vida habia ya proveido, que le sucediese San Clemente. Y así él fué el sucesor inmediato de San Pedro. Mas tuvo como por su coadjutor, que llamaban Corepíscopo, á San Lino, como tambien lo habia tenido en su vida San Pedro. Mas luego martirizáron á San Lino á los veinte y tres de Septiembre, poco mas de dos meses y medio despues de San Pedro. Quedóle á San Clemente otro coadjutor y Corepíscopo, que tambien lo habia sido de San Pedro, y fué San Cleto. Este Santo tuvo mucho tiempo el gobierno entero del sumo Pontificado en vida de San Clemente en su ausencia, por haber él sido des-

desterrado con otros muchos Christianos. Así que Lino nunca fué Sumo Pontífice enteramente, aunque en vida de San Pedro en su ausencia de Roma tuvo el gobierno de la Iglesia Christiana en Roma mas de once años. Y por esto y por aquello poco que despues de San Pedro vivió con el cargo ya dicho, le cuentan ordinariamente por Sumo Pontífice. Y esta es la verdad en esto, como parece en el Pontificado de Damaso, y lo aclaró F. Onuphrio Panvinio en su Corónica Eclesiástica. Y así para contar los años de los Pontífices, no se ha de hacer cuenta de los de San Lino, ni de los de San Cleto, hasta que murió San Clemente, como adelante verémos: pues los del uno y del otro se embeben en los de San Pedro y de San Clemente. Y aquí desde luego se ha de notar por cosa señalada, que la cuenta de los años de los Sumos Pontífices se ha conservado siempre en la Iglesia de Dios tan cierta y entera con particularidad de dia, mes y año, que en ninguna otra historia se halla tal certidumbre ni averiguacion en el tiempo. Así que si uno tomase en particular todas las partidas, de lo que viviéron los Sumos Pontífices, siéndolo, desde San Pedro hasta su tiempo, y las de las vacantes, y despues lo sumasen todo junto: hallaria que salia cabal, sin que sobrase ni faltase ni un solo dia. Ha sido esta singular providencia de Dios, que quiso hubiese en su Iglesia tanta verdad, certidumbre y claridad en esta cuenta.

CA-

CAPITULO XX.

Lo demas de Galba hasta que fué muerto, y el Poeta Silio Itálico.

1 Quando estaba Galba retirado en Clunia, le truxo la nueva de la muerte de Neron un su ahorrado, á quien Plutarco llama Sicelo, y Suetonio diversamente Seyo ó Itelo. Ya entónces Galba despedido todo pesar y congoja se alegró tanto, que las particularidades de su placer y regocijo, como Suetonio las cuenta, tienen gran desórden y falta de gravedad, qual en tanta magestad, y en tanta vejez convenia tener. Allí en Clunia dexó luego Galba el título de Lugarteniente de la República, y se comenzó á llamar de hecho Augusto y Emperador. Y tambien pudo ser esta la causa, por donde se labró la moneda, que atras diximos, con el nombre de Clunia y de España.

2 Luego se partió Galba á Roma, dexando en el gobierno de España, como en Cornelio Tácito parece, á Cluvio Ruffo, y llevóse tambien consigo, como el mismo Autor escribe, aquella Legion Española, porque debia fiar mucho en ella. De la guarda de los nobles Españoles no se dice nada: y yo creo no la llevó, porque los Soldados Pretorianos, que estaban en Roma, no consintieran á esta novedad, y tambien ya llevaba Galba proveido desde acá por Capitan dellos para su guarda á Cornelio Lacon como se ha dicho.

3 Eusebio refiere en su Corónica, como Galba llevó consigo desta vez á Roma á Marco Fabio Quintiliano nuestro muy esclarecido Español, de quien dirémos en su lugar.

4 No hay que decir mas del tiempo deste Emperador, porque luego que llegó á Roma le matáron, no

no habiendo tenido el Imperio mas que siete meses y pocos dias.

5 Como en Cornelio Tácito se ve, Aulo Cecina era Qüestor en el Andalucía, quando fué Galba tomado por Emperador, y tambien fué de los primeros que se pasáron á él. Y esto es contado desde los diez de Junio que Neron se mató, hasta los trece de Febrero del año siguiente de setenta, en que Galba fué muerto. Porque no se le cuenta á Galba todo aquel tiempo, desde que fué Emperador en Cartagena, hasta la muerte de Neron.

6 El año pasado en que se mató Neron, era Cónsul en Roma Gayo Silio Itálico excelente Poeta, como muestra su obra heroyca que tenemos de la segunda guerra Púnica. El sobrenombre muestra como era Español, y natural de la Ciudad de Itálica junto á Sevilla. Esto es así cosa muy recebida entre todos los hombres doctos, y solo Lylio Gyraldo le quita el ser Español, haciéndole natural de otra ciudad llamada Itálica, que dice habia en los Pueblos Pelignos de Italia. Pedro Crinito le da ser Español de linage: mas con esto dice (*a*), que nació en Roma, sin dar autor ninguno que lo afirme. Plinio el segundo cuenta mucho de Silio Itálico. Llegó á ser en Roma de los mas principales della, y demas de haber sido Cónsul, tuvo el Proconsulado de Asia. Mucho desto alcanzó por su grande eloqüencia, empleándola en abogacía, siendo en aquel tiempo este camino muy aparejado para alcanzar grande honra y riquezas. De todo alcanzó Silio Itálico mucho. Y como en su prosa deseaba imitar á Marco Tulio, y en sus versos á Virgilio: así, como Marcial dice, tuvo mucho gusto en ser señor de las heredades, que habian los dos poseido, y de celebrar su memoria siempre con mucha solemnidad. Quando se vió muy vie-

(*a*) En el lib. 4. de los Poetas c. 67.

viejo, se comenzó mas de veras á deleytar en la Poesía: y porque ya no tenia fuerzas para trabajar en los negocios, se retiró á la Campania, por recrearse con sus versos. Allí escribió su obra que tenemos, de la segunda guerra Púnica donde se hallan muchas cosas particulares de España, como se verá mas particularmente en las antigüedades. Murió Silio Itálico de mas de setenta y cinco años, de un carbunco que le truxo á mucha desesperacion. De dos hijos que tuvo, ya se le habia muerto Severo el menor, y el mayor en vida de su padre fué Cónsul. Los que dixéron que Silio Itálico fué tres veces Cónsul, tomáron ocasion de errar en un epigrama de Marcial, donde hace mencion del segundo Consulado que hubo en casa de Silio Itálico. Y éste es el que tuvo su hijo el mayor, de quien dice Plinio (*a*) que su padre lo vido Cónsul. Y el tercero Consulado no dice allí Marcial que lo hubo en casa de Silio Itálico; sino pide á Domiciano que se lo dé. Y pídelo sin duda para el otro hijo, que tenia entónces vivo Silio Itálico, y así hubiera habido tres Cónsules en su casa. En muchos otros epigramas celebra Marcial las cosas deste nuestro Poeta.

CAPITULO XXI.

Los dos Emperadores Othon y Vitelio.

1 Sucedióle á Galba, Othon Sylvio el que acá en España tan aficionadamente le habia seguido: y tan justamente, como se ha dicho, habia gobernado la Lusitania ocho años. Por no haber durado mas que tres me-

(*a*) En el libro 8.

meses su vida en el Imperio, no habrá que escrebir de las cosas de España en él, si no fuese que quando acá gobernaba, tenia consigo un grande Astrólogo, que Plutarco y Cornelio Tácito llaman Ptolomeo, y Suetonio le llama Seleuco, y yo creo que tenia ambos nombres. Este le habia siempre afirmado con mucha constancia que habia de ser Emperador.

2 En los movimientos que hubo al fin del Imperio de Othon, quando Vitelio le sucedió, hay mencion de algunas compañías de Españoles Lusitanos, que andaban en Italia con el otro exército Romano, como gente, que fué siempre muy estimada para la guerra. Hay memoria por este mismo tiempo de Gayo Calpurnio Fabato, un Capitan de una destas compañías de los Lusitanos, en una piedra que está en la Italia en Como, ciudad del Ducado de Milan, y por no estar en España no se pone aquí. (*a*)

3 Othon, ó por memoria del cargo que tuvo tantos años de la Lusitania y Andalucía, ó por tener favorable toda aquella tierra, le hizo en eso poco que fué señor, muchas mercedes. Al Andalucía le dió jurisdiccion sobre algunas ciudades de Africa, que estan cerca del Estrecho. Yo tengo por cierto haber sido éste el principio de tener la Chancillería de Cádiz mando, y extenderse hasta Tanjar y Arcila, y lo de por allí. Porque hasta agora no leemos haber tenido esto, y de aquí adelante hay mucha mencion dello.

4 A los de Sevilla y á los de Mérida les añadió Othon nuevos linages y parentelas para que fuesen ilustres, y tuviesen su tronco y principio que ántes no tenian, que esto es lo que yo entiendo en Cornelio Tácito, quando trata desto.

De

(*a*) Pone esta piedra Alciato en las anotaciones sobre Cornelio Tácito, lib. 16.

5 De Galba ni de Othon no se halla en España memoria ninguna en piedras escritas, creo que por lo poco que duráron en el Imperio, no tuvo lugar la lisonja de usar sus acostumbrados excesos. „Aunque ella en „ninguna cosa es mas diligente, que en prevenir, sin „dexar pasar la ocasion."

6 En la guerra que este año tuvo Othon con Vitelio, que se le alzó con el Imperio: España, como Cornelio Tácito escribe, fué de las primeras provincias que lo desampararon, estando todavía Cluvio Ruffo gobernándola. Y no solamente entregó éste á Vitelio toda su provincia, sino que se la mantuvo, y se la defendió de Luceyo Albino, que pensaba alzarse con ella. Este desde el tiempo de Neron gobernaba la Mauritania, que es lo de Africa mas cerca del Estrecho. Y siendo aficionado de Othon, con buen exército que tenia, y muchos Moros de pie y de á caballo, que se la juntáron, quiso acometer al Andalucía. Luego que entendió Cluvio Ruffo este propósito de Albino, acercóse con su exército al Estrecho, y hizo muestra de querer pasar en Africa, y envió allá algunos Capitanes, que con otros que allá se les pasáron, deshiciéron presto á Albino, y lo matáron á él y á su muger.

7 Con todo esto que Cluvio Ruffo habia hecho por darle á Vitelio á España, y defendérsela, todavía Hilario, un ahorrado de Vitelio, le puso mal con él, afirmando que Cluvio para sí habia querido á España, entreteniéndose mucho en duda, sin acostar á ninguna parte, como se parecia bien, pues no ponia en las provisiones el nombre de ningun Emperador. „Y como el „ánimo inclinado una vez con odio á sospechar mal, „halla muchas cosas que calumniar: " así á Hilario no le faltaban otros muchos delitos y sospechas, para acumularlas á Cluvio. Mas todo le cayó al fin á cuestas, porque Vitelio mandó castigar á Hilario, y á Cluvio le mandó andar consigo, y que gobernase por sus Legadosá

Digitized by Google

España, como se halla todo en Cornelio Tácito así particularmente contado. (a)

CAPITULO XXII.

El Imperio de Vespasiano, y como Plinio estuvo acá.

1 Andaba tan turbado y confuso por estos tiempos todo el Imperio Romano, con hacer Emperadores, y deshacerlos luego, que no puede tampoco ir por aquí mi historia tan distinta y proseguida como yo deseo. Porque habiendo habido tres Emperadores en un año, y siendo muerto Vitelio este mismo año de setenta en Diciembre, Flavio Vespasiano, que se habia levantado contra él, quedó por Emperador, y en él parece que se recostó la República Romana, para descansar con algun reposo.

2 En una batalla que los dos exércitos de Vespasiano y Vitelio hubiéron en Lombardía, quando andaban en la competencia del Imperio, sucedió, como cuenta Cornelio Tácito, una cosa de grandísima lástima, á dos Españoles padre y hijo. El padre se llamaba Julio Mansueto, y habia pasado en Italia por soldado de una legion algunos años ántes, dexando acá un hijo muchacho ya crecido. A éste, quando ya fué para ello, gobernando acá Galba, lo hizo tambien soldado en otra legion, y en ella pasó á Italia. En aquella batalla derribó este mancebo en el suelo con una gran herida á un contrario, y volviendo sobre él para acabarlo de matar, ya él se estaba muriendo, y conociendo á su hijo, fué tambien conocido dél: para que el miserable caso mas los lastimase á entrambos. El hijo afligido con mayor y mas justa causa de do-

(a) En el lib. 18.

dolor, todo atónito con lágrimas pedia gimiendo el miserable perdon á su padre, que le espiró entre estas querellas. Comenzáron á mirar en ello los que se halláron cerca, y despues á abominar la cruel y maldita guerra que causaba tales desventuras.

3 Acá en España andubo tambien por este tiempo la competencia entre Vespasiano y Vitelio, y un Lucio Voconio Español venció el exército de Vitelio, manteniendo á España por el nuevo Emperador. Hallóse memoria desto en la ciudad de Cápara en una basa de estatua que tenia esto escrito.

L. VOCONIO. C. F. PATRIA. FORTISSIME. DEFENSA. EXERCITV. VITELLIANORVM. ACIE. SVPERATO. CIVES. COLONIAE. CAPARITANAE. STATVAM. IN. FORO. OB. PERPETVVM. REI. BENE GESTAE. MONVMENTVM. POSVERE. TERTIO. ID. MAIAS. P. HERENNIO. ET. C. FORTVNATO. COSS.

Esta piedra es de las de Ciriaco Anconitano, y lo que dice en nuestra lengua es: Los ciudadanos de la Colonia de Cápara pusiéron esta estatua aquí en la plaza á Lucio Voconio, hijo de Gayo, por perpetua memoria de la buena hazaña que hizo, quando habiendo defendido valentísimamente su tierra, venció en batalla el exército del Emperador Vitelio. La estatua se le puso á los trece de Mayo, siendo Cónsules en Roma Publio Herennio y Gayo Fortunnato. En la piedra se nombra Colonia la ciudad de Cápara. Y esto es cosa harto sospechosa, pues en otras piedras ciertas no la hallamos mas que Municipio. Tambien no se hallan estos Cónsules en este año, ni por este tiempo. Mas esto podriamos salvarlo con decir que fuéron de los substituidos: y por esto no los cuentan entre los ordinarios.

4 Destas tambien de Ciriaco es otra piedra que ponen se halló cabe la villa de Medellin, y la tienen por del

del tiempo destas guerras del Emperador Vitelio en España. Ya la pondré y diré mi parecer sobre ella.

PLVTONI. DEO. IN.
LOCO. SVB. TERRA. CONCAVO. PERICVLO. OCCEANI. LIBER. FABIVS.
VITELLIANVS. MILES. ARAM. POSVI.
EX. VOTO.

Trasladada esta inscripcion en Castellano dice: Fabio Viteliano, soldado, habiéndome librado del peligro que en el mar Océano padecí, por voto que tenia hecho, puse este altar al Dios Pluton aquí en este lugar hueco debaxo de tierra.

5 Por esta piedra afirman algunos, que Medel lin se llamaba entónces Castra Vitelliana, que quiere decir, asiento de los reales del Emperador Vitelio. Mas ya quando se escribia lo de Sertorio, se dixo el verdadero nombre de aquel lugar, por donde no pudo tener éste. Despues desto, el tener á este Fabio por soldado del Emperador Vitelio, me parece error mamanifiesto, porque el nombre entero dél fué Fabio Viteliano, y así no pudo dar á entender nada del Emperador, como los que esto quieren imagináron.

6 En tiempo deste Emperador Vitelio se truxéron á España las primeras plantas de los árboles que llamamos alfócigos, y en latin se llaman pistacios. Trúxolos un caballero Romano llamado Flaco Pompeyo, compañero de Vitelio en la guerra, como Plinio lo escribe. (*a*) Agora las montañas de los Pyreneos estan por muchas partes llenas destos árboles, y demas de su buena fruta, se saca dellos la muy preciada trementina que llaman de veta.

De

(*a*) Lib. 15. cap. 22.

7 De las cosas de España en el tiempo del Imperio de Vespasiano hubo una muy notable, que á toda ella junta le dió este Emperador la honra y previlegio de que gozaban los Pueblos Latinos comarcanos á Roma, que era hacerlos poco ménos que ciudadanos Romanos. Plinio, que cuenta esto, dice: (*a*) que fué forzado Vespasiano hacer á España esta tan larga merced, porque la República Romana navegaba con tan crueles tempestades, que no podia salir el imperio á salvamento en puerto de alivio y sosiego, sino con hacer semejantes liberalidades. „Como es cosa ordinaria que „en semejantes alteraciones, quando los súbditos ven „al Príncipe en necesidad, quieren que compre dellos „bien cara su ayuda, ó su quietarse. No porque esto „sea bueno, sino porque es entónces necesario.“ A la verdad España fué siempre tan gran cosa y de tanta importancia para el Imperio Romano, que era menester tenerla contenta, para que él estuviese seguro. Y así por este tiempo llama Cornelio Tácito á España y á Francia las dos provincias mas poderosas y de mayores fuerzas en la guerra, que en todo el Imperio Romano habia. Y los que acá se entretenian por Vitelio, estuviéron siempre tan firmes, que esto y mas era menester le diese Vespasiano á España, para aplacarla y tenerla de su parte. Destos movimientos civiles, que fuéron muy grandes en España, solo se halla una pequeña mencion en Cornelio Tácito, y así no espere nadie aquí mas relacion dellos.

8 En tiempo deste Emperador fué quando Plinio el mayor, que escribió la excelente obra de la natural história, estuvo en España con cargo de la hacienda del Emperador. Gobernaba en este mismo tiempo con oficio y título de Pretor en la Citerior Licinio Larcio, y és-

(*b*) En el lib. 3. cap. 3.

éste gustó mucho acá de unos otros libros, que ya Plinio traia escritos, y estimólos en tanto, que le daba por ellos muy poco ménos que diez mil ducados, como el otro Plinio su sobrino escribiendo á sus amigos Máxîmo y Marco lo cuenta. El haber residido acá, y con cargo principal Plinio, y el haber sido hombre tan diligente, y deseoso de entender las cosas en particular, fuerza que le debamos dar mucho crédito en las cosas que de España refiere.

9 A este Licinio Larcio le acontecieron acá en España cosas notables en el tiempo de su gobierno, y Plinio casi como testigo de vista las cuenta. (*a*) Estando Licinio en Cartagena, comia una turma de tierra, sintió dureza, y queriéndola vencer con los dientes, se los lastimó muy mal. Mirando despues lo que era, halló una moneda de plata, sobre la qual se habia formado la turma, y por aquella se entendió manifiestamente como es cosa que naturaleza ayunta de diversas partes hasta hacer aquella pella. Otra cosa tambien le aconteció en la Cantabria. Allí habia tres fuentes juntas á la ribera de Ebro, no mas que ocho pies una de otra, llamadas las fuentes de Tamarico. Su naturaleza era extraña. Secábanse doce y aun veinte veces cada dia, de manera que quedaban sin ninguna agua. (*a*) Esto era mayor maravilla por ser las fuentes copiosas, y estar cerca dellas otra muy grande, que jamas dexaba de manar. Tenian en la tierra por mal agüero llegar á verlas en tiempo que les faltase el agua. Licinio Larcio las fué á ver, y las halló secas. Y en Plinio parece, aunque no muy claro, que las fué á ver siete dias arreo, y siempre quando llegaba á ellas estaban secas. Dura hasta agora harto rastro destas fuentes en las montañas de Burgos, como en su lugar se prosigue.

10 A este Licinio Larcio atribuyen algunos el haber

(*a*) En el lib. 32. cap. 2.

ber mandado edificar el soberbio aqüeducto de Segovia, que en comun llaman la puente. Y dicen que hubo en él una piedra con estas letras.

LARTIVS. LICI-
NIVS. CVM. GV-
BERNASSET. HIS-
PANIAM. HVNC.
AQVAEDVCTVM.
IVSSIT. AEDIFI-
CARE.

La verdad desto es, que agora ningunas letras hay en aquel conducto, sino solamente muestra de que las hubo algun tiempo. Porque en la plaza que llaman del Azoguejo, donde es lo muy alto y mas admirable de aquel edificio, hay arriba dos arcos macizos, y señales que hubo allí estatuas y títulos. Mas nadie se acuerda haberlas visto, ni oido que las hubiese. Y yo creo cierto, que el título que allí hubo, no fué éste que yo aquí pongo, pues ni tiene estilo, ni gusto alguno de inscripcion Romana. Otros dicen, que las letras que allí hubo, mostraban como el edificio se hizo con gasto de muchos pueblos, y entre ellos se nombraban Carpentanos y Vacéos. Esto es ficcion y de muy poca advertencia, pues siendo edificio para provecho particular de una ciudad, no habian de contribuir otros pueblos, como lo hacian en las puentes para pasar los rios, que redundaban en beneficio público de toda la provincia.

11 En tiempo deste Larcio Licinio habia ya una novedad en el gobierno de España, que el que acababa de ser Pretor en su año, no quedaba lo que le duraba mas el cargo con título de Propretor, como ántes se usaba, sino con título de Legado y Lugarteniente: como claramente lo muestra Plinio hablando de la ida de

Larcio á las fuentes de Tamarico. Y duró esto así mucho tiempo, como parecerá adelante en algunas inscripciones.

CAPITULO XXIII.

Medicinas halladas en España por este tiempo.

1 Pone Plinio en diversos lugares de su obra algunas medicinas notables que en su tiempo y poco ántes se inventáron y se usáron en España. Fué la primera y mas señalada, hallarse medicina para la mordedura del perro rabioso, que hasta entónces se tenia por incurable. La invencion fué por un caso extraño desta manera. Habia guerra con los Lacetanos, que son en lo postrero de Cataluña junto con Francia, y así es lo de España que está mas cerca de Roma. Una madre de uno de los soldados que andaban en esta guerra, habiendo salido en Roma al campo, se regocijó en ver una mata de escaramujos que estaban floridos. La noche siguiente soñó que le decian tomase la raiz de aquella planta, y se la enviase á su hijo, para que desleida la bebiese. Esta muger con amor de madre, y con la congoja que el sueño le puso, de temer que su hijo estaba enfermo, le escribió luego, pidiéndole muy ahincadamente que obedeciese á los dioses, y bebiese de aquella raiz. Quando esta carta llegó al real, aquel soldado estaba recien mordido de un perro rabioso, y comenzaba ya á aborrecer el agua. Usó la raiz y sanó luego, y así sanáron despues otros muchos que con tiempo la tomáron. Tras esto prosigue luego Plinio (a), como á él le mostráron en aquella provincia, y en la heredad de un huésped suyo, cierto género de Tragontia muy eficaz remedio con-

(a) En el lib. 25. c. 3.

contra la mordedura de la vívora y otras serpientes.

2 Cuenta tambien Plinio (*a*), que en su tiempo habia en Roma una corneja que habian llevado del Andalucía, que era monstruosa en la color por ser muy atezada. Mas mucho mas espantosa era, porque hablaba algunas razones enteras que habia aprendido, y aprendia otras muchas con gran facilidad.

3 Otra medicina refiere tambien Plinio (*b*) que se halló en su tiempo en España. Sexto Pomponio, hombre de gran riqueza y señorío en la Citerior, tenia gota, y estando un dia viendo sus graneros que le traspalaban para quitarles el polvo, acudióle grave dolor de su mal, y por probar como estaria bien, hincóse de rodillas en el trigo, y dexóse hundir en él. Aliviósele de tal manera el dolor, con enxugarle los pies aquel baho, que nunca despues usó otro remedio, y desde entónces se tiene por bueno.

4 Este mismo Sexto Pomponio, sin duda es el de quien Plinio tambien cuenta (*c*), que para remedio de insufrible enfermedad que padecia en el gallillo, traia atada á la garganta una raiz de verdolaga, y esto solo le libró de todo el mal. Y jamas se la quitaba, sino era para entrar á bañarse como entónces era costumbre. Yo traslado verdolaga la yerba que Plinio llama Portulaca: mas por haber muchas especies desta yerba, podria ser se hubiese de entender allí otra. Este Español Sexto Pomponio fué hombre tan principal, que como el mismo Plinio refiere, tuvo un hijo Pretor en Roma, ó en el gobierno de alguna provincia. Que siempre en nuestros Españoles hubo hombres de mucha suerte, y capaces desta y otras mayores dignidades.

5 Bien sé que ha habido quien quiera decir, que hay

(*a*) En el lib. 10. cap. 43. (*b*) En el lib. 22. c. 25.
(*c*) En el libro 20. c. 20.

hay muy gran memoria de la Christiandad de España, por los años que corresponden al tiempo de Vespasiano. Y para esto traen una piedra que se halla en las montañas de Vizcaya, y tiene letras latinas que dicen en nuestro Castellano. Aquí reposa el cuerpo de Bilela, sierva de Jesu-Christo. Murió Era de ciento y cinco. Esto viene á ser el año de setenta y siete de nuestro Redentor. Esta piedra ponen así. Mas es muy cierto, que no es deste tiempo, sino de mil años despues. Porque ó la piedra dice, Era M. CV. ó ya que no esté allí la letra que significa el millar, se ha de suplir como en otras piedras y escrituras se calla el millar, porque forzosamente se ha de entender. Y nuestra comun manera de hablar usa ya callar muchas veces el millar, quando de suyo se entiende. Y muévome afirmar esto, porque como la frase deste epitafio no tiene nada que ver con lo destos tiempos, ántes es muy agena, y del todo contraria á ellos: así es muy conforme y verdaderamente propia de lo que se usaba en España los mil años adelante: en el qual tiempo todos los epitafios tenian estas mismas palabras ó poco diferentes. Junto con esto, en tiempo del Emperador Vespasiano no se habia comenzado la cuenta de la Era de César, que se comenzó á usar mucho despues, como ya atras queda averiguado. He querido dar cuenta desta memoria tan en particular, porque anda muy sabida en España, y es bien que no se engañe nadie por ella.

CAPITULO XXIV.

Memorias del Emperador Vespasiano en España.

1 En tiempo deste Emperador Vespasiano, y á los siete años de su señorío, y á los setenta y siete de nues-

nuestro Redentor, murió el Papa San Clemente en su destierro á los veinte y tres de Noviembre, habiendo tenido el Pontificado desde que fué muerto el Apóstol San Pedro nueve años, y quatro meses y veinte y seis dias. No estuvo vaca la silla Apostólica ningun dia. Porque como Santo Cleto tenia el gobierno della, quedóse elegido por su sucesor aquel mismo dia.

2 Del Emperador Vespasiano quedan por España muchas memorias en piedras escritas. Porque como fué buen Príncipe, y duró nueve años, hubo mucho lugar para que la lisonja se extendiese por sus acostumbradas demostraciones. Pondré algunas memorias de las mas principales, y que enseñan algo. Porque todas sin traer fruto, no podrian dexar de dar fastidio con la semejanza y prolixidad.

3 En el camino de la plata dicen habia algunas colunas con estas letras

IMP. CAESAR. VES-
PASIANVS. AVG.
PONT. MAX. TRIB.
POT. II. IMP. VII.
COS. III. DESIG-
NATVS. IIII. P. P.
VIAM. A. CAPPA-
RA. VRBE. AD. E-
MERITAM: VSQ.
AVG. IMPENSA.
SVA. RESTITVIT.

Y en nuestrà lengua dice: El Emperador Vespasiano César Augusto Pontífice Máxîmo, padre de la patria, la segunda vez que tuvo el poderío de Tribuno del pueblo, y el cargo de Capitan General la séptima: el año que tuvo el tercero Consulado, y estaba ya señalado para tener el quarto; padre de la patria: á su costa mandó reparar este camino Imperial, desde Cápara hasta Mérida.

4 En Antequera un particular le puso estatua á este Em-

Emperador, como parece por la basa que dura hasta agora con esta inscripcion en la Iglesia de San Juan.

IMP. CAESARI. VESPASIA-
NO. AVG. PONT. MAX. TRIB.
POT. VIII. IMP. XII. COS. VIII.
P. P.
LVCIVS. PORCIVS. SABELI-
VS. II. VIR. PECVNIA. SVA.

Dice en Castellano: Lucio Porcio Sabelio, uno de los dos que tenian cargo del gobierno público, de su dinero y á su costa, puso esta estatua al Emperador César Vespasiano Augusto Pontifice Máxîmo, que ya tenia el poderío de Tribuno del pueblo la octava vez, y el cargo y título de Capitan General doce veces, y tenia el octavo Consulado, y habíasele ya dado el renombre de padre de la patria.

5 En la villa de Castro el rio cerca de Córdoba, una Iglesia pequeña llamada Santa Sofia, parece antigua, y templo dedicado á este Emperador, lo qual se puede bien creer por una gran piedra que allí se halla con estas letras.

SACRATA DOMVS AVGVSTO.
M. CLODIVS PONT. DESIG. CVM ANIA
ET. M. CLODIO. RVSTICO ET CLODIO
MARCELLO. F. IMP. CAES. VESPASIANO
AVG. D. S. P. DD.

Dice en Castellano: Este templo está consagrado al Emperador. Marco Clodio, elegido ya para gran Sacerdote con sus hijos Annia, Marco Clodio Rústico, y Clodio Marcelo, de su dinero dedicáron este templo al Emperador César Vespasiano Augusto.

6 „ Pondré tambien otra memoria de Vespasiano, „que dura en España, y con ser rara y extremada, es „tambien muy notable y de grande exemplo para los „Prín-

,, Príncipes en la brevedad de despachar los negociantes, ,, que es una de las mayores piedades, que desde aquella ,, alta cumbre puede usarse con los inferiores." Cerca de Málaga, en un lugar llamado Cañete, que como luego se verá, se llamaba entónces Sabora, se halló una tabla de metal pequeña, la qual vino despues á poder de Pero Mexîa, el muy conocido por sus obras excelentes, y de allí se ha trasladado fielmente, y tenia todas estas letras.

IMP. CAE. VESPASIANVS. AVG. PONTIFEX. MAXVMVS. TRIBVNICIAE. POTESTATIS. VIIII. IMP. XIIX. CONSVL. VIII. PP. SALVTEM. DICIT. IIII. VIRIS ET DECVRIONIBVS. SABORENSIVM.

CVM. MVLTIS. DIFFICVLTATIBVS. INFIRMITATEM. VESTRAM. PREMI. INDICETIS. PERMITTO. VOBIS. OPPIDVM. SVB. NOMINE. MEO. VT. VOLTIS. IN. PLANVM. EXTRVERE. VECTIGALIA. QVAE. AB. DIVO. AVG. ACCEPISSE. DICITIS. CVSTODIO. SIQVA. NOVA. ADIICERE. VOLTIS. DE. HIS. PROCONSVLEM. ADIRE. DEBEBITIS. EGO. ENIM. NVLLO. RESPONDENTE. CONSTITVERE. NIL. POSSVM. DECRETVM. VESTRVM. ACCEPI. VIII. KA. AVGVT. LEGATOS. DIMISI. IIII. KA. EASDEM. VALETE.

II. VIRI. C. CORNELIVS. SEVERVS. ET: M. SEPTIMIVS. SEVERVS. PVLBICA. PECVNIA. IN. AERE. INCIDERVNT.

Y en Castellano dice: El Emperador César Vespasiano Augusto Pontífice Máxîmo, que tiene ya la nona vez el cargo y poderío de Tribuno del pueblo, y el de Capitan General lo ha tenido ya diez y ocho veces, y ha sido llamado por consentimiento público padre de la patria: envia á saludar á los quatro del gobierno, y á los demas Regidores del lugar de los Saborenses.

Ha-

7 Habiéndonos hecho relacion de muchas fatigas que padeceis por tener vuestro lugar en lo alto, os doy licencia que pobleis en lo baxo un lugar, y le pongais mi nombre como quereis: las rentas y tributos que decis que os concedió el Emperador Augusto César, para que las pudiesedes llevar, yo os las conservo en el mismo estado: y si de nuevo quisieredes poner algunos otros pechos, habréis de ir á consultar el Procónsul que gobierna esa provincia, porque yo no puedo mandar en esto nada, pues no hay acá quien se agravie dello ni reclame. Recebí vuestro decreto público á los xxv. de Julio, y despaché vuestros Embaxadores á los xxx. del mismo. Quedad en buen hora.

8 Gayo Cornelio Severo, y Marco Septimio Severo, que fuéron los dos que tenian el cargo del gobierno de Sabora, hiciéron grabar esta provision del Emperador en esta tabla de bronce, á costa del dinero público.

9 Esta provision se despachó el año setenta y ocho de nuestro Redentor, como por este octavo Consulado de Vespasiano parece, y mucho se debe notar en ella, como ya dixe, la brevedad en el despachar del buen Príncipe. Y todos los demas la debrian tener siempre delante los ojos, para imitar un hecho donde hay tanto bien.

10 Desde el tiempo del Emperador Claudio hasta agora era hombre insigne en las armas y buena gobernacion Tito Plaucio Sylvano, que en paz y en guerra mereció grandes cargos, y en todos se honró mucho con su esfuerzo y prudencia. Este fuë enviado á España con cargo de Legado y Lugarteniente, aunque no acabó su oficio por otro mayor, con que lo mandáron volver á Roma. Esto parece así por una larga inscripcion que se ve en Tybur, cerca de Roma, y la puso Aldo Manucio en su ortografia.

CA-

CAPITULO XXV.

Los dos Emperadores, hijos de Vespasiano, Tito y Domiciano.

1 También hay en España algunas piedras que conservan la memoria de Tito y Domiciano, hijos de Vespasiano, que le sucediéron uno tras otro en el Imperio. Y fuera destas piedras, casi ninguna cosa se podrá decir de España en todos los años destos Emperadores, que llegáron hasta el noventa y siete de Nuestro Redentor. Solo se verá adelante (*a*) como el Emperador Domiciano, ofendido de ver como en Francia y en España la tierra toda se plantaba de viñas, sin quedar tierras bastantes para la labor del pan, vedó por ley que nadie plantase viñas de nuevo.

2 Del Emperador Tito, que siguió luego á su padre, hubo un mármol en el camino de la plata, que, segun lo puso Ciriaco, tenia esto escrito:

**IMP. TITVS. CAESAR VESPASIA-
NVS. AVG. P. M. TRIB. POT. V.
COS. VIII. P. P. GENERIS. HVMA-
NI. AMOR. ET DESIDERIVM. E-
TIAM. VIVENS.**

Y en Castellano dice: El Emperador Tito César Vespasiano Augusto, Padre de la patria, Pontífice Máxîmo, que tambien aun en su vida fué llamado amor y deseo público de todo el linage humano, la quinta vez que tuvo el poderío de Tribuno del pueblo, y la octava que fué Cónsul, mandó aderezar este camino.

3 Fué éste tan buen Príncipe, que se le dió este re-

(*a*) En el cap. 49.

renombre, sin que jamas ántes ni despues se diese á otro; y con él se daba á entender quán querido y preciado era comunmente de todos con aficion y gusto particular.

4 En Tarragona cerca de la Torre que llaman Grosa hay tambien una piedra de tiempo deste Emperador Tito, que ya queda puesta en lo de Séneca. Otras piedras hay en Tarragona y en otras partes de poco momento.

5 De Domiciano ponen otra coluna en el mismo camino de la plata con muy linda inscripcion, que dice así:

IMP. DOMITIANVS.
VESPASIANI. F. VES
PASIANVS. CAESAR.
AVG. GERM. PONT.
MAX. OPVS. PATER
NVM. NEQVITIA. PV
BLICANORVM. ET.
MORTE. VESPASIA-
NI. INTERRVPTVM.
EA. GENTE. MALE.
MVLCTATA. ET. OM
NI. IN. POSTERVM.
MVNERE. PVBLICO.
PRIVATA. CONFICI.
IVSSIT. LXXXVIII.

El Emperador César, Augusto, Domiciano, Vespasiano, hijo de Vespasiano, vencedor de Alemania, Pontífice Máximo, mandó acabar esta obra que su padre comenzó, y por su muerte y por maldad de los arrendadores habia cesado, y quedado sin acabarse: por lo qual mandó castigar rigurosamente á los arrendadores, y los privó que no pudiesen tener ningun cargo público. Lo que acabó deste camino fuéron ochenta y ocho millas.

6 En tiempo deste Emperador fué Procónsul en la Citerior Publio Romulio, como parece por un testa-

tamento que dicen se halla escrito en una gran piedra cerca de Barcelona, en un lugar que antiguamente se llamó Castro de Octaviano, y agora le dicen San Iocat. Lo que el testamento dice es:

EGO. Q. VALERIVS. CASTRITIVS. Q.
F. HODIE. TERTIO. IDVS. AVG. DECE
DENS. CONSTITVO. Q. VALERIVM. F.
MEVM. EX. ASSE. HAEREDEM. DVM-
MODO. ⌶ – PRO. P. VALERIA. FILIA
MIHI. CHARISSIMA. EXIMATVR. SI. LE
GITIMAM. E. P. FABIANO. CONIVGE.
SOBOLEM. HABEBIT. ET. ⌶ ⌶ PRO
PRIMA. TVRRE. TEMPLI. AESCVLA-
PII. DEI. QVOD. IN. VRBE. BARCINONAE.
EST. RESTAVRANDA. ACTVM. P. ROMV
LIO. CIT. HISPA. PROCOS. ET. DOMITIA
NO. VESPASIANI. F. ORBI. IMPERANTE.

En Castellano. Yo Quinto Valerio Castricio, hijo de Quinto, hoy, que se cuentan once de Agosto, partiéndome de mi casa, ó queriéndome morir, hago mi testamento, y dexo por heredero en toda mi hacienda á Quinto Valerio, mi hijo, con tal que se saque la tercera parte para Publia Valeria, mi hija, de mí mucho amada, si tuviere legítima descendencia de Publio Fabiano, su marido. Item, que se saque la quarta parte, para reparar la torre principal del templo de Esculapio, que está en la ciudad de Barcelona. Otorgóse este testamento siendo Procónsul de la Citerior España Publio Romulio, y siendo Señor del mundo el Emperador Domiciano.

7 En Alora cabe Málaga, en Alcoba cerca de Coruña, y en Cáceres, hay piedras de Domiciano; mas por no tener ninguna cosa notable sino los títulos comunes, no las pongo aquí.

8 Chaves es un lugar en Galicia, que sobre el rio Tamaga, en cuya ribera está puesto el pueblo, tie-

ne una puente antigua de obra Romana muy hermosa. Y aunque esta puente se acabó en tiempo de Trajano, mas comenzóse y prosiguióse en los tiempos de Vespasiano y sus dos hijos, como lo muestra la inscripcion grande que está allí en una coluna, que agora está cerca de la puente, en casa de Juan Guedez, y tiene todo esto esculpido:

IMP. CAES. VESP. AVG. PON. MAX.
TRIB. POT. X. IMP. XX. PP. COS. IX.
IMP. TI. VESP. CAES. AVG. F. P. M.
TRIB. POT. VIII. IMP. XIIII. COS. VI.
: :
: :
C. CALPETANO RANTIO. QVIRINALI. VAL. FESTO. LEG. AVG. PR. PR.
D. CORNELIO. MAECIAN. LEG. AVG.
L. ARRVNTIO. MAX. PROCO. AVG.
LEG. VII. GEM. FEL.

CIVITATES. X:

AQVIFLAVIENSES.	INTERAMICI.
AORBIGENS.	LIMICI.
BIBALI.	AEBISOC.
COELERINI.	QVARQVERNI.
EQVAESI.	TAMAGANI.

Y en Castellano dice: En tiempo del Emperador César Augusto Vespasiano, Pontífice Máxîmo, Padre de la patria, á quien se le concedió diez veces el poderío de Tribuno del Pueblo, y tuvo el cargo de Capitan General veinte veces, y fué Cónsul nueve.

En tiempo del Emperador Tito, hijo de Vespasiano César Augusto, Pontífice Máxîmo, Padre de la patria, que tuvo el poderío de Tribuno del pueblo ocho veces, y el cargo de Capitan General catorce, y fué seis veces Cónsul.

Aqui siguen luego los dos renglones que estan rayados.

Sien-

Siendo Propretores de España y Legados de los Emperadores Gayo Calpetano, Rancio Quirinal, Valerio Festo, y Decio Cornelio Meciano, y siendo Lucio Arruncio Máxîmo Procónsul. Y estando en esta tierra por guarnicion la legion Séptima Gemina, llamada la dichosa: diez ciudades y sus pueblos contribuyéron para la obra desta puente:

Los Aqui-Flavienses.	Los Interamicos.
Los Aorbigenses.	Los Limicos.
Los Bibalos.	Los Ebisocios.
Los Celerinos.	Los Querquernos.
Los Equesos.	Los Tamaganos.

9 Tiene esta inscripcion una cosa muy notable, que aquellos dos renglones que en ella estan rayados se borráron poco despues que se escribiéron por mandado del Senado Romano. Porque ellos contenian el nombre y títulos del Emperador Domiciano, de la manera que en los quatro de arriba estaban los nombres y títulos de su padre y hermanos. Y habiendo sido Domiciano un malvado y cruelísimo Emperador, luego que fué muerto, como Suetonio Tranquilo y otros muchos Autores cuentan, el Senado, en oprobrio y venganza de su tiranía, mandó quebrantar todas sus provisiones y decretos, y borrar su nombre de todas las cosas públicas donde se hallase escrito, porque pereciese eternamente su memoria.

10 Yo he declarado esta inscripcion como la entiendo: entendiendo tambien que otros podrán querer dar algo diferente en los nombres y fines de aquellos cargos y de la legion: y podrá ser aquello lo mas acertado. Y á este mismo propósito estan los nombres de quatro Lugar-Tenientes y Legados de los Emperadores que por estos años hubo en aquella tierra, que ó la gobernáron universalmente toda, ó tuviéron particularmente cargo de aquella legion Séptima

Ge-

Gemina. Del postrero no se puede negar sino que gobernó la tierra, pues le nombran Procónsul.

11 Duró el acabarse aquella puente hasta el tiempo de Trajano, como se dice en otro mármol que está allí: y aunque sea de mas adelante, lo pondré aquí, porque quede junto todo lo que á esto pertenece:

IMP. CAES. NERVAE. TRAIANO.
AVG. GER. DADICO. PONT. MAX.
TRIB. POT. COS. V. P. P. AQVI-
FLAVIENSES.
PONTEM. LAPIDEVM. DE. SVO.
F. C.

En nuestro romance Castellano se traslada así. Los vecinos desta ciudad Aguas Flavias, de su dinero mandáron hacer esta puente, y la dedican y ofrecen al Emperador César Nerva Trajano Augusto, vencedor de Alemania y de Dacia, Pontífice Máximo, y que tenia el poderío de Tribuno del pueblo, y el quinto Consulado, y el renombre de Padre de la patria. Y quien le pareciere que esta piedra y la otra se contradicen, pues en ésta se atribuye todo el gasto de aquella ciudad sola, y en la otra se nombran otras nueve que contribuyéron con ella, entienda que los Aqui-Flavienses eran como cabeza principal de todos los demas; y así en ellos solos se entendian todos los otros, que ya tambien estaban nombrados particularmente en la otra piedra.

12 Este Emperador Vespasiano tuvo el apellido de Flavio, que se continuó en sus hijos, y muchos lugares en España, y señaladamente por aquella tierra de Galicia y sus confines tomáron por lisonja este nombre. Tambien lo pudiéron tomar por conservar la memoria del beneficio que habian recebido en ser habidos por ciudadanos Romanos. Así hubo en Galicia demas destos Aquiflavienses, Iria Flavia, que es el padron

dron, Flavio Brigancio, que tambien se cree fué lugar cerca de donde agora está la ciudad de Santiago; y mas acá cerca de Leon Interamnium Flavium, que se cree es el lugar que agora llaman Fuente Encalada. Y entre Córdoba y Sevilla es muy conocida la villa de Lora, que se llamó Municipio Flavio Axatitano. Los Singilienses, que eran los de Antequera ó allí junto, se llamáron Flavios. Cerca de Lora estuvo tambien el Municipio Flavio Ardense, donde está agora la villa de Alcolea. Y por el fastidio y prolixidad se dexan de contar otros muchos lugares de España, que se quisiéron honrar á sí mismos, y lisonjear á sus Príncipes con este sobrenombre.

CAPITULO XXVI.

San Eugenio, Mártir, primer Arzobispo de Toledo.

1 Mucho tiempo se ha pasado sin decir nada de la Religion de España, y de los acrecentamientos que la Fe Christiana en ella iba haciendo. Y no por descuido, ni porque no sea esto el mayor gusto mio en toda esta Historia, y como un gran premio del continuarla, sino porque ninguna cosa hay que se pueda contar hasta este tiempo de Domiciano. El fué el que movió la segunda persecucion contra los Christianos. En ella sucedió el martirio del Glorioso S. Eugenio, primero Perlado de Toledo. Fué Griego de nacion, como su nombre lo muestra, que en aquella lengua quiere decir buen linage ó buena casta: y pues anduvo con San Dionisio, y vino con él á Francia, parece que lo truxo desde Atenas, y que fué uno de los muchos que en los actos de los Apóstoles se dice creyéron en aquella famosa ciudad. Habíalo enviado su Maestro S. Dionisio el Areopagita, discípulo de S. Pablo,

blo, desde Francia, donde él predicaba, á España, ordenado de Obispo: y predicó señaladamente en Toledo, siendo primer Perlado de allí, y dando principio á esta dignidad y primacía, que tan solemne y ensalzada es agora en estos Reynos. Del fruto que hizo con su predicacion, y las particularidades que hubo en la conversion de Toledo y su tierra, y los milagros con que Nuestro Señor confirmó la doctrina de su Santo, no tenemos memoria ninguna. Porque ni la Santa Iglesia de Toledo en sus lecciones, ni en las del Abadía de San Dionisio, cabe París, ni en Usuardo, ni el Obispo Equilino, ni en Santo Antonio de Florencia, tratando todos del Santo, no hay cosa que se pueda bien referir. No se halla tampoco particularidad desto en el Abad Hilduino, Autor grave de tiempo de Carlo Magno, y que hizo mucha mencion deste Santo, diciendo que San Eugenio, tercero predecesor inmediato de San Ildefonso en el Arzobispado, hizo un himno deste Santo. Y aunque, como algunas veces se dirá, yo he habido de un libro antiquísimo sus poesías deste Santo, mas no está este himno entre ellas. Los mas destos Autores solo dicen, que habiendo convertido gran multitud de gente en Toledo y en otras partes de España, con deseo de ver á su Maestro se volvió á buscarle en Francia. Y puédese bien creer que el glorioso Santo dexaba ya bien fundada la Religion Christiana en Toledo, pues de otra manera no es cosa creible que la dexara. Su mucha caridad no le consintiera desamparar sus fieles y verdaderos hijos, que habia engendrado con la Fe Christiana, si no viera que les quedaba buen recaudo en su ausencia de personas que él dexaba tan enseñadas y bien instruidas en la Fe, que podian ser ya maestros en ella. Y en algunos responsos y lecciones de los que en Toledo y en San Dionisio se cantan, se afirma mucho desto. Volvió en fin San Eugenio á Fran-

Francia; y á una legua de la ciudad de París, llegando cerca de un lugar pequeño llamado Dioylo, estando con muchos Christianos, saliéron á él algunos de los servidores de Sisinio, que tenia el Gobierno de aquella tierra, y él y los suyos se empleaban con gran rabia en perseguir y martirizar Christianos. Estos de Sisinio preguntáron á San Eugenio como principal entre los otros: ¿qué Dios adoraba? El Santo le respondió. Yo soy Christiano y conozco y adoro con gran devocion por mi único Dios y Señor á Jesu-Christo. Oido esto, en continente le degolláron aquellos malvados y echáron su Santo cuerpo en el lago llamado Marcasio: porque los Christianos no lo pudiesen haber para sepultarlo y honrarlo por Santo.

2 Muchos años estuvo allí el santo cuerpo, que ni los Christianos lo osaban sacar por miedo de los Gentiles, ni aun por ventura se sabia despues como estaba allí: y en todo este tiempo perseveró sin ninguna corrupcion. Y quando ya toda la tierra era de Christianos, pasado el dicho largo tiempo, Nuestro Señor fué servido se sacase el santo cuerpo de allí por mano de Hercoldo, hombre muy noble y rico, que vivia en el lugar de Dioylo, y á la sazon estaba enfermo. Aparecióle estando durmiendo un viejo muy venerable, y dixóle que se levantase sano, y sacase de aquel lago el cuerpo de San Eugenio, y lo sepultase con toda veneracion y reverencia. Hercoldo, muy alegre con su salud, y mas con la merced que Nuestro Señor le hacia de tan solemne ministerio, con gran compañía y mucha devocion sacó el bendito cuerpo tan entero y tan conservado como si entónces lo acabaran de degollar. Queriendo luego Hercoldo llevar el santo cuerpo á ponerlo en el Monesterio de San Dionisio cerca de París, los bueyes del carro en que iba la caxa, milagrosamente no se quisiéron me-

near para pasar adelante en aquel camino, y dexados á su albedrío fuéron á parar en una heredad cerca de Dioylo, donde se entendió que se servia Nuestro Señor se pusiese el cuerpo del Santo Mártir. Así se labró allí una Iglesia en que estuvo mucho tiempo obrando Nuestro Señor por su Santo insignes milagros. Sanó á un Hetilo Camarero mayor del Rey Pipino. En tiempo de Cárlo Magno restituyó la vista á una doncella ciega: y reynando el Emperador Ludovico curó á un soldado, de quien se habia súbitamente apoderado el demonio, porque blasfemó de San Eugenio: y resplandeció su santidad por otros muchos y muy grandes milagros.

3 Fué despues pasado de Dioylo el cuerpo de San Eugenio, y llevado milagrosamente al Monesterio de su maestro San Dionisio desta manera. En una procesion solemne en que los de Dioylo llevaban el santo cuerpo por alguna necesidad que les afligia, y les forzaba á que pidiesen á Dios misericordia: fuéron al Monesterio de San Dionisio, y pusiéronlo sobre el altar mayor donde se dixo la Misa muy solemne, y los de Dioylo hiciéron devotamente sus plegarias. Queriéndose despues volver, como habian venido, nunca pudiéron levantar el santo cuerpo del Altar con ninguna fuerza, por donde entendiéron claramente que otra mayor del cielo y de la voluntad divina se lo estorbaba: queriendo que quedase el Santo Mártir con su glorioso maestro. Partiéronse muy tristes los de Dioylo, por pensar que por ventura por sus deméritos se les quitaba su precioso tesoro, quedando muy alegres los Monges de San Dionysio con la nueva riqueza que Nuestro Señor les acrecentaba. Y en confirmacion della, y en continuacion del milagro, luego que dos Monges vestidos con alvas y capas llegáron con reverencia á tomar el santo cuerpo, lo

qui-

quitáron del altar con mucha facilidad, y lo pusiéron en una capilla pequeña dentro de la mayor.

4 Mucho derecho tenia el Monesterio de San Dionisio á este riquísimo tesoro: mas la Santa Iglesia de Toledo podia tambien con justo título desearlo y delante de Dios pedirlo. Así plugo á su divina misericordia mas ha de quatrocientos años darle un brazo deste Santo tan suyo. Enviósela, segun se tiene por cierto, el Rey Luis de Francia Séptimo deste nombre, y celébrase la fiesta desta traslacion á los doce de Febrero. Y en las liciones se cuenta muy extendidamente cómo pasó todo. En suma es esto. El Arzobispo de Toledo Don Ramon, sucesor de Don Bernardo, en tiempo del Emperador Don Alonso, hijo de Doña Urraca, yendo á un Concilio que el Papa Eugenio congregó en Francia, visitó en el Monesterio de San Dionisio la capilla donde estaba el cuerpo de Santo Eugenio, que era allí tenido en gran veneracion. Dió noticia desto al Emperador Don Alonso: y sucediendo despues que el Rey Luis de Francia su yerno vino á Toledo, el Emperador por instancia del Arzobispo pidió al Rey le enviase alguna parte del cuerpo de San Eugenio para aquella Santa Iglesia, que tan de veras fué suya. Envióle el brazo derecho, el qual el Emperador con sus hijos metió en la Santa Iglesia sobre sus hombros. Así se lee esto en aquella fiesta; y la Corónica del Rey Don Alonso. Y el brazo riquísimamente engastado, se guarda y se muestra en el sagrario de aquella Santa Iglesia.

5 Despues en nuestros dias ha sido Nuestro Señor servido hacernos á toda España, y señaladamente á la Santa Iglesia de Toledo, la merced muy entera y cumplida, con que se truxese á ella todo el resto del cuerpo de San Eugenio el año pasado de mil y quinientos y sesenta y cinco. Pidiólo con mu-

cha devocion y grande instancia el Católico Rey nuestro Señor, Don Felipe Segundo deste nombre, al Rey Enrico de Francia Tercero deste nombre, su cuñado y á la Reyna Doña Catalina su madre, en cuya tutela el Rey por su pequeña edad entónces estaba. Y ellos lo diéron benignamente á Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo, á quien ella habia enviado por él. Acá fué recebido con grandísima solemnidad, como bien á la larga esto, y todo lo demas está escrito en el libro que desta postrera traslacion se imprimió: y por esto no será menester decir aquí mas dello.

6 Desde luego quisiera fuera posible llevar continuada en esta Corónica la sucesion de los Arzobispos de Toledo: por ser esta Santa Iglesia la cabeza de todas las de España, y por haber habido en su silla muchos y grandes Santos, y otros insignes Perlados muy dignos de memoria. Es tambien esto de suyo cosa harto señalada y que es mucha razon se sepa en España, y pudierase tener por falta, si faltara esta relacion en esta Corónica. Mas es el daño que aquí al principio no podré ni aun nombrar siquiera los Arzobispos primeros, ni decir cosa ninguna dellos. Porque de la Santa Iglesia de Toledo no hallamos mencion hasta pasados mas de ciento y treinta años despues deste tiempo, de que se va tratando, en tiempo del Papa Antero: como se verá quando llegue allá esta Historia. Solo podriamos pensar que desde agora tuvo siempre esta Santa Iglesia Perlado para su doctrina y gobierno: pues lo tenian otras muchas Iglesias de España. Que aunque no hay mencion que lo tuviesen hasta aquellos tiempos del Papa Antero ó poco ántes: mas en lo que por aquel Santo Pontífice se trata, se da bien á entender como no comenzaba entónces la distribucion y concierto de la Igle-

Iglesia de España, sino que de ántes venia el estar repartida en sus Metrópolis y Diócesis, y tener toda buena forma y órden en su gobierno. Ayuda tambien mucho para que esto sea mas cierto, el considerar como San Torquato y sus compañeros fuéron Obispos en diversas partes de España: y no hay duda, sino que quando muriéron ó fuéron martirizados, hubo luego otros en su lugar con autoridad de la Sede Apostólica, continuándose la sucesion de la Iglesia como convenia. Y esto es lo que en estos primeros Pontífices se dice siempre en su Historia que ordenáron muchos Obispos en diversos lugares y provincias. Y habiendo así Obispos en las otras Iglesias de España, los habria tambien en Toledo. Mas no podemos señalar en particular nada. Y no es maravilla que agora no lo podamos hacer, pues el glorioso San Ildefonso en el Prólogo de sus claros varones, se queja de la negligencia que habia habido en escrebirse alguna cosa de los primeros Arzobispos de Toledo. Y así él lo mas antiguo que pudo referir desto, fué comenzar á contar de Audencio y de Asturio, que fuéron mas de trecientos años despues deste tiempo de San Eugenio. Y por decir tambien San Ildefonso de Asturio que fué el nono Arzobispo de Toledo: no debemos entender que entre San Eugenio y Asturio no hubo mas de siete Arzobispos. Porque él comienza á contar de mucho despues, como en su lugar se verá.

7 Y por las mismas conveniencias y conjeturas por donde vamos sacando, como habia Arzobispo en Toledo: podriamos tambien creer, que tenia desde agora la Primacía de España. Que como habia Obispos en España, así tambien habia sin duda Primate: pues desde el tiempo de los Apóstoles fué instituida esta dignidad, y desde entónces hallamos mencion

cion della. Y como era necesaria esta dignidad en otras partes, así era necesaria acá: y los Apóstoles así lo juzgarian y lo proveerian. Siendo esto así, el estar Toledo en medio de toda la provincia, sin otras causas convidaba á poner allí la Primacía. Mas esto solo es rastrear lo que se puede con probable discurso, que autoridad ni razon cierta no se puede haber por este tiempo de que se va tratando. Quando llegare la Historia al en que de hecho la tuvo: tratarse ha dello con mas claridad. Con esto se quedará el Catálogo de los Arzobispos de Toledo, hasta muchos años adelante, por faltarle á mi buen deseo las ayudas necesarias para bien emplearse: no dexando de tratarse en este tiempo lo poco que desto se ofreciere.

8 Hase de entender que ni San Eugenio Mártir, ni todos los que le sucediéron hasta el Rey Wamba de los Godos, no se llamáron Arzobispos, sino solamente Obispos, y así para diferenciar al de Toledo, que era la silla del Señorío de los Godos, y el asiento de su Corte, le llaman Obispo de la ciudad Real, y otras veces le nombran el Obispo de la primera silla, como nombre general con que diferencian los Metropolitanos. Y la causa de no llamarles Arzobispos es porque aunque en la Iglesia Universal se habia ya hecho esta distincion de Perlados Ordinarios y Metropolitanos, no tenian este nombre de Arzobispos, y en España entró aun algo mas tarde, y á lo que se puede creer, en tiempo del Rey Wamba, como en su lugar se verá.

CA-

CAPITULO XXVII.

Hombres señalados de España por estos tiempos.

1 En este tiempo del Emperador Domiciano habia en Roma gran número de Poetas Españoles. El mas señalado y que mayor fama tenia entre todos, era Marco Valerio Marcial, natural de la ciudad que entónces llamaban Bilbilis, y es la que agora llamamos Calatayud, á la entrada de Aragon, por cerca de las sierras de Moncayo: ó era Bilbilis un otro sitio despoblado muy cerca de Calatayud, como Gaspar Barreiros en su Itinerario con gran diligencia averigua. Fué Marcial un hombre donosísimo, y que naturalmente tuvo singular agudeza en decir donaires, y así todo su hecho fué escrebir Epigramas, que es un género de Poesía que no sirve mas de para esto. Aunque algunas veces en los Epigramas no hay donaire, sino una lindeza con gran levantamiento y magestad de palabras con que las cosas se engrandecen. Destos tiene tambien Marcial algunos harto excelentes, y si no tuviera muchos deshonestos, fuera mas leido y estimado. Y con todo eso es uno de los hombres señalados que en su manera España tuvo en letras: pues en su género ninguno tuvo Roma mas aventajado. Siendo mozo se fué á Roma, que era entónces la Corte General del Universo: allí alcanzó subir al estado de Caballero Romano, y otros privilegios y dignidades: y ya muy viejo se volvió á su tierra, donde murió desde á poco: y Plinio el Segundo lamenta su muerte, y celebra mucho su ingenio.

2 Tambien estaba en Roma entónces Gayo Canio, Poeta, natural de la Isla de Cádiz, de quien Marcial hace

ce mencion, y de su vuelta acá á España, y de su muerte se da mucha cuenta en su epitafio, que dicen está en Villena en una gran piedra con estas letras, y lo puso Ciriaco Anconitano entre los otros de España.

HEVS. VIATOR. SI. VLLA. TIBI.
PIETAS. INEST. VERTE. HVC.
ORA.
HEIC. SVNT. CINERES. C. CANII.
POETAE. QVI. AD. QVART. VS-
QVE. OLIMP. IN. VRBE. OMNIB.
KARVS. VIX. DEINDE. IN. HISPAN.
REVERS. MEMINI ~ LAES. TAND.
CVM. AD. VETER. CVPER. SO
DAL ~ IN. LATIVM. REMEARE. PER
PETVOQ. ~ CVM. POPVLO. QVIR.
VIV. DVRA. NIMIVM. FATA. PRAE-
RIPVERE. ET. IN. ITIN. OCCVB ~
L. ALBINVS. CIT. HISP. PROC. HOC.
ME. MARMORE. TEXIT.

Y en castellano dice: Tú que por aquí pasas, si mora en tí alguna piedad y lastima, vuelve un poco los ojos acá. Aquí estan las cenizas de Gayo Canio Poeta, que estuve en Roma diez y seis años, siendo muy amado y querido de todos. Despues volví á España, sin hacer jamas mal á nadie. Al fin con gran deseo que tenia de volverme á pasar la vida con mis antiguos amigos, y acabarla con el Pueblo Romano, los hados muy crueles me atajáron, muriendo en el camino. Lucio Albino, Procónsul de la Citerior, honró y cubrió con este mármol mi sepultura. Y por esta piedra entendemos que este Lucio Albino gobernó por este tiempo la Citerior, que de otra parte no se pudiera saber.

3 Tambien nombra Marcial á Daciano Poeta, natural de Mérida, y á Liciano, que era tambien de Bilbilis,

lis, y asimismo debia ser de allí Marco Unico, pues era pariente de Marcial, como él dice.

4 Deste mismo tiempo es un Poeta Lucio Español, de quien no he visto mencion mas de la que hace Lilio Giraldo, que lo hace Español, y lo cuenta entre los otros Poetas deste tiempo. Y debe ser cierto un Lucio Español, de quien escribe Marcial en un epígrama de los lugares de España. Mas allí lo hace Marcial grande Orador, sin hacer mencion de que fuese Poeta.

5 No hay duda, sino que muchos destos Españoles señalados, que aquí voy contando, floreciéron ántes y despues del Imperio de Domiciano, llegando hasta Trajano algunos dellos; mas quíselos juntar aquí todos, porque no importaria nada para la continuacion de los tiempos, ponerlos aquí ó en otra parte, no pudiendo señalarles precisamente los años.

6 Marco Fabio Quintiliano, no se puede dudar que fuese en este tiempo de Domiciano muy conocido y estimado, pues fué maestro de sus hijos; y Eusebio tambien en su Corónica refiere, como por estos años era Quintiliano tan esclarecido Orador en Roma, que fué el primero que allí tuvo escuela pública de eloqüencia, y salario público del fisco del Emperador. Lo del salario pudo muy bien ser así, mas mucha dificultad hay en creer que su escuela de Quintiliano fuese en Roma la primera que hubo pública de eloqüencia. Porque Marco Tulio hace algunas veces mencion de los que en Roma la enseñáron en público, y en todas las declamaciones de Séneca el viejo, no hay otra cosa sino las escuelas públicas de la Oratoria, y el mismo Quintiliano muy de propósito hace la lista de los que desde muchos años atras enseñáron públicamente en Roma la Retórica. Eusebio hace allí á Quintiliano natural de Calahorra, y lo mismo tambien dice el Poeta Ausonio Galo.

7 De su eloqüencia de Quintiliano, y de la grande

excelencia que tuvo en el enseñarla, no será menester decir aquí, pues su maravillosa obra anda en manos de todos. Escribió tambien otra obra, que él algunas veces en ésta alega, de las causas por donde se habia en Roma estragado la eloqüencia, y perdido su gran ser que ántes habia tenido. Esta obra se perdió sin llegar á nuestro tiempo. La otra obra de las declamaciones, que comunmente se le atribuye, todos los hombres doctos juzgan no ser suya, por ser tan manifiestamente contraria á lo que él enseñó. Y entre las grandes partes de su gloria, parece una no pequeña el haber tenido por discípulo á Plinio el Segundo, que se precia mucho desto, segun de buena gana algunas veces lo refiere.

8 Porque Séneca nombra á un Quintiliano tambien Orador, y esto fué ántes de Galba, algunos han querido hacer dos Quintilianos padre y hijo. Yo no tengo en esto cosa cierta que pueda afirmar. Lo que era averiguado en Eusebio y otros Autores, eso solo he proseguido. Solamente veo que esta familia de los Quintilianos debia ser natural de España. Porque demas de los dos ya dichos, yo veo una arula en Carabaña, lugar cinco leguas de aquí de Alcalá de Henares, en el Alcarria, con esta dedicacion.

: : : : : : : : : : : :T
: : : : : : : : : : : : :
SATVRNINVS
PRO. SALVTE
C. CLODII. QVIN-
TILIANI. V. : : :

Tambien en los diez y ocho Mártires de Zaragoza el Poeta Prudencio nombra Quintiliano á uno dellos.

9 Por un epigrama de Marcial se entiende como por este tiempo gobernó en la Citerior un caballero Romano llamado Celer, de quien solo esto se puede contar, porque otra parte no hay de donde se saque.

El

10 El Emperador Domiciano movió, como ya diximos, la segunda persecucion contra la Iglesia Christiana y sus fieles. Fué martirizado en ella el Papa San Cleto, tercero sucesor de San Pedro, á los veinte y seis de Abril, habiendo tenido el Sumo Pontificado seis años, cinco meses y tres dias. Y estuvo vaca la dignidad Apostólica siete dias. Sucedióle Santo Anacleto, que fué el quinto Sumo Pontífice de la Iglesia Christiana, habiendo sido elegido á los quatro dias de Mayo, el año ochenta y quatro del Nascimiento. Tuvo el Pontificado doce años, dos meses y diez dias; pues fué martirizado tambien en esta segunda persecucion el año noventa y seis de nuestro Redentor, á los trece de Julio. Estuvo vaca la Silla Apostólica trece dias, habiendo sido elegido San Evaristo á los veinte y siete del mismo mes.

CAPITULO XXVIII.

El Emperador Trajano, Español.

1 Nerva, que sucedió á Domiciano, duró poco en el Imperio, y prohijó, y dexó en él á Ulpio Trajano, Español, natural de Itálica, cabe Sevilla, y comenzó á ser Emperador el año noventa y nueve al fin de Febrero, y fué uno de los mejores Príncipes que Roma ántes ni despues tuvo. Y puédese muy bien gloriar España, que de tres Emperadores que dió á Roma, los dos fuéron tales, que nunca ella tuvo otros dos mejores, y el otro se puede contar entre los demas buenos, como en el discurso desta Historia parecerá. Y por haber sido Trajano Español, y tan excelente Príncipe, será justo y muy debido á esta Historia contar á la larga su vida (*a*). Todos los Autores antiguos, y entre

(*a*) En el libro de las guerras de España.

tre ellos Appiano Alexandrino, que vivió poco despues, y Eutropio, lo hacen natural y nacido de Itálica la de España, y esto es lo cierto: aunque Sexto Aurelio Victor le da el linage y descendencia de España, mas quítale el ser nacido en ella. Su abuelo se llamaba Ulpio, su padre Trajano, y su madre nunca se nombra. Siendo ya muy conocido por sus virtudes y grande esfuerzo y prudencia en la guerra: el Emperador Nerva le tomó por hijo, y sucesor, deseando como Príncipe excelente que fué, dexar otro su semejante en el Imperio. Y él se mostró despues en todo el gobierno ser tal, que como encarece bien Aurelio Victor, apénas lo pudiéron bien declarar los admirables ingenios de singulares Escritores que en ello se empleáron. Y es así cierto, que nunca los Autores acaban de celebrar su diligencia en la guerra, su mansedumbre en la gobernacion, y su liberalidad en aliviar de tributos y vexaciones á las provincias y ciudades. „Y como sean „cosas de bien soberano en los Príncipes, esfuerzo va„leroso en la guerra, y virtud exemplar en la paz, y „en lo uno y en lo otro prudencia": destas cosas tan altas y diversas tenia Trajano (como dice el mismo Autor) tal mezcla y conformidad en su gran ser, que parece la virtud misma lo habia querido templar en una diversidad conforme, que en todos tiempos, aunque muy diferentes, mostrase una misma excelencia.

2 Tuvo Trajano por maestro al insigne filósofo Plutarco Cheronense, que sembró singular doctrina en tan buena tierra, y así fué el fruto tan copioso y tan escogido. Y en esto se parece ya bien quán principal hombre era en prudencia y gravedad nuestro Español, padre de Trajano, pues de tan excelente maestro proveyó á su hijo. Y porque el enseñar un tal discípulo se continuase en el tiempo que mayor necesidad tenia de buena doctrina, luego como Plutarco supo que Trajano tenia ya el Imperio, *le* escribió grandes avi-

avisos para la buena gobernacion. Esta su obra le envió con una carta que muestra bien quán digno maestro tuvo tan generoso discípulo. Y ninguna duda tengo, sino que daré mucho gusto y contento á todos en ponerla aquí, pues quando se hubiere leido, no creo que nadie querria haberla dexado de leer: dice en castellano desta manera:

3 „Yo tenia, Señor, bien entendido de tu modes„tia que no deseabas el Imperio, aunque siempre con „excelencia de virtudes procuraste merecerlo. Y así te „tienen todos por tanto mas digno dél, quanto ménos „culpa de ambicion hallan en tí para haberlo codicia„do. Por esto me gozaré mucho con tu virtud y mi bue„na dicha, si te gobernares bien en el Señorío que tan „bien has merecido. Porque haciendo al contrario, no „dudo sino que tú, Señor, te verás en grandes peli„gros, y yo habré de padecer de los maldicientes gra„ves reprehensiones. Porque ni Roma puede sufrir ya „la floxedad y descuido en los Príncipes, y la comun plá„tica de todos, á los maestros suele atribuir las faltas de „los discípulos. Así es muy culpado Séneca entre los „maldicientes de los vicios de Neron, y á Quintiliano se „imputa la poca cordura de los mancebos que enseña„ba; y á Sócrates culpan todos el haber sido demasia„damente blando para con un su menor, teniendo su „tutela. Tú, pues, Señor, entiende que harás muy bien „qualquier cosa, si te tuvieres á tí mismo por doctrina „y exemplo, y concertándote y rigiéndote primero á tí „mismo. Y si enderezares tus consejos y tus hechos „á virtud, todo universalmente te sucederá bien. Aquí „te envio escrito todo el órden del buen gobierno pú„blico, mostrando la fuerza que tiene quando bien se „conserva y executa. Si á estos mis preceptos obede„ces, á Plutarco tienes por maestro de tu vida; y si no, „á esta carta pongo por testigo que no caminas á tu „cruel daño y destruicion de tu Imperio, siendo Plutar„co tu guia.“

Sus

4 Sus hechos de Trajano en guerra y en paz, fuéron siempre muy señalados, y por haber sido fuera de España, no proseguiré en contarlos; basta que por aquella parte de Alemaña, y los postreros términos della, extendió bien á la larga el Imperio, y lo aseguró de muchos movimientos y rebeliones que por allí siempre habia. Y todo lo acabó con su presencia y esfuerzo, y con un continuo trabajo, y singular perseverancia en la guerra.

5 Sus dichos fuéron siempre graves, y de mucho exemplo para todos, y así pondré aquí algunos. Decia que habia de ser tal el Emperador con sus súbditos, qual él siendo súbdito quisiera que fuera el Emperador. Esto respondia quando sus amigos le culpaban porque era tan humano y afable con todos. Al fisco del Rey llamaba bazo de la República. Porque como quando en el cuerpo se hincha el bazo, todos los otros miembros se enflaquecen y debilitan; así quando crece y se ensancha el fisco del Príncipe, ha de ser por fuerza con costa y detrimento de los particulares. Haciendo á un caballero, llamado Simile, Capitan de su guarda, y dándole de su mano él espada, que era la insignia de aquel oficio, le dixo. Toma esta espada, y usa della para mi defensa si fuere bueno, y para mi muerte si fuere malo. Tenia por grande amigo á Licinio Sura, y dixéronle que trataba de matarlo, y alzarse con el Imperio. Trajano por mostrar la confianza que dél hacia, se fué luego á comer con él á su casa, y hízose mirar los ojos de su Médico de Sura, y afeytarse de su Barbero. Muchas veces dió á entender quánto mas deseaba ser amado que temido, y así alcanzó que los suyos mucho le amasen, y solos los enemigos de la República le temiesen. Dióle el Senado entre otros muchos títulos el del llamarle Optimo, que quiere decir muy singular y excelente en bondad; y con este renombre se holgó mas que con todos los otros que por sus gran-

grandes victorias se le atribuyéron, por ser mas conforme con su natural la mansedumbre y deseo de hacer bien.

6 Deste su deseo y particular inclinacion nacia el ser extrañamente aficionado á edificar (*a*). Y porque en muchos de sus edificios se ponia, conforme al uso de entónces, su nombre: le llamáron yerba parietaria, que es el albahaquilla, que nasce comunmente en las paredes. Esta inclinacion de edificar fué en Trajano muy grande, y se le puede contar por parte de su gran bondad. „Porque ella de suyo es una buena parte de „magnanimidad y grandeza. Y tambien es manifiesta pro„videncia de Dios haber un gran gusto en el edificar: „pues si éste faltara, ni él tuviera tan suntuosos tem„plos, ni tan aparejados para que sus fieles se congre„garan en ellos, á lo que mas que todas las otras cosas „humanas importa, y todos viviéramos en chozas. El „gusto de edificar es el que alivia el trabajo que se pa„sa, y hace no estimarse el gasto que se pone, y así „viene á ser este gusto gran ministro del público pro„vecho, que dél resulta." Mas no le estorbaba este cuidado al Emperador Trajano, que su grandeza de ánimo no quedase libre para los grandes negocios de la guerra que trataba, poniendo siempre su persona en ellos. Y aunque metido en la guerra parecia tan belicoso, que certificaba ser aquello á lo que mas su natural inclinacion le llevaba: mas despues en tiempo de paz así se empleaba en la gobernacion, que solo aquello se mostraba serle proprio.

7 Por esto parecen en España tantas memorias deste Príncipe en edificios y piedras antiguas: y junto con esto, como era Español, su tierra le celebraba mucho.

8 Por edificio de Trajano se tiene la puente de la ciudad de Alcántara sobre el rio Tajo en Estremadura, y

(*a*) Ammiaño Marcelino en el lib. 27.

y así dicen que se llamó desde aquel tiempo el lugar Puente de Trajano. De lo uno ni de lo otro no hay certidumbre. Porque ni hay buen autor que lo diga, ni se puede traer bastante razon para probarlo. Solamente se entiende en esto, que los Moros por la grandeza y excelencia deste edificio llamáron á todo el lugar la Puente, que esto quiere decir Alcántara en Arabigo. Lo que yo creo por cierto es, que quando esta puente se hizo, no habia lugar ninguno junto á ella, sino que se hizo en el campo apartado de poblado, escogiéndose aquel sitio, ó por ser por allí, como agora es, el camino muy pasagero, ó por ser el sitio con las peñas de ambas riberas firme, para fundar tan bravo edificio como se pretendia. Por estas causas, ó por otras se puso en despoblado. Entiéndese esto por ser los primeros que se nombran, en los pueblos que contribuyéron para el gasto, los Igeditanos. Y está claro que se nombrarian primero aquellos en cuyo término la puente estaba: pues ellos daban sitio y aparejo de materiales, y otras cosas mas que los otros pueblos. Y era Igedita ciudad principal, que dió nombre á todas aquellas comarcas, para que se llamasen pueblos Igeditanos: mas no estaba donde agora Alcantara, sino algo léjos de allí, en aquella comarca de Portugal, donde está agora la villa que llaman Idania la vieja. Y la comodidad de la puente hizo despues que poco á poco se fuese poblando allí el lugar, y así vino á ser lo mucho que agora es. En lo demas aquella puente se hizo toda, ó se acabó en tiempo deste Emperador, y así se le dedicó á él con la grande inscripcion que allí está. Entiéndese mas que se edificó á costa de los pueblos comarcanos, y que el Arquitecto se llamaba Gayo Julio Lacer, como se verá luego, poniendo todo lo que allí está escrito.

9 Por ser esta puente obra de tanta braveza y magestad, que pone espanto á quien la ve, y se tiene por

una

una de las grandes maravillas que puede haber en edificio: pondré aquí sus medidas tomadas con mucha fidelidad. Tiene seis arcos, los dos de en medio iguales y muy grandes, y por estos pasa de ordinario todo el rio Tajo, que ya va por allí grandísimo. Los dos arcos que son colaterales destos, son menores, y los otros dos postreros mas chicos. Para fundar firmemente y con perpetuidad tanta grandeza, como se queria levantar, el Arquitecto echó dentro del rio unas cepas de argamasa increiblemente grandes. Tales son las que se parecen en los pilares que estan fuera del agua, y por ellas se juzga quánto mayores y mas terribles serán aquellos fundamentos en los pilares que estan dentro del rio. El suelo de la puente tiene todo en largo seiscientos y sesenta pies de tercia de vara cada uno. El ancho es de veinte y quatro pies, y mas quatro que tienen los pretiles, siendo anchos dos pies y altos seis. Toda el altura de la puente desde su suelo hasta el del rio es de docientos y siete pies repartidos desta manera. El hondo del agua quando va baxa, tiene treinta y siete pies, y todo esto es de la misma sillería que lo de fuera del agua. Desde la haz del agua se continua este pie derecho por otros ochenta y siete pies: así que viene á tener todo el pie derecho ciento y veinte y quatro pies de alto. En la vuelta del arco, desde que comienzan las dobelas hasta el suelo de la puente, hay setenta y siete pies, y los seis que tiene el pretil, hacen los doscientos y siete del altura. El hueco de cada uno de los arcos de en medio es ciento y diez pies. Y el grueso de los pilares treinta y ocho por la frente, y quando quieren dar la vuelta, se retiran y relaxan diez pies, cinco por cada lado: así que aquí ya son perfectamente quadrados, pues el ancho de la puente es todo de los mismos veinte y ocho pies que aquí le quedan. Demas desto en medio la puente se levanta una torre, que no teniendo mas que once pies en ancho,

tiene quarenta y siete de alto desde el suelo de la puente, y así viene á ser toda el altura de la puente por aquí, de docientos y quarenta y ocho pies, porque los seis del pretil se embeben en la torre. La sillería toda es de un tamaño en toda la obra al dos tanto: teniendo quatro pies de largo, y dos de ancho cada piedra.

10 Por estas medidas se entiende, como esta puente es mas bravo edificio, que ninguno de los que hay en Roma. Y así quien las ha visto, se espanta de nuevo en ver ésta, y reconoce la gran ventaja que les hace. Cotejada tambien esta puente con la muy famosa, que hizo Trajano en el Danubio, conforme á como Dion Cassio en su historia la mide por menudo, verá, como aquella por tener muchos mas arcos, y ser mas larga, era mayor edificio: sin que en lo demas se pueda igualar con estotro en su tanto.

11 A la entrada de la puente, como vamos acá de Castilla, está una capilla pequeña, que agora llaman de San Julian, de diez pies en ancho y veinte en largo. Cúbrenla toda por lo alto unas losas mayores, aunque todo el alto de la capilla. La delantera y portada hacen tres piedras grandísimas, dos que sirven de pies derechos, y la tercera atraviesa por cima, por entablamento y frontispicio, y caben en ella doce versos muy anchos y extendidos con letras de mas de seis dedos en alto, y sin esto la dedicacion á Trajano de letras algo mayores, y despues la memoria de cómo se dedicó. Todas estas tres piedras son lisas, sin que tengan ninguna moldura, porque el artífice pretendió la bravosidad de sola la grandeza, y así se preció della en el epigrama. Las tres paredes que forman el templo son cavadas en la peña viva, siendo solas portada y cubiertas postizas. Con esto tuvo mucha razon el artífice de llamarlo templo en la roca de Tajo, como lo llamó en los versos, que se pondrán luego. Tambien con mucha razon di-

xo

xo al reves de Ovidio, que la materia vencia al arte, por ser natural la fábrica de las paredes, y las piedras postizas ser tan grandes, que causan espanto y maravilla, sin haberla en la labor, pues es todo liso. Lo mucho es el ser las piedras y las paredes tamañas por su natural, siendo muy poco lo que les añadió el arte en cavarlas y alisarlas. Y véese, como el artífice, habiendo mostrado en una obra tan grande, como es toda la puente, la excelencia de su arte, y su grande ánimo para ponerla en obra, quiso tambien se pareciese en una cosa tan pequeña como es la capilla, para que en su manera compitiese aquello poquito con lo mucho de lo demas.

12 En la puente en ambos lados de una misma manera está la dedicacion principal de toda la obra, con letras muy grandes de tercia, ó algo mas en alto. Y ésta y las demas van sacadas con mucha fidelidad, porque las que comunmente andan impresas estan mal trasladadas.

IMP. CAESARI. D. NER-
VAE. F. NERVAE. TRA-
IANO. AVG. GERM. DA-
CICO. PONTIF. MAX. TRIB.
POTES. VIII. IMP. VI.
COS. V. P. P.

En castellano dice. La obra desta puente se dedica al Emperador César Augusto Nerva Trajano, hijo del Divino Nerva, vencedor de Alemaña, vencedor de Dacia, padre de la patria, Pontífice Máxîmo. Quando ya tenia la octava vez el poderío del Tribuno del Pueblo, y el año que tenia el quinto Consulado. Por este Consulado de Trajano, que aquí se señala, se entiende que se acabó la puente el año ciento y quatro de nuestro Redentor: y no hay duda, sino que muchos ántes se habia comenzado.

13 Estaban tambien en la puente por defuera quatro grandes tablas de mármol blanco, donde estaban escritos los nombres de los pueblos, que contribuyéron para la obra. Agora no queda mas de la primera, y las señales de donde faltan las otras tres. Las dos destas tablas estaban al un lado, y las dos al otro, con tener lo mismo las del un lado, que las del otro. Mas faltando las tres, se ve como faltan nombres de hartos pueblos. Y muy bien se entiende, como forzosamente hubiéron de ser muchos mas los pueblos, que contribuyéron: pues el gasto inmenso no fuera posible sufrirse, sino siendo repartido por mucha tierra. La tabla que queda dice así:

MVNICIPIA
PROVINCIAE
LVSITANIAE. STIPE
CONLATA QVAE. OPVS
PONTIS. PERFECERVNT.
IGAEDITANI.
LANCIENSES. OPPIDANI.
TALORI.
INTERAMNIENSES.
COLARNI.
LANCIENSES. TRANSCVDANI.
MEIDVBRIGENSES.
ARABRIGENSES.
BANIENSES.
PAESVRES.

Y en nuestra lengua dice. Los pueblos de la provincia de la Lusitania, que contribuyendo acabáron de hacer la obra desta puente son estos. Los Igeditanos. Los Lancienses, llamados Oppidanos. Los Taloros. Los Interamnienses. Los Colarnos. Otros Lancienses, por sobrenombre Transcudanos. Los Medubrigenses. Los Arabrigenses. Los Banienses. Y los Pesures.

14 Por lo alto de encima la capilla en la gran piedra,

dra, que sirve de linter y frontispicio, estan escritos estos versos, con las dos inscripciones ántes y despues, como aquí van.

IMP. NERVAE TRAIANO. CAESARI. AVGVSTO.
GERMANICO. DACICO. SACRVM.
TEMPLVM. IN RVPE. TAGI. SVPERIS. ET. CAESARE. PLENVM.
ARS. VBI. MATERIA. VINCITVR. IPSA. SVA.
QVIS. QVALI. DEDERIT. VOTO. FORTASSE. REQVIRET.
CVRA. VIATORVM. QVOS. NOVA. FAMA. IVVAT.
PONTEM. PERPETVI. MANSVRVM. IN. SECVLA MVNDI.
FECIT. DIVINA. NOBILIS. ARTE. LACER.
INGENTEM. VASTA. PONTEM. QVOD MOLE. PEREGIT.
SACRA. LITATVRO. FECIT. HONORE. LACER.
QVI. PONTEM. FECIT. LACER. ET. NOVA TEMPLA. DICAVIT.
:::
IDEM. ROMVLEIS. TEMPLVM. CVM. CAESARE. DIVIS.
CONSTITVIT. FELIX. VTRAQVE. CAVSA. SACRI.
C. IVLIVS. LACER. H. S. F. ET. DEDI-
CAVIT. AMICO. CVRIO. LACO
NE IGAEDITANO.

Trasladada en Castellano la dedicacion dice así: Este templo fué consagrado al Emperador Nerva Trajano, César Augusto, vencedor de Alemaña, vencedor de Dacia. El epigrama será excusado pensar que se puede trasladar bien en Castellano. Porque él tiene tanta magestad y lindeza en Latin, que parece no se contentó el Poeta que lo hizo con ménos grandeza de verso, que la que fuese digna de tal fábrica como la puente y el templo. Mas todavía porque gocen lo que se dice los que no saben Latin, se puede trasladar así.

75 Podrá ser que los caminantes, cuyo cuidado y gusto es saber cosas nuevas y notables, pasando por aquí, deseen entender quién, y con qué intento fabricó la puente, y este templo cavado en esta roca del rio Tajo, y lleno de devocion de los Dioses y del Emperador, adonde el arte quedó vencida y sobrepujada con la materia y sugeto en que se empleó. Sepan, pues, que

que Lacer, hombre esclarecido en la Divina Arte del Arquitectura, labró esta puente, que durará eternamente miéntras el mundo durare. Y Lacer por haber acabado la gran puente con su brava grandeza: hizo tambien y dedicó este nuevo Templo, y hizo sacrificios á los dioses, esperando tenerlos favorables, por así honrarlos. El dedicó este Templo á los Dioses Romanos y al Emperador, teniéndose por dichoso en haber ofrecido este sacrificio por tales dos fines.

16 Está harto de notar, que el Artífice se nombra quatro veces en el epigrama, como deseoso de que durase muy celebrado su nombre y su fama en obra tan maravillosa.

17 Lo postrero de la inscripcion no se puede trasladar del todo bien en castellano. Y así yo buscándole buena interpretacion, dí en una agudeza que comuniqué despues con Andrea Resendio, y él con su mucha erudicion y juicio en antigüedades, me mostró, como aunque era agudo, no era acertado mi sentido. Y en la epístola que imprimió en respuesta de la mia dió él su interpretacion digna de su doctrina, y de la noticia que tiene de las antigüedades, y señaladamente de las de aquella tierra. Así que dice. Cayo Julio Lacer hizo esta capilla, y la dedicó con favor y ayuda de Curio Lacon, natural del Municipio de Igedita. Toda la dificultad estaba en las dos palabras AMICO y CVRIO. Allí lo puede ver todo quien mas que esto quisiere. Y ya en lo de Galba se hizo mencion de otro Español al parecer del linage deste llamado Cornelio Lacon.

18 Es tambien de Trajano la soberbia memoria, que con gran magnificencia y magestad se le puso en Zalamea, villa bien conocida en la Serena, que antiguamente, como se ha dicho (*a*), se llamó Ilipula, ó *Ilipa* la menor. Dura hasta agora la representacion de cómo

(*a*) En el lib. 7.

mo fué tan suntuosa esta memoria, y aquí lo pondré, como lo tengo por relacion de quien lo supo bien considerar. Es un edificio que agora sirve por fundamento de la torre de la Iglesia principal. Todo el fundamento es quadrado y macizo, labrado de buena cantería. Tiene cada lado quince pies, y así sube otros tantos. Encima deste quadro estan quatro colunas de otros quince pies hermosamente estriadas, y sobre éstas iban arcos á hacer remate en medio, donde estaba otra coluna de pórfido gruesa y pequeña, que no servia mas de para sustentar una pila quadrada de muy rico jaspe, que estaba en lo alto. Y aunque no tiene agora cobertura no hay duda sino que la tuvo: pues no se puede creer hubiese de estar así descubierta, siendo el remate de toda la obra, sin que hubiese encima algo de lo que usan los Arquitectos por remates. La coluna tiene estas letras esculpidas con mucha lindeza.

IMPERATORI.
CAESARI. DIVI.
NERVAE. FILIO-
NERVAE. TRA-
IANO. AVG.
GER. PONT.
MAX. TRIB.
POT. IIII. CON.
IIII. MVNICIPI.
VM. INLIPENSE.
D. D.

Y en castellano dice. El Municipio de Ilipa hizó y dedicó todo este edificio al Emperador Nerva Trajano, hijo del Divino Nerva, quando ya era César, Augusto, vencedor de los Alemanes, Pontífice Máxîmo, y que ya la quarta vez tenia el poderío de Tri-

Tribuno del Pueblo, y tenia el quarto Consulado. Y por este Consulado de Trajano, se ve, que se le puso esta memoria el año de ciento y dos.

19 El fundamento y las quatro colunas de las esquinas se estan todavía como se pusiéron, la coluna de pórfido sirve agora de cepo en la Iglesia, y la pila está en la Sacristía.

20 Podria alguno pensar deste edificio todo, que fuese para sepultura: pues la pila de jaspe, que estaba en lo alto, parece haber sido como para encerrar las cenizas del cuerpo de Trajano. Mas no lleva esto ningun camino, por haberse hecho muy al principio del Imperio de Trajano, donde era mas debido anunciarle mucha vida, que no tratar ya con mal agüero de su muerte y sepultura.

21 En el lugar llamado Marguesa dicen se halla una piedra, que parece basa de estatua, y tiene estas letras, y se tiene por de las de Ciriaco Anconitano.

IMP. CAES. NERVAE TRAIA-
NO. AVG. GERMANICO, DACI
CO, PARTHICO, PONT. MAX.
TRIB. POT. V. COS. VI. PP. DE
ROMANO IMP. DE PATERNA
ET AVITA HISPANIAE PA-
TRIA, ET DE OMNI HOMI-
NVM GENERE MERITISS. PO-
PVLARES PROVINCIAE ARE-
NATVM OPT. PRINCIPI.

Dice en Castellano: Los moradores de la provincia de los Arenates pusiéron esta memoria al muy buen Príncipe el Emperador César Augusto Nerva Trajano, vencedor de Alemaña, de Dacia, y de los Parthos, Pontífice Máxîmo, el año que tenia la quinta vez el poderío de Tribuno del pueblo, y el sexto Consulado, tenien-

niendo tambien el renombre de padre de la patria, que mereció altamente grande amor, honra y reverencia de todo el Imperio Romano, de España, que era su tierra, y de sus padres y abuelos, y de todo junto el género humano.

21 Por relacion tambien de Ciriaco Anconitano y otros, se tiene otra basa de estatua, que segun dicen se halló cabe la villa de Arcos, á la entrada de Aragon, con estas letras:

P. SEXTIO, P. SEX. F. DE MV-
NICIPIO ARCOBRICENSI OPTI-
ME MERITO IMMVNITATE AD
QVINQVENNIVM OPERA EIVS
AB IMP. NERVA TRAIANO CAES.
AVG. TOTI PATRIAE CONCESSA.
ARCOBRICENSES IVVENES ET VETERES
STATVAM IN FORO POSVERE.

Dice en castellano: Los moradores antiguos y nuevos del Municipio Arcobricense pusiéron esta estatua en la plaza á Publio Sextio, hijo de Publio Sextio, que tenia merecido esto y mas deste lugar, por haber negociado y alcanzado con el Emperador Nerva Trajano César Augusto para este Municipio, donde Sextio era natural, y para toda la tierra franqueza de pechos y tributos por cinco años.

22 Estas piedras no son de las ciertas, y que se sabe las hay. Seránlo las que se siguen. Que aunque yo no las he visto, hanme las dado hombres doctos que las viéron y las sacáron.

23 Entre el sitio antiguo de Numancia, y la villa de Agreda, hubo una ciudad principal llamada Augustobriga, y parece estuvo donde agora un pequeño lugar llamado Aldeaelmuro, por los grandes rastros de antigüedad Romana que allí hay. Por todo aquel camino hay muchas colunas para medida dél. En las mas

dellas hay memoria de como el Emperador Trajano mandó aderezar aquel camino. En una dice así:

IMP. CAES. NER-
VA TRAIANVS.
AVG. GERM.
PONT. MAX.
TRIB. POT. P. P.
COS. II. FECIT
AB AVGVSTO-
BRIGA. M. P. X.

Lo que contiene, despues de los títulos ordinarios del Emperador Trajano, es, que teniendo el segundo Consulado mandó aderezar aquel camino desde Augustobriga por espacio de diez millas que se acaban en aquella coluna.

24 Otras dos colunas medidas tambien de caminos, y con memoria de haberlos mandado aderezar este Emperador, se hallan aquí cerca de Alcalá de Henares, y se pornán despues en su lugar.

25 Muchos atribuyen tambien á Trajano el soberbio edificio del conducto por donde entra el agua en Segovia. No dan razon ninguna desto, y ya he dicho atras desto lo que se puede rastrear.

26 Asimismo hay quien crea que es de Trajano toda aquella calzada que va descubierta y notable desde Salamanca hasta Mérida, y la llaman comunmente el camino de la plata. Y tambien hacen de Trajano la puente de Salamanca y otras que estan en este camino, con ser manifiestamente fábricas de Romanos. La razon que traen para esto es, que hallan algunos mármoles en aquel camino con el nombre de Trajano, y muestran como en su tiempo y por su mandado se aderezó. Pues los mismos mármoles que allí se hallan prueban tambien claro como no lo hizo este Emperador, teniendo como tienen los nombres de casi todos los que

que le precediéron, y de muchos otros que se fuéron despues dél. Y algunos dellos declararán en particular, como Augusto César reparó mucho en aquel camino, por donde parece como ni aun él no fué el que lo comenzó. Y en el libro pasado se dixo hablando de Marco Licinio Crasso lo que en esto habia. Y ya se han puesto algunos mármoles que se hallan en aquel camino de los Emperadores pasados, y adelante se pondrán otros de los siguientes. Los que dicen ahí de Trajano son estos:

IMP. CAESAR DIVI.
NERVAE F. NERVA
TRAIANVS AVG.
GERM. PONT. MAX.
TRIB. POT V. COS.
III. RESTITVIT.

Y con estas mismas letras hay otros algunos, y todos despues de los títulos ordinarios deste Emperador, dicen, como mandó reparar aquel camino, que estaba ya estragado en su calzada.

27 En Salamanca, á la puerta de las casas de Don Diego de Acevedo, está una coluna que yo he visto, y se truxo de cerca de la ciudad. Tiene las mismas letras de que vamos diciendo, sino que al cabo señala como el Emperador mandó reparar en aquel camino dos millas, que tambien se señaláron en aquel mármol.

28 Por estas piedras no se puede dudar sino que este Emperador mandó reparar mucho en aquel camino, como tambien en todos los otros de España, donde se halla en los mármoles su nombre. Y es muy razonable que en su tierra mandase hacer mucho desto, pues en general dice Dion, que con mucho cuidado mandó aderezar los caminos por todo el mundo, sin que jamas agravase con tributos para esto las provincias, diciendo que no se habia de gastar la sangre ni el sudor de los vasallos en éstas ni en otras ningunas la-

bores. Nuestro buen Antonio de Lebrixa dexó escrito que hizo esta calzada Marco Craso; afirmando que él vió mármoles allí, que lo decian. Y sin esto es bien verisimil, que quando acá gobernaba (como queda dicho en su lugar) se empleó en este cuidado, y puso los mármoles de su nombre, como cosa fresca y recien nacida, y que poco ántes Tiberio Gracco en Roma habia intentado, como ya se ha dicho, y se dirá mas cumplidamente en los discursos de las antigüedades. Y allí se dice tambien lo que pertenece á estas calzadas, que se hallan por España en diversas partes.

29 La media puente de Salamanca sobre Tormes manifiestamente es edificio de Romanos, y aunque no muy grande, es de los muy firmes y eternos que ellos ordinariamente labraban. Y como de toda aquella calzada no se puede decir con verdad quién la hizo, así tampoco de la puente no se puede afirmar nada.

CAPITULO XXIX.

La fundacion de la ciudad de Leon, y varones señalados en España.

1 Entre las otras cosas que Trajano proveyó para la buena conservacion y defensa del Imperio, fué repartir las legiones Romanas por todas las provincias, que residiesen en ellas de ordinario, como por guarnicion. Esto es cosa notoria por muchos Autores. Tras esto se dice que las legiones que fuéron señaladas para España, una se llamaba legion Gemina, y era séptima en el número. Por lo qual fué su nombre entero la legion séptima Gemina. Y hase de llamar Gémina, y no Germánica, como en los libros de Ptolomeo se lee, conforme á lo que el Maestro Vaseo con mucha diligencia averiguó. El dice, y es cosa harto cierta, que esta legion por mandado de Trajano, entre otras, dero-

rocó por el suelo la ciudad de Sublancia, que estaba en sitio fortísimo, legua y media de Leon, donde agora llaman corrompido el vocablo Sollanzo, y en lo baxo edificó la misma legion la ciudad que llamó de su nombre Legio Gemina, y agora corrompido el vocablo, la llamamos Leon, y por esto dice fué fundada en este tiempo. Y algünas veces se hallará mencion adelante desta legion, y de toda la fundacion de Leon se tratará en los discursos de las antigüedades mas cumplidamente.

2 En tiempo deste Emperador sucedió una cosa en el Andalucía, que aunque es de mucho peso en la gobernacion, todavía tiene algo de donayre. Mario Prisco, natural del Andalucía, y hombre tan principal en Roma, que habia sido Cónsul, fué á gobernar con cargo de Procónsul en Africa, el mismo año que Cecilio Clasico, natural de Africa, gobernó con el mismo cargo el Andalucía. Ambos se hubiéron malvadamente en su gobierno, aunque fuéron mas feas las vellaquerías de Clasico, y por tales las encarece Plinio el segundo, que cuenta todo esto. El dice, que los Andaluces, viéndose así lastimados del Africano, y que tambien aquella provincia se lamentaba de su Andaluz, como algunas veces el dolor hace los hombres donosos, decian. Dí mal, y diéronme otro tal. Fuéron á Roma Embaxadores públicos de sola una ciudad de Africa que Plinio no nombra, y muchos particulares para acusar á Mario, y fué condenado con la pena de cohechos y desterrado. A Cecilio Clasico le acusó toda junta el Andalucía, y condenóle gravemente, siendo él ya muerto, ó habiéndose dado la muerte, por no padecer la ignominia de la condenacion. Fuéron acusados juntamente con él Bebio Probo, y Fabio, por sobrenombre Español, que fuéron acá Ministros de Cecilio en sus maldades. Ambos fuéron desterrados por cinco años. Tambien fué acu-

acusado Claudio Fusco, yerno de Clasico y Stilonio Prisco, que habia sido Tribuno de una legion acá en aquel año. Este fué desterrado por dos años, y salió libre Fusco. Todo esto cuenta así Plinio el segundo, que como hombre tan eloqüente fué Abogado de los Andaluces, conforme á la costumbre de entónces, que no abogaban los Jurisconsultos en los pleytos graves, sino los oradores, que eran los que por aventajados y exercitados en el arte de bien decir, tenian este oficio. El mismo Plinio da á entender como poco ántes habia gobernado en el Andalucía Bebio Masa, diciendo que él tambien fué Abogado de los Andaluces quando le fuéron á acusar en Roma por su malvada gobernacion. Tambien dice él mismo, que en esta causa contra Bebio, fué juntamente con él Abogado de los Andaluces Herennio Senecion, como hombre que era nacido en el Andalucía, y habia sido Qüestor en ella.

3 Como Trajano fué siempre gran hombre de guerra, y aficionado á ella, así, como deciamos, acrecentó mucho en el Imperio Romano. Por el Septentrion le añadió toda la Dacia, y otras provincias de por allí: y por el Oriente toda la Armenia, y todo aquello hasta poner por término del Imperio al rio Tigris. Y habiéndose renovado esta guerra del Oriente, yendo á continuarla, murió en Antioquía, á los nueve de Agosto, el año de Nuestro Redentor ciento y diez y ocho, y mas que mediado el décimo nono de su Imperio. Su muger Plotina, su hermana Matidia, y Celio Taciano Español, y muy su privado, truxéron á Roma sus cenizas, donde fuéron recebidas con solemnísimo triunfo, y puestas en lo alto de su rica y altísima coluna, que hasta agora está entera en Roma, Y este Emperador dexó tan buen gusto en su fama, que de ahí adelante, para desear á los Emperadores lo mas que podian, les decian los Romanos:

nos: Plegue á Dios que seas mas venturoso que Augusto, y mejor que Trajano. Ya él fué el primero de los Emperadores á quien el Senado dió el renombre de Optimo, que quiere decir soberanamente bueno. Y muy pocos despues dél mereciéron este título, aunque la lisonja se lo dió á muchos.

4 El Papa San Evaristo vivió siéndolo trece años y tres meses; y fué martirizado el año ciento y nueve de nuestro Redentor, á los veinte y seis de Octubre; y con vacante de diez y nueve dias, fué elegido San Alexandro, Primero deste nombre, á los quince de Noviembre. Tuvo el sumo Pontificado siete años, cinco meses y diez y nueve dias, hasta que lo martirizáron á los tres de Mayo el año de ciento y diez y siete. Entónces, despues de haber estado vaca la Silla Apostólica veinte y cinco dias, fué elegido San Sixto, Primero deste nombre, á los veinte y nueve del mismo mes.

5 Tuvo el Emperador Trajano una hermana, que llamaban Matidia, como dice Aelio Sparciano; y á ella se puso una piedra, que fué basa de estatua; y dura hasta agora en la fortaleza de Azuaga, villa de la Orden de Santiago, bien conocida en los confines del Andalucía y Estremadura.

MATIDIAE. AVGVSTAE. IMP.
CAES. DIVI. NERVAE. F. NER
VAE. TRAIANI. OPTIMI.
AVG. GERM. DACICI PAR
THICI. SORORIS.

Lo demas no se puede bien leer. Y esto dice en castellano. Esta estatua es de Matidia Augusta, hija de Nerva, y hermana del Emperador Nerva Trajano, llamado el Bueno, Augusto, vencedor de Alemania, vencedor de Dacia, vencedor de los Parthos.

Lla-

6 Llámase esta Señora hija del Emperador Nerva, no porque lo fuese, sino por ser hermana de Trajano, y haber él sido hijo adoptivo de aquel Emperador. Llámase Augusta, porque el Senado, como dice Plinio Segundo, le dió este renombre, aunque ella se detuvo en aceptarlo, todo el tiempo que Trajano rehusó el quererse llamar Padre de la patria, habiéndoselo atribuido el Senado entre los otros títulos.

7 Otra hermana asimismo parece que debió tener Trajano, y á ella se puso otra estatua allí en Azuaga, como se ve por otra piedra que está tambien allí en la fortaleza, y dice en lo que se puede leer:

MARCIAE. IMP. CAES.
DIVI. NERVAE. F. NER
VAE. TRAIANI OPTI-
MI. AVG. : : : : : : : : :
: : : : : : : : :

Y en castellano, supliendo lo que falta con buena conjetura: Esta estatua se puso á Marcia, hermana del Emperador Augusto Nerva Trajano, llamado el excelente hijo del divino Nerva. El tener por hermana de Trajano á esta Marcia, aunque no lo dice la piedra, parece está muy en razon: pues conforme á lo que en la piedra leemos, se iba á decir que era ó muger, ó madre, ó hija, ó hermana deste Emperador. A su madre no la nombran los que escriben de Trajano, ni habia por qué hacer tanta cuenta della. El nombre de su muger ya lo sabemos que fué Pompeya Plotina: hija no la tuvo: resta que esta Marcia fuese su hermana. Y quise decir della todo esto, porque será menester conoscerla desde agora para adelante.

8 La villa de Fuente Ovejuna, de la jurisdiccion de Córdoba, no está mas que dos leguas de esta de Azua-

Azuaga; y allí hay otra dedicacion del tiempo deste Emperador: mas es á una muger particular; y en otra parte se pondrá mas á propósito.

9 Tambien tuvo Trajano siempre consigo un Español, natural de Itálica, llamado Celio Taciano, que era muy su privado, y le servia de tenerle cargo de su hacienda. Y porque déste tambien se ha de tratar adelante, convino nombrarlo aquí.

CAPITULO XXX.

El Bienaventurado Mártir San Mancio.

1 De los Santos Españoles que fuéron nuestros Apóstoles, y por tales los contamos, no nos queda ya mas que San Mancio, cuya memoria dura en España harto particular y bien celebrada. La ciudad de Evora en Portugal le tiene por su propio Apóstol y primer Obispo: y cuenta dél en sus lecciones todo lo que aquí se dirá. Tambien hay mucho dello en el Breviario de Burgos, y en otros muchos de los de España.

2 Siendo natural de la provincia de Romanía en Italia, ó como otros dicen, de la ciudad de Roma, oyó decir de la predicacion y milagros de Nuestro Redentor en Judea. Fuese luego allá por ver y participar tan alto bien; y así se halló en los misterios del Domingo de Ramos, de la Cena, Pasion, Muerte y Resurreccion; y algunos lo cuentan entre los setenta y dos Discípulos. Fué enviado despues por los Apóstoles á predicar en España, y reparó en Evora; y en la ciudad y en su comarca convirtió mucha gente, y los doctrinó y mantuvo en la Fe con mucha caridad

y hervor; hasta que Validio, un Presidente que gobernaba por los Romanos, lo martirizó con mucha crueldad, indignado mas, porque con zelo divino quando lo atormentaban, daba voces y decia: No puedo ni aun oir nombrar los falsos Dioses: no tengo de ser testigo de la mentira. Si deseais tomar mi confesion, ¿qué pensais que confesaré sino á un solo Dios Trino y Uno verdadero? Con esto daba tambien muchas gracias á nuestro Señor en lo mas recio de los tormentos, porque le daba esfuerzo para sufrirlos. Así fué azotado duramente, hasta quedar muy plagado por todo el cuerpo. Estuvo despues en cruel prision, donde se le pudriéron las llagas, engendrándose en ellas gusanos. Sacáronlo de allí para que trabajase en sacar piedra de las canteras, y sirviese en el edificio de obras públicas. Todo lo sufria San Mancio con alegre corazon, perseverando en confesar á Jesu-Christo y predicarlo. Viendo, pues, Validio que ni estos tormentos, ni las amonestaciones y promesas que de nuevo le hizo no le movian, mandóle atormentar otra vez con mas crueldad. Esta fué tan grande, que los verdugos tuviéron necesidad de ponerse á descansar de muy trabajados. El Santo Mártir encomendaba entre tanto su espíritu al Señor. Oyendo luego una voz que le dixo: Ven á mí, mi amado; y así partió muy alegre con la muerte, para ver y gozar de quien tan dulcemente le llamaba. Su santo cuerpo fué enterrado de los Gentiles en un muladar por oprobrio secretamente, porque los Christianos no lo pudiesen ver para honrarlo. Así se perdió la memoria de dónde estaba, y estuvo olvidado mucho tiempo el bendito tesoro, hasta que el Santo, estando ya la Christiandad muy fundada y sosegada en España, tuvo por bien de revelarse á un noble ciudadano de Evora. El llevó el santo cuerpo á una su here-

re-

redad, que aun hasta agora se llama San Mancio, y lo sepultó con grande veneracion muy honradamente. Allí era visitado su sepulcro con mucha devocion de los Christianos, y se hacian por su intercesion grandes milagros.

3 Todo esto movió al Conde Juliano y á su muger Doña Julia, en cuyo poder estaba despues aquella heredad, para que le hiciesen allí una grande y suntuosa Iglesia, que aunque agora está destruida, parécese el lugar donde estuvo con un pedazo de la torre que tenia. En lo mas baxo de la torre estuvo el cuerpo santo, hasta el tiempo que Abderramen, el segundo Rey Moro de Córdoba, fué sobre Evora. Entónces los Christianos, temiendo los oprobrios que este malvado Rey hacia á las santas reliquias, huyéron con él ácia las Asturias. No se sabe si llegáron allá, ó se quedáron á una legua de Medina Rioseco en Campos, en el lugar que, tomando el nombre del Santo, se llama Villanueva de San Mancio. Como quiera que sea, el bendito cuerpo está allí en un Monesterio de Monges Benitos, que tambien se llama San Mancio, y es reverenciado con grandísima devocion de toda aquella tierra.

4 Padeció este glorioso Santo á los quince de Mayo, y aquel dia se celebra su fiesta; y su pasion la ponen los mas Breviarios en este tiempo de Trajano: otros la pasan muy atras al tiempo de Neron. Habiendo sido discípulo de nuestro Redentor muchos años, hubo de vivir para llegar á este tiempo: mas tambien vivió hasta este Emperador el glorioso Apóstol y Evangelista San Juan.

5 La persecucion en que padeció este Santo Mártir fué la tercera que movió el Emperador Trajano, la qual no duró mucho, como por sus cartas á Plinio el Segundo parece. Porque bien informado de quán

buena gente eran los Christianos, mandó que no se pasase adelante en el perseguirlos con crueldad.

6 Del estar el cuerpo deste Santo en aquel Monesterio hay muchos y harto autorizados testimonios. El primero es el nombre del lugar, que lo tomó del Santo, cuyo cuerpo tenia. Y aunque se llama Villanueva de San Mancio, cosa notoria es el ser muy antigua. Por lo ménos es de mas de trecientos años, pues la fundáron á ella y al Monesterio unos de aquellos Caballeros Tellos de Meneses, de tiempo del Rey Don Alonso el de las Navas. Yo no ví las escrituras de la fundacion por estar en el Monesterio de Sahagun, á quien éste es en alguna manera sujeto: mas afirmáronme Monges, que las han visto, como los fundadores dicen en ellas que fundan y dotan por reverencia del cuerpo del Santo Mártir que allí está.

7 Testifica tambien de mas de trecientos y setenta años una piedra que está allí en el Claustro del Monesterio en un poste quadrado, y tiene estas letras:

In era M.CCXXXIII. con
secrata est ecclesia sancti Man
cii. vi. kal. Iunii.

8 La piedra señala como aquella Iglesia de San Mancio fué consagrada á los veinte y siete de Junio, el año del Nascimiento de nuestro Redentor mil y ciento y noventa y cinco, que es éste el año señalado por la Era que allí está. Haber allí y consagrarse en aquel tiempo Iglesia deste Santo, siendo tan peregrino y poco conocido, arguye con verisimilitud que se le edificó la Iglesia por estar allí el santo cuerpo.

Otra

9 Otra piedra está en Matallana, Monesterio de la Orden de Cister, á dos leguas del de San Mancio, en la Capilla de San Juan, Colateral de la Mayor, con estas letras:

> Anno Domini M.ccliiij. tertio Non. Iulij consecratum est hoc altare in honore sancti Ioannis Baptistæ a domino Benedicto venerabili Episcopo Abulensi. In quo reliquiæ prædicti Baptistæ, Sãctorũ Apostolorũ Simonis & Mathiæ, ligni crucis salutiferæ, petræ mẽsæ dñi, Laurentij martyris, Mãcij martyris Chrysanti et Dariæ mart, Agnetis virginis, Catherinæ virginis honorifice deposite conseruantur, ipsumque pro patrocinio vendicantes, insigniunt sue presentia sanctitatis.

Yo trasladé fielmente la piedra, que dice en Castellano, como el año de nuestro Redentor mil y docientos y cincuenta y quatro, á los cinco de Julio fué consagrado aquel altar para honra y advocacion de San Juan Bautista por Don Benedicto, venerable Obispo de Avila. Encerráronse en el altar reliquias del sobredicho Santo Bautista, de los Santos Apóstoles Simon y Mathía, del madero de la Cruz, que truxo la salud al mundo, de la piedra de la mesa del Señor, de San Laurencio, Mártir, de San Mancio, Mártir, de los Santos Chrisanto y Daría, Mártires, de Santa Ines, Vírgen, de Santa Catherina, Vírgen: y aquí se conservan depositadas con reverencia, y hacen insigne con la presencia de su santidad al altar, tomándolo por lugar para dar desde él su patrocinio.

10 Haber allí tan cerca reliquia del Santo, provablemente se da á entender se hubo del cuerpo santo,

to, que no estaba léjos. Y los Señores del lugar y los Fundadores de ambos Monesterios eran todos unos, y así podian traer la reliquia. Y la antigüedad en esto autoriza su parte.

11 Desta misma manera testifica tambien la reliquia del Santo que está en el insigne Monesterio del Espina, pues no está mas que quatro leguas de allí. Y el Monesterio de Moreruela, tambien de la Orden de Cister, no está mas que siete ó ocho leguas de Villanueva de San Mancio; y entre las otras reliquias tienen allí de muy antiguo un hueso del Santo.

12 Mas antiguo que todo lo dicho es, haber sido intitulada de S. Mancio la Iglesia antiquísima que está en Sahagun al cabo del gran Templo que hay agora. Y por haber sido aquella Iglesia mucho mas antigua que la de agora, y por sepulturas con letras que hay en ellas, y por la manera de su fábrica, se entiende como es de quinientos y mas años atras. Y parece se le dió la advocacion á aquella Iglesia por la vecindad del cuerpo santo, que no está mas de ocho leguas de allí, y la devocion de tan singular reliquia se extendia por toda la tierra. Y por ventura tenia el Monesterio de Sahagun entónces la superioridad y hacienda que agora en aquel Monesterio tiene. Esta razon de haberse dado la advocacion del Santo á aquella Iglesia tiene harta apariencia, y no parece se puede dar otra en título tan extraño.

13 La mucha devocion que tiene toda aquella tierra con el Santo, y la insigne devocion con que lo celebran de tiempo inmemorial, es tambien grave testimonio del santo cuerpo. El dia de su fiesta, á los veinte y uno de Mayo, concurren allí solemnes procesiones de toda la comarca, á reverenciar el santo cuerpo que está con mucha decencia en alto al lado del Evangelio en la Capilla mayor, donde ha pocos años que con gran solemnidad y concurso de pueblos, y con públi-

blico instrumento en forma, se hizo la elevacion. Dexáron fuera una canilla entera del brazo, y la tienen en riquísima arca de plata de tres quartas en largo, con rejas y viriles, así que lo ve y lo goza la devocion de los pueblos y de los peregrinos. A esta devocion pertenece, con ser tambien parte de testimonio del santo cuerpo, el usarse en toda aquella tierra poner los padres á sus hijos el nombre deste Santo comunmente. Y así lo tiene el Padre Maestro Fray Mancio de la Orden de Santo Domingo, Teólogo insigne en nuestros tiempos, y Catedrático de Prima en esta Universidad de Alcalá de Henares primero, y agora en la de Salamanca, por ser como es natural de un lugar aun no dos leguas de Villa-Nueva de San Mancio.

14 Las liciones de la Iglesia de Leon, las de Burgos, y las de Evora, con otras, afirman que el cuerpo del santo Mártir está en este lugar, y hacen con esto buen testimonio.

CAPITULO XXXI.

El Emperador Adriano, Español.

1 Como no tuvo hijos Trajano, le sucedió en el Imperio Aelio Adriano, á quien él habia prohijado, por aficion que le tenia Plotina su muger, y negociacion que entremetió Celio Taciano, el Mayordomo de la hacienda del Emperador, que habia sido tutor de Adriano, y por esto deseaba mas su acrecentamiento. Tambien le prohijó Trajano porque era su sobrino, hijo de su primo, llamado tambien Aelio Adriano como él, y su madre se llamó Domicia Paulina, natural de la Isla de Cádiz, y su abuelo se llamó Marilino. Tuvo por muger á Sabina, sobrina de Trajano, nieta de su hermana. Y yo creo era nieta de Marcia, y no de Matidia-

dia. Porque ésta parece nunca casó, segun se ve en el Panegírico de Plinio Segundo, donde se da á entender que Matidia estuvo siempre en palacio con Plotina. Y aunque no nombra á Matidia, veese claro que habla della por el renombre de Augusta que le da. Siendo, pues, su nombre deste Emperador Aelio Adriano, por ser hijo adoptivo de Trajano, se le añaden siempre todos sus nombres, y así le llaman Nerva, Trajano, Aelio, Adriano. Fué natural y nacido en Itálica, la misma tierra de Trajano, como Aelio Sparciano Orosio, Eutropio, Aulo Gelio y todos los demas afirman, y en el ser de allí su padre nadie duda. Sparciano solo cuenta que nació en Roma, y Aulo Gelio refiere de un razonamiento que Adriano hizo en defensa de los de Itálica, como hombres que los tenia por de su tierra, y así los nombra allí. Con todo eso, siendo así natural de Itálica, se preciaba este Emperador, como dice Sparciano, que su linage de muy antiguo era Italiano. Y como se dixo en su lugar *(a)* Scipion Africano el mayor pobló de Romanos aquel lugar de Itálica, y entre ellos pudiéron quedar estos progenitores de Adriano. Y todo ayuda mas para que no se pueda negar que ambos estos Emperadores fuéron naturales de aquella ciudad Itálica, que estuvo muy junto á Sevilla.

2 Adriano fué buen Emperador, aunque no se pudo comparar en nada con su tio. Tuvo muy agudo ingenio para las letras, y supo mucho en ellas, mas su tio le empleó luego de propósito en las armas. Siendo ya Emperador, vino á España, y en Tarragona se vió en un gran peligro. Paseábase por un jardin, y súbito arremetió con él un esclavo muy furiosamente con un espada para matarle. El le tuvo con mucha fuerza, hasta que llegáron algunos de sus criados; y entendiendo que

(a) En el lib. 6.

que era loco, no solamente estorbó que no le matasen, sino que mandó á los Médicos que lo curasen.

3 En aquella ciudad mandó juntar á todos los Españoles principales como á cortes, y ordenando las cosas de la guerra, y proveyendo compañías de gente y legiones para ella con algun rigor, los Españoles parece que lo tomaban como por de burla. Tomó por esto grande enojo, y en el castigar y poner en razon á todos, usó de mucha prudencia y recato con los demas, y de mucha severidad y aspereza con los de Itálica. Porque estos parece por ser de su tierra, habian de dar exemplo de respeto y reverencia á los otros, y no ayudarles á desordenarse con su soltura. Tuvo Adriano algunos malos resabios de crueldad; y habiendo mucho levantado en privanza y cargos á aquel Celio Taciano su tutor, por cuya diligencia habia cierto habido el Imperio, y que habia tambien sido ministro de sus mayores crueldades; despues lo aborreció tanto, que habiéndolo deshecho, y abatido, lo quiso matar si pudiera. Con todo eso era para con otros muy humano y donoso. A uno con quien habia tenido enemistad ántes que fuese Emperador, le solia decir despues sola esta palabra: escapástete. Otro viejo ya cano le pidió cierta merced, y no se la concedió. Este mismo se la volvió otra vez á pedir, mas teñida la barba y el cabello, por parecer otro diverso. Adriano que entendió el engaño, le respondió: ya le dixe de no á tu padre.

CAPITULO XXXII.

El estado de toda España por este tiempo, y la mudanza que hubo en la manera de su gobierno.

1 Tuvo Adriano grandísimo deseo de peregrinar por todo el Imperio Romano, y así no hubo ningu-

no de los Emperadores que mas provincias visitase. Y como quien tenia por esto mas entera noticia de todo el Imperio, quiso poner en él nuevo órden y nuevo repartimiento en el gobierno. En este nuevo concierto en la gobernacion se mudó todo lo de España muy de otra manera que estaba. Y para que mejor se entienda toda esta mudanza, será necesario mostrar por entero el estado en que España por este tiempo se hallaba.

2 Estando ántes distribuida España desde lo muy antiguo en dos provincias, Citerior y Ulterior, y habiéndose partido poco ántes en tiempo de los primeros Emperadores la Ulterior en dos, Bética y Lusitania, que son Andalucía y Extremadura con Portugal, como se ha dicho, todo lo destas tres provincias, como muy á la larga cuenta Plinio (*a*), que pocos años ántes lo vió y lo entendió, se hallaba en este ser y disposicion.

3 La provincia del Andalucía, que comenzaba por la costa del Océano en el Occidente, desde la boca de Guadiana, junto á la villa de Ayamonte, y se tendia hasta el estrecho de Gibraltar, y despues se continuaba por el mar Mediterráneo, abrazando todo lo del Reyno de Granada hasta encima de Almería. Así casi podemos decir, que sus dos lados de la Bética occidental y meridional los ceñia la mar. El meridional todo entero, y el occidental casi todo. Quedábanle en toda esta costa á la Bética lugares muy principales, que por haberlos señalado muy en particular Florian de Ocampo (*b*), no será necesario repetirlos, ni tampoco todo lo demas que á los términos de los otros dos lados Oriental y Septentrional de la Bética pertenece, pues tambien Florian los tiene con mucha particularidad señalados. Y de todo

(a) En el lib. 3. cap. 1. y 2. y 3. y en el lib. 4. cap. 20. y 21.
(*b*) En el lib. 1.

do se entiende que la Bética tuvo todo lo que agora llamamos Andalucía, metiendo en ello el Reyno de Granada. Aunque no entraba en ella aquello de Ubeda, Baeza y por allí, ácia el adelantamiento de Cazorla, pues comenzaba la Citerior en la ciudad de Cástulo, que está mas al poniente que las dos ciudades, y á tres leguas dellas.

4 Toda esta provincia de la Bética tenia quatro Chancillerías, que entónces llamaban Conventos Jurídicos, y eran, como algunas veces se ha dicho, ciudades principales, donde se metian el invierno los Pretores que allí gobernaban á oir los pleytos de las jurisdicciones y distritos que las Chancillerías tenian señalados. Estas quatro Chancillerías eran en el Andalucía Cádiz, á quien acudia tambien ya, como poco ha deciamos, lo de Tanjar y Ceuta en Africa, Sevilla, Ecija, y Córdova, la qual, como cabeza de toda la provincia junta, tenia mucho mas tierra sujeta que todas las demas. Todos juntos los lugares notables que en la Bética habia, como Plinio refiere, eran ciento y setenta y cinco, que verdaderamente era muy poca poblacion, pues es cierto que se hallaran agora en ella hartas mas que quatrocientas poblaciones, todas grandes y llenas de muchos moradores. Destos lugares los ocho eran Colonias Romanas, que es lo mas aventajado que un lugar podia tener en dignidad y preeminencia: y eran éstas.

1 Córdova, llamada entónces Córduba, y Colonia Patricia.
2 Sevilla, llamada Hispalis, y Colonia Romulea.
3 Ecija, llamada Astigi y tambien Augusta Firma.
4 Espejo, que es agora villa cabe Córdova, y se llamaba entónces Attubi, y Claritas Julia.
5 Martos, que es agora villa de Jaen, y se llamaba entónces Tucci, y Augusta Gemela.
6 Asta, que se llamaba así entónces, y tambien se lla-

llamaba Regia. Y agora está toda despoblada entre Xeréz, y el Puerto de Santa María, y llaman á su sitio la Mesa de Asta.

7 Osuna, que se llamaba entónces Ursao, y tambien Gemina Urbanorum.

8 La otra Colonia llamaban Ituci, y tambien Virtus Julia, que no se puede bien saber dónde fué.

5 La ciudad que habia en la Isla de Cádiz, tambien era Colonia, mas no se cuenta con las otras del Andalucía, porque era Isla, y así Plinio la dexó para ponerla con ellas. La Isla digo, que á la ciudad que allí habia, nunca él la llama Colonia, como otros Autores la nombran. Tito Livio, Colonia llama, como hemos visto, á Carteya, mas Plinio no la cuenta por ser de bastardos y libertinos, como en su lugar se dixo.

6 Municipios, que eran lugares muy cercanos á las Colonias en dignidad y preeminencia, tenia el Andalucía otros ocho, y porque Plinio no los distingue bien, no se podrán nombrar aquí. Y lo que de las piedras y monedas pudieramos sacar, es incierto quanto al tiempo, y mucho mas lo de las piedras, porque pueden nombrar Municipio á algun lugar que no lo era agora. Y por esto se quedaron sin hacer particular mencion dellos aquí. Habia mas en el Andalucía veinte y nueve lugares que gozaban de los previlegios y preeminencias de los Latinos muy cercanos á Roma. Mas no se pueden nombrar aquí, por no se hallar distintos en Plinio, mas que algunos pocos, y esos con no mucha claridad.

7 Otros seis lugares eran en el Andalucía de los que llamaban libres, porque entre otros previlegios tenian el de no pagar tributos. Dos lugares eran en el Andalucía de confederados, y esto era mayor dignidad y exêncion que la de los pasados. El uno destos lugares era la villa de Montoro, diez leguas de Córdova, el rio arriba, llamada entónces Epora. Y el otro lugar fué Má-

Málaga, que mudado muy poquito el nombre, se llamaba entónces Málaca.

8 Los ciento y veinte, ó ciento y veinte y dos lugares que restan eran de los que llamaban entónces Stipendiarios, que agora llamamos Tributarios, ó Pecheros. Y no contó Plinio en el Andalucía los vecinos que se hallaban en su tiempo, como los contó despues en la Citerior.

9 Plinio puso á la Lusitania por provincia tan apartada, que trató della en otro libro diferente mucho despues (*a*), sin que se pueda entender qué le movió hacer este tan largo apartamiento. Sus términos eran en tiempo de Plinio los mismos que Florian le da, por la costa del mar Océano ácia el Poniente, desde la boca de Guadiana hasta la del rio Duero, que entra en la mar por baxo de Zamora en la ciudad de Portugal, que llaman el Puerto. Sin esto, tenia la Lusitania entónces otro rincon de tierra, que era suya, como es agora de Portugal, aunque no estaba incluida entre los dos rios Guadiana y Duero, ántes mas arriba al Oriente entre Duero y Miño, y así se llama agora, tomando el nombre destos rios, y tambien la llaman la tierra de tras los montes. Allí estaban las montañas llamadas Herminias, de quien en la Pretura de Julio César mucho se ha tratado. Ninguna duda hay, sino que en tiempo de Julio César todo aquello de entre Duero y Miño, y aun mas adelante dentro en Galicia, era la Ulterior; pues él hizo la guerra por allí hasta las Islas Cizas, teniendo la Ulterior. En la misma region hizo tambien poco despues la guerra su Legado Casio Longino, como todo se ha visto en su lugar. Mas agora en tiempo de Plinio, ya se le habia atribuido todo esto á la Citerior con el Convento jurídico de Braga, que en ella se cuenta. Por la tierra adentro partia la Lusitania términ-

(*a*) En el lib. 4. cap. 21. y 22.

mino con el Andalucía por el rio Guadiana, y con Castilla la Vieja por cima de Salamanca, entre ella y Medina del Campo, como él mismo lo señala. Así que en la Lusitania se comprehendia toda Extremadura y Portugal, y alguna parte de Castilla la Vieja.

10 Estaba repartida toda la Lusitania, como Plínio lo dice, en tres jurisdicciones, con tres Chancillerías de Mérida, y Beja y Santaren, cabe Lisboa, llamadas entónces como luego se verá. Todos los lugares desta provincia no eran entónces mas de quarenta y cinco, que es cosa de mucha maravilla, pues debe pasar agora de quinientos. Mas yo creo que Plinio solo hace cuenta de los lugares mas señalados, sin meter en ella los mas pequeños, ni las aldeas, que por fuerza habian de ser muy muchas. Y véese claro ser esto así en Plinio, pues entre otros muchos pueblos harto señalados dexa de nombrar á Salamanca, que siempre habia sido ciudad principal, y como por el *Jurisconsulto* parece, perseveraba por estos tiempos en serlo.

11 Tambien nunca Plinio nombra en esta cuenta la ciudad que era cabeza, sino sus pueblos. No dice Cerunda, Complutum, Toletum, sino Gerundenses, Complutenses, Toletani. Y al nombrarlos al principio de cada convento jurídico, los llamó populi, para que entendiesemos por todo esto claramente, como no nombraba una ciudad sola, sino á ella y á los lugares que tenia de su tierra. Así que nombrando un solo lugar, son muchos en número. Esto guardó con mucha advertencia en la Tarraconense y Lusitania, mas no en el Andalucía.

Las Colonias eran cinco.

Emerita Augusta, que agora llamamos Mérida.

Colonia Metellinensis, que es agora Medellin.

Colonia Pacensis, que es agora Beja en Portugal, ocho ó nueve leguas de Badajoz.

Norba Caesarea, que no es Alcántara, como algunos

nos han dicho, ni yo sabré decir con certidumbre dónde era.

Scalabis, que tambien se llamaba Præsidium Julium, lugar no muy léjos de Lisboa, llamado agora Santaren.

12 En una piedra, que ya se puso en lo del Emperador Vitelio, la ciudad de Cáparra se llama Colonia. Mas, como allí se comenzó de advertir, por solo esto se debe tener aquella piedra por incierta y fingida, porque presto en lo del Emperador Severo se pondrá otra cierta y muy conocida, donde Cáparra, hablando de sí misma, se nombra no mas que Municipio.

13 Luego aquí en la piedra de Sevilla nuevamente descubierta se hace mencion de otra Colonia de los Arcenses, y parece era en el Andalucía, y no léjos de Sevilla. Así podriamos creer fuese la ciudad de Arcos. Mas no hay duda en que no era Colonia en tiempo de Plinio, sino que la subiéron á esta dignidad los Emperadores siguientes despues de Vespasiano; porque si ántes lo fuera, no dexara Plinio de contarla.

14 Plinio no pone mas que un solo Municipio de ciudadanos Romanos en toda la Lusitania, y éste era Lisboa, llamada entónces Olysipo y Felicitas Iulia. Otros tres Municipios tambien habia con el derecho y previlegio de los Latinos.

Evora, que tambien tenia sobrenombre Liberalitas Iulia, y conserva su nombre siendo ciudad muy nombrada en Portugal.

Iulia Myrtilis, estaba en el Algarbe, y es agora la villa de Mertola.

Salacia, que tambien es por allí, se llama agora Alcazar de la Sal.

Los treinta y seis que restan tributarios, y entre ellos hay muy honrada memoria de Caceres, llamado entónces Castra Cecilia, como se ha dicho. Y tampoco cuenta Plinio los vecinos que te-

tenia la Lusitania, como se los dexó tambien por contar en el Andalucía, y luego se dirá la causa.

CAPITULO XXXIII.

La division y gobierno de la Citerior España por estos tiempos.

1 La España Citerior, que tambien se llamaba Tarraconense, era muy gran provincia, y tenia por la costa del Mediterráneo al Oriente todo lo que va desde la villa de Muxacra por Cartagena y Alicante, Denia, Valencia, Tortosa y Tarragona, hasta pasar por Barcelona, y llegar á Empurias y Rosas, donde confina con Francia por los Pyreneos. De allí la cerraban los Pyreneos á la Citerior por su lado Septentrional, así como aquellos montes atraviesan desde aquello de Rosas y Colibre en el Mediterráneo, hasta dar en el Océano, junto á Fuente Rabía. Desde allí el Océano abaxo, por el lado de Poniente, le cabia en aquella costa á la Citerior todo lo de Guipuzcoa, Vizcaya, Trasmiera, Asturias, toda Galicia, y un poco de Portugal, hasta confinar con la Lusitania por la boca del rio Dueró, donde entra en la mar. La tierra adentro por lo mas Meridional partia término la Citerior con la Bética desde aquella villa de Muxacra en el Mediterráneo, y proseguia su raya derecha, que dividia estas dos provincias, por Guadiana ácia la Carpentania, hasta meterse por cima de Segovia, en Castilla la Vieja, como Florian de Ocampo mas en particular lo señala.

2 Con ser así esta provincia tan grande, tenia tantas Chancillerías, como las otras dos. Estaban éstas en Cartagena, en Tarragona, en Zaragoza y en Clunia, no muy léjos de Osma. En Astorga, en Lugo, en Braga.

Te-

3 Tenia toda la Citerior docientos y noventa y quatro lugares, y debe tener agora muchos mas que mil. Dellos eran estas catorce Colonias. Y aunque en los libros de Plinio al poner el número no es mas de doce, evidentemente se ve despues como está errado, y ha de decir catorce, pues llama á todas las siguientes Colonias.

1 Barcelona, que se llamaba entónces Barcino, y tambien Favencia.

2 Tarragona, cuyo nombre latino es Tarraco. A su Chancillería acudian quarenta y quatro pueblos principales con sus comarcas.

3 Zaragoza, que se llamó César Augusta, y ántes aun se habia llamado Salduba. A su Chancillería concurrian cincuenta y dos pueblos con sus comarcas.

4 Cartagena, llamada por los Latinos Cartagonoba. Su jurisdiccion en la Chancillería era de sesenta y dos pueblos con sus comarcas, sin las Islas de Mallorca y Menorca, y las otras por allí.

5 Guadix, tambien era Colonia de la Citerior, y se llamaba entónces Accí.

6 La Colonia Salariense parece que era allí cerca de Cazorla.

7 Clunia, cuyo despoblado llaman agora la ciudad del Castro, y tiene muy junto el lugar que llaman Cruña ó Coruña. Su Chancillería tenia sujetos sesenta y cinco pueblos con sus comarcas.

8 Astorga, que se llamaba Astúrica. Tenia de su jurisdiccion doce pueblos y sus comarcas, en que habia docientas y quarenta mil personas, sin los esclavos.

9 Luego en Galicia tambien ha mudado muy poco el nombre, pues se llamaba entónces Lucus. Tenia sujetos diez y seis pueblos con sus comarcas, en que habia ciento y sesenta mil personas, sin los esclavos.

10 Tambien Braga, otra Colonia en Portugal, retiene

harto del nombre antiguo que era Bracara. Su jurisdiccion era sobre veinte y quatro ciudades y sus comarcas, con docientas y setenta y cinco mil personas que habia en ellas.

11 Ilici era tambien Colonia, y estaba en el sitio que agora la villa de Elche, cabe Alicante, y retiene algo del nombre antiguo. Otros piensan que es el mismo Alicante.

12 Libisosa, llamada tambien Foro Augustana, claramente está nombrada Colonia en Plinio, y parecerá mas cierto por una piedra que se pondrá presto, y estuvo donde agora la villa de Luluza, cerca de Alcaráz.

13 Valencia, con el mismo nombre que agora tiene fué tambien Colonia.

14 Julia Celsa la victoriosa, que estaba ocho ó diez leguas abaxo de Zaragoza, en la ribera de Ebro, con haber todavía allí lugar pequeño, llamado Xelsa, aunque el sitio antiguo parece una legua en un lugar llamado Vililla.

4 Yo cuento así estas catorce Colonias, porque todas las hallo en Plinio, presuponiendo que todas las siete Chancillerías estaban en Colonias. Porque Plinio no á todas siete las llama Colonias. Y las otras siete fuera dellas, Colonias las nombra. Y conforme á esto cuento yo las trece Colonias de la Citerior.

5 Sin estas trece Colonias de la Citerior, que Plinio nombró solamente en el libro tercero, despues en el quarto nombró otra Flaviobriga, en la costa de Vizcaya, y por ser fundacion nueva de Vespasiano, ó sus hijos, no debió hacer cuenta della al principio. Créese sea la villa de Bermeo en la costa de la mar.

6 Podríale parecer á alguno siguiendo á Fray Onuphrio Panvinio, (a) que demas déstas habia en la Citerior

(a) En su República.

rior otras Colonias, y aun en la Ulterior, como es Ampurias en Cataluña, llamada entónces Emporiæ, y Graccurris en las fronteras de Navarra, por cima de Soria, muy cerca de donde agora está Agreda, Itálica, cabe Sevilla, que agora está despoblada, y Colonia Marcia, que agora dicen es Marchena.

7 A todas éstas cuenta Onuphrio por Colonias de España, demas de las que yo he puesto. Yo digo que mi intento es poner la division de España, y dar razon del estado en que se hallaba en tiempo del Emperador Vespasiano y sus hijos, que era quando Plinio la describió, habiendo estado acá con cargo de la hacienda imperial por aquellos mismos años. Si despues hubo mudanza queriendo los Emperadores hacer nueva gracia á otros lugares, no tiene que ver aquello con esta mi cuenta. Y así digo en particular, que Itálica si fué Colonia, que aun no está muy averiguado en Aulio Gelio, lo fué, porque la hizo Adriano, y así en tiempo de Plinio no lo era. Marchena por una piedra dicen fué Colonia, mas tal piedra no hay allí, ni se acuerda nadie haberla visto, ni oido decir, que yo lo he querido saber, preguntándolo con mucha diligencia en aquel lugar. A Graccurris hace Onuphrio Colonia, por testimonio de Tito Livio, y no lo puede alegar. Porque la fundacion de Graccurris la contaba Tito Livio al principio del primero libro de la quinta Decada, y falta todo aquel principio. Así que no se halla esto en Tito Livio, sino en su sumario solamente, y aun éste no llama á Graccurris Colonia, sino Oppidum solamente, que en general quiere decir qualquier lugar ó poblacion. Y quita toda la duda que no haya sido Graccurris Colonia, el ver que en las monedas antiguas de aquel pueblo Municipio se llama Graccurris, y no Colonia, y así tambien la pone Plinio expresamente por Municipio. Ampurias tampoco puede nadie llamarla Colonia, por lo que Tito Livio dice que hizo Julio

César en ella, por el nombre latino Coloni, no quiere decir particularmente moradores de Colonia, sino en general moradores de qualquier lugar. Y en Plinio nunca este lugar está nombrado mas que Municipio. Julia Celsa sin duda fué Colonia, que yo he visto muchas monedas donde la nombran Colonia, y Plinio por Colonia la pone, sino que en sus libros impresos está mal apuntado; así que el nombre de Colonia parece que va con lo de adelante, y ha de quedar con lo de atras, como las medallas forzosamente piden. Y Calaguris, que se sigue luego, y se lleva en lo mal apuntado el nombre de Colonia, no fué Colonia sino Municipio, como en monedas que tienen su nombre parece. Strabon Colonia llama á Celsa, sino que tambien su libro latino está mal apuntado.

8 He querido decir todo esto de las Colonias de la Citerior, porque convenia para tenerse entera claridad en ello, y para emendar lo impreso en Plinio, que está en esto muy mentiroso.

9 Dale despues Plinio á la Citerior trece Municipios con previlegios de ciudadanos Romanos. En la comarca de Barcelona Betulio, que es allí cerca, y la llaman agora Badalona. Huro, que no se entiende bien quál sea. Blanda, que agora llaman Blanes, no muy léjos de Ampurias, de quien ya diximos.

De la jurisdiccion de Tarragona eran estos de aquellos Municipios previlegiados.

Tortosa, que con poca diferencia se llamaba entónces Dertosa.

Bisgargis, que no podemos fácilmente decir dónde fué.

10 En la jurisdiccion de Zaragoza habia seis destos Municipios, los quatro muy conocidos agora en nuestro tiempo.

Calagurris, llamada tambien Nasica, bien diferente de la ciudad de Calahorra, que agora conocemos.

Lé-

Lérida, llamada entónces ilerda.

Huesca, que se llamó entónces Osca.

Tarazona, cuyo nombre era entónces Turiaso.

Belita, que no se entiende dónde estuvo, ni cómo se llama agora.

Murvedre llaman agora los Valencianos á la famosa en lealtad Sagunto, que tambien era Municipio destos mas previlegiados.

11 Cartagena no tenia en su jurisdiccion Municipio ninguno destos que Plinio señala por tal. Tampoco señala los que habia en las otras jurisdicciones de Clunia, Astorga, Lugo y Braga, y así no los puedo yo nombrar.

19 Tenia mas la Citerior diez y siete lugares con previlegios de Italianos Latinos, y uno solo de confederados, y todos los otros que restan, eran tributarios. De los previlegiados como Italianos Latinos, nombra estos Plinio.

1 Lucentum, que parece era no muy léjos de Valencia, así podriamos pensar que fuese Luxente.

2 Ause, que agora se llama Vique, y es ciudad Obispal en Cataluña.

3 Cerete, llamada por sobrenombre Julia, lugar en lo muy dentro de los Pyreneos, y daba nombre á la region Ceretania.

4 Gerunda, que agora llamamos Girona, tambien ciudad Obispal en Cataluña.

5, 6, 7 Augusta Sedeta, Gesoria y Thearo, tambien parece que eran en Cataluña, ó allí cerca en la entrada de Aragon, y eran tambien destos así previlegiados.

8 Cascante, cabe Tudela, no ha mudado casi nada el nombre, pues se llamaba entonces Cascantum.

9 Graccurris, de quien se ha dicho ya.

10 Ercabica, de quien tambien se ha tratado, piensan muchos que es Alcañiz, en Aragon, cerca de

Segorbe y Albarracin, mas yo diré mi parecer en las antigüedades.

11, 12 Leonico y Osigerda, que cuenta tambien Plinio por allí cerca entre estos previlegiados, no creo se puede dar razon de dónde fuéron, ni cómo se llaman agora.

13 Castulo, era tambien destos lugares así previlegiados, y llamábanlos tambien Venales. Y hasta Castulo decendia la raya de la Citerior.

14 Setabis, que se llamaba tambien Augustana, y es la fuerte ciudad de Xativa.

15, 16 Las colonias Accitana y Libisosana tenian tambien estos mismos previlegios.

17 Valeria, que ha mudado muy poquito de su nombre, y la llaman agora Valera la Vieja, y Valera de Suso, y Valera la Quemada, siete leguas de Cuenca al Poniente.

13 Todos estos pone Plinio por lugares destos previlegios de los Latinos. Y estos todos son de las tres jurisdicciones primeras, porque en Clunia, Astorga, Lugo ni Braga, no distingue Plinio, ni diferencia los lugares al ponerlos.

14 El lugar solo que habia en la Citerior de confederados, lo llama Plinio Tertago, y no sé yo decir dél mas, que era de la jurisdiccion de Zaragoza.

15 En solas las tres postreras Chancillerías de Astorga, Lugo y Braga contó Plinio los vecinos ó personas que habia, y parece que lo pudiera bien hacer en toda la Citerior, porque como él estuvo en ella, y con cargo de la hacienda del Emperador, podia tener muy particular cuenta desto, por los tributos y rentas que se pagaban.

16 Estas rentas no hay duda sino que eran muy grandes en España, pues como de provincia tan rica se juntaria gran suma. Y por una sola renta de una nonada, y como cosa de burla, se podrá conjeturar lo mu-

mucho que España rentaba. Plinio dice (*a*), que de los cardos de Córdoba y Cartagena se sacaban cada año en cada una destas ciudades seis mil sestercios de los gruesos, que hacen suma de ciento y cincuenta mil ducados: y así en ambas ciudades se hacian trescientos mil ducados de solos cardos, y con sola la décima le rentaba al Pueblo Romano treinta mil ducados. Y por lo de Córdoba sé yo decir, que no eran estos cardos sembrados y cultivados solamente, sino de los silvestres que se nacen de suyo en el campo por la mayor parte, y son llamados cardos, y otro género dellos alcarchofas. De lo qual todo sin duda se hace tambien agora gran dinero, segun lo mucho que se vende desta en yerba y en fruto en Córdoba y toda su tierra. Aunque junto con esto creo, que no es suma la de agora que pueda siquiera parecersele á aquella de Plinio, la qual tambien él contó por extraña y espantosa. Y tras esta renta de los cardos, no espantará lo que cuenta Polybio (*b*) de las minas de plata que los Romanos tenian en Cartagena. Dice que no trabajaban dentro en ellas mas que quarenta hombres, y sacaban cada dia valor de veinte y cinco mil reales; que por la buena cuenta de Budeo, venian á ser cada año los que habia Roma de aquellas minas novecientos y doce mil y quinientos escudos de los antiguos. Y aunque se sacasen de aquí los gastos, era una cosa de muy gran tesoro. Esto era mas de doscientos años ántes de Plinio, aunque todavía en sus dias duraba el sacarse mucha plata en España. Mas en Asturias y Galicia se sacaban en su tiempo de Plinio, como ya se ha tratado, cada año veinte mil libras de oro, que siendo como entónces eran de doce onzas, hacian peso de veinte y ocho mil marcos, poquito ménos: y valiendo mil marcos de oro, como valen, ochen-

ta

(*a*) En el lib. 19. cap. 36. (*b*) En el lib. 4 de Asst.

ta mil escudos de á diez reales, suman mas de dos millones y docientos mil escudos. Por estas cosas grandes y pequeñas se puede ver la gran riqueza que de España los Romanos siempre habian.

17 Este era en aquel tiempo de Vespasiano y sus hijos el estado de toda España, y así estaba dividida en general y en particular en estas tres provincias: las quales se gobernaban ordinariamente con tres Pretores, que enviaban á ella los Emperadores, y si algunas veces eran Procónsules, casi no diferian mas que en el nombre. Ya habia instituido Augusto César, como queda dicho en su lugar, los Legados Consulares, mas no sabemos hasta agora en particular, que ninguno hubiese venido acá para gobernar con este nombre.

CAPITULO XXXIV.

La mudanza que Adriano hizo en la division y gobierno de toda España.

1 Estando, pues, así España en este estado, Adriano lo mudó y dió nuevo órden en el gobierno, haciendo nueva division y repartimiento de toda la tierra. Dividióla en seis provincias con estos nombres. Bética, Lusitania, Tarragonesa, Cartaginesa, Galicia, y la postrera llamada Tingitania, era aquello de Africa que está junto al estrecho, donde está Ceuta, Tanjar y Fez, y lo de por allí, que de ántes aun entraba en la Bética sujeto á la Chancillería de Cádiz, como desde el Emperador Othon vimos. Sexto Rufo, que escribió mas de doscientos y cincuenta años despues deste tiempo, y Solino, que no sabemos bien quando escribió, hacen ya á España dividida así en estas seis provincias. Y de solo Sexto Aurelio Victor, como muy bien

bien notó Onufrio Panvinio (a), se entiende, como Adriano fué el que hizo esta mudanza, y escribió Aurelio Victor casi en el mismo tiempo que Sexto Rufo. Qué terminos tenian estas seis provincias, y cómo se les repartiéron las jurisdicciones nadie lo dice, y así no podré yo dar aquí cuenta dello. Solo parece que la Lusitania se quedó en su ser, sin que se le quitase ni añadiese nada. A la Bética se le quitó aquello de Africa que tenia muy vecino en la Tingitania. Galicia se debió extender mucho, así que comprehendió la Chancillería de Astorga, y aun no sé si la de Clunia: pues dice Paulo Orosio, que Numancia estaba en la entrada de Galicia. Mas desto yo he tratado mas de propósito en otro lugar.

2 En la manera de la gobernacion tambien hubo mudanza, como Sexto Rufo la señala. La Bética y Lusitania se gobernáron de hoy mas con Legados Consulares; y así en algunas piedras como parecerá adelante, se hallan estos títulos de los que gobernaban. Las otras quatro tuviéron de aquí adelante Presidentes, y el título de los que gobernaban en ellas era éste. Y así en todas las leyes del Código, que los Emperadores de aquí adelante escriben á los que gobernaban en España, que no sea Bética ó Lusitania, Presidentes los intitulan, y así los nombraré yo en la Historia. Y aunque hay tan poco como esto que decir desta mudanza que hizo Adriano de las cosas de España, todavía fué menester dar enteramente noticia de lo que ántes habia, pues estotro sin aquello no se pudiera bien entender. Y junto con esto era razon que se supiese todo aquello entre nuestros Españoles muy en particular.

(a) En su República.

CAPITULO XXXV.

Piedras deste Emperador Adriano.

1 Prohijó el Emperador Adriano, porque no tenia hijos, á un noble Romano llamado Ceyonio Commodo Vero, y mudóle el nombre llamándole Aelio Vero. Era éste enfermo, y asi se murió ántes que heredase. Los de Sevilla le pusiéron una estatua y título que hoy se ve junto al arquillo del aceyte con estas palabras:

M. AVRELIO VERO CAESARI IMP.
CAESARIS TITI AELII. ADRIANI
AVG. PII. PP. FILIO ANTONINO
COS. II. SCAPHARI QVI ROMV-
LEAE NEGOTIANTVR.
D. S. P. DD.

En Castellano. Los barqueros que tratan en Sevilla, de su dinero pusiéron y dedicáron esta estatua á Marco Aurelio Vero, Antonino César, que tuvo dos veces el Consulado, y fué hijo del Emperador César Augusto Tito Aelio Adriano piadoso, venturoso padre de la patria. Y hállanse otras muchas dedicaciones al mismo en muchos lugares de España: por haber mandado Adriano, como en Aelio Sparciano se halla, que en todas partes se le pusiesen estatuas.

2 Querer poner aquí todas las muchas piedras que se hallan por España con memoria deste Emperador Adriano, seria una cosa de gran prolixidad superflua y sin fruto. Por esto escogeré solamente las que parecieren de algun provecho.

En

3 En Tarragona, en casa de Juan Conde, hay otra piedra que fué basa de estatua, y en ella se refiere como se la puso toda la provincia de la Citerior España á Quinto Cecilio Rufino, de la Tribu Galeria, natural de la ciudad de Sagunto, hijo de Quinto Cecilio Valeriano, porque sin ser requerido para ello, sino de su propia gana, fué á Roma por Embaxador de toda la provincia al Emperador Adriano. En Latin dice así:

Q. CECILIO GALERIA RVFI-
NO: Q. CECILII. VALERIANI. F.
SAGVNTINO OB LEGATIONEM,
QVA GRATVITA APVD MAX.
PRINCIPEM HADRIANVM AVG.
ROMAE FVNC. EST. P. H. C.

En la misma casa hay otra piedra que tambien fué basa de estatua, y tiene escrito lo siguiente:

M. FABIO. M. F. GAL. PAVLINO EQVO. PVBLI-
CO DONATO AB IMP. CAES. HADRIANO AVG.
ILERDENSES CIVI OPT. OB PLVRIMAS LIBERA-
LITATES IN REMP. SVAM LOCO A PRO-
VINCIA IMPETRATO POSVERVNT.
D. D.

Dícese en esta piedra como Marco Fabio Paulino, hijo de Marco, de la Tribu Galeria, natural de la ciudad de Lérida, fué hombre señalado, y que el Emperador Adriano le dió previlegio que del dinero público se le mantuviese un caballo. Y habiendo recebido los de la ciudad de Lérida muchas veces beneficio dél con mucha liberalidad, como á ciudadano singular le pusiéron estatua en Tarragona por ser ciudad mas principal. Habiendo primero alcanzado de toda la provincia Tarragonense, que se les señalase lugar para ésta su dedicacion.

4 Otra basa de estatua está tambien allí en casas de Joan Sisterer con estas letras.

L. NVMISIO. L. F. PAL. MON-
TANO AED. Q. IIVIR. ITEM : QQ.
IIVIR. EQVO PVBLICO. DONATO
AB IMP. HADRIANO AVG. IVDICI
DECVR. I. NVMISIA VICTORI
NA SOROR TESTAMENTO IN
FORO PONI IVSSIT.

En castellano dice : Púsose esta estatua á Lucio Numisio Montano, hijo de Lucio, de la Tribu Palatina, que fué Edil, y uno de los dos del gobierno por cinco años, y uno de los dos que tuviéron cargo de los juegos Quinquatrios, á quien el Emperador Adriano dió por privilegio se le mantuviese un caballo del dinero público, y fué juez en la primera Decuria. Mandósela poner en la plaza por su testamento Numisia Victorina su hermana.

5 Este Numisio Montano parece haber sido natural de allí de Tarragona, por otra piedra que hay en aquella ciudad, y dice.

L. NVMISIO. L. F. PAL.
MONTANO TARRAC.
OMNIB. HONOR. IN
REP. SVA FVNCTO.
FLAMINI. P. H. C.
P. H. C.

Dice como fué natural de Tarragona, y tuvo allí todas las honras y cargos públicos, y fué Sacerdote de la España Citerior, y ella le puso la estatua.

6 En Arjona, cerca de Jaen, en una pared de la Iglesia

sia de San Martin, está una basa de estatua deste Emperador con estas palabras de la dedicacion.

IMP. CAES. DIVI TRAIANI
PARTHICI. F. DIVI NERVAE
NEP. TRAIANO ADRIANO
AVG. PONT. MAX. TRIB.
POT. XIIII. COS. III. PP.
MVNIC. ALBENSE VRGA-
VONENSE. D D.

Y en castellano dice: Este municipio Albense Urgabonense puso y dedicó esta estatua al Emperador César, hijo del divino Trajano, vencedor de los Partos, y nieto del divino Nerva, llamado Trajano Adriano Augusto, que tuvo el cargo de Pontífice Máximo, y catorce veces el poderío de Tribuno del pueblo, habiendo ya sido tres veces Cónsul, y habiéndosele dado ya el renombre de padre de la patria. Las piedras de arriba son muy ciertas, y es averiguado que las hay en los lugares que aquí se señalan. La que se sigue yo no sé della mas de quanto refieren algunos que está en Monobriga, lugar que yo no conozco, ni sé dónde es. Dicen tiene todo esto escrito.

T. AVLO MONOBRICENSI II. VIRO. EQVO
PVBLICO DON. AB IMP. CAES. AEL. HADR.
AVG. DIVI NERVAE TRAIANI. F. IIVIRI VNA
CVM ORD. EQVEST. ET POPVLO OB IMMV-
NITATEM AB EODEM IMP. AD QVINQ. OBT.
ET OB PVBLICA IN TOTAM PATRIAM BE-
NEFACTA, STATVAM IN FORO MONOBRIC.
ANTE AEDEM MINERVAE SOLEMNI QVIN-
QVAT. DIE. DECR. POS.

Trasladada en castellano dice: Los dos del gobierno de Mo-

Monobriga, juntamente con el Ayuntamiento, y estado de los caballeros y el pueblo, determináron y pusiéron esta estatua á Tito Aulo Monobricense, que fué uno de los dos del gobierno, y le dió el Emperador César Augusto Aelio Adriano, hijo del divino Nerua Trajano, que del dinero público se le mantuviese un caballo. Pusiéronle la estatua, porque alcanzó del dicho Emperador libertad de tributos por cinco años, y por otros beneficios públicos, que en comun hizo á su tierra. Pusiéronla delante el templo de la diosa Minerva en el solemne dia de las fiestas llamadas Quinquatrias.

6 Fué el Emperador Adriano tan amigo de los Christianos, y tuvo tanta reverencia á Jesu-Christo nuestro Redentor, que le mandó edificar templos en todas las provincias y ciudades. Y pasaba muy adelante en esto, sino que (como cuenta Lampridio, que lo escribe *(a)*) se lo estorbáron los Sacerdotes y Adevinos, con afirmarle, que si él tan grande aficion mostrase en público á Christo con estas obras, todos los súbditos del Imperio Romano serian luego Christianos, y todos los otros templos de los Dioses se desampararian. Y da Lampridio por señal de haberse ya edificado muchos destos templos para nuestro Redentor: el hallarse tantos en diversas partes con solo el nombre de Adriano, sin tener ninguna imágen ni título de algun Dios: habiéndose quedado así vacíos, como al principio se habian comenzado á edificar con el fin que despues no se siguió.

7 Basilides fué en Syria un malvado herege que murió en tiempo deste Emperadot, como cuenta San Gerónimo *(b)*. El mismo Santo refiere *(c)* tomándolo de San Irenéo, como un discípulo deste herege llamado Mar-

(a) En la vida de Alexandro Sevèro. *(b)* En la epistola á Teodoro.
(c) En los Ilustres Varones.

Marco vino á Francia, y pasando de allí en España, hizo mucho daño sembrando su mala secta. Y no hay duda sino que nuestros Obispos hiciéron su deber en resistirle y condenarle: pues de la santidad y buen zelo de entónces se debe esto así creer, mas con no haber escrito nada desto, no se puede decir aquí mas desta su christiana diligencia. Y así aunque se puede conjeturar que para esto se juntó Concilio, no se puede afirmar nada con certidumbre.

CAPITULO XXXVI.

Voconio Romano, Poeta Español, y las memorias que dél se hallan acá.

1 Fué Poeta muy conocido y estimado por estos tiempos Voconio Romano, natural de España, y á lo que yo creo, de la ciudad de Sagunto ó Murvedre. Plinio el segundo dice (*a*), que era de la Citerior, y nacido de los mas principales caballeros della. Fué grande amigo de Plinio, y su condiscípulo, y así le escribe muchas cartas, y escribe dél á otros grandes cosas, celebrando su grande ingenio, su dulzura en la conversacion, y el buen donayre en el rostro y en toda gentileza. Marcial tuvo en tanto su juicio, que le enviaba sus versos, para que se los emendase. El Emperador Trajano le hizo alguna merced, mas Adriano tuvo con él estrecha amistad, y como en Apuleyo parece le hizo él mismo el epitafio para su sepultura, donde entre otras cosas dixo, que aunque sus versos de Voconio tenian alguna deshonestidad, él en su ánimo siempre fué limpio y muy casto.

2 Deste Voconio son las tres piedras que se hallan en

(*a*) En el lib. 2. en una epístola á Prisco.

en Murvedre, por donde yo pienso fuese natural de allí. La primera está en el campo que llaman Arbet: y dice así:

VOCONIVS. ROMANVS
PATRI. OPTIMO.

Parece basa de estatua, y dice que Voconio Romano la puso á su buen padre. En las gradas con que se sube á la Iglesia mayor está otra piedra con estas letras:

C. VOCONIO. C. F. GAL
PLACIDO. AED. IIVIRO
II: FLAMINI II. QVES-
TORI SALIORVM MA-
GISTRO:

Dice en castellano. Esta estatua se puso á Cayo Voconio Plácido, hijo de Cayo de la Tribu Galeria, que fué dos veces Edil, y dos veces Sacerdote de los *Flamines*, y fué Qüestor, y principal Sacerdote entre los Salios. Esta piedra podria ser que no fuese del que vamos tratando, sino de otro de aquel linage.

3 En aquellas mismas gradas está otra piedra con estas letras.

POPILIAE. L. F. RECTI-
NAE. ANN. XVIII. C. LICI
NIVS. C. F. GAL. MARITVS
VOCONIVS ROMANVS
VXORI.

Parece piedra de sepultura, y en ella se dice como fué puesta á Popilia Rectina, hija de Lucio, que vivió diez y ocho años, y se la puso su marido Cayo Licinio Voconio Romano, hijo de Lucio, de la Tribu Galeria.

4 Murió el Emperador Adriano de una enfermedad pro-

prolixa y de mucha fatiga, en la ribera de Nápoles, á los diez de Julio del año ciento y treinta y nueve, habiendo tenido veinte años el Imperio. Las mudanzas del Sumo Pontificado que hubo en tiempo deste Emperador fuéron éstas. Fué martirizado el Papa San Sixto á los seis de Abril el año de ciento y veinte y siete, habiendo sido Sumo Pontífice nueve años, diez meses y nueve dias. Y no durando la vacante mas que dos dias, fué elegido San Telesphoro á los nueve de Abril, y tuvo el pontificado diez años, ocho meses y veinte y ocho dias, hasta que lo martirizáron á los cinco de Enero el año ciento y treinta y ocho. Entónces con haber estado vaca la Silla Apostólica siete dias, fué elegido San Iginio á los trece del mismo mes. Y no fué nueva persecucion en la que estos Santos Pontífices padeciéron, sino la tercera de Trajano, que se continuó por estos años, no habiendo comenzado la quarta hasta algunos despues, como presto se verá.

CAPITULO XXXVII.

El Emperador Antonino Pio.

1 Estos dos Emperadores con haber sido Españoles, y con la nueva mudanza de nuestras cosas, nos han detenido mucho: muchos juntos de los que se siguen no nos darán casi nada que contar. Y así yo que voy siempre muy rendido á no escrebir sino precisamente las cosas de España, pasaré apriesa por todo lo que no fuere propio suyo.

2 Muerto Aelio Vero, Adriano habia adoptado á Tito Aurelio Fulvio Boionio noble Romano que le su-

cedió, y por su extremada bondad, y por haber estorbado algunas crueldades de Adriano, fué llamado el piadoso, y porque tomó tambien el nombre de Antonino se llamó Antonino Pio. Y fué tan amado y reverenciado este Emperador en Roma por su gran bondad, que muchos de los Emperadores siguientes quisiéron conservar este nombre de Antonino, y se llamáron así por sola su memoria.

3 Si yo tuviera por Españoles á Trogo Pompeyo, ó á Justino Histórico su abreviador, ya hubiera puesto al uno, y aquí pusiera al otro. Mas es cosa clara que ni el uno ni el otro fuéron de acá, y el Maestro Vaseo lo dió bien á entender.

4 Proveyó este Emperador el cargo de Archivista en la Citerior á un su liberto, á ahorrado llamado Atimeto, como se entiende de un Arula que está en Tarragona en la Iglesia de San Miguel dentro de la ciudad. Dice así:

SILVANO AVG. SACRVM.
PRO SALVTE IMP. CAES. ADRIANI, ANTONINI PII. D. N. ET LIBERORVM EIVS ATIMETVS LIB.
TABVL. P. H. C.

En castellano dice. Este altar es consagrado al Dios Sylvano reverenciado del Emperador. Púsolo por la salud de los Emperadores Adriano y Antonino Pio, nuestro Señor, y de sus hijos. Atimeto su liberto Archivista de la Provincia de España la Citerior.

5 Es muy insigne otra memoria que hay deste Emperador cerca de la villa de Utrera tierra de Sevilla, en un cortijo llamado Carragatin, donde parecen señales de gran lugar antiguo, llamado Siarum, á lo que pare-

rece: y allí hay una gran basa de estatua con todo esto escrito.

IMP. DIVI. HADRIANI AVG. F.
DIVI TRAIANI PARTHICI NEPO-
TI. L. AELIO HADRIANO ANTO-
NINO AVG. PIO PONTIFICI MA-
XIMO TRIBVNITIAE POTESTA-
TIS X. IMP. II. COS. II II.
P P.
M. CVTIVS PRISCVS. MISSIVS, RVS
TICVS, AEMILIVS PAPVS. ARRIVS
PROCVLVS. IVLIVS. CELSVS. COS:
LEG. EIVS PROPR. PROVINCIAE
DALMATIAE PRINCIPI OPTIMO
ET SIBI CHARISSIMO.

En otro lado contrario deste tiene la basa escrito lo siguiente:

IN COLIS VIRI ET MVLIERI-
BVS INTRA MVROS HABITAN-
TIBVS PRAESTANTIBVS SIN-
GVLIS. ✱. I.

Dice en nuestro Romance Castellano. Esta estatua se puso al Emperador Lucio Aelio Adriano Augusto, hijo del Divino Emperador Adriano Augusto, y nieto del Divino Trajano vencedor de los Parthos. Púsosele quando ya era Pontífice Máxîmo, y habia tenido el poderío de Tribuno del Pueblo diez veces, y el título de Capitan General dos veces, y el quarto Consulado con el renombre de padre de la patria. Mandáronsela poner Marco Cucio Prisco, Missio Rustico, Emilio Papo, Arrio Proculo, Julio Celso sus Legados Consulares, y Propretores de la Provincia de Dalmacia, como á Príncipe muy excelente, y á quien ellos mucho amaban. Todos los moradores de dentro de los muros, hombres y mugeres contribuyéron para el gasto cada

uno con un Silico. Este Silico era moneda que *valia* como quatro maravedís nuestros, ó así.

6 Deste Emperador tambien es otra dedicacion que se halla en una basa de estatua fuera de Beja, en Portugal, con estas letras.

L. AELIO COMMODO ANTO-
NINO IMP. CAES. AELII. HA-
DRIANI AVG. PII PP. FILIO.
COL. PAX. IVLIA. DD.
Q. PETRONIO MATERNO.
G. IVLIO IVLIANO. II. VIR.

Despues de ponerle los títulos dice como aquella Colonia, llamada entónces Pax Julia, le puso la estatua teniendo el gobierno de la ciudad ó el cuidado de ponerla, Quinto Petronio Materno y Gayo Julio Juliano.

7 Porque este Emperador Antonino Pio tuvo el Imperio veinte y dos años, alcanzó algunos Pontífices. San Iginio tuvo el Pontificado quatro años ménos un dia: pues fué martirizado á los once de Enero del año ciento y quarenta y dos; y con vacante de tres dias fué elegido San Pio, primero deste nombre, que vivió en el Pontificado once años, cinco meses, y veinte y cinco dias; y siendo el primer Pontífice que no fué martirizado: murió á los once de Julio el año ciento y cincuenta y tres; y estando vaca la Silla trece dias, fué elegido San Aniceto á los veinte y cinco del mismo mes.

CAPITULO XXXVIII.

El Emperador Marco Aurelio.

1 Sucediéronle á Antonino Pio en el Imperio Marco Antonino Vero, y Marco Aurelio Antonino. Estos dos fuéron los primeros que tuviéron juntos el Impe-

perio Romano. Y habiéndose muerto Antonino Vero, quedó solo Marco Aurelio, que es muy conocido en España por el libro de su vida, que anda en nuestra lengua. Y ya que no fué Español este Príncipe, descendia de Españoles. Su bisabuelo de parte del padre, llamado Annio Vero, como Julio Capitolino lo dice, fué natural del Municipio Succubitano, que era en el Andalucía, y se cree fuese en la sierra de Ronda, porque parece lo pone Plinio ácia allá. Mas en esto no se puede decir cosa cierta.

2 De Antonino Vero se halla una basa de estatua en Tarragona con estas letras.

DEVICTORI OMNIVM GENTIVM BARBARARVM
ET SVPER OMNES RETRO PRINCIPES PROVI-
DENTISSIMO IMP. CAES. MARCO ANTONINO VE
RO INCLYT. AVG. P. M. T. POT. PP. COS. II.
PRO.
VALERIVS. IVLIANVS. V. P. P. P. H. TARRAC.NVM.
MAIESTATIQ. EIVS SEMPER DICATISSIMVS.

En Castellano dice: Valerio Juliano, Prefecto de la ciudad, Presidente de la provincia de la España Tarragonesa, puso esta estatua al vencedor de todas las gentes bárbaras, y providentísimo Príncipe sobre todos los pasados, el Emperador César Marco Antonino Vero, Inclito, Augusto, Pontífice Máximo, que habia tenido el poderío de Tribuno del pueblo y el renombre de Padre de la patria, y habia sido dos veces Cónsul y Procónsul. Y púsosela como supremamente dedicado y ofrecido á su divinidad y magestad.

3 Mas del Emperador Marco Aurelio su compañero hay muchas memorias. La primera está á la puerta de la Iglesia en Monda, cabe Málaga, que como

se

se ha dicho, es la antigua Munda. Tiene la piedra estas letras:

IVL. NEMESIVS MONENT. VICE. M. AVRELII IMP. SACRA BAETICAM GVBERNANS PRAETORIVM INVRBEMVNDA QVO PATRES ET POPVLVS OB REMP. RITE ADMINISTRANDAM CONVENIANT. F. MAND.

En Castellano dice: Julio Nemesio Nomentano, gobernando al Andalucía con las veces sagradas del Emperador Marco Aurelio, mandó hacer esta casa de Ayuntamiento, donde el Pueblo y su gobierno se junten para tratar de la buena administracion de su república. Y por aquí se entiende, como este Nemesio tuvo cargo del gobierno en el Andalucía.

4 En Lezuza, villa cerca de la ciudad de Alcaraz, se le puso á este Emperador estatua, cuya basa se ve agora en la claustra de la Iglesia, con estas letras:

IMP. CAES. DIVI ANTONINI FILIO, DIVI HADRIANI NEPOTI, DIVI TRAIANI PARTH. PRON. DIVI NERVAE ABNEPOTI. M. AVRELIO ANTONINO AVG. ARMENIACO. P. M. T. P. XX. IMP. II. COS. III.
COLONIA. LIBISOSANORVM.

La piedra, despues de poner muy á la larga los títulos de la descendencia deste Emperador y los suyos propios, dice como los moradores de aquella Colonia llamada Libisosa, le pusiéron la estatua. La piedra es notable, por mostrar como allí fué el lugar de aquel nombre, el qual por ella se emienda en Plinio, en cuyos libros corruptamente se lee Libisoca.

En

5 En Málaga está una columna de medida de caminos con estas letras:

M. AVRELIVS AN-
TONINVS PIVS
MAX. AVG. PARTH.
MAX BRIT. MAX.
PONT. MAX. TRIB.
POT. XVII. IMP.
IIII. COS. VIII. RES
TITVIT.

En Castellano dice: Mandó aderezar este camino, que estaba estragado, el Emperador Marco Aurelio Antonino Aug. el piadoso, el grande, el gran vencedor de los Parthos, el gran vencedor de los Ingleses, Pontífice Máxîmo, y que habia ya tenido diez y siete veces el poderío de Tribuno del pueblo, y quatro el renombre de Capitan General, el año que tenia el octavo Consulado.

6 El Papa San Aniceto, en quien dexamos la cuenta de los Sumos Pontífices, lo fué nueve años, ocho meses y veinte y quatro dias; habiendo sido martirizado en la quarta persecucion de la Iglesia (que se movió en tiempo deste Emperador) el año de Nuestro Redentor ciento y sesenta y tres, á los diez y siete de Abril, y con vacante de diez y siete dias fué elegido San Soter á los cinco de Mayo. Vivió siendo Pontífice siete años, once meses y diez y ocho dias, hasta que murió el año ciento y setenta y uno á los veinte y dos de Abril. Estuvo vaca la Silla Pontifical veinte y dos dias, que fué elegido San Eleuterio á los catorce de Mayo.

7 A su muger deste Emperador Marco Aurelio, llamada Faustina, tambien se le pusiéron en España al-

algunas estatuas con títulos. En Tarragona dura el título en una piedra con estas letras:

P. H. C.
FAVSTINAE
IMP.
ANTONINI FI-
LIAE.

Dice en Romance: Esta estatua con este título puso la provincia de España la Citerior á Faustina, hija del Emperador Antonino.

Y en Barcelona en casa de Mosen Coloma.

FAVSTINAE. AVG. IMP. M.
AVRELII. ANTONIN. AVG.
D D.

Esta estatua se dedicó á la Emperatríz Faustina, muger del Emperador Marco Aurelio Antonino Augusto.

8 En tiempo deste Emperador, los Moros de la Mauritania, que es lo que está muy frontero en Africa de la costa que va de Gibraltar por el Océano á Portugal, entráron en España, y casi la destruyéron toda, que no dice ménos que esto Julio Capitolino. Y habiendo propuesto tan encarecida destruicion, no dice ninguna otra palabra della, porque no espere nadie que yo lo diga. Solo añade Julio Capitolino, que Marco Aurelio envió sus Legados y Lugar-Tenien-

nientes, y que ellos tratáron la guerra prósperamente. Háse de entender que echáron á los Moros de toda España, porque no habia bien ninguno en aquella guerra, si no se acabara con este fin.

9 Algunos han querido pensar, y no sin buen fundamento, que los Moros diéron esta vez sobre Antequera. Y si desembarcáron en Málaga ó por allí, cerca tenian aquella ciudad. Defendióla entónces un Procónsul Galo Maxîmiano, á quien pusiéron despues estatua los de Antequera; cuya basa dura hasta agora con estas letras:

GALLO MAXVMIANO PROCOS. AVGG. ORDO SINGILIENSIVM OB MVNICIPIVM DIVINA BARBARORVM OBSIDIONE LIBERATVM. PATRONO CVRANTIBVS. G. FAB. RVSTICO E. L. AEMILIO PONTIANO.

En Castellano dice: Esta estatua pusiéron los vecinos del Municipio Singiliense á Galo Maxîmiano, Procónsul de los Emperadores, su patron, porque lo libró de un largo cerco de los Bárbaros, habiéndolo llamado para esto. Y tuviéron el cargo de ponerla Gayo Fabio Rustico y Lucio Emilio Ponciano.

10 La Lusitania tambien estuvo muy alborotada en tiempo deste Emperador, y despues se pacificó bien. Y en decir esto digo yo aun mas palabras que Julio Capitolino gasta en contarlo.

11 Proveyó este Emperador muy benignamente en una necesidad que España tuvo, y por no se entender bien en Capitolino, no daré aquí razon della.

12 Tambien es del tiempo deste Emperador una grande y extraña inscripcion que está en Barcelona, en casa de Berenguel de Requesens en muchas pie-

 dras,

dras, que se juntáron porque cupiese todo esto que tiene escrito:

L. CECILIVS. L. F. PAPIA, OPTATVS. ET LEGION. VII. LEGATVS, ET X. LEG. ET XV. APOLLIN. MISSVS HONESTA MISSIONE AB IMP. M. AVR. ANTONINO ET AVR. VERO AVG. ADLECTVS AB PATRE INTER IMMVM. CONSEQVVTVS HONORES AEDILITIOS. IIVIR. III. FLAM. ROMAE DIVORVM ET AVGVSTORVM.
QVI REIP. BARC. C. TAL. DELEGO, DARIQVE VOLO. ⁎ VI. EX QVORVM VSVRIS SEMISSIBVS EDI VOLO QVOTANNIS SPECTAC. PVGILVM DIE IIII. ID. IVNII VSQVE AD XCCL. ET EADEM DIE LXXXCC. OLEVM IN THERMIS PVBLIC. POPVLO PRAEBERI FESTA PRAESTARI EA CONDITIONE VOLO, VT LIBERTAE, ITEM LIBERTORVM MEORVM LIBERTARVMQVE LIBERI QVOS HONOR SEVIRATVS CONTIGERIT AB OMNIBVS MVNERIBVS SEVIRATVS EXCVSATI SINT.
QVOD SI QVIS EORVM AD MVNERA VOCATVS FVERIT, TVM EA XVI. AD REMP. TARRAC. TRANSFERRI IVBEO SVB EADEM FORMA SPECTACVLORVM QVAE SS. EST AEDENDORVM TARRACONAE. L. D. D. D.

Esta inscripcion es como cláusula de testamento, en que se hace una manda con ciertas condiciones á la ciudad de Barcelona, y substitucion á la ciudad de Tarragona. Tiene muchas dificultades para entenderse en Latin, y así se puede trasladar mal en Castellano. Lo que della se entiende es, que Julio Cecilio Optato, de la Tribu Papia, hijo de Lucio (y debia ser natural de Barcelona), fué Capitan harto principal, pues fué Legado y como Lugar-Teniente de General en tres diversas legiones: en la séptima, en la dé-

décima y en la quintadécima, llamada del Dios Apolo. Despues los dos Emperadores Marco Aurelio Antonino y Aurelio Vero su compañero, le diéron honrada licencia para que no anduviese mas en la guerra. Ya ántes el Emperador Antonino Pio, padre por adopcion de los dos ya dichos, le habia dado previlegio de franqueza y libertad de tributos. Despues alcanzó (en Barcelona á lo que parece) las honras y cargos de ser Edil y uno de los dos del gobierno; y en Roma habia tenido el cargo de Flamen y Sacerdote de los Dioses y de los Emperadores. Este Cecilio Optato, que tantas honras y cargos habia tenido, dice que hace manda y dexa á la República de Barcelona cien talentos, que hácen suma, por la cuenta de Budeo, de sesenta mil escudos de los de á diez reales. Y de parte de lo que estos dineros dados á cambio rentasen, manda que se hagan cada año ciertos juegos y fiestas públicas, y que se dé aquel dia en los baños públicamente, á todos los que se fueren á bañar, aceyte con que (como era de costumbre) se untasen. Todo esto manda, con condicion que sus ahorrados ó libertos, machos y hembras, y sus hijos dellos que llegaren á tener cargo de Sevirato (que era cierto oficio público, así llamado porque lo tenian seis), gocen la honra sin las cargas de aquel oficio. Y si acaso la ciudad agrabase á alguno de sus libertos en aquel cargo, queriendo que llevase la carga dél, entónces dice que toda su manda y legado se pase á la ciudad de Tarragona, con las mismas condiciones y gravámenes que á Barcelona se ponian. Esto es en general lo que la inscripcion contiene: lo demas que en particularidades della se ofrece dificil, cada uno podrá trabajar de entenderlo, que yo no pensé poder satisfacer á todos en todo.

CAPITULO XXXIX.

La milagrosa victoria que el Emperador Marco Aurelio alcanzó por oraciones de los Christianos, y la memoria que della se halla en España.

1 Aunque llevo siempre el cuidado que me pide el haber propuesto de no escrebir en esta Historia cosa que no sea propia de España: mas á esta sazon se ofrece una de tanta gloria de Dios y manifestacion de la certidumbre en la Fe Christiana, que seria descuido y culpa callarla. Tambien hay alguna mencion della por aquellos tiempos en España, y por esto pertenece á esta Historia. Esta fué una insigne victoria, que este Emperador Marco Aurelio alcanzó por milagro que Nuestro Señor fué servido obrar á peticion de los Christianos, para dar la luz de la Fe de Jesu-Christo, á quien de los Gentiles quisiese seguirla, y si no confusion á quien quisiese mas cegarse. Todo el hecho pasó desta manera. Hacia la guerra el Emperador Marco Aurelio en Alemania, trayendo en su exército entre otras una legion toda de soldados Christianos, aunque otros dicen no mas que una cohorte, que por su órden del número se llamaba duodécima, y agora ganó otro mas señalado y glorioso renombre. La guerra poco á poco habia llegado á los Marcomanos y Quados, que se cree eran cerça de Bohemia, aunque otros los ponen mas adentro en medio de Alemania. Estos, usando de prudencia en la guerra con noticia de su region, se fuéron poco á poco mejorando de sitio con su campo, hasta cercar á los Romanos en tal lugar, que ningun agua tenian, y les era forzado perecer de sed. El Emperador, que entendia su peligro y como cada hora iba

iba creciendo, quisiera pelear y hacerse camino con las armas; pero no le valia nada su buen ánimo, por excusar el enemigo la batalla, entendiendo quán cierta tenia la victoria sin ella. Así veia Marco Aurelio perecer miserablemente su exército, sin tener consejo ni remedio para escapar. Estando, pues, con toda la congoja que el triste caso requeria, un su criado principal vino á él, y para animarle y aconsejarle le dixo, como los Christianos eran gente que solian alcanzar de su Dios qualquier cosa que le pidiesen, por dificil que fuese, y que en la legion duodécima habia gran número dellos. El Emperador envió por los principales destos Christianos, y les mandó pidiesen á su Dios remedio de aquella fatiga. Pusiéronse luego en oracion con mucha firmeza y confianza en la fe, y alcanzáron que súbito viniese un gran torbellino, tan diferente para los unos y para los otros, que se veia claramente cómo y para qué el Cielo lo habia enviado. Los Romanos se refrescaban y restauraban suavemente con el agua, y los enemigos se espantaban y turbaban todos con los truenos y relámpagos. Así se pusiéron luego en huida, y los Romanos, siguiendo el alcance, matáron muchos dellos, hasta dexarlos de aquella vez casi del todo destruidos. El Emperador, movido con la manifiesta maravilla, mandó luego por su provision pública cesar la persecucion que habia movido contra los Christianos: y en memoria del divino beneficio, quiso se llamase de ahí adelante aquella legion duodécima la legion Fulminatrix; siendo este vocablo tal, que no se puede bien trasladar en Castellano, y lo mas claro que se puede decir es, que se llamó la legion Lanzarayos.

2 Esto es lo que así cuentan deste milagro Tertuliano (*a*), que vivió y escribió pocos años despues de

(*a*) En el lib. á Escápula, en el Apologét.

de haber sucedido; haciendo tambien mencion de la carta del Emperador, donde él mismo lo cuenta. Eusebio Cesariense, en su Historia Eclesiástica y en su Corónica (*a*), Paulo Orosio y Paulo Diácono lo refieren (*b*). Y no solamente lo escriben nuestros Autores Christianos, sino tambien de los Gentiles Julio Capitolino, y mas á la larga Dion Cassio, que vivió por estos tiempos. Y en contar el hecho concuerdan con nosotros, y aun se adelantan en mucho encarecerlo: mas como infieles atribúyenlo á encantamentos y supersticiones. La carta que sobre esto escribió el Emperador deste hecho al Senado, que contiene tambien la provision en favor de los Christianos, anda ya impresa en Latin en los Fastos de Onufrio Panvinio, que la halló en Griego en original de mucha autoridad, y allí la podrá ver quien quisiere.

3 Por los Cónsules Galo y Flaco, que se nombran en el año desta victoria, parece como sucedió en el ciento y setenta y cinco de nuestro Redentor, y dura en España la memoria desta legion, que agora ganó el divino renombre en una piedra de sepultura. Está en Tarragona en la huerta de Juan Melgosa. Las letras que tiene son estas:

D. M.
IVLIO SECVNDO, QVI VIXIT ANN.
XXXVIIII. M. II. D. X. C. IVLIVS
IOSCHVS LEG. XII. FVLMINATRI-
CIS LIBERTO BENEMERENTI FE-
CIT.

En Castellano dice: Esta piedra es memoria consagrada á los Dioses de los defuntos. Púsola Gayo Julio Josco, soldado de la legion duodécima, llamada Lan-

(*a*) En el lib. 5. cap. 5.
(*b*) En el lib. 7. cap. 15.

Lanzarayos, á Julio Secundo, su liberto, que muy bien se lo tenia merecido; y vivió treinta y nueve años, dos meses y diez dias.

4 Ya yo tenia impreso lo de hasta aquí y aun algo mas adelante, quando sucedió que queriendo la Iglesia Mayor de Sevilla aderezar las gradas de junto á la torre, descubriéron parte de sus fundamentos, y en una esquina dellos se viéron puestas dos grandes piedras de lindo mármol ó pórfido, que fuéron basas de estatuas, y los Moros las hundiéron en aquella fábrica. Sacáronlas con gran fidelidad hombres doctos en Sevilla, ántes que las volviesen á cubrir. Y la una tenia la grande inscripcion que se sigue con los mismos renglones que aquí van. Y por ser del tiempo deste Emperador Marco Aurelio, y hacer mencion desta legion Lanzarayos, quise ponerla aquí, guardando la otra para las antigüedades, donde tendrá mas propio lugar.

SEX. IVLIO. SEX. F. QVIR. POSSESSORI.
PRAEF. COH. III. GALLOR. PRAEPOSITO NVME
RI. SYROR. SAGITTARIOR. ITEM. ALAE PRIMAE HISPA
NOR. CVRATORI. CIVITATIS ROMVLENSIVM. M. AR
VENSIVM. TRIBVNO. XII. L. FVLMINATR.
CVRATORI. COLONIAE. ARCENSIVM ADIECTO
IN DECVRIAS AB OPTIMIS MAXIMIS QVE
IMP. ANTONINO ET VERO AVGG. ADIV
TORI: : : : : : : : : : ANTONINI PRAEF. ANNON.
AD OTIVM : : : : : : HISPANVM. RECEN
SENTVM. ITEM SOLAMINA TRANSFE
RENDA. ITEM VECTVRAS NAVCVLA
RIIS EXOLVENDAS. PROC. AVGG. AD.
RIPAM. BAETIS. SCAPHARII. HISPALEN
SES. OB INNOCENTIAM. IVSTITIAM
QVE EIVS SINGVLAREM.

Trasladarla he en Castellano lo mejor que yo supiere, dexando á los doctos la emienda que con buenas razones pudieren poner. Dice, pues: Los Barqueros de Sevilla pusiéron esta estatua por su singular en-

entereza y justicia, á Sexto Julio Posesor, hijo de Sexto, de la Tribu Quirina, que tuvo todos estos cargos. Fué Prefecto de la tercera Cohorte de los Franceses. Prepósito del número de los Siros flecheros. Prepósito tambien de la primera banda de caballos Españoles. Procurador de la ciudad de Sevilla, y del Municipio de los Arvenses. Tribuno de la legion duodécima, llamada Lanzarayos. Procurador de la Colonia de los Arcenses. Uno de los acrecentados en las Decurias de los Jueces, por merced de los excelentes y soberanos Emperadores Antonino y Vero Augustos. Ayudante de : : : : : : : : : : : Antonio. Prefecto del trigo. Y para tener cuenta con el ócio imperial de España; y para enviar el tributo de las consolaciones; y para hacer pagasen los pasages á los Procónsules de los Emperadores, los marineros de toda la ribera de Guadalquivir.

5 Esta inscripcion, demas de lo dicho, tiene otras cosas notables. Tiene los dos nombres de la ciudad de Sevilla, el del Municipio Arvense, que es *Alcolea*, ocho ó nueve leguas de Sevilla rio arriba, y el de la Colonia Arcense, de quien se ha dicho en una adicion ántes desta. Tiene la mencion de aquella órden en el gobierno, que llamaban Occia Imperatorum. Este era un libro que habia en cada provincia, donde se comprehendia toda la descripcion della, con la manera de su gobierno y tributos que en cada parte se pagaban. Así era mas copioso que el que ya anda impreso, intitulado Notitia Provinciarum: y venia á ser muy semejante al libro llamado el Becerro, que tienen estos Reynos de Castilla. Hay mencion deste libro en el de las grandezas de Tarragona, que ha impreso Luis de Icart, caballero de aquella ciudad. Y debiéronle de poner aquel título, porque con estar así todo aquello dispuesto y proveido para el gobierno, parece podia el Emperador estar descansado y sin congoxa dél. Del otro cargo que se nombra de en-

enviar las consolaciones, no he visto jamas mencion en ningun Autor. Lo postrero del pagar los pasages trasladé de aquella manera: entendiendo como se puede muy bien entender desta otra manera. Que aquel Sextio Posesor tuvo cargo de hacer que se les pagasen á los marineros sus fletes y pasages. Así que tuviese su cargo parte del de Almirante, para tratarse delante dél los pleytos que sobre pagas de fletes y pasages se moviese, y para esto tuvo título de Procónsul de los Emperadores por toda la ribera de Guadalquevir. Y aun á mí mas me contenta esta declaracion.

6 Commodo, muy diferente de su padre Marco Aurelio, por ser muy malvado, le sucedió en el Imperio el año ciento y ochenta y uno de nuestro Redentor. Matáronlo por sus maldades; y no hay nada de las cosas de España en su tiempo. Solo hay algunas memorias suyas en piedras. Una está fuera de Tarragona al arroyo llamado Canillas con estas letras.

MARTI CAMPESTRI SACRVM
PRO SALVT. IMP. MARCI AVRELII COMMODI AVG. ET .·.· .·.· .·.· SING. T. AVRELIVS DECIMVS LEG. VII GEM. FEL.
PRAEF. SIMVL ET .·.· .·.· .·.· DEDIC. KAL.
MART. MAMERTINO ET RVFFO
COSS.

Es arula dedicada al Dios Marte, al qual intitula Campestre, á lo que yo creo, porque las batallas son ordinariamente en el campo. Púsose por la salud del Emperador Commodo, y púsola Tito Aurelio, décimo Capitan y Prefecto en la Legion séptima Gemina la Dichosa, el primero dia de Marzo el año que fuéron Cónsules Mamertino y Rufo, que fué el ciento y ochenta y tres de nuestro Redentor.

7 Las demas piedras no hacen nada al caso por

no tener cosa notable. En ésta lo es la mencion de la Legion séptima Gemina, fundadora de la ciudad de Leon.

CAPITULO XL.

Los dos hermanos San Facundo y San Primitivo.

1 Los dos Santos Facundo y Primitivo son de los mas antiguos Mártires que hubo en España. Porque aunque hay alguna variedad en señalar el tiempo de su martirio, siempre se pone en las primeras persecuciones de la Iglesia. Don Lucas de Tuy, á quien sigue Fray Juan Gil de Zamora, dice fuéron martirizados en esta quarta persecucion de tiempo del Emperador Marco Aurelio, en los años ciento y sesenta y ocho de nuestro Redentor, ó poco despues. En unas memorias antiguas de la Iglesia de Santiago de Galicia, que ha mas de trecientos años se escribiéron, se pone que padeciéron la era docientos y sesenta, que es el año de nuestro Redentor docientos y veinte y dos. Y esto seria en la quinta persecucion y en tiempo del malvado Emperador Heliogabalo. En las liciones de algunos Breviarios se señala este mismo año, añadiéndose que eran Cónsules en Roma Attico y Pretextato. Mas estos no fuéron Cónsules hasta despues el año docientos y quarenta y dos, siendo Emperador Gordiano el Segundo. A quien esto escribió le debió mover el nombre de Attico juez que se escribe martirizó estos Santos. Que como le halláron nombrado en los Cónsules del año ya dicho, atribuyéronle á él todo lo que destos Mártires hallaban. Mas los que escriben padeciéron en tiempo de Marco Aurelio, tambien tienen dos Atticos que fuéron Cónsules por estos años, y pudiéron despues venir á gobernar en España. El uno es Lucio Julio Attico Acciliano, que fué Cónsul con Pompeyano Luperco en

en tiempo del Emperador Adriano, el año de nuestro Redentor ciento y treinta y seis. El otro llamado Tito Claudio Attico Herodes, fué Cónsul ocho años despues en tiempo ya del primer Emperador de los Antoninos. En algunas Historias destos Santos tambien se refiere que pidiéndoles Attico razon de su Fe: ellos respondiéron que San Pablo se la habia predicado. Y aunque ellos si padeciéron en tiempo de los Emperadores Antoninos, no fué posible fuesen nascidos quando vino acá el Apóstol: mas parécese su mucha antigüedad, pues diéron á entender en tal respuesta que habian ellos oido á hombres que alcanzáron á ver á San Pablo quando acá estuvo.

2 Todo esto se ha dicho para inquirir algo del tiempo del martirio destos Santos, por no haber en los Breviarios claridad en ello. Y bien veo que yo tampoco la doy, mas descubro todos los rastros que se pueden seguir, para llegar á creer que estos Santos fuéron muy antiguos, y martirizados en esta quarta ó en la quinta persecucion de los Antoninos. Y luego tambien se verá otra razon conforme.

3 Don Lucas de Tuy escribe que estos Santos fuéron hijos de San Marcelo, y hermanos de sus muchos hijos Martires. Y deste Autor parece lo tomáron otros algunos que en España lo han escrito. Yo tengo por cierto que no fuéron hijos de aquel Santo, y así me parece lo creerá quien considerare las razones con que se prueba. San Marcelo padeció en la décima persecucion de la Iglesia mas de ciento y cincuenta años despues destas quarta y quinta. Y quando llegaremos á tratar dél, verémos quán cierto es que padeció entónces. Y el mismo Obispo de Tuy afirma, que estos Santos padeciéron en éstas de agora. Así se contradice manifiestamente. Porque si padeciéron quando él dice, no pudiéron ser hijos del Santo, y si fuéron sus hijos, no pudiéron padecer tanto

to ántes. Tambien quando se escribiere de aquel Santo, se le darán sus doce hijos sin estos dos: y casi todos se le darán por testimonio del mismo Don Lucas de Tuy. Sin esto yo he visto muchos Breviarios de las Iglesias de España, y en ninguno dellos se dice que fuesen hijos de San Marcelo, sino que se habla dellos descuidadamente como de unos moradores de la provincia de Galicia. Y no se dexará de nombrar su padre si tan señalado y excelente lo tuvieran. Es tambien harto testimonio la diversidad de los jueces que prenden y martirizan á San Marcelo y á sus hijos, Claudio, Lupercio, y Victorico en Leon, y este otro que habia martirizado á San Facundo y Primitivo. Mas algunos de los que los hacen hijos de San Marcelo, para evitar el inconveniente desta diversidad de los jueces en diversos tiempos: dixéron que este Attico se llamaba tambien Daciano. Y así se halla dicho en algunos Breviarios y Santorales. Mas veese claro como fué añadidura voluntaria sin haber ningun fundamento para ella. Son tambien diferentes las causas de los martirios, y todo el estilo y manera de proceder de la una y de la otra Historia. La destos Santos se halla muy conforme en todos los Breviarios y Santorales antiguos, proseguida desta manera.

4 Habiendo venido á la provincia de Galicia por los Romanos un Gobernador llamado Attico, y hallándose en las comarcas de la ciudad de Leon, á la ribera del rio Cea, que baxando de las montañas de Asturias, se va á juntar con el rio llamado Carrion mas arriba de la villa de su mismo nombre: mandó pregonar Sacrificio público, que se hiciese á una estatua ó ídolo del Dios Phebo, á quien los Gentiles tenian por el mismo que el sol. Y puede ser fuese tambien del Dios Marte, conforme á lo que escribiendo de San Torquato y sus compañeros atras se ha di-

dicho. Estaba esta imágen á la ribera de aquel rio, siendo tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegado el dia señalado para el Sacrificio, y habiéndose juntado gran multitud de gente á celebrarlo, el mismo Attico hizo primero su adoracion para mayor solemnidad y exemplo de todos. Siguiéronle los demas, y la fiesta se hizo con grande pompa de acatamiento y religion por toda la gente de la provincia. Solo faltáron en ella dos mancebos hermanos Facundo y Primitivo, naturales de por allí cerca, y por algunas cosas que en su Historia se dirán se parece manifiestamente como habian sido soldados. Eran Christianos y bien fundados en la Fe: y por esto no concurriéron en la malvada fiesta. Diósele noticia desto á Attico, y mandólos traer presos y encadenados delante sí. Venidos les preguntó de qué tierra eran, ¿y qué religion seguian? A esto respondiéron. Somos naturales destas comarcas, y Christianos en la Fe. Replicóles Attico. ¿No habeis entendido cómo nuestros Emperadores han mandado que sean castigados los Christianos? Los Santos respondiéron. Oido hemos de ese desatino y blasfemia. Sacrificad, pues, á los Dioses, dixo el juez, porque no pongais en peligro vuestras vidas. Nosotros sacrificamos cada dia á Jesu-Christo, Dios Eterno y verdadero, respondiéron ellos. Pues no hay duda, prosigue el juez por entretener y ablandar quanto pudiese, sino que vosotros sois sujetos al Imperio Romano y de su jurisdiccion. A esto respondiéron los dos hermanos. Hasta agora debaxo del Imperio Romano hemos vivido, y en sus guerras y reales hemos andado: agora otro Capitan y otras banderas nos conviene seguir. Todavía se detenia Attico, y así les dixo. Hombres miserables, ¿no sabeis que tengo poderío de quitaros las almas con la vida? Eso no puede ser, replicáron los Mártires. Nuestros cuerpos bien los tienes en tu poder y puedes hacer

de-

dellos lo que quisieres: mas las almas, de aquel son que las podra librar de tus manos. El Presidente dixo como escarneciendo. Muy eloqüentes sois, mucho me parece que sabeis. A esto respondiéron los Santos. No nos preciamos vanamente de sabios. Mas si alguna sabiduría ó prudencia tenemos, toda es de Dios y dada de su mano. Y si tú le conocieses, no nos amonestarias tan desatinadamente que nos sujetasemos al demonio. Debeis ser Diáconos ó Lectores, dixo Attico. Y ellos. No somos dignos de tanto grado de honra en la Iglesia: mas eso poco que somos, por merced y gracia de Dios se nos ha dado. Al fin os resolveis, segun veo, dixo el juez, en querer morir ántes que sacrificar. Esa manera de morir, segun los Santos, no la tendrémos por muerte, sino por verdadero principio de vida eterna.

5 Entendiendo ya el Presidente como no le aprovechaban palabras, mandó comenzar los tormentos. Estos fuéron nuevos y muy crueles. Quebráronles primero los dedos, y lastimáronles crudamente las piernas, apretándoselas con una manera de cepo que como prensa, segun lo que se puede entender, se iba cerrando poco á poco. Lleváronlos así á la cárcel muy fatigados y dolorosos: mas muy alegres y alabando á Dios que les hacia la merced de que padeciesen por él, y les esforzaba para esto el sufrimiento. Mas buscando todavía Attico, incitado por el demonio, manera como vencerlos, les envió para mucho regalo estando á la mesa de lo que él comia: diciendo. Pues ya veo que no temen los tormentos, por ventura los ablandarán estas caricias. Los dos Santos hermanos no quisiéron recebir el presente por la mala negociacion en que venia envuelto: y porque comer vianda de mano de Gentiles, tenia peligro de parecer que consentian y se conformaban con ellos.

6 Ya no pudo sufrir Attico este desprecio, y con mu-

mucha ira mandó luego echar á los Santos en un horno encendido. Tres dias estuviéron allí sin recebir ningun daño, y recibiendo mucha consolacion y refrigerio de los Angeles que allí les apareciéron y los guardáron. Viendo despues Attico que no le valia el fuego, mandóles dar mucho veneno en la comida. Los Santos quando se lo truxéron, lo recibiéron con decir estas palabras: No habiamos de gustar esta vianda, porque sabemos lo que viene en ella, mas porque se manifieste la virtud de Jesu-Christo, comerémosla toda. Así lo hiciéron, haciendo primero sobre la comida y sobre sus frentes la señal de la cruz, quedando tan sin daño, como si hubieran comido qualquier buen mantenimiento. Maravillado desto el que habia puesto la ponzoña en la vianda, puso de nuevo otra mas cruel y de mayor fuerza, diciendo á los Santos: Si ésta tomais, y no moris luego, yo creo lo que creis, y quiero ser Christiano. Tomáron estotro veneno, quedáron libres, convertióse el que se lo dió, y quemando todos sus libros de venenos y hechicerías, se allegó á los Santos.

7 La rabia de Attico encendida en mayor furia por hartar bien su venganza, y mas de veras por aparejarles á los dos hermanos mayor corona de gloria, comenzó de nuevo á exercitar en ellos nuevas y exquisitas crueldades. Despedazáronles las carnes, hasta sacarles los nervios con garfios de hierro, echáronles aceyte hirbiendo por todo el cuerpo llagado, pegáronles grandes tizones á los lados, echándoles despues cal viva mezclada con vinagre, por la boca, en la garganta.

8 ¡O buen Dios glorioso y admirable en tus Santos! Sabias que dándoles tú el esfuerzo, no podia desfallecer su constancia, y así permitias fuesen mas atormentados, para que mas mereciesen. El deseo, Señor, que tenias de darles mayor premio, te hacia holgar creciese su merecimiento. Aunque te ofendia, Señor, la mal-

maldad de aquellos malvados ministros, della sacabas mayor gloria tuya, y mas acrecentamiento della en tus Santos. Pues no paró aquí la crueldad de Attico. Porque viendo como con todo esto no desmayaban, ántes burlaban de su poco poder: mandóles quebrar los ojos, confesando su confusion, y diciendo: Cegadlos, porque me turban quando me miran. Los Santos pasado esto, le dixéron al Juez: Mejorado nos has la vista, pues verémos agora con solos los ojos espirituales. El burlando desto, se rió y dixo: Malaventurados, mirad por vuestra vida. Tú eres el malaventurado, dixéron ellos, que nosotros ya comenzamos á sentir nuestra bienaventuranza. Así sangrientos y plagados como estaban, fuéron colgados por los pies, y saliéndoles mucha sangre por las narices, los verdugos los dexáron ya por muertos. Mas á cabo de tres dias, fuéron hallados vivos, con sus ojos claros y enteros, y las llagas todas sanas, como si nunca hubieran sido atormentados. Entónces los mandó Attico desollar vivos, y estándose executando esto, uno de los que estaban presentes, y otros dicen, uno de los verdugos dió grandes voces diciendo: Veo descender del Cielo dos Angeles con dos coronas en las manos, y detiénense esperando á estos dos Christianos. Desesperado ya Attico con esto, y medroso de tanta maravilla, los mandó degollar disimulando su miedo, y diciendo como por escarnio. Quitadles las cabezas, porque ellas vayan á buscar esas coronas. De sus cuellos, al degollarlos, con nuevo milagro, salió leche mezclada con la sangre, para que entendiese, quien pudiese bien considerarlo, el sustento y dulzura divina con que se mantenian, quando les sobraban los tormentos, y les faltaba el refrigerio humano. Como á niños muy regalados se les daba la leche del Cielo, quando ellos como varones animosos peleaban con tanto esfuerzo.

9 Padeciéron los santos hermanos Facundo y Primi-

mitivo, á los veinte y siete de Noviembre, que es el dia en que se hace su fiesta, sin que haya (á lo que yo creo, y he visto) Iglesia ninguna en España que no la celebre. Y esto es señal de haber sido siempre estos Santos Mártires muy tenidos y estimados.

10 Vistas, pues, tantas maravillas en su martirio, se conviertiéron muchos Gentiles á la Fe de Jesu-Christo, y así fuéron sepultados por ellos los benditos cuerpos con grande veneracion allí cerca del rio Cea, donde los matáron. Prevalesciendo despues la Fe Christiana, se hizo una insigne Iglesia en el lugar de su sepultura, donde nuestro Señor fué servido obrar muchos milagros, y hoy dia es uno de los mas suntuosos, ricos y autorizados Monesterios de la Orden de San Benito que hay en España, ni fuera della. Su fundacion sucedió desta manera.

11 En la perdicion de España, quando los Moros entráron en ella, los Christianos de aquella tierra lleváron los santos cuerpos destos Mártires á lo interior de Asturias, que está cerca. Allí estuviéron mas de ciento y sesenta y seis años, hasta que el Rey Don Alonso, Tercero deste nombre, llamado el Magno, habiendo recobrado la tierra, reedificó tambien la Iglesia antigua destos Santos, y se comenzó á poblar junto á ella la villa, que corrompido un poco el nombre de San Facundo, se llama Sahagun, como tambien llamamos al Monesterio. Esto escriben así el Arzobispo Don Rodrigo y Don Lucas de Tuy: (a) mas yo he visto en aquel insigne Monesterio previlegios del Rey Don Alonso el Magno, del año de nuestro Redentor ochocientos y setenta y cinco, y de otros allí adelante, donde sin tratar que fuéron llevados á Asturias, ni otra cosa, llanamente dice como estan allí sepultados los san-

(a) En el lib. 5. cap. 16.

santos cuerpos, y por esto él restaura la Iglesia, y la dota ricamente, dándola á un Abad Ilefonso, que con sus Monges habia venido huyendo de Córdova. Y éste es gran testimonio de aquellos santos cuerpos, que estan agora al lado del Altar Mayor, en un arco alto, con rexa de hierro dorada, y detras puertas de pintura. Dentro estan los benditos huesos en arca de plata grande. Fuéron allí elevados detras del Altar Mayor, donde primero estaban, habrá treinta años. Hízose la elevacion muy solemne con gran concurso de la tierra, y muchas fiestas, haciéndose público instrumento en forma con atestacion de testigos graves, y de mucha autoridad, que viéron las santas reliquias.

12 Despues desto que así hizo el Magno, fuéron otra vez sacados estos santos cuerpos de su Iglesia, y llevados á lo interior de las Asturias, quando el Rey Almanzor tomó la ciudad de Leon, y destruyó sus comarcas, y la villa de Sahagun, con la Iglesia destos Santos quedáron yermas y destrozadas, como por los dos ya dichos Autores se refiere. Casi ochenta años estuviéron estos santos cuerpos en este destierro, hasta que el Rey Don Fernando, Primero deste nombre, mandó poblar de nuevo la villa, y reedificar su Iglesia, y hizo volver á ella sus santos cuerpos, haciéndola Monesterio de Monges de San Benito, como ántes habia sido. Y habiendo determinado enterrarse en este Monesterio de su fundacion, por complacer á su muger la Reyna Doña Sancha, se enterró en el de Santo Isidoro de Leon. Mas otros Reyes y Infantes se enterráron despues en el de Sahagun, dotándolo de muchos vasallos y grandes riquezas, con que tiene el señorío y grandeza que hoy dia vemos con el mayor tesoro de los gloriosos cuerpos destos Santos, que son allí reverenciados con gran devocion de toda aquella tierra.

13 El afirmar la Iglesia Catedral de Orense, que tie-

tiene estos santos cuerpos, podria ser que fuese tener gran parte de sus reliquias, y ser Dios servido que para que sus Santos sean con mayor devocion reverenciados, mas de un pueblo y mas de una Iglesia, tenga así persuasion de que tiene cuerpo santo, por tener sus reliquias en cantidad. Aunque cierto yo estando allí hice toda la diligencia que pude para descubrir el fundamento y testimonios que hay para que esten allí estos Santos Mártires, y no hallé cosa que bien satisfaga, como se satisface luego quien allí ve los buenos testimonios que hay del cuerpo de la gloriosa Santa Eufemia, que está en la misma Iglesia, como desto se dirá adelante.

14 A propósito de los grandes y nuevos géneros de tormentos que padeciéron estos Santos Mártires, y de los demas nunca ántes usados ni oidos, que adelante en los Santos de España se han de contar, será bien entender primeramente como es cosa cierta y muy autorizada, que se inventáron así estos cruelísimos tormentos para martirizar los Christianos, no habiéndolos usado ántes los Romanos en ningun género de malhechores. Porque lo tenemos así de Septimio Tertuliano, Doctor Christiano, que escribió en tiempo destos Emperadores Antonino: y en el libro que intituló Apologético, ó defensorio de los Christianos contra los Gentiles, cuenta todos estos tormentos que les daban. Empalábanlos como agora hacen los Turcos. Rompíanles con gárfios las carnes por los lados. A San Juan Evangelista, segun el mismo Autor refiere (a), lo metiéron en una gran caldera de aceyte hirbiendo. En la historia de Eusebio hay tambien grandes particularidades y muy autorizadas destos nuevos tormentos que contra los Christianos se inventaban. Señala-

da-

(a) En el lib. 5. cap. 1.

damente en una Epistola que escribiéron los Christianos de Leon y Vienna de Francia á los de Asia en tiempo destos mismos Emperadores, hay grandes encarecimientos destas penas. De un Tribuno dice usó tanta crueldad contra los Christianos, que no es posible contar las nuevas maneras de tormentos que en ellos executó. Despues de tener así por cierto todo lo espantoso que en este caso de los martirios de los Santos se refiere: es bien considerar como el demonio por dos causas principalmente procuraba aguzar así los ingenios de los Jueces y verdugos de los Gentiles, para que buscasen y hallasen nuevos géneros de crueldades contra los Christianos. La primera á todos es notoria, porque la grandeza de los tormentos, y la dilacion y detenimiento en ellos los hiciese desmayar en su confesion. En los que padecian el dolor gravísimo, y en los que veian ó oian, el miedo de no padecerlo, podian alcanzar de la flaqueza humana, lo que con una pena ordinaria, ni con una muerte arrebatada no se pudiera esperar. La segunda pretension del demonio en esto podia ser bien digna de su malicia y de su maldita obstinacion. Ya que no se alcanzase de los Christianos con las mayores crueldades el negar la Fe, á lo ménos se ganaria el haber él por sus ministros hecho mayor mal. „ Su gusto en hacer el „ mal es tan grande, que ya ha alcanzado su fin, quan„ do un poco se hubiere acrecentado en el mal, aunque „ no se siga todo el colmo de lo que él pretende. Ha„ ya vicio, haya maldad y pecado, ya no ha trabajado „ en valde, ya se tiene con esto por satisfecho. " Quanto mas, que fuera de lo que el demonio grangeaba con la mayor culpa de los Jueces y Ministros, que mas cruelmente martirizaban los Santos, habia otra satisfaccion suya, y otro contentamiento de venganza, en haber hecho mas mal, y afligido mas, á quien él tanto aborrecia como á los Santos, y á quien deseaba por su mal con-

contento hacer mayor mal y daño, de qualquiera manera que pudiese.

CAPITULO XLI.

Los Emperadores Pertinax, Juliano Severo, y Caracala.

1 A Comodo sucedió Aelio Pertinax, y durando poco, duró mucho ménos Didio Juliano sucesor suyo, que habiendo tenido el Imperio solos dos meses, fué muerto el primero dia de Junio, el año ciento y noventa y quatro.

2 Tambien fuéron elegidos otros dos Emperadores despues de la muerte de Juliano Pescenio Nigro, y Clodio Albino, mas no hay para que contarlos, pues por lo poquito que duráron, y en tiempo de otro, que verdaderamente era Emperador, no se puede decir que fuéron Señores de Epaña.

3 El Papa San Eleuterio tuvo por estos tiempos el Sumo Pontificado quince años y trece dias, muriendo á los veinte y seis de Mayo del año ciento y ochenta y seis. No duró la vacante mas de cinco dias, siendo elegido San Victor, Primero deste nombre, el primero dia de Junio.

4 Sucedió en el Imperio á Didio Juliano un valeroso Emperador llamado Septimio Severo, con sobrenombre de Pertinace, que tomó por reverencia de aquel buen Emperador. En España se hallan muchas memorias dél. Está una en Cáceres, á la collacion de Santa María. Es un pedestal quadrado para asiento de la estatua. En los quadros de los dos lados tiene esculpidos unos ra-

mos

mos de palma, que era insignia de victoria. En el quadro de en medio dice:

IMP. CAES. LVCIO. SE-
PTIMIO. SEVERO. PER-
TINACI. AVGVSTO
PONT. MAX. TRIB.
POT. II. IMP. III. COS.
PP. OPTIMO FORTISS.
PROVIDENTISSIMO
QVE PRINCIPI. EX.
ARG. P. XC. D. IVLIO.
CELSO. ET. L. PETRO
NIO. NIGRO II. V. D. D.

Y dice en Castellano: Esta estatua se puso al Emperador César Lucio Septimio Severo Pertinace, Augusto Pontífice Máxîmo, quando ya la segunda vez habia tenido el poderío de Tribuno del pueblo, y el renombre de Capitan General tres veces, y el Consulado dos veces, y los títulos de Procónsul y de padre de la patria, siendo excelente, valentísimo y proveidísimo Príncipe. Púsose la estatua con gasto de noventa libras de plata, habiendo tenido el cargo de dedicarla Decio Julio Celso, y Lucio Petronio Nigro, señalados para esto. Y por ser esta basa muy pequeña, y de lindo mármol blanco, bien hermoseado con la labor, creo yo que la estatua fué de plata. Porque tambien noventa libras de entónces hace sesenta de las nuestras y ciento y veinte marcos, de que se podia fundir estatua hueca de razonable grandeza. Y era casi imposible gastarse tanto dinero, siendo de otro metal.

5 Este Septimio Severo Pertinace habia sido Qüestor por suerte en la Betica, y de allí, como dice Sparciano, lo pasáron con el mismo cargo á Cerdeña, siendo

do de edad de treinta y dos años, y estando acá, tuvo en sueños y en otros acontecimientos anuncio de que seria Emperador: quando lo fué, tomó el nombre de Pertinace, sin pertenecerle, mas de porque le plugo, ó porque fué buen Príncipe Pertinace, y quiso parecerle siquiera en el nombre: ó porque comenzó él á crecer en su tiempo y por su mano. Aunque despues, dice Sparciano, que mandó que se olvidase este su nombre, y no le nombrasen así. Mas ó no llegó á España, ó llegó tarde este mandato, porque se hallan acá muchas otras memorias deste Emperador con el nombre de Pertinace. Entre ellas son estas mas notables.

6 En Portugal, en una Iglesia de nuestra Señora de Melid, juntó al lugar llamado Collares, está una grande ara con estas letras de su dedicacion.

SOLI AETERNO ET LVNAE.
PRO AETERNITATE IMPERII
ET SALVTE IMP. CAES. SEPTI-
MII SEVERI AVG. PII ET CAII.
CAES. M. AVRELII ANTONINI
AVG. PII : : : : : : : : : : : : :
CAES. ET IVLIAE AVG. MATRIS
EIVS. DRVSVS VALERIVS CAE-
LIANVS : : : : : : : : : : : : :

Lo demas no se puede leer, y lo que se entiende de todo es, que este Druso Valerio Celiano, y otros que se nombraban con él en lo que está quebrado, pusiéron aquel altar ó arula al Sol y á la Luna; por la salud y por la perpetuidad del Imperio deste Emperador Septimio Severo, y de su muger Julia, madre de su hijo Aurelio Antonino, que sucedió en el Imperio. Y es de notar, como ya aquí no le nombran Pertinace, porque se habia ya publicado su mandato.

En

7 En Málaga está otra dedicacion de tiempo deste Emperador con este título.

IMP. CAES. L. SEPT. SEVERO.
PIO PERTINACI AVG. PARTH.
ARAB. ADIAB. PACATORI OR-
BIS ET FVNDATORI IMP. ROM.
IN EIVS HONOREM RESP. MALAC
TEMPLVM MARTI D D.

En Castellano dice: La República de Málaga hizo y dedicó este templo al Dios Marte, en honra del Emperador César Augusto Septimio Severo Pio Pertinace, vencedor de los Partos, de los Alárabes, y dé los Adiabenicos, pacificador del mundo, que sosegó y concertó el Imperio Romano.

8 Otra basa de estatua deste Emperador está una legua de la ciudad de Baeza, cerca del lugar pequeño llamado Rus, á la puerta de la Ermita de nuestra Señora de la Yedra. Tiene muchas letras gastadas: en lo que se puede leer dice así:

IMP. CAES. SEPTIMIO SE
VERO PIO PERTINACI
ARABICO, ADIABENICO
PARTHICO MAX. TRIB.
POT. XI. COS. III : : : : :
R. P. RVRADENSIVM : : :
EX : : : : : : : : : : : : : : :

Lo que dice en lo que se lee, despues de poner los títulos de las demas es; que la República de los Ruradenses le puso aquella estatua.

9 En las ventas de Cáparra habia una basa de estatua, que los de aquella ciudad pusiéron á la Emperatriz Julia, muger deste Emperador. Está agora en Ledesma, que por ser pequeña la llevó allí Gaspar de Castro,

tro, un grande antiquario que pocos años ha hubo en España. Tiene estas letras.

IVLIAE AVG. MATRI CASTRO-
RVM CONIVGI IMP. CAES. L. SEPT.
SEVERI, PII, PERTINACIS AVG.
ET MATRI M. AVRELII ANTO-
NINI IMP. ORDO SPLENDIDISS.
CAPARITANORVM DEVOTVS
NVMINI MAIESTATIQVE
EIVS.

En nuestra lengua dice: El esclarecido Ayuntamiento de los de la ciudad de Caparra puso esta estatua á Julia Augusta, madre de los Reales, muger del Emperador Lucio Septimio Severo Pio Pertinace Augusto, y madre del Emperador Marco Aurelio Antonino. Púsola como ofrecido y sujeto á su divinidad y Magestad. Hase de notar, que quando las mugeres de los Emperadores seguian á sus maridos en la guerra, luego las llamaban madres de los Reales.

10 Dion Casio, que vivió en tiempo deste Emperador, como parece en su Sumario dice, que por todos estos tiempos se usaba que los soldados Pretorianos de la guarda de los Emperadores fuesen Italianos, Españoles, Macedónicos y Noricos. Así que nunca la lealtad y valentía de los Españoles dexó de ser conocida y preciada, y puesta en lugar donde se daba bien testimonio della con el ponerla allí.

11 Deste Emperador Severo fué la quinta persecucion de la Iglesia. Fué martirizado en ella San Felix, Sacerdote, con dos Diaconos suyos, Fortunato y Archiloco, que otros llaman Archileo, en la ciudad de Valencia, la de Francia cabe Leon. Algunos han querido decir que no sino nuestra Valencia la de Aragon, yo satisfaré á esto en su propio lugar (a).

Tam-

(a) Adelante en el lib. 10. cap. 30.

12 Tambien cuenta Sparciano, como Severo en su Imperio sacó mucho oro de España, que siempre servia de enriquecer á Roma: y murió el año docientos y doce de nuestro Redentor, dexando el Imperio á un su hijo Marco Aurelio Antonino Basiano, que por sobrenombre despues llamáron Caracala, porque dió al Pueblo Romano por largeza unas ropas muy largas hasta los pies; que nunca ántes se habian usado, y se llamaban así. Por esto le conserváron este renombre como agradescimiento y lisonja, ó como escarnio, porque fué mal Príncipe y no nada semejante á su padre. Hase de entender que desde Antonino Pio, sucesor de Adriano, en adelante, muchos Emperadores holgáron de llamarse Antoninos por gozar del nombre, y parecerse siquiera en esto á un tan singular Príncipe: y así es menester tener advertencia para saber bien distinguir los Antoninos, que aun hasta este Caracala, que fué viciosísimo, quiso tambien *llamarse* Antonino. Los de Ulia cabe Córdoba le pusiéron estatua con un soberbio título, como parece en una gruesa coluna que está en la Iglesia allí en Montemayor, y servia de basa para la estatua, y tiene todas estas letras que yo las he visto.

IMP. CAES. DIVI SEPTIMII SEVERI PII, PERTINACIS AVG. ARABICI, ADIABENICI, PARTICI MAX. BRITANICI MAX. FILIO. M. AVRELIO DIVI M. ANTONINI PII GERMANICI, SARMATICI, NEPOTI DIVI ANTONINI PII PRONEPOTI, DIVI HADRIANI ANTONINI ABNEPOTI DIVI TRAIANI ET DIVI NERVAE ADNEPOTI, ANTONINO AVG. TRIB. POT. VIII. COS. VI. SPLENDIDISSIMVS ORDO REIP. VLIENSIVM STATVAM FACIENDAM DEDICANDAMQVE CENSVIT. DEDICANTE MARCO MANIO CORNELIANO CVRATORE ANNONAE CIVILIS DIVI ANTONINI.

Esta dedicacion es muy notable, por tener tan ente-

te-

teras escritas las mas de las palabras, y por tener una tan larga descendencia en contar padre, abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, y quinto abuelo. Y aunque este Emperador no sucedió derechamente de todos ellos, le quisiéron lisonjear así los de aquel lugar, que se nombran con título de muy Ilustre, ó muy esclarecido Ayuntamiento, y dicen como en él acordáron que se hiciese y dedicase estatua al Emperador. Y que la dedicó despues de hecha Marco Manio Corneliano, que tenia el cargo de las provisiones ordinarias de los mantenimientos y distribucion dellos, por el mismo Emperador.

13 En Sevilla hay otro marmol con las mismas letras que este de Montemayor tiene, sino es al cabo que dice la dedicacion.

IANVS LICOMEDES PRO-
CVRATOR AVGVSTO-
RVM POSVIT, DEDI-
CAVITQVE.

Dice en Castellano, que Jano Licomedes, Procurador de la hacienda de los Emperadores, puso y dedicó aquella estatua.

14 Otras memorias se hallan deste mismo Emperador en España, mas por ser muy semejantes darian fastidio si aquí se pusiesen. Pondráse una por ser notable; que está agora en la Real y muy insigne Abadia de Santo Isidoro de Leon, en el claustro á la entrada de la capilla de los Reyes, donde yo la ví y la saqué. Trúxose allí pocos años ha de la Iglesia de San Julian del lugar llamado Ruyforco, dos leguas de Leon, en el val de Turio. Es de muy lindo marmol blanco con buena moldura. Fué basa de estatua, y siendo de vara y me-

media en alto, y tres quartas en ancho, tiene todas estas letras bien formadas y conservadas.

IMP. CAES. M.
AVRELIO. AN-
TONINO. PIO FE-
LICI AVG. PAR-
THIC. MAX. GER-
MANIC. MAX.
TRIB. POT. XIIII.
COS. IIIII. IMP. III.
P. P. PROC. EQVI-
TES IN HIS AC-
TARIVS LEG. VII.
GEM. ANT. P. FEL.
DEVOTI NVMI-
NI MAIESTAT.
Q. EIVS.

Sin esto tiene escrito á un lado lo siguiente de letras menores.

DEDICAT:::: VII. KAL. OCT. CATTO
SABINO. II. ET. CO. ANVLINO COS.

Lo que dice (despues de poner los títulos pasados al Emperador) es, que refiere cómo la gente de caballo, y con ellos el Escribano de la Legion Séptima Gemina, llamada tambien Antonina Pia, venturosa, como muy devotos de su divinidad y magestad, le pusiéron aquella estatua. En el lado dice, como fué dedicada la estatua á los veinte y seis de Octubre, siendo Cónsules Catto Sabino la segunda vez, y Cornelio Ovinio Anulino. Fuéron Cónsules los que nombrá la piedra, el año de nuestro Redentor docientos y diez y siete, en tiempo deste Emperador, y por esto se parece ser puesta la estatua y el título á él. Y es muy notable la inscripcion, por tener memoria de la legion Séptima Gemina, que co-

como se dixo, dió principio y fundamento á la ciudad de Leon. Y el estar esta piedra en aquella ciudad (porque della se cree fué llevada á Ruyforco) da á entender, como esta legion siempre andaba aposentada en aquella ciudad y sus comarcas, como fundadora della.

15 Fué muerto este Emperador Caracala el año docientos y diez y ocho. Y el Papa San Victor habia fallecido á los veinte y ocho de Julio, el año ciento y noventa y ocho, habiendo sido Sumo Pontífice doce años y un mes y veinte y ocho dias. Con vacante de doce fué elegido San Zeferino á los diez de Agosto, que todavía era Sumo Pontífice por este tiempo.

CAPITULO XLII.

Los quatro Emperadores que siguiéron, y el estado de la Iglesia de España.

1 Duró el Imperio de los quatro Emperadores, que luego sucediéron, Opelio Macrino, Antonino Diadumeno, Antonino Heliogabalo, y Alexandro Severo, hasta el año docientos y treinta y seis: sin que haya cosa ninguna que contar de España. Porque Herodiano, Dion Casio, Sparciano, Lampridio, y Julio Capitolino, que escriben destos tiempos y destos Emperadores, ninguna cosa ponen de España, como sino fuera provincia del Pueblo Romano. Tanto, que los de Herodiano son siete libros, en que escribe desde la muerte de Marco Aurelio el Filósofo, hasta el principio de Gordiano, y en todos ellos no se nombra jamas España.

2 En estos diez y ocho años, hubo estas mudanzas de

de Sumos Pontífices. El Papa San Zephyrino murió á los veinte y seis de Agosto el año docientos y diez y ocho, y habia tenido la silla veinte años y diez y siete dias. Seis hubo luego de vacante hasta ser elegido San Calixto, Primero deste nombre, á los dos de Septiembre, y tuvo la dignidad cinco años, un mes y trece dias, habiendo sido martirizado á los catorce de Octubre en el año docientos y veinte y tres. Tambien hubo vacante de seis dias, habiendo sido elegido San Urbano, Primero deste nombre, á los quince del mismo mes. Fué Sumo Pontífice siete años, siete meses y cinco dias, y martirizado el año docientos y treinta y uno á los veinte y cinco de Mayo. Duró la vacante veinte y tres dias hasta ser elegido San Ponciano á los diez y ocho de Junio siguiente. Vivió Sumo Pontífice cinco años, cinco meses y dos dias: fallesciendo el año docientos y treinta y seis á los diez y nueve de Noviembre; y con no haber vacante de mas que un dia, fué elegido San Antero á los veinte y uno.

2 Ninguna duda puede haber, sino que ya por este tiempo la Iglesia de España estaba muy formada, y distribuida en muchos Obispados. Parece esto claro. Porque, pues, de muy atras hallamos por las epístolas decretales de los Pontífices pasados, que habia ya muchos Obispos en Africa, Francia, Italia, y Sicilia: no hay duda sino que tambien los habia en España. Y el Papa Santo Antero, que fué en tiempo del Emperador Alexandro, escribió una epístola decretal á los Obispos del Andalucía y de la provincia de Toledo, sobre el mudarse los Obispos de unas Iglesias á otras por justas causas, y respondiendo á algunas qüestiones sobre que habian consultado. Y por no tener data esta carta, no se entiende precisamente quándo se escribió.

3 Mas pues no vivió San Antero mas de un mes y pocos dias siendo Sumo Pontífice: cierto es que esta epís-

epístola se escribió en los postreros dias del año docientos y treinta y seis, ó en los tres primeros del docientos y treinta y siete, pues como verémos, no alcanzó mas adelante. Y ésta es la mas antigua epístola decretal que se halla de los Sumos Pontífices para España. Este Arzobispo de Toledo, que á esta sazon era, es el segundo de quien tenemos noticia despues de Santo Eugenio. Aunque ni es segundo en órden ni en número, pues en tantos años hubo sin duda mas. Tampoco sabemos su nombre. Y hase de tener advertencia, como estos Obispos de las dos provincias de la de Toledo y del Andalucía, de tal manera escribiéron consultando al Papa, que parece cierto se habian congregado en Concilio: pues sin tal junta no podian escrebir así en conformidad. Y así se da tambien á entender en la respuesta del Papa. Conforme á esto podriamos tener éste por el primer Concilio de España, de los que tenemos noticia. Pues no hay duda, sino que ántes habria habido otros algunos.

4 En tiempo deste Emperador Alexandro Severo padeciéron en Asia San Ciriaco con su madre Julita. Lucio Marineo Sículo los hizo Españoles contra toda razon, como adelante en su lugar se mostrará (*a*).

5 Parece que habia en España por este tiempo grandes adevinos y pronosticadores: pues Lampridio, por grande encarecimiento de lo mucho que sabia el Emperador Alexandro en esta arte, dice que sobrepujaba en ella á todos los agoreros de los Vascones, de los Españoles y de los de Hungría.

6 Destos quatro Emperadores no hay en España memorias de que yo tenga noticia. De su madre de Alexandro, llamada Julia Mamea, que fué Christiana, y quisiera poner tambien á su hijo en serlo, hay una

(*a*) En el lib. 10. c. 30.

una basa de estatua cerca de la ciudad de Guadix con lo siguiente:

IVLIAE MAMMEAE AVG. MATRI
IMP. CAESARIS MARCI AVRELII
SEVERI ALEXANDRI PII. F. AVG.
M. CASTRORVM. COL. IVL. GEM.
ACCITANA DEVOT. NVMINI.
M. Q. EIVS.

Dice como la Colonia Julia Gémina Accitana (que es Guadix, como algunas veces hemos dicho) puso aquella estatua á Julia Mamea Augusta, madre del Emperador Marco Aurelio Severo Alexandro Augusto, piadoso, venturoso, y madre de los Reales.

CAPITULO XLIII.

El Emperador Maxîmino, y la sexta persecucion de la Iglesia. S. Máxîmo, Mártir de Tarragona. Otros Emperadores hasta Filipo.

1 Julio Maxîmino, que sucedió luego, fué cruel enemigo de los Christianos. Martirizó muchos en la sexta persecucion que movió á la Iglesia. En España se dice de un solo Mártir que padeció en este tiempo, llamado San Máxîmo, con algunos sus compañeros. Deste Santo ninguna mencion hay en los Martirologios, ni el Obispo Equilino, ni en los muchos Breviarios que yo he visto de España: y solo la hace el Doctor Antonio Beuter, diciendo que padeció cerca de Tarragona en esta persecucion. A este Santo tengo por el mismo, que allí en Tarragona llaman comunmente San Magi, habiendo tambien muchos hombres que por devocion de sus padres tienen este nombre. Escribe dél Micer Luis de Icart, caballero natural de aquella ciudad, en el libro de las grande-

dezas y cosas memorables della. Allí dice, como estando el Santo á seis leguas de la ciudad en la sierra llamada Bufagraña, retirado á servir á Dios en una cueva por ser Christiano, lo mandó traer á la ciudad un Presidente de los Emperadores; y no pudiéndolo mover de ser Christiano, lo puso en dura prision. Allí sanó á la hija del Presidente, que estaba endemoniada. Y despues fué suelto milagrosamente de la cárcel, y se fué á su cueva en la montaña. Allí lo envió á buscar el Presidente; y siendo atormentado, fué al fin degollado; habiendo sucedido en aquella cueva, y en la Iglesia que allí hay del Santo, muchos milagros, como lo hallará con harta aprobacion quien lo quisiere ver en el dicho Autor.

2 En la ciudad de Braga, llamada antiguamente Braccara Augusta, hay grandes memorias deste Emperador Maximino. Una puerta de la ciudad, y una calle que va á dar en ella, se llaman de Maxîmino. Tambien dicen, que hay allí una coluna de medida y aderezo de camino con este gran título.

IMP. CAESAR. C. IVLIVS
VERVS MAXIMINVS. P. F.
AVG. GERM. MAX. DAC.
MAX. SARMATIC. MAX.
PONT. MAX. TRIB. POT.
V. IMP. VII. PP. COS.
PROCOS. ET C. IVLIVS
VERVS MAXIMINVS NO
BILIS. CAES. GERM. MAX.
DAC. MAX. SARM. MAX.
PRINC. IVVENTVTIS FI-
LIVS. D. N. IMP. C. IVLII
VERI MAXIMINI. P. F.
AVG. VIAS ET PONTES
TEMPORE VETVSTATIS
COLLAPSOS RESTITVE-
RVNT. CVRANTE. Q. DE
CIO LEG. AVG. G. PRET.
PRAEF. A BRA. AVG.
M. P.

A la letra se traslada así. El Emperador César Gayo *Julio* Vero Maxîmino, piadoso, venturoso Augusto, gran vencedor de Alemaña, gran vencedor de Sarmacia. Pontífice Máxîmo, á quien se le habia ya dado la quinta vez el poderío de Tribuno del Pueblo, y la séptima vez el renombre de Capitan General, con los títulos de padre de la patria, Cónsul y Procónsul. Y Gayo Julio Vero Maxîmino, Nobilísimo César, gran vencedor de Alemaña, gran vencedor de Dacia, gran vencedor de Samarcia, Príncipe de la juventud Romana, hijo de nuestro Señor el Emperador Gayo Julio Vero Maxîmino, piadoso, venturoso Augusto. Mandáron aderezar y reparar los caminos y las puentes, que con el mucho tiempo y vejez estaban estragados y destruidos. Teniendo el cuidado de la obra Quinto Decio, Capitan de la Legion Augusta Gemina de los Pretorianos. Y el aderezo se comenzó desde una milla de la Ciudad de Bragara Augusta.

3 Otra piedra del todo semejante á ésta está entre las villas de Valmaseda y Medina de Pumar *en el val* de Mena, en término de Santa Cecilia, en una ermita llamada Santo Andres, y tiene tambien el nombre deste Quinto Decio, solo le faltan las postreras letras, donde se daba razon de aquel lugar, donde el camino y las puentes se habian aderezado.

4 Otra coluna de la misma forma, y con lo mismo escrito, se halla en la villa de Archidona entre Antequera y Loxa. Está hecha dos pedazos, el uno está arriba en la fortaleza, el otro está abaxo en la plaza cabe la fuente. Fáltale lo postrero, donde por ventura pudieramos tomar alguna noticia de qué lugar fué allí, que algunos creen fuese Aurigi.

5 Habiendo sido muerto el Emperador Maximino, con su hijo, el año docientos y treinta y ocho, entráron en el Imperio en compañía Balbino y Pupieno. Este postrero, aunque de muy atras, descendia de linage de Españoles, naturales de la Isla de Cadiz. No du-

durando estos Emperadores mas que un año, entráron en el Imperio los dos Gordianos, padre y hijo, el siguiente docientos y treinta y nueve. Tuviéron el Imperio hasta el año docientos y quarenta y cinco, en que el Emperador Marco Julio Philippo entró á serlo. Y por haber sido el primero Emperador Christiano, es muy insigne su memoria: hay una basa de su estatua en Toledo, en mármol blanco manchado; la qual el Rey nuestro Señor Filipo, Segundo deste nombre, estos años pasados mandó pasar á su Alcazar. Tiene esto escrito:

**IMP. CAES. M. IV-
LIO. PHILIPPO
PIO. FEL. AVG.
PARTICO. MAX.
TRIB. POT. P. P.
CONSVLI.
TOLETANI. DE-
VOTISSIMI. NV
MINI. MAIESTA
TIQVE EIVS.
D. D.**

Dice en Castellano: Los Toledanos ofreciéron y dedicáron esta estatua con este título al Emperador César Augusto Marco Julio Philippo, el piadoso y venturoso, y gran vencedor de los Parthos, á quien se le dió el poderío de Tribuno del Pueblo, y el renombre de Padre de la patria, y el cargo y título de Cónsul. Y dedicáronsela como muy aficionados, y con todo su ánimo sujetos á su divinidad y magestad.

6 Hase de entender, que la lisonja para con los Emperadores habia llegado á tanto extremo, que no bastándole ya todo lo humano, se atrevia darles lo divino. Por esto hallamos tan ordinariamente en es-

tas dedicaciones este remate, con que así nombran la divinidad de los Emperadores con la sujecion á ella. Y tambien hallamos otros títulos, que tienen resabio desta desenfrenada lisonja, que así se atrevia al Cielo.

7 Por esta piedra podriamos creer, y no sin buen fundamento, que ya por este tiempo habia en España muchos Christianos, y señaladamente en Toledo. Que pues ponian estatua, y así se profesaban sujetos y aficionados de Emperador Christiano, y le procuraban tener propicio y favorable para sus negocios, lisongeándole como podian, probable cosa es que muchos de los que esto así consultaban y proveian eran Christianos. Muchos dellos verdaderos, y otros fingidos. Porque no podia haber entónces cosa tan agradable para el Emperador que ya era Christiano, como que muchos lo fuesen y lo siguiesen en esto. Y todo lo que no procediese de Christianos, por muy honroso y aventajado que fuese, no le *podria dar* buen gusto ni contento. Y la lealtad y verdadera sujecion en los súbditos estaria atenta á complacer á su Príncipe en aquello que mas sentian serle agradable. "Y si no la lisonja, que es muy aguda en descubrir »las aficiones de los Príncipes, y darles de muchas »maneras gusto en ellas; y los intereses públicos y »particulares, que rinden poderosamente á todos pa»ra servir á los Príncipes y agradarles, pondrian por »entónces amor y cuidado de christiandad en mu»chos. Y sobretodo Dios, que solo puede mover en»teramente los corazones para su servicio, ayudaria »los buenos principios de christiandad de do quiera »que naciesen." Y aunque esto fuese por este tiempo general por todo el Imperio Romano y por toda España: mas particularmente lo podemos creer de aquellas ciudades, que como Toledo se señalaban en servir y honrar á este Emperador. Déstas era tambien

Lis-

Lisboa, como parece en otra basa de estatua, que está allí en una de las torres del Chafariz, que llaman del Rey, con esto escrito:

IMP. CAES. M. IV
LIO. PHILIPPO.
PIO. FEL. AVG.
PONTIF. MAX.
TRIB. POT. II.
PP. CONS. III.

FEL. IVL. OLISI-
PO.

Pónele esta piedra en el principio al Emperador sus títulos, aunque no tantos como la de Toledo, y al cabo dice como la ciudad de Lisboa, llamada entónces Olysippo, y llamada tambien Felicitas Iulia, le puso aquella estatua. No pone aquella ciudad la lisonja de llamarse sujeta á la magestad y divinidad del Emperador. Y podria alguno pensar que lo dexáron de hacer por respeto de la christiandad del Emperador, á quien no podia ser agradable tal blasfemia si se dixera, ó de la christiandad de los ciudadanos, que les vedaba el decirla. Y por el tercero Consulado del Emperador que se nombra en la piedra, se entiende como se puso el año de nuestro Redentor docientos y quarenta y nueve.

8 Desde el Papa Antero hasta aquí ha habido sola una mudanza. El tuvo el Sumo Pontificado no mas que un mes y catorce dias, pues fué martirizado en aquélla sexta persecucion de los Christianos, que movió Maxîmino á los tres de Enero del año docientos y treinta y siete. Estuvo vaco el Sumo Pontificado no mas de seis dias, y fué elegido San Fabiano á los diez del mismo mes. Y él se cree por cosa cierta que predicó y convirvió al Emperador Filipo, y que el Emperador le dió á este Sumo Pontífice las grandes ri-
que-

quezas que en oro y plata comenzó á tener la Iglesia de Dios para el culto divino, de las quales habrémos de hablar presto. Y quando matáron al Emperador Philippo y á su hijo aun vivia San Fabiano, como verémos. Y el año que los matáron era el año docientos y cincuenta de nuestro Redentor.

CAPITULO XLIV.

Los Emperadores Decio Galo, y Aurelio Volusiano; y una Epístola decretal del Papa San Lucio.

1 Hizo matar á los Philippos Mesio Decio, que se nombraba tambien Trajano, porque se jactaba venir de su linage. Alzóse con el Imperio, y no lo tuvo mas que dos años: mas en estos movió la séptima persecucion contra la Iglesia, que duró algunos mas, y fué muy cruel. En ella fué martirizado el Papa San Fabiano á veinte de Enero el año docientos y cincuenta y uno de nuestro Redentor. La crueldad de la persecucion debió causar larga vacante de cinco meses y veinte y un dias, sin ser elegido San Cornelio hasta los doce de Julio. No vivió despues mas que dos años, dos meses y tres dias, siendo martirizado á los diez y siete de Septiembre el año docientos y cincuenta y tres. Con vacante de dos meses y cinco dias fué elegido San Lucio á los veinte de Noviembre.

2 Aquí en tiempo deste Emperador Decio habia de poner el martirio del glorioso San Laurencio conforme á lo que comunmente se tiene del tiempo en que padeció, y del Emperador que lo martirizó. Mas porque esto sucedió sin duda mas adelante, allá se dará razon del tiempo clara y bien manifiesta. Agora solo convendrá poner algunas memorias, que se

se hallan en España del tiempo deste Emperador. A un hijo suyo pusiéron los de Valencia estatua. Está la basa en la Iglesia Mayor, llamada la Seu en la Capilla de San Benito, con estas letras:

Q. HERENNIO. ETRVSCO. MES-
SIO. DECIO. NOBILISSIMO.
CAES. PRINCIPI. IVVEN-
TVTIS.
VALENT. VETER. ET VETERES.

Dice en Castellano: Los Valencianos Veteranos y antiguos pusiéron esta estatua á Quinto Herennio Etrusco Mesio Decio, nobilísimo César, Príncipe de la juventud Romana. Todo este fué el nombre entero deste hijo del Emperador Decio, como parece en Casiodoro quando pone su Consulado. Y Aurelio Victor escribe como su padre le dió el título de César, que era como hacerle Príncipe heredero del Imperio.

6 Tambien le pusiéron estatua los de Valencia á su muger del Emperador Decio, cuya basa está en casa del Arzobispo, y tiene tal la dedicacion:

GNEIAE SEIAE. HERENNIAE. SAL-
LVSTIAE. BARBIAE. ORBIANAE
AVG. CONIVGI. DONINI. NOSTRI.
AVG. VALENTINI. VETERANI.
ET. VETERES.

Bien cumplidos eran de nombres padres y hijos. Esta Emperatriz se llamaba Gneya Seya Herenia Salustia Barbia Orbiana, y á ella dice la inscripcion que le pusiéron aquella estatua los Valencianos Veteranos y antiguos.

7 Despues de muerto Decio con su hijo, el año docientos y cincuenta y dos, andando muy turbadas las cosas del Imperio, entre otros que se levantaban con él, fué uno llamado Hostiliano, á quien el Senado eligió

gió por Emperador. Hay en Valencia tambien basa de su estatua en la Iglesia mayor. Y si alguno quisiese pensar que no se puso al Emperador, sino á algun hijo suyo, tenerlo he por bien apuntado, pues el título de la dedicacion es éste. Y de la dificultad que en esto se puede ofrecer, dió entera razon F. Onufrio en sus fastos, habiendo puesto estas inscripciónes. Allí hallará bien deslindada toda esta parentela quien tuviere deseo de saberla.

C. VALENTI. HOSTILIANO.
MESSIO. QVINCTIO. NOBILISSIMO. CAES. PRINCIPI. IVVENTVTIS.
VALENTINI. VETERA. ET. VETERES.

La piedra refiere como los Valencianos Veteranos y antiguos pusiéron aquella estatua á Gayo Valente Hostiliano Mesio Quinto, Nobilísimo César y Príncipe de la juventud Romana. Estos dos títulos postreros no se daban á los Emperadores, por ser propios de sus hijos, los que les habian de suceder.

5 Yo he trasladado así en todas estas inscripciones de Valencia las dos palabras con que los Valencianos se diferencian entre sí, aunque cierto no me satisfago en qué quieran decir, ni qué diferencia es la que estos dos vocablos aquí tienen.

6 El Papa San Lucio, en tiempo de los Emperadores Galo y Volusiano, que sucediéron á Decio, escribió una epístola decretal á los Obispos de España y de Francia, en respuesta de otra que ellos le habian escrito, quejándose, como allí se refiere, tanto de los malos Christianos, como de los Gentiles. Y ninguna duda tengo, sino que esta epístola de nuestros Perlados Españoles se escribió estando juntos en Concilio; pues de otra manera no se pudieran juntar, ni determi-

minarse á escribir, ni concertarse en lo que se escrebiria. Y así podemos contar éste ya por segundo Concilio de España, de los que tenemos noticia. Y aunque estaba muy mandado desde el tiempo de los Apóstoles, el juntarse Concilios, como hemos visto: este Santo Pontífice lo encomienda de nuevo, y da la materia de lo que en ellos se ha de tratar. Hace mencion de los Metropolitanos, nombrándolos así, y mostrando qué manera de poderío tienen, y qué cosas pueden tratar por sí solos, y quáles han de comunicar con sus sufragáneos. Por donde se entiende claro, como ya en España habia tambien esta distincion, y órden y precedencia entre los Obispos, aunque no se sabe nada en particular. Amonéstales despues, que se aparten de los hereges, y que descomulguen á los que roban lo de las Iglesias. Consuélalos y esfuérzalos para sufrir las adversidades, y en todo les da doctrina christianísima. Escribióse esta epístola el primero dia de Abril, del año docientos y cincuenta y quatro, que así se entiende por su data, y por los Cónsules que en ella se nombran.

7 A estos dos Emperadores, Galo y Volusiano, sucedió este mismo año el Emperador Valeriano, grande enemigo de Christianos. Así movió luego la octava persecucion contra ellos, y martirizó al Papa San Lucio el año siguiente docientos y cincuenta y cinco de nuestro Redentor, á los quatro de Marzo, habiendo sido Sumo Pontífice un año, tres meses, y trece dias. Por su muerte duró la vacante un mes y cinco dias, hasta ser elegido el Papa San Stefano á los once de Abril.

CAPITULO XLV.

Los insignes Concilios que por este tiempo hubo en España, y otras cosas de la Iglesia de acá.

1 En tiempo deste Sumo Pontífice Stephano, hube en España un Concilio, que parece nacional, y viene á ser de los mas antiguos que en la Iglesia de Dios hubo. Y teniendo por el primero de los de España al del tiempo del Papa Santo Antero, y por segundo al de San Lucio, como ya se dixo, éste será el tercero, aunque es el primero, de quien se tiene mas particular y entera noticia. La ocasion de juntarse fué ésta: Las persecuciones contra los Christianos eran por estos tiempos muy crueles, y como la ferocidad de los gobernadores de los Gentiles sentia tanto el verse vencida de los Mártires, quando bastaba su constancia para menospreciar sus tormentos y sus muertes, así tambien recebian mucho placer, y parece que triunfaban quando algun Christiano desmayaba, y dexando su verdadera Fe sacrificaba á los Idolos, y adoraba á los falsos Dioses. Y para hacer mayor demostracion destas sus malvadas victorias, quando así las habian, hacian gran aparato de testificarlas en público, y tomábase en pública forma el testimonio de como aquel tal dexaba la Fe Christiana. A estos llamaban despues los Christianos por oprobrio y por ultrage libelados, quando no habian hecho mas que profesar así su maldad en público, firmando el libelo, que así llamaban á aquella manera de escritura, y á otras tales. Mas si pasaban adelante los tales Christianos apóstatas, y demas desto sacrificaban á los Idolos, ya esto se tenia entre los Christianos, como realmente lo era, por suma maldad, y sacrificados llamaban á los que la cometian. De to-

todo esto hay mucha relacion en las epístolas de San Cipriano, que fué despues Mártir, y era agora en este tiempo Obispo de la ciudad de Cartago en Africa. Sucedió, pues, en este tiempo, que dos Obispos Marcial de Mérida, y Basilides de Astorga, fuéron tan poco constantes en la Fe Christiana, que la negáron en público, y quedáron con la culpa y con la infamia de ser libelados. Demas desto Basilides estando enfermo blasfemó de Dios, y porque despues se arrepintió y pidió con humildad penitencia á la Iglesia, dexó ante todas cosas el Obispado. Marcial pasó mas adelante de ser libelado, porque estuvo en muchos convites de Gentiles, y enterró algunos de los suyos en sepulcros de Gentiles, y hizo otras cosas en confirmacion de su malvado prevaricar. Despues de todo esto Basílides habiendo hecho penitencia, se fué á Roma á negociar con el Papa Stefano se le volviese su Obispado. Esto todo hacian así estos malos Obispos de acá, mas los buenos para proveer de castigo exemplar, y de remedio conveniente, como ya de antiguo lo usaba, y de nuevo el Papa San Lucio se lo habia encomendado: juntáron en Leon y en Mérida Concilios, que sin duda parecen nacionales, pues concurriéron muchos Obispos y algunos Sacerdotes. De los quales se nombran Felix Obispo, y otro Felix, Obispo de Zaragora, y Aelio, Diácono de Mérida. Estos habiendo ante todas cosas depuesto legítimamente á los dos Obispos culpados, eligiéron otros en su lugar, el uno llamado Sabino, y el otro no se nombra. Y para mas autorizar su sentencia y la execucion della, enviáron algunos Obispos á San Cipriano en Africa, cuya doctrina y santidad de vida era entónces muy insigne, dándole cuenta de lo que habia hecho, y pidiéndole su parecer en todo. El Santo respondió una carta á los Concilios de Mérida, y Leon y Astorga, aprobándoles su buen proceder en todo, y alabándoles el buen cuidado con que lo habian todo proveido. Y

por esta respuesta que está entre las Epístolas deste Santo, se sabe todo lo que deste Concilio ó Concilios aquí se ha contado. Y no se puede bien entender por lo que allí se dice, si era uno solo en Leon el Concilio, ó si se juntáron demas desto para otro en Mérida y en Astorga, ó fué todo uno, continuándose en diversas ciudades por algunas causas que así lo forzaban, y esto parece lo mas cierto. Tampoco hay claridad si Basílides y Marcial eran Obispos de Mérida y Astorga, aunque hay por donde poderlo creer. Y habiendo sido este Concilio en tiempo del Papa Stefano, es necesario que sea el año doscientos cincuenta y cinco, ó alguno de los dos siguientes, pues á solos estos tres alcanzó su Pontificado. Puédese creer, que hubo en este concilio Arzobispo de Toledo. Mas no aprovecha esto para la continuacion del catálogo, pues ni se pone su nombre, ni aun se hace mencion dél, ni se sabe otra cosa que se pueda aquí en esto decir. Aunque de las dos Epístolas Decretales, y de los dos Concilios que por ellas se entienden, se da bien á entender como la Iglesia de España estaba ya por estos tiempos muy formada y distinta en sus Diócesis y Metrópolis: mas todavía estos Concilios de agora es uno de los mayores testimonios que tenemos desto mismo, para entender como estaba ya puesta en tanto concierto y disciplina nuestra Iglesia de acá, que juntaba sus Concilios tan de propósito y con tanto órden y buen proceder en ellos, siendo, como es ésta, una de las cosas de mas substancia que en el gobierno de la Iglesia Christiana puede haber. Por donde tambien se muestra claro el error de quien ha querido afirmar que hasta el tiempo del Emperador Constantino no hubo en España forma de Iglesia asentada y distinta.

2 San Stefano tuvo la Silla Apostólica dos años, tres meses y veinte y cinco dias, hasta que fué martirizado el año doscientos cincuenta y siete, á los dos dias de

de Agosto. Y con vacante de un mes y doce dias fué elegido San Sixto, Segundo deste nombre, á los diez y seis de Septiembre. No fué Sumo Pontífice mas que un año, diez meses y veinte y tres dias, pues fué martirizado el año doscientos cincuenta y nueve de la Natividad, á los seis de Agosto. En este poco tiempo que duró el Papa Sixto, escribió una Epístola Decretal á los Obispos de España con mucha dulzura y regalo, diciéndoles, que aunque estan tan léjos, el mucho amarlos y desearles todo bien, le hace estar siempre con ellos con el corazon y pensamiento. Reprehéndeles algunas discordias, y amonestándoles tengan paz y caridad, trata de algunos Obispos que acá habian sido despojados de sus Diócesis, los quales manda sean restituidos. Enséñales cómo han de recurrir á la Sede Apostólica con las acusaciones de los Obispos, sin atreverse nadie á juzgarlos. La data desta carta es en Julio, en el Consulado de Valeriano y Decio, que así los nombra, y es un año ántes que este Santo Pontífice padeciese, y el doscientos cincuenta y ocho de nuestro Redentor. Y estas discordias y despojos de Obispos, de que San Sixto aquí hace mencion, podriamos bien pensar fuese lo del Concilio pasado. Y confirmase harto por ver como el Papa les encarga el recurrir á la Silla Apostólica con sus negocios. Parece cierto que les reprehenda tácitamente el haber enviado á San Cipriano á darle cuenta de los negocios del Concilio, sin hacer esto con la Sede Apostólica, como era razon y deber que se hiciese.

3 Mas porque el ínclito Mártir San Laurencio fué martirizado luego tres dias despues del Papa San Sixto, ya es tiempo de escrebir aquí dél.

CA-

CAPITULO XLVI.

El gloriosísimo Mártir San Laurencio.

1 Siempre que en esta historia se ha ofrecido alguna cosa de las muy notables de España, con que ella se aventajaba y crecia mucho en su grandeza, se le ha dado de allí á nuestra tierra el alabanza y gloria debida, y haciendo fundamento en mucha verdad y certidumbre, se ha mostrado quanto se podia preciar, de las cosas excelentes que ha tenido. Y habiendo de contarse agora el solemnísimo martirio del glorioso San Laurencio, puedo juntamente afirmar que se quiere escrebir una de las mas altas cosas que de España se puede, y mas digna de que mucho se celebre y estime, para gloria de Dios, y para darle infinitas gracias por la grande merced que en esto le hizo, dándole este santo, con quien ella tanto se ensalza, y para aprovecharnos del gran bien que con su intercesion y amparo tenemos en el Cielo. Y para que mejor sintamos esto, y crezca la devocion de todos con este Santo, y con ella el buen efecto de merecer mucho con Dios por su medio, escrebirse ha aquí su vida y martirio por extenso, como parte tan principal desta Corónica, siguiendo en esto el exemplo de hartos Santos, que parece gustáron mucho en escrebir dél, y en nunca cesar de celebrar su martirio y sus milagros. Destos son San Augustin, San Ambrosio, San Gregorio, San Isidoro, San Bernardo, y otros muchos. (*a*) Así que

(*a*) San Augustin sobre San Juan, en el tratado 27. y en otras partes. San Ambrosio, en el lib. 1. de los oficios, cap. 41. Y en el lib. 2. cap. 28. En el sermon 1. y en el 71. En la epístola 1. del 2. lib. San

que con ser tan insigne y extremado el martirio de San Laurencio, tiene otra cosa muy principal de estar escrito y celebrado con mucha autoridad y grandeza por todos estos y otros Santos Doctores. Dellos será tomado mucho de lo mas principal que yo aquí escrebiré, y lo demas en particular del himno del Poeta Prudencio, donde muy á la larga prosiguió el martirio del Santo, sacando tambien algunas cosas de los santorales antiguos de España, que en lo deste Santo tienen lo mismo, sin discrepar en nada, que las otras naciones, como en el Breviario Romano antiguo, y en el Obispo Equilino y otros Autores se ve. Y en el estilo, y en la mucha particularidad con que allí se cuenta todo lo de las personas, y de las cosas, y de los lugares diversos de la ciudad de Roma, donde sucedian, y en la representacion y gusto de antigüedad, parece cierto ser aquello lo que los Notarios, de quien se ha dicho, en el mismo tiempo escribiéron.

2 Los Martirologios, los Breviarios y Santorales hacen á San Laurencio natural de la ciudad de Huesca, en Aragon, y allí se conserva la memoria desto tan entera, que quita toda la duda en ello. Sus padres fuéron Santos, llamados Orencio y Paciencia, y de ambos reza aquella Iglesia. Y no referiré aquí lo que de San Orencio en sus lecciones cuenta, por no entender que será de provecho para doctrina ni exemplo. Tambien se cuenta en aquellas lecciones, como San Laurencio tuvo un hermano llamado Orencio, como su padre, que tambien fué Santo y Obispo de la ciudad de Aux en Francia.

3 Pusiéronle estos Santos por nombre á su hijo Laurencio, movidos, á lo que se puede piadosamente creer,

San Isidoro en su Misal y en su Breviario. San Bernardo en el sermon 40. sobre los cánticos, y en otros de San Andres. Y San Leon Papa en sus sermones.

creer, por el Espíritu Santo, que ya desde luego queria dar pronóstico de lo que al fin el niño habia de ser. Porque este nombre es tomado del arbol laurel, que siempre fué antiguamente insignia de victoria y triunfos, y así los Capitanes Romanos iban coronados de su rama quando triunfaban. Y en todas las otras cosas que Griegos y Romanos querian denotar victoria, por el laurel la representaban. Conforme á esto fué la gloria de San Laurencio bien digna de su nombre, pues así venció al mundo, que triunfó de todo su poderío, y Roma con su Imperio se confesaba muy á la clara vencida dél. Tambien al Santo por otra parte le vino muy propio su nombre. Porque el laurel resiste al fuego y los rayos quando caen del Cielo, dicen Plinio y otros que jamas le dañan ni le maltratan. Así todo el fuego con que quisiéron destruir al Santo, no fué poderoso para hacerle ningun daño de los que el Emperador de Roma y sus Ministros pretendian. Corrompido habemos un poco los Españoles, como acostumbramos, el nombre del Santo, pronunciando Lorenzo, mas aquí usarémos el propio, que tiene mas representacion de lo que significa.

4 De la niñez ni crianza deste Santo, ni por qué causa ó quándo fué á Roma, ninguna cosa sabemos que con autoridad se pueda contar. Lo que algunos refieren, que vino el Papa Sixto á España, y se llevó entónces consigo á San Laurencio: no sé yo dónde tenga fundamento, ni he visto Escritor digno de crédito que lo diga. Antes tengo por muy cierto que el Papa Sixto nunca vino acá, moviéndome á creerlo por tal razon, que podrá persuadir, si con atencion se considera. Porque este Sumo Pontífice Sixto Segundo, como hemos visto, entró en el Pontificado en el año docientos y cincuenta y siete, que es en el Imperio de Valeriano, y no vivió despues aun dos años enteros, y estos fuéron de tan gran persecucion para la Iglesia,

que

que no se puede en ninguna manera pensar, dexase el Santo Papa un solo momento á Roma. Y quien quisiese decir que ántes de ser Papa pudo venir San Sixto á España, y llevarse entónces á San Laurencio, no podrá tampoco dar Autor fidedigno que lo diga, ni buena razon por donde lo pruebe.

5. Del martirio del Papa San Sixto resulta entenderse manifiestamente, como sucedió el martirio de San Laurencio, no en tiempo del Emperador Decio, ni en su séptima persecucion, como comunmente se dice, sino mas adelante en la octava del Emperador Valeriano y en su tiempo. Esta es verdad manifiesta, conforme á la cuenta que, como ya se ha dicho, se tiene en la Iglesia de Roma cierta y muy puntual de los años, dias y meses, que los Summos Pontífices duráron y muriéron. Por esta cuenta los que escriben desto, y Fray Onuphrio Panvinio, que mas lo afinó todo, ponen que fué martirizado el Papa San Sixto Segundo, en el año docientos y cincuenta y nueve de nuestro Redentor. Y este año ya es quinto deste Emperador Valeriano, habiendo ya siete años que el Emperador Decio era muerto, y pasado en medio, como hemos visto, los dos Emperadores Galo y Volusiano. Siendo esto así muy cierto y averiguado, se sigue sin que se pueda contradecir, que San Laurencio fué martirizado en tiempo de Aureliano, habiendo ya comenzado la octava persecucion: pues padeció no mas que tres dias despues deste Santo Pontífice. Y la causa que ha movido comunmente á todos, para decir siempre con tanta seguridad, que San Laurencio fué martirizado por el Emperador Decio: podria haber sido el no distinguir las dos persecuciones de Decio y Valeriano, teniéndolas por una misma: pues casi se continuáron. Mas en Santo Augustin y en Paulo Orosio, bien distintas y diferentes estan. Como pasáron mas de catorce años que casi nun-

ca dexaban de matar Christianos, desde que Decio comenzó: aunque eran diversos Emperadores los que martirizaban, no tuviéron algunos mas cuenta de con el Autor y cabeza de la persecucion, y así le atribuyen á él todos los martirios de aquellos tiempos. Otra causa tambien pudo haber deste error, que lleva harto camino de haberle dado principio desta manera. En muchos de los Santorales antiguos, y así tambien en los Breviarios se escribe, que el Emperador Decio cometió el atormentar este Santo Mártir al Prefecto de la ciudad llamado Valeriano. Volvámoslo al reves, diciendo que el Emperador Valeriano cometió este maldito cargo al Prefecto llamado Decio, que pudo ser pariente del Emperador pasado, ó tener sin esto su mismo nombre: y de aquí entenderémos que pudo nacer el afirmarse que el Emperador Decio martirizó al Santo. Y al principio fué fácil el introducirse este error en el que trasladaba lo que estaba bien escrito, como considerándolo un poco se entiende. Y una vez introducido, quedóse despues como acontesce muy confirmado. Y si este error de pluma sucedió así, harto llano y claro queda lo que tiene recebido la comun opinion, y lo que muestra la verdad sin contradecirlo. Y ayuda mucho á creerse que esto pudo suceder así, el ver como el Prefecto que aquel año del martirio del Santo fué en Roma, se llamaba Nummio ó Mummio Albino. Y destos Mummios y Albinos fué muy ordinario en Roma el sobrenombre de Decio, como por toda la Historia Romana parece: y asi lo pudo tener éste, y llamarse Mummio Decio Albino. Y que fuese este Prefecto de la ciudad aquel año, nótanlo Juan Cuspiniano y F. Onuphrio Panvinio en sus Fastos, sacándolo del libro antiguo de mucha autoridad, donde estaba el catálogo ó lista de los que en Roma desde estos tiempos en adelante tuviéron aquel cargo.

Har-

6 Harto mas llana cosa fuera para salvar esta dificultad, y concordar esta discordia, el decir, como algunos han dicho, que el Emperador Galieno, compañero de Valeriano, tuvo el prenombre de Decio. Mas por ser esto tan contrario á todas las piedras y monedas que deste Emperador se hallan, y contra todos los Autores que le nombran, no tiene ningun fundamento; y así queda mas probable lo que hemos dicho del Prefecto Decio. Porque otra cosa que el P. F. Pedro de la Vega dixo en su Flos Sanctorum, sintiendo esta dificultad para salvarla: era muy buena, mas no tiene fundamento. Dice que habia en tiempo de los Emperadores Galieno y Valeriano un otro con la dignidad de César, llamado Decio, y que éste martirizó á San Laurencio. Mas no hay tal hombre en toda la Historia destos Emperadores. Un Decio que hubo con la dignidad de César, fué hijo del Emperador Decio, y fué muerto luego poco despues de su padre por el Emperador Galo. Todo esto ha sido menester tratar aquí tan cumplidamente, para que la verdad se pareciese clara, y á nadie hiciese espanto la novedad.

7 Todo lo demas de la vida de San Laurencio hasta la víspera de su martirio ni se sabe, ni se puede escrebir nada dello: sino que se puede piadosamente creer, que siempre fué muy santa y de mucho exemplo y perfeccion su vida: pues el Santo Papa Sixto le tenia por su Archidiácono, que quiere decir primero y principal entre los otros Diáconos, y á quien todos estaban como sujetos.

8 Esta dignidad y cargo de Diáconos habia comenzado en tiempo de los Apóstoles, como en sus actos escribe San Lucas, quando eligiéron Diáconos, que quiere decir Ministros, para que tuviesen cuidado de servir á la Iglesia Christiana, en mirar por la hacienda que tenia; y así se quedáron adelante con este

cuidado de guardarla y repartirla á los pobres, con tener tambien por oficio dar la sangre de nuestro Redentor, como entónces se usaba en la Iglesia darla á los que comulgaban, y se dexó despues por causas santísimamente consideradas. Con tener demas desto los Diáconos otros algunos ministerios en el Altar y en otras cosas. San Laurencio era el principal y superior entre los Diáconos que el Papa Sixto tenia: y por tal tenia el cuidado de todos los tesoros de la Iglesia. Estos tesoros eran, como San Ambrosio dice (a), algunos dineros que tenia la Iglesia Romana para sustentacion de sus Ministros, y para hacer limosna á todos los fieles. Y mas principalmente eran vasos ricos de oro y plata, y vestimentos y aderezos preciosos para el servicio del Altar. Porque como habia habido una Flavia Domicilia, Señora tan principal y muy parienta del Emperador Domiciano, Christiana, y una Julia Mamea, madre del Emperador Alexandro Severo, tambien Christiana, estas Señoras, y Cónsules que ya habia habido Christianos, y otros hombres muy principales tambien Christianos, no hay duda sino que diéron muchos destos tales ornamentos muy ricos á la Iglesia. Y señaladamente habia precedido muy poco ántes el Emperador Philippo, que fué el primero que hubo Christiano y su hijo tambien: los quales sin duda enriquecerian mucho la Iglesia, de manera que pudiese agora tener el glorioso San Laurencio muy gran tesoro deste á su cargo.

9. Pues el Emperador Valeriano, por enemistad que tenia con los Christianos, casi continuando la persecucion que Decio habia movido: y por cudicia tambien de haber los tesoros de la Iglesia, mandó prender al Papa San Sixto. San Laurencio, que como

(a) En el lib. 2. de los oficios cap. 28.

mo le hábia siempre servido y acompañado en la vida, pensó tambien gozar su compañía en el martirio: quisiera entónces seguirle y no apartarse de su confesion, para que lo juntasen con él en la prision y en la muerte que le habian de dar por ella. El Papa no se lo concedió por entónces. Antes le mandó que se fuese á repartir con diligencia los tesoros de la Iglesia entre los pobres, y escaparlos del peligro que corrian si el Emperador los pudiese haber. Obedeciendo San Laurencio, buscó los pobres de dia y de noche con mucha priesa repartiéndoles larga limosna. Discurriendo así por Roma, llegó de noche en el monte Celio á casa de una viuda Christiana llamada Cyriaca, que tenia escondidos en su casa muchos Christianos, á quien la crueldad de la persecucion traia temerosos y ahuyentados, y sanando la viuda de un antiguo dolor de cabeza que mucho la fatigaba, con solo ponerle sus benditas manos encima: lavó los pies á los pobres que allí habia, por humildad suya y refrigerio dellos, dexándolos tambien muy recreados y aliviados con lo que cumplidamente les dió. Y porque no fuesen todas las limosnas solamente corporales, en la misma noche sanó y dió la vista á un ciego Christiano, por nombre Crescencio, con hacer la señal de la cruz sobre sus ojos. Pasó al barrio llamado Patricio entre los dos collados Esquilino y Viminal, donde en la cueva Nepociana halló al Presbítero Justino, ordenado por mano del Papa Sixto, en cuya compañía lavó los pies á los pobres Christianos que allí estaban escondidos, con distribuirles despues mucha limosna. Y con esto se repartió lo mas de los tesoros de la Iglesia, poniéndose tambien á recaudo si algunos vasos preciosos se habian de conservar para su servicio.

10 Así andaba el Santo Mártir estos dias juntando muy diferentes virtudes en tanta conformidad que las reducia á ser una misma. La grandeza de ánimo, el

el esfuerzo y la constancia con que deseaba la muerte por Jesu-Christo, y aquel gran valor con que se aparejaba para sufrirla: queria que anduviese junto con tan profunda humildad como en servir á los pobres y lavarles los pies habia. No traia ningun pensamiento tan ensalzado de resistir al tirano, menospreciar la vida, y no temer ningun género de crueldad en los tormentos: que no lo tuviese por mas engrandecido y sublimado, con ponerse postrado á los pies de los pobres, y participar allí limpiándoselos bien enteramente de toda su miseria.

11 Llegó luego el dia del martirio de San Sixto: y por haber ya San Laurencio acabado su comision, y cumplido con todo lo que se le habia mandado: pensó que podria ser martirizado juntamente con él. Así quando lo querian sacar á degollar, comenzó San Laurencio á manifestarle el deseo que tenia de acompañarle padeciendo con él, y mostrar el pesar que le quedaria de quedar vivo, con todas estas palabras que pone Santo Ambrosio. ¿A dónde vas, (decia el bienaventurado Mártir con muchas lágrimas) padre mio, sin tu hijo? Sacerdote santísimo, ¿á dónde caminas con tanta priesa sin tu Ministro? Nunca, Señor, acostumbraste ofrecer á Dios sacrificio sin tener contigo tu Diácono: y agora que se lo has de ofrecer tan grande como es el de tu sangre y tu vida, ¿no quieres mi compañía? Padre, ¿qué te ha desagradado en tu hijo? ¿por qué no le quieres llevar contigo? ¿Hasme hallado en algo indigno de ser tuyo, y temes por esto que no podré seguirte? Por lo ménos, Señor, haz la prueba para ver si escogiste buen Ministro. Encomendásteme el ministerio de distribuir en el Altar la Santísima Sangre de Jesu-Christo, ¿y no me concedes que mezcle la mia con la tuya en tu muerte? Mira, Señor, que peligra de ser vituperada tu eleccion, siendo

do muy alabada tu fortaleza. Dirán todos que tuviste grande ánimo para morir por Jesu-Christo: mas que no tuviste discrecion para poner en su Iglesia dignos Ministros. Ya sus tesoros estan repartidos como mandaste: ya no queda nada por hacer de lo que pusiste á mi cargo. San Pedro envió adelante por el martirio á San Estevan su Diácono, y tú tambien debrias mostrar tu doctrina en el tuyo. Ofrece á Dios el que enseñaste: porque todos queden como tú lo estás, seguros de que escogiste buen discípulo, y lleves con esto buena compañía en tu triunfo. Así clamaba, y así se lamentaba San Laurencio con grande amor de San Sixto, y mayor de morir por Dios con él. El le respondió dándole tan crueles consuelos, que todos eran de muerte, y de gravísimos tormentos. Tales eran necesarios para el grande ánimo del Santo y con otros diferentes no pudiera ser conortado. Decíale San Sixto, como San Ambrosio tambien refiere. No te dexo yo, hijo, ni te desamparo, sino que te espera á tí mas cruel batalla, para que merezcas en ella mayor corona. Yo como viejo y flaco paso muy livianamente por la pelea: tú como mozo y valiente, has de ganar del tirano el triunfo mas glorioso. Luego vendrás tras mí, no llores, pasados tres dias me seguirás. No era cosa conveniente que tú vencieses peleando juntamente conmigo: y así pareciese que habias tenido ayuda. ¿Para qué deseas la compañía en mi martirio? Todo junto te lo dexo como por herencia. Los discípulos flacos mueran ántes que su Maestro les falte: los fuertes y animosos mueran tras él. Venzan sin su Maestro, pues ya no han menester ser enseñados. Toda entera te dexo la sucesion de mi constancia: y yo sé lo mucho que has de acreçentar en ella, con la firmeza de tu fe y con tu esfuerzo.

12 Acabando de decir esto, degolláron al Santo Pon-

Pontífice, quedando muy alegre San Laurencio con verle coronar para el cielo, y con la buena esperanza que le dexaba: y luego se le abrió el camino para que muy de veras se le cumpliese. Porque los soldados que á la sazon se halláron en el martirio de San Sixto, como le oyéron nombrar á San Laurencio los tesoros de la Iglesia, y sabian que esto era lo que el Emperador buscaba y queria de los Christianos; prendiéronle luego, y lleváronlo á su Tribuno llamado Parthenio. Este lo presentó con la relacion de lo que se le habia oido, al Prefecto de la ciudad, que entónces era cargo muy señalado y principal. Así dice el Poeta Prudencio, que fué entregado el Santo al Prefecto, sin decir que lo lleváron al Emperador. Y en esto todos los demas buenos originales concuerdan. Solo hay de diferencia, que Prudencio nunca nombra al Prefecto, y todos los demas lo llaman Valeriano, y á él dicen que lo entregó el Emperador Decio: y ya yo tengo dicho el error que parece hay en esto: y así nombraré siempre Decio á este Prefecto. El mandó poner en prision á San Laurencio, encomendándolo á un su Teniente llamado Hipólito para que lo guardase; y él lo puso en la cárcel con otros muchos. Estaba entre ellos un preso Gentil llamado Lucilo, que de muy larga prision y costumbre de llorar su miseria habia perdido la vista. San Laurencio con firmeza de fe, le prometió restaurarsela si creia de todo corazon en Jesu-Christo y se bautizaba. Ofreciéndose él á todo, el Santo Mártir lo bautizó, y le restituyó su vista con la señal de la cruz. A la fama de haber sanado Lucilo, concurriéron muchos ciegos al Santo que fuéron de la misma manera alumbrados: y así celebra la Iglesia particularmente estos milagros, en el oficio que á este glorioso Mártir le canta en su fiesta.

13 En este tiempo de la prision, preguntó Hipó-

li-

lito á San Laurencio por los tesoros de la Iglesia, como quien entendia que era ésta la causa por qué habia sido preso, y lo que mas dél se pretendia. Respondióle el Santo, que si él queria creer en Jesu-Christo, no solamente le mostraria grandes tesoros, sino que le daria vida eterna y bienaventuranza perpetua. Con esto, y con mayor informacion que le dió de la fé Christiana, se convirtió Hipólito con toda su familia, en que fuéron bautizados diez y nueve personas: y á él lo regaló luego tanto nuestro Señor, que con gran placer afirmaba, como veia muy alegres y regocijadas las almas de todos aquellos de su casa, en acabando de bautizarse.

14 Mandó llevar delante sí despues Decio á San Laurencio, y hablando con él muy sosegadamente, como Prudencio refiere, le pidió le diese los tesoros de la Iglesia. Porque solo esto se pretendia della, y la necesidad de la República forzosamente lo demandaba. Tambien le respondió el Santo con mucho reposo, que de muy buena gana le entregaria los tesoros que le demandaba, si le diese espacio de tres dias, muy necesarios para juntarlos todos, y poderle dar entera cuenta dellos. Dióle el Prefecto este termino, pensando despojar así mas enteramente la Iglesia, y el Santo lo tomó para bien de veras mas enriquecerla. Porque dando á entender en estos tres dias que andaba juntando los tesoros, acabó de repartir lo que dellos habia quedado. En algunos autores se refiere, que esto se hizo ántes del martirio de San Sixto, como hemos dicho, y otros lo ponen agora. Pudo muy bien ser, que entónces y agora se hiciese: comenzándose, y acabándose en estos dos diversos tiempos. Y dió el Prefecto sin ningun rezelo estos dias al Santo, con mandar á Hipólito asistiese con él siempre, y lo guardase: y era darle una muy buena ayuda y compañía para todo lo que habia de hacer. „ Que así suele Dios volver los consejos de los

„ hombres que quieren contradecirle, en instrumentos „ y aparejos para que mejor se efetue su santa voluntad.

15 Esto se cuenta de lo que San Laurencio hizo estos tres dias. Mas sin estos sus cuidados exteriores, mucho mas dignamente se pueden considerar los pensamientos, que por este tiempo traia. ¿Quántas veces pensaria en su fin tan deseado? ¿Cómo haria ya el sacrificio de sí mismo á Dios con la voluntad? ¿Quán ganoso le ofreceria ya su vida con su querer, tan entera como los verdugos se la habian de quitar despues? Veia acercarse el cumplimiento de su ardiente deseo. Hallábase por esto muy alegre: y aunque no dudaba de su firmeza en la Fe, todavía con profunda humildad rezelaba no desmereciese el martirio. Así pararia todo en pedir á Dios con gran hervor el cumplimiento desta merced.

16 Llegado el tercero dia truxo el Santo á Decio todos los pobres Christianos que pudo recoger: diciéndole que aquellos eran los tesoros de la Iglesia. Bien se entiende la ira feroz con que se encenderia el Prefecto viéndose así burlado. Mandó por esto desnudar luego al Santo, y abrirle todo el cuerpo con aquellos garfios llamados escorpiones, por la semejanza que tenian con las uñas venenosas de aquel animal. Truxéron despues delante del Santo todos los instrumentos mas crueles, con que acostumbraban entónces atormentar los Christianos: diciendo él, que tales manjares como aquellos eran los que él deseaba para bien mantenerse con ellos.

17 Decio que veia como la firmeza del Santo no podia así livianamente moverse, para mas despacio combatirla, mandólo llevar muy aprisionado con cadenas al palacio Tyberiano en el monte Palatino, cerca del templo de Apolo, y que le aparejasen allí su tribunal en otro templo de Júpiter que allí tambien habia. Allí preguntó otra vez á San Laurencio por los tesoros de la Iglesia, y que manifestase todos los que

To-

como él profanaban los sacrificios de los dioses. En los tesoros eternos del Cielo confio yo, dixo el Santo, y los nombres de aquellos por quien me preguntas, allá estan escritos, sin que tú merezcas verlos en tu presencia. Por mandado de Decio fué luego azotado duramente con varas á la costumbre Romana, y colgándolo despues en el ayre, le quemáron los lados con planchas de hierro encendidas. Mas como el Santo se mostrase en todo esto muy alegre, dando gracias á Dios por lo que por él padecia, y el Prefecto por el contrario atribuyese al arte mágica y encantamientos su constancia: mandólo azotar con correas, que tenian mucho plomo enxerido, para que magullasen mortalmente las carnes. Entónces San Laurencio hizo oracion á nuestro Señor, que fuese servido recebir su alma en el Cielo, y de allá se oyó una voz que claramente decia, como le quedaba aun mucho por sufrir. El Prefecto á todo esto decia, que los demonios invocados por arte mágica le daban todo este esfuerzo y conorte, y mandólo descoyuntar en la garrucha, y arañarlo y carpirlo de nuevo con los escorpiones.

18 En estos tormentos, un soldado por nombre Romano, que estaba presente, alumbrado por el Espíritu Santo, vido estar cabe el Santo un mancebo muy hermoso, que con un lienzo le limpiaba las llagas. Y como fuese vuelto el glorioso Mártir otra vez á la prision, llevándolo Hipólito: este soldado Romano, trayendo en la mano un cantarillo de agua, se echó á sus pies, suplicándole con mucha instancia lo bautizase. El Santo que conoció la fe con que verdaderamente creia, lo bautizó: por lo qual fué luego preso, azotado y degollado.

19 Ya tenia noticia el Emperador de lo que le pasaba á su Prefecto con San Laurencio, y así quiso asistir él aquella noche á verlo atormentar en las termas ó baños llamados de Olympiade, que estaban en el collado

 do

do ó monte llamado Viminal: porque se extendiese mas la gloria del Santo por la ciudad de Roma, y quedasen en ella mas lugares consagrados con su sangre, donde despues se consagrasen (como agora lo vemos cumplido (*a*)) mas templos suyos. En este poco tiempo de reposo que el Santo tuvo, Hipólito con lágrimas le pedia, le diese licencia para manifestarse por Christiano, para padecer con él. Mas el glorioso Mártir no se la dió: amonestándole, que conservase secreta en su corazon por entónces su fe, que muy presto le llamaria Dios para que la manifestase.

17 Aparejado, pues, allí el tribunal para el Emperador, y traido San Laurencio delante dél con nuevos géneros de instrumentos para atormentarlo: le dixo que sacrificase á los dioses, y si no, que toda aquella noche se gastaria en darle crueles tormentos. La noche para mí respondió el Santo Mártir, no tiene escuridad. El castigo desta respuesta fué machucarle al *Santo la boca* y todos los dientes con piedras. El se reia en este tormento, alabando á Dios y dándole gracias, por el gusto que era servido darle en sufrirlo. Todo este regocijo del glorioso Martir, era desengaño y pesar para el Emperador: y porque no se le acrecentase con nuevas experiencias de la constancia del Santo, quiso ya que lo matasen de una vez: mas no sin exquisito y fiero género de crueldad. Mandólo tender desnudo sobre unas parrillas de hierro, que para esto estaban aparejadas, tan grandes que pudiesen sustentar todo el cuerpo del Santo, poniéndole fuego manso por baxo, para que se fuese quemando mas despacio, y el tormento y la muerte fuesen mas crueles con la tardanza, y tuviesen mas fuerza, con no tenerla toda junta. ¿Mas cómo habia de sentir San Laurencio aquel fuego templado así con tanta malicia, estando abrasado del otro ardentísimo amor

(*a*) Marliano en el lib. 5. de su Topografia en el cap. 21.

amor y caridad de Dios? Este le consumia las entrañas, sin dar lugar á que otro le pudiese encender.

18 Con este ardor decia San Laurencio al tirano con mucho esfuerzo y desden, segun San Ambrosio, San Leon Papa, Prudencio y otros refieren. Ya estoy bien asado desta parte, mandame volver del otro lado, para que puedas comer de mis carnes sazonadas. Destas podrás hartarte si quieres, y no de las riquezas de la Iglesia que tú deseabas consumir. Porque éstas ya estan guardadas en el tesoro del Cielo, adonde los pobres las llevåron con sus manos. Así triunfaba el Santo Mártir del tirano, así le mostraba quán de veras quedaba vencido, y quán cierta llevaba él la victoria, desbaratando á la clara todo el poderío de sus tormentos. Y así tambien con mucha alegría suya, y rabia de Valeriano, en verse tan de veras menospreciar, San Laurencio acabó la vida, y envió el alma vencedora á ser dignamente coronada en el cielo: donde resplandecen sus merecimientos hasta agora, con harto y mas claro resplandor que el de las llamas en que fué abrasado.

19 El Emperador viendo muerto al Santo, confuso y atónito se fué de allí al palacio Tiberiano con su Prefecto Decio, dexando el santo cuerpo encima las parrillas. De allí lo tomó luego Hipólito por el autoridad que tenia de Vicario del Prefecto, y por ser de noche lo pudo llevar mas secretamente fuera de la ciudad, y enterrarlo, con asistencia, y ayuda del Presbítero Justino, en una heredad de la viuda Ciriaca ya dicha, que estaba en el camino y calzada llamada Tiburtina.

20 Vuelto de allí luego el Emperador Valeriano, y su Prefecto Decio, entendiendo como Hipólito era Christiano, por el cuidado con que habia sepultado á San Laurencio, lo mandáron atormentar de muchas maneras junto con sus criados. Y últimamente á los quince de Agosto, atado á las colas de caballos feroces, fué arrastrado y despedazado, queriendo los malvados Gen-

Gentiles que pasase por el mismo tormento del otro Hipólito, de quien ellos en sus fabulas tenian, que su padre Theseo lo mandó matar de aquella manera, por mal inducimiento de Fedra su muger, y madrastra del mancebo.

21 Así fructificó bien presto San Laurencio con tantos Mártires, como buen grano de trigo sembrado por Jesu-Christo en su muerte. El se gastó todo en provecho de sí mismo (que es una cosa muy señalada y de gran consideracion en los Santos) no dexando cosa suya, que no la sacrificase á su Dios. Hacienda y contentamiento, cuidado y diligencia en servir á la Iglesia y apiadar los pobres, fortaleza y constancia en resistir al tirano: cuerpo y alma, carne y sangre, vida y muerte en las parrillas. Nuestro Señor en recompensa de todo lo ensalzó muy altamente en su gloria, y acá le honra sin cesar en su Iglesia con grandes acrecentamientos de fiestas y solemnidad en ellas, y con otras cosas particulares de que agora dirémos.

22 Primeramente despues de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y la gloriosa Mártir Santa Ines, San Laurencio fué el primero de los Santos que sepamos tuviese templo en la Iglesia Christiana. Porque como el Papa San Damaso escribe, se lo edificó el Emperador Constantino allí en la calzada Tiburtina, sobre su sepultura, con muchas gradas por donde se subia á él. La riqueza deste templo, conforme á lo que aquel Santo autor con grande particularidad refiere, fué inestimable. La capilla sobre el cuerpo del Santo estaba sustentada sobre colunas de pórfido, siendo cubierto todo el Cimborio de plata. Tambien se hizo la rexa de la capilla guarnecida con mas de mil y trecientos marcos de plata acendrada. A la entrada del sepulcro del Mártir mandó Constantino que ardiese una lampara con diez diversas lumbres, y era toda de oro muy subido, con peso de veinte libras de las de entónces, que hacen treinta mar-

marcos de los de agora. Ofreció sin esto para el Santo lugar una corona de plata cendrada entretexida de cincuenta delfines, con peso de quarenta marcos, y dos blandones de bronce sustentados con cada diez pies, que pesaba cada uno treinta libras. Delante el glorioso cuerpo del Santo puso la Historia de su pasion, labrada de vultos de plata, con lamparas de plata, de tres lumbres, que cada una pesaba veinte marcos. Dotó tambien aquel Templo magnificentísimamente. Dióle aquella heredad de Ciriaca la viuda (donde se edificó el Templo sobre el sepulcro de San Laurencio) que se le habia tomado y confiscado, por haber dado lugar en ella á la bendita sepultura. Dióle otras heredades de aquellos contornos del Templo, y otras muy léjos, de que San Dámaso por menudo hace mencion.

23 Pocos años despues el Papa San Dámaso edificó dentro de Roma otro Templo á San Laurencio, que hasta agora retiene su nombre, pues se llama San Laurencio en Dámaso. El lo dotó magnificentísimamente de servicio de plata, y ricas posesiones, y es agora una de las insignes Iglesias de Roma, con estar tambien junto con ella la Cancelaria Apostólica.

24 Sin estos tiene el Santo Mártir otros tres Templos en Roma muy antiguos y suntuosos, porque los Christianos de aquellos tiempos iban señalando y dedicando todos aquellos lugares diversos donde San Laurencio fué martirizado, ó donde obró algunos misterios. Así está uno allí cerca de los baños de Olympia, de donde á la postre fué asado, y le llaman comunmente San Laurencio in Panisperna. Otro es llamado San Laurencio in Lucina, porque antiguamente estuvo allí cerca un Templo de la Diosa Juno Lucina. Otro tiene el nombre de San Laurencio de la Fontana, por alguna fuente que debió haber allí cerca.

25 Esto hay así en Roma, y generalmente en la mayor parte de la Christiandad, no creo hay ciudad don-

donde este Santo no tenga Templo harto principal, como sabemos de Italia y Francia, y vemos por toda España. Y agora le edifica el Rey Católico nuestro señor Don Felipe Segundo deste nombre, el Real Monesterio del Escurial, y junto con él un Colegio, un Seminario, y un Hospital, que en magestad de edificio, en riqueza de rentas y ornamentos, en número de Religiosos, en exercicio de letras, en piedad con los pobres, y en multitud de reliquias, y observancia de Religion (que es lo principal) será una cosa tan señalada, como otra qualquiera de las que en este género ha habido y hay en la Christiandad.

26 Y no solo en los Templos, sino en otras muchas cosas de tiempo muy antiguo, y vecino al martirio del Santo, vemos ser solemnemente celebrada por la Iglesia Christiana su gloria y excelencia. Así le vemos nombrado en el Canon de la Misa, solemnizada su fiesta con vigilia en el oficio y en el ayuno, y con octavario, y con otros acrecentamientos de solemnidad. Y parece que algun tiempo la ciudad de Roma y la de Bolonia, pusiéron en sus monedas la Imágen de San Laurencio, como de su Patron y Abogado. Así se da á entender en una provision Real del Rey Desiderio de los Longobardos, la qual se ha guardado hasta agora en la ciudad de Viterbo en Italia, escrita en lengua Latina, mas con letras y caractéres Longobárdicos. Dando allí el Rey muchos previlegios á aquella ciudad de Viterbo, entre otros les concede que batan moneda: mas con tal condicion, que en lugar de Hércules, que ántes solian poner, pongan á San Laurencio, pues le tienen por su Patron, imitando en esto á Roma y á Bolonia, que hagen lo mismo. Que éstas son las palabras de que el Rey Desiderio allí usa. Y aunque Roma tenia sus Patrones tanto mas señalados y gloriosos, como fuéron los dos Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo: todavía por la excelencia del martirio de San Laurencio,

se

se honraba y amparaba así con él. No tiene data esta provision en lo impreso: mas entiéndese, que se dió cerca de los años de nuestro Redentor setecientos y sesenta, ó por allí: pues el Rey Desiderio reynó desde setecientos y cincuenta y seis los diez y ocho siguientes.

27 Milagros deste Santo se cuentan muchos por diversos autores, entre ellos son insignes y mas autorizados los que se siguen.

28 En un lugar de Italia llamado Brion, ha mas de mil años, que habiendo una Iglesia de San Laurencio descubierta sin techo, los moradores se moviéron con devocion á quererla cubrir. Fuéron para esto á la montaña que tenian allí cerca, y cortáron la mejor madera que pudiéron haber. Traida á la Iglesia, y siendo menester un madero muy largo, el mayor de los que habia no alcanzaba. Todos se entristeciéron, por tener mal remedio en suplir aquella falta. Congojábase mas un buen Sacerdote, que era el que con mas hervor habia incitado y ayudaba á aquella fábrica. Levantando, pues, los ojos y las manos al Cielo, y el alma y el pensamiento al Santo Mártir, le hizo oracion desta manera. ¡O beatísimo Mártir Laurencio, glorificado en el fuego, piadoso en acariciar y socorrer los pobres: mira nuestra pobreza, y cómo no tiene posibilidad de traer otro madero mas largo que éste! Acabada esta plegaria, súbitamente con espanto de todos los presentes creció el madero tanto, que fué menester aserrar un buen pedazo dél, para que pudiese servir en su lugar. Desto que sobró se lleváron los que estaban presentes con gran devocion algunas pequeñas rajas por reliquia, con que despues sanáron ciegos, y se curáron otras muchas enfermedades. Esto cuentan así Gregorio el Arzobispo Turonense, en el libro que escribió de la gloria de los Mártires (*a*), y tambien lo celebró el Obispo de Pitéos Fortunato entre las otras sus santas poesías. Y por saber que

(c) En el cap. 41.

que vivió y escribió este Autor mas de mil años, es tan antiguo como he dicho este milagro. Aunque tambien Gregorio Turonense es poco ménos antiguo.

29 Este mismo Autor cuenta allí como en una Iglesia de Milan de la advocacion de San Laurencio habia un cáliz de cristal muy rico. Llevándolo en las manos un Diácono de aquella Iglesia, se le cayó y se quebró en muchos pedazos. El Diácono se afligió, como era razon, y con mucha fe puso los cascos encima del Altar del Santo, y velando toda la noche con lágrimas y oracion le suplicó, no careciese su Iglesia de tan preciosa joya, por su mal recaudo. A la mañana halló el cáliz todo soldado y entero. El milagro fué tan manifiesto, que con grande alegria del pueblo se celebró aquel dia con toda solemnidad, y otras muchas veces en los años siguientes.

30 Hase mostrado siempre nuestro Señor muy zeloso de la honra deste Santo y de su festividad en cosas que han sucedido de rigurosos castigos, que con milagro se han hecho en algunas negligencias y desacatos. Destos rigores, es uno el que cuenta San Gregorio (a) de tiempo del Papa San Pelayo Segundo deste nombre, que fué inmediato predecesor suyo. Deseaba este Sumo Pontífice adornar el lugar de la sepultura deste Santo Mártir, y no sabiendo determinadamente en qué parte de la Iglesia era, mandó cavar por toda ella, hasta que se descubriese el santo cuerpo. Los que cavaban, por mayor reverencia eran Monges, y otros Ministros de la Iglesia; y quando llegáron al santo cuerpo y lo viéron, con santo respeto no lo osáron tocar. Mas con todo eso muriéron todos dentro de diez dias, sin que escapase ninguno de los que presentes se halláron.

31 Tambien pondré yo aquí una cosa que sucedió en Salamanca, siendo yo allí muy mozo, y fué muy notada y celebrada en aquella ciudad. Un hidalgo rico llama-

(a) En la epístola á la Emperatriz Constancia, en el lib. 3. epist. 30.

mado Medrano, tenia dos caballos, y el uno era muy mirado y preciado de todos en la ciudad, por su bel parecer, y buenas hechuras. Envióle á herrar un dia de San Laurencio; y el herrador con reverencia del Santo y de su festividad, le envió á decir, que pues tenia otro caballo en que andar aquella tarde, lo dexase para otro dia. El envió á mandar con porfia que se lo herrasen. El caballo se herró, mas no volvió á su casa, porque se cayó de torozon en el camino, y murió dentro de dos horas. Y yo ví al albeitar, quando le estaba haciendo remedios, lamentándose muy de propósito, de que él habia avisado, como era razon tenerse respeto á la fiesta del Santo, y no le aprovechando nada, sucedió el manifiesto castigo de la poca reverencia.

CAPITULO LVII.

Los Santos Mártires de Tarragona Fructuoso, Augurio, y Eulogio.

1 Así vencia y triunfaba San Laurencio en Roma por la fe de Jesu-Christo, y al mismo tiempo daban tambien en España solemne testimonio della, siendo martirizados en Tarragona, Fructuoso, Obispo de aquella ciudad, con dos Diáconos suyos, Augurio y Eulogio. De su martirio hay mencion en los Martirologios de Beda, y Usuardo, y Adon, y en el Obispo Equilino, y en la Corónica de Hermanno Contracto. Muchas Iglesias en España rezan dellos, y cuentan de su muerte en sus liciones. Ellas son tomadas y acortadas de los Santorales mas antiguos y de mayor autoridad, que acá tenemos. En ellos está el martirio destos Santos, escrito de manera, que parece sacado claramente del proceso original que contra estos Santos se hizo. Aunque por estar escrita con devocion, se puede creer, que Christianos de los que se halláron presentes, la sacáron del proceso, añadiendo tambien lo que ellos viéron. En el

Misal y Breviario de San Isidoro se refieren hartas particularidades destos Santos, sacadas á lo que se puede entender del mismo original; y por ellas, y por lo que muy extendidamente prosigue el Poeta Prudencio en el hymno que les compuso muy conforme con todo lo de arriba, viene á ser una de las mas autorizadas Historias de Santos que acá tenemos.

2 No dice nadie de dónde eran naturales, aunque en San Isidoro parece cierto haber sido de Tarragona: mas todos hacen á Fructuoso Obispo de aquella ciudad, y á Augurio y Eulogio sus Diáconos. Emiliano, que gobernaba á la sazon en la Citerior por el Emperador Galieno, y perseguia cruelmente á los Christianos, mandó venir á su Tribunal al Obispo: y él vino acompañado de sus dos Diáconos, y fuéron mandados poner en la cárcel atados con duras cadenas. Por el camino iba San Fructuoso animando sus Diáconos, y diciéndoles, perseverad conmigo como buenos Ministros de *Jesu-Christo*, firmes en su Fe. No os espante la muerte, pues estais tan certificados, que venciendo con ella vuestros adversarios, teneis muy aparejado el premio sin fin por la victoria. La cárcel y sus prisiones son las puertas por donde entran en este tiempo los Fieles á buscar á su Dios, y este es el primer paso que se da para llegar á merecer la corona de su gloria. Fuéron presos Domingo, y seis dias los tuviéron allí hasta el Viérnes, y en ellos bautizáron algunos que convirtiéron por su predicacion. Llevados despues delante Emiliano, con grande soberbia les mandó que sacrificasen. Tú (decia él) Fructuoso, que como maestro y guia con este tu nuevo desatino, enseñas á los ingnorantes que dexen sus altos Dioses, dexa luego esa burlería, y convenciéndote con la verdad, obedece lo que el Emperador manda, que todos reverencien los Dioses soberanos que él acata. El Santo Obispo por el contrario le respondió muy sosegadamente. Yo adoro al sempiterno Rey del Cielo, que crió al mundo, y crió tambien á Galieno

que

que lo señorea. Su siervo soy y su pastor en su grey. No digas que lo eres, respondió Emiliano, sino que lo fuiste, porque luego has de ser muerto; y así con mucha furia mandó que fuesen llevados los Santos á quemar. Ellos muy alegres con oir esto, consolaban á todos los que se lamentaban de tanta crueldad. Algunos Christianos piadosos los quisiéron refrescar y esforzar con traerles á beber. San Fructuoso, que los vido, no desechando su piedad, sino dándoles aun entónces santísimo exemplo, les dixo: hoy es dia de ayuno (porque era Viérnes) y no es llegada la hora de nonas; nunca plega á mi Dios que yo quebrante sus santas leyes entretanto que me dura la vida, por mas cierta y cercana que tenga la muerte. Jesu-Christo mi Redentor murió con su sed, yo quiero llevarme la mia de obedecerle. Así llegáron los Santos al anfiteatro, donde estaba ya aparejada la gran hoguera. Quando se desnudaban, un Christiano muy humilde se arrodilló para quitarle los zapatos á San Fructuoso, por excusarle el trabajo de abaxarse. El le mandó que lo dexase, porque yo mismo (dixo) quiero poner muy libres y sueltos mis pies, para andar tan buenos pasos como serán los de entrar en el martirio. Lloraban tiernamente los Christianos, y pedíanle rogase á Dios por ellos en el Cielo. El con mucho gozo les reprehendia las lágrimas, y con mucha caridad les prometia su intercesion. Yéndose luego á meter en el fuego todos tres, se oyó una voz del Cielo, para consuelo de los Fieles, que decia. Creed, Christianos, que no es tormento este que veis, ni quita la vida, sino que la mejora y la perpetua. Tened por dichosas esas almas, que por el fuego pasan al Cielo, y escapan de las llamas del Infierno. En entrando los gloriosos Mártires en el fuego, ántes que ningun daño sintiesen, se quemáron luego las cuerdas con que llevaban atadas las manos atras. Ellos las levantáron al

 Cie-

Cielo, tendiendo los brazos en forma de cruz, y comenzáron á suplicar á nuestro Señor con mucho hervor, que mandase al fuego hiciese su oficio, y no les dilatase mas el irse para él. Parecióse como fué mandado el fuego, segun comenzó presto á obedecer, y los Mártires á ser con priesa pasados al Cielo.

3 Un soldado de la guarda de Emiliano vió luego ser llevadas allá por el ayre sus almas, y para mayor testimonio, advirtió á una doncella de pocos años, hija de Emiliano, á quien por su virginidad y simpleza, como el Poeta Prudencio dice, concedió nuestro Señor que gozase de aquella tan digna vision. Así ella reprehendió á su padre el mal que habia hecho en matar los Santos tan amigos y favorecidos de Dios. Los Christianos se diéron tanta priesa á coger sus reliquias, que en un punto fuéron llevados los huesos y la cenizas muy repartidas entre todos. Mas ellos apareciéron en sueños á algunos, adornados de blancas y roxas vestiduras muy resplandecientes, y les mandáron que juntasen todo lo que así estaba esparcido de sus reliquias, y lo enterrasen junto, porque así convenia que se guardase.

4 En el Misal de San Isidoro se hace mencion de haber muchas reliquias destos, en un lugar que allí no se nombra, aunque se hace mucha fiesta desto.

5 Despues fuéron llevadas estas reliquias y huesos de los Santos por Justino, Presbítero y otros Christianos á la ribera de Genova guiados por un Angel, y allí los pusiéron no sin milagros en una montaña entre Genova y Portofino, donde agora estan en Monesterio harto antiguo de la Orden de San Benito, donde se ven los huesos con mucha frescura, como si no hubieran pasado por el fuego, y son venerados el dia de su fiesta, y en todo tiempo con gran devocion de aquella tierra, segun que todo lo prosigue mas largamente

te Micer Luis de Icart en su libro de las grandezas de Tarragona (*a*). Y en Tarragona se señala la casa de San Fructuoso, y no porque haya alguna particular memoria en ella: mas por la mucha razon que hay, y por el Templo que en aquel sitio tienen con la advocacion de San Fructuoso, creen por cierto estar en la misma casa donde él moraba, como tambien se halla en este Autor.

6 Padeciéron estos Santos á los veinte y uno de Enero, y aquel dia celebra la Iglesia de España su fiesta. En los Santorales hay algunas otras particularidades, como son los nombres de quatro soldados que prendiéron á estos Santos, y los martirizáron, Aurelio, Festucio, Helio y Polencio. En la cárcel refieren que bautizó San Fructuoso uno llamado Rogaciano, y que un lector de Fructuoso llamado Augustal, fue el que se abaxó á quererle descalzar; y otras cosas semejantes á éstas se cuentan allí en particular; y en general aquella historia toda deste martirio se parece bien la escribió quien se halló presente á él. En el título de los Santorales se señala que padeciéron estos Santos siendo Cónsules Fusco y Baso, cuyos nombres enteros son Marco Aurelio Memmio Fusco, y Pomponio Baso. Fuéron Cónsules el año docientos y cincuenta y nueve de nuestro Redentor, y quinto de los Emperadores Galieno y Valerio. Y el año siguiente fué Cónsul con este mismo Baso, Fulvio Emiliano, que pudo ser estuviese el año ántes gobernando acá, y martirizase los Santos.

7 Si San Parmenio, Sacerdote y Mártir, y sus compañeros, hubieran sido martirizados en nuestra Córdova (como algunos creen), éste era su lugar para contar dellos, pues fuéron martirizados en esta persecucion. Mas es cierto que padeciéron en Persia, donde hay otra ciudad llamada Córdova, ó Córdula, como

(*a*) Cap. 41.

mo en los Martirologios de Beda y Usuardo y mas *claramente* en Equilino parece. Y su lugar propio vendrá donde se trate todo esto mas en particular.

CAPITULO XLVIII.

La entrada de los Alemanes en España, y las piedras deste tiempo.

1 Era el Emperador Galieno de muchas maneras vicioso, y extremadamente floxo y descuidado, esto dió grande atrevimiento á muchos para destruirle por todas partes del Imperio. A España le cupo ser ocupada y destrozada miserablemente de los Alemanes, que como en la Corónica de Eusebio parece, entráron por Francia, y viniéron á parar acá, segun Paulo Orosio tambien refiere, contando en breve esta entrada destas gentes en España, aunque no pudo dexar de ser muy triste y cruel para ella, pues el mismo Autor dice en otra parte (*a*), que duró doce años el destruirla estos Alemanes. Tambien hace mencion desta entrada Eutropio, aunque con mas brevedad. El estrago que hiciéron fué tan grande, segun el mismo Orosio encarece, que bien habia que contar dél; pues acá, como en otras provincias, quedáron desta vez muchas ciudades derribadas todas por el suelo, sin que quedase dellas mas que el nombre con algunas pocas y pobres casas, como señales de su desventura. Entre éstas señala este Autor á Tarragona, que con las demas así tambien fué destruida. Conforme á esto podriamos pensar en general, que muchas de las ciudades de España que por toda ella vemos asoladas fuéron esta vez destruidas, sin que todo se atribuya á los Moros, como comunmente se suele hacer. Mas por ser esto así verdad en comun, no dexaré siempre de decir en particular lo que

(*a*) Lib. 7. c. 41.

que de la destruicion de cada una de nuestras ciudades antiguas se pudiere entender. Echó de España poco despues, á lo que yo creo estos Alemanes, Posthumio, uno de los que se levantáron contra Galieno; porque en general dicen dél Paulo Orosio y Trebelio Polion, que por espacio de diez años perseveró en echar los enemigos de las provincias, y las volvió á su antiguo ser, y buena sujecion de Romanos.

2 En tiempo deste Emperador Galieno, en diversas partes se le levantáron treinta, que los Historiadores de aquellos tiempos llaman tiranos. Y Trebelio Polion, que señala con qué provincia se alzó cada uno, no dice quién se levantó con España, ni se hace ninguna mencion della. Solamente el mismo Autor da á entender despues muy de pasada (*a*), que Tetrico, uno destos treinta tiranos, fué el que tuvo en estos tiempos á España. Lo que yo creo es, que el estar tan ocupada de los Alemanes, causa que no se haga cuenta della á la sazon destos levantamientos.

3 Del Emperador Galieno, tan malo como fué, hay hartas memorias en España. Una muy señalada es la que está en un mármol de los del camino de la plata, segun refiere Cyriaco Anconitano.

GALIENVS. IMP. CAE
SAR AVG. CLEMENS.
PIVS. VRBE. AEDIFI
CIIS. RESTAVRATA.
IN. BONVM. ITALIAE.
GALLIAE. ET. HIS-
PANIAE. PVBLICVM.
CONVERSVS. HOC.
ITER VARIE. PER.
PROVINCIAS. IN-
TERRVPTVM. REFI-
CI. IMPERAVIT.
LXXXVIII.

Tras-

(*a*) En la vida de Claudio.

Trasladado en nuestra lengua Española dice : el Emperador Galieno César Augusto, clemente, piadoso, habiendo restaurado en Roma muchos edificios, at ento de nuevo al bien público de Italia, Francia y España, mandó aderezar este camino, que en muchas partes por todas las provincias estaba destruido.

4 Su muger deste Emperador se llamaba Cornelia Salonina, y pocos años ha se halló en Córdova en casa de Garci Mendez de Soto-Mayor, una basa de Estatua suya con este título.

D. N. CORNELIAE. SALONINAE.
AVG. CONIVG. D. N. IMP. CAES.
P. LICINI. GALIENI. PII. FEL.
ET. INVICTI. AVG. DACICI.
MAXIMI. GERMANICI. MA-
XIMI. TRIB. POTEST. IIII.
COS. III. IMP. III. PP. PROCOS.
PROVINCIAE BEATICAE. DEVO-
TA. NVMINI. MAIESTATIQ.
EIVS. CORD : : : : : : : : : : : :

Dice en Castellano : A la Emperatríz nuestra Señora, Cornelia Salonina Augusta, muger del Emperador César Publio Licinio Galieno, religioso, venturoso, invencible, Augusto, gran vencedor de Dacia, gran vencedor de Alemania, que ya la quarta vez tenia el poderío de Tribuno, y habia sido tres veces Cónsul, y tres veces Capitan General, padre de la patria, Procónsul de la provincia del Andalucía. La ciudad de Córdova muy devota á su divinidad y magestad, le puso esta estatua.

5 En tiempo de Claudio, que sucedió á Galieno el año docientos y sesenta y nueve, no hay en los Historiadores antiguos de las cosas de acá ninguna, mas du-

duran hoy dia dos memorias suyas en España. Ambas estan en Murvedre. La una dice:

SENATVS. POPVLVS.
QVE. SAGVNTINORVM.
CLAVDIO. INVICTO.
PIO. FELICI. IMP. CAES.
PONT. MAX. TRIB.
POT. PP. PROCOS.

Y en nuestro romance Castellano dice : Esta estatua y título puso el Senado y Pueblo de los Saguntinos al Emperador Claudio César, el invencible, piadoso y venturoso, Pontífice Máxîmo, que tuvo el poder de Tribuno del pueblo, y fué llamado padre de la patria, y fué Procónsul de España.

6 La otra es una coluna de mármol que está en el castillo junto á la torre llamada de las armas, y tambien fué basa de estatua, y dice:

CLAVDIO. INVICTO. PIO.
FELICI. IMP. CAES. PONT.
MAX. TRIB. POT. III.
COS. II. PROCOS.

Dice en Español : Esta estatua se puso al Emperador Claudio César, el invencible, piadoso, y venturoso, y Pontífice Máxîmo, la tercera vez que tuvo el poderío de Tribuno del pueblo, y la segunda vez que fué Cónsul, siendo siempre Procónsul y señor de España.

7 Muévome á creer, que estas dos piedras fuéron puestas á este Emperador Claudio, y no al otro sucesor de Calígula, por algunos de los títulos que dan al Emperador, los quales no se usáron poner sino ya muy tarde, y por estos tiempos. Y en particular el poner título de Procónsul al Emperador, es muy nuevo, y destos tiempos, que en las inscripciones mas antiguas nunca se halla. Y creo yo que se añadió este título pa-

ra denotar el Señorío de España; pues el de Procónsul fué el mayor cargo con que ella ordinariamente se habia gobernado luego que Romanos la sujetáron.

CAPITULO XLIX.

Aurelio, y otros seis Emperadores. La nona persecucion de la Iglesia. San Narciso, y piedras destos tiempos.

1 Aureliano, sucesor de Claudio, movió la nona persecucion á la Iglesia, y entónces padeció en Girona, ciudad en lo postrero de Cataluña, San Narciso. Hállase dél mencion en el Martirologio de Usuardo, añadido á los diez y ocho de Marzo, que es el dia de su Martirologio, y en Equilino y otros. Allí se dice que predicó primero en los Alpes, y de allí vino á Girona, donde en tres años convirtió mucha gente, y al fin fué martirizado con San Felix, un Diácono que él habia traido consigo. Mas no se ha de entender que sea este San Felix el Mártir muy famoso de Girona, de quien se dirá adelante en su lugar. No he hallado otra cosa deste Santo. En el Martirologio de Beda, y en el Obispo Equlino, hay memoria de otro Santo Narciso Obispo de Jerusalen, y por tener el mismo nombre, y haber sido martirizado el mismo dia que el de Girona, causa alguna confusion. En el Breviario de Valencia, y en Equilino hay liciones deste Santo, y se cuentan algunas cosas de la conversion de Aphra y otras mugeres en particular, que por estar confusas en el tiempo y en el lugar, no me parece se pueden bien referir. Y su fiesta se pone allí á los veinte y nueve de Octubre.

2 Habiendo ya dicho atras, como Tetrico se alzó con España contra Galieno, y habiendo vencido y cativado Aureliano á Tetrico, segun Trebelio Polion lo cuen-

cuenta, entiéndese claramente, aunque aquel Autor ni otro no lo diga, como Aureliano cobró á España. Y él tambien creo yo cierto que acabó de echar los Alemanes della, y la pacificó y sosegó de nuevo, en obediencia y sujecion de los Emperadores Romanos. Dura la memoria deste Emperador Aureliano en Barcelona, en una gran basa que está en casa de Micer Melgosa, con estas letras.

IMP. L. DOMITIO. AVRELIA-
NO. PIO. ET. INVICTO. AVG.
ARABICO. MAX. GOTHICO.
MAX. PARTHICO. MAX.
TRIB. POT. P. P. COS. III.
PROCOS. OPT. PRINCIPI. N.
ORDO. BARC. NVMINI. MA-
IESTATI. Q. E.

Y dice en nuestra lengua: El Senado de Barcelona puso esta estatua á la divinidad y magestad del Emperador Lucio Domicio Aureliano, Augusto, invencible, piadoso, gran vencedor de Arabia, gran vencedor de los Godos, gran vencedor de los Parthos. Padre de la patria, y que tenia en Roma el poderío de Tribuno del pueblo, y habia ya sido Cónsul tres veces, y era Procónsul y Señor de España, y singular Príncipe nuestro. Esta piedra se puso el año de nuestro Redentor docientos y setenta y seis, porque este año tuvo Aureliano este su tercero Consulado, y este año le matáron.

3 Seis Emperadores que tras Aureliano sucediéron, Tácito, Floriano, Probo, Caro y Carino y Numeriano, no duráron en el Imperio aun nueve años, y hay muy poco que poner en esta Corónica deste tiempo.

El

4 El Emperador Probo, como Flavio Vopisco en su vida escribe, concedió á Francia y á España que pudiesen poner de nuevo majuelos, y darse libremente al acrecentamiento y labor de las viñas. Esta se tuvo por mucha merced y libertad, porque de mas de ciento y setenta años atras estaba esto vedado á estas provincias por el Emperador Domiciano, como diximos.

5 A este Emperador Probo, se le alzáron algunos, y entre ellos un Bonoso, que aunque era Bretono Ingles en linage, habia nacido en España. Era buen soldado, mas muy vil hombre, y bebia tanto, quanto otro hombre jamas se habia visto beber. Solia decir del Aureliano. No nació éste para vivir, sino para beber. Y érale esto tan natural, que jamas le venció, ni le perturbó el vino, sino que estaba siempre tan entero y en su ser, que no se le conocia ninguna diferencia. Y aun estando borracho estaba mas cuerdo. Servíase mucho del Aureliano por valiente, y por una astucia grande que usaba. Qualesquier Embaxadores que venian á la Corte, siendo convidados, ó haciendo ellos banquete, siempre Bonoso comia con ellos, y tanto los brindaba, que los sacaba de sentido, y así sin ningun recato le decian, todo lo que de las cosas de su tierra les queria preguntar. Y con un instrumento tan malo, servia al Emperador con mucho provecho. Y parece que Bonoso se debió levantar con España, porque dél y de Próculo dice Flavio Vopisco, que se alzáron en ella y en Francia.

6 Sin estos parece que hubo movimientos en tiempo de Probo en España: porque Saturnino, uno de los que contra él se levantáron, en una platica suya, que pone Vopisco, entre otras cosas que cuenta de sus hechos, es una que pacificó á España, y la puso en sosiego.

De

7 De alguno de estos Emperadores duran hasta agora memorias en España. De Probo hay una en Granada en el Alhambra, y está puesta en el cimiento de la torre de Comares. Dice así.

IMP. CAES. M. AVRELIO.
PROBO. PIO. FELICI. INVICTO. AVG. NVM. MAGEST.
QVE. DEVOTVS. ORDO.
ILIBER. DEDICAT.
D. P.

Dice en nuestro Castellano. El Senado de la ciudad de Iliberi muy devota á la deidad y magestad del Emperador Marco Aurelio Probo César Augusto, piadoso, venturoso, invencible, le puso y dedicó esta estatua del dinero público. En la Isla de Ibiza hay una piedra que fué basa de estatua del Emperador Caro, y tiene este título.

IMP. CAES. M. AVRELIO. CARO. PIO. FELICI. INVICTO. AVG. PONT. MAX. TRIB. POT. P. P.
COS. II. PROCOS. ORDO. EBVSII.
D. N. MER.

En Castellano dice. El Senado de la Isla y ciudad de Ibiza puso esta estatua al Emperador Marco Aurelio Caro, piadoso, venturoso, invencible César Augusto, Pontifice Máxîmo, padre de la patria, que tuvo el poderío de Tribuno del Pueblo, y fué Procónsul y Señor desta Isla, púsosele el año que fué Cónsul la segunda vez, y púsosele como á señor nuestro que mucho la merecia. Es éste el año docientos y ochenta y tres despues del nacimiento, y el siguiente murió este Emperador.

Go-

8 Gobernó á la Tarraconense en tiempo deste Emperador con título de Legado, Pretor y Presidente Marco Aurelio Valentiniano: como parece en un título de estatua que este mismo año le puso en Tarragona á este Emperador. Está la piedra en la Iglesia de Santa Tecla, y dice así:

FORTISSIMO. ET. CLEMENTISSIMO.
IMP. CAES. M. AVR. CARO. INVICTO.
AVG. P. M. T. P. COS. II. P. P. PROCON-
SVLI. MARCVS. AVRELIVS. VALEN-
TINIANVS. V. C. P. P. HISP. CIT.
LEG. PR. PR. D. N. M. Q.
EIVS.

Tiene los títulos ordinarios del Emperador, y mas le llama fortísimo y clementísimo, y sigue que le puso aquella estatua Marco Aurelio Valentiniano, que como Vicario Cesáreo, como Prefecto Pretorio, como Legado, como Presidente de la provincia gobernaba la España Citerior, devoto y sujeto á su divinidad y Magestad. En la plaza de Murvedre está una piedra de mármol que fué basa de estatua, y se puso al Emperador Carino, estan muy hermosamente esculpidas en ella estas letras:

IMP. M. AVR. CARINO.
NOBILISSIMO. CAES. PIO.
FELICI. INVICTO. AVG.
PONT. MAXIMO. TRIB.
POT. P. P. COS.
PROCOS.

No será menester trasladarlo á la letra en castellano, porque no tiene mas de los títulos ordinarios como estan

tan en los pasados, y aun no tiene el nombre de la República de los Saguntinos que le puso y dedicó esta estatua.

9 El mismo Marco Aurelio Valentiniano, que puso la estatua á Caro, le puso tambien otra á su hijo Carino en vida del Emperador su padre, cuyo título dura allí en Tarragona en la Iglesia de San Miguel en el claustro. Y dicen las letras que la piedra tiene.

VICTORIOSISSIMO. PRINCIPI. IVVENTV-
TIS. M. AVR. CARINO. NOBILI. CAES.
COS. PROCOS. M. AVR. VALENTINIA-
NVS. V. C. PRAESES. PROVINCIAE. HISP.
CIT. L. AVG. DEVOTVS. NVM.
MAGEST. Q. EIVS.

Dale los títulos que tenian entónces los Príncipes herederos del Imperio, noble César, Príncipe de la juventud, y el Valentiniano se pone título de Presidente de la Provincia de España la Citerior, y Legado Augustal: porque parece aun no tenia los demas que en la pasada se puso.

CAPITULO L.

Los Sumos Pontífices destos tiempos, y las epístolas decretales que á los Obispos del Andalucía escribiéron.

1 Despues que fué martirizado el Papa San Sixto, hubo una gran vacante de once meses y once dias. Porque la crueldad de la persecucion no daba lugar á que se pudiese elegir Sumo Pontífice, como convenia. Al fin

el año docientos y sesenta á los veinte y dos de Julio fué elegido San Dionisio, que duró diez años, cinco meses y cinco dias, hasta que murió á los veinte y seis de Diciembre el año docientos y setenta. Entónces con vacante de solos cinco dias fué elegido San Felix el primer dia del año siguiente docientos y setenta y uno. Fué Sumo Pontífice quatro años y cinco meses, habiendo sido martirizado á los treinta de Mayo del año docientos y setenta y cinco. No estuvo tampoco vaca la Silla Apostólica esta vez mas que cinco dias, siendo elegido luego San Eutychîano á los cinco de Junio. Vivió en el Pontificado ocho años y seis meses y quatro dias: pues fué martirizado á los ocho de Diciembre el año docientos ochenta y tres: y así estos tres Pontífices fuéron en tiempo destos Emperadores desde Valeriano y Galieno, hasta Caro predecesor de Carino.

2 El Papa San Dionisio escribió una epístola decretal á Severo, que parece sin duda era Obispo de Córdova, aunque allí no se dice expresamente. Porque él habia consultado al Papa, como se habian de dividir las Perroquias en la Diócesi de Córdova: y no preguntára de aquella en particular, si no fuera suya. El Papa lo responde, que ordene en esto, lo que él habia poco ántes ordenado en Roma. Así prosigue la forma que agora tiene en esto la Iglesia, en que cada Perroquia tenga su distrito, y sus feligreses y décimas conocidas, con entero derecho eclesiástico en ellas Y así como orígen deste repartimiento está puesta una parte desta epístola en el decreto (*a*). Tambien está allí otra parte della donde se trata de las acusaciones contra los Obispos. Mas lo muy excelente desta carta es una forma que el Santo Papa pone al cabo della, de cómo se ha de haber el Perlado con sus súbditos. Yo la

(*a*) 13. q. 1. Ecclesias singulas. 15. q. 3. Memini præterquam.

la pondré aquí fielmente trasladada, por cosa de gran suavidad espiritual, y dignísima de ser sabida. Pongamos (dice) diligencia en aprovechar á los que pudieremos, reprehendiendo, amonestando, persuadiendo, halagando y consolando. Nuestra plática sea blanda medicina para los buenos, y duro aguijon para los malos. Conforte los temerosos, sosiegue los ayrados, despierte los perezosos, encienda con amonestacion los floxos, atraiga los desviados, halague los feroces, y consuele los desesperados. Pues que nos llamamos maestros y enseñadores, mostremos el camino de salvacion á los que andan por él. Seamos cuidadosos en la guarda, y con toda solicitud fortalezcamos y defendamos la entrada contra las asechanzas del enemigo. Y si alguna vez por algun pecado se descarriare alguna oveja, de la manada que está á nuestro cargo, con todo trabajo y vehemencia la procuremos volver al aprisco del Señor, para que no saquemos castigo, sino premio, del oficio y nombre de pastor que tenemos. Mas porque en todo es menester el ayuda de la divina gracia: con oraciones continuas pidamos á su clemencia, nos dé el querer, y nos conceda el poder obrar todo lo dicho. Para que pues no podemos hacer nada sin él, por él lo podamos cumplir todo. La data desta carta fué á los nueve de Setiembre el año de nuestro Redentor docientos y sesenta. Porque en este año fuéron Cónsules el Emperador Claudio y Ovinio Paterno, que á lo que se puede entender, son los Cónsules que en la data estan señalados.

3 Tambien el Papa San Euthychîano escribió otra epístola decretal al Obispo Juan y á los demas del Andalucía, donde solamente trata del Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios y Redentor nuestro, contra los hereges, que como de la carta se puede colegir, debian haber ya sembrado en aquella provincia alguna ma-

la cizania en este artículo: y por esto habia sido consultado el Papa sobre ello. Es la data á los doce de Abril, el año del Consulado del Emperador Aureliano con Tito Annonio Marcelino, y fué el docientos y setenta y seis de nuestro Redentor, y el fin del primero deste Santo Pontífice. Quando él fué martirizado no hubo vacante de mas que ocho dias, siendo elegido San Gayo, á los diez y siete de aquel mismo mes de Diciembre: y por haber tenido el Sumo Pontificado doce años, quatro meses y seis dias, llegó hasta algunos años de los Emperadores Diocleciano y Maxîmiano.

TA-

TABLA Y SUMA

De los dos libros 8.° y 9.° de este quarto volúmen, que contienen lo siguiente.

LIBRO VIII.

Las cosas por sus títulos.

Españoles que se nombran.

Aulo Bebio, 193.
Gayo Flavio, ibid.
Aulo Trevelio, ibid.
Philon, 204.
Cecilio Nigro, 205.
Lucio Optato, 215.
Publio Aelio Fabiano, 218.
Séneca, 242.
Carmelo, 251.
Lucio Vecciano, 258.
Quinto Sertorio Cepalo, 107.
Quinto Sertorio Anteros, ibid.
Cornelio Balbo, 113. 231. 277.
Decidio Saxa, 143. 230.
Lucio Racilio, 161.
Annio Scapula, 161. 203.
Calpurnio Salviano, 161.
Quinto Sextio, ibid.
Minucio Flaco, ibid.
Tito Vasio, ibid.
Lucio Mergilio, ibid.
Marco Caton, 258.
Liciano, ibid.
Germano, ibid.
Gayo Arrio Optato, 264.
Julio Eutyco, ibid.
Albinos (*padre y hijo*), 265.
Gayo Julio Higinio, 279.
Porcio Ladron, 280.
Rústico Porcio, ibid.
Emilio Eliano, 282.

El Rey Bogud, el Rey Bocco y el Rey Indo, todos Africanos, se nombran en la guerra civil de César, y Pompeyo, y sus hijos. Y Iugurtha, nieto de Masanisa en la guerra de Numancia. Tambien estuvo acá Polibio Megalopolitano el Historiador, como al principio de la misma guerra se refiere. Tambien se nombra el Rey Mithridates en lo de Sertorio.

Romanos que estuviéron acá.

Quinto Pompeyo, 5.
Marco Popilio Lenate, 8.
Decio Junio Bruto, 12.
Gayo Hostilio Mancino, 13.
Tibero Graco (*el mozo*),
Emilio Lepido, 16.
Calpurnio Lanario, 72.
Didio, 78.
Cota, ibid.
Quinto Metelo Pio, *ibid.*
Lucio Domicio, ibid.
Manilio, 79.
Marco Aquilio, 80.
Cino, 17.
Cecilio, ibid.

Ful-

Pro-

Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con los nombres antiguos.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres antiguos.

Provincias, regiones, pueblos y islas de España, con los nombres de agora.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres de agora.

Piedras antiguas de

Mo-

Monedas antiguas de

Lugares de Autores declarados ó emendados de

LIBRO IX.

Las cosas por sus títulos.

Ne-

Santos de España que se nombran.

Españoles que se nombran.

Ga-

Mar-

Romanos y otros que estuviéron acá.

Ga-

Provincias, regiones, pueblos y islas de España, con los nombres antiguos.

Ara-

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres antiguos.

Abu-

Thea-

Provincias, regiones, pueblos, islas de España, con los nombres de agora.

Ciudades, lugares, rios, montes de España, con los nombres de agora.

San-

Ca-

Piedras antiguas de

Monedas antiguas de

Lu-

Lugares de Autores emendados ó declarados de

Concilios de España.

TA-

TABLA

De los Capítulos contenidos en este tomo quarto.

LIBRO VIII.

Cap.

LIBRO NONO.

Cap.

NOTAS

Á LOS LIBROS 8.º Y 9.º

Pág.	*Núm.*	*Dice.*	*Debe decir.*
10.	9.	Lusones.	Los Lusones vivian, segun Estrabon, al Oriente de las Fuentes del Tajo, por consiguiente en las Sierras de Molina.
20.	1.	Orio.	Es el Rio Duero, llamado Dorias por los Griegos.
21.	1.	Labrica.	No se puede determinar bien el sitio de esta Ciudad, pero el Sabio Sarmiento se inclina á que estaba entre las Rias de Pontevedra y Padron, ácia la punta llamada de la Lanzada.
21.	1.	Benis ó Nivenis.	Este primer nombre se daba igualmente al Rio Miño, segun Estrabon, y corresponde al brazo que viene de entre *Lugo y Mondoñedo*, quedando reservado el de Miño con propiedad para el que actualmente se denomina Sil, y nace en los Montes de la Ciana entre la Provincia del Vierzo, y el Principado de Asturias, y al que convienen mejor los dos nombres de Sil y Miño, por el color roxo que adquieren sus aguas en las diversas betas de vermellon ó minio por donde pasa.
21	2.	Cinania.	El moderno Contador de Argote reduce esta Ciudad á un sitio que aun en el dia conserva el nombre de Citania, entre la Ciudad de Braga, y la Villa de *Guimaraens* á orillas del Rio Dave.
34.	3.	Complanio.	No es Ciudad como parece lo da á entender Appiano, sino un sitio llano y cercado de alturas.
35.	4.	Caucia.	Esta Ciudad es la Villa de Coca, de que hace mencion el Itinerario de Antonio en camino de Mérida á Zaragoza, situándola entre Simancas

Pág.	*Núm.*	*Dice.*	*Debe decir.*
			cas y Segovia: algunos Portugueses se han empeñado en hacer de Cauca, Caura, y en reducirla á la Provincia de entre Duero y Miño, adonde hay Pueblo y Rio Coura, pero no tienen apoyo en los antiguos.
41. y 42.	7.	Lucia	Esta Ciudad puede ser la de Voluce, solo distante 25. millas de Numancia en el camino de Astorga á Zaragoza por la Cantabria, para cuya reduccion no debe detenernos el que Appiano solo la ponga distante una corta legua de Numancia, pues hay poco que fiar del texto de este Autor.
57.	3.	Termes.	El Señor Lope Raez en su excelente y circunstanciada Historia del Obispado de Osma ha publicado los planos de esta Ciudad, y de las de Numancia y Clunia.
57.	4.	Colenda.	Se cree que es la Villa de Calanda en Aragon.
62.	9.	Asconio Pediano.	Asconio Pedanio.
97.	15.	Caraca.	Así la nombra tambien Ptolomeo, y el Itinerario; bien que en algunos Códices se le da el nombre de Arriaca: por esta cita de Plutarco sabemos que al Henares le ha tenido por el Tagonio, nombre que algunos aplican al Tajuña.
117.	3.	Montañas Herminias.	Estas Montañas no estan en la Provincia de entre Duero y Miño, sino en la Provincia de Beira, pues se reducen á la Sierra da Estrella.
119.	3.	Islas Cizas.	Islas Cicas las llama Plinio.
132.			Por hallarse repetido en el original el cap. 25. del lib. 8. y por no invertir el órden que en él se sigue, se ha reimpreso con la misma equivocacion en esta página.
141.	3.	Octogesa.	Se cree que Octogesa es la Etobisa de Livio, y se reduce á Mequinenza en el confluente del Segre con el Ebro.
160.	2.	Medobriga.	Es la Meidubriga Plumbaria de Plinio, hoy Marvaom, y su proximidad

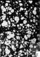
Pág.	*Núm.*	*Dice.*	*Debe decir.*
			dad á los Montes Herminios prueba el que no estaba en los confines de Portugal y Galicia, como asegura Morales.
165.	1.	Obucula.	Se reduce á la Momcloba, lugar entre Sevilla y Ecija.
192.	3.	Bursabolênse.	El Municipio Bursavolense, cree el Padre Ruano y otros Autores Andaluces, que era la Ciudad de Bujalance, nombre corrompido por los Arabes del Bursavolense.
193.	4.	Soricia.	Se cree que Soricaria y Soricia sean una misma cosa, y se reducen al Cortijo de Jorquera; cerca de la Villa de Espejo: és dudoso si era Pueblo ó solo altura, á lo ménos Hirtio no lo aclara bien.
194.	5.	Ventisponte.	Se reduce á las inmediaciones del Puente de Don Gonzalo sobre el Rio Genil, en donde se han descubierto inscripciones con el nombre de Ventipo, que es el que conservan las medallas, *y del qual* se supone corrompido en *Hirtio* el de Ventisponte,
255	6.	Astura (*Rio*).	Es este Rio el moderno Ezla, que baxando de las montañas de Asturias, y corriendo como dos leguas y media al Oriente de la Ciudad de Leon, separaba la antigua Provincia de Galicia de los Vaceos: de Astura pasó en la baxa latinidad á Estula, y de ahí á Estola, y Ezla.
255.	6.	Brigecinos.	De la Capital de estos Brigecinos, llamada Brigecium, hace mencion el Itinerario de Antonino en camino de Astorga á Zaragoza por la Cantabria, y la coloca á 40. millas al Oriente de aquella Ciudad: *hoy* se reduce á Castrellin, ácia Valderas.
255.	6.	Lancia.	Los vestigios de esta antigua Ciudad se descubren en el sitio llamado Mellanzo, sobre la márgen derecha del Rio Ezla, no léjos de la Villa de Roda, en camino de Leon á Burgos; y el Itinerario hace mencion de esta Ciudad, en el que señala á Mediolano Gallæciam. 268.

Pág.	*Núm.*	*Dice.*	*Debe decir.*
268.	2.	Aras Sextianas.	Al Sr. D. Gaspar de Jovellanos debemos el descubrimiento de algunas ruinas de este antiguo monumento, que, segun su opinion, estuvo en el Cabo de Torres, una legua al O. de la Villa de Gijon, adonde ha descubierto cimientos de un edificio quadrado, de 24 pies de diámetro, y en donde dice que en años anteriores se hallaba una inscripcion puesta al Emperador Augusto en el año 32. de su Potestad Tribunicia; no obstante la rectitud de su juicio no le ha permitido determinar afirmativamente sobre este punto tan controvertido.
268.	3.	Corao.	Tambien en este Pueblo ha descubierto y recogido la diligencia del Señor Jovellanos algunas inscripciones, que dan bastantes señales de que por allí pudo haber estado la poblacion de Vadinia, de que hace mencion Ptolomeo entre los Cantabros.
359.	27.	Padron.	En la coluna del Padron se conservan hoy dia las siguientes letras: † NO OR. L ESES D. S. P. Está debaxo del Altar Mayor de la Iglesia de Santiago de Padron, y por su forma parece coluna miliaria.
360.	28. y 29.	Ara de Santiago.	Sobre el uso de esta Ara se suscitó una gran disputa entre Morales y Don Mauro Castella Ferrer, y al fin fuéron raidas las letras en que el primero se fundaba, para creerla Gentílica, é indigna del sitio en que se hallaba.
361.	30.		La piedra de que aquí se habla es una coluna, que se cree fué traida con el Ara antecedente, en la inteligencia de que so-

Pág.	*Núm.*	*Dice.*	*Debe decir.*
			sobre ella fué degollado el Sto. Apóstol, y colocada allí por el Abad de Ante-Altares Fagildo, que vivia á mediado el siglo II: en ella se halla con letras de aquella edad la siguiente inscripcion: Cum Sancto Jacobo fuit hæc adlata columna, Araque scripta simul quæ super est posita Cujus Discipuli sacrarunt credimus ambas At ex his Aram constituere suam. Sobre una y otra inscripcion véase Florez, tom. 3. pág. 141.
466.	9.	Mora.	Moura.
500. y siguient.			Sobre las Inscripciones de Chaves se puede ver lo que trae Florez en el Apéndice 3. del tom. 4, en que trata del Obispado de Idacio.
511.		Bilbilis.	Se reduce por lo comun á la Ciudad de Calatayud; pero su verdadero sitio se halla en un monte, llamado Bambola, media legua mas adelante ácia Zaragoza, adonde concurre la distancia que el Itinerario propone entre las aguas Bibilitanas (hoy los Baños de Alhama) y Bilbilis, y adonde se hallan vestigios de edificios, monedas, &c. Barreyros, en su Corografia, fol. 78. y sig. dice haber reconocido cuidadosamente este sitio, é ya lo cita Morales.
524.	13.	Interamnios.	Los Interamnios, que se mencionan en esta inscripcion del Puente de Alcántara, habitaban entre los rios Coa y Agueda.
524.	13.	Pœsures.	Los Pœsures los coloca Plinio *en las* inmediaciones del Vœca, *hoy* Vouga, que corre por la Provincia del Beyra en Portugal, y forma la Ria de Aveyro.
524.	13.	Lancienses.	La Lancia que denominaba estos Pueblos era distinta de la Lancia de los Astures. La Lancia Opidana caia entre Idaña y Ciudad-Rodrigo ácia Al-

Pág.	Núm.	Dice.	Debe decir.
			Alfayates: la Transcudana se llamaba así por caer al Norte del Rio Çuda, hoy Coa, que pasando por Almeyda, se va á juntar al Duero.
524.	13.	Arabrigenses.	Estos Pueblos de que habla la ya dicha inscripcion se denominaban así de su Capital Arabrica ó Gerabrica (como la llama el Itinerario), situada entre Lisboa y Santaren, á 7½ leguas de la primera, y 8 de la segunda. Barreyros con otros la reduce á Alenquer; y Vasconzelos y Brito á Pobos, adonde dice se verifica mejor la distancia.
524.	13.	Igœditani.	Se denominaban así por la Ciudad de Igœdita, ó mejor Igedita, reducida á Idaña la Vieja.
525.	18.	Zalamea.	Ilipula ó Ilipa minor se reduce á Olvera en el Estado de Osuna, y no á Zalamea de la Serena; consitiendo la equivocacion de Morales en haber leido Municipium Ilipense por Julipense: á lo ménos ésta es la opinion del P. Martin de Roa y de Rodrigo Caro, fundados en el reconocimiento de esta inscripcion, que hizo el Coronista de Felipe II. Juan Fernandez Franco, que cree que Zalamea se llamó Julipa.
533.		Sublancia.	Vaseo se equivoca en suponer esta Ciudad existente y destruida en tiempo de los Romanos: de ella solo se hace mencion en la media edad, y se llamo Sublancia por estar mas abaxo de la antigua Lancia, con cuyas ruinas fué acaso edificada. Véase á Florez en el 1. tom. de la Iglesia de Leon, y á Masdeu, tom. 6. pág. 420. y sig.
548.	4.	Ituci.	Este Ituci, llamado por Plinio Virtus Julia, se reduce por el P. Hierro á Castro el Rio.
549.	9.	Lusitania.	Solo en los tiempos muy remotos y anteriores á Plinio se extendia la Lusitania hasta el Miño, en cuyo espacio no estaban las Montañas Herminias, como aquí lo supone Mo-

Pág.	*Núm.*	*Dice.*	*Debe decir.*
			Morales, sino en la Sierra de la Estrella, como ya queda dicho mas arriba.
556.	11.	Norba Cesarea.	Algunos reducen esta poblacion á la Villa de Alcántara; pero ya Morales se hace cargo de que ésta es mas moderna: Juan Bautista de Castro, Beneficiado de la Patriarcal de Lisboa, en su Mapa de Portugal, dice que Blas Garcia Mascarenhas, Gobernador de la Plaza de Alfayates en la Beyra, asègura haber descubierto claros vestigios de esta Ciudad entre Alafoens y Salvatierra, y entre los Rios Elsa y Ponsul, adonde llaman os Touloens.
554.	3.	Libisosa.	Se reduce á la Villa de Lezuza y no Luluza, como dice Morales; su inscripcion descubierta en dicha Villa confirma su sitio, y la distancia de 14 millas, que propone el Itinerario (en camino de Laminio á Zaragoza), entre esta poblacion y las Fnentes del Guadiana.
557.		Belita.	Esta poblacion la reducen los Autores Aragoneses á la de Velilla, mas abaxo de Zaragoza y cerca de Celsa. Tambien puede haber sido otra Vellica, puesta por Ptolomeo en los Cantabros.
558.	12.	Ossigerda.	El Dr. Finestres, cuya opinion en materias geográficas de Cataluña es de mucha autoridad, en su Silloge Inscriptionum, pág. 134. reduce esta Ciudad á un Pueblo llamado Xerta, situado á orilla del Ebro, y cerca de Tortosa.
558.	12.	Leonico.	No es fácil averiguar la situacion de este Pueblo.
558.	12.	Valeria.	No dista 7. leguas de Cuenca, sino quatro.
558.	14.	Terrago.	Este Pueblo se reduce á la Villa de Tarraga en Cataluña.



Digitized by Google

Digitized by Google